

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

T
200

CHIAPAS FRENTE AL TRATADO DE LIBRE COMERCIO MEXICO-
CENTROAMERICA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION
NEOLIBERAL

 **XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO**

Daniel Villafuerte Solís

TESIS

Para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en
Desarrollo Agroalimentario

Tutor de tesis
Dra. María Tarrío García

México, Distrito Federal, Noviembre 27 de 1998

84366

T/200

CONTENIDO

| | |
|---|------------|
| Agradecimientos | I |
| Introducción | 1 |
| I. VIEJAS Y NUEVAS INTEGRACIONES EN AMERICA LATINA | 22 |
| I. Una mirada desde la historia | 23 |
| II. Del modelo primario exportador al proceso de sustitución de importaciones | 35 |
| III. La política de sustitución de importaciones y el proceso integracionista | 39 |
| IV. Alcances y limitaciones de la integración latinoamericana | 45 |
| V. El nuevo paradigma de integración en América Latina: el camino a la Iniciativa de las Américas | 65 |
| 5.1 El Regionalismo Abierto | 70 |
| 5.2 El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) | 75 |
| 5.3 El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) | 84 |
| 5.4 El TLC México-Centroamérica | 87 |
| II. LA CUESTION RURAL EN MEXICO Y CENTROAMERICA. POSIBILIDADES ACTUALES Y PERSPECTIVAS FRENTE A UN TRATADO DE LIBRE COMERCIO | 100 |
| I. Los grandes problemas del México rural | 100 |
| 1.1 En torno a las reformas a la ley agraria | 103 |
| 1.2 Más allá del problema de la tierra | 109 |
| 1.3 La crisis rural y la apertura comercial | 112 |
| 1.4 El sector agropecuario frente al TLCAN | 118 |
| II. El problema rural en Centroamérica | 120 |
| 2.1 Población y crecimiento económico | 122 |
| 2.2 El sector agropecuario y forestal | 128 |
| 2.3 La ocupación productiva del suelo | 130 |
| 2.4 Intensificación de la actividad agropecuaria | 147 |
| 2.5 Los límites de la diversificación productiva | 149 |
| 2.6 Tierra, pobreza y migración | 153 |
| 2.7 La condena al subdesarrollo | 159 |

| | |
|---|-----|
| III. DEBILIDADES Y POSIBILIDADES DE LA ECONOMIA CHIAPANECA FRENTE A LA APERTURA COMERCIAL CON CENTROAMERICA | 162 |
| I. Población y recursos naturales en un ambiente deprimido | 165 |
| 1.1 Importancia geoeconómica y política | 165 |
| 1.2 Dinámica de población y distribución del ingreso | 167 |
| 1.3 Frontera agrícola, ganadera y forestal | 175 |
| 1.4 El agua como fuente de riqueza | 183 |
| 1.5 Los recursos petrolíferos | 191 |
| II. Cambios en la estructura económica | 197 |
| 2.1 Sector agropecuario, forestal y pesquero | 203 |
| 2.2 Sector secundario | 204 |
| 2.3 Sector terciario | 209 |
| III. El problema rural | 216 |
| 3.1 Algunos indicadores del desarrollo del campo | 216 |
| 3.2 Importancia de lo rural en el ámbito económico y social | 220 |
| 3.3 El problema agrario ¿realmente es un problema? | 224 |
| 3.4 Cambios en el patrón de cultivos en los ochenta | 235 |
| Cultivos tradicionales | 239 |
| Cultivos no tradicionales | 255 |
| 3.5 La ganadería bovina | 259 |
| 3.6 La producción forestal | 264 |
| IV. La política agrícola | 272 |
| 4.1 Del populismo agrario a la autosuficiencia alimentaria | 273 |
| 4.2 La política agrícola durante los ochenta | 276 |
| 4.3 La profundización del modelo neoliberal | 280 |
| Medidas para desactivar la crisis rural: de pronasoles y procampos | 290 |
| Fondos Regionales de Solidaridad | 290 |
| Fondo de Solidaridad para la Producción | 294 |
| Programa de subsidios directos al campo (PROCAMPO) | 295 |
| V. Chiapas frente al libre comercio con Centroamérica | 298 |
| 5.1 Condiciones desventajosas para Chiapas | 298 |
| El problema de la infraestructura | 300 |
| La clase empresarial chiapaneca ¿quiénes podrían competir? | 301 |
| Puntos rojos frente a la apertura: pobreza e inestabilidad política | 308 |
| 5.2 La propuesta de SECOFI para convertir a Chiapas en región exportadora | 309 |
| 5.3 En qué puede competir Chiapas con Centroamérica en el corto y mediano plazo | 314 |
| La necesidad de comenzar desde ahora: La urgencia de Centroamérica | 318 |

| | |
|---|-----|
| IV. ESCENARIOS PARA CHIAPAS FRENTE A LA APERTURA COMERCIAL CON CENTROAMÉRICA | 322 |
| I. Escenario tendencial | 322 |
| II. Escenario alternativo | 330 |
| V. CHIAPAS Y CENTROAMERICA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION NEOLIBERAL | 335 |
| I. Naturaleza y lógica del capitalismo ¿donde estamos parados? | 336 |
| II. Crisis y reestructuración capitalista | 340 |
| III. Globalización y dominación | 352 |
| IV Teoría y práctica de la globalización neoliberal | 359 |
| V. La globalización agroalimentaria y las economías basadas en el primario | 383 |
| VI. Las Sombrias perspectivas de Chiapas y Centroamérica | 401 |
| VI. REFLEXIONES FINALES | 419 |
| BIBLIOGRAFIA | 427 |
| APENDICE METODOLOGICO | 443 |

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a María Tarrío García por sus consejos, solidaridad y amistad. A Roberto Diego Quintana, responsable del Area de Desarrollo Rural, del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-X, por su benevolencia y por su peculiar método de enseñanza para sintetizar las ideas. A María del Carmen García Aguilar, compañera y colega de toda la vida, por brindarme largos ratos de su tiempo para intercambiar ideas que fueron básicas para el desarrollo de las hipótesis de trabajo. A mis compañeros del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica: Jesús Morales Bermúdez, Salvador Meza Díaz, Gabriel Ascencio Franco y Carolina Rivera Farfán, por su solidaridad y apoyo. A Andrés Fábregas Puig, por su apoyo para desarrollar la investigación. Al Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, por el apoyo financiero para sostener los estudios. A la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas por brindarme el espacio para la realización de esta investigación.

INTRODUCCION

En este trabajo nos proponemos investigar los posibles efectos que tendrá la firma del tratado de libre comercio entre México y Centroamérica para Chiapas y especialmente su sector rural, una de las entidades federativas con mayor grado de heterogeneidad social y económica. Este propósito general implica el estudio de las características actuales del desarrollo rural de la entidad, a partir de los factores que más han incidido en su situación actual, por lo que se intentará hacer una revisión de los elementos que han estado presentes a lo largo de los últimos años. El análisis de lo rural, que constituye la parte medular de la investigación, se acompañará de un planteamiento global sobre la economía chiapaneca, sus rasgos más significativos y los quiebres que ha experimentado en los últimos años. De esta manera será más fácil entender el peso de lo rural y sus contradicciones.

Para tener una idea más clara de las características, las diferencias y las potencialidades del sector rural chiapaneco, de cara a la competencia comercial, intentaremos un acercamiento analítico sobre las principales características del sector agropecuario de la región centroamericana, cuestión que nos permitirá advertir las ventajas y las limitaciones del patrón productivo que tiene la entidad. A partir de esto intentaremos formular algunos escenarios de futuro y, al mismo tiempo, señalar el papel de las regiones atrasadas como Centroamérica y Chiapas en el llamado proceso de globalización.

El estudio de Chiapas se justifica no sólo por tratarse de una región poco estudiada, sino porque encierra una compleja problemática que involucra relaciones entre estructuras socioeconómicas semejantes con Centroamérica y constituye un espacio altamente conflictivo, además de que viene a llenar un vacío en el conocimiento de la problemática rural chiapaneca en el contexto de una economía abierta. Por otra parte, la investigación permitirá señalar los riesgos de la integración comercial en regiones de grandes desigualdades sociales y donde el sector primario tiene un peso significativo en la estructura económica y en la generación de divisas y de empleos.

Además, Chiapas constituye el vínculo natural y más directo con Centroamérica, conformando una sola región que encierra una rica problemática para el estudio de los problemas del desarrollo en espacios donde hay presencia significativa de población indígena, junto con una burguesía “premoderna”, que orienta su producción preferentemente a la exportación y al mercado nacional pero que reinvierte lo mínimo de sus ganancias en la modernización de sus empresas, y que políticamente acusa un atraso significativo en su *modus operandi* compartiendo algunos rasgos de la oligarquía centroamericana.

El acuerdo comercial México-Centroamérica plantea una serie de interrogantes en torno a las consecuencias que podría tener en el medio rural Chiapaneco: ¿La competencia comercial en productos agropecuarios significará la reconversión de la agricultura? ¿Esta reconversión implicará el desplazamiento de los productores menos “eficientes” y con escasos recursos productivos? ¿Qué ocurrirá con los productos intensivos en mano de obra como el café, el banano y la caña de azúcar, incluso con los que no lo son como la ganadería bovina, cuyos niveles de productividad son más bajos que los de Centroamérica? ¿Qué efectos tendrá la apertura comercial para la mayoría de la población rural chiapaneca que hoy se encuentra en condiciones de miseria? ¿Las formas y la estructura de propiedad de la tierra se verán afectadas por la apertura comercial y aplicación de las reformas al artículo 27 Constitucional? ¿Los conflictos sociales y políticos que vive Chiapas tenderán a agudizarse como consecuencia de la apertura comercial?

Echemos una mirada rápida sobre lo que representa Chiapas para tener mayor claridad sobre la pertinencia de estas interrogantes. Cuando algún lector distante se pregunta qué es Chiapas lo primero que viene a la memoria es la imagen de un territorio lleno de montañas y pequeños valles surcados por impresionantes ríos que generan energía eléctrica para una porción significativa del país. Un territorio donde se encuentran importantes yacimientos de petróleo, gas y aceite, y donde se ubican las más extensas reservas de bosques y selvas tropicales del país. Un territorio bañado por las costas del Pacífico, donde existen condiciones para el establecimiento de una gran cantidad de proyectos productivos y turísticos. Un territorio que hasta 1970 había permanecido prácticamente al margen de los grandes acontecimientos nacionales, a la zaga de todo tipo de desarrollo, social, político y económico. Un territorio significativo

en términos de su biodiversidad, extensión y complejidad de grupos étnicos, pero abandonado a su suerte por las instancias del gobierno federal y estatal.

El acercamiento del gobierno central a territorio chiapaneco ha sido por la importancia de sus recursos naturales, pero también como consecuencia de episodios trágicos como la serie de crímenes cometidos contra comunidades indígenas, represión a campesinos que han reclamado tierras o mejores precios para sus productos, y por razones de geopolítica, donde a raíz del agudizamiento del conflicto político-militar en Centroamérica, y la consecuente emigración de refugiados guatemaltecos hacia territorio mexicano, se implementan medidas de control en la frontera sur para evitar la incursión de grupos subversivos. La actuación del gobierno federal en Chiapas a instancias de estos acontecimientos, y no mediante medidas sistemáticas para propiciar el desarrollo socioeconómico y político, permitió la acumulación de problemas que a estas alturas, a final de siglo y de milenio, constituyen asuntos de difícil solución por la complejidad que presentan.

Hoy, el territorio chiapaneco se ha convertido en un espacio de referencia internacional por el estallamiento del conflicto de 1994 y por otros hechos sangrientos, como la matanza de indígenas en el paraje de Acteal, municipio de Chenalhó, ocurrido el 22 de diciembre de 1997. Estos acontecimientos han tenido como telón de fondo la radicalización de posiciones ideológicas y políticas en regiones y comunidades, en un contexto de guerra de posiciones entre los principales actores para dirimir el conflicto y llegar a un acuerdo definitivo que permita la pacificación.

La importancia política que hoy tiene Chiapas es, a todas luces, evidente, la presencia de alrededor de 50 mil efectivos del ejército mexicano¹, desde el primero de enero de 1994, constatan esta afirmación. La relevancia de los asuntos de Chiapas ha trascendido los marcos nacionales, al grado de provocar un retraso significativo en el calendario de las negociaciones comerciales con la Comunidad Europea. Además, por su ubicación geográfica, que es un corredor natural hacia Centroamérica, lo convierte en una región geopolítica estratégica, no sólo por el paso de inmigrantes y por constituir una ruta de narcotráfico hacia Estados Unidos, sino también porque en dichos territorios se ha tenido

una experiencia dolorosa en términos sociales y políticos. En el momento actual, bajo el discurso de la democracia, estos países están buscando su reinserción económica a un mundo de competencia bajo las reglas de los países altamente industrializados; en este proceso, Chiapas puede ser un mal ejemplo para que los países centroamericanos vuelvan a una situación de inestabilidad política, por ello urge resolver los problemas, pero las medidas tomadas hasta el momento por el gobierno federal han sido insuficientes, y en algunos casos han resultado contraproducentes.

Desde tiempos coloniales Chiapas formó parte de Centroamérica, y después de un brevísimo lapso de vida independiente, ya entrado el siglo XIX, decidió unir sus destinos a México. La anexión de Chiapas a México ha dejado pocos beneficios para la gran mayoría de su población. Frente a la ausencia de un proyecto de desarrollo capaz de responder a las exigencias de un mejor nivel de vida de la población y de mayor racionalidad en el uso y manejo de sus recursos productivos, las luces de la modernización han proyectado todos sus efectos negativos. Hacia el fin del milenio la historia se repite como una realidad grotesca, Chiapas volverá a unir sus destinos a Centroamérica, por la vía de los intercambios comerciales, en un contexto de atraso secular y de un modelo económico profundamente excluyente y generador de pobreza.

¿Que ha cambiado desde su separación de Guatemala y su anexión a México? Pareciera que todo ha permanecido sin mayores mutaciones en el ámbito económico, social y político. Es cierto que ahora existen más vías de comunicación, mayor grado de información y de instrucción, pero para una parte significativa de la población que vive en el campo la calidad de vida sigue siendo tan precaria como antes. Los antiguos métodos de reclutamiento de la fuerza laboral, como el “sistema de enganche”, han desaparecido frente a la abundante masa laboral que ha generado la explosión demográfica y la incapacidad del aparato productivo para incorporarla. En el caso de las fincas cafetaleras del Soconusco, que requerían de grandes cantidades de mano de obra de la región de Los Altos, desde los años setenta comienzan a contratar masivamente a trabajadores del Altiplano guatemalteco, reemplazando así a los jornaleros indígenas de Chiapas y, junto con ello, al caduco “sistema de enganche”.

¹ No existen cifras exactas al respecto, pero diversos organismos de derechos humanos han estimado una

A raíz del conflicto de 1994, la atención de muchos analistas se ha centrado en Chiapas. Algunos de ellos siguen pensando en la existencia de instituciones como el “sistema de enganche”, en los latifundios de seis mil hectáreas, y en las tiendas de raya, lo cual fue magnificado por algunos hallazgos ubicados en la famosa Finca Liquidambar. Sin embargo, más allá de vestigios que pueden encontrarse en algunos lugares como piezas de museo, las relaciones feudales no constituyen la característica fundamental de la economía chiapaneca. La verdad es que el capitalismo, y sobre todo el capitalismo de corte neoliberal y globalizante, se ha encargado de eliminar al antiguo régimen.

Sobre las ruinas del antiguo régimen se fue construyendo, desde principios del presente siglo, un capitalismo de características muy singulares, con relaciones sociales atrasadas, las cuales han cambiado poco en años recientes. Lo que estamos viendo hoy en Chiapas es un capitalismo disforme, revestido de una serie de elementos de carácter ideológico y político, que en ocasiones trae a la memoria algunos episodios descritos por Marx en **La Llamada Acumulación Originaria**. Es el carácter atrasado de este capitalismo lo que ha permitido la generación de movimientos sociales y políticos como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En lo económico, la falta de oportunidades de empleo, la ínfima calificación de la masa laboral, la existencia de una actividad agropecuaria comercial que opera bajo la lógica de la máxima ganancia con el menor esfuerzo y costo posible, y de una economía campesina debilitada por el agotamiento de sus recursos productivos y la falta de apoyos gubernamentales, han sido las causas estructurales del proceso que vive Chiapas.

En las ciudades ha venido creciendo un sector de gran importancia por su contribución al producto interno bruto (PIB), este es el llamado sector terciario, integrado por el comercio y diversos servicios. Sin embargo, a pesar de su contribución con cerca del 60 por ciento al PIB², el 95 por ciento de los establecimientos pueden ser considerados como “changarros”, con bajos niveles de inversión y poco impacto en la demanda de mano de obra. El cinco por ciento restante que generan el grueso de la riqueza, son medianos y grandes establecimientos que operan bajo una lógica capitalista, como los escasos centros comerciales ubicados en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez,

cifra que oscila entre los 30,000 y 50,000.

² Las cifras provienen de INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México, producto interno bruto por entidad federativa 1993 y de los censos económicos 1989 y 1994.

y Tapachula, los pocos hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas en la capital del estado y en las ciudades turísticas, y la red de establecimientos bancarios que operan en las localidades urbanas, que por cierto en ninguno de ellos tiene participación el capital regional.

El desarrollo industrial de Chiapas es prácticamente inexistente, fuera del sector de energéticos, representado por las empresas Comisión Federal de Electricidad y Petróleos Mexicanos, se reduce a establecimientos pertenecientes al sector de alimentos y bebidas, en el que se incluyen beneficios de café, molinos de nixtamal, tortillerías y panaderías. La demanda de fuerza de trabajo de este sector no llega a representar el 10 por ciento de la población económicamente activa de la entidad. Tampoco existen maquiladoras en Chiapas, como en otros estados fronterizos del país, situación que refleja la poca importancia que tiene para el capital regional, nacional y extranjero.

El territorio chiapaneco no está vacío, en él se encuentran, viven y coexisten grupos sociales de muy distinta condición económica, desde los más paupérrimos que habitan en la Sierra Madre, Los Altos y la Selva Lacandona, hasta los más ricos empresarios agrícolas del Soconusco o los “potentados” ganaderos de la costa y la planicie del Golfo, pasando por un importante sector de campesinos medios y ricos en las productivas tierras de los Valles Centrales. Pero en Chiapas no solamente conviven campesinos y finqueros, unos víctimas y otros victimarios; en medio de estos grandes polos existe una variedad importante de grupos sociales que han venido creciendo a partir de los setenta: clases medias, profesionistas, burócratas, comerciantes, estudiantes, lumpen e indígenas “ladinizados” que se aglutinan principalmente en torno a los principales centros urbanos del estado como Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Villaflores, Tonalá y Ocosingo.

Esta heterogeneidad de grupos sociales muestra la complejidad de la entidad chiapaneca. Refleja también la diversidad de intereses, los cuales no han podido ser representados por un gobierno de corte plural y democrático. El peso de lo rural es todavía superior al urbano, los grupos de mayor peso económico dedicados a la actividad agropecuaria critican al gobierno porque no ven en él reflejado sus intereses, además de haber sido afectados fuertemente por la crisis económica, ésta crítica se ha agudizado a partir del movimiento de 1994. La gran mayoría de los campesinos también lo critican

porque sus demandas no son cumplidas. Los sectores medios también han venido ejerciendo presión hacia el gobierno, es más, en los centros urbanos de mayor importancia, como Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, el partido oficial ha sido derrotado, y la oposición de centro-izquierda se ha fortalecido, a tal grado que hoy se habla de ingobernabilidad, sobre todo en las zonas más conflictivas.

En este entorno de profunda heterogeneidad social y atraso económico, el fantasma del neoliberalismo ha venido recorriendo hasta los más apartados espacios de la geografía chiapaneca. De la Zona Norte a los Valles Centrales; de la Selva a los Altos; de la Sierra a la Costa y Soconusco. En la economía, la vida social y política también está presente. La forma transfigurada que asume el neoliberalismo en la entidad, despojada de sus pocas “virtudes”, lo convierten en un fuerte enemigo de las clases populares, pero también de las llamadas clases poderosas de Chiapas que, con todo su “poderío” económico y político, han sido arrastradas por la crisis, generando un fuerte rechazo a la política gubernamental.

El neoliberalismo en Chiapas, lejos de haber generado un proceso de inversión productiva como ha ocurrido en otras latitudes del país, aun con toda la deformación y consecuencias negativas, ha contribuido a profundizar los niveles de subdesarrollo en todos los sectores económicos y sociales; la pobreza se ha incrementado significativamente y los niveles de desempleo y subempleo son preocupantes, aun cuando las cifras oficiales dicen lo contrario. La muerte lenta y silenciosa de importantes segmentos de la población, como consecuencia de los efectos del modelo neoliberal, al condenarlos a la miseria, la falta de empleos y a la imposibilidad de contar con los más elementales medios de vida, es un fenómeno que, a pesar de su gravedad, a casi nadie escandaliza, y mucho menos causa consternación internacional, como ocurrió con los sucesos trágicos de Acteal.

El modelo neoliberal se refleja en la ausencia de asistencia técnica, de inversión pública en infraestructura productiva y de una política crediticia para hacer frente a la descapitalización que sufren los productores chiapanecos. Pero de manera similar las huellas del neoliberalismo están presentes en ramas económicas estratégicas como la producción de petróleo crudo y la petroquímica básica que, sobre todo el primero, se ha venido reduciendo significativamente a partir de la segunda mitad de los ochenta,

implicando una disminución de los ingresos que podrían orientarse hacia la reactivación económica del estado.

El adelgazamiento del Estado en el ámbito de la economía ha significado para Chiapas mayor retroceso. La crisis económica y social durante los noventa es considerablemente más dramática que la ocurrida durante la llamada década perdida de los ochenta; la vulnerabilidad de los grupos sociales más desprotegidos es evidente y el desgarramiento del tejido social es el más grave fenómeno del presente siglo. Hay que tomar en cuenta que el más grande inversionista en Chiapas era el Estado, que al adelgazarse ha causado una profunda crisis, arrastrando al llamado “sector empresarial”, a los productores del campo, y a la gran masa de campesinos que mal que bien, mediante subsidios, podían proveerse de sus precarios medios de vida. Chiapas, como ha ocurrido en otros momentos de su historia, llegó demasiado tarde a la inauguración del modelo neoliberal; la actuación del Estado, antes de su reducción, no permitió sentar las bases para un desarrollo bajo la férula del capital privado, valiéndose de sus propios recursos.

Pese a la abundancia de recursos naturales, que fácilmente podría sostener el doble de su población en condiciones decorosas, la geografía económica, social y política de Chiapas presenta hoy una profunda desigualdad entre las regiones que la conforman, en la distribución de la tierra, en los niveles de ingreso de la población, en las actividades productivas y en los tipos de productores que viven en el campo. Los niveles de escolaridad de la población son los más bajos del país y el acceso de importantes sectores de la población a los más elementales servicios de salud y educación es muy deficiente.

La pobreza³, el desempleo, la destrucción acelerada de los recursos naturales, especialmente las selvas y bosques, la contracción del gasto público y los conflictos sociales y políticos que han cobrado vidas humanas se han agudizado durante los noventa como resultado de las políticas aplicadas en un contexto socioeconómico y político de atraso secular. Algunos de estos fenómenos ya se venían perfilando desde la segunda mitad de los ochenta, acelerándose en 1988 y alcanzando un nivel explosivo en

³ Con base a información del INEGI, para 1995 se estima que el total de ocupados que no reciben ingresos más los que no alcanzaron un salario mínimo representó el 56.7 por ciento de la PEA total, cifra sólo superada por Oaxaca que fue de 58.9 por ciento.

1994; luego se observa un periodo de relativa calma como consecuencia de la inyección de recursos federales que sobre todo sirvieron para comprar conciencias de algunos líderes campesinos, así como para dar respuesta a los reclamos de tierras.

Pese a todo, los resultados de estas medidas han sido limitados en lo económico, social y político. La tierra comprada hasta el momento por el gobierno a los propietarios privados para satisfacer la demanda campesina no rebasa las 200 mil hectáreas⁴ y la dotación individual es de 3.91 hectáreas en promedio por solicitante, una parte de las tierras permanece improductiva y otra se dedica a la producción de maíz frente a la ausencia de un programa integral de reforma agraria; varios grupos siguen reclamando tierras, y los que ya tienen volverán a pedir porque lo que obtuvieron resulta insuficiente para mantener ocupada una familia en crecimiento, así que más temprano que tarde la situación del campo chiapaneco volverá a tornarse explosiva, y sus alcances serán de mayores consecuencias que las de 1994. De hecho, en algunos puntos de la geografía la relativa calma que se observó como consecuencia de la compra de tierras muy pronto se transformó en una tensión que ha venido subiendo de tono a partir de la ruptura del diálogo entre el gobierno federal y el EZLN.

A la falta de solución de las demandas planteadas por el EZLN se han venido agregando nuevos problemas que no estaban en la escena del conflicto armado de enero de 1994: El problema de la Zona Norte y el de Chenalhó, sólo por mencionar los focos rojos de mayor trascendencia en el estado, y de mayor difusión en el plano nacional e internacional. Frente a los nuevos problemas, la actuación del gobierno mexicano no ha sido consistente para alentar soluciones de fondo. En ambos casos se habla de un conflicto interétnico, religioso y político, pero en verdad no está del todo claro. Lo único evidente es que el medio rural chiapaneco se ha convertido en un campo de operaciones de diversas ideologías y orientaciones políticas que intentan ganar espacios⁵, mientras la gran mayoría de la población padece las consecuencias.

⁴ La extensión total acordada entre el gobierno y las organizaciones es de 243.191 hectáreas, pero por diversas razones hasta el mes de mayor de 1998 solamente se habían pagado a los propietarios privados una superficie de 193,683 hectáreas.

⁵ Una evidencia a este respecto es la impresionante cantidad de organizaciones campesinas, de la llamada sociedad civil y de las iglesias que operan en el estado de Chiapas.

Todos los días aparecen muertos. Estos muertos no importan demasiado, se trata de gente miserable, y en este mundo, donde se valora más el dinero que las personas, la vida de un campesino o de cualquier clase popular no parece tener precio. Pero la miopía ha llegado tan lejos, sobre todo la del gobierno, que ni siquiera se ha reparado en los costos políticos que estas muertes puede tener en un futuro próximo. Dentro de la tensa calma que vive Chiapas, se están fraguando actos de violencia que más temprano que tarde cobrarán cuotas de sangre tan altas que los odios entre los grupos de la población se incrementarán y ya no podrá ser posible, en este milenio, una tregua para emprender proyecto de desarrollo alguno. A nadie le importará el desarrollo sino la venganza, para hacerle justicia a sus muertos; los casos de Acteal y El Bosque son ejemplos que pueden repetirse en varios puntos de la entidad de no avanzar en la solución de los problemas de carácter estructural.

Chiapas se enfrenta a un verdadero dilema, la radicalización de las posturas impide el avance en el proceso de pacificación. Nadie quiere ceder nada, el EZLN, el gobierno federal y la iglesia son los protagonistas más evidentes pero no existe hasta ahora flexibilización de posiciones, por el contrario el gobierno ha iniciado una torpe ofensiva para desarticular las bases del EZLN. Todo lo que ocurre en Chiapas es culpa del gobierno, eso dicen los *graffitos* que se pueden leer en las paredes de varios edificios de San Cristóbal de Las Casas. Lo cierto es que ha faltado voluntad política para resolver los problemas, voluntad entre los protagonistas, fundamentalmente del gobierno federal. Todos están esperando un avance en sus posiciones, mientras la población se empobrece, se muere de hambre y se hunde en la desesperación por la falta de oportunidades para tener un empleo, una casa y la seguridad del sustento diario.

Pero más allá del conflicto político que hoy se está viviendo intensamente, no hay que olvidar que Chiapas se encuentra surcado por dos ejes paralelos que seguramente definirán su futuro en los próximos diez años. El primero es la crisis económica, especialmente agropecuaria, que comenzó a dibujarse desde 1988; esta crisis que ha tenido una de las manifestaciones más dramáticas con el conflicto armado del primero de enero de 1994, y cuyas consecuencias están aún lejos de estar superadas, no ha tocado fondo. El segundo se refiere al contexto macroeconómico en el que se inserta y que ha venido cambiando rápidamente; es decir, asistimos a un acelerado proceso de apertura comercial y desregulación económica que deja a la suerte del mercado a miles de

productores y a un aparato productivo profundamente frágil, ejemplo de ello es lo que ha ocurrido con el café, la ganadería bovina, y ahora con la producción de granos básicos, particularmente el maíz; tres productos que constituyen los ejes de la economía del campo chiapaneco.

En la era del neoliberalismo y de la globalización económica, Chiapas se significa por la tragedia de sus pobladores más desprotegidos, y por una profunda crisis económica, social y política que afecta a todos, según la condición económica. Los productores mercantiles se han convertido en deudores y hasta el momento siguen sin encontrar una salida negociada con los bancos. Los campesinos que producen para el mercado y para el autoconsumo se encuentran en una situación de desesperanza ante las dificultades para asegurar la reproducción familiar, frente a la ausencia de apoyos que en otro momento brindó el Estado. Los habitantes de la ciudad, los trabajadores por su cuenta, los empleados, están en medio de la incertidumbre, bajo la amenaza de quedarse sin sus bienes pecuniarios o sin empleo. Los que nada tienen, los desempleados, los lumpen, son presa fácil de negocios ilícitos, y están dispuestos a todo con tal de tener un ingreso con que sostenerse.

Una lectura de la globalización desde Chiapas muestra la existencia de una enorme pobreza, que cada día crece de manera silenciosa. Para la gran mayoría de los productores rurales la globalización está significando enormes sacrificios, pero no como consecuencia de la competencia, porque lo que se produce para el mercado internacional en verdad sólo abarca un segmento reducido de productores, sino por la falta de opciones de inversión y de empleo. Nadie quiere invertir en Chiapas, ahora menos que nunca, porque no hay garantía de nada, mucho menos de ganancias, no sólo por el adverso entorno macroeconómico, sino también por las condiciones sociopolíticas internas, al constituirse en un “territorio minado”.

Para la gran mayoría de ganaderos tradicionales, la globalización ha significado la más fuerte crisis que hayan enfrentado en los últimos tiempos, hoy están arruinados, endeudados, amenazados por las invasiones de tierras y por los bancos. Quizá los únicos que están en mejores condiciones, y que la globalización puede reportarles buenos dividendos, son algunos cafetaleros que tradicionalmente han exportado a los principales mercados de Europa y Estados Unidos; lo mismo podría decirse para la élite de los

productores de banano, que se encuentran a la vanguardia en tecnología y conocen bien el manejo del mercado externo. En el medio urbano, algunos comerciantes también pueden estarse beneficiando de la globalización.

Pero, cuantos pueden ser los beneficiarios de esta globalización, es muy probable que sólo sean 300, 500, a lo sumo 1000 empresarios del campo y de la ciudad. Pero para los pequeños agricultores y campesinos la globalización está representando un sacrificio enorme, para los indígenas, para los jornaleros, para los que nada tienen, y que en conjunto suman más de 3 millones, la globalización no representa más que la generalización de la pobreza. Parafraseando a Forrester diríamos que en Chiapas **hay algo peor que la explotación del hombre: la ausencia de explotación, que el conjunto de los seres humanos sea considerado superfluo y que cada uno de los que integra ese conjunto tiemble ante la perspectiva de no seguir siendo explotable**, esto es lo que está ocurriendo con los grandes contingentes que no tienen trabajo o que trabajan uno o dos días a la semana.

La globalización vista desde Chiapas, muestra el lado oscuro del desarrollo, todos los males del capitalismo y de la modernidad, en un contexto de subdesarrollo extremo. La globalización en Chiapas está conduciendo a un callejón sin salida, donde la única posibilidad es dejar **que los muertos entierren a sus muertos**, la lucha por el espacio social, la lucha por el territorio, la lucha por la supervivencia, por ganar la calle donde vender periódicos, chicles, baratijas para los turistas; hoy podemos ver, a diferencia de hace 10 años, la proliferación de una economía informal, que es tan informal que ni siquiera representa una fuente consistente para asegurar la subsistencia de las familias. En las ciudades se pueden encontrar niños vendiendo chicles, sexo-servidoras, como eufemísticamente se le llama ahora la prostitución, el comercio hormiga de drogas y el tráfico de armas, mismo que ha venido permeando hasta las capas sociales más desprotegidas como los indígenas.

Al igual que la pobreza, también la religión se ha globalizado, es decir, se ha extendido hasta en los más apartados rincones del territorio chiapaneco. Pero no sólo la religión católica, que en años atrás tenía una posición hegemónica, sino también de una gran cantidad de “sectas” protestantes, que probablemente tengan mayor número de seguidores que la iglesia católica. Sin embargo, frente a tanta miseria la iglesia envía

mensajes de aliento, de esperanza, de fe, pero sin propuestas para que en el reino de la tierra puedan vivir mejor esos grandes contingentes de descamisados, porque la opción por la autonomía para los que nada tienen significa casi nada para resolver los problemas estructurales. No hay que olvidar sin embargo, que la cuestión de la autonomía se está convirtiendo en un paradigma, en torno al cual se están aglutinando importantes fuerzas antisistémicas.

La globalización está representando para Chiapas la profundización de las condiciones de subdesarrollo y de miseria de grandes sectores de población. Está significando el resquebrajamiento del precario equilibrio de los productores rurales, llegando a trastocar el tejido social como consecuencia de los conflictos provocados por la crisis económica y política. En este sentido, el futuro para Chiapas, en el contexto de la globalización está lleno de nubarrones por las condiciones económicas, sociales y políticas imperantes. En la era de la tercera revolución científica-tecnológica, de los viajes interplanetarios y de la comunicación instantánea, la tecnología para hacer producir el campo chiapaneco es, en la mayoría de los casos, prehistórica. Mientras que los países desarrollados están impulsando investigaciones para la clonación humana, importantes sectores de la población chiapaneca padecen enfermedades gastrointestinales, respiratorias y otras exóticas, como el paludismo y la oncocercosis.

En la actualidad se están dando procesos que van más allá de lo local y que con toda seguridad tenderán a complejizar más los problemas de Chiapas. El “experimento” chiapaneco, donde se está poniendo a prueba la viabilidad del modelo neoliberal y la capacidad de respuesta de las fuerzas sociales aglutinadas fundamentalmente en torno al EZLN y a la iglesia católica todavía tiene que pasar por otras pruebas. Una de ellas, que constituye el objeto central de nuestro análisis, es precisamente la integración comercial de México con Centroamérica.

Dado estos elementos de contorno, y partiendo de la experiencia del TLCAN donde la integración de México a este bloque está llevando, entre otras cosas, a una segmentación de su territorio donde la mayor parte la región sureste no ha participado directamente en los beneficios de este Tratado, tales como la inversión pública y privada en infraestructura productiva, vías de comunicación, y en proyectos de desarrollo agrícola, industrial y de servicios, planteamos, en términos de hipótesis, que la apertura comercial

México-Centroamérica tendrá efectos de gran alcance en el mediano y largo plazo, en lo que se refiere a la estructura productiva del sector rural del estado de Chiapas, cuyas consecuencias pueden modificar la estructura agraria en términos de una reconcentración de tierras o de creación de espacios compactos de alta productividad y, al mismo tiempo, de segregación de otras con economías marginales como las regiones Altos, Sierra y parte de la Selva Lacandona; asimismo, puede alentar una profundización del subempleo, la emigración y aumento en los niveles de pobreza.

En contrapartida, el acercamiento de México al istmo centroamericano puede constituir una posibilidad para el desarrollo de las economías de esta región en tanto que les permitiría acceder al sureste mexicano en condiciones favorables de competitividad pero, al mismo tiempo, plantea un riesgo para Centroamérica el hecho de que México se encuentre integrado a una de las economías más poderosas del mundo, Estados Unidos. En efecto, las condiciones desfavorables de las economías y el bajo nivel de desarrollo tecnológico en la mayoría de los países del área centroamericana no permiten augurar una inserción exitosa a los grandes mercados del mundo industrializados que han venido imponiendo barreras proteccionistas.

Tratando de ajustarnos con rigor, en la elaboración de este trabajo hemos procedido con cautela, con imaginación y con los recursos que brindan las ciencias sociales hoy en día. El orden de la exposición que a continuación describiremos rápidamente, no se corresponde con la forma en cómo procedimos en la investigación, y es natural porque una cosa es la generación de ideas y otra es la manera de exponerlas, así que en el terreno de la investigación iniciamos con una indagación de carácter teórico que permitiera problematizar el objeto de estudio.

En este nivel partimos de una revisión sobre las raíces teóricas del neoliberalismo, hasta llegar a los conceptos de globalización, regionalización y reestructuración del capitalismo mundial. Estos ejes ordenadores permitieron un acercamiento al problema desde una perspectiva holística. En particular, dos aspectos llamaron más nuestra atención, uno de ellos es el referido a las bases que sustentan el modelo neoliberal, para lo cual recurrimos fundamentalmente a los textos de Adam Smith, David Ricardo, Stuart Mill, Von Mises y Friedrich A. Hayek; el otro aspecto se refiere al discurso de la globalización, el cual intentamos desmistificar con el propósito de entender de mejor

manera los nuevos pactos e integraciones que hoy día están adoptando los países en desarrollo.

Un segundo nivel de análisis se refiere a la parte contextual, en el cual se hace una revisión de las experiencias de integración en América latina, hasta llegar a una caracterización de las experiencias recientes de integración comercial, con especial énfasis en los casos del Merco-Sur y México-Estados Unidos-Canadá. Esta revisión se planteó con el propósito de tener un marco de comparación con lo que está ocurriendo con Centroamérica, para lo cual se revisaron fuentes de carácter bibliográfico, documental, hemerográfico y estadístico.

Un tercer nivel se refiere al análisis de la cuestión rural de México y Centroamérica, el cual se aborda, por un lado, a partir de fuentes documentales en lo que se refiere a planes y programas de desarrollo, informes oficiales y análisis sectoriales de instituciones académicas y agencias de desarrollo, lo cual nos permitió el análisis de los factores funcionales de cambio, tales como políticas de fomento directo a los cultivos e inversiones públicas en infraestructura económica y vías de comunicación, así como el marco jurídico-institucional (en el caso de México las reformas al Artículo 27 Constitucional y Tratado Norteamericano de Libre Comercio); por otro lado, se analizaron series estadísticas sobre los siguientes indicadores: 1) producto interno bruto sectorial, 2) producción y niveles de productividad de los principales cultivos, 3) superficie agrícola, ganadera y forestal, 4) cambios en el uso del suelo, 5) divisas generadas por los principales productos agropecuarios, 6) dinámica de la población rural, 7) evolución de la población económicamente activa en el campo, 8) ingresos de la población económicamente activa del sector rural.

En un cuarto nivel está el análisis sobre Chiapas, el cual se plantea a partir de tres fuentes: 1) información bibliográfica, documental y hemerográfica. Aquí se analizaron los planes y programas de gobierno, planes sectoriales, informes de gobierno y de instituciones de gobierno, libros, artículos e informes técnicos; asimismo, a través de la sistematización de la información periodística se hace un recuento de los principales problemas del sector rural que son y han sido materia de debate público. 2) Información estadística. Se construyeron series estadísticas sobre los principales indicadores de la economía del sector primario, uso, tenencia y distribución de la tierra y de los niveles de

vida de la población rural. 3) Trabajo de campo. Se hicieron entrevistas de opinión a funcionarios, técnicos, líderes de organizaciones y productores de los principales cultivos básicos y comerciales.

Además, la investigación en todo momento consideró la necesidad de recurrir a la memoria histórica más reciente, de tal forma que para el marco contextual y sobre todo para el trabajo sobre Chiapas se trató de enfatizar el periodo que va de los inicios de los años ochenta, por considerar que a partir de allí arranca el modelo neoliberal, hasta los años más recientes de los noventa.

Procedamos ahora a una breve descripción del contenido de la investigación, que para facilitar su lectura se presenta en cinco capítulos, estructurados de la siguiente manera: comenzamos en el capítulo I con una apretada revisión en torno a las experiencias de integración en América Latina. Este recurso metodológico nos permite visualizar las diferencias entre las viejas y nuevas integraciones, así como el papel que están jugando los países en el proceso de la actual globalización. El proceso de integración comercial que se está perfilando en México, tanto en su frontera norte, como en el sur no puede entenderse cabalmente sin echar una mirada hacia el pasado. No hay que olvidar la experiencia integracionista de los años cincuenta y sesenta bajo los auspicios de la Comisión Económica para América Latina.

En esencia se plantea que la inserción del subcontinente a la economía mundial ha sido desfavorable a lo largo de su historia, primero como tributario de España e Inglaterra y luego de Estados Unidos; se indican las limitaciones y los obstáculos que enfrentó el proceso de sustitución de importaciones, tanto en su fase inicial como en la etapa de integración bajo acuerdos subregionales. Se formula la hipótesis de que las nuevas integraciones de América Latina, cuya expresión más acabada es la firma del TLCAN y la conformación del MERCOSUR, son procesos que se orientan en la perspectiva norteamericana de la integración de un mercado hemisférico planteada en la llamada Iniciativa de las Américas Bush-Clinton, a fin de hacerle contrapeso a otros bloques económicos como la Unión Europea y el de los países asiáticos, liderados por Japón.

En el mismo capítulo se hace referencia a la propuesta de la Cepal sobre las nuevas integraciones en el hemisferio. Se trata de evidenciar la nueva orientación de este organismo pionero que alentó y cobijó las viejas integraciones que sucumbieron ante la eficacia de las políticas de Estados Unidos. Hoy, el planteamiento en torno al regionalismo abierto que plantea la Cepal se encuentra más cercano a la idea de la Iniciativa de las Américas, y por ello nos parece importante señalarlo como un elemento contextual para dimensionar de mejor manera las nuevas integraciones.

Finalmente, se plantean los rasgos más generales del TLCAN y del MERCOSUR, sus similitudes y diferencias. En el primero se destacan algunos saldos que ha tenido la economía mexicana, y de manera particular el sector agropecuario, con la firma y su posterior puesta en marcha. En el caso del segundo se indican las asimetrías entre los países signatarios, pero también se analizan las ventajas frente a lo que ha ocurrido con el TLCAN. En esta misma lógica, se analiza la experiencia del TLC México-Costa Rica, el cual constituye el paradigma que está guiando la negociación con otros países del istmo, de manera particular con el bloque integrado por Guatemala, Honduras y El Salvador. Se trata de un primer acercamiento al contexto previo que permitió el avance de las negociaciones y la firma del Tratado de Libre Comercio con Costa Rica. Se plantean los contenidos fundamentales de dicho acuerdo, y se advierten algunos riesgos que tendrían las pequeñas economías centroamericanas en el nuevo contexto de globalización económica.

A partir del rescate del proceso histórico de las experiencias de integración en América Latina, que nos permiten entender mejor los alcances de los recientes acuerdos de libre comercio que se están perfilando en las periferias de las nuevas Economías-Mundo, como es el caso de los países centroamericanos y porciones atrasadas del territorio mexicano como Chiapas, en el capítulo II se intenta arribar al análisis de la situación del sector rural de México y Centroamérica, tratando de evaluar sus debilidades y potencialidades, en la perspectiva de la firma de un Tratado de Libre Comercio con todos los países del área centroamericana. Aquí se presenta un análisis de los principales productos de exportación y los problemas que enfrentan tanto México con sus exportaciones hacia Estados Unidos, como Centroamérica en el contexto de las dificultades y obstáculos que están imponiendo los mercados internacionales. Asimismo, se hace referencia a las condiciones de su infraestructura, de los problemas de las

sociedades rurales de ambas partes, y del entorno político prevaleciente en Centroamérica, donde parece ser que se están dando las condiciones para la pacificación de la región, así como del creciente descontento social que existe en México por los efectos de las políticas de reestructuración y desregulación económica.

En el capítulo III se aborda el problema de Chiapas, su análisis se hace a partir de las condiciones materiales que presenta, en tanto que esto permite tener una idea aproximada de sus potencialidades. Asimismo se describe, de manera muy general, la paradoja entre la existencia de recursos materiales productivos y la desigual distribución de la riqueza. Esto es el telón de fondo para describir y explicar la estructura económica, y sus quiebres fundamentales a partir de 1980.

Tomando como punto de partida estos elementos, se abordan las condiciones económicas, sociales y tecnológicas del sector rural chiapaneco. Se intenta dibujar los rasgos fundamentales del medio rural de las últimas décadas y, de manera más pormenorizada, se analiza la dinámica productiva más reciente cuyo punto de inflexión se sitúa en la segunda mitad de los años ochenta. Los ámbitos del análisis se concentran en los cambios de mayor trascendencia operados en la estructura productiva, y en las políticas de fomento a la producción y comercialización, así como sus implicaciones en el nivel de vida de la población.

A partir del análisis de los productos agropecuarios de mayor peso económico y social, se plantean las debilidades y potencialidades que ofrece el campo chiapaneco frente a un tratado de libre comercio con Centroamérica, mismo que por ser un espacio fronterizo recibiría los impactos más inmediatos y directos. En este mismo apartado se formula la pregunta en torno a que podría competir el sector agropecuario chiapaneco considerando las ventajas competitivas que presenta Centroamérica en materia de productos tropicales y ganadería bovina.

En el capítulo IV se establecen dos escenarios para Chiapas: uno de carácter tendencial, a partir de las condiciones existentes y tomando en cuenta las tendencias que se han venido dibujando en los últimos años, en el marco del modelo neoliberal y de la globalización. En este escenario se visualiza la mayor complejidad del problema rural chiapaneco, teniendo como saldos mayores sacrificios para los productores y de la

población trabajadora, migraciones internas e internacionales, así como cambios en la estructura agraria. El otro constituye un escenario alternativo, en el que se presenta una ruptura con las tendencias actuales y que supone un cambio sustancial en el modelo imperante, hacia una estrategia incluyente donde tengan cabida sectores importantes de la población que hoy se encuentran excluidos.

Finalmente, en el capítulo V se plantea un conjunto de reflexiones a partir de elementos de carácter teórico y de las evidencias empíricas señaladas en la investigación. Se trata de esbozar algunas perspectivas que tendrían los territorios de Chiapas y Centroamérica como región en el concierto internacional. Los retos y las posibilidades que enfrentarían, como territorios marginados de la globalización, para mejorar sus condiciones de inserción en un escenario de competencia.

En este capítulo nos ha parecido fundamental clarificar el significado de la globalización neoliberal, sus orígenes, el asidero teórico y sus implicaciones prácticas, en tanto que es justamente lo que está determinando la dinámica de las economías. Prescindir de esta reflexión no es posible porque no entenderíamos bien donde están parados los países pobres y, en consecuencia, sólo tendríamos que aplaudir los esfuerzos de integración comercial como los que se están perfilando en la frontera sur de México. Asimismo, se plantea los alcances y las limitaciones de la globalización como concepto explicativo de las transformaciones recientes en la geografía económica mundial y se intenta poner al descubierto los efectos que está teniendo la serie de políticas neoliberales, sobre todo para las economías atrasadas al “globalizar la pobreza” y “desglobalizar” los beneficios de la revolución científica-tecnológica para extensas regiones de África y América Latina. En este sentido, se insiste en la necesidad de desmistificar el discurso de la globalización, porque detrás de éste se están operando muchos fenómenos cuya explicación es mucho más profunda que requiere de herramientas analíticas de las ciencias sociales, como la economía, la sociología y la historia, por lo cual se hace un llamado sobre la importancia de rescatar el paradigma de Wallerstein para una reinterpretación de la dinámica actual del mapa mundial.

A partir de estas reflexiones, se formula la hipótesis, según la cual los procesos actuales de apertura e integración comercial tienen sustento teórico e ideológico en el liberalismo, en un liberalismo de nuevo tipo, que se ha dado en llamar neoliberalismo,

cuya teoría y práctica se ha venido generalizando a partir de la reestructuración del capitalismo mundial de fines de los setenta. Este neoliberalismo, aun cuando tiene elementos comunes y globalizantes, cobra expresiones particulares en los distintos países, ya que mientras en algunos presenta rasgos ortodoxos en otros son más bien heterodoxos, incluso sus efectos varían en extensión y profundidad.

Como uno de los elementos explicativos de los actuales procesos de liberalización y de las nuevas integraciones en América Latina, se pone en evidencia el papel que ha venido jugando los organismos internacionales, en particular el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como de instancias que sintetizan el juego de fuerzas que vienen impulsando los vientos de la globalización como el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en su Ronda Uruguay.

Por último se insiste en el papel que han venido teniendo las economías basadas en el sector primario en el proceso de globalización neoliberal, destacando la importancia social, económica y política del sector rural; la serie de adecuaciones que los gobiernos del subcontinente han venido realizando en materia agraria para ponerlas en concordancia a las necesidades del mercado y de la inversión extranjera; y las implicaciones que ha tenido en el deterioro de los recursos naturales, por lo cual nos parece que tanto Chiapas como Centroamérica tienen un futuro poco halagüeño, que dado el peso abrumador del contexto mundial lo que les queda a estas regiones es salir lo menos afectadas y lograr que los niveles negativos se reduzcan al mínimo posible.

Resumiendo, cada uno de los cinco capítulos aporta una parte de la dimensión del problema, es decir de **las repercusiones que tendría un tratado de libre comercio entre nuestro país y el istmo centroamericano para el estado sureño de Chiapas**. Tratamos primero de ofrecer un marco contextual donde podemos vernos reflejados como país y como región de reserva para el imperio británico y después para Estados Unidos, es decir **las dos caras del espejo**. Sin detenernos demasiado en esa historia, la idea es partir de una problematización teniendo en cuenta los antecedentes, la memoria histórica, para imaginar el futuro. El segundo capítulo aporta los elementos que le dan forma y contenido a esos procesos históricos concretos, que son interiorizados por los sujetos y que es lo que hace diferente un territorio a otro, es decir México y Centroamérica; territorios con una historia compartida pero con características distintas,

por su geografía, su extensión territorial, su idiosincrasia y sus protagonistas. El tercer capítulo ofrece la materia prima sobre la cual se elabora la serie de consideraciones que se hacen sobre la economía y la sociedad chiapaneca, en especial el sector rural. El cuarto capítulo viene siendo una extensión del anterior porque sobre los elementos que se vierten se intenta tejer una especie de eventos que pueden ocurrir; es decir, la observación de las tendencias nos lleva a ofrecer un escenario igual o peor al que hoy escandaliza a la opinión pública nacional y mundial, pero también nos lleva a pensar en que la profundidad de las contradicciones provocarán un cambio de actitud de los protagonistas y podrá surgir algo nuevo, mejor para la mayoría de la población aunque tal vez no tanto para la minoría. Finalmente, el quinto capítulo nos vuelve a decir que no nos hagamos muchas ilusiones, que no bastan los cambios locales porque estamos parados en un momento de la historia donde todos los países están atrapados y entrampados con el neoliberalismo y con la globalización, que en consecuencia se requiere de mayores esfuerzos no sólo de interpretación de los procesos sino también de la magnitud de fuerzas que habrían de actuar para cambiar la situación imperante.

I

Viejas y nuevas integraciones en América Latina

En este apartado intentaremos una reflexión en torno al “drama” de América Latina desde la perspectiva del papel que históricamente ha venido desempeñando en el contexto del desarrollo del capitalismo mundial. Se trata de un ejercicio de síntesis para ubicarnos en los problemas que hoy enfrenta la región y entender el actual paradigma de integración, en contraposición al de los años sesenta, que permita al mismo tiempo visualizar las condiciones de contorno de nuestro objeto de estudio, es decir, los posibles efectos de un tratado de libre comercio entre México y Centroamérica para espacios marginales como el estado de Chiapas.

Partimos de la hipótesis de que la incorporación de la región latinoamericana a un Sistema Mundial, crecientemente dominado por el capitalismo, constituye una de las principales fuerzas creadoras de este sistema¹. A lo largo de más de 500 años se ha venido reproduciendo un esquema de dominación que ha venido expresándose de diversas formas pero cuya esencia ha permanecido invariable. Es más, las relaciones de dependencia y explotación se han visto ampliadas a instancias del desarrollo tecnológico, y si en el pasado colonial era sometida mediante instituciones como la encomienda, el repartimiento, y otros mecanismos, hoy los métodos y medios han cambiado a tal grado que se habla de democracia y de soberanía cuando el autoritarismo, la intolerancia y la imposición del modelo neoliberal han significado el desmantelamiento de los sindicatos

¹ “Es cosa admitida sin dificultad que el descubrimiento y la colonización de América contribuyó a incrementar la actividad económica, no sólo de aquellos países que directamente comercian con ella, como España, Inglaterra y Francia, sino de los que, comerciando indirectamente, envían por medio de los otros sus producciones, como ocurre con la Flandes austríaca y algunas provincias de Alemania que, por conducto de las naciones antes mencionadas, remiten a América partidas de telas y de otros géneros. Todos estos países han conseguido un mercado más vasto para sus producciones y, por consiguiente, se han visto estimulados a incrementar su cuantía” (Smith, 1994:526). Esta hipótesis de trabajo se acerca al punto de partida del trabajo de Angel Palerm “Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión”, en: Florescano, 1979.

como instancias de representación de las clases trabajadoras, cuando el Estado nacional se ha resignificado para arrodillarse, sin ninguna condición, al gran capital que busca altas tasas de rentabilidad como condición para no emigrar hacia otros espacios que le ofrecen mejores condiciones. Hoy la región está sometida a un constante monitoreo por Wall Street, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Hoy, como al inicio de la imposición del orden colonial, la América Latina se encuentra en una disyuntiva en la que se adapta a las condiciones imperantes y trata de salir lo mejor librada posible, o rompe con los lazos de dependencia que sostienen y reproducen una situación de permanente atraso; sin embargo, esta última opción no parece del todo claro como pudo pensarse en los años setenta toda vez que se han venido operando cambios acelerados en la economía mundial cuya expresión es la llamada globalización que implica mayores grados de interrelación entre los países y entre las regiones, la pregunta es si realmente el subcontinente puede sustraerse de este fenómeno o por el contrario debe enfrentarlo y asumirlo. Intentaremos en este apartado acercarnos a esta interrogante.

I. Una mirada desde la historia

Uno de los aspectos importantes del debate sobre la economía colonial de América Latina ha sido en torno a su naturaleza y lógica de funcionamiento. Respecto a lo primero se plantea si se trata de feudalismo o capitalismo; y en cuanto a su funcionamiento se discute si se trata de una economía de enclave o, por el contrario, de un proceso dinámico que tiene impactos diversos en las regiones coloniales. Algunos autores como Carmagnani sostienen la existencia de un sistema económico feudal que surge después del periodo de conquista y que se consolida hacia los años 1730-1750, proceso en el cual el Estado jugó un papel importante al diluir a los conquistadores y sus descendientes en el segmento productor dominante. Para este autor, “el modo de producción feudal en América Latina es el resultado de una interacción pluridimensional de los siguientes elementos: control directo e indirecto ejercido por el segmento ibérico sobre los recursos naturales y sobre los grupos étnicos considerados inferiores como fuerza de trabajo [...] o como productores susceptibles de ser expropiados de una parte

de su producto excedente [...]; subordinación directa e indirecta de las fuerzas productivas no ibéricas a la fuerza productiva ibérica” (Carmagnani, 1979: 204).

Sin embargo, Carmagnani al intentar definir el “modelo operacional de la unidad productiva feudal” incurre en una generalización al no presentar las diferencias sustantivas de las unidades productivas (haciendas, ingenios obrajes, minas), por lo que sólo trabaja con representaciones ideales. Por otra parte, aunque habla de un “modo de producción feudal”, que supone la predominancia en el ámbito de las instituciones y formas de organización del trabajo, termina señalando que la definición del sistema económico de América Latina como feudal no implica caracterizar a la región como un sistema feudal².

Frente a la posición anterior, otros estudiosos de la realidad latinoamericana plantean otra perspectiva del problema. Así por ejemplo, Wallerstein, sin dejar de reconocer la heterogeneidad de la región, señala la existencia de una lógica económica colonial en función del Sistema Mundial que se perfila como predominantemente capitalista. De cara a sus críticos indica que “Si la definición de capitalismo plantea algún problema - pero no uno que valga la pena evitar con una especie de impotente indiferencia antinómica-, la definición de feudalismo da lugar a problemas aún mayores. En la práctica historiográfica actual, dicho término se ha utilizado incluso con una elasticidad mayor que el de capitalismo”³.

En esta misma perspectiva, Palerm señala que el régimen colonial sólo puede ser entendido en la lógica de su inserción a la dinámica del sistema económico mundial. En consecuencia, y particularmente para el caso de México, durante el largo periodo que va de los siglos XVI al XIX, no puede hablarse de modelos clásicos como el de *modos de*

² “Definir como feudal el sistema económico existente en América Latina no necesariamente implica que la América Latina entre el siglo XVI y XVII fue feudal. [...] cubren sólo una parte de la realidad histórica total, la económica; en el interior de ésta se excluyen [...] las susceptibles de asignar a cada una de las variables una precisa determinación cuantitativa” (Carmagnani, 1979: 220).

³ En alusión a la crítica formulada por Steve Stern en el sentido de “porqué llamar capitalista a la América Latina colonial dado que oscurece la discontinuidad tremenda que media entre la economía contemporánea y la colonial”, Wallerstein responde: “Lo más difícil, y lo que tiene prioridad, es descubrir similitudes. Únicamente hasta que hemos agotado nuestro inventario de similitudes, es entonces prudente analizar las diferencias residuales. Y esto es aún más cierto si la preocupación moral de uno gira en torno a la transformación social, pues hay el deseo de estar seguro de que una diferencia sí es importante, que verdaderamente indica transformación” (Wallerstein, 1989: 340).

producción, de tal forma que la formación social mexicana se explica como parte de un “sistema mayor que lo incorporó y lo obligó a funcionar según sus propios fines”(Palerm, 1979: 124).

Ambos autores no ignoran la heterogeneidad de las economías latinoamericanas y las instituciones que se generan, tales como la encomienda, el repartimiento, la merced, la hacienda, etc.; sin embargo el análisis de la “formación colonial” que adoptan se sitúa en una perspectiva amplia en tanto que su lógica de funcionamiento no puede explicarse por factores de carácter endógeno dada la fuerza de los factores externos. Esto remite a considerar relaciones de dominación entre el sistema político colonial y la metrópoli; en este sentido, Palerm sostiene que “el sistema económico y su funcionamiento total no fueron el producto de una actividad autoordenada regida por las leyes de la economía formal, sino que estuvieron determinados y superordenados por el sistema de poder político. El sistema de poder tradujo y expresó las exigencias y la dinámica del sistema económico mundial, en el cual se insertaron primariamente la metrópoli y secundariamente la formación colonial” (Palerm, 1979:97).

En esta línea de argumentación, Wallerstein es enfático en reconocer la diversidad de formas de relaciones económicas. En la polémica con Stern señala “[...] jamás dije que *sólo* hubiera trabajo coercitivo de pago en especie en la periferia del sistema mundial durante el siglo XVI, o que en el fondo *sólo* hubiese trabajo asalariado, o bien *únicamente* aparcería en la semiperiferia. Claro, en cada región geográfica existía una mezcolanza. El mundo es extraordinariamente complejo. Si hemos de encontrar modelos explicativos, no podemos desperdiciar energía buscando tipos ideales inexistentes[...]" (Wallerstein, 1989:333).

Por otra parte, no menos polémico ha resultado la caracterización de la lógica de funcionamiento de la economía colonial. Hay quienes sostienen que se trata de una economía de “enclave” por el carácter de su vinculación con la metrópoli. Por el contrario, autores como Brading rechazan tal caracterización; en alusión a la producción para la exportación considera que “[...] resulta claro que toda concentración de una fuerza de trabajo especializada y bien pagada, ocupada en producir para la exportación, genera una demanda considerable de alimentos, bienes manufacturados y servicios artesanales”. En consecuencia, afirma que “[...] lejos de formar una economía de

enclave, las zonas mineras de México y de los Andes sostenían una variada gama de empleos en la agricultura y en la industria doméstica[...]" (Brading, 1979: 293).

Por su parte, Palerm al referirse al papel del Estado en la colonia como principal generador de las instituciones y de las relaciones sociales y económicas señala: "La articulación económica desde el mercado mundial a la producción de plata, desde las minas a las haciendas, y desde las haciendas a las comunidades indígenas y a sus equivalentes, fue instituida, reglamentada y administrada por el sistema político" (Palerm, 1979: 124). Para el caso de México, y hacia la última etapa de la colonia, refiere que "el cambio en la articulación privilegiada con el sistema mundial, o sea, desde la plata a los productos agrícolas, comenzó a hacer la hacienda no la servidora de la minería, sino la institución económica central de México. La tierra aumentó considerablemente de valor. La hacienda se extendió más y más sobre los territorios baldíos, y sobre aquellos que pertenecían a las comunidades indígenas y otras corporaciones [...]"⁴ (Palerm, 1979: 126). Las observaciones anteriores muestran que el pivote fundamental de la economía de la nueva España, la minería, generó no sólo la articulación con el exterior, situación que hizo acelerar las relaciones mercantiles entre Europa y Asia, sino también al interior de la colonia al demandar alimentos y materias primas para la industria minera.

A pesar de los altibajos que se observan en la producción minera, existe consenso entre los estudiosos de la economía de la nueva España en el sentido de que durante la etapa colonial el eje fundamental de la integración de la región al sistema mundial fue la producción y exportación de plata, de tal forma que los productos agropecuarios como la cochinilla, los cueros y pieles, el azúcar, el cacao, y el algodón, entre otros, jugaron un papel secundario.

Durante los cincuenta años que sucedieron a la independencia prácticamente no hubo crecimiento económico, aunque puede encontrarse evidencias de progresos materiales y de organización. El periodo colonial había dejado una complejidad de formas de

⁴ "La producción de plata [...] se articuló firmemente con la producción agroganadera, sobre todo, aunque no exclusivamente, por medio de las haciendas y de la propiedad directa de las haciendas por los mineros. Pero la hacienda, creada por el florecimiento de la minería, se vio obligada a subsidiar la producción de plata hasta tal punto que, antes de la segunda mitad del siglo XIX, apareció como una empresa de baja rentabilidad y aun francamente ruinosa [...]" (Palerm, 1979: 116).

producción capitalista y no capitalista que no podían transformarse rápidamente; no obstante, poco a poco las viejas relaciones precapitalistas fueron cediendo terreno a nuevas formas de carácter capitalista. Se estaba en presencia de un proceso de desmantelamiento de los sistemas reguladores creados durante la colonia, al tiempo que se trazaban nuevas fronteras nacionales. Estos hechos trastocaron los flujos comerciales de carácter local y regional, al tiempo que la expansión de las economías del Atlántico Norte permitían la reinscripción de las economías de América Latina mediante un mayor flujo de intercambio mundial, mismo que ya no era determinado por la política comercial ibérica.

Una de las consecuencias de la “nueva” integración comercial de América Latina al sistema mundial fue, en el corto plazo, la pérdida de importancia de la producción artesanal, la extinción de los talleres manufactureros, con la consecuente decadencia económica de algunas regiones, así como el deterioro de los sistemas de transporte interregionales. Sin embargo, la factura más cara que habrían de pagar las economías latinoamericanas en el mediano y largo plazo es que esta “nueva” integración contribuyó a dificultar la producción de tecnología local y el crecimiento del sector manufacturero. No obstante, la relativa estabilidad que observa la región durante el último tercio del siglo XIX, permite que algunos países como Brasil, Chile, Argentina y México consoliden las bases normativas que permitirían el desarrollo material.

Glade sostiene que durante el periodo 1870-1914 el motor fundamental del crecimiento de las economías latinoamericanas fue la producción industrial en los países del centro. El superávit económico del centro daba a las regiones industrialmente avanzadas los medios técnicos y económicos que hacían falta para que las regiones periféricas se introdujeran en el mercado mundial capitalista de manera subordinada (Glade, 1986:7).

Esta “nueva” relación de dependencia hace que el crecimiento del sector externo de las economías latinoamericanas no fuera un proceso continuo, sino que se viera obstaculizada por las crisis de las economías centrales. Como ejemplo de este fenómeno, Glade señala los efectos que generó la crisis posterior a 1873, cuya expresión fue el debilitamiento de los términos de intercambio de los productos de exportación y la reprogramación de la deuda externa de países como Honduras, Costa Rica, República

Dominicana, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Uruguay y Perú. Otro ejemplo es la recesión de las economías británicas y francesa a mediados de 1880, cuyos efectos se vieron reflejados en la imposibilidad de cumplir con el servicio de la deuda externa por parte de Argentina, y, en general, la caída de los empréstitos extranjeros (Glade, 1986:8).

No obstante los efectos ocasionados por las crisis ya mencionadas, el crecimiento económico de América Latina continuó siendo inducido por las exportaciones y la demanda en las economías industriales avanzadas; este proceso condujo a una profundización de la diferenciación estructural entre países y regiones del hemisferio. Hacia 1914 las diferencias eran muy evidentes, de tal suerte que se observaba una reorientación de los procesos económicos hacia el mercado mundial así como un desarrollo desigual de sectores y regiones.

¿Cómo surgió este proceso? ¿Qué factores condicionaron esta “nueva” integración con el sistema mundial? Glade ofrece una interpretación interesante que se sitúa en medio de dos posiciones opuestas: la primera, caracterizada por una lectura dual, plantea que es “el resultado de un desarrollo tipo enclave, dentro del cual las fuerzas de transformación económica se encontraban centradas [...]. En el exterior del enclave, la organización social se veía menos afectada por los cambios inducidos externamente: quedaba marginada, por así decirlo, fuera del alcance del sistema de mercado. En esta lectura [...] el sector exterior aparece casi como una protuberancia extraña sobre un fondo de interpretación incompleta”⁵. La segunda, que se refiere a la tesis de la dependencia, sostiene que el incremento de la producción para el mercado fortaleció las relaciones de servidumbre en vez de acelerar su disolución. Esta perspectiva sostiene que en lugar de un dualismo, los diversos sectores y regiones de América Latina mostraron una unidad global que se deriva de su común articulación en el sistema de mercado capitalista.

Frente a estas dos interpretaciones extremas, Glade plantea el uso de estos enfoques desde una perspectiva ecléctica para organizar hipótesis que sirvan de guía y poner cierto

⁵ Según Glade, esta interpretación “aparece demasiado centrada en el capital, y demasiado mecanicista, en su visión del nexo entre mercados y otras instituciones, y presenta una visión de la realidad en la cual resulta en verdad muy difícil reconocer la economía pluriforme y de intrincada estructura de América Latina” (Glade, 1986: 45).

orden a la historia. De esta manera, desarrolla su análisis con base a dos dimensiones del mercado: el de productos y el de factores. En el mercado de productos aborda tanto los que se destinan al mercado exterior como los que se orientan al mercado interno. Respecto al primero, señala que la dinámica productiva provocó un cambio sustantivo en la distribución geográfica de la actividad económica en buena parte de las regiones de América Latina. Argentina, por ejemplo, que había enfatizado en la economía de exportación, su población alcanzó un nivel de vida superior al de otras naciones de la región, Buenos Aires de 1914 era una metrópoli floreciente que administraba el flujo de mercancías que entraban y salían del país, algo similar ocurrió con Uruguay, y en menor medida con Chile⁶.

En lo que respecta al mercado interno, plantea los siguientes aspectos problemáticos: a) cambios en los hábitos de consumo, particularmente en la población urbana que se encontraba en expansión; b) los mercados urbanos de manufacturas eran abastecidos mayoritariamente por artículos importados, fundamentalmente de Inglaterra, y en menor medida de Alemania, Estados Unidos y Francia; c) crecimiento de bienes de capital de los países antes señalados, en cantidades crecientes, lo cual aceleró la integración de América Latina en la sociedad industrial “mucho antes de que se pusieran en marcha programas de industrialización ideados especialmente para sustituir importaciones”; d) introducción de servicios de producción, especialmente financieros, de seguros, información económica y canales de comercialización; e) introducción de otros bienes y servicios colectivos como son los pertrechos de guerra y adiestramiento (Glade, 1986:18,19,20).

La dinámica descrita provoca cambios importantes en el llamado mercado de factores. Así por ejemplo, en lo que se refiere a la tierra, sustrato material para el desarrollo capitalista, se registra una notable disponibilidad mediante dos procesos paralelos: a) la colonización, como en el caso de las tierras cafetaleras del sur de Brasil o de la lana en la

⁶ Algunos ejemplos de los cambios provocados en el marco geográfico de la producción en respuesta a la demanda exterior son las exportaciones de lana de Argentina y Uruguay, particularmente a Francia, Alemania, Bélgica y Austria; carne refrigerada y congelada de Argentina, y más tarde trigo y maíz (los terrenos pamperos dedicados a cereales aumentaron en 15 veces); cobre de Chile, país que se mantuvo como líder mundial hasta 1880; café de Brasil, cuyas exportaciones llegaron a significar entre 1870 y 1911 más de la mitad del valor de sus exportaciones totales; guano, azúcar, cobre, algodón y caucho de Perú (Glade, 1986: 9, 10, 11).

Patagonia; b) el uso más eficiente de las tierras que pertenecían a las fincas o haciendas, como en el caso del Bajío mexicano y el centro de Chile⁷.

Respecto al factor trabajo, se observan cambios importantes con extraordinaria variación en los mercados regionales de fuerza de trabajo según la dotación de otros factores, presencia de instituciones tradicionales, volumen de inmigración, etc. En este sentido, Glade señala: “las únicas generalizaciones que se pueden hacer son que la esclavitud como institución fue eliminada y que la heterogeneidad de las condiciones de los mercados de trabajo reflejaba numerosas imperfecciones del mercado como institución conectiva entre diferentes regiones y procesos de producción” (Glade, 1986:33).

Finalmente, en lo que se refiere al factor capital se considera que fue la época de oro de las inversiones extranjeras en América Latina, siendo las transferencias de capital internacional catalizadoras de la formación de capital local. En este proceso, Glade señala dos aspectos de gran importancia: a) la afluencia de capital, “desde los mercados relativamente bien organizados del centro capitalista hasta los casi inexistentes mercados de capital de América Latina, permitió que la región respondiera a las nuevas oportunidades de vender a los mercados de productos de exportación; b) el capital procedente del extranjero llegaba encarnado de una matriz de organización, y es muy posible que esta circunstancia fuera la aportación más valiosa de los movimientos de capital [...]” (Glade, 1986:37,38).

No hay que olvidar que en todo este proceso las elites gobernantes jugaron un papel fundamental. De hecho, la prosperidad de que gozaban las elites y las clases medias en el gobierno y en el mundo de los negocios no podía hacer más que validar la unión con la economía mundial y reforzar la política de compromiso con ella. La legitimación del nuevo orden nacía de otras dos cosas importadas de Europa: el liberalismo y el positivismo. Esto se expresó en frases convertidas en práctica política como **gobernar es poblar, orden y progreso**. De esta manera, “*el capitalismo se hizo con el centro de las*

⁷ “La difusión de las regiones de producción capitalista en América Latina no eliminó todas las propiedades corporativas precapitalistas, las propiedades comunales, los cultivadores campesinos y los derechos consuetudinarios de usufructo de las tierras de los latifundios, *pero la nueva matriz social y económica de la época dio un significado en gran parte diferente a la posición de todos estos vestigios culturales*” (Glade, 1986: 30, cursivas nuestras).

alturas dominantes de la economía, orquestando los nuevos recursos de la región para que respondiesen principalmente a las necesidades de las economías nucleares del sistema mundial capitalista” (Glade, 1986:43, cursivas nuestras).

La transición de América Latina hacia el “nuevo” esquema de integración ocurre en un contexto donde la ideología liberal penetra a las elites gobernantes y permea a las clases sociales. “Con la victoria de las fuerzas liberales frente al imperio de Maximiliano en México en 1867 y la abdicación de Pedro II en Brasil en 1889, los restos del sistema monárquico del Viejo Mundo habían sucumbido ante el sistema del Nuevo Mundo, un sistema de instituciones republicanas, constitucionales y representativas”(Hale, 1986:2). No debe olvidarse, sin embargo, que la doctrina del liberalismo se proyectó sobre un tejido social y económico profundamente heterogéneo, lo que generó en algunos casos fuertes resistencias y oposición frente a la ideología del conservadurismo.

El triunfo del liberalismo se tradujo en consenso político, sobre todo a partir de los últimos años del siglo XIX. Así, el mito unificador del liberalismo se constituía como una ideología que chocaba con el viejo orden colonial, de instituciones y pautas sociales, y proporcionaba una herencia casi universal para las elites gobernantes. “[...] había un <espíritu> americano distintivo que separaba los dos mundos, un espíritu en cuyo centro se hallaba el republicanismo. Exceptuando Brasil, la independencia política en el hemisferio occidental había entrañado el rechazo de la monarquía, y durante todo el siglo los intelectuales hispanoamericanos se mostraron sensibles a las amenazas de restauración monárquica en su continente, y a los avances y retrocesos del ideal republicano en Europa [...]” (Hale, 1986:3).

Sin embargo, el espíritu americano tenía varios significados. Y no podía ser de otra manera en un mundo profundamente heterogéneo como América Latina, “si el espíritu americano significaba el avance de los valores y las instituciones republicanas, también significaba la plaga de caudillos <bárbaros> que subieron al poder en los decenios posteriores a la independencia y cuyo poderío era sostenido por el carisma, por el apoyo popular o por intereses regionales” (Hale, 1986:4). Esta doble significación, que en la práctica se expresaba en luchas por el control de los espacios económicos y políticos, llegó a definirse en términos de la imposición de un sólo proyecto que no permitía la menor discrepancia. En efecto, “a partir de 1870, los gobiernos liberales

hispanoamericanos no mostraron la menor tolerancia con el <americanismo> que se presentara bajo la forma de desafíos regionales y sociales a la autoridad central, y en 1880 los presidentes Julio Argentino Roca de Argentina y Porfirio Díaz de México ya podían proclamar la confianza del reinado de la <paz y la administración>” (Hale, 1986:5).

Una de las diferencias fundamentales entre liberales y conservadores se situaba sobre todo en el plano de la ideología, en particular estos últimos hacían una defensa a ultranza de la Iglesia. En el terreno de la economía más que diferencias había similitudes dado que ambos defendían la protección a la industria y había consenso en el proyecto de articulación con el mercado mundial. Las elites gobernantes y los criollos tenían la idea de que Inglaterra y Estados Unidos habían tenido éxito por su modelo liberal, en consecuencia estos veían la salida al atraso de América Latina en la articulación con el extranjero.

“El elemento del programa liberal clásico de América Latina que distinguía a los liberales de los conservadores era el ideal del Estado secular. Los objetivos de secularización y reforma chocaban teóricamente con el liberalismo constitucional, ya que entrañaban un fortalecimiento, en vez de un debilitamiento, de la autoridad del gobierno. Sin embargo, el declive del constitucionalismo clásico antes del decenio de 1870 hizo que este conflicto tradicional fuese menos visible, y para las elites intelectuales y gubernamentales el triunfo del liberalismo pasó a ser sinónimo de avance del Estado laico”⁸.

Es interesante observar las contradicciones entre la filosofía del liberalismo y la estructura socioeconómica prevaleciente en la región, entre el desfase que significa una sociedad predominantemente agraria y las clases llamadas a construir una sociedad de corte liberal. Así, “la transformación del liberalismo, a partir de 1870, de una ideología reformista a un mito unificador cabe verla en parte como la *insuficiencia del ideal del*

⁸ “Un Estado secular moderno estaba formado por individuos libres, iguales ante la ley sin restricciones en la busca de su propio interés ilustrado. Eran ante todo, ciudadanos cuya principal lealtad iba dirigida a la nación y no a la Iglesia o a otros restos corporativos de la sociedad colonial. Como ciudadanos tenían un estatuto civil que debía regular y administrar el Estado. Las estadísticas vitales, los procesos fiscales, el procedimiento judicial, la educación, incluso el calendario y los nacimientos, las bodas y las defunciones, todo ello debía apartarse del control de la Iglesia [...]” (Hale, 1986:10).

pequeño propietario en países integrados por latifundistas y campesinos dependientes, ya fueran esclavos, peones, terrazgueros hereditarios o habitantes de los poblados comunales indios. En una era caracterizada por la reaparición de las economías exportadoras, las elites podían aferrarse, y se aferraban a las formalidades de la filosofía social liberal al mismo tiempo que se descuidaba el espíritu anterior de la misma”(Hale, 1986:12, cursivas nuestras).

A pesar de todas las contradicciones observadas, las huellas del liberalismo eran perceptibles hasta en los más recónditos confines del nuevo continente. La porosidad de las sociedades de la región a las corrientes de pensamiento surgidas en el viejo continente era evidente; así se daba cabida a otras formas de actuar y percibir el mundo, este es el caso de la aparición de la doctrina del positivismo, la cual se convierte en un elemento central para fundamentar el quehacer de la vida política y cultural de las jóvenes naciones latinoamericanas.

“Aunque el positivismo no era explícitamente una teoría de la política, sus preceptos proporcionaron postulados importantes a la elite gobernante de América Latina. El concepto de *política científica* se expresó formalmente en México y Chile, y menos formalmente en Argentina y Brasil. El concepto entrañaba la convicción de que los métodos de la ciencia podían aplicarse a los problemas nacionales. Se consideraba la política como una <ciencia experimental>, basada en los hechos. Las estadísticas ya no debían guiarse por teorías abstractas y fórmulas jurídicas, que no habían hecho más que provocar revoluciones y desorden. Ahora, había que guiarse por la observación, la investigación paciente y la experiencia. Había que conceder un valor nuevo a lo económico, lo concreto y lo práctico” (Hale, 1986:18).

Así, bajo una extraña combinación a veces convergente y a veces contradictoria, en la práctica liberalismo y positivismo se convirtieron en fundamentos de la praxis del poder de los estados latinoamericanos. De esta manera, “la política científica tenía una relación ambivalente con el liberalismo político latinoamericano, que de ideología se había transformado en mito. Sus preceptos eran en gran parte la repudiación de los principios liberales clásicos; a decir verdad, en la formulación de Comte podía leerse liberal donde decía metafísico como segundo estado de la historia. En 1870 la clásica fe liberal en los sistemas constitucionales ya se había visto erosionada por la influencia de teorías

sociales e históricas análogas al positivismo. El tono autoritario y tecnocrático de la política científica contribuía a aumentar esta erosión. Pese a ello, los que abogaban por la política científica se tenían por liberales o, de vez en cuando, <neoliberales> o <conservadores-liberales>. La confusión y la conciliación de términos teóricamente contradictorios eran una característica de esta era de consenso” (Hale, 1986:18,19).

La gran aceptación de la doctrina del positivismo por las elites gobernantes hace que se produzca la ruptura en el *establishment* liberal, particularmente en los casos de las naciones más importantes de la región: Brasil, Chile y México. “La infusión de conceptos científicos había intensificado el consenso político; pese a ello, el conflicto teórico que existía entre el liberalismo clásico y la política científica forzosamente tenía que manifestarse”(Hale, 1986:26).

“Después de madurar durante varios decenios, a principios de siglo el positivismo como serie de ideas sociales florecía plenamente América Latina. Pocos miembros de las elites disientían de la convicción de que la sociedad era un organismo análogo a la naturaleza, sujeto a cambios a medida que pasaba el tiempo. Entre los numerosos teóricos de la evolución social Herbert Spencer era el que los latinoamericanos citaban con más frecuencia. [...] Spencer fue partidario del *laissez faire* y del utilitarismo⁹ toda la vida [...] La sociedad industrial que él imaginaba, culminación de la evolución humana, era individualista, liberal, y sin Estado (una visión idealizada de Inglaterra decimonónica), aunque veía estas características como fruto del hábito y el instinto después de siglos de adaptación natural y no como resultado de la elección racional del hombre”(Hale, 1986:26).

⁹ [...] “se estigmatiza sumariamente al utilitarismo como doctrina inmoral, dándole el nombre de conveniencia y aprovechando la ventaja de que el uso popular de este término lo opone a la justicia. Pero la conveniencia, en el sentido en que se opone a la justicia, indica generalmente lo que es conveniente para el interés particular del agente mismo; como cuando un ministro sacrifica los intereses de su país para mantenerse en su cargo. Cuando significa algo mejor que esto, indica lo que es conveniente para algún objeto inmediato o algún fin momentáneo, pero que viola una regla cuya observación es conveniente en un grado más elevado. En este sentido, la conveniencia, en vez de ser una misma cosa con la utilidad, es una rama de lo dañino [...]” (Stuart Mill, 1980: 151-152).

II. Del modelo primario-exportador al proceso de sustitución de importaciones

El estallido de la primera guerra mundial terminó por derribar el “viejo” sistema capitalista basado en la hegemonía de la Gran Bretaña y el funcionamiento del patrón oro. De hecho, las estructuras de comercio y las inversiones comenzaron a registrar cambios importantes desde principios de siglo: hacia 1913, por ejemplo, “las inversiones estadounidenses avanzaban con rapidez en [...] las minas y los ferrocarriles mexicanos, el cobre peruano, los nitratos chilenos, los plátanos colombianos y el azúcar cubano [...]”(Thorp, 1986:51). Al mismo tiempo se observaban cambios importantes que apuntaban hacia el incremento de la oferta de productos básicos y la inestabilidad del mercado. Así, la primera conflagración mundial termina con la llamada edad de oro de las exportaciones de América Latina, cuyo comienzo se ubica en 1870.

Sin embargo, hay quienes sostienen que la guerra provocó un impulso favorable en la dinámica de las exportaciones de América Latina. En efecto, después de un largo debate, se ha llegado al consenso que efectivamente en algunos países así ocurrió; no obstante, para infortunio de los países de la región durante los años veinte poco se aprovechó las condiciones creadas por la guerra y, por el contrario, “[...] algunos cambios que sí tuvieron lugar trajeron formas nuevas de vulnerabilidad y control externo”(Thorp, 1986:72). Esto se relaciona con dos elementos importantes: la debilidad estructural del modelo primario-exportador y la ausencia de un proyecto propio por parte de los grupos económicos. Así, “[...] los cambios que se produjeron durante la guerra fueron prematuros, careciendo de la base necesaria en la extensión previa del sector industrial y del crecimiento de una clase media o de otros grupos que estuvieran preparados para ver que sus intereses residían en el desarrollo de la industria. Por ambos tipos de razones, América Latina tuvo que esperar hasta la depresión antes de que las fuerzas favorables al cambio pudieran unirse de una manera que hiciese posible una política alternativa real”(Thorp, 1986:72).

El cambio de hegemonía profundizó la integración de América Latina a niveles insospechados. Las viejas formas de extracción del excedente, característico de las prácticas coloniales, fueron sustituidas por formas menos violentas, pero con un férreo

control de las economías de la región que comprometía la soberanía y los recursos naturales, como en el caso de Perú. Asimismo, la adecuación de los sistemas financieros¹⁰ a los requerimientos de la nueva potencia, los Estados Unidos, aleja por completo los ideales de independencia que permitieron creer en la posibilidad de un crecimiento autónomo de las nacientes naciones latinoamericanas. Después de la posguerra, la influencia de Estados Unidos en la región era indiscutible y uno de los instrumentos lo constituía el capital financiero. Así por ejemplo, “para conseguir un empréstito de 33 millones de dólares en 1922, Bolivia no sólo tuvo que comprometer toda la recaudación de sus aduanas más cierto número de impuestos directos, sino que tuvo que permitir que una comisión fiscal permanente de tres miembros, dos de ellos nombrados por los bancos extranjeros, gestionara sus asuntos fiscales durante la totalidad de los veinticinco años de duración del empréstito. En Perú, funcionarios norteamericanos administraban las aduanas y otro norteamericano dirigía el Banco Central [...]”(Thorp, 1986:65).

El “nuevo” destino de América Latina ligado a los designios de la nueva potencia va creando lazos de dependencia inescapables. La cercanía geográfica y los intereses económicos de Estados Unidos permiten dar un importante impulso a la producción primaria. “Es evidente que el aumento de la capacidad productiva, la producción y las exportaciones de los bienes primarios latinoamericanos, y el fuerte aumento de las inversiones norteamericanas durante la década de 1920 son fenómenos que están íntimamente relacionados entre ellos. Las tendencias expansionistas de la economía norteamericana fueron a la vez causa y efecto del aumento de sus inversiones en los sectores exportadores de América Latina y en los empréstitos hechos a los gobiernos latinoamericanos, destinados a crear la infraestructura de transportes, comunicaciones y energía necesarios para la ampliación de las actividades exportadoras [...]”(Sunkel y Paz, 1978:345,346).

Una de las consecuencias más visibles de la nueva integración de América Latina bajo la hegemonía de Estados Unidos ha sido la vulnerabilidad de la región ante situaciones

¹⁰ “El doctor Edwin Kemmer era un norteamericano experto en finanzas al que varias economías latinoamericanas llamaron para que ayudara a llevar a cabo la reforma de las instituciones monetarias. [...] La presencia de Kemmer acostumbraba a solicitarse como parte de una estrategia encaminada a fomentar las inversiones extranjeras, y las formas se orientaban hacia este fin. El propio Kemmer fomentaba y gestionaba la concesión de empréstitos” (Thorp, 1986:64).

de crisis. Así por ejemplo, “el brusco colapso de la capacidad para importar, la contracción del sector exportador y su baja rentabilidad, la obstrucción de los canales de financiamiento internacional provocados por la crisis de 1929, modificaron profundamente el proceso evolutivo de las economías latinoamericanas, particularmente de las que habían iniciado la industrialización. La contracción del sector externo dio lugar a dos tipos de reacción, según el grado de diversificación alcanzado por la economía de cada país: a) retorno de factores productivos al sector precapitalista - agricultura de subsistencia y artesanía- en un proceso de atrofia de la economía monetaria; b) expansión del sector industrial ligado al mercado interno, en un esfuerzo de sustitución total o parcial de bienes que anteriormente eran adquiridos en el exterior. El segundo caso configura lo que se ha convenido en llamar proceso de sustitución de importaciones, el cual se define como el aumento de la participación de la producción industrial, destinada al mercado interno en el producto bruto, en condiciones de declinación de la participación de las importaciones en el producto” (Furtado, 1978:136).

Sin embargo, la gran heterogeneidad que presenta América Latina hace que los efectos de la crisis también sean diferenciales, de hecho no en todos los países se dio el proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones, únicamente en aquellos en que previo a la crisis habían creado ciertas condiciones de infraestructura. En efecto, “la gran crisis mundial de 1930 sorprende a las economías latinoamericanas en situación muy variada: los productos de exportación se ven afectados en mayor o menor medida, y en condiciones diferentes de producción y de acumulación de existencias; la carga financiera de los compromisos externos pesa en distinta proporción sobre la balanza de pagos; y las características de la estructura económica, social, política e institucional llegan a ser, dentro del modelo genérico de la economía exportadora dependiente, bastante diferenciadas [...]” (Sunkel y Paz, 1978:349). Un grupo de países sufre el impacto externo en condiciones tales de estructura interna que responden a la crisis con un reajuste profundo de su sistema económico interno y sus formas de vinculación externa. Otras economías, en cambio, dadas las condiciones estructurales internas, no reajustan su estructura productiva ni cambian la naturaleza de su sistema de vinculaciones externas [...]”(Sunkel y Paz, 1978:349).

Frente a la naturaleza de la crisis del modelo primario-exportador el Estado entra a jugar un papel fundamental en el proceso de regulación económica. La aplicación de

medidas anticíclicas que permitieran crear las condiciones a la industrialización, tales como la protección a la industria nacional, la asignación selectiva para la importación de materias primas y bienes de capital, ampliación de inversiones en infraestructura, creación de instituciones financieras, etc., presupone la existencia de una estructura de poder y el establecimiento de alianzas políticas con otros grupos sociales para imponer al Estado la adopción de políticas deliberadas de industrialización.

Las medidas implementadas por el Estado tuvieron resultados diversos, según las condiciones particulares de cada país. En efecto, “el modelo de crecimiento hacia afuera alentó, en algunos países, la creación de un cierto desarrollo manufacturero y por consiguiente de grupos empresariales, de profesionales y técnicos, así como también una masa asalariada de importancia y con cierta organización. A partir de la década de 1940 esta nueva estructura social, bastante más compleja y diversificada, permitió que se formaran alianzas populistas o de partidos populares, a fin de negociar las nuevas políticas de industrialización con los sectores tradicionales cuya importancia y poder habían disminuido”(Sunkel y Paz, 1978:352).

Sin embargo, es importante hacer notar, en tanto que esto tiene una significación de primer orden en la comprensión del carácter de la “nueva” integración de América Latina en el sistema mundial, que la industrialización asume características específicas, no sólo por el desfase histórico respecto a los países centrales, sino también por las condiciones estructurales internas. En este sentido, “en modo alguno es comparable con la Revolución Industrial inglesa y las de los otros países europeos; menos aún con el proceso de industrialización deliberada que se impulsó a partir de 1860 en Japón y, posteriormente, en los países socialistas [...]”(Sunkel y Paz, 1978:356).

A fin de cuentas, más allá de los innegables resultados del proceso de industrialización, las limitaciones del mismo estaban marcadas por su origen. Atrapado en las redes del subdesarrollo, América Latina no podía avanzar sino a condición de romper sus lazos de dependencia, de replantear los términos de su autonomía económica y política con respecto al centro hegemónico. “[...] Infortunadamente, la naturaleza del modelo primario-exportador, dentro del cual se desenvuelve el proceso de sustitución de importaciones, *encierra en su lógica interna la imposibilidad de continuar más allá de ciertos límites. Por consiguiente, la transición hacia una economía industrial*

desarrollada no podría obtenerse insistiendo por la vía ensayada durante las últimas décadas”(Sunkel y Paz, 1978:366, cursivas nuestras).

En suma, “el proceso de industrialización sustitutiva, lejos de reducir la dependencia externa y la vulnerabilidad al comercio internacional de estas economías, en cierto modo las acentúa. Por una lado, la economía sigue basada sobre las exportaciones tradicionales de productos primarios; por otro, en la estructura de las importaciones prácticamente todo lo que se conserva es de importancia esencial o estratégica. Así, una restricción en las importaciones de bienes de capital implica limitar la inversión; una mengua de las importaciones de insumos significa alterar el nivel de actividad de determinadas industrias, y una reducción de los bienes de consumo esenciales que se importan afecta el nivel de vida de los grupos populares” (Sunkel y Paz, 1978:368).

Así, todo indica que América Latina parece estar en el mundo de Alicia en el país de las Maravillas, donde se mueve incesantemente para quedar finalmente en el mismo lugar. Pero además, los avances que registra en materia de industrialización tienen un efecto perverso, dado que genera otro tipo de fenómenos, unos nuevos como la inflación y el endeudamiento externo, y otros no tan nuevos como la ampliación de la *brecha comercial*¹¹.

III. La política de sustitución de importaciones y el proceso integracionista

El contexto de la economía mundial después de la segunda posguerra presentaba un panorama desfavorable para las economías latinoamericanas, las condiciones creadas por la nueva reorganización del mapa mundial advertían pocas expectativas de desarrollo para la América latina, situación que obligaba a la búsqueda de alternativas que asegurasen una mejor inserción en el Sistema Mundial. Así, las voces de la unidad latinoamericana que hasta ese momento se encontraban constreñidas a algunos círculos

¹¹ La brecha comercial se define “como la diferencia entre las necesidades de importación a que debe hacer frente el país o región para hacer posible la meta de desarrollo deseada, y los ingresos que se estima podrán obtenerse para las exportaciones [...] La brecha no es un concepto meramente contable. No se trata de evaluar simplemente cuál puede ser el monto de un déficit comercial determinado. Hay que analizar la forma en que el sistema económico, a través de su estructura y su funcionamiento, opera sobre el sector

intelectuales y políticos se hacían cada vez más amplias y fuertes, ganaban consenso no sólo en los medios académicos y gubernamentales, sino también en organismos internacionales como la recién creada Comisión Económica para América Latina (Cepal) que la impulsó como una estrategia privilegiada para trazar las nuevas líneas del desarrollo de la región.

En ese contexto, la política de sustitución de importaciones y la integración económica forman parte de una misma estrategia para alcanzar el desarrollo y la unidad latinoamericana en el largo plazo. La industrialización vía sustitución de importaciones comenzaba a presentar algunos signos de debilitamiento, la vitalidad de las exportaciones parecía derrumbarse ante la persistencia de una estructura basada fundamentalmente en productos primarios y con poco dinamismo, ante lo cual se recurre al capital extranjero, cuestión que a mediano y largo plazo tendría elevados costos por concepto de servicios cuyo impacto en las entradas de divisas sería cada vez mayor.

El horizonte para la América Latina al finalizar los años cincuenta era poco alentador. En efecto, “las favorables condiciones del comercio exterior latinoamericano durante la inmediata posguerra, exteriorizadas en una demanda sostenida de sus productos básicos y de un satisfactorio nivel de precios, cambiaron considerablemente durante el decenio de los años cincuenta. El lento crecimiento de las exportaciones y el deterioro de la relación de precios del intercambio debilitaron la capacidad de compra externa y animaron a la mayoría de los países latinoamericanos, aunque en distinto grado, a internarse por el camino de la industrialización sustitutiva de importaciones. Este estrangulamiento externo, surgido de los desequilibrios del comercio con los países industrializados, servirá de impulso a los planes integracionistas, que prometían superarlo por la vía de la expansión del comercio recíproco y de la complementación industrial, accediendo a una nueva fase en el proceso de crecimiento en la cual la sustitución de importaciones debía realizarse a escala regional [...]” (Vacchino, 1991:222).

Bajo las circunstancias en que venía operando la dinámica económica era poco probable esperar un cambio en las condiciones de la región, incluso en los países de

externo, sobre las posibilidades y ritmo de evolución de las exportaciones y sobre las necesidades de

mayor desarrollo relativo las posibilidades de continuar reduciendo el coeficiente de las importaciones era poco probable, que por lo demás eran del todo insuficientes para alentar un desarrollo económico sostenible. Frente a este panorama, la preocupación se orientaba a romper el círculo vicioso que empujaba a la región a la reproducción de condiciones de subdesarrollo y dependencia. Así, en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se plantean cuatro vías posibles de solución: “a) logro de un mejor tratamiento a las exportaciones tradicionales en cuanto a precios, cantidades y estabilidad de su comportamiento; b) promoción de nuevas exportaciones -principalmente manufactureras- de los países en desarrollo a los desarrollados; c) obtención de mejores condiciones y corrientes más apropiadas de capital extranjero de los países desarrollados hacia los países en desarrollo; y d) realización de acuerdos regionales de integración económica entre los países en desarrollo” (ILPES, 1976: 170-171).

Sin embargo, todo parece indicar que los esfuerzos se concentran en dos de los ámbitos arriba señalados, esto es, la promoción de nuevas exportaciones y la realización de acuerdos subregionales de integración, de manera complementaria. Así, la integración se concibe como un instrumento para ampliar el horizonte de sustitución de importaciones dada la estrechez de los mercados nacionales y de esa manera continuar con el desarrollo de la región. Como hemos visto, América Latina se hacia cada vez más vulnerable ante los embates de las economías industrializadas, la relación desfavorable en los términos de intercambio¹², la dependencia del exterior en materia de bienes de capital y de bienes intermedios, colocaban a la región en un constante desequilibrio. En esa perspectiva, la integración tendría por lo menos dos objetivos centrales:

1) mejorar la competitividad de los sectores de producción primaria y de industrias manufactureras ya desarrolladas, a través de un mejor uso de los recursos productivos y de cierta especialización. Como medida complementaria buscaría la revisión de la

importación [...] (ILPES, 1976:9-10).

¹² En este sentido, Prebisch advertía: “[...] En los años treinta sólo podía comprarse el 63% de los productos finales de la industria que se compraban en los años sesenta del siglo pasado, con la misma cantidad de productos primarios; o sea que se necesitaba en término medio 58.6% más de productos primarios para comprar la misma cantidad de artículos finales de la industria. [...] Durante el auge de la última guerra, como en todo auge cíclico, la relación se ha movido en favor de los productos primarios. Pero sin haber sobrevivido una contracción, se está operando ya el típico reajuste, merced al cual los precios primarios van perdiendo ventajas anteriormente conseguidas” (Prebisch, 1994: 236)

política industrial, con particular énfasis en lo que se refiere a la protección. Todo esto debería llevar, finalmente, a una reducción de costos que permitieran el acercamiento a las condiciones de producción de los mercados internacionales con el propósito de penetrar en ellos.

2) mantener el proceso de sustitución de importaciones por la vía de la ampliación de los mercados, a fin de permitir el pleno uso de la capacidad instalada de los establecimientos y de esa manera reducir el uso de divisas. De esta forma, la integración aceleraría el proceso de sustitución de importaciones y lo haría más racional y eficiente. En todo ello, se encuentra el problema del desarrollo tecnológico, el cual se consideraba fundamental para competir con el exterior en bienes manufacturados, que finalmente llevaría a disminuir la dependencia de la región respecto al exterior.

Ahora bien, el proceso de integración de la región no puede entenderse sin considerar el papel que jugó en aquel momento la Cepal. La propuesta de este organismo “para iniciar un proceso gradual y progresivo de integración latinoamericana se asentaba sobre tres conceptos básicos: preferencia comercial, reciprocidad y compensación multilateral de pagos. [...] a partir de tales conceptos se desarrollan diversos argumentos en favor del sistema preferencial propuesto: al disminuir la exagerada protección entonces existente se daría un estímulo considerable al intercambio entre los países del área primero y más tarde a su comercio con el resto del mundo[...].” (Vacchino, 1991:223).

Sin embargo, el camino hacia la integración se encontraba muy lejos de estar libre de obstáculos, por el contrario estaba lleno de escollos y fracturas tanto por factores internos de la misma región como por el contexto internacional donde prevalecía la idea de la integración como una estrategia proteccionista, en contra de los intereses del capital transnacional, y de corte nacionalista, que en algún momento podría perfilar a la región a cierto grado de autosuficiencia, tal era el temor del Fondo Monetario Internacional y del gobierno de Estados Unidos¹³. De hecho, después de varios intentos frustrados, entre septiembre de 1959 y febrero de 1960, bajo los auspicios de la Cepal se realizó en Montevideo, Uruguay, una conferencia intergubernamental que culminó con el

¹³ Desde los círculos oficiales de Estados Unidos, Raúl Prebisch, uno de los principales impulsores del proceso de integración, era visto con sospecha como un “crítico izquierdista del conocimiento económico normal” (Pollock, 1987: 366).

establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la creación de una zona de libre comercio que al cabo de 12 años permitiría liberar el intercambio mediante la eliminación de las restricciones aduaneras y otro tipo de gravámenes.

Curiosamente, al mismo tiempo en que se creaba la ALALC, se elaboraba el proyecto de la Alianza para el Progreso (ALPRO). Se trataba de un proyecto contestatario a los crecientes movimientos de liberación nacional tales como “[...] la revolución boliviana del 52; el frustrado intento nacionalista de Arbenz en Guatemala; la huelga de los obreros bananeros de Honduras en 1954; el contragolpe del general Lott en el Brasil de 1955, que consolidó la posición del presidente electo, J. Kubistchek, y el movimiento popular que derrocó el dictador Pérez Jiménez en Venezuela en el 58 [...]” (Fernández, 1984: 252), y desde luego, a la reciente experiencia de la revolución cubana, así como a la idea cepalina de integración regional.

De hecho, en su primera redacción el proyecto de la ALPRO olvidaba deliberadamente cualquier referencia a la integración latinoamericana y las soluciones posibles por esta vía. La aprobación de este proyecto tiene un alto significado simbólico, en tanto que tiene lugar en el mismo país que vio nacer a la ALALC, Uruguay, como para rivalizar con la propuesta cepalina. En este contexto, la reacción norteamericana a los tratados de Montevideo y Managua tiene por lo menos tres vertientes: “a) un relativo respaldo a la iniciativa en proyecto, señalando no obstante que se prefiriesen las *integraciones parciales* al pretendido mercado común latinoamericano; b) surgieron las propuestas interamericanas, con su proclividad al bilateralismo; y c) se estimuló en particular la actuación de la OEA como protagonista principal en los asuntos continentales frente a las actuaciones de la Cepal, a la que se le llegó a atribuirle comportamientos no muy ortodoxos desde la interpretación norteamericana” (Grien, 1994:219). Ante el consenso que estaba adquiriendo la propuesta cepalina, Estados Unidos no tuvo más remedio que pronunciarse abiertamente por las ventajas de la integración latinoamericana, incluso llegan a sugerir la conveniencia de hacer converger los mecanismos de la ALALC y del Mercado Común Centroamericano (MCCA); sin embargo es hasta 1967 cuando oficialmente se hace un reconocimiento de la eficacia de estos instrumentos para el desarrollo de la región al incorporarlos en la redacción de la Carta de Punta del Este.

Así, como un signo de época, la idea de integración regional fue ampliándose cada vez a un mayor número de países. Casi al mismo tiempo de la formalización de la ALALC en febrero de 1960, se concibe el MCCA¹⁴, en el contexto del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, firmado en Managua el 13 de diciembre de 1960. Si bien es cierto que el Tratado de Managua nace al mismo tiempo que la ALALC, sus antecedentes se remontan por lo menos una década atrás sobre todo en lo que respecta al ámbito político, en particular nos referimos a la Carta de San Salvador suscrita en 1951, cuya formalización es la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Esta organización es el reflejo nostálgico de lo que fue el Estado centroamericano hasta antes de fracturarse la región como consecuencia de la independencia de 1821.

La injerencia del gobierno norteamericano en el proceso de integración centroamericana ha sido más clara que en otros casos. A este respecto se dice, por ejemplo, que en una primera etapa que corresponde al proceso de unión aduanera y la instrumentación de algunos programas como la repartición de inversiones, se enfrentó con la oposición de los Estados Unidos. Por lo demás, todo parece indicar que había coincidencias importantes entre la visión de los empresarios centroamericanos y la posición de Estados Unidos en el sentido de liberar al comercio y reducir el Estado a la función de administrador del libre comercio.

Durante los años sesenta continuaron los esfuerzos de integración, teniendo lugar entre los más importantes acuerdos el de Cartagena en 1966 que dio lugar a la formación del Pacto Andino integrado por cinco países (Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela). Es interesante señalar que la formación de este grupo, cuya integración real se concreta tres años después de la aprobación de la Declaración de Bogotá, ocurre en un contexto de contradicciones en el seno de la misma ALALC, donde los miembros reclamaban beneficios para todos y no sólo para unos cuantos que al parecer venía favoreciendo fundamentalmente a las economías más grandes como Argentina, Brasil y

¹⁴ “El proceso de integración económica de Centroamérica es el primero de todos los que han tenido lugar en América Latina y el Caribe. La decisión de ir hacia la integración de las cinco economías nacionales se tomó el 16 de junio de 1951, y el 10 de junio de 1958 se suscribió el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica, al que siguieron en 1960, ampliando los compromisos, el Tratado de Asociación económica y el Tratado General de Integración Económica Centroamericana [...]” (Guerra, 1988: 15).

México. Además, habría que señalar, como un rasgo peculiar de la formación de este grupo, el hecho de su integración escalonada hacia finales de 1969, primero Chile, Colombia y Perú, luego Bolivia y Ecuador, más tarde se integraría Venezuela, cuya decisión ocurre hasta 1973. La tardía incorporación de este último se debió entre otros factores a los compromisos comerciales con Estados Unidos y a la peculiaridad de su economía petrolera con un nivel de salarios más elevado; como ingrediente adicional está el retiro de Chile en 1976 debido a la adopción del modelo neoliberal de desregulación comercial y de puertas abiertas al capital extranjero incompatibles con los objetivos del Pacto, lo cual marcaría el inicio de una etapa difícil al interior del grupo cuyo reflejo vendría siendo la desaceleración de los flujos de intercambio comercial.

Finalmente, en este proceso de integración subregional se encuentra la experiencia de la Caribbean Community (CARICOM) que se constituye mediante el Tratado de Chaguaramos en 1973, cuyos antecedentes datan de 1965 con el establecimiento de la Caribbean Free Trade Association (CARIFTA), originado en el Acuerdo de Dickinson Bay. Se trata de un sistema de mercado común que reúne fundamentalmente a países de habla inglesa, cuenta con una tarifa exterior común y un Banco de Desarrollo que apoya políticas comunes como el sistema de compensaciones comerciales.

IV. Alcances y limitaciones de la integración latinoamericana

No obstante los avances logrados en el proceso de integración, en términos generales puede decirse que hacia el final de los años setenta difícilmente puede afirmarse que fueron alcanzados los objetivos propuestos en las distintas agrupaciones del subcontinente. Sin embargo, una apreciación más particular puede llevarnos a distinguir niveles de integración con grados diversos de éxito. Este fenómeno lleva, por lo menos, a formular las siguientes preguntas: ¿Quiénes fueron los actores de la integración? ¿Cuáles fueron los obstáculos que frenaron la integración? ¿Bajo que tipo de régimen político tuvo mayor éxito la integración? ¿Qué peso tuvieron los factores políticos en el proceso de integración de la región? ¿Quiénes se beneficiaron de la integración? ¿Cómo podemos valorar el éxito de la integración en términos de la región y de los países involucrados en la integración? Estas son algunas preguntas que pueden servirnos para

intentar una primera aproximación a lo que ha sido el proceso de integración en la América Latina.

En las dos décadas subsiguientes a la formalización de acuerdos para la integración, América Latina fue escenario de múltiples fenómenos asociados con los intentos de lograr una mejor inserción en la economía mundial y mayores grados de independencia política con respecto a los centros hegemónicos. La estrategia de “crecimiento hacia adentro” suponía una política de alianzas entre las fuerzas económicas y el Estado; de acuerdo con las orientaciones teóricas de la Cepal, un prerrequisito para el funcionamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y de su prolongación vía ampliación de los mercados mediante acuerdos de integración, consistía en asignar al Estado la función de organismo central para la planificación y el manejo de la política económica. En esta perspectiva, aunque no exento de críticas¹⁵, el Estado en América Latina se convirtió en el principal actor del proceso de desarrollo, lo cual supuso una ruptura con el viejo Estado oligárquico liberal identificado con el modelo primario exportador, o de “crecimiento hacia afuera”.

El nuevo modelo da lugar a la emergencia de una clase industrial desarrollista que entra en contradicción con las antiguas clases oligárquicas. Con la nueva clase surge el proletariado industrial, mismo que, junto con otros sectores subsidiarios, va a cumplir un papel de apoyo a la burguesía emergente. En esta relación contradictoria entre las clases, el Estado establece una serie de alianzas para crear un clima de estabilidad social y política a fin de garantizar la viabilidad del modelo. Así, dentro de las fuerzas protagónicas que dinamizan este modelo de corte nacionalista se encuentra el Estado y la burguesía industrial cuyo anclaje económico es el mercado interno. En el transcurso del periodo que abarca el proceso de sustitución de importaciones, el Estado se encarga de proteger a la naciente industria con todos los cuidados que requiere un “recién nacido”:

¹⁵ Una de las críticas más severas a la concepción de la CEPAL respecto al papel que debe desempeñar el Estado lo encontramos en la siguiente cita del economista brasileño Gaudín: “[...] Lo que los gobiernos de estos países pueden hacer para el desarrollo económico no es planear: es simplemente, no perturbar ni impedir el desarrollo, pues generan males como luchas políticas, demagogia, inflación, hostilidad... al capital extranjero, inequitativa o excesiva protección a la industria, y /o a la agricultura, etc. Si se pueden evitar estos males, el desarrollo económico será casi automático; sino se le puede evitar, el desarrollo económico está condenado al fracaso” (Gaudín, 1957).

estabilidad cambiaria, barreras arancelarias, estímulos fiscales, créditos baratos, subsidios a las importaciones de insumos, control de los sindicatos, etc.

Por su parte, la burguesía industrial, depositaria de los beneficios otorgados por el Estado, trata de aprovechar todas las condiciones para establecer un conjunto de industrias orientadas al mercado nacional. Junto con la burguesía nacional, se pueden encontrar otras fuentes empresariales que también se benefician de la política estatal, tal es el caso de a) los importadores libaneses, judíos, italianos, alemanes, etc., y b) las grandes empresas extranjeras, que intentan conservar su mercado, y cambian su papel de exportadores por el de fabricantes. Sin embargo, en general el tipo de industrial que emerge en América Latina difiere sustancialmente al de otros países del mundo desarrollado, su visión es de corto plazo, poco emprendedor, tímido para invertir sus capitales, lo cual va perfilando un sustrato social poco alentador para un proyecto de largo plazo, incluso la lectura que realiza sobre la necesidad de construir un mercado común latinoamericano es un tanto escéptica y contradictoria.

La heterogeneidad de los países de América Latina constituye un elemento que genera percepciones distintas sobre los beneficios de los procesos de integración. Esto, llevado a la práctica como estrategia política de los gobiernos, genera el incumplimiento de acuerdos y hace que en el corto y mediano plazo fracase una serie de objetivos propuestos por las distintas agrupaciones de libre comercio. De hecho, los problemas más importantes, quizá el de mayor peso, para el establecimiento del libre mercado se derivan de la heterogeneidad de las economías nacionales y de las relaciones económicas entre éstas. Dentro de la ALALC por lo menos se pueden distinguir tres grupos de países cuyos intereses difieren unos de otros: los “gigantes” industriales (Argentina, Brasil, México; los intermedios (Chile, Colombia, Venezuela); y los atrasados (Bolivia, Ecuador, Paraguay). El surgimiento del Grupo Andino es un ejemplo elocuente de este ambiente donde se critica el reparto desigual de los beneficios entre los miembros de la ALALC.

Otros problemas no menos importantes, asociados con el fracaso de la integración están referidos al entorno internacional. Por un lado, el crecimiento del mercado mundial, a instancias de los países avanzados, en la segunda mitad de los sesenta permite incrementar los flujos comerciales de la región de tal forma que según algunas

estimaciones entre 1963 y 1970 la venta de productos al exterior se incrementó en 25 por ciento al aumentar de 9,200 dólares a 13,700 dólares. Esto reforzaba la falta de entusiasmo por un mercado común latinoamericano, cuya razón básica descansaba justamente en el incremento del comercio. Por otra parte, la falta de apoyo político y financiero de los Estados Unidos¹⁶ a la integración subcontinental, ante la preferencia de acuerdos de tipo bilateral, terminó por desalentar la idea de un mercado común regional.

Por otra parte, en un contexto de pérdida de hegemonía de Estados Unidos y de la proximidad del fin de la guerra fría, las burguesías de América Latina comenzaron a preocuparse por la política de coexistencia pacífica declarada por el gobierno norteamericano, cuya lectura podía traducirse como desprotección a las clases hegemónicas y subordinadas de la región. Así, surge la tesis sobre el “vacío de poder” en el subcontinente, misma que viene a reforzarse con “la presencia de los gobiernos nacionalistas o de base popular [...], como el del general Juan José Torres en Bolivia (depuesto en 1971), o el de Salvador Allende en Chile [...]. El propio Pacto Andino, establecido a partir de la Declaración de Bogotá, de 1966, creado con el fin de proteger algunas economías nacionales más débiles de la zona de influencia y de la agresividad de los intereses económicos argentinos, mexicanos y norteamericanos, fue visto por algunos gobiernos o sus ideólogos, principalmente en los Estados Unidos y el Brasil, como una desviación de la solidaridad internacional” (Janni, 1984:98).

Por su parte, la preocupación del gobierno norteamericano por la región latinoamericana se mantiene después de la ALPRO. En el fondo, la cuestión que estaba en juego era vender a los gobiernos de la región la idea sobre las bondades de la apertura comercial y de la entrada de capital extranjero como solución al subdesarrollo, lo cual aseguraría un mayor control por parte de Norteamérica de la economía y las decisiones políticas de los gobiernos latinoamericanos. En este contexto, el gobierno

¹⁶ “Al surgir la Alianza para el progreso en 1960 la posición norteamericana principió a fluctuar entre una política de “manos fuera” y otras de “benevolencia neutral”. Apenas en 1965 principiaron a expresar los Estados Unidos un apoyo con reservas a la integración latinoamericana. En el invierno de 1966-67 y antes de la conferencia de jefes de estados americanos, el presidente Johnson ofreció ayuda para el reajuste de las economías que pudiesen resultar afectadas en el proceso del establecimiento gradual de un mercado común regional. Pero el congreso de los Estados Unidos se negó a apoyar el ofrecimiento del ejecutivo, y en todo caso la mayoría de los latinoamericanos consideró que el monto de la ayuda ofrecida era ridículamente pequeño (Wionczek, 1973: 263).

estadounidense, bajo el régimen de Nixon, realiza una serie de evaluaciones tendentes a precisar medidas para apuntalar los intereses de esa nación.

Dentro de estas evaluaciones destacan las ideas y propuestas del llamado informe Rockefeller, el cual aparece publicado en 1970 bajo el título *The Quality of Life in the Americas*. En él se reconoce el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y la región, cuyas causas son atribuidas fundamentalmente por las tensiones internas dentro del subcontinente a instancias del divorcio entre las expectativas de desarrollo de la población y los bajos incrementos en el ingreso; la ausencia de una política coherente por parte de Estados Unidos que permitía la filtración de algunos intereses que chocaban con objetivos de desarrollo de América Latina; así como las actividades subversivas de “agentes revolucionarios nacionales e internacionales”, mismas que generaban inestabilidad en algunos gobiernos de la región. En la idea de corregir estos factores, el informe Rockefeller propone las siguientes medidas. En materia económica: 1) incremento de las exportaciones, 2) mejoramiento cuantitativo y cualitativo de la ayuda, 3) estímulo al capital privado. En el ámbito político: 1) declaración sobre la “grave” amenaza para el hemisferio de la propagación del castrismo, 2) apoyo al mantenimiento de la seguridad de la región, 3) apoyo al sindicalismo “libre” de América Latina con la ayuda de liderazgos sindicales norteamericanos¹⁷.

En esta perspectiva, a partir de la segunda mitad de los sesenta el proyecto integracionista comienza a enfrentar serias dificultades, las cuales revelan cambios que apuntan hacia una reestructuración del capitalismo periférico. En esta perspectiva, surgen procesos de autoritarismo y dictaduras militares como las de Brasil en 1964, Bolivia en 1972, Chile en 1973 y Argentina en 1976, que revelan la crisis del modelo sustitutivo de importaciones y apuntan hacia una nueva división internacional del trabajo¹⁸ que da como resultado el establecimiento de un “modelo de desarrollo

¹⁷ Para un análisis comparativo en torno a las evaluaciones del gobierno norteamericano sobre la situación de América Latina véase Jaguaribe, 1976.

¹⁸ La estrategia de producción manufacturera en América Latina para su venta a los países avanzados está relacionada con los cambios tecnológicos que tienen lugar en los países centrales, los cuales reorientan su interés hacia la producción de mercancías de mayor complejidad tecnológica y dejan para los países atrasados, en este caso América Latina, los procesos manufactureros de menor desarrollo tecnológico (véase Wionczek, 1973).

capitalista dependiente industrializado” y que constituye el preludio del retorno del liberalismo a la región.

Así, las condiciones creadas durante la segunda mitad de los sesenta y principios de los setenta permiten cambios en la orientación del modelo de desarrollo, el cual transita hacia un proceso de “desnacionalización” de las economías. Los esfuerzos realizados, primero en materia de industrialización a través de sustitución de importaciones, y luego mediante procesos de integración como vía ampliada de la estrategia de industrialización, son trastocados profundamente. En efecto, los cambios operados en el ámbito internacional y los esfuerzos de Estados Unidos para ejercer mayor control de la región latinoamericana estaban dando los primeros resultados. El sustrato social y político en el que descansaba la industrialización en la segunda mitad de los sesenta había cambiado sustancialmente; ahora los protagonistas del desarrollo industrial eran las empresas transnacionales que habían logrado desplazar a los empresarios nacionales y se convertían en beneficiarias de todas las facilidades concedidas por el Estado. A instancias de estos cambios, las exportaciones de productos manufacturados de la región experimentaron una elevada tasa de crecimiento al pasar de 269 millones de dólares en 1960 a 1,080 millones de dólares en 1969; es interesante, sin embargo, anotar que el destino de estos productos en su mayor magnitud ocurre al interior de la región cuya tasa de crecimiento durante este periodo es del orden del 27.5 por ciento, seguido de Europa occidental con 22.2 por ciento y de Estados Unidos con 14.1 por ciento¹⁹.

Otros indicadores muestran claramente la creciente influencia norteamericana en las economías de la región. Así, durante el periodo 1950-1965 los capitales norteamericanos en la industria manufacturera de la América Latina pasaron de 780 millones de dólares a 2,741 millones de dólares, y en 1971 el monto alcanzaba los 4,708 millones de dólares, cuyo destino principal eran Brasil y México, y, en menor medida, Argentina. Para tener una idea más clara de cómo la industrialización se realizó bajo el control extranjero, hay que tomar en cuenta la doble vía que permitía el reforzamiento del control de la industria: la instalación de filiales de empresas que anteriormente abastecían el mercado ahora tenían una creciente participación en actividades productivas, así el doble

¹⁹ Para mayor detalle de las relaciones económicas con los Estados Unidos véase Pinto, 1976.

parentesco consistía en su inserción en el conjunto nacional y en el conjunto económico en el que se localizaba la matriz en el extranjero²⁰.

Otro fenómeno aparejado al surgimiento del liderazgo de las empresas transnacionales en la conducción del desarrollo de la región, es el creciente flujo de capital extranjero en forma de préstamos, particularmente de origen estadounidense. No obstante, la presencia norteamericana en cada países o grupo de países, a través de flujos comerciales o de capital, presenta grados y matices diversos, en el caso mexicano y centroamericano es muy evidente, en otros no tanto como en el caso del Brasil, o los de la región del Plata como Chile, Bolivia y Paraguay, sin embargo en general en toda la América Latina los lazos de dependencia con Estados Unidos se sienten cada vez más fuertes. Las estadísticas disponibles indican que del total de las inversiones extranjeras directas, las cuales de 7,382 millones de dólares a 17,935 millones de dólares en el periodo 1950-1969, la participación de Estados Unidos crece significativamente sobre todo en los casos de Argentina, Colombia, Perú y Venezuela, cuya proporción, en el último año, es de 65.8, 91.4, 70.2 y 59.0 por ciento respectivamente; es importante señalar que estos cuatro países concentraron el 45.5 por ciento del monto de inversiones extranjeras de América Latina en 1969²¹. Por su parte, entre 1960 y 1968 la deuda externa pendiente se incrementó en cerca de 150 por ciento al pasar de 6,631 millones de dólares a 16,432 millones de dólares.

El examen de los resultados del proceso de integración en América Latina no puede hacer abstracción de los factores de orden político, de hecho uno de los aspectos que explican sus efímeros resultados y sus grandes fracasos descansa justamente en la dimensión política, tanto en lo interno como en lo externo. En lo primero nos referimos fundamentalmente al carácter de las burguesías y al tipo de Estado que se configura a partir de las alianzas con las clases hegemónicas y las subordinadas que plantean un tipo

²⁰ Para ilustrar ese fenómeno veamos otros datos: "Un estudio realizado sobre México de los años 60 reveló que, de las 100 mayores empresas que operan en ese país, 56 eran o totalmente controladas desde el extranjero [...] Datos relativos a 1970, basados en el cómputo del capital social de las 290 mayores empresas manufactureras de México, revelan que la participación de las empresas extranjeras alcanza al 45.4 por ciento [...] Un estudio sobre las 50 mayores empresas privadas brasileñas, basado en el valor de las ventas, reveló que el 31 por ciento de las mismas eran extranjeras. De las 10 mayores grupos de empresas manufactureras privadas, 9 eran extranjeras, y que el valor de las ventas del único grupo nacional eran inferior a la mitad del valor medio de las ventas de las extranjeras" (Furtado, 1976: 243-244)

²¹ Para mayor detalle de las cifras véase Furtado, 1976: 237, cuadro 52.

de proyecto. Así por ejemplo, tenemos que el motor que mueve el proceso integracionista en Centroamérica es el factor político, que junto con la relativa homogeneidad económica permite lograr mayor cohesión de la subregión y lo convierte en la experiencia más exitosa del subcontinente. Sin embargo, aquí las fuerzas que impulsan la integración lo constituyen los sectores más proclives a la apertura comercial y a la eliminación de barreras proteccionistas para permitir el flujo de capitales extranjeros, particularmente norteamericanos, lo cual en el mediano plazo genera fuertes procesos de diferenciación social al interior de la subregión, cuyos costos se verán reflejados en los conflictos políticos y militares agudizados en los años setenta.

En lo que respecta a los países que integran la ALALC, se trata de sectores de la burguesía que se inclinan por defender los privilegios que el Estado brindaba para desarrollar la industria: protección arancelaria, mercado nacional cautivo, subsidios, creación de infraestructura, etc. En este caso, se observa una ausencia de un proyecto abarcativo más allá de sus fronteras nacionales, no existe la conciencia de la unidad latinoamericana como autoafirmación, estrategia de desarrollo y mejoramiento de su inserción en el contexto mundial. Amen de los factores estructurales, en términos de dotación de recursos, grados de desarrollo y tamaño de las economías, los gobiernos latinoamericanos y las burguesías no tienen conciencia clara de la necesidad de un mercado común, basado en el reconocimiento de las asimetrías y la cooperación. Por otra parte, en los gobiernos no hay continuidad de objetivos políticos y económicos, lo que debilita el proyecto de integración subcontinental. En esta perspectiva, la penetración del capital extranjera resulta una tarea relativamente fácil.

Veamos ahora algunos indicadores para ilustrar las limitaciones del proceso de integración de la América Latina. Hasta antes de la llamada segunda fase de industrialización, los ingresos totales de capital extranjero en la región registran una dinámica importante que se encuentra asociado con el carácter mismo del proceso económico; así entre 1955 y 1959 el monto de los recursos se incrementa en casi 160 por ciento, al pasar de 689 millones de dólares a 1,790 millones de dólares, de los cuales poco más del 50 por ciento correspondió a préstamos, 40 por ciento a inversiones directas y el resto a donaciones oficiales (cuadro uno).

Sin embargo, a partir de 1960, cuando tiene lugar la formalización de los procesos de integración (MCCA-ALALC), la composición y magnitud de los flujos de capital observan un giro importante; en términos de la composición se observa la creciente importancia de los préstamos, sobre todo los públicos que llegan a representar más del 60 por ciento del ingreso total de capital extranjero en los años de 1963 y 1964; por el contrario, la inversión directa tiende a perder importancia en el conjunto de la inversión extranjera al pasar de 21 por ciento en 1960 a sólo 9.4 por ciento en 1962, para luego recuperarse en 1964 con 14 por ciento, pero ni con mucho llega a igualar la importancia que tenía en 1960. Por su parte, de acuerdo con la información del cuadro uno, los flujos totales de inversión extranjera no siguen una tendencia sostenida ya que se registran oscilaciones, pero indudablemente durante el periodo 1960-64 hay una especie de estancamiento y en algunos años contracción en términos reales, de hecho en ninguno de los años de este periodo la inversión total llega a superar el monto registrado en 1957.

Cuadro 1
América Latina: Ingresos brutos de capital extranjero a largo plazo
(Millones de dólares de 1960)

| AÑO | Inversiones directas netas | Préstamos privados | préstamos públicos | Donaciones oficiales | Ingresos totales de capital |
|------|----------------------------|--------------------|--------------------|----------------------|-----------------------------|
| 1955 | 237 | 151 | 246 | 55 | 689 |
| 1956 | 1,034 | 245 | 565 | 77 | 1,920 |
| 1957 | 1,421 | 370 | 762 | 104 | 2,656 |
| 1958 | 589 | 438 | 587 | 95 | 1,709 |
| 1959 | 716 | 522 | 442 | 110 | 1,790 |
| 1960 | 389 | 588 | 661 | 133 | 1,771 |
| 1961 | 318 | 757 | 1,214 | 146 | 2,436 |
| 1962 | 194 | 728 | 986 | 141 | 2,050 |
| 1963 | 226 | 293 | 1,227 | 142 | 1,889 |
| 1964 | 368 | 404 | 1,533 | 149 | 2,454 |

Fuente: ILPES, 1976: 156

Es evidente que estos cambios en la composición y monto de los ingresos de capital extranjero en América Latina es el resultado de la situación imperante en la región. Es notoria la disminución de las inversiones directas por las condiciones de política económica prevalecientes, que corresponde a la actitud de privilegiar la inversión nacional. Sin embargo, dada la insuficiencia del ahorro interno y la disminución de la

inversión extranjera directa se recurre cada vez más al expediente de la duda externa para financiar el desarrollo.

En lo que se refiere a la industrialización, aspecto que se supone constituyó uno de los objetivos fundamentales para lograr el desarrollo de la región, los datos revelan la lentitud del proceso y los magros resultados obtenidos hasta 1970, aun en el caso de los países que iniciaron tempranamente este proceso y que fueron los mayores beneficiarios de los acuerdos de integración. La información proporcionada por el cuadro dos, revela que después de quince años de política de industrialización vía sustitución de importaciones y ampliación de mercados mediante acuerdos de integración subregional, la estructura productiva se mantiene con pocos cambios. En efecto, el peso de las manufacturas entre 1960 y 1970 apenas se modificó: en el caso de México no se registra ningún cambio durante el decenio, Brasil experimentó un pequeño avance y Argentina un poco más pero sin llegar a representar un cambio sustantivo.

Por el contrario, la agricultura continuó perdiendo peso en la estructura del producto interno bruto durante estos diez años. Particularmente notorio es el caso de Brasil que en 1970 había bajado nueve puntos porcentuales, y México decrece en más de 5 puntos en el mismo año. Así, para 1970 la importancia de la agricultura en los tres países más grandes de América Latina se había reducido de forma significativa: el sector agrícola de Argentina sólo representaba el 13.8 por ciento del PIB, Brasil el 19.1 por ciento y México solamente el 12.2 por ciento. Es evidente que para el caso de México, como ha sido abundantemente documentado, la exacción de recursos de la agricultura para financiar el desarrollo industrial erosionó fuertemente al sector haciéndole perder peso en el conjunto del aparato productivo.

Cuadro 2

Evolución de la estructura del PIB en países seleccionados
(precio de los factores de 1960)

| | Agricultura | | | Manufactura | | |
|-----------|-------------|------|------|-------------|------|------|
| | 1955 | 1960 | 1970 | 1955 | 1960 | 1970 |
| Argentina | 19.6 | 16.9 | 13.8 | 29.9 | 31.4 | 35.3 |
| Brasil | 31.0 | 28.3 | 19.1 | 18.9 | 23.4 | 25.3 |
| México | 20.2 | 17.4 | 12.2 | 21.0 | 23.0 | 23.6 |
| Chile | 12.8 | 12.2 | 9.8 | 18.8 | 18.7 | 25.2 |
| Colombia | 35.2 | 34.6 | 29.7 | 15.4 | 17.0 | 18.6 |
| Perú | 23.8 | 22.9 | 19.1 | 16.6 | 17.7 | 22.6 |
| Venezuela | 7.3 | 7.2 | 6.9 | 9.4 | 10.7 | 12.2 |

Fuente: Datos básicos de la CEPAL, Estudio Económico de América Latina.
Tomado de Furtado, 1971:162-163.

Otro indicador que nos revela resultados importantes del proceso de integración, y que apuntan hacia el problema de la industrialización, se refiere a las características de las exportaciones. Como puede observarse en el cuadro tres, y a pesar de los cambios observados a partir de la segunda mitad de los sesenta en el sentido de la apertura del capital extranjero en el proceso de industrialización, en 1970 casi el 88 por ciento de las exportaciones estaban constituidas por productos primarios; en los casos de Chile, Perú y Venezuela estos niveles se encontraban por arriba del noventa y cinco por ciento, lo cual nos revela cuan insignificantes fueron los avances en el proceso de industrialización. Aún en el caso de los tres grandes de América Latina, los productos primarios representaron proporciones elevadas en relación con el conjunto de bienes exportados, por ejemplo Argentina y Brasil promediaban un 85 por ciento, y sólo en el caso de México era un poco más del 67 por ciento.

Una década después, cuando la integración de América Latina alcanzó su peor momento, las exportaciones del conjunto de la región, aun cuando observan una ligera modificación, siguen predominando las exportaciones de bienes primarios los cuales representan más del 80 por ciento, incluso en algunos casos se opera un proceso regresivo como ocurre en México, ya que en 1970 las manufacturas de este país representaron el 32.5 por ciento del total de bienes exportados y en 1980 la cifra apenas rebasa el 11 por ciento.

Cuadro 3

Estructura de las exportaciones de América Latina
(% del valor FOB de las exportaciones totales de bienes)

| Países | Productos primarios | | Productos manufacturados | |
|-----------------------|---------------------|-------------|--------------------------|-------------|
| | 1970 | 1980 | 1970 | 1980 |
| Argentina | 86.1 | 76.9 | 13.9 | 23.1 |
| Brasil | 84.6 | 62.8 | 15.4 | 37.2 |
| México | 67.5 | 88.7 | 32.5 | 11.3 |
| Chile | 95.9 | 91.1 | 4.9 | 8.9 |
| Colombia | 89.3 | 80.3 | 10.7 | 19.7 |
| Perú | 98.6 | 83.3 | 1.4 | 16.7 |
| Venezuela | 98.8 | 98.3 | 1.2 | 1.7 |
| América Latina | 87.7 | 83.2 | 12.3 | 16.8 |

Fuente: CEPAL, 1992, pp. 108-109.

Finalmente, uno de los indicadores síntesis que permiten valorar la esencia de los resultados del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y de su fase de integración subregional es justamente el nivel de ingresos de la población. En efecto, una de las metas esenciales que en toda estrategia de desarrollo, explícita o implícitamente, debe estar presente es el mejoramiento del nivel de ingresos, sobre todo visto desde los propósitos declarados en los esquemas de integración. A juzgar por las cifras del cuadro cuatro, vistas en retrospectiva de 1985 hacia 1960 tal parece que se hubiese operado un proceso de entropía, es decir un fenómeno de desintegración gradual de la vida social, contrariamente a lo que se esperaba, por lo menos teóricamente. El enorme retroceso en el producto interno bruto per cápita se observa en todos los países de la América Latina, aún en el caso de los tres grandes cuyas posibilidades de crecer son mayores: en el caso de Argentina experimentó un retroceso de 18 años, y en los casos de Brasil y México la regresión fue de 6 años.

Cuadro 4

América Latina: retroceso del producto interno bruto per capita, 1985
(niveles comparados con el desempeño de la precrisis*)

| Países | Año comparable | Número de años retrocedidos |
|-----------------------------------|----------------|-----------------------------|
| Nicaragua | 1960 | 25 |
| El Salvador, Venezuela | 1964 | 21 |
| Bolivia, Guyana, Jamaica, Perú | 1965 | 20 |
| Argentina | 1967 | 18 |
| Guatemala | 1972 | 13 |
| Costa Rica, Uruguay | 1976 | 9 |
| Barbados, Honduras, Trinidad y T. | 1977 | 8 |
| Chile, Ecuador, Haití | 1978 | 7 |
| Brasil, México, Paraguay | 1979 | 6 |
| Bahamas, República Dominicana | 1979 | 6 |

*PIB per capita en dólares de 1984

Fuente: BID. Tomado de J. Cárdenas, 1991:218

Pasemos ahora a revisar algunos indicadores para el caso del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Se ha mencionado, y con cierta razón, que Centroamérica constituye uno de los ejemplos de mayor éxito en el proceso de integración. Sin embargo, el saldo final no parece apoyar totalmente esta afirmación. Pero, ¿en qué consiste este aparente éxito? Algunos estudiosos coinciden en señalar el notable intercambio que generó el Tratado de Integración, y es que efectivamente durante los años sesenta y, en menor medida, en los setenta, fue creciendo el flujo de intercambios entre los países centroamericanos; además, un aspecto que se logró con relativa facilidad y el cual lo distingue de otras experiencias como la ALALC-ALADI es el establecimiento de un arancel común, lo que permite una mayor eficacia en la protección de la región.

Comenzando con los intercambios, vemos en el cuadro cinco tanto las exportaciones como las importaciones del MCCA. En lo que respecta a las exportaciones, en 1970 tenemos cifras significativas, particularmente en los casos de Guatemala y el Salvador que en un promedio de 33 por ciento comercializaban sus bienes en la misma región y, en menor medida Nicaragua y Costa Rica que se situaban por arriba del 20 por ciento; en 1980, aunque en los dos primeros países tiende a perder peso relativo, se mantiene en niveles significativos ya que se aproximan al 30 por ciento, y en lo que respecta a Costa

Rica aumenta considerablemente ya que del 20.3 por ciento que tenía en 1970 pasa a casi 28 por ciento en 1980.

Cuadro 5
Exportaciones e importaciones en el MCCA
(porcentaje de las exportaciones totales)

| Países | 1970 | | 1980 | |
|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | Exportación | Importación | Exportación | Importación |
| Guatemala | 35.1 | 22.9 | 29.2 | 13.7 |
| El Salvador | 31.2 | 28.4 | 28.5 | 33.2 |
| Honduras | 11.0 | 24.9 | 11.1 | 11.1 |
| Nicaragua | 25.6 | 25.2 | 18.2 | 33.9 |
| Costa Rica | 20.3 | 21.7 | 27.6 | 15.2 |

Fuente: Gallardo y López, 1986: 80-81-97-98.

En lo que toca a las importaciones, se observan comportamientos similares ya que hasta 1980 los bienes provenientes del bloque centroamericano eran importantes. No obstante, hay una tendencia muy clara a sustituir los bienes importados desde la zona por importaciones de otros países, en particular de Estados Unidos. Todavía en 1970 todos los países del área recurrían en una proporción mayor al 20 por ciento a los bienes de la zona; sin embargo en 1980 esta situación tiende a cambiar, sólo en los casos del El Salvador y Nicaragua se mantiene un nivel importante de importaciones intrazonales, incluso en el último caso experimenta un incremento importante.

Un aspecto que evidencia los escasos resultados del proceso de industrialización en la zona, es la proporción que alcanzan las exportaciones de cuatro productos primarios en el valor total de exportaciones (café, banano, algodón y carne), lo cual refleja la enorme vulnerabilidad de estas economías en el mercado externo debido a las fluctuaciones en los precios internacionales. Durante la década 1970-1980 no se observan evidencias claras de un cambio hacia la diversificación de exportaciones de productos agrícolas a bienes manufacturados, los países que más tienden a sustituir las exportaciones tradicionales son Guatemala y Costa Rica aunque conservan una dependencia muy alta de estos productos.

Cuadro 6

Participación de las exportaciones de café, banano, algodón y carne en las exportaciones totales (%)

| Países | 1970 | 1975 | 1980 |
|-------------|------|------|------|
| Guatemala | 55.5 | 45.5 | 46.2 |
| El Salvador | 59.6 | 50.1 | 65.6 |
| Honduras | 59.6 | 48.1 | 59.6 |
| Nicaragua | 52.4 | 41.8 | 58.4 |
| Costa Rica | 68.3 | 56.5 | 52.8 |

Fuente: Gallardo y López, 1986: 90-91.

De acuerdo con la información del cuadro seis, se observan algunas diferencias en los grados de dependencia de la exportación de estos cuatro productos. El caso más notorio es El Salvador, que lejos de superar este esquema experimenta un retroceso significativo durante la década 1970-1980, pues de casi 60 por ciento de las divisas que generan estos productos pasa a cerca de 66 por ciento; en el caso de Honduras que ya en 1975 observa una reducción de poco más de 11 puntos porcentuales, en 1980 vuelve a recuperar los niveles que tenía en 1970; en lo que respecta a Nicaragua también experimenta una tendencia similar a Honduras ya que en 1975 baja a 10 puntos para subir en 1980 seis puntos por arriba del nivel alcanzado en 1970. En consecuencia, las expectativas de desarrollo son cuestionables al tener una excesiva dependencia en la generación de divisas de sólo cuatro productos, que por lo demás se encuentran expuestos a una serie de obstáculos de carácter arancelario y no arancelario. Un ejemplo de esto es lo que ocurrió en años recientes con al crisis del café y el bloqueo de la Comunidad Europea a la entrada de banano centroamericano.

Junto con la información anterior, la estructura de la industria manufacturera revela los pocos avances logrados en la industrialización y la gran debilidad del proceso de integración como estrategia para impulsar dicho proceso. El cuadro siete nos presenta los límites de la industrialización centroamericana; nos revela que después de 10 años de integración, es decir en 1970, casi 60 por ciento de los bienes eran de consumo no duradero que pertenecen a las ramas de alimentos, bebidas y tabaco, textiles, vestuario y calzado, pero lo más preocupante ocurre en la siguiente década, pues en 1980 se mantiene la misma estructura industrial, incluso las ramas arriba mencionadas concentran más del 60 por ciento.

Cuadro 7

MCCA. Participación de los principales productos manufacturados en el valor agregado industrial

| Productos | 1970 | 1975 | 1980 |
|-----------------------------|------|------|------|
| Alimentos, Bebidas y Tabaco | 43.9 | 44.4 | 46.9 |
| Textiles | 8.1 | 7.4 | 7.5 |
| Vestuario y Calzado | 7.6 | 6.1 | 6.2 |
| Papel | 3.5 | 1.6 | 1.7 |
| Químicos | 5.8 | 6.4 | 5.9 |
| Minerales no metálicos | 4.2 | 4.2 | 4.6 |
| Metálicos | 3.9 | 3.6 | 3.5 |
| Maquinaria eléctrica | 1.2 | 1.4 | 1.5 |

Fuente: Gallardo y López, 1986: 76.

Es importante hacer notar que estos bienes manufacturados tuvieron como destino fundamental los países del istmo que, como hemos visto, hasta 1980 registraron un dinamismo comercial muy significativo. Dos países registraron un notable intercambio que imprimieron una dinámica importante al conjunto de la región, tales son los casos de Guatemala y El Salvador, quienes se convirtieron en los principales proveedores de la región, especialmente el primero que se constituyó en líder de la exportación intrarregional. "Por el valor de las ventas de Guatemala y El Salvador a la región centroamericana, y el dinamismo que aquéllas mostraron, el incremento de las exportaciones en ambos países determinó, en cifras redondas, el 64% del incremento del comercio intrarregional total, lo mismo en 1960/68 que en 1969/79. A lo anterior puede agregarse que Guatemala y El Salvador fueron el principal mercado uno para el otro. En 1970/78 las exportaciones de Guatemala a El Salvador representaron, en promedio, el 44.6% de sus ventas totales a la región, mientras las de El Salvador con destino a Guatemala constituyeron en promedio, el 57.35 de su exportación al Mercado Común" (Guerra, 1988:35).

Finalmente, uno de los indicadores que inequívocamente muestran los resultados del proceso centroamericano, en términos del grado de desarrollo alcanzado, es la distribución del ingreso. Los cuadros ocho y nueve son ilustrativos de la forma en que el Mercado Común favoreció la concentración del ingreso en favor de una minoría; en términos generales, entre 1970 y 1980 no se registran alteraciones de significación en el patrón de distribución del ingreso, sin embargo en algunos casos como en El Salvador se observa una notable profundización de la polarización que venía dándose ya desde 1970,

de tal forma que en 1980 el 20 por ciento de la población con ingresos más altos concentró el 66 por ciento del ingreso, en tanto que el 20 por ciento del estrato más pobre apenas alcanzó el dos por ciento del ingreso.

Cuadro 8
Estructura de la distribución del ingreso
(% captado por cada estrato)

| Países | 20 % más pobre | | 20% más alto | |
|-------------|----------------|------|--------------|------|
| | 1970 | 1980 | 1970 | 1980 |
| Guatemala | 4.9 | 5.3 | 58.8 | 54.1 |
| El Salvador | 3.7 | 2.0 | 50.8 | 66.0 |
| Honduras | 3.0 | 4.3 | 67.7 | 59.3 |
| Nicaragua | n.d | 3.0 | 60.0 | 58.0 |
| Costa Rica | 5.4 | 4.0 | 50.6 | 49.0 |

Fuente: Gallardo y López, 1986: 153.

Visto de otra manera, en el cuadro nueve tenemos una dramática situación donde la población de la región centroamericana, con excepción de Costa Rica, acusa alarmantes niveles de pobreza. La lectura de este cuadro nos muestra de manera descarnada que ni el proceso de industrialización, ni la ampliación del mercado por la vía de la integración regional, ni la modernización que estos procesos suponen, fueron capaces de cumplir con las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida de la gran mayoría de población. Los casos más graves los tenemos en Guatemala, El Salvador y Honduras, que en conjunto se acercan al 70 por ciento de su población con ingresos que no cubren las necesidades básicas.

Cuadro 9
Proporción de la población en estado de pobreza
(porcentaje en 1980)

| Países | Extrema pobreza | No cubre lo básico | Total |
|-------------|-----------------|--------------------|-------|
| Guatemala | 39.6 | 31.5 | 71.1 |
| El Salvador | 50.6 | 17.5 | 68.1 |
| Honduras | 56.7 | 11.5 | 68.2 |
| Nicaragua | 34.7 | 26.8 | 61.5 |
| Costa Rica | 13.6 | 11.2 | 24.8 |

Fuente: Gallardo y López, 1986: 153.

La experiencia del MCCA muestra las grandes debilidades y contradicciones de las “naciones” centroamericanas. La inmadurez de una burguesía emergente que no es capaz de desarrollar y consolidar una industria que aproveche las ventajas comparativas que ofrecen los recursos productivos regionales, aunada a su concepción muy peculiar de la integración que se aprovecha para consolidar posiciones de fuerza de las elites, conduce inevitablemente al reforzamiento del sector exportador tradicional, que por lo demás ha sido el motor del crecimiento de las economías de la región, la fuente principal de acumulación de capital y de generación de empleo.

Como hemos visto, después de veinte años de modernización que supuso el proceso de industrialización y la integración del Mercado Común, las economías de la región mantenían una dependencia excesiva de su sector primario-exportador. Como indica Rosental, parafraseando a MacLeod, “la búsqueda de un producto de exportación clave - ya sea oro, cacao, índigo, café, plátano, azúcar o algodón- ha sido una constante en la historia de la región desde la conquista española. Este hecho ha afectado profundamente la estructura económica, social y política de los cinco países; al mismo tiempo, en razón del grado diferente de su influencia en cada uno de los cinco países, también ayuda este hecho a explicar por qué hay diferencias importantes entre ellos [...]” (Rosental, 1983: 186).

A la idea de la integración desde una perspectiva de *laissez faire*, que condujo irremediablemente al desarrollo desigual entre países, hay que considerar la participación de las empresas transnacionales como factor inhibitorio del avance hacia una segunda fase de industrialización, es decir, al establecimiento de industrias básicas. Lejos de lo que suele suponerse en el sentido de que las transnacionales permiten el desarrollo tecnológico, éstas se instalan en los países del istmo con tecnologías que en sus países de origen son obsoletas. A esto hay que agregar la ausencia de una política industrial, con una visión de complementación que permitiera el aprovechamiento de las potencialidades nacionales a fin de cubrir la demanda regional y generar exportaciones extrazonales, lo cual refleja la ausencia de programación y de compromisos claros para evitar duplicidades y alentar el desarrollo de la zona.

La integración centroamericana concebida sin cambios estructurales y pensada desde las oligarquías, burguesías emergentes y gobiernos, como actores protagonistas de la

integración centroamericana, permitió fortalecer posiciones y consolidar intereses económicos y políticos. Así, los costos de la integración recayeron sobre los hombros de las grandes masas trabajadoras, que reclamaban mínimos beneficios como el acceso a un mejor nivel de vida. Los rezagos económicos, sociales y políticos se fueron acumulando a tal grado que en los setenta estalla la crisis, cuya evidencia es la proliferación de movimientos revolucionarios que culminan con el derrocamiento de la dictadura de Somoza en 1979, y el incremento de la violencia de Estado desatada por los gobiernos de Guatemala y el Salvador.

Durante los años de mayor florecimiento del MCCA, el proceso de modernización avanzó en algunos aspectos de la vida económica y social, de hecho el crecimiento de la población urbana trajo consigo cambios en la estructura de clases, en los hábitos de consumo, y en las aspiraciones de amplios sectores de la población, pero no fueron suficientes como para modificar la vieja estructura sociopolítica sobre la cual se montó el crecimiento económico. La misma estructura económica, sin negar los cambios operados en el sector industrial, permaneció en lo esencial ya que el patrón de dependencia de las exportaciones basado en dos o tres productos no sufrió ningún cambio. Como sugiere Rosental “desde el fin de la segunda Guerra Mundial ha habido una yuxtaposición progresiva de nuevas capas de actividad económica sobre la estructura socioeconómica tradicional. Esto ha ayudado a la diversificación de las economías pero no ha transformado decisivamente las condiciones preexistentes. Esta diversificación, aunada a un nivel de crecimiento relativamente satisfactorio, ayudó a incrementar la urbanización y el surgimiento de sectores medios, sobre todo en los servicios, el incipiente proceso de industrialización y el aumento de la burocracia (Rosental, 1983: 188-189)

A parte de las causas que podríamos considerar de carácter estructural, como la desigual dotación de factores, pequeñez del espacio económico y reducida capacidad de ahorro, existe una variedad de factores que fueron influyendo en la crisis del MCCA. Algunos ejemplos lo constituyen la guerra entre El Salvador y Honduras, que culminó con la retirada de este último del Mercado Común; las medidas unilaterales adoptadas por algunos países en detrimento del conjunto, tal es el caso de Nicaragua que en 1969 decidió aplicar un impuesto a todos los productos del MCCA con la idea de compensar su sacrificio fiscal que suponía pertenecer al Mercado Común; otro ejemplo es el de

Costa Rica que unilateralmente decidió establecer en 1971 un sistema de cambios que afectó el principio de reciprocidad.

Ahora bien, luego de este breve recuento, se puede afirmar que la integración latinoamericana marchó con muchos altibajos. Tanto los factores endógenos como los exógenos no permitieron consolidar los pocos avances logrados, de tal forma que cuando la región fue sorprendida por la crisis mundial de 1979 los proceso de integración se derrumbaron como un castillo de naipes, reforzando algunas prácticas que ya se venían dando como el otorgar prioridad a las políticas nacionales sobre los compromisos internacionales. *“Algunos de ellos aplicaron políticas abiertamente antiintegracionistas que buscaban una integración con la economía mundial más que con la regional y la subregional. Otros, si bien conservaron un modelo de sustitución de importaciones, a medida que la situación se agravaba, fueron aplicando políticas proteccionistas. La mayoría de ellos jamás invocó las cláusulas de salvaguardia para justificar el incumplimiento de los programas de liberación”* (Cárdenas, 1991: 208, cursivas nuestras).

Un claro reflejo de esta situación es el giro que presenta el comercio al interior de las agrupaciones de América Latina frente a otras experiencias de integración como la Comunidad Europea. El ejemplo más claro de la crisis de la integración latinoamericana es el caso del Mercado Común Centroamericano, donde los niveles de intercambio sufren un desplome de un 50 por ciento entre 1970 y 1980.

Cuadro 10
Comercio interno de cada unión como porcentaje
del total de sus exportaciones

| AÑO | Comunidad Europea | ALAC-ALADI | Pacto Andino | MCCA | Comunidad del Caribe |
|------|-------------------|------------|--------------|------|----------------------|
| 1960 | 34.6 | 7.7 | 0.7 | 7.5 | 4.5 |
| 1970 | 48.9 | 10.2 | 2.3 | 26.8 | 7.3 |
| 1976 | ----- | 12.8 | 4.2 | 21.6 | 6.7 |
| 1980 | 52.8 | 13.5 | 3.5 | 22.0 | 6.4 |
| 1987 | 58.9 | 13.3 | 3.2 | 11.9 | 6.3 |

Fuente: Banco Mundial, 1991.

“En 1980 todavía se pensó que era posible revertir esa tendencia desintegradora y se habló de por lo menos conservar el “patrimonio histórico de la integración”, alentándose ciertas esperanzas de que ello fuera posible. Sin embargo *a partir de 1982 esas esperanzas se perdieron y los países latinoamericanos han sido más proteccionistas entre sí de lo que lo han sido con relación a los industrializados. El caso del Grupo Andino es especialmente dramático*”. (Cárdenas, 1991: 208, cursivas nuestras).

Con la crisis de 1982, misma que se expresa en un agudizamiento del problema de la deuda externa, la experiencia de América Latina en materia de integración llegaba a su fin, la oportunidad de caminar por un sendero de mayor autonomía e independencia política sufrió un serio revés, el expediente muchas veces pospuesto de instaurar un mercado común latinoamericano fue archivado calladamente por los mismos dirigentes políticos, para dar paso al cumplimiento de las políticas de ajuste impuestas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. 1982 constituye un punto de inflexión en la reedición, bajo regímenes políticos de carácter civil, del neoliberalismo que ya se había iniciado en Chile en 1973.

V. El nuevo paradigma de integración en América Latina: el camino a la Iniciativa de las Américas

Al iniciar los años ochenta comienza un ciclo del que todavía hoy América Latina no encuentra una salida adecuada para resolver sus problemas fundamentales del desarrollo. “[...] la crisis de 1980-82 provocó una ruptura transitoria de ese proceso de integración de América Latina: se produce una disminución drástica de las exportaciones y en mayor medida aún de las importaciones, y las transnacionales no sólo disminuyen los nuevos flujos de inversión directa sino que retiran parte de las inversiones realizadas anteriormente. El crédito internacional que fluía masivamente en los 70, se interrumpió casi por completo. La crisis de sobreproducción de mercancías y la crisis financiera, se manifestaron a través de los efectos combinados de disminución fuerte del valor de las exportaciones y de la crisis de deuda externa”(Caputo, 1992:25).

La crisis del capitalismo latinoamericano ha sido prolongada y ha tenido un costo muy elevado en términos económicos y sociales, y en lo político, aunque parezca

paradójico, hoy más que nunca se habla de la transición a la democracia. Frente a la crisis se ha puesto de moda el concepto de globalización, el cual se presenta como un proceso de integración de la economía mundial pero al mismo tiempo de fragmentación en bloques regionales, este proceso se plantea como la solución a todos los problemas. “ Se dice que con ella se recuperará de la crisis económica, que se logrará el crecimiento elevado y sostenido, que se superará el atraso, e incluso se plantea que la globalización permitirá a países de América Latina pasar a ser del primer mundo. Con estos planteamientos se minimiza que el proceso de integración del sistema puede tener momentos de ruptura; el desarrollo desigual en el sistema capitalista; y también las posibilidades de una nueva crisis cíclica”(Caputo, 1992:24-25).

La inserción de América Latina al proceso de globalización económica exige privatización, desnacionalización, apertura de fronteras nacionales y un fuerte proceso de reestructuración del aparato productivo, bajo los principios de eficiencia y competitividad. El espejismo del discurso neoliberal hace ver que mediante estas medidas los países atrasados tendrán en el futuro una situación mejor, esto fue por ejemplo la divisa que utilizó el gobierno salinista en el caso de México para implementar una serie de reformas económicas.

Hoy la pobreza y el desempleo constituyen el signo por excelencia de la era de globalización, que en el caso de América latina cobra un carácter dramático. Lo implacable de la lógica del sistema capitalista en su fase actual es que no pareciera haber alternativas intermedias, a tal grado que la región no puede escapar al actual esquema. El discurso neoliberal que sirve de sustento legitimador al proceso ha llevado a muchos intelectuales y organismos de desarrollo a plantear la inevitabilidad de la integración de la región al proceso global. En este sentido, los planteamientos de la Cepal de los años sesenta y setenta han quedado, para algunos, como un mero recuerdo nostálgico; para otros, a los que nunca se convencieron de estos planteamientos, han quedado sepultados por la evidencia de la historia dada la incapacidad del Estado y de las burguesías “nacionales” para plantear un proyecto propio de carácter nacional y suficientemente fuerte frente al poder hegemónico. Hoy el pensamiento de la Cepal se ubica en la línea de los que creen que la única alternativa para la región es integrarse al esquema de la

globalidad. Su propuesta se basa en el llamado regionalismo abierto²³, como ha venido planteando en la región Asia-Pacífico, y cuyo primer paso podría ser el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En esta perspectiva es interesante ver cómo América Latina ha venido intensificando sus flujos comerciales con Estados Unidos, lo que nos muestra un reforzamiento de la tendencia que comenzó después de la primera posguerra, es decir la creciente dependencia con el vecino del norte (cuadro 11).

Cuadro 11
Exportaciones a Estados Unidos
(porcentajes)

| PAISES | 1980 | 1991 | INCREMENTO % |
|-------------|------|------|-----------------|
| Argentina | 8.9 | 10.4 | 16.8 |
| Brasil | 17.4 | 20.2 | 16.1 |
| Chile | 10.0 | 14.8 | 48.0 |
| Colombia | 27.1 | 38.8 | 43.2 |
| Ecuador | 32.5 | 49.2 | 51.3 |
| México | 65.3 | 64.7 | -0.9 |
| Venezuela | 27.3 | 39.1 | 43.2 |
| Costa Rica | 34.9 | 47.6 | 36.4 |
| El Salvador | 29.7 | 34.8 | 17.2 |
| Guatemala | 28.7 | 37.8 | 31.7 |
| Honduras | 53.1 | 53.8 | 0.1 |

Fuente: Elaboración propia con base a Cepal, 1994.

Las nuevas integraciones, basadas en esquemas que tienen como eje el sector externo, han profundizado las desigualdades, cuya síntesis es el alarmante incremento en los índices de pobreza, asociados con el desempleo, la delincuencia y la desintegración familiar; en lo político, aunque aparentemente se está dando esta integración en un contexto de “transición” a la democracia, en la realidad estamos viviendo una especie de transición “virtual” que poco tiene que ver con los procesos reales ya que se tiende a ver a la democracia como un “exceso de representatividad”, con el surgimiento de muchos partidos políticos -el caso de México es un ejemplo de ello-; o como un problemas

²³ En palabras de la Cepal es “un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un crecimiento para una economía internacional más abierta y transparente [...]” (Cepal, 1994: 8).

electoral cuyo control todavía depende del gobierno; asimismo, la relación de las esferas gubernamentales con el narcotráfico ha sido uno de los más escandalosos sucesos ocurridos en los últimos años, aspecto que ha tocado las fibras más sensibles del gobierno norteamericano y ha decidido recurrir al expediente del chantaje y la presión mediante el otorgamiento de certificados de “buena conducta”, que constituyen un violación descarada a la soberanía de los Estados nacionales.

La década de los ochenta constituye un punto de inflexión en los procesos de integración de América Latina, a instancias de la reestructuración de la economía mundial. La firma del Tratado de Montevideo en agosto de 1980 marca la crisis de integración iniciada en 1960. En efecto, la transformación de la ALALC en ALADI no sólo es un cambio en las siglas, ya que tiene un profundo significado en términos de las prácticas de los países que lo integran; vale decir que representa el triunfo de Estados Unidos en la batalla final por imponer su proyecto basado en la idea de hemisferio occidental y del panamericanismo planteado inicialmente en la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos convocada por James G. Blaine en 1889, a la sazón secretario de estado; proyecto que es retomado por la ALPRO y reivindicado por el presidente Johnson, quien prometió apoyo financiero para crear un mercado hemisférico, que por cierto no fue aprobado por el congreso de ese país.

La crisis de la deuda externa que se escenifica al inicio de los ochenta constituye la gran oportunidad que Estados Unidos estaba esperando a fin de tener amplios márgenes para imponer políticas tendentes a consolidar su posición hegemónica en la región. La Iniciativa de Las Américas, proclamada por Bush en 1990, constituye la nueva versión de la vieja Doctrina Monroe: *América para los americanos*. La iniciativa planteada por Bush y continuada por Clinton tiene un alto contenido geopolítico, en tanto que su concreción le permitiría recuperar posiciones perdidas en el marco de la reestructuración de la economía mundial y del surgimiento de nuevas potencias económicas como el Japón y otros países de la Comunidad Europea³². La construcción de una nueva

³² A este respecto resulta ilustrativo señalar algunos indicadores: en 1989 la deuda externa de Estados Unidos alcanzó los 600 mil millones de dólares, aproximadamente el 11% del PNB, este fenómeno reaparece por primera vez en lo que va del presente siglo; la posición comercial sufre un deterioro importante al pasar de representar el 20% de las exportaciones mundiales en los años inmediatos a la posguerra al 12 por ciento a finales de los años ochenta; hace tres décadas este país aportaba alrededor del 30% del PNB mundial y ahora participa con sólo el 20%; los cinco socios comerciales más importantes de

hegemonía mundial, operada desde Washington, Berlín y Tokio, está detrás de esta iniciativa; en este contexto, América Latina serviría para fortalecer el proyecto norteamericano en materia económica, al crearse el gran mercado para el comercio estadounidense y, al mismo tiempo, para tener acceso a una variedad de recursos naturales estratégicos, como los hidrocarburos, pero también le permitiría obtener posiciones nunca antes alcanzadas plenamente en términos geopolíticos, desplazar a sus rivales y reservarse para sí tanto los flujos comerciales como las inversiones.

La Iniciativa de Las Américas constituye, al mismo tiempo, el gran paraguas que permitiría conformar el nuevo paradigma de integración en América Latina. Este paradigma difiere radicalmente al existente en los años sesenta, bajo la orientación de la Cepal de Prebisch que privilegiaba la industrialización, el mercado interno, el Estado nacional, las burguesías nacionales y las clases medias. Hoy, el paradigma está permeado por el espíritu de libre mercado; el mismo concepto de “regionalismo abierto” impulsado por la nueva Cepal, denota la proclividad hacia la apertura de fronteras nacionales y regionales, y aboga por un regionalismo no como fin en sí mismo sino como parte de una estrategia para instaurar la “dictadura” del “libre” mercado ¿Es viable esta estrategia para los países de la región cuando prevalecen grandes asimetrías? ¿Quiénes o qué regiones ganarán a fin de cuentas? ¿Podrá ganar América Latina en esta competencia asesina, que está muy lejos de ser la “destrucción creativa” planteada por Schumpeter? ¿Cuál es el sustrato material en el que se sustentan las posibilidades de competencia de la región?.

Las condiciones para instaurar un mercado hemisférico se están creando en virtud de las tendencias del comercio que se vienen observando desde los ochenta. Además, el asidero “natural” de los países latinoamericanos en estos momentos de álgida competencia por los mercados internacionales es Estados Unidos. No es gratuito que actualmente, “Estados Unidos es el principal socio económico de América Latina y el Caribe en su conjunto, como lo demuestra el hecho de que absorbía 30% de las exportaciones totales de la región en los años ochenta y aproximadamente 40% al iniciarse los noventa (Cuadro 11). El mayor peso de los Estados Unidos ha sido particularmente evidente en el caso de las exportaciones de manufacturas. Asimismo, a

Estados Unidos son Canadá, Japón, México, Alemania Federal y el Reino Unido. Su balanza con cuatro de ellos en 1989 fue negativa, y va desde los 49.7 mil millones de dólares en el caso de Japón a los 2.4 mil millones con México (Véase Levine, 1992).

principios de la década de 1990 cerca de la mitad del acervo total de inversión extranjera directa en la región era de origen estadounidense” (Cepal, 1994: 24). Las cifras para México, que constituye uno de los principales destinos de la IED, reflejan esta tendencia donde, desde 1990 y hasta 1994, Estados Unidos participa con más del 60 por ciento.

Además, las empresas transnacionales han venido a jugar un papel de primer orden en la configuración del nuevo paradigma de integración en América Latina. Hay que recordar, que estas entidades han tenido y están teniendo un papel fundamental en el actual proceso de globalización económica. En este sentido, el Banco Mundial como parte del trípode institucional que está empujando los vientos de la globalización concede gran importancia a las multinacionales, incluso organizaciones más proclives a defender posiciones un tanto a favor de los trabajadores como la OIT considera a estas empresas como portadoras de beneficios al trasladar tecnología, gestión y capital, y sostiene que en los países destinatarios las multinacionales aumentan la producción, el empleo, el pago de impuestos y estimulan la competencia. Veamos los ejemplos más representativos de camino recorrido hacia el nuevo paradigma de integración.

El Regionalismo Abierto

Una de las líneas que ha venido impulsando la nueva Cepal, en la configuración del nuevo paradigma de integración en América Latina, es justamente el llamado “Regionalismo Abierto”, que en teoría se correspondería con el espíritu del GATT y del proyecto norteamericano de crear un mercado común para el continente. La idea original no es tan reciente ya que sus antecedentes se remontan a los años setenta, y es justamente Masay Oshi Ohira, entonces primer ministro de Japón, quien se encarga de exponerla como una propuesta ante el advenimiento de la era de la “cooperación global”; este planteamiento comenzó a tomar forma en 1980 con la conformación del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (CCP) y una década después, en 1992, se debate en el seno de este organismo la pertinencia de un Regionalismo Abierto como un modelo para la región del Pacífico. Cabe hacer mención que en 1989 se forma el foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC³⁸, por sus siglas en inglés), organismo

³⁸ “Es un organismo intergubernamental dedicado a impulsar la liberación del comercio en la zona, para lo cual ha fomentado una activa participación de Estados Unidos y Japón [...]” (Palacios, 1995: 299).

que más fielmente refleja la idea del Regionalismo Abierto y constituye la instancia que disputa el liderazgo al anterior. “En general, el APEC se opone a todo tipo de regionalismo discriminatorio y, por tanto, orientado a contrarrestar la amenaza que representa la división del mundo en tres grandes bloques con sede en Washington, Tokio y Berlín [...]” (Palacios, 1995:299). En resumen, el llamado Regionalismo Abierto se basa en cuatro principios fundamentales, estos son: 1) no- discriminación; 2) apertura; 3) orientación al exterior de los acuerdos regionales; y 4) sistema abierto en la perspectiva del GATT.

En la versión de la Cepal, el regionalismo abierto alude a los mismos principios generales señalados líneas arriba. Sin embargo, a diferencia de la región asiática donde hay una serie de antecedentes, aquí se trata de una transposición en concordancia con el proyecto norteamericano³⁹. De hecho, la Cepal recoge muchos aspectos del pensamiento neoliberal, planteando implícitamente la inevitabilidad de la globalización, donde el regionalismo que propugna tan sólo sería un paso a la liberalización total del comercio. Así, “[...] los procesos de integración serían los *futuros cimientos de una economía internacional libre de proteccionismo y de trabas al intercambio de bienes y servicios*” (Cepal, 1994:11, cursivas nuestras). Sin embargo, curiosamente, no existe una alusión muy clara sobre el papel del Estado en este proceso, sólo se menciona que el gobierno debe servir de catalizador para la generación de estructuras flexibles de coordinación empresarial, crear redes de información y construir consensos y movilizar recursos de apoyo, entre otros.

A diferencia de la propuesta de la Cepal para el caso latinoamericano, en los países de Asia el regionalismo abierto no constituye un punto de partida sino de llegada puesto que en principio se construyó en contraposición al libre mercado, con políticas muy selectivas y proteccionistas. En este proceso, el Estado asumió un papel relevante y el mercado interno dinamizó el aparato productivo sobre todo por la favorable distribución del ingreso. Japón, por ejemplo, desplazó sus inversiones al Sudeste Asiático, lo que permitió generar capacidad productiva eficiente y competitiva. Después de este proceso,

³⁹ En este sentido la Cepal indica que “no es utópico plantear la posibilidad de impulsar un proceso de integración que culmine -sin fecha preestablecida- en la constitución de una zona de libre comercio de alcance regional y acaso hemisférico” (Cepal, 1994: 14).

que permitió la transferencia de tecnología y capitales, se siguió ampliando la apertura hasta llegar al momento actual.

En palabras de la Cepal, el regionalismo abierto se define como “un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de construir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente. Con todo, de no producirse ese escenario óptimo, el regionalismo abierto de todas manera cumplirá una función importante, en este caso un mecanismo de defensa de los efectos de eventuales presiones proteccionistas en mercados extrarregionales” (Cepal, 1994: 8).

La Cepal olvida aspectos fundamentales al proponer el regionalismo abierto. Así por ejemplo, en un mundo desigual hablar de interdependencia económica es olvidarse de que no puede haber igualdad de oportunidades y que la “elección racional” es muy restringida. Y es menos afortunado todavía hablar en estos términos cuando la misma Cepal pone como ejemplo a seguir el modelo del TLCAN. “En el caso concreto de México, representa un medio que permite lograr acceso *más estable* a su principal mercado, reforzar la credibilidad de sus políticas y garantizar la incorporación del país al proceso de globalización. Por tratarse del primer acuerdo recíproco de libre comercio suscrito entre un país desarrollado y otro en desarrollo, el TLC podría constituir un importante antecedente para otros países de la región. Cabría esperar la constitución de un TLC abierto, que facilite el acceso de los países de la región de acuerdo con condiciones claras mutuamente convenidas, favoreciendo el acceso conjunto de los países que forman parte de acuerdos de integración congruentes con el regionalismo abierto (Cepal, 1994: 11-12, cursivas nuestras). Hoy todavía estamos muy lejos de estas expectativas optimistas, dado que los efectos negativos superan en muchos los “beneficios” obtenidos por México.

La Cepal también olvida la existencia de la gran heterogeneidad de las economías, que existe un puñado de países que presentan ciertos grados de industrialización, frente a otros que dependen casi en su totalidad de la producción y exportación de bienes primarios y bienes agrícolas; asimismo, los grados de desigualdad en el desarrollo de la

infraestructura productiva, el rezago social y los niveles de ingreso varían de un país a otro, conduce a diversos grados de fragilidad política. Un estudio reciente realizado por la firma Bloomberg (*El Financiero*, 15 de octubre, 1996), sobre la base de considerar una serie de fenómenos como el “efecto tequila”, la deuda externa, los programas de ajuste, la corrupción y los movimientos armados, clasifica a los países del subcontinente de acuerdo al grado de “riesgo económico y político”. En una escala de cero a cien puntos, la mayoría de los países se encuentra en niveles de cinco puntos en promedio; de esta manera los países con más alto riesgo son: Colombia, seguido de Perú y México, mientras que los países con menor riesgo se encuentran Costa Rica, El Salvador y Chile

El regionalismo abierto visto por la Cepal, constituye la base fundamental que debe impulsar el objetivo superior de una economía abierta. Aunque este propósito aparece como objetivo secundario de hecho es el aspecto medular sobre el cual deberá apostar la región. En palabras de la Cepal, “ello significa que los acuerdos de integración deberían tender a eliminar las barreras aplicables a la mayor parte del comercio de bienes y servicios entre los signatarios en el marco de sus políticas de liberalización comercial frente a terceros, al tiempo que se favorece la adhesión de nuevos miembros a los acuerdos” (Cepal, 1994:13).

Pero ¿cuál es la especificidad del regionalismo abierto, con relación al regionalismo planteado en los años sesenta y de la apertura comercial que ahora se trata de privilegiar? De acuerdo con la Cepal, hay por lo menos tres elementos claves que lo hacen ser diferente. En primer lugar, existe un ingrediente preferencial en los acuerdos de integración; en segundo lugar, está la cercanía geográfica y, en tercer lugar, la afinidad cultural entre los países; esto último nos hace recordar los planteamientos de Huntington -en su *Choque de Civilizaciones*-, en el sentido de que este elemento posibilitaría el éxito de los bloques económicos como en el caso de los países asiáticos y del TLCAN, donde se supone que México se está identificando cada vez más con la *American way of life*.

Desde otra perspectiva, la diferencia entre el viejo regionalismo y el nuevo consiste en que, “en aquél la integración latinoamericana era un objetivo y el resultado era la participación en el mercado mundial desde mejores posiciones de competencia. Ahora sucede a la inversa: el objetivo es el mundo y la apertura hacia América Latina es una consecuencia” (Guerra, 1996: 436). Podría decirse que el regionalismo abierto

posibilitaría el refuerzo de las tendencias que se vienen dando desde hace algunos años, esto es, lograr el incremento de las exportaciones manufactureras entre los países del área, sin embargo no hay que olvidar que las exportaciones manufacturadas provienen principalmente de las empresas transnacionales instaladas en la región y de las empresas nacionales que han logrado sobrevivir a la apertura, mismas que en otros mercados fuera de la región tienen menos posibilidades de competir.

Uno de los ejes del regionalismo es “elevar la competitividad internacional”, con lo cual no es muy distinto a lo que la doctrina neoliberal aspira, de tal forma que más que una alternativa distinta existe una convergencia entre el planteamiento de la Cepal y las aspiraciones de abrir los mercados planteado por los organismos internacionales y los países altamente desarrollados

No obstante, el sendero planteado por la Iniciativa de las Américas, hacia la creación de un mercado hemisférico se encuentra muy lejos de estar pavimentado, es un camino polvoriento, lleno de piedras, baches y obstáculos mayores que no permiten pensar en un recorrido fácil. Aun cuando el neoliberalismo ha penetrado hasta los más profundos de las sociedades, habría que vencer resistencias, sobre todo de ciertos sectores que no están convencidos de que la apertura sea la mejor vía para lograr el desarrollo; sobre todo un modelo de apertura que relega los grandes problemas nacionales para privilegiar a un pequeño segmento de la población. Por otra parte, no está totalmente claro si Estados Unidos le interesa un mercado hemisférico donde los norteamericanos carguen con los problemas de América Latina. Lo que es totalmente evidente es el interés de Estados Unidos en hacer negocios donde las ganancias sean atractivas sin poner en riesgo sus capitales; por otra parte se interesa por tener el control sobre los recursos naturales estratégicos como el petróleo y también la recuperación de la geopolítica a través del “cuento” de la defensa de la democracia, los derechos humanos y el control de las drogas. Como el *Big Brother* que vigila el comportamiento de los pequeños y desamparados para sacar provecho de ellos pero sin cargar con sus problemas.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte

Mucho se ha escrito antes y después de la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, lo que aquí interesa es destacar las líneas fundamentales, la relación con el proyecto global norteamericano y las implicaciones que hasta ahora han tenido y tendrán en el ámbito de la economía y el desarrollo del país. ¿Qué es lo que realmente está en juego para México y Estados Unidos al firmar el Tratado? ¿Los beneficios que espera México compensarán los efectos negativos? ¿En qué medida Estados Unidos se beneficiará con la apertura de la economía mexicana?

Intentar dar respuesta a estas interrogantes obligan a una indagación más allá de los aspectos estrictamente comerciales y económicos. En efecto, el Tratado involucra un conjunto de problemas estratégicos en los ámbitos de la economía, la sociedad y la política, en tanto que toca las fibras más sensibles del desarrollo y del futuro de México como país capaz de diseñar su propio proyecto. No se trata solamente de anteponer argumentos de tipo económico, como por ejemplo proteccionismo-libre mercado, ineficiencia-eficiencia, no competitividad-competitividad. El problema es mucho más complejo como lo demuestra el mismo texto del Tratado y la forma en que está redactado, que conduce a un laberinto de consideraciones a lo largo de sus 22 capítulos y 2,206 artículos. Visto en conjunto, pareciera que México ha hipotecado su futuro como nación independiente al firmar con Estados Unidos el TLCAN. Se trata de la firma del acta de defunción de los principios más elementales de autonomía económica y política, misma que se patentiza en los objetivos, sobre todo en el 102, incisos a, b, c y d, el 103 párrafo 2, así como el 104 y 105.

En el debate sobre el Tratado³³ se pueden encontrar dos posiciones antagónicas, irreconciliables: una que habla sobre la inevitabilidad de la apertura y de la necesidad de reglamentar la “integración silenciosa” que ya estaba en marcha desde hacia mucho tiempo atrás, pero que se aceleró con la entrada de México al GATT en 1986. La otra señala que en definitiva en nada beneficia la firma de un Tratado con Estados Unidos y Canadá dadas las asimetrías gigantescas que existen entre los tres países, pero sobre todo entre México y nuestro vecino.

³³ Algunas voces representativas de los que apoyan el TLCAN como una estrategia adecuada se encuentran sistematizadas en *Comercio Exterior* vol. 44, Núm. 6, junio de 1994.

El argumento sobre la necesidad del Tratado lleva un mensaje muy claro que tiene que ver con la visión neoliberal de volver los ojos a los mercados externos, al principio de “eficiencia” y de “competitividad”; aspectos que, según esta perspectiva, habían sido enterrados por el burocratismo de un estado anquilosado y una planta productiva obsoleta que no podía ofrecer productos “baratos” y de “buena calidad” a los consumidores, y consecuentemente tampoco podía producir una oferta competitiva para el mercado exterior. Se dice, por ejemplo, que “los excesos del proteccionismo habían dado lugar a una cultura de la complacencia empresarial y a una planta industrial en gran medida ineficaz, enclaustrada en el mercado interno, sin capacidad real de exportación y con un consumidor desamparado” (Sepulveda, 1994:473). Expresiones como las siguientes son muy comunes desde la perspectiva optimista: “El TLC representa la oportunidad más importante de lograr el desarrollo que jamás hayamos tenido en la historia, porque hace de la reforma algo prácticamente permanente”(Rubio, 1994: 481); “los productos mexicanos tienen ahora mejores garantías de acceso al mayor y más codiciado de los mercados de consumidores del mundo” (Sepulveda, 1994: 474); hay otros que van más allá al considerar que los críticos de la apertura y del TLCAN se equivocan ya que “[...] evaluar los efectos de la apertura en los productores deja de lado los beneficios más importantes: los que se derivan para los consumidores. La apertura puede llevar a empresas a la quiebra, pero a la vez eleva el poder adquisitivo de los consumidores al darles acceso a mercancías y servicios más baratos y de mejor calidad [...]” (García, 1994: 497).

Estas afirmaciones merecen un debate, el cual no es posible plantearlo en estas páginas; sin embargo conviene formular algunas preguntas que ayuden a pensar más allá de las percepciones optimistas y de lo que se supone deberían ocurrir en teoría, como por ejemplo si los productores mexicanos tienen ahora menos obstáculos para entrar al mercado de Estados Unidos. Las evidencias empíricas en torno a numerosas demandas por las trabas impuestas a ciertos productos mexicanos claves parecen refutar la teoría: acero, cemento, tomate, atún, han sido los ejemplo más escandalosos, que incluso han sido criticados por sectores de la opinión pública estadounidense. Sin embargo, existen beneficios para productos provenientes de empresas transnacionales ¿no es acaso la industria automotriz la más protegida de las industrias instaladas en territorio mexicano, incluso más que el maíz? El hecho de que el 90 por ciento de los productos de esta industria se desgraven en el lapso de cinco a diez años y las restricciones a la inversión

extranjera en el segmento de autopartes confirman esta sospecha. Pero veamos algunas opiniones que atemperan las visiones optimistas.

Por el lado de los que no están de acuerdo con la apertura indiscriminada y el TLCAN se pueden apuntar varios argumentos de peso que advierten los grandes riesgos que implica el Tratado. Siguiendo la lógica en la que se asienta, es decir el principio de las ventajas comparativas, y tomando en cuenta la realidad histórica entre las economías de Estados Unidos y México, es de suponer que la especialización productiva favorecerá en mayor medida al primero. En este sentido “se deja a EUA el desarrollo tecnológico y el abastecimiento de nuestro mercado de los bienes industriales de mayor elaboración tecnológica. Así, por cada dólar de inversión norteamericana en México, el 70% se va a compras de bienes producidos en EUA, favoreciendo las exportaciones y la dinámica de dicho país, en detrimento de una mayor irradiación interna de dicha inversión” (Huerta, 1992: 38).

Otro argumento de peso se refiere a la agudización del proceso de competencia y por tanto a la depuración de la planta productiva, dando lugar a un proceso de “desindustrialización”. El planteamiento es el siguiente: “el Tratado de Libre Comercio al eliminar las políticas discriminatorias en favor de los productores nacionales, así como al suprimir la política de compras del gobierno en favor de la industria nacional, y poner a todos los productores nacionales en igualdad de circunstancias que los extranjeros, está actuando en favor de los extranjeros dada la mejor posición competitiva de éstos respecto a los nacionales [...]” (Huerta, 1992: 43), esto resulta del todo claro en el artículo 301 referido a “Trato Nacional” donde las partes se obligan a otorgar condiciones de igualdad a las mercancías provenientes de los países signatarios como si fueran nacionales.

Por supuesto, en esta argumentación no todo es negativo, se reconoce que el Tratado también traerá beneficios; sin embargo, a diferencia de los que opinan a favor del TLCAN que consideran beneficios generalizados, los que están en contra sugieren que éstos se concentrarán en algunas ramas y empresas de capital extranjero: “[...] Se beneficiarán a su vez las industrias donde se localizan las empresas transnacionales que cuentan con la capacidad productiva y con los niveles de financiamiento para reestructurarse y adecuarse a dicho proceso, tanto para proteger su presencia en el

mercado nacional como para competir en el contexto internacional. Asimismo, se beneficiarán aquellas ramas industriales de bienes intermedios donde se localicen las inversiones extranjeras directas que vengan al país, en aras de aprovechar las ventajas comparativas que el país ofrece [...]” (Huerta, 1992: 52).

Más allá de los argumentos de carácter económico en favor y en contra, consideramos que el TLCAN constituye la punta del *iceberg* de la Iniciativa de las Américas. Las consultas previas, al inicio de las negociaciones formales en junio de 1991, y la aprobación por vía *Fast Track*, dan cuenta de los tiempos políticos de la agenda norteamericana para ganar posiciones en el mundo de la competencia y en los espacios de negociación con los grandes del mundo desarrollado, en particular en lo que se refiere al GATT. Recientemente uno de los hombres más influyentes en el mundo de los negocios de Estados Unidos y miembro de la poderosa American Association The Council of America, David Rockefeller, señaló la importancia de promover los objetivos del Tratado en todo el continente para lo cual “es necesario que ocurran dos cosas. Por un lado, que México bajo el liderazgo del doctor Zedillo siga dando apoyo a los principios del TLC, que ciertamente ha apoyado con gran valor, y en Estados Unidos, una vez que termine el proceso de elección presidencial, que el presidente continúe, reanime su posición agresiva, decidida a favor del TLC (*La Jornada*, 29 de octubre, 1996).

Pero el camino a la Iniciativa de las Américas enfrenta todavía muchos obstáculos, algunos de los cuales están claramente planteados en la agenda México-Estados Unidos, que por extensión constituyen las grandes preocupaciones de los norteamericanos sobre lo que ocurre en América Latina: 1) comercio exterior, donde a partir de la Helms-Burton ha resurgido la preocupación de que Estados Unidos pueda ejercer acciones extraterritoriales en asuntos que son de exclusiva competencia de los estados; 2) corrupción política, la cual va más allá del escandaloso asunto del narcotráfico; 3) la guerra de las drogas y la llamada *iniciativa Domici*, la cual pretende obligar a México a extraditar a narcotraficantes en violación a una serie de acuerdos de cooperación recíproca; 4) migración, asunto que por cierto ha concentrado los desacuerdos más importantes entre ambos países, con el endurecimiento de la iniciativa 187 de Pete Wilson, el intento de militarización de la frontera con el argumento de combate al narcotráfico y la elaboración de la plataforma republicana en las pasadas elecciones

presidenciales denominado “Restaurando el Sueño Americano”, dan cuenta de la magnitud del problema; 5) derechos humanos, otro elemento que se ha convertido en una poderosa arma de presión política, social y económica [la “descertificación” de Colombia y la casi descalificación de México resultan ejemplos elocuentes]; 6) certificación electoral, constituye otro aspecto de la candente agenda donde los observadores estadounidenses, los órganos de seguridad y los defensores de derechos humanos ya constituyen una realidad no sólo en México sino en todo el subcontinente³⁴.

Adicionalmente, hay que mencionar la existencia de dos elementos que han venido preocupando a Estados Unidos: la crisis de 1994, bautizada por el gobierno como los “errores de diciembre”, que la propia administración zedillista ha reconocido que se trató de una crisis de 70 mil millones de dólares, es decir siete veces más fuerte que la de 1982 cuando se fugaron 10 mil millones; y por otra parte, la profundización de la crisis del campo mexicano que ha tenido un costo social y político aún no evaluado del todo pero que ha posibilitado el surgimiento de levantamientos armados en varias entidades del territorio mexicano y que hasta ahora han contribuido a la turbulencia financiera. Estos dos acontecimientos, por citar sólo los ejemplos de mayor trascendencia, no pueden analizarse separadamente del nuevo contexto del modelo económico y de sus expresiones concretas como la firma del TLCAN.

Los puntos de la agenda bilateral México-Estados Unidos son problemas fundamentales que están presentes en toda la América Latina y que constituyen serias preocupaciones de los norteamericanos. México por constituir un “país bisagra” hacia el resto del subcontinente es el laboratorio de experimentación de una serie de acciones del gobierno norteamericano. Los nuevos elementos, sobre todo los puntos cinco y seis, constituyen verdaderos instrumentos de penetración y de extensión del dominio estadounidense en la región, la democracia es y seguirá siendo un argumento central en la defensa de los intereses norteamericanos en la región, que en su nombre se vienen cometiendo verdaderos actos de intromisión en asuntos exclusivos de los países.

Como puede advertirse, el TLCAN se encuentra inmerso en un conjunto de problemas que rebasan el aspecto comercial y económico, por lo que su análisis debe

³⁴ Un análisis detallado sobre estos puntos se encuentra en Informe Especial de *El Financiero*, 18 de

hacerse tomando en cuenta otros factores. Estamos hablando de un Tratado de vastas consecuencias en el terreno social y político, en tanto que lleva a modificar no sólo muchos de los preceptos constitucionales y reglamentaciones de carácter secundario, sino que se traduce en prácticas de política económica y social como la reducción de salarios, de fuentes de empleo, de prestaciones y, en general, de gastos sociales que cumplían la función de redistribución de riqueza y permitía mantener una clima de estabilidad política.

Como se ha señalado, todo parece indicar que los pronósticos realizados por quienes han manifestado su desacuerdo con el TLCAN se están cumpliendo. En efecto, una gran cantidad de hechos refuta los supuestos beneficios para los productores mexicanos: Cementos Mexicanos (CEMEX) una de las empresas más competitivas en el mundo, cuyas ventas al exterior generan un promedio de 65 millones de dólares anuales ha venido enfrentado, sin éxito hasta el momento, las medidas *intidumping* interpuestas por las empresas del sur de los Estados Unidos como la Gray Fortland de Texas, Arizona, Nuevo México y Florida, y para colmo de males ha tenido que sortear las consecuencias de la Ley Helms-Burton³⁵. Esto ha obligado a la empresa a diversificar su mercado, de tal forma que ahora el 59 por ciento de sus exportaciones se orientan a Asia, el 21 por ciento a Estados Unidos, 17 por ciento al Caribe y Centroamérica y 3 por ciento a Sudamérica; no todas las empresas pueden hacer lo mismo y de allí uno de los grandes problemas de México, cuyo destino está en manos de Estados Unidos.

El tomate, otro de los productos de relevancia para la economía mexicana, ha enfrentado un litigio por *dumping*, que después de casi un año de discusiones el gobierno de Estados Unidos toma la decisión de no aplicar medidas *antidumping* y establece un "Acuerdo de Suspensión", mediante el cual los productores mexicanos podrán continuar las exportaciones pero con un precio mínimo de 21 centavos de dólar por libra en el periodo invernal del 15 de noviembre al último día de febrero. El acuerdo se establece por un periodo de cinco años y su cumplimiento se garantiza mediante el monitoreo de las importaciones y la entrega de certificaciones de precios cada tres meses, de tal forma

agosto de 1996.

³⁵ Una cronología sobre las vicisitudes de Cemex puede verse en Mellado, Roberto, 1996, "Entre la ineficiencia de la política económica mexicana y el proteccionismo estadounidense. en: Este País, No. 58, México.

que si se viola los términos del acuerdo Estados Unidos podrá cancelarlo unilateralmente. A todas luces, la salida del gobierno norteamericano al conflicto tomatero transgrede principios y reglas establecidas en el TLCAN, pues al no encontrar evidencias de *dumping* no tiene porque imponer precios para favorecer a sus productores.

La importancia del tomate es estratégica para el sector agropecuario mexicano al ocupar el segundo lugar en las exportaciones del sector agropecuario, solo superado por el café. Las exportaciones de tomate mexicano generaron en 1995 alrededor de 586 millones de dólares. Las presiones de los ineficientes productores de tomate de la Florida hacia al gobierno de Estados Unidos para contener las exportaciones mexicanas llevó a imponer medidas que el mismo Washington Post calificó como "Trato Podrido" al considerar que los agricultores de Florida "en lugar de mejorar su tomate, vinieron 'corriendo' a pedir ayuda a Washington contra México en este año electoral" (*El Financiero*, 26 de octubre, 1996). Independientemente de los resultados del Acuerdo, por lo pronto los productores mexicanos han tenido que desembolsar tres millones de dólares en pago de abogados y cabildeos ante el Departamento de Comercio de Estados Unidos; y han enfrentado la pérdida de 500 millones de dólares y de 300 mil empleos directos como consecuencia del bloqueo a las exportaciones de tomate (*La Jornada*, 27 de octubre, 1996).

Otra demostración de la ilusión del libre comercio lo constituye el caso del aguacate que aun con la firma del Tratado no pudo destrabarse el bloqueo impuesto por el vecino país bajo el argumento de condiciones fitosanitarias. Lo mismo se puede decir del atún que después de los esfuerzos realizados por México por mejorar sus técnicas de captura y de las difíciles negociaciones, aún no hay una resolución favorable; se estima que durante la última década la industria del atún mexicano ha resentido pérdidas por más de 400 millones de dólares como consecuencia del bloqueo impuesto por Estados Unidos aduciendo razones ecológicas. Existen además otros tanto ejemplo como los del pimiento morrón, escobas y transporte de carga, que ilustran muy bien el neoproteccionismo de los norteamericanos.

En el mismo texto del Tratado se puede constatar las relaciones de desigualdad que imperan entre México y Estados Unidos, allí se puede observar una sobreprotección a la

industria automotriz por parte del gobierno mexicano y fuertes restricciones a la industria textil mexicana por parte de Estados Unidos, donde éste último no tiene ventaja competitiva frente a México, y que por lo tanto una gran cantidad de bienes textiles y del vestido exportados por México sólo podrán desgravarse a partir del primero de enero de 2003 y 2004. En lo que lleva de vigencia el Tratado la industria textil mexicana ha experimentado una fuerte crisis, las importaciones provenientes de Estados Unidos han jugado un papel importante.

Después de todo, ¿dónde están los beneficios del libre comercio? ¿Quiénes se han beneficiado con el TLCAN? Es innegable que los mayores beneficios han recaído en el sector manufacturero en ramas como la automotriz, motores, autopartes, máquinas para procesos de información, cables para electricidad, partes y refacciones para radio y T.V, cintas magnéticas, colores y barnices, productos farmacéuticos, materiales plásticos y resinas sintéticas, ácidos policarboxílicos, entre las más importantes y que se encuentran en manos del capital extranjero. Información oficial señala que son alrededor de 720 empresas, en su mayoría multinacionales, las que concentran el 80 por ciento de los negocios internacionales. En la rama automotriz sobresalen las empresas Chrysler, Ford Motor Company, General Motors, Volkswagen, Nissan, BMW y Honda; en la industria química-farmacéutica destacan las firmas Basf Mexicana, Ciba-Geigy, Bayer de México, Cyanamid de México, Fedmic de México, Du Pont, Fibras Químicas, Industrias Negromex e Industrias Resistol; en el sector eléctrico y electrónico se encuentran Hewlet Packard, Sanyo, Sony, IBM y Motorola. “De los cien mil millones de dólares que México prevé captar en 1996 vía comercio exterior, entre 75 mil y 80 mil millones lo realizarán ese selecto grupo de consorcios empresariales, es decir, 2 por ciento de las empresas que conforman la plataforma exportadora nacional; 20 por ciento restante de las divisas que ingresen al país será el resultado de las ventas que realicen las 27 mil 924 industrias restantes” (*El Financiero*, 23 de octubre, 1996). Alguien dirá, con justa razón, que también empresas mexicanas se han beneficiado; esto es cierto, pero habría que aclarar que son las grandes empresas, algunas de ellas en alianzas estratégicas con las transnacionales, para decirlo de otra manera son los hombres de negocios que aparecen en la lista de *Forbes* los que han salido beneficiados con el Tratado.

Hoy, incluso algunos funcionarios reconocen que México no le ha ido bien con el TLCAN, pero creen que los conflictos no se derivan de cuestiones comerciales sino que

tienen un origen político, tal es la perspectiva del exembajador Silva Herzog que, sin embargo, admite que el Tratado ha contribuido a generar en Estados Unidos alrededor de 700 mil empleos (*El Financiero*, 26 de noviembre, 1996). No obstante, piensa que el TLCAN contribuyó a atemperar la crisis de diciembre de 1994 ya que contrariamente a lo ocurrido en 1982 las importaciones no cayeron en la misma magnitud. Sin embargo, nuestro exembajador se olvida señalar que sólo por concepto de eliminación de aranceles a las mercancías provenientes de Estados Unidos y Canadá el país ha dejado de percibir alrededor de 4,200 millones de nuevos pesos al año.

Por otra parte, conviene señalar que en lo que lleva de vigencia el Tratado, México se ha visto inundado de empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, en los ramos de servicios de mensajería, financieros, así como en el sector alimentario. Lo mismo ha ocurrido en telecomunicaciones donde se encuentran firmas como Southwestern Bell, France Telecom, MCI, Iusacell, Sprint, Bell Atlantic, Domos, Alfa, Motorola, Norcel, Trunking Valladares, ATT, Intercom, entre otras.

Hasta el momento las evidencias empíricas muestran que el TLCAN ha constituido un mecanismo por el cual Estados Unidos ha fortalecido su presencia en México, en nombre de los intereses económicos los del vecino del norte ha logrado un mayor control sobre la economía y la política. No es que todos los males que enfrenta la economía mexicana sea resultado de la firma del TLCAN, pero es indiscutible que ha sido un factor de gran importancia en el agudizamiento de la crisis que hoy estamos presenciando. No hay que olvidar que en torno al Tratado se han “amarrado” una serie de compromisos no sólo con el gobierno norteamericano, sino también con organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, etcétera; el compromiso de profundizar la privatización, en particular el petróleo y las comunicaciones, es uno de ellos; la reducción del déficit público y el control de los salarios constituyen otros tantos compromisos.

Se puede decir que el TLCAN está jugando un papel estratégico para afianzar el proyecto norteamericano de la Iniciativa de las Américas. En particular, México está cumpliendo un papel de primer orden para avanzar en este proyecto político-económico; no es casual el interés del gobierno mexicano en firmar acuerdos de libre comercio con varios países de América Latina: la conformación del Grupo de los Tres; el Tratado con

Costa Rica, y el Tratado de Complementación Económica con Chile, que por cierto su incorporación al TLCAN ha enfrentado serias dificultades³⁶ a pesar el apoyo de Canadá y México, ¿no es esto una gran contradicción?; asimismo, las negociaciones con el grupo del MERCOSUR y con el llamado Triángulo del Norte en Centroamérica compuesto por Guatemala, Honduras y El Salvador, así como el interés manifiesto de comenzar a negociar con Ecuador constituyen señales claras de como se está tejiendo la estrategia hacia la creación del mercado hemisférico. Es decir, se están conformando acuerdos de libre comercio tipo “centro y radio”, donde el “centro” tendría acuerdos con cada uno de los países “radios” y consecuentemente acceso libre a ellos, estos también tendrían acceso al “centro” pero no entre ellos, lo cual llevaría a concentrar las inversiones extranjeras en el país “centro”. Puede suponerse también que México esté pavimentando el camino para que Estados Unidos pueda negociar por bloques de países para avanzar más rápidamente a la conformación del anhelado mercado.

El Mercado Común del Sur

Junto con el TLCAN, el MERCOSUR constituye el otro eje fundamental del proceso de integración en la perspectiva del proyecto de las Iniciativa de Las Américas. Sin embargo el MERCOSUR tiene sus antecedentes desde años atrás y existen diferencias muy importantes respecto al bloque del norte en tanto que las coincidencias son mayores por su condición de países subdesarrollados. Si bien el contexto donde surge el MERCOSUR, como es la deuda externa, las políticas proteccionistas de los países centrales y el deterioro de los términos de intercambio, es el mismo que ubica a México al firmar el TLCAN, la perspectiva geopolítica y de opciones de desarrollo difieren, ya que aquí se trata de vincular una economía a los designios del país más poderoso del mundo y el de mayor desarrollo capitalista, mientras el MERCOSUR intenta responder más a los intereses nacionales.

En sus antecedentes más recientes el MERCOSUR data de fines de 1985, cuando en la población Foz de Iguazú los presidentes de Argentina y Brasil convienen en impulsar

³⁶ El artículo 2204 que trata de la accesibilidad no está del todo claro en lo que respecta a los “términos” y “condiciones” que deben cumplir los países que aspiren a formar parte del TLCAN, por lo que se deja al

un proceso de integración bilateral, proceso que culmina seis años más tarde al firmarse el 26 de marzo de 1991 el establecimiento del Mercado Común del Sur y la incorporación de Paraguay y Uruguay.

Es una experiencia interesante que merece un análisis por separado, el cual no es nuestro cometido, ya que de lo único que se pretende es señalar como se están dando los nuevos reagrupamientos en la era de la globalización y de constitución de la nueva hegemonía norteamericana, en la perspectiva de entender mejor los alcances de las negociaciones y puesta en marcha de un tratado comercial México-Centroamérica. Sin embargo, se ha señalado con justa razón que el proyecto del MERCOSUR va más allá de una acuerdo puramente comercial, al considerarse como un fenómeno histórico, cultural y político de alcances muy amplios no sólo en el ámbito latinoamericano sino también a escala mundial.

En el ámbito económico, se trata de un proyecto que despierta expectativas porque, aun reconociendo las asimetrías entre los participantes³⁷, son países con una historia compartida, de colonialismos, de dictaduras militares y de “tránsito a la democracia”. Una experiencia donde, a diferencia del TLC, la idea es llegar a un mercado común incluso con la posibilidad de una moneda única, una estandarización de las tarifas arancelarias hacia el exterior y una relación de trato menos desigual, donde no sólo se incluyen el intercambio de productos manufacturados sino también bienes primarios y agrícolas que funcionen como complementarios a la producción nacional. Los principios en que se funda el establecimiento del MERCOSUR se encuentran en el Programa de Integración y Cooperación Económica entre Argentina y Brasil (PICE) sobre la base de “gradualidad, flexibilidad, simetría, equilibrio, tratamiento preferencial frente a terceros mercados, armonización progresiva de políticas y participación del empresariado en la ejecución del programa” (Ferrer, 1995: 819).

El Tratado de Asunción que fundamenta formalmente el MERCOSUR se sustenta bajo las siguientes bases: 1) libre circulación de bienes, servicios y factores productivos;

criterio de las partes que forman actualmente el Tratado, incluso veladamente el segundo párrafo del citado artículo deja entrever el derecho de veto de los Estados Unidos en el acceso a cualquier país.

³⁷ “Argentina y Brasil representan más del 95% del espacio territorial, la población, el producto y el comercio exterior del Mercosur” (Ferrer, 1995: 819)

2) establecimiento de un Arancel Externo Común frente a terceros países; 3) coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales agrícola, industrial, monetaria, financiera, aduanera, de comercio exterior, de transportes y comunicaciones; 4) armonización de las legislaciones de los países miembros; 5) reconocimiento de las asimetrías de los países participantes.

En términos de su magnitud el MERCOSUR abarca un inmenso espacio geográfico de casi 12 millones de kilómetros cuadrados y cuenta con una amplia y variada dotación de recursos naturales. Su población de 200 millones de habitantes, producto del orden de los 700,000 millones de dólares y exportaciones de 70,000 millones de dólares. Otro rasgo interesante es que una buena cantidad de sus exportaciones se orienta preferentemente hacia los mercados europeos, pero no menos importante como segundo destino está el comercio intrabloque cuyos intercambios se han multiplicado por seis en el periodo 1985-1994, con una tasa de crecimiento promedio de 22 por ciento anual y sólo en tercer lugar hacia los Estados Unidos. Estos rasgos se han reforzado al asumir el conjunto de países una posición común frente al exterior ya que toda asociación se negocia en bloque, como hasta ahora ha venido ocurriendo con el acercamiento con Chile y México.

Sin embargo, uno de los riesgos y desafíos que enfrentará el MERCOSUR es justamente el nuevo contexto en el que se inserta, en el ámbito hemisférico el proyecto de la Iniciativa de las Américas de Estados Unidos y a escala mundial las exigencias de liberalización que se impone por presiones en el ámbito financiero y en algunas tecnologías claves. En la lógica neoliberal las integraciones subregionales sólo tienen sentido en la medida en que constituyen eslabones de la cadena global, de tal forma que pensar en una política de carácter nacional no tendría cabida. Este es un punto importante ya que en el caso de Argentina bajo el régimen del presidente Menem ha venido acatando las recetas del FMI, incluso en foros internacionales se ha vanagloriado de ser el alumno más aplicado, lo cual difiere con Brasil cuyas políticas en muchas ocasiones ha desafiado las recetas fondomonetaristas al privilegiar los aspectos de carácter nacional en líneas estratégicas como la electrónica, la biotecnología, la informática y la aerospacial.

En el ámbito subregional la consolidación del proyecto de mercado común deberá responder a una serie de retos que se inscriben justamente en la superación de las asimetrías existentes entre los países, empezando con los más grandes -Argentina y Brasil- donde existen marcadas diferencias en el desarrollo de carácter industrial, sobre todo porque el primero ha sufrido, como la mayoría de los países de América Latina, un proceso de desindustrialización. Pero más allá de una perspectiva puramente comercial el MERCOSUR tendrá que hacer frente a dos aspectos que constituyen los problemas comunes de fin de siglo: el medio ambiente y la pobreza, aspectos que el crecimiento económico no ha podido resolver en los tiempos de bonanza.

En los próximos años, la consolidación del MERCOSUR y el TLCAN permitirá construir un puente sobre el cual pueda transitar el proyecto de la Iniciativa de las Américas que contempla hacia el 2005 conformar la zona de libre comercio hemisférica. Estos bloques subregionales, pero sobre todo el MERCOSUR, dadas sus características, se someterá a prueba como instrumento capaz de generar un desarrollo autocentrado y deberá responder al reto de servir de palanca para derivar beneficios a las poblaciones más necesitadas apelando a la identidad latinoamericana. Caso contrario, sólo será un nuevo modelo de liberación comercial al servicio del proyecto norteamericano, sin capacidad para resolver los problemas fundamentales.

El TLC México-Centroamérica

Al arribar los años noventa, después de la aplicación de medidas de ajuste recomendadas por el FMI, Centroamérica se encontraba en una situación de franco retroceso en sus principales indicadores. La deuda externa como proporción del producto interno bruto, si bien observa reducciones significativas en los casos de Costa Rica y El Salvador, Guatemala no tanto, Honduras y Nicaragua lejos de haber mejorado registran un extraordinario crecimiento. El primero pasa de 108.1 por ciento en 1985 a 52.7 por ciento en 1994; en el mismo periodo, el segundo pasa de 49.2 a 28.5 por ciento; el tercero de 37.1 a 24 por ciento; y los últimos pasan de 75 a 131.8 y de 225.6 a 557.3 por ciento respectivamente.

Aun considerando los avances logrados por los tres primeros países, como quiera que sea el nivel de endeudamiento es alto si se toma en cuenta el tamaño de estas economías, por lo que resulta un factor limitante de primer orden para el crecimiento y desarrollo de la región en el mediano y largo plazo. En este sentido es interesante tomar en cuenta la magnitud del servicio de la deuda externa con relación a los ingresos generados por concepto de exportaciones: en 1994 Guatemala estaba destinando poco más del 24 por ciento de sus ingresos del comercio exterior para cubrir el servicio de la deuda externa, Costa Rica dedicaba casi el 28 por ciento, El Salvador más del 42 por ciento, Honduras el 45 por ciento y Nicaragua el 49 por ciento.

Otro indicador revelador de los desequilibrios del sector externo del istmo centroamericano es la balanza comercial. En la última década observa un extraordinario desequilibrio al registrarse saldos negativos en todos los países, de tal forma que entre 1985 y 1994 Guatemala alcanza casi 5,000 por ciento al pasar de 17 millones de dólares a 997 millones de dólares, Costa Rica rebasa el 1,000 por ciento al incrementarse de 62 a 686 millones de dólares, El Salvador se acerca al 500 por ciento al pasar de 216 a 1,220 millones de dólares y Honduras sólo registra un 54 por ciento pasando 96 a 148 millones de dólares, Nicaragua logra reducir su déficit pero sigue manteniendo saldos negativos que para 1994 alcanza la cifra de 375 millones de dólares.

En realidad Centroamérica gasta más de lo que produce, su condición de economía agroexportadora y su alta dependencia de bienes intermedios, manufacturas, bienes de capital y de consumo, debido a su atraso industrial lo convierte en una región atractiva para la expansión del comercio de los países más desarrollados que mantienen relaciones comerciales con estos países. Esto ocurre a pesar de que por lo menos tres cuartas partes de su población se encuentra en situación de pobreza que impide la expansión del mercado interno.

Los desequilibrios en la balanza comercial han sido agravados por la situación de los precios internacionales de los principales productos de exportaciones de las economías centroamericanas. Así por ejemplo, durante el decenio pasado los precios del algodón se redujeron a un ritmo promedio anual de 1.4%, los del azúcar a 1.8% y los del café a 5.3%, en particular este último se vio fuertemente afectado por la crisis de 1989-1994, como consecuencia de la ruptura de los acuerdos de la Organización Internacional del

Café (OIC). El único producto agropecuario de importancia que mostró una tendencia distinta fue el banano, cuyos precios subieron alrededor de 3.7% en promedio anual.

Por otra parte, el deterioro de los países del área no sólo se refleja en su sector externo, ya que en cada uno de ellos se observa un retroceso de las condiciones sociales de su población, cuyos promedios son los más altos de América Latina. Se observa, por ejemplo, un incremento significativo en los niveles de pobreza, el ingreso real en 1991 se asemeja al de hace casi 20 años. De acuerdo con las cifras de la Cepal, entre 1981 y 1990 el producto interno bruto por habitante presentó una variación acumulada promedio del -14.9 por ciento, sin embargo Guatemala y Nicaragua acusaron una tasa superior a la media colocándose en -18.2 y -33.5 por ciento, respectivamente.

El pago del servicio de la deuda externa y el déficit crónico en la balanza comercial, tiene profundas implicaciones en el desarrollo de las pequeñas economías centroamericanas. Para avanzar hacia el fortalecimiento se requiere de grandes cantidades de inversión para fortalecer y modernizar el aparato productivo, a fin de hacerlo menos vulnerable ante la apertura comercial. En el ámbito social, el pago de la deuda distrae recursos importantes para impulsar el desarrollo social e incrementar la capacidad productiva de la mano de obra mediante la capacitación.

Frente a este panorama y el nuevo contexto de globalización, Centroamérica se debate en un serio dilema sobre la mejor estrategia que le permita recuperar los niveles de crecimiento, pero a diferencia del pasado, no sólo se trata de crecer sino de replantear el futuro de las economías en el nuevo mapa mundial trazado por el mercado, la apertura económica, la competencia y la eficiencia. Parece haber consenso en que no es posible permanecer al margen de estos procesos de cambio, sin embargo, existen posiciones divergentes en términos de cómo afrontar los efectos de la globalización.

Las posiciones van desde comenzar ya a identificar los nichos de mercado y los productos para colocarlos en mejores condiciones, hasta un replanteamiento del proceso de integración del MCCA, y el rediseño de un proyecto de nación, que atienda no solamente al crecimiento económico sino fundamentalmente a los grandes rezagos que la experiencia de integración pasada no pudo o no quiso resolver. Sin embargo, en tanto el debate continúa, los gobiernos han iniciado el camino que ha trazado el neoliberalismo y

la Iniciativa de las Américas, es decir, negociar lo más rápidamente posible acuerdos comerciales a fin de abrir las economías a la inversión extranjera, pero ante todo abrir sus mercados para que los bienes y servicios de los países del norte entren sin dificultades. Estas negociaciones se han dado con su vecino natural y más inmediato, México, de quién reclaman solidaridad y trato preferencial.

La mirada hacia México ha sido acicateada por una preocupación inmediata de todos los países centroamericanos en el sentido de que la firma del TLCAN más temprano que tarde afectará a las economías del istmo dado que su principal mercado es Estados Unidos. De hecho algunos estudios señalan que “desde que el TLCAN entró en vigor las exportaciones de prendas de vestir de los países de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) a Estados Unidos disminuyeron de 27% en 1993 a 12% en 1994, mientras que las de México crecieron de 22 a 38 por ciento, respectivamente” (Cetré, 1996: 382). Pero también los gobiernos de la región consideran que la firma de un TLC con México abrirá la puerta al mercado más grande del mundo sin tener que negociar directamente con Estados Unidos y Canadá.

Condiciones previas a la negociación y firma del TLC

Se puede decir que Costa Rica constituye la excepción en el complejo y problemático istmo centroamericano. A pesar de la crisis, es el país que presenta las mejores condiciones económicas, sociales y políticas. En efecto, con una población actual de 3 millones 300 mil habitantes, una esperanza de vida de 76 años, un ingreso *per capita* de 2,500 dólares al año, y un problema de desempleo de 4.1 por ciento, se acercan más a los indicadores de países clasificados como de ingreso medio alto que a los intermedios de bajos ingresos.

No obstante, Costa Rica sigue siendo un país pobre, con una estructura económica bastante simplificada. La principal entrada de divisas proviene del turismo, la exportación de banano, café y otros productos agrícolas, lo cual lo ubica en una posición vulnerable frente a los cambios ocurridos en el contexto de la economía mundial.

Su tradición pacifista y su estabilidad política le ha valido para ocupar espacios importantes dentro de las instituciones internacionales como la representación del grupo de los 77 en el Consejo de Seguridad de la ONU, y en el ámbito interno es sede de diversas instituciones internacionales consagradas a los derechos humanos, a la paz, a la justicia, a los recursos naturales, y a la investigación económica.

Estos antecedentes le han servido de base para negociar un Tratado de Libre Comercio con México, el cual constituiría un contrapeso frente a los efectos negativos que acarrearía el TLCAN. El gobierno actual tiene la expectativa de que la apertura de sus fronteras puede convertirse en un modelo de desarrollo sostenible para generar bienestar.

No obstante, es interesante recordar para fines de ilustración de que no todo ha sido color de rosa para Costa Rica. La crisis de la deuda externa también ha tenido impactos importantes en ese país que le ha valido someterse a medidas de ajuste, como condición previa para “sanear” su economía que le permita negociar acuerdos con el aval de los organismos internacionales. Así por ejemplo, durante la primera mitad de los ochenta, Costa Rica firmó cuatro acuerdos con el FMI: el primero de ellos en 1980, en donde se compromete a reducir el déficit en cuenta corriente de 14.5 a 11 por ciento del PIB, así como la disminución del déficit fiscal de 11.6 a 7.2 por ciento.

En 1981 acordó con el FMI reducir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos mediante políticas de control de la demanda interna y un severo ajuste estructural de la economía. Sin embargo, pocos meses después este acuerdo fracasó por la decisión de la Suprema Corte de Justicia al declarar inconstitucional la decisión gubernamental de suspender la paridad oficial del colón. Las consecuencias fueron dramáticas ya que la situación de la economía costarricense se deterioró en forma alarmante, de tal forma que se tuvo que declarar una moratoria unilateral en el servicio de la deuda externa. Las deudas atrasadas alcanzaron los 650 millones de dólares, cifra equivalente al 18.3 por ciento del PIB, asimismo se redujeron las reservas internacionales y se depreció el tipo de cambio, generándose fuertes presiones inflacionarias.

Hacia fines de 1982, con el propósito de atenuar las presiones inflacionarias, estabilizar el mercado cambiario y reanudar el servicio de la deuda externa, se firma un acuerdo con el FMI mediante el cual se obtiene un crédito de contingencia. Las metas

eran reducir el déficit público del 15 por ciento en 1981 a sólo 4.5 por ciento en 1993. Sin embargo, el déficit fiscal en 1982 se redujo en mínima proporción, en cambio la actividad productiva se contrajo en 4 por ciento y la inflación alcanzó el 90 por ciento. En 1993 comienza observarse un repunte de la actividad económica, la inflación se reduce a poco más del 32 por ciento y se logra estabilizar el tipo de cambio.

En 1985 de nueva cuenta se firma con el FMI un acuerdo de contingencia a fin de consolidar lo alcanzado en años anteriores. El propósito era lograr un déficit fiscal de 1.5 por ciento por PIB. Sin embargo durante este año, no se logró reactivar la economía ya que únicamente registró un crecimiento del 1 por ciento y el PIB *per capita* sufrió un descenso, en tanto que la inflación se disparó nuevamente.

En general, en el periodo 1980-1985 Costa Rica tuvo que hacer frente a las turbulencias surgidas a raíz de la crisis de la deuda externa. En efecto, el PIB creció a una tasa de 0.7 por ciento promedio anual y el PIB *per capita* descendió en términos reales en 12.7 por ciento al pasar de 1,552 dólares en 1980 a 1,355 dólares en 1985; la balanza en cuenta corriente, aunque fue menos desfavorable que en 1980, registra saldos negativos para 1985 del orden de 302 millones de dólares; el número de pobres, aunque frente a la población total pasó de 75 a 72 por ciento, en cifras absolutas se incrementó notablemente pasando de 1,664,000 en 1980 a 1,905,000 en 1985, por su parte el segmento de la población considerado en estado de pobreza extrema se incrementó en términos relativos al pasar de 13.6 a 15.7 por ciento.

En la segunda mitad de los ochenta la economía costarricense comienza a presentar signos de recuperación. El crecimiento del PIB en términos reales se sitúa en 3.4 por ciento, situación sustancialmente distinta a lo observado en el quinquenio anterior, aunque el crecimiento PIB *per capita* sólo es de 0.8 por ciento. Sin embargo los indicadores del sector externo no experimentan mejoría con respecto al periodo anterior; así por ejemplo, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos registra un fuerte incremento en 1990 al situarse en 560 millones de dólares, un incremento de 85.4 por ciento respecto a 1985; el servicio de la deuda externa experimenta un incremento de 190 por ciento al pasar de 453 millones de dólares en 1985 a 1,314 millones de dólares en 1990 y el servicio de la deuda externa global como proporción de las exportaciones de bienes y servicios alcanza su nivel más alto en 1990 al representar el 66.6 por ciento. En

este escenario, Costa Rica optó por una estrategia de deslizamiento de su moneda frente al dólar a fin de incrementar sus exportaciones, de tal suerte que entre 1985 y 1990 sufrió una devaluación en 81.5 por ciento y sus exportaciones se incrementaron en términos reales en 55.3 por ciento. En general el resto de los países del istmo centroamericano presentaron indicadores nada satisfactorios. A excepción de El Salvador, cuya economía creció a una tasa similar a la de Costa Rica, el resto presentó tasas más bajas, incluso Honduras y Nicaragua registraron tasas negativas.

Un dato importante es que para 1990 los flujos de comercio exterior de Costa Rica habían sufrido un cambio importante en términos de su orientación. Así, en una década se observa una caída importante en el comercio intrazonal al pasar de 27.6 por ciento en 1980 a sólo 9.2 por ciento en 1990; en cambio los intercambios con Estados Unidos registran un incremento notable al pasar en el mismo periodo de 33.8 por ciento a 45.7 por ciento, cifra que en 1992 llega a ser de 55.2 por ciento, en tanto que el destino del comercio hacia el MCCA sólo es de 6.1 por ciento. Esto nos habla de un cambio sustancial en la posición de Costa Rica frente al exterior. Significa el abandono de Centroamérica para mirar hacia el norte, con la esperanza de alcanzar mayor dinamismo económico y recuperar los niveles alcanzados en los setenta.

El contexto de la negociación

En ese contexto se inicia una etapa de negociación de un Tratado de Libre Comercio con México. Los acuerdos suscritos en enero de 1991 por los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá con el de México, como resultado de la Reunión Cumbre México-Centroamérica celebrada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, constituyeron el marco institucional para iniciar las negociaciones con miras al establecimiento de una zona de libre comercio. Sin embargo, aun cuando las negociaciones se plantearon en bloque, esta idea se fue desvaneciendo, no sólo porque muchos de los países del istmo no reunían las condiciones mínimas de estabilidad, sino también porque al interior del bloque centroamericano ya se había roto la idea de comunidad, en virtud de lo cual algunos países como El Salvador adoptaron medidas unilaterales en el manejo de su política económica con el resto de países del MCCA.

Parecía que la idea de reconstruir el MCCA caminaba en un carril, quizá un poco más lento, mientras que el proceso de inserción de la región caminaba en otro y con una velocidad mayor, donde la dinámica de la globalización estaba constituyendo una fuerza centrífuga mucho más poderosa que las fuerzas centrípetas en torno al MCCA. Así, en junio de 1990 se celebra en Antigua, Guatemala, la octava cumbre centroamericana teniendo como temas centrales la economía y la integración. Los resultados concretos fueron plasmados en la aprobación del Plan de Acción Económica de Centroamérica, “en que se plantearon, entre otros requerimientos, los de “crear un nuevo marco jurídico y operativo para la integración, coordinar la representación comercial centroamericana en el exterior y promover conjuntamente las exportaciones, así como analizar la conveniencia de ingresar al GATT” (Bancomext, 1996: 551).

Frente a la retirada de Costa Rica en los esfuerzos de revivir el MCCA, “en la décima cumbre presidencial, celebrada en San Salvador en julio de 1991, se aprobaron la participación plena de Panamá en los esfuerzos integracionistas del istmo, la reincorporación de Honduras y más de 40 puntos para impulsar la cooperación económica. Además, los gobiernos de El Salvador y Guatemala pactaron un acuerdo de libre comercio. En abril de 1992 Guatemala y Honduras signaron un convenio similar para el intercambio de más de 6,000 productos y de flujos de capital; poco después, El Salvador y Honduras se comprometieron a liberar el comercio mutuo (Bancomext, 1996: 551).

Estos acercamientos dieron como resultados la formación de un subbloque de países centroamericanos denominado “Triángulo del Norte”, conformado por Guatemala, El Salvador y Honduras, con lo cual se aleja la idea del MCCA y se evidencia el interés de poner los ojos en el norte más que hacia el propio istmo. Así, a partir de 1993 este subbloque decide adoptar medidas conjuntas como el establecimiento de un arancel de importación máximo de 20 por ciento y facilitar las actividades financieras recíprocas con miras a una comunidad económica subregional.

Los esfuerzos de estos países continuaron en la perspectiva de fortalecerse como subbloque y así enfrentar las nuevas exigencias del mercado mundial. En esta perspectiva, “en mayo de ese año los países del Triángulo del Norte y Nicaragua firmaron en la capital guatemalteca un protocolo para modificar el Tratado de Managua

en aspectos aduaneros, monetarios, financieros y de movilidad de capitales” (Bancomext, 1996: 551). En este contexto Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua integraron el denominado **Grupo Centroamérica Cuatro**.

A partir de su constitución, el Grupo Centroamérica Cuatro decide tomar una serie de acuerdos conjuntos en materia de desregulación comercial y económica. Así, en julio de 1993 se establece la libre movilización de personas, vehículos, bienes y servicios en los territorios de los cuatro países, así como intensificar la cooperación en los campos fiscal, financiero, ambiental y turístico. Por supuesto Costa Rica y Panamá, dada la trayectoria antes descrita y las asimetrías en el nivel de sus variables macroeconómicas y sociales deciden permanecer al margen.

Así, mientras se plantea la reconstitución del MCCA, sobre nuevas bases impuestas por el contexto mundial, Costa Rica decide negociar con México. Es interesante observar que este acercamiento ocurre de manera paralela a la negociación de México con Estados Unidos y Canadá para el establecimiento del TLCAN, ambos eventos surcados por la euforia de la Iniciativa de las Américas para la creación de la zona de libre comercio hemisférica hacia el año 2005.

Luego de cuatro años, desde la firma del acuerdo marco de enero de 1991, y permeado por interrupciones no precisamente por la posición de Costa Rica, sino más bien por el hecho de que los tiempos de México estaban definidos en función de las negociaciones con Estados Unidos y Canadá, el primero de enero de 1995 entró en vigor un tratado de libre comercio entre México y Costa Rica.

Algunos contenidos básicos del TLC México-Costa Rica

Lo primero que salta a la vista es que el TLC México-Costa Rica tiene la misma traza que el TLCAN. El espíritu que campea desde el preámbulo es la convicción de que los buenos tiempos se acercan con la restauración de los principios libertarios del mercado, y con él la competencia y la creación de nuevas oportunidades de empleo. El espíritu indomable de la empresa competitiva como razón de existencia en un mundo lleno de

retos para conquistar a las grandes masas de consumidores sedientas de mercancías que satisfagan hasta sus más exquisitos deseos.

La segunda cuestión importante es que tanto México como Costa Rica acuerdan plazos bastante más razonables y favorables, sobre todo para el segundo país, los cuales difieren de los acordados en el TLCAN, donde la gran mayoría de sectores fueron desgravados al entrar en vigor. Estos plazos están dados por cuatro momentos, subdivididos en etapas anuales que permitirían desgravar según las condiciones de competitividad de las mercancías de ambas partes: el primero comprende una lista básica (A) cuya desgravación es a partir de la entrada en vigor del TLC, es decir el primero de enero de 1995; la segunda (B) comprende del primero de enero de 1995 hasta el primero de enero de 1999; el tercero (C) del primero de enero de 1995 hasta el primero de enero del 2004; y el cuarto (D) del primero de enero de 1995 hasta el primero de enero del 2009.

La tercera cuestión es la consideración en torno al aspecto de Trato Nacional y el Acceso de Bienes al mercado cuya consideración se basa en el artículo III del GATT. Sin embargo existe una serie de restricciones para otorgar esa condición en sectores considerados vulnerables en ambas partes: para el caso de Costa Rica se conserva el monopolio del Estado para la importación, refinación y distribución al mayoreo de petróleo crudo y sus derivados; también se protege al sector eléctrico y bienes usados, en particular en lo que se refiere a vehículos de transporte de mercancías y personas. En el caso de México se protege la industria automotriz, que sólo podrá ser liberada hasta el año 2006; bienes usados en lo que respecta a diversos tipos de maquinas, motores y vehículos para el transporte de personas y mercancías. Es interesante observar como en el caso de México se mantiene la posición de proteger a la industria automotriz, tal como ocurre en el caso del TLCAN.

Otro aspecto que puede considerarse de importancia se refiere al sector agropecuario, cuyo ámbito queda restringido en tanto que no todos entran en el programa de desgravación al entrar en vigor el TLC. Una gran parte de ellos se encuentran sujetos a protección, salvo algunos como cueros y pieles, seda, algodón en rama y peinado, lino en bruto, fibra de yute y henequén, productos que no tendrían mayor impacto para el caso de la economía mexicana.

No obstante lo anterior, se plantean posibilidades de eliminación gradual de las prohibiciones, restricciones, así como la aceleración en la desgravación en bienes agropecuarios, incluyendo carne de ganado bovino, que por el momento se encuentra bajo protección, en la lista de México se pueden destacar los siguientes productos: leche en polvo, leche evaporada, leche condensada, yoghurt, cebollas, bananas o plátanos frescos, café descafeinado y sin descafeinar, café instantáneo sin aromatizar, sucedáneos de café que contengan café, azúcar líquida refinada, tabaco rubio, cigarros y cigarrillos, tabaco para envoltura, entre otros. En la lista de Costa Rica, además de estos productos, se encuentran: café pergamino, café oro, melazas de caña y tabaco sin desvenar.

Es interesante destacar que, en el caso de México, no protege el café pergamino y el café oro, pero sí los distintos tipos de café que incorporan grados diversos de procesamiento industrial, lo mismo ocurre con las distintas presentaciones de leches industrializadas. Esta observación es importante en la medida en que la gran mayoría de productos protegidos son producidos por empresas transnacionales como la Nestlé, la General Food y Danone, cuestión que pone de relieve la prioridad que asigna México al capital externo frente a los productores nacionales como podría ser el caso del café pergamino y café oro.

Frente a la protección que ejerce México en los productos descritos también consolida algunas preferencias arancelarias, productos donde México es competitivo o bien no los produce. Los productos más favorecidos son el melón al que se concede una preferencia arancelaria de 50 por ciento al pasar de una tasa de 20 por ciento a una tasa base de 10 por ciento, los jamones que pasan de 20 a sólo 5 por ciento; algunas hortalizas y mezclas de éstas que también se someten a la misma reducción; de igual forma ocurre con los palmitos y el jugo de piña que también pasan de 20 a 5 por ciento.

Otra historia ocurre con la caña de azúcar, un producto sensible para México y altamente competitivo para Costa Rica. En este caso, México se reserva el otorgamiento de una cuota preferencial, en un año en particular, cuando éste lo necesite y cuyo monto será de un 19 por ciento. Además se establece que esta cuota preferencial nunca será inferior al 8 por ciento y aun cuando México otorgue una cuota preferencial a Colombia o Venezuela, la cuota otorgada a Costa Rica no será modificada.

En materia de textiles, una rama competitiva tanto para Costa Rica como para México, se establece una serie de medidas de alcance bilateral, en las que se otorga un trato preferencial de acuerdo con el criterio de bienes originarios: a) los hilos e hilados de lana y pelo fino u ordinario, así como hilados y tejidos de crin, algodón, otras fibras textiles vegetales y fibras sintéticas o artificiales *deberán ser totalmente producidos en territorio de la parte exportadora a partir de fibra no originaria*; b) los bienes correspondientes a filamentos sintéticos o artificiales, derivados a partir de productos químicos orgánicos, así como de materias plásticas *deberán ser totalmente producidos en territorio de la parte exportadora a partir de materiales no originarios*; c) los tejidos *deberán ser totalmente tramados en territorio de la parte exportadora a partir de hilo o hilado no originario*; d) los textiles como alfombras, encajes, pasamanería, bordados, tejidos impregnados, fieltro, guata, cordeles, cuerdas y artículos de cordelería, *deberán ser totalmente producidos en territorio de la parte exportadora a partir de tela, hilo o hilado no originario*; y e) las prendas de vestir *deberán ser totalmente cortados y cosidos o ensamblados en territorio de la parte exportadora a partir de la tela, hilo o hilado no originario*.

A partir de estas consideraciones, se establece una tasa preferencial para ambas partes bajo los siguientes montos y fechas: a) 5 millones de dólares en 1995; b) 5 millones 750 mil dólares en 1996; c) 6 millones 612 mil 500 en 1997; d) 7 millones 604 mil 375 dólares en 1988; y e) 8 millones de dólares 745 mil 031 en 1999. Cabe señalar que para Costa Rica esto es muy importante por la escala de su economía, pero a demás porque los textiles se encuentran dentro de los 10 principales productos de exportación, aunque la cifra para 1999 equivaldría al 4 por ciento del valor de las exportaciones de bienes intermedios de Costa Rica en el año de 1991.

En lo que respecta a subsidios directos a la exportación cada una de las partes se comprometen a su eliminación a partir del 1º de enero de 1999, en tanto estén vigentes, la parte importadora podrá imponer cuotas compensatorias toda vez que considere que dichos subsidios afecten a su comercio

Algunos resultados

Como puede verse todo estaba contemplado en el TLC, sin embargo lo que no se preveía es que días antes de entrar en funcionamiento, México experimentaría una severa crisis de vastas consecuencias no sólo para países como Costa Rica, sino para economías más fuertes como el caso de Argentina, donde el llamado *efecto tequila* provocó la quiebra de un número importante de bancos.

La devaluación de la moneda mexicana colocó a Costa Rica en condiciones de desigualdad, a tal grado que la producción de algunas mercancías en México tenían un costo hasta de 80 por ciento menos que en Costa Rica. Así, en los tres primeros meses de vigencia del TLC, las exportaciones de aquél país hacia México habían caído en un 20 por ciento en relación con igual periodo de 1994. Ante esta situación, el gobierno Tico amenazó con elevar sus aranceles a los productos mexicanos, a pesar de que desde finales de enero se realizaron negociaciones entre ambos gobiernos para que Costa Rica no quedara en desventaja en productos terminados como ropa o agroindustriales.

Hay que recordar que las asimetrías entre Costa Rica y México son abismales en términos del tamaño de su aparato económico. En 1994, por ejemplo, el valor de las exportaciones de los cinco países centroamericanos representó el 9.32 por ciento respecto a las de México, y en el caso de Costa Rica sólo significaron el 3.57, lo cual da una idea de los efectos que pueden tener los cambios operados en la economía mexicana sobre las pequeñas economías.

En 1994, las importaciones realizadas por Costa Rica de México sumaron 76 millones de dólares sin incluir petróleo, y se calculaba que para 1995 llegarían a 80 millones de dólares y entre 1996 y 1997 nuestro país se convertiría en el socio comercial más importante de Costa Rica.

Al parecer, uno de los impactos más significados del TLC es que, tal como está ocurriendo en México con el TLCAN, la pequeña industria se ha visto sometida a una presión muy fuerte y buena parte de ella ha quedado fuera del mercado. Si tomamos en cuenta que la mayor parte de la industria costarricense pertenece a la clasificación de pequeña resulta que en los próximos años tendrá efectos importantes en el empleo.

II

La cuestión rural en México y Centroamérica: Posibilidades actuales y perspectivas frente a un tratado de libre comercio

En este capítulo se presenta una radiografía del sector rural de México y Centroamérica a fin de establecer elementos de comparación en términos de sus condiciones materiales para la producción, de las dinámicas productivas, de los problemas derivados del patrón productivo, de los efectos de los precios internacionales, y de las políticas implementadas para el desarrollo rural y sus implicaciones en el ambiente social y político. Sobre este diagnóstico trataremos de formular algunos escenarios o hipótesis en torno a los posibles efectos del tratado comercial entre México y los países centroamericanos para el sector agropecuario y forestal del sureño estado de Chiapas. Aquí no se pretende ofrecer un análisis detallado de cada uno de los problemas, sino grandes trazos, sobre todo en el caso de México, pues existe una extensa literatura sobre el sector y su relación con el TLCAN¹, de tal forma que nos limitaremos a señalar los principales problemas que a nuestro juicio traban el desarrollo y sus posibilidades de competencia en el contexto de las integraciones comerciales y de la globalización económica.

I. Los grandes problemas del México rural

En este fin de siglo y de milenio, uno de los problemas de mayor preocupación en la economía mexicana sigue siendo, como en décadas pasadas, el sector agropecuario y forestal, que lejos de haber superado los escollos básicos como la cuestión de la tenencia

¹ Entre otros podemos citar: Weintraub, 1991; Calva, 1991; Encinas, De la Fuente y Mackinlay, 1992; Salcedo, 1992; Pérez, 1992; Levine, 1991; Calva, 1993; Williams, 1994; Yúnez, 1994; Calderón, 1994; Llambí, 1996; RMALC, 1997.

de la tierra y la autosuficiencia alimentaria, se agregan nuevos elementos como el rezago tecnológico, el financiamiento y las deudas de los productores; todos estos problemas parecen sintetizarse en el desabasto del mercado interno, en una balanza comercial deficitaria, y la pérdida de eficiencia y competitividad frente a nuestros socios comerciales de América del Norte y de otros países de América Latina como Argentina, Chile y Brasil, mismos que han logrado aumentar sus exportaciones a México de manera significativa. Todo ello conforma un panorama poco alentador para el México rural, en un contexto de apertura y desregulación económica.

Hacia la segunda mitad de los años ochenta las luces de un México predominantemente urbano adquirió carta de legitimidad y declaratoria oficial. Desde la visión gubernamental, el campo había dejado de ser importante no sólo con respecto a su participación en los grandes agregados económicos nacionales, sino también como fuente de sustentación del Estado mexicano. Había quedado atrás el Estado de origen agrarista y la etapa del populismo, al tiempo que se perfilaba un Estado de nuevo tipo, el Estado "solidario", mismo que tenía que definir y fijar los rumbos de otra historia, la historia de la privatización de la economía por los derroteros del neoliberalismo. En efecto, el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, hacia los siguientes señalamientos en el Plan Nacional de Desarrollo:

A partir del final de la etapa armada de la Revolución, el país experimentó profundas transformaciones y avances en su economía. Entre 1930 y 1988, el producto interno bruto *per capita* se multiplicó por cuatro. Durante varias décadas mantuvimos un crecimiento anual promedio mayor al seis por ciento. La estructura económica y social cambió significativamente. *Dejamos de ser un país fundamentalmente agrícola y rural, para convertirnos en una sociedad predominantemente urbana.* Tanto la contribución relativa de la agricultura al producto, como la participación de la población rural dentro del total disminuyeron en forma sustancial (Poder Ejecutivo Federal, 1989: 6, cursivas nuestras).

En efecto, visto desde las cuentas nacionales, el sector agropecuario había venido perdiendo peso de forma significativa, de tal manera que durante el periodo 1986-1995 su contribución al PIB pasó, en términos reales, de 8.8 a sólo 7.5 por ciento. Situación que se explica en función del crecimiento de otros sectores económicos, pero también de la crisis que vive desde hace muchos años, y cuyos niveles se han venido profundizando

ante las medidas de desregulación y apertura comercial, de tal manera que los grados de productividad han descendido en forma importante.

Cuadro 1
Producto Interno Bruto total y del sector agropecuario
(millones de dólares de 1990)

| Año | PIB total | Agrop. | %/total | Tasa total | Tasa agrop. |
|------|-----------|--------|---------|------------|-------------|
| 1986 | 216,669 | 19,095 | 8.81 | --- | --- |
| 1987 | 220,598 | 19,330 | 8.76 | 1.8 | 1.2 |
| 1988 | 223,507 | 18,623 | 8.33 | 1.3 | -3.7 |
| 1989 | 231,032 | 18,199 | 7.87 | 3.3 | -2.3 |
| 1990 | 241,375 | 19,274 | 7.98 | 4.4 | 5.7 |
| 1991 | 250,296 | 19,460 | 7.77 | 3.6 | 1.0 |
| 1992 | 257,476 | 19,266 | 7.48 | 2.8 | -1.0 |
| 1993 | 259,137 | 19,539 | 7.54 | 0.6 | 1.4 |
| 1994 | 268,892 | 20,354 | 7.56 | 3.7 | 4.0 |
| 1995 | 250,936 | 19,589 | 7.50 | -6.9 | -3.8 |

Fuente: BID, 1996: 373-376.

No obstante, desde el punto de vista social el sector agropecuario sigue teniendo un peso relevante, pues de alguna manera sostiene a una población de poco más de 22.5 millones de habitantes, esto es, el 25 por ciento del total. Una población significativa en términos absolutos, pero igualmente importante en términos relativos en tanto que refleja las condiciones de atraso del campo mexicano en relación con países desarrollados como Estados Unidos, donde se observa una situación inversa ya que sólo el tres por ciento de la población genera alrededor el 25 por ciento del producto interno bruto, y no precisamente por este indicador es un país más rural que México. Esto nos hace ver las enormes asimetrías en el nivel de desarrollo entre ambos países, ya que la población que vive en el campo mexicano obtiene un ingreso *per capita* inferior a los 900 dólares al año.

Pero, ¿cuáles son los problemas más importantes que aquejan al medio rural en los tiempos actuales? Sin la intención de responder exhaustivamente, comencemos por señalar algunos que han sido objeto de amplio debate. En el contexto de las políticas de corte neoliberal se han venido realizando cambios en la Constitución Política, los cuales tienen como propósito fundamental incentivar la inversión, tanto extranjera como

nacional. En esta perspectiva destacan las modificaciones al artículo 27 Constitucional y sus leyes reglamentarias en materia agraria, forestal, y de aguas.

1.1 En torno a las reformas a la ley agraria

Las reformas en materia agraria han suscitado un amplio y acalorado debate sobre sus impactos, derivándose una extensa literatura donde pueden verse las posturas, tanto a favor como en contra. Se han realizado estudios y proyectos de cooperación entre investigadores nacionales y norteamericanos para hacer evaluaciones en campo sobre las respuestas de los ejidos a las reformas institucionales²; asimismo, en foros de distinta índole se han discutido los alcances, la naturaleza, y los efectos de las reformas sobre el funcionamiento de los ejidos; en el seno de las pláticas de Paz de San Andrés entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno mexicano se ha planteado la necesidad de dar marcha atrás a las reformas al 27 Constitucional; las mismas organizaciones campesinas del país han realizado una gran cantidad de eventos para discutir estrategias a fin de presentar un frente común para enfrentar las reformas constitucionales³.

Una de las posiciones de esta amplia discusión y reflexión parece resumirse en una sola frase: **No a la privatización del ejido**. Esto significa rescatar el espíritu original del Artículo 27 Constitucional, en su esencia redistributiva y de justicia social. Sin embargo en la discusión y propuestas ha faltado dimensionar las condiciones de contexto de la economía nacional y mundial, aunque algunos autores han señalado explícitamente la relación con las expresiones externas especialmente en el contexto del TLCAN (Calva, 1993; Krieger, 1994; Montañés, 1994; Concheiro, 1994), en general el énfasis se ha centrado en las reformas. Esto significa que si bien es importante el debate entorno al ejido, el problema no se reduce a la disyuntiva privatización o socialización.

² Como ejemplo de esto se encuentra el Ejido Reform Research Project, Center for U. S. Mexican Studies, University of California, San Diego.

³ El libro de Calva (1993) nos muestra buena parte del debate y las proposiciones de las organizaciones campesinas ante las reformas al 27 Constitucional y la nueva Ley Agraria. Asimismo, la revista Cuadernos Agrarios dedica su número 3 septiembre-noviembre de 1991 al debate sobre el ejido, además de publicar documentos de organizaciones sobre el mismo tema.

De acuerdo con Prebisch “la redistribución de la tierra persigue dos designios cardinales: a) aliviar las tensiones sociales con una mejor distribución de la propiedad y el ingreso, y b) aumentar la productividad creando condiciones favorables a la tecnificación” (1982: 97). Sin embargo, en el caso de México, y esto parece ser un consenso entre los estudiosos del problema agrario, una redistribución, aun pensando en un desmantelamiento total de todos los latifundios simulados, no podría satisfacer a todos los demandantes de tierra (Diego, 1995).

El mismo Prebisch nos recuerda que “*la explotación eficaz de la tierra no depende sólo de la transformación del régimen de tenencia sino del mismo ritmo con que crece la economía*. Hay una estrecha interdependencia entre tierra y desarrollo económico [...] Una reforma agraria que no vaya acompañada de adecuadas medidas de tecnificación no logrará los efectos que persigue, sino es que no conduce al fracaso. La tecnificación requiere ineludiblemente la acción estatal tanto en la tecnificación misma como en los recursos financieros para realizarla. En ambos aspectos la acción del Estado ha sido, por lo general, insuficiente en extremo. Los recursos que en los países latinoamericanos se dedican a la investigación agrícola y a la difusión de buenas prácticas suelen ser insuficientes si se comparan con los que destinan a los países industrialmente más avanzados a los mismos propósitos. Y lo mismo cabría decir de la acción financiera del Estado. [...] La tecnificación, el mejoramiento de las condiciones sociales de los agricultores y las inversiones de infraestructura requieren cuantiosos recursos que se agregan a los que exige el desarrollo de los otros sectores de la economía. Nueva razón que viene a sumarse a otras para demostrar la necesidad de que los programas de reforma agraria y tecnificación se inserten dentro de un plan general de desarrollo económico” (1982: 95-101).

A partir de este planteamiento, que por cierto fue publicado por primera vez en 1961, resulta necesario reconocer la necesidad de ver los cambios en materia agraria en contextos más amplios, en el conjunto de la economía nacional, y ahora en el contexto de la economía mundial. Pero vayamos por partes. La revisión de los estudios realizados en torno a los impactos de las reformas constitucionales en materia agraria da cuenta de posiciones extremas: por una parte, la que apuesta a un regreso al espíritu del 27 Constitucional antes de las modificaciones realizadas por el gobierno de Salinas, y por otra, la que bajo la bandera de la modernización defiende las enmiendas. Para nuestro

desencanto muchos de los estudios que se sitúan en el primer extremo manejan una línea argumental poco consistente que lleva a conclusiones un tanto apresuradas, lo cual tiene que ver con el uso y manejo de la perspectiva teórica y metodológica. Como ejemplo basta con señalar las siguientes consideraciones que prefiguran un escenario catastrófico a partir de la nueva Ley Agraria:

- 1) se provocaría la *expulsión de millones de familias del campo*. Muchos ejidatarios empobrecidos terminarán vendiendo sus parcelas.
- 2) los precios del arriendo de parcelas, que algunos ejidatarios realizan como medio supletorio de sobrevivencia, disminuirán. Los ejidatarios van a ser presionados para vender sus parcelas en términos de un mercado caracterizado por la sobreoferta de tierras, y esto va a hacer que bajen los precios del arriendo.
- 3) se va a producir también un empobrecimiento de los jornaleros, porque al aumentar el número de familias sin tierra, aumentará la oferta de mano de obra rural, sin que haya mayor generación de empleo en el campo, porque precisamente al compactarse las tierras en medianas y grandes explotaciones agrícolas, disminuirá la cantidad de trabajo por hectárea laborable y por unidad animal [...] (Calva, 1993: 23, cursivas nuestras).

En este mismo tenor podemos ubicar otras opiniones que dibujan un panorama poco alentador para los campesinos mexicanos:

Para los productores, las políticas gubernamentales sólo han traído destrucción y han dejado a su paso una situación generalizada de “tierra arrasada”. En términos sociales, la pobreza extrema ha seguido creciendo y políticamente lo “nuevo”, lo “moderno”, no acaba de nacer; más bien puede vaticinarse que sólo habrá abortos y nacerán ciertos monstruos, y más bien seguirá desplegándose una crisis de legitimidad (Concheiro, 1994:228-229).

Dejar que las fuerzas del mercado dominen las transacciones sobre la tierra, es facilitar la marginación del campesinado y nulificar su participación en el nuevo mercado de tierras. En ese sentido, las organizaciones sociales del campo y del gobierno mexicano, ante la ausencia de alternativas de empleo y de vida, deben adoptar una serie de medidas que den oportunidad a los pequeños productores para conservar su tierra, su producción y su cultura, que es lo mismo [...] (Concheiro, 1994a: 215).

En contrapartida, y a pesar nuestro, por el lado de los defensores de las reformas tenemos un discurso más consistente, con menos adjetivaciones, incluso el diagnóstico sobre el problema agrario encuentra mayor correspondencia con la realidad, veamos:

A pesar de que la reforma legislativa fue aprobada, no han dejado de existir opiniones encontradas. Una de las objeciones más frecuentes plantea que la ley propicia un gran comercio de tierras, contrario a los intereses de los campesinos, y que conducirá a su privatización.

Las supuestas ventas masivas de tierra no se han producido hasta ahora y no hay motivo para esperarlas en el futuro. Es cierto que la ley concede a los ejidatarios toda la libertad para cambiar, pero también para permanecer como tales sin perder por ello las ventajas que antes sólo ofrecía la propiedad privada.

La reactivación económica no se dará sólo por los cambios en la ley, sino por una suma de decisiones, recursos y trabajo de los productores. La reforma legal no constituye un fin en sí misma, es uno de los elementos del conjunto de políticas, instrumentos y acciones que se han puesto en juego para alcanzar los objetivos de la modernización del campo. Tras ellos, subyace el proyecto económico que se ha venido construyendo en el medio rural y en el país entero (Montañés, 1994:208-209).

Quizá la formulación de algunas preguntas pueda ayudarnos a entender mejor y dimensionar el problema de la tierra ¿Existen estudios empíricos que den cuenta de las respuestas de los campesinos ante las iniciativas gubernamentales? ¿Hasta donde el debate actual no es producto de posiciones de los dirigentes de las organizaciones, de algunos intelectuales y burócratas sobre lo que piensan que es o debería ser el campo en los tiempos actuales? El problema de la representatividad de las diversas opiniones constituye un punto fundamental que debe ser sometido a un “juicio” crítico. En realidad ¿Qué piensan las bases campesinas sobre el problema del campo y cuáles son las alternativas que visualizan, si es que las tienen? Es probable que nos encontremos con respuestas inesperadas, que pueden ir en el sentido que la privatización de la tierra no sea el punto fundamental de sus preocupaciones.

En el debate en torno a los impactos de los cambios a la ley agraria se ha manejado el argumento de que la probable privatización significará la pérdida de valores en el campesinado, en este sentido es pertinente preguntarse ¿realmente la tierra sigue constituyendo la esencia de la cultura campesina en México? El hecho mismo de abandonar la parcela, por las migraciones, implica ya un cambio en la identidad. Hasta hace algunos años esta afirmación podría sonar como herejía, sin embargo en esta época de descentralización y expansión planetaria de las grandes empresas, transnacionalización de las comunicaciones, migraciones multidireccionales,

transculturación, y de cambios en las prácticas culturales la concepción tradicional de identidad basada en la ocupación de un territorio y, como diría García Canclini, en la colección de objetos, de monumentos, de rituales mediante los cuales se afirman y celebraban los signos que distinguían a cada grupo, resulta ser insuficiente (García Canclini, 1992)⁴.

Uno de los argumentos del gobierno salinista para justificar las reformas al 27 Constitucional fue la cuestión de la seguridad jurídica sobre la tierra ¿Qué significa la seguridad? ¿Que no sea invadida la propiedad? ¿Que no sea expropiada la tierra? ¿Se juega con el factor psicológico que al privatizarse el ejido, el ejidatario cuidará más el recurso? ¿En que tipo de campesino, ejidatario o comunero se pensó al hacer las reformas?, ¿En el de los Altos de Chiapas que tiene media hectárea dividida en cuatro parcelas en distintos lugares? ¿En el de la Selva Lacandona que tiene 50 hectáreas? ¿En el finquero del Soconusco que tiene 100 hectáreas de riego o buen temporal? ¿En el pequeño productor de los Valles centrales de Chiapas que tiene 20 hectáreas, o en el ejidatario de los de los Valles del Yaqui y Mayo en Sonora, o en el pequeño propietario ganadero de Sonora que tiene 500 cabezas de ganado con un índice de agostado de 50 hectáreas por cabeza, o en los productores de hortalizas en los valles de Sinaloa? La seguridad sólo adquiere sentido si se tiene una referencia concreta, y en esto se puede hacer otra lectura, ¿Acaso se trata de asegurarle al “gran capital”, a la empresa transnacional, un negocio rentable, exitoso por las altas tasas de ganancia, sin preocuparse de la posibilidad de que los campesinos puedan interferir?, ¿O se trata de proyectar más bien un “efecto demostración”, en el sentido de que todo debe estandarizarse bajo las reglas del mercado?

¿Era necesario darle estatuto jurídico al mercado de tierras que ya existía? Las leyes del mercado no operan a ciegas, es calculador, mide los riesgos, es escurridizo, huye de las multitudes. Hernández señala que “las reformas al 27 no han producido ni la pérdida acelerada de tierras en el sector social, ni la inversión masiva de capitales privados

⁴ “[...] Tener una *identidad* era, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una *entidad* espacialmente delimitada donde todo lo compartido por quienes habitaban ese lugar se volvía idéntico o intercambiable. Los que no compartían ese territorio, ni tenían los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, eran los otros, los diferentes. Esa manera de definir la identidad está en la base de muchos antagonismos modernos: nacionalismos vs. cosmopolitismo, periferia vs. centro, colonizados vs. colonizadores (García, Canclini, 1992: 34).

anunciada por sectores gubernamentales. Su impacto es diferente en las distintas regiones del país. Sumada al conjunto de reformas en marcha, y sin una política estatal de fomento que lo proteja y desarrolle, *ha propiciado la profundización de la descomposición ejidal como organismo para impulsar la producción en el campo [...]* (Hernández, 1994: 205, cursivas nuestras).

¿Cómo comprar tierras en un medio rural como el mexicano, que al cabo de un tiempo, como ha ocurrido con la banca se transfiere de manos del Estado al sector privado y ahora nuevamente al Estado? Si pensamos en el capital agroindustrial la propiedad de la tierra no constituye un problema, esta actividad no necesita de un mercado de tierras ni de seguridad en torno a la tenencia de esta; lo que necesita son condiciones favorables de un entorno macroeconómico que le garantice altas tasas de ganancias y estabilidad en el mediano y largo plazo. La agroindustria se está descubriendo como una forma de agromaquila que tiene expectativas favorables de ganancia o de su reconversión en otros tipos de negocios. En este sentido, De Grammont señala: “Para el gran capital que controla los procesos de modernización del sector, las agroindustrias y los agronegocios, la propiedad de la tierra se plantea más como un problema ideológico que productivo. Para él, el problema principal consiste en la apropiación de los bienes producidos y no en la propiedad de la tierra precisamente porque prevalece el modelo extractivo o “minero” de la actividad agropecuaria-forestal. No tienen interés en ser dueños de tierras porque no quieren asumir ni la inversión ni el costo de mantenimiento que representa su uso eficiente a largo plazo [...]” (De Grammont, 1994: 16).

Es evidente que las reformas en el campo obedecen a un proyecto deliberado por el cual se están encaminando todos los esfuerzos gubernamentales, apoyados por las agencias internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. A este respecto un funcionario del Banco Mundial señala: “Sería sensato eliminar cualquier barrera legislativa para la inversión en la tierra del ejido. Si los ejidatarios desean arrendar su tierra a foráneos o comprometerse en cosechas compartidas o empresas conjuntas, deberían ser libres de hacerlo. Para fortalecer la seguridad en la tenencia, debería darse a los ejidatarios la oportunidad de poseer sus propias parcelas. Esto les permitiría usar su tierra como garantía y vender sus parcelas [...]” (Richard, 1992: 706). En el fondo esta es la lógica donde cobran sentido las

reformas, pero tampoco es del todo cierto que la ausencia de reformas frenen el desarrollo de relaciones comerciales en el campo, existen evidencias que muestran lo contrario.

1.2 Más allá del problema de la tierra

Pero el problema del campo mexicano no se reduce a la cuestión de la tierra, si bien tiene un peso importante. A esto deberá agregarse el financiamiento y las deudas de los productores⁵; el problema de los precios y mecanismos de comercialización; la tecnología y la asistencia técnica; el desarrollo de infraestructura productiva; la política de subsidios y la apertura comercial, etcétera. Esta perspectiva evidencia la necesidad de ver el problema del campo en una dimensión más amplia, en su relación con la economía nacional y su inserción en el mundo exterior.

Desde el ámbito de lo económico podría decirse que las reformas, no sólo en materia agraria sino de manera global, tratan de privilegiar el sector exportador; pero, ¿quiénes son los que exportan? ¿Qué productos exportan? ¿A quién o quiénes benefician las exportaciones? Aquí encontramos un problema de sobredimensionamiento del papel del sector exportador pues entorno a éste se readecuan todos los instrumentos de política para fortalecerlo. Pero no todos los que exportan son agricultores o empresarios mexicanos; estamos en presencia de inversionistas extranjeros y de empresas transnacionales que están desplazando a los nacionales, en este sentido caben las siguientes preguntas: ¿Qué peso tienen ahora las transnacionales en el sector agroalimentario en México? ¿Cómo se están repartiendo los segmentos de mercado entre la Nestlé, General Food, Del Monte, Chiquita Banana⁶, Gruma, Cargill⁷, Danone, La moderna y sus ramificaciones como la Asgrow Seed y la Potossed Royal Sluis que

⁵ A noviembre de 1995 la cartera vencida en el campo ascendía a poco más de 1,800 millones de dólares.

⁶ Chiquita comercializa el 29 por ciento de plátano a los Estados Unidos, el 43 por ciento a Europa y el 22 por ciento a Japón. Por su parte, Del Monte vende el 17 por ciento a Estados Unidos, el 10 por ciento a Europa y el 21 por ciento a Japón (Watson, 1992: 7).

⁷ Empresa de origen canadiense cuyo volumen de facturación de café supera la cifra del producto interno bruto de cualquiera de los países africanos donde compra las cosechas de café en grano; también le corresponde más del 60% del comercio mundial de cereales (Lang y Colin, 1996: 71).

constituye la productora de semillas más grande del mundo, Sigma, Alesa, Sara Lee⁸ y la empresa Smurfit, entre otras importantes agroindustrias que tienen inversiones millonarias en México?

A esta lista habría que agregar las empresas que tienen proyectado invertir importantes sumas de dólares a partir de las reformas de a la Ley Forestal⁹, la cual permite el establecimiento de plantaciones, contando además con esquemas de subsidios. Estas son: Plantosur-Temple Inland, Smurfit Cartony, International Paper, Kinberly Clark, Pulsar, entre las que se han “repartido” los estados del sureste mexicano para invertir en plantaciones forestales y obtener productos para la fabricación de celulosa. Además del capital chino que en breve plazo invertirá en la rama del algodón en el estado de Sinaloa¹⁰.

Más allá del problema de la tierra, resulta necesario dimensionar el significado del proceso de descapitalización que ha venido padeciendo la agricultura mexicana, como resultado de un conjunto de fenómenos: precios relativos a la baja, encarecimiento y contracción de los créditos, incremento en los precios de los insumos, abatimiento de la inversión pública federal, entre otros, son factores que han venido a deteriorar la producción y las condiciones de vida de los productores. La pobreza rural, que ha sido el caldo de cultivo de las recientes movilizaciones sociales, junto con las deudas que tienen los productores con la banca, cuya respuesta ha sido el movimiento de El Barzón, no constituyen hechos aislados, pues forman parte del problema actual, mismos que con la firma del TLCAN y las reformas constitucionales han generado mayores tensiones.

En efecto, al tiempo que se adelgazaba el aparato gubernamental orientado a fomentar la producción tal como la privatización de la distribución de fertilizantes, la reducción de personal técnico dedicado a proporcionar asistencia técnica, reducción del presupuesto

⁸ Es propietaria de marcas de café europeas que acaparan el 74% del mercado de Holanda, el 27% del de Dinamarca, el 21% del de España y el 15% del de Francia (Lang y Colin, 1996: 71).

⁹ La iniciativa de ley fue aprobada por la Cámara de Diputados y el Senado de la República los días 24 y 29 de abril de 1997, respectivamente, y el día 20 de mayo del mismo año fue publicada en el Diario Oficial de la Federación.

¹⁰ De acuerdo con información periodística, durante la visita a México del presidente chino, Jiang Zemin, el 29 de noviembre de 1997, se concretará un proyecto por más de 29 millones de dólares en el sector agrícola, en concreto se habla de la creación de “una ciudad textil” en Culiacán, Sinaloa (*El Financiero*, 19 de noviembre de 1997).

para investigación científica y validación tecnológica, eliminación de organismos como CONAFRUT e INMECAFE, reestructuración del sistema bancario y depuración de los sujetos de crédito, abolición de barreras proteccionistas, primero mediante la sustitución de permisos previos de importación y después reduciendo los aranceles, cuyos niveles promedios son los más bajos del mundo.

En el contexto de la reestructuración de las instituciones, el Banrural, la principal fuente de financiamiento a la producción, ha venido reduciendo sus alcances en forma dramática, a tal grado que, como se muestra en el cuadro dos, hacia 1986, cuando se inicia la apertura comercial, se había habilitado una superficie superior a los siete millones de hectáreas, de las cuales más del 40 por ciento correspondió a maíz; sin embargo, en 1994 cuando entra en vigor el TLCAN dicha superficie apenas si rebasaba el millón de hectáreas, siendo para maíz el 38 por ciento. Esta descomunal caída en la superficie habilitada deja en el abandono a miles de productores en los momentos en que más se requiere para hacer frente a la competencia.

Cuadro 2
Superficie habilitada por Banrural
(miles de hectáreas)

| Año | Total | Con maíz | B/a % | Año | Total | Con maíz | b/a % |
|------|---------|----------|-------|------|---------|----------|-------|
| 1986 | 7,240.0 | 3,173.7 | 43.8 | 1992 | 1,215.3 | 376.2 | 30.9 |
| 1987 | 7,446.1 | 3,296.8 | 44.3 | 1993 | 1,053.9 | 441.0 | 41.8 |
| 1988 | 7,234.3 | 3,231.6 | 44.7 | 1994 | 1,129.1 | 434.5 | 38.5 |
| 1989 | 5,479.0 | 2,116.0 | 38.6 | 1995 | 1,257.2 | 332.8 | 26.4 |
| 1990 | 1,951.7 | 501.3 | 25.7 | 1996 | 1,850.5 | 380.4 | 20.5 |
| 1991 | 1,236.3 | 366.7 | 29.7 | | | | |

Fuente: INEGI-CONAL, 1995, 1996 y 1997, El sector Alimentario en México.

¿Cómo hacer frente a la competencia internacional sin apoyos gubernamentales, que por lo menos permitan cultivar la tierra? La política gubernamental, acatando los acuerdos suscritos en el TLCAN, cambió su esquema de subsidios, de indirectos a directos, sustituyendo a los llamados precios de garantía e instrumentando el PROCAMPO, cuya duración sería de 15 años a partir de la entrada en vigor del Tratado y hasta la eliminación de la protección a los granos básicos, especialmente el maíz. Sin embargo, hasta ahora los resultados de dicho esquema de subsidios no han sido del todo favorable para los productores y tampoco ha solucionado el problema de la

autosuficiencia alimentaria. Este programa, lejos de desestimular a los productores menos eficientes, ha tenido un efecto inverso, dado que los productores que tienen mayor participación en el mercado de granos han salido del mercado dedicando sus tierras a otros cultivos más rentables, una evidencia al respecto es el impresionante volumen de granos importados en 1996 por un monto de 13.5 millones de toneladas, correspondiendo alrededor de 6 millones a maíz.

1.3 La crisis rural y la apertura comercial

A partir de las negociaciones del TLCAN hemos visto proliferar una gran cantidad de estudios sobre la cuestión rural mexicana. En la mayor parte de ellos se destacan las desventajas del sector agropecuario, especialmente en la rama de productos básicos. Sin embargo, más allá de los defensores y de los que están en contra de la liberalización, existe una coincidencia: **el campo se encuentra en una profunda crisis**. En efecto, el campo ha venido perdiendo peso en el conjunto de la economía, cuyo reflejo es su contribución en la generación del producto interno bruto (cuadro uno). Pero además, existe un conjunto de indicadores que dan una idea mucho más amplia de la severidad de la crisis rural: en el ámbito económico se observa un serio problema de endeudamiento de los productores y, por otro lado, bajos rendimientos en una gran cantidad de productos; en el terreno de lo social los niveles de pobreza se imponen como una realidad grotesca; y en el nivel político se suceden conflictos por la tierra, mismos que se han agudizando a raíz de la aplicación de políticas estatales de desregulación y de la puesta en marcha de medidas para paliar la crisis que se concretan en el Programa Nacional de Solidaridad y el Programa de Subsidios Directos al Campo (PROCAMPO).

La política neoliberal aplicada en el medio rural mexicano durante los últimos 15 años ha profundizado la crisis que desde años atrás estaba presente. Esta crisis ha adquirido proporciones de gran envergadura como consecuencia de la entrada en vigor del TLCAN; provocando, por un lado, un incremento en las importaciones de varios productos principalmente carnes, lácteos, oleaginosas y granos básicos, ocasionando la

ruina de miles de productores y, por otro lado, limitando los espacios de mercado para los productos de exportación como en el caso del tomate y el aguacate¹¹.

En ámbito internacional, dadas las presiones ejercidas por Estados Unidos y secundadas por algunos países productores de café como México, antes de las negociaciones del TLCAN se dismanteló una de las organizaciones de mayor importancia que permitía mantener la estabilidad de los precios, nos referimos a la Organización Internacional del Café (OIC), con el argumento de dejar en libertad a los productores para comercializar todo el café que quisieran. Por lo demás, el país se ha hecho más dependiente del exterior en el terreno agroalimentario, en un contexto donde la ayuda alimentaria ha quedado eliminada por los acuerdos del la Ronda Uruguay del GATT y por el hecho de que México pasó a formar parte de la OCDE, así como también por la presencia cada vez mayor de empresas transnacionales en el ramo, y por el endeudamiento de los productores, lo que constriñe cada vez más al productor a sobrevivir sin poder incorporar nuevas tecnologías a su explotación, lo que resulta desventajoso en un contexto de desregulación y apertura comercial.

Ciertamente, la apertura comercial no ha provocado la crisis en el campo pero, en cambio, la ha profundizado a tal grado que los niveles de pauperización de la población rural constituyen los más graves de los últimos años. De acuerdo con las cifras de la CEPAL el PIB por habitante, medido en pesos de 1990, pasó de 3,237 dólares en 1981 a 2,882 en 1995 (Cepal, 1997a: 46); la dependencia alimentaria ha crecido extraordinariamente de tal suerte que las importaciones de granos básicos pasaron de 783 millones de dólares en 1986 a cuatro mil 427 millones en 1996. Estas cifras evidencian que las políticas aplicadas al campo sobre la base de la teoría de las ventajas comparativas ha dado como resultado la profundización de la crisis y el crecimiento extraordinario de las importaciones de alimentos. Al parecer las políticas gubernamentales no consideran que los alimentos constituyen un renglón estratégico, y que es necesario tener cautela para no caer en el espejismo de los bajos precios internacionales en razón de lo cual se desestimula la producción interna.

¹¹ En opinión de Romárico Arroyo Marroquín, actual titular de la SAGAR, el TLCAN ha generado efectos “verdaderamente adversos” en las ramas de azúcar, cítricos y bovinos. Sin embargo, apunta que gracias a éste México ha tomado para sí prácticamente todo el mercado estadounidense de hortalizas y demás productos frescos (*El Financiero*, 18 de abril de 1998, p.8).

A este respecto es interesante observar, a título de ejemplo, cómo la escasez de reservas internacionales de cereales y el consecuente incremento de precios, aunado al desestímulo de la producción interna, ha llevado a incrementar las importaciones en forma impresionante, de tal manera que en 1995 se agotaron las reservas estratégicas y en 1996 se programó la importación de alrededor de 10 millones de toneladas de maíz, cuando en 1994 se había alcanzado la autosuficiencia al obtenerse más de 18 millones de toneladas, acumulando excedentes que tuvieron que venderse a los ganaderos por debajo de los precios cotizados en el mercado internacional.

Como puede verse en el cuadro tres, cuando entró en vigor el TLCAN, el precio del trigo de exportación en Estados Unidos se cotizaba a 143 dólares, sin embargo al 28 de marzo de 1996 el precio era de 212 dólares; el maíz tenía un precio inicial de 113 dólares por tonelada y para marzo era de 157 dólares, esto se traduce una gran sangría para la economía del país ya que si pensamos en el costo de 10 millones de toneladas de maíz en 1994 frente a lo que costaría si se comprara el 28 de marzo de 1996, tendríamos un diferencial de 440 millones de dólares.

Cuadro 3
Precios de exportación FOB de trigo, maíz, sorgo y soya
(dólares de Estados Unidos por tonelada)

| | TRIGO | | MAÍZ | | SORGO | SOYA |
|-----------|---------------------------|------------------------|------------------------|-----------|------------------------|------------------------|
| | E.U. No. 2 Hard Winter | Argentina Trigo pan | E.U. No. 2 Amarillo | Argentina | E.U. No. 2 Amarillo | E.U. No. 2 Amarillo |
| 1991/92 | 150 | 114 | 110 | 109 | 110 | 222 |
| 1992/93 | 143 | 124 | 97 | 103 | 95 | 220 |
| 1993/94 | 143 | 120 | 113 | 116 | 109 | 254 |
| 1994/95 | 157 | 136 | 104 | 110 | 103 | 221 |
| 1995 (*) | 195 | 195 | 133 | 140 | 133 | 151 |
| 1996 (**) | 208 | 221 | 156 | 166 | 156 | 287 |

* Promedio de los meses de marzo, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

**Promedio enero-marzo.

Fuente: Consejo Internacional de cereales, USDA, y Reuters. Tomado de FAO, 1996.

Si bien el maíz resulta ser el caso más escandaloso por el volumen de importaciones, no menos importantes han sido otros granos alimenticios que de manera significativa se han visto incrementados como consecuencia de la crisis que vive el campo mexicano. En el caso de la soya, los volúmenes importados no han bajado de los dos millones de toneladas; las de trigo, no obstante que México tiene ventajas comparativas frente a

Estados Unidos, también se han mantenido en volúmenes significativos, tal como se muestra en el cuadro 4; en el caso del sorgo, aunque observa una tendencia a disminuir en 1996 se importaron dos millones de toneladas; en cambio el arroz y el frijol registran una tendencia creciente en las cantidades importadas, este último es verdaderamente escandaloso ya que de poco más de siete mil toneladas importadas en 1993 se incrementan a casi 117 mil toneladas en 1996.

Cuadro 4
Importación de los principales granos realizadas por México
(toneladas)

| Granos | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 |
|--------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Maíz | 1,313,661 | 208,567 | 1,691,000 | 3,166,000 | 5,843,726 |
| Soya | 2,101,108 | 2,171,374 | 2,200,000 | 1,867,000 | 2,200,000 |
| Trigo | 1,076,514 | 1,741,481 | 1,828,000 | 1,370,000 | 1,500,000 |
| Sorgo | 4,726,681 | 3,745,181 | 3,089,000 | 2,600,000 | 2,000,000 |
| Cebada | 132,046 | 100,530 | 87,000 | 125,000 | 173,157 |
| Arroz | N.D | N.D | 275,000 | 300,000 | 400,000 |
| Frijol | 2,807 | 7,337 | N.D | N.D | 116,814 |

Fuente: Banco de México. Indicadores del Sector Externo (1992-93). Grain: World Markets and Trade USDA (1994-95). Colección de enero a julio de 1996. World Agricultural Production. USDA.

Pero la dependencia no solamente se ha profundizado en el renglón de granos básicos sino también en los productos agroalimentarios manufacturados. Los casos más impactantes son las importaciones de carnes frescas o refrigeradas y la leche en polvo, que en los últimos años se han mantenido en niveles elevados. En efecto, tal como se puede apreciar en el cuadro 5, las carnes han crecido enormemente de tal forma que en 1994 casi llegaron a sumar 773 millones de dólares, y aun cuando en 1995 bajaron a 393 millones no deja de ser preocupante porque la tendencia es a incrementarse, sobre todo porque la ganadería mexicana sigue estando en crisis; en lo que respecta a la leche en polvo, si bien ha disminuido su valor sigue siendo alto pues en 1995 sumó alrededor de 267 millones de dólares.

Cuadro 5
Importaciones de alimentos realizados por México. Productos seleccionados
(miles de dólares)

| Producto | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 |
|----------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Total | 2,698,089 | 1,954,421 | 2,505,979 | 2,191,057 | 2,697,740 | 2,208,214 | 3,786,128 |
| Frijol | 253,059 | 18,475 | 2,144 | 3,371 | 38,287 | 14,908 | 85,893 |
| Maíz | 435,346 | 178,529 | 183,311 | 66,761 | 369,183 | 373,041 | 1,062,068 |
| Semilla de soya | 217,476 | 348,513 | 512,133 | 523,062 | 640,471 | 542,369 | 897,557 |
| Sorgo | 331,293 | 361,923 | 542,138 | 380,314 | 394,816 | 254,399 | 331,290 |
| Trigo | 46,295 | 67,032 | 163,540 | 232,807 | 189,255 | 217,121 | 427,173 |
| Azúcar | 557,651 | 262,293 | 37,926 | 19,531 | 27,982 | 147,255 | 94,499 |
| Carnes frescas o refrigeradas | 302,454 | 609,408 | 693,585 | 558,454 | 772,856 | 392,533 | 519,803 |
| Leche en polvo | 554,515 | 108,248 | 371,202 | 406,757 | 264,890 | 266,588 | 367,845 |

Fuente: Banco de México. Indicadores del Sector Externo. Para 1996 INEGI-CONAL, 1997, El Sector alimentario en México.

Frente a la creciente dependencia agroalimentaria que padece el país, las exportaciones mexicanas han sido obstaculizadas por diversos mecanismos, un caso ilustrativo es el tomate, pero también hay otros como el aguacate no obstante el pomposo anuncio gubernamental sobre la reanudación de las exportaciones, después de 83 años de bloqueo. Lo cierto es que a pesar del discurso del Libre Comercio, y luego de un intenso cabildeo, Estados Unidos se reserva el derecho de abrir su frontera al aguacate mexicano en una proporción poco significativa frente a la producción nacional pues de las más de 800 mil toneladas que produce el país sólo serán exportadas cinco mil a 19 estados de la Unión Americana, esto es, menos del uno por ciento de la producción nacional. A esto se suma el poco apoyo del gobierno mexicano, que lejos de preocuparle los obstáculos a las exportaciones, como quedó demostrado en el caso del tomate, donde después de fuertes presiones de los productores, tuvo que asumir una posición más firme, pero no para llevar el caso al seno de la OMC, pues el entonces secretario de agricultura, Jaime Labastida, señaló que “no era para tanto”.

Como se sabe, el tomate ocupa uno de los primeros lugares por el valor que genera en el conjunto de las exportaciones agropecuarias. En los últimos quince años, la producción de tomate ha venido presentando cambios importantes en términos de la producción y la productividad a instancias de las innovaciones tecnológicas, lo cual ha repercutido notablemente en la utilización de mano de obra y en la demanda de servicios colaterales. Se calcula que cerca de cinco millones de personas en Estados Unidos y

México participan en los sistemas de producción del tomate, a partir de esto se entiende el férreo control que ejerce el gobierno de Estados Unidos a la entrada de tomate mexicano.

Así, los beneficios del “libre” comercio no han llegado a los productores mexicanos. No obstante que Estados Unidos posee ventajas comparativas sobre México, mantiene una política de cuotas, limitada a la temporada invernal, cuando sus productores del sur no pueden surtir. No hay que olvidar que el nivel de productividad entre los dos países es tremendamente asimétrico; en Estados Unidos, con una superficie sembrada de casi 200 mil hectáreas, los productores alcanzan el promedio más alto del mundo, con 57 toneladas por hectárea. En México, las estadísticas de la Secretaría de agricultura muestran un porcentaje mucho menor, que no alcanza a llegar a las 20 toneladas por hectárea, con una superficie de 76 mil hectáreas.

Aún con esta abismal diferencia, Estados Unidos no ha modificado su sistema de cuotas, por el contrario ha intentado bloquear la entrada del producto mexicano, a pesar de la existencia del TLCAN. En efecto, como puede verse en el cuadro seis, las exportaciones no han presentado una variación significativa, incluso antes de entrar en vigor el Tratado, en 1993, el volumen de exportaciones fueron más altas que el promedio de los años 1994-1996, por lo que cabe preguntarse sobre las ventajas que se han obtenido con la firma del Tratado.

Cuadro 6
Exportaciones mexicanas de tomate

| Año | Miles de toneladas | Millones de dólares | Año | Miles de toneladas | Millones de dólares |
|------|--------------------|---------------------|------|--------------------|---------------------|
| 1970 | 365 | 35 | 1990 | 392 | 428 |
| 1975 | 286 | 69 | 1991 | 460 | 265 |
| 1978 | 531 | 161 | 1992 | 219 | 166 |
| 1981 | 310 | 250 | 1993 | 487 | 394 |
| 1983 | 432 | 112 | 1994 | 458 | 317 |
| 1986 | 538 | 408 | 1995 | 465 | 439 |
| 1988 | 466 | 243 | 1996 | 493* | 426 |

Fuente: FAO, Anuarios Estadísticos de la Producción.
Tomado de *El Financiero* 19 de agosto de 1996.

1.4 El sector agropecuario mexicano frente al TLCAN

Aun cuando la visión apocalíptica que auguraba el derrumbe de la producción, particularmente de granos básicos, la privatización de las tierras y el éxodo masivo de campesinos, como consecuencia de la firma del TLCAN, no se ha producido en forma generalizada, de acuerdo a las tendencias registradas en los años que lleva de vigencia el Tratado, la crisis del campo mexicano se ha profundizado, en mayor medida en el sector que produce para el mercado. Esta crisis puede sintetizarse en el término “descapitalización”, que entre otras cosas significa pérdida de capacidad productiva a instancia del encarecimiento de los insumos y las deudas contraídas con los bancos, que los ha colocado en un círculo vicioso de renegociaciones parciales de deuda para poder obtener nuevos préstamos que les permita renovar el ciclo productivo. En el peor de los casos, los productores han tenido que vender sus propiedades para pagar deudas y otros han sido embargados por los bancos, el resultado de este fenómeno ha sido la aparición del movimiento llamado el Barzón, donde productores y otro tipo de deudores se han agrupado para buscar una solución definitiva al problema de carteras vencidas.

Los problemas del campo también se han venido agudizando como consecuencia del retraimiento del Estado en las esferas de inversión pública, otorgamiento de créditos, asesoría técnica, apoyo a la comercialización, reducción de los subsidios y liberalización de los precios de los productos que antes se encontraban bajo el régimen de precios de garantía, especialmente en el rubro de cereales. Los programas implementados como el Pronasol, el Procampo y la Alianza para el Campo han sido del todo insuficientes para reactivar la producción agropecuaria. La tesis ricardiana sobre las llamadas ventajas comparativas, en la cual se sustenta la liberalización del comercio de granos básicos, ha comenzado a tener efectos importantes para los productores y en general para la economía del país.

La visión más crítica de los efectos del TLCAN sobre el campo mexicano la encontramos en la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio. Esta organización que enlaza a organizaciones de productores y estudiosos del campo en los tres países plantea que en los tres primeros años de vigencia del Tratado ha sido desastroso para los agricultores mexicanos. Así por ejemplo, señala que los objetivos

básicos¹² que guiaron el proceso de negociación no se han cumplido; “por el contrario, la crisis del sector se profundizó. Tal como se previó, el sector agropecuario mexicano es uno de los perdedores netos del Tratado, y en él, los campesinos productores de granos básicos y oleaginosas y los pequeños productores pecuarios llevan la peor parte” (RMALC, 1997: 75)

Frente al Tratado, la política agropecuaria del gobierno mexicano lejos de favor y alentar la competitividad está haciendo todo lo contrario. Así por ejemplo, mientras Estados Unidos y Canadá mantienen una estructura de subsidios México ya la dismanteló o está en vías de erradicarlos (RMALC, 1997). Lo mismo se puede decir respecto al financiamiento rural, ya que lejos de adoptarse una estrategia para hacer frente al proceso de competencia, el crédito de avío se ha contraído y el crédito de largo plazo para la creación de infraestructura es inaccesible para los productores, amén del costo que tiene el financiamiento en el país, el cual se estima en aproximadamente 2.5 veces mayor que el de nuestros socios del norte.

La visión del gobierno es contraria a la RMALC, pero aún así no abundan las alusiones sobre las ventajas que ha obtenido el sector agropecuario mexicano con el TLCAN, por lo cual resulta sospechoso que el Tratado haya beneficiado hasta ahora al campo mexicano. Pero, sin embargo, cabe preguntarse si en verdad el sector agropecuario es un perdedor neto del Tratado entonces porque ese afán de continuar, pareciera un contrasentido. En gran medida lo es, pero hay quienes se han beneficiado, pero por supuesto constituyen un puñado de empresas. Sobre la base de los datos del último censo, la RMALC estima que solamente 3,451 empresas del sector hortícola son exitosas en términos de exportación, pero éstas representan sólo el 0.09 por ciento de un total de cuatro millones de unidades de producción. “De estas empresas, el sector con mejores resultados dentro del esquema de apertura está representado por algunos cientos de enormes empresas, que ya eran exitosas aun antes del TLCAN” (RMALC, 1997: 82).

¹² “Algunos de los objetivos básicos que según los negociadores guiaron el proceso en el sector fueron: asegurar una transición con plazos suficientemente largos que permitieran el ajuste interno equilibrado; garantizar el acceso libre de las exportaciones mexicanas a los mercados de los Estados Unidos y Canadá; y brindar certidumbre y un horizonte de planeación a largo plazo al productor [...]” (RMALC, 1997:75).

En suma, los beneficios del TLCAN se han concentrado en unas cuantas empresas que operan a gran escala y que conocen bien los mecanismos del mercado. Estas empresas líderes, que no llegan a sumar 50, son productoras y distribuidoras que ejercen dominio tanto en el mercado nacional como el de exportación. No obstante, la gran mayoría de los productores han salido perdiendo, de tal forma que de continuar esta tendencia, en el largo plazo se podrá presentar un deterioro mayor de las condiciones de producción y de vida de los agricultores mexicanos. Esto configura un escenario poco alentador frente a la apertura comercial con otros países como por ejemplo los del MERCOSUR, y en especial con Centroamérica que tiene ventajas competitivas frente a la agricultura tropical de nuestro país.

II. El problema rural en Centroamérica

¿Qué es Centroamérica? Se ha venido definiendo al istmo centroamericano como un conjunto de “repúblicas bananeras” por su carácter de economía de enclave, con presencia de empresas transnacionales que se dedican al agronegocio de básicamente cuatro o cinco productos, mismos que constituyen los ejes de la economía de la región, esto es: café, banano, caña de azúcar, carne bovino y algodón. Se trata de una economía extremadamente frágil, en tanto que se encuentra controlada por un puñado de empresas transnacionales y sujeta a las variaciones en los precios internacionales de bienes agropecuarios. En la región existe una especie de simbiosis entre las oligarquías dedicadas al agronegocio y las empresas transnacionales, que comparten segmentos del mercado y tienen la misma visión en términos del significado del libre comercio.

Según Le Bot, refiriéndose al caso guatemalteco, “es difícil calificar al país de república bananera desde la retirada de la United Fruit Company que, desde la primera mitad del siglo, había simbolizado en América Central la dominación extranjera en forma de economía de enclave [...]” (1995: 42). El argumento de Le Bot parte del supuesto que en Guatemala se experimentó un proceso de diversificación de exportaciones agrícolas, donde el banano ha pasado a segundo término, a crecido la industria y el interés de las compañías extranjeras se ha reorientado hacia las riquezas del subsuelo; además, ha surgido una burguesía que difiere en sus prácticas económicas, sociales y políticas de la oligarquía tradicional y también han entrado en escena estratos

intermedios urbanos a instancias del desarrollo de la burocracia. Esto es cierto, sin embargo habría que preguntarse en qué medida ha cambiado el país, pero sobre todo en qué medida los grandes núcleos de población se han beneficiado de ese tránsito, si es que ha existido, de república bananera a un país más urbano, más moderno, más diversificado.

Además, el problema agrario en Guatemala sigue ocupando un lugar de primer orden. De hecho en las recientes negociaciones de paz entre el gobierno y la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la cuestión del campo tuvo un lugar importante, no sólo por tratarse de una economía donde, a pesar de haber crecido otros sectores, las exportaciones agrícolas constituyen los ejes en la generación de divisas, sino también por la gran cantidad de población vinculada a las actividades del campo. Podríamos afirmar que la estabilidad del país depende en gran medida de la solución de los problemas del campo guatemalteco.

Ahora bien, desde el punto de vista político, la región ha sido escenario de enfrentamientos cuyo costo humano ha sido muy alto. Desde la época de Sandino, a principios de siglo, hasta los más recientes conflictos político-militares en El Salvador y Guatemala, la guerra sucia contra los grupos más desprotegidos de la sociedad, particularmente en el campo, han sido dramáticos. Los procesos recientes de “transición” a la democracia mediante negociaciones entre los grupos guerrilleros y los gobiernos, si bien ha permitido abrir un compás de espera, todavía son muy incipientes como para asegurar la estabilidad y permitir el tránsito a una economía más diversificada y competitiva dado que el ejército y las oligarquías ejercen un control importante en las decisiones de los gobiernos.

En este proceso de transición, las pequeñas repúblicas centroamericanas fueron sorprendidas por el reloj del neoliberalismo y de la apertura comercial, estrategia a la que han venido tratando de ajustarse apelando a la cláusula del GATT de “nación más favorecida”. En este nuevo contexto es necesario preguntarse: ¿Cuáles son las condiciones estructurales de sus economías rurales para hacer frente a las exigencias de apertura e integración comercial? ¿Qué productos estarían en posibilidades de competir en los mercados internacionales, en particular con México? ¿Cuales son los intereses que tendrían los gobiernos centroamericanos o las empresas transnacionales que allí operan

de firmar un tratado de libre comercio con México? ¿El hecho de no negociar un tratado como región con México, no debilita aún más a estas pequeñas economías? ¿Cuál es el interés de México de establecer una zona de libre comercio con los países centroamericanos? Comencemos por presentar algunas características del sector rural del istmo a fin de acercarnos a estas interrogantes.

2.1 Población y crecimiento económico

Un dato interesante, según las estimaciones más recientes resumidas en el cuadro siete, es que Centroamérica todavía presenta una población mayoritariamente rural. Esto tiene un significado importante no sólo económico, sino también social y fundamentalmente político. Si recordamos la afirmación de Huntington, a propósito de las democracias de la Tercera Ola, podemos entender mejor el significado de la población rural: “En 1965, por ejemplo, -señala el autor- América Latina era 70% rural y 70% analfabeta; hoy es 70% urbana y 70% alfabeta. Las amenazas a la democracia en las sociedades urbanas, alfabetas, clase media, industriales, y más acomodadas, no provendrán de revoluciones campesinas, cuyos últimos restos en desaparición pueden verse en Chiapas, en el altiplano peruano y en el Luzón central” (Huntington, 1995: 4).

Nótese, sin embargo, que en la afirmación de Huntington no hay ninguna referencia a Centroamérica. No es lo mismo hablar de la América Latina como región, que de sus componentes, donde el istmo centroamericano constituye una de sus partes menos desarrolladas. En efecto, de acuerdo con las últimas estimaciones realizadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con base a datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), la población total de Centroamérica en 1994 ascendía a poco más de 29 millones de habitantes, de los cuales 15 millones 123 mil correspondió a población rural, esto es el 52 por ciento del total. El peso relativo de la población rural varía en cada país, pero indudablemente donde existe mayor presencia es precisamente Guatemala, país que ocupa el primer lugar en golpes de estado con altos niveles de éxito, en esto Huntington parece haber acertado.

En efecto, Guatemala tiene una triple característica: el 59 por ciento de su población es rural, y a diferencia del resto de la región acusa la tasa de crecimiento más alta que es

2.3 por ciento. Pero además, y quizá esto sea lo más importante, se observa la predominancia de población indígena cuyas cifras oficiales no revelan su verdadera magnitud. Se dice que “Guatemala es el país más indio de América, y el único de América Central cuya población es mayoritariamente india: cerca de cinco millones de personas, de un total de nueve millones” (Le Bot, 1995: 29). Existen alrededor de 20 lenguas de origen mayense, que corresponden a grupos lingüísticos localizadas en todo el país, pero que se concentran particularmente en los departamentos ubicados en los altiplanos del oeste y del noroeste.

Cuadro 7
Población urbana y rural. Tasas de crecimiento promedio anual
(miles de habitantes)

| | 1980 | | 1990 | | 1994 | | T.M.C.A. Urbana- Rural | |
|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------------------|------------|
| | Urbana | Rural | Urbana | Rural | Urbana | Rural | 1990-4 | 1990-4 |
| Costa Rica | 985 | 1,299 | 1,420 | 1,610 | 1,620 | 1,727 | 3.4 | 1.7 |
| El Salvador | 1,880 | 2,645 | 2,332 | 2,840 | 2,670 | 2,971 | 3.4 | 1.1 |
| Guatemala | 2,587 | 4,330 | 3,628 | 5,569 | 4,229 | 6,093 | 3.9 | 2.3 |
| Honduras | 1,281 | 2,288 | 2,132 | 2,747 | 2,581 | 2,916 | 4.9 | 1.5 |
| Nicaragua | 1,480 | 1,322 | 2,313 | 1,363 | 2,859 | 1,416 | 5.4 | 1.0 |
| C.A. | 8,213 | 11,944 | 11,822 | 14,129 | 13,959 | 15,123 | 3.3 | 1.3 |
| México | 42,783 | 21,695 | 58,971 | 22,279 | 65,937 | 22,494 | 2.8 | 0.2 |

Fuente: Estimaciones del BID, basados en datos del Centro Latinoamericano de Demografía y la División de Población de las Naciones Unidas, BID, 1995: 272.

En el conjunto de la región, los países con mayor población son El Salvador y Guatemala, juntos concentran alrededor del 55 por ciento de la población, correspondiendo 19.4 por ciento al primero y el 35.5 por ciento al segundo en el total regional. No obstante, las diferencias entre ambos países son enormes en términos de la densidad de población, ya que se trata de territorios que difieren radicalmente en términos de su extensión, Guatemala es el segundo país más grande de la región, después de Nicaragua, con una superficie de 108,890 km², lo cual nos da una densidad de 94.79 habitantes por km², frente a El Salvador que tiene una extensión de 21,041 km², de lo cual resulta una densidad de 268 habitantes por km², es decir 180 por ciento más población por unidad de superficie respecto al primero.

Por otra parte, es interesante observar cómo después de la llamada década perdida, las economías centroamericanas han venido creciendo en términos reales a tasas superiores a su población. En efecto, con excepción de Nicaragua, cuyo ritmo de crecimiento durante el periodo 1990-1994 se colocó por arriba del uno por ciento, los demás presentan una dinámica significativa, el caso más impresionante ha sido el extraordinario crecimiento de la economía salvadoreña que de tener una tasa histórica negativa pasa a registrar una tasa superior al seis por ciento promedio anual, como puede constatarse en el cuadro ocho.

Cuadro 8
Producto Interno Bruto
 (millones de dólares de 1990)

| | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | T.M.C.A | |
|---------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------|------------|
| | | | | | | | 1980-90 | 1990-4 |
| Costa Rica | 4,583 | 5,659 | 5,779 | 6,201 | 6,571 | 6,855 | 2.2 | 4.9 |
| El Salvador | 4,789 | 5,304 | 5,493 | 5,908 | 6,344 | 6,724 | -0.4 | 6.1 |
| Guatemala | 6,827 | 7,881 | 8,170 | 8,570 | 8,898 | 9,254 | 0.9 | 4.1 |
| Honduras | 2,456 | 2,853 | 2,935 | 3,105 | 3,309 | 3,258 | 2.3 | 3.4 |
| Nicaragua | 2,806 | 2,370 | 2,369 | 2,391 | 2,381 | 2,475 | -1.4 | 1.1 |
| C.A. | 21,461 | 24,067 | 24,746 | 26,175 | 27,503 | 28,566 | n.d | 4.2 |
| México | 224,625 | 241,375 | 250,296 | 257,476 | 259,555 | 268,892 | 1.7 | 2.7 |

Fuente: Elaboración propia con base a estimaciones del BID, basados en datos del Centro Latinoamericano de Demografía y la División de Población de las Naciones Unidas, BID, 1995: 272.

No obstante este crecimiento, es necesario traer de nuevo los señalamientos de Huntington sobre las amenazas a la democracia, señala por ejemplo que “los golpes con éxito han ocurrido sólo contra democracias sumamente pobres de la Tercera Ola, como en Sudán, Nigeria, Haití y muy recientemente Santo Tomé y Príncipe. [...] es incluso posible concebir un tope máximo de intento de golpe de unos 3,000 dólares *per capita* del PNB y un tope máximo de éxito de golpe de unos 1,000 dólares. En países con ingresos *per capita* entre 1,000 y 3,000 dólares, se intentan golpes con frecuencia pero rara vez tienen éxito; en países con ingresos per capita por encima de los 3,000 dólares rara vez se intentan golpes y casi nunca prosperan [...]” (1995: 4-5).

En esta línea de argumentación, una lectura de los datos del cuadro nueve permitiría concluir que todos los países centroamericanos, sin excepción, serían candidatos a

golpes de Estado. En el caso de México tendríamos la eventualidad de intento de golpe, aunque con escaso éxito, y en Centroamérica, excluyendo a Costa Rica, habría posibilidad de lograr máximo éxito de golpe de estado. Aun cuando en los noventa se observa un mejoramiento del ingreso *per capita*, están muy por abajo de una situación que permitiría satisfacer las necesidades básicas de la población incluyendo Costa Rica, que es de los países que históricamente han tenido una mejor distribución del ingreso en la región; los casos más preocupantes son, desde luego, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que a lo largo de los últimos años no han logrado aumentar significativamente su ingreso *per capita*. Forman parte de esa inmensa población mundial en condiciones de marginación que ingresa menos de mil dólares anuales.

Cuadro 9
Producto Interno Bruto por habitante
(dólares de 1990)

| | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | T.M.C.A. | |
|---------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|----------|--------|
| | | | | | | | 1980-90 | 1990-4 |
| Costa Rica | 1,735 | 1,865 | 1,857 | 1,943 | 2,010 | 2,048 | -0.6 | 2.4 |
| El Salvador | 1,011 | 1,026 | 1,041 | 1,095 | 1,150 | 1,192 | -1.7 | 3.8 |
| Guatemala | 857 | 857 | 863 | 880 | 887 | 897 | -2.0 | 1.1 |
| Honduras | 587 | 585 | 584 | 599 | 620 | 593 | -0.8 | 0.3 |
| Nicaragua | 869 | 645 | 622 | 604 | 578 | 579 | -4.1 | -2.7 |
| Promedio C.A. | 1,012 | 996 | 993 | 1,024 | 1,049 | 1,062 | | |
| México | 3,090 | 2,971 | 3,016 | 3,037 | 2,998 | 3,041 | -0.6 | 0.6 |

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Interamericano de Desarrollo, 1995.

En esta perspectiva, de nueva cuenta hay que preguntarse sobre el futuro de la región en contextos de economías abiertas y desreguladas. Evidentemente habría que redimensionar el aspecto social y político en el futuro de las “nuevas” integraciones porque precisamente en los ámbitos rurales se encuentran los verdaderos escollos del desarrollo de estas naciones, las historias nacionales así lo han demostrado. En consecuencia, los gobiernos tendrán que desarrollar estrategias de largo aliento que permitan generar un modelo de desarrollo que permita integrar a la población rural que ha permanecido al margen de los beneficios que pudo generar el Mercado Común Centroamericano.

Las medidas de ajuste que exigen las agencias internacionales como prerequisite para “sanear” las economías pueden dar lugar a una convulsión social y política de consecuencias imprevisibles, como ha venido ocurriendo en el estado sureño de México a partir del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Esto a pesar de la reciente firma de los acuerdos de paz entre el gobierno de Guatemala y la guerrilla. Las economías centroamericanas presentan una situación aún más precaria que la de México, por lo que el manejo debe hacerse con más cuidado para no agudizar las contradicciones sociales que de por sí son muy graves.

No obstante el crecimiento del PIB, la situación macroeconómica que presentan los países del istmo no es del todo favorable. Su sector externo ha venido exhibiendo un desequilibrio crónico que indudablemente repercute en las condiciones de su población. Desde mediados de los ochenta el saldo en cuenta corriente ha venido presentando un crecimiento importante, lo cual con toda seguridad tenderá a agudizarse como consecuencia de la apertura comercial con México. En el caso de Costa Rica este fenómeno ha sido muy evidente ya que de un déficit de 126 millones de dólares que tenía en 1985, diez años después se incrementa a 462.6 millones de dólares, esta tendencia seguramente aumentará con la firma del TLC con México; en esta misma dinámica podemos ubicar a Guatemala, país con el que México mantiene un nivel de intercambio comercial importante; curiosamente El Salvador mantiene una tendencia decreciente en su déficit de cuenta corriente; y en el caso de Honduras y Nicaragua, se sitúan en un nivel moderado en este indicador. Se trata de economías que importan más de los que exportan, además el endeudamiento externo se han venido incrementando en los últimos años.

Cuadro 10
Saldo en cuenta corriente
(millones de dólares)

| | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 |
|-------------|--------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Costa Rica | -126.0 | -424.0 | -75.2 | -370.4 | -470.0 | -462.6 |
| El Salvador | -28.7 | -136.7 | -167.8 | -108.8 | -77.2 | -18.3 |
| Guatemala | -246.3 | -212.9 | -183.7 | -705.9 | -701.7 | -713.5 |
| Honduras | -220.1 | -51.4 | -172.4 | -258.0 | -353.4 | -215.4 |
| Nicaragua | -725.7 | -305.2 | -4.8 | -716.0 | -456.6 | -484.5 |
| México | 810.0 | -7,452.0 | -14,888.0 | -24,804.3 | -23,392.8 | -28,863.3 |

Fuente: Estimaciones del BID, basados en datos del Centro Latinoamericano de Demografía y la División de Población de las Naciones Unidas, BID, 1995: 272.

Como puede verse en el cuadro 10, la balanza comercial de los países de la región ha tenido un comportamiento negativo en términos históricos, con excepción de Honduras y, en menor medida, Nicaragua, que en cifras absolutas presentan un déficit más bajo, el resto de los países mantienen cifras muy importantes, siendo El Salvador, seguido de Guatemala, los que presentan magnitudes más significativas que en promedio rebasan los mil millones de dólares. Este déficit en la balanza comercial constituye un factor de desequilibrio en las economías de la región, propicia procesos inflacionarios y provoca un constante deterioro en el gasto social que repercute negativamente en los niveles de vida de amplios sectores de la población.

Cuadro 11
Balanza comercial FOB
Millones de dólares

| | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 |
|-------------|---------|--------|----------|-----------|-----------|-----------|
| Costa Rica | -61.9 | -442.5 | -199.5 | -471.8 | -665.8 | -685.8 |
| El Salvador | -216.0 | -599.8 | -706.1 | -961.3 | -1,035.2 | -1,219.9 |
| Guatemala | -17.0 | -216.6 | -443.0 | -1,044.1 | -1,020.8 | -996.5 |
| Honduras | -95.9 | -20.1 | -77.8 | -157.1 | -233.5 | -148.0 |
| Nicaragua | -489.0 | -237.3 | -419.9 | -547.7 | -392.4 | -374.5 |
| México | 8,398.0 | -882.0 | -7,278.0 | -15,934.0 | -13,481.0 | -18,542.0 |

Fuente: Estimaciones del BID, basados en datos del Centro Latinoamericano de Demografía y la División de Población de las Naciones Unidas, BID, 1995: 272.

2.2 El Sector agropecuario y forestal

A pesar de los avances registrados en el proceso de industrialización, sobre todo en la etapa de mayor florecimiento del MCCA, no cabe duda que el sector agropecuario y forestal de la región centroamericana sigue constituyendo uno de los ejes básicos de su economía, no solamente porque genera la mayor parte de las divisas que entran a los países, sino también porque es el primer generador de empleos. Desde el punto de vista social y político constituye un factor de reproducción de grandes grupos de campesinos, y a su vez representa el mayor punto de conflicto por el carácter diferencial que existe en casi todos los países en términos de la dotación de recursos productivos, especialmente la tierra. De hecho, a pesar de la industrialización lograda, los productos manufacturados fueron objeto de intercambio preferentemente al interior del bloque del MCCA, manteniendo al sector agroexportador como el eje fundamental en la captación de divisas.

Aunque en términos del PIB, la contribución del sector agropecuario no parece ser demasiado grande pues el caso más alto, que corresponde a Nicaragua, es de 33 por ciento, y el más bajo, que pertenece a El Salvador, es de 13.8 por ciento, con relación a su PEA y a la generación de divisas resulta de primer orden. Se trata de países con un componente agrario de importancia fundamental, aun en el caso de México cuyo producto agropecuario y forestal sólo contribuye con el 7.5 por ciento del PIB total, el campo no ha dejado de ser importante en los ámbitos social y político, incluso en lo económico en tanto que sustenta la reproducción de cerca de 23 millones de mexicanos.

Cuadro 12

Producto Interno Bruto del sector agropecuario, forestal y pesquero
(millones de dólares de 1990)

| | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | T.M.C.A | |
|-------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|--------|
| | | | | | | | 1980-90 | 1990-4 |
| Costa Rica | 732 | 921 | 978 | 1,018 | 1,042 | 1,069 | 3.1 | 3.8 |
| El Salvador | 892 | 907 | 905 | 977 | 952 | 929 | -1.4 | 0.6 |
| Guatemala | 1,765 | 2,040 | 2,103 | 2,166 | 2,211 | 2,255 | 1.3 | 2.5 |
| Honduras | 479 | 570 | 605 | 626 | 635 | 617 | 2.7 | 2.0 |
| Nicaragua | 848 | 736 | 707 | 729 | 742 | 826 | -0.7 | 2.9 |
| México | 19,621 | 19,274 | 19,460 | 19,264 | 19,957 | 20,354 | 1.1 | 1.4 |

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, 1995: 272.

Como puede observarse en el cuadro 12, después de la contracción del producto agrícola durante la llamada década perdida, en el periodo 1990-1994 se observa un comportamiento dinámico, particularmente en Costa Rica y Nicaragua, situación que contrasta notablemente con el caso de México. La excepción ha sido El Salvador en tanto que presenta la tasa más baja de crecimiento, sin embargo Guatemala y Honduras mantuvieron tasas de crecimiento aceptables. El crecimiento más alto se registró en el primer país con cerca de 4 por ciento anual, lo cual evidencia el carácter prioritario que el gobierno de Costa Rica concede a su sector; no menos importante ha sido el crecimiento de la producción en el segundo país con una tasa promedio aproximada de 3 por ciento, seguido de Guatemala con el 2.5 por ciento, y finalmente Honduras con 2 por ciento, crecimiento que supera al registrado por México que no llega al 1.5 por ciento como promedio anual.

Sin embargo, el ingreso de la población rural es muy bajo, aun en el caso de Costa Rica cuyo nivel estuvo en 1994 por arriba de los 600 dólares *per capita*, y de Nicaragua que en el mismo año rebasó los 580 dólares. El Salvador y Guatemala no alcanzan los 400, y en el caso de Honduras se mantuvo en los 200 dólares durante el periodo 1990-1994. Aunque el PIB per cápita constituye un indicador demasiado agregado, nos permite tener una idea de la productividad del trabajo y del nivel de polarización de los ingresos de la población, dada la diferenciación social existente en el campo centroamericano.

2.3 La ocupación productiva del suelo

Como puede verse en el cuadro 13, los cultivos permanentes ocupan un lugar significativo en la agricultura de exportación, y en algunos casos, como Costa Rica, la mayor parte de las tierras están dedicadas a este tipo de cultivos, lo cual coloca a este país en una situación de dependencia alimentaria donde tiene que importar de países vecinos cantidades importantes de alimentos básicos. En los demás países, aunque la tierra dedicada a plantaciones representa cantidades significativas, existen espacios para la producción de productos de ciclo corto incluyendo granos básicos para la alimentación de la población del país.

Cuadro 13
Evolución del uso del suelo en el área centroamericana
(miles de hectáreas)

| | Tierras destinadas a cultivos permanentes | | | Tierras dedicadas praderas y pastos | | | Superficie de bosques | | |
|------------------|---|--------------|--------------|-------------------------------------|---------------|---------------|-----------------------|---------------|---------------|
| | 1980 | 1990 | 1994 | 1980 | 1990 | 1994 | 1980 | 1990 | 1994 |
| Costa Rica | 223 | 244 | 245 | 2,010 | 2,330 | 2,340 | 1,830 | 1,569 | 1,570 |
| El Salvador | 165 | 168 | 165 | 610 | 610 | 610 | 140 | 104 | 104 |
| Guatemala | 480 | 485 | 560 | 1,300 | 2,500 | 2,600 | 4,550 | 5,000 | 5,813 |
| Honduras | 197 | 210 | 340 | 1,500 | 1,500 | 1,540 | 6,000 | 6,054 | 6,000 |
| Nicaragua | 171 | 173 | 170 | 4,880 | 5,400 | 5,500 | 4,508 | 3,380 | 3,200 |
| Total C.A | 1,236 | 1,280 | 1,480 | 10,300 | 12,340 | 12,590 | 17,028 | 16,107 | 16,687 |
| México | 1,530 | 1,560 | 1,580 | 74,499 | 74,499 | 74,499 | 47,840 | 48,695 | 48,700 |

Fuente: Cepal, 1997:606-610.

En general, la frontera agrícola para los cultivos permanentes ha venido incrementándose a lo largo del periodo 1980-1994, a una tasa promedio anual de 1.2 por ciento, registrándose un incremento absoluto de 244 mil hectáreas. Sin embargo, es interesante observar que, en los casos de El Salvador y Nicaragua no se registran aumentos en la superficie dedicada al grupo de cultivos permanentes, antes bien se opera una disminución que, aun cuando no es significativa, refleja la aplicación de una política de reorientación de esfuerzos hacia la diversificación productiva.

Guatemala y Honduras representan el proceso contrario a lo que ocurre en los países arriba mencionados. El mayor aumento en la frontera agrícola orientada a cultivos

permanentes ocurre en estos dos países, que a lo largo del periodo señalado logran un incremento de 210 mil hectáreas. El caso más notorio es Honduras ya que presenta un incremento en su superficie de 130 mil hectáreas, siguiendo Guatemala con 80 mil.

A pesar del incremento en la superficie de cultivos permanentes, en realidad éste es demasiado pequeño si lo comparamos con el crecimiento de la frontera ganadera, pues entre 1980 y 1990 esta aumentó a una tasa promedio anual de 1.8 por ciento, con lo cual pasó de 10.3 millones de hectáreas a 12.3 millones.

Como puede apreciarse en el cuadro 14, aunque con menor intensidad, el crecimiento se mantuvo en los primeros cuatro años de los noventa, de tal forma que hacia 1994 se contabilizaron un total de 12 millones 590 mil hectáreas dedicadas a praderas y pastos en toda la región centroamericana. De esta manera tenemos que durante el periodo 1980-1990 se produjo un ensanchamiento significativo de las tierras dedicadas a la ganadería, siendo del orden de dos millones 290 mil hectáreas, contrastando notablemente con la superficie de cultivos permanentes.

Los países que más destacan en la dinámica de ampliación de la frontera ganadera son, por su puesto, Guatemala y Nicaragua. En la década de los ochenta, cuando se produce el mayor crecimiento, el primero crece a una tasa promedio anual de 6.5 por ciento, logrando un aumento absoluto de casi el doble pues pasa de 1.3 millones a 2.5 millones de hectáreas; el segundo, por su parte, presenta durante el mismo periodo un crecimiento bastante más moderado al situarse en uno por ciento, de tal manera que el incremento absoluto fue de 520 mil hectáreas.

En la primera mitad de los noventa, en todos los países los incrementos fueron mucho más moderados, y en el caso de El Salvador se mantuvo sin cambios a lo largo del periodo analizado, lo cual se explica por el agotamiento de la frontera pecuaria, pero además por lo limitado del recurso tierra. En algunos casos, como veremos más adelante, la ampliación de la frontera ganadera significó la reducción de importantes áreas de bosques, particularmente en la década de los ochenta. En este sentido, resulta evidente en el caso de Nicaragua donde se pierde un millón 125 mil hectáreas, y en Costa Rica desaparecen 261 mil hectáreas.

No obstante el crecimiento registrado en la frontera pecuaria, no se observa un incremento en la misma magnitud en la población bovina durante la primera mitad de los ochenta, cuya tasa promedio anual no llega al 0.8 por ciento, incluso entre 1985 y 1994 se produce una disminución en el número de cabezas, que llega a ser cerca de un millón, cantidad importante si consideramos el tamaño del hato.

Veamos con mayor detenimiento lo que ha venido ocurriendo con la frontera agrícola de algunos productos de importancia que históricamente han constituido los ejes de la dinámica económica de la región, y son los llamados a competir con los productos mexicanos, al establecerse un tratado comercial. Aunque se hará un señalamiento general, consideramos necesario enfatizar en algunos como el café en tanto que simboliza la principal relación económica de la región con el exterior y plantea un conjunto de relaciones comerciales, sociales y políticas complejas.

El café

Sin lugar a dudas, el café representa el cultivo de mayor importancia, no sólo por la ocupación de la mayor parte de la superficie dedicada a la producción de cultivos permanentes, sino también porque genera la mayor cantidad de empleos en el sector rural y constituye la principal fuente de captación de divisas. El café es un producto clave para la economía del conjunto de los países centroamericanos, en particular para Costa Rica¹³, El Salvador y Guatemala. En torno a este cultivo se teje un conjunto de relaciones complejas que van desde la parcela hasta los mercados internacionales, pasando por una serie de mediaciones en la producción y la comercialización. Por decirlo de alguna manera, en torno al café están fincadas las expectativas de reproducción de una gran cantidad de población que vive en el campo y en la ciudad, así como de la estabilidad de las economías nacionales.

¹³ La producción de café en Costa Rica ha venido perdiendo peso en el conjunto de la economía y de las exportaciones, en su lugar ha venido ganado terreno la producción de plátano de tal forma que en 1980 el café representó el 25.6 por ciento en el valor de las exportaciones totales frente al 6.3 por ciento del plátano; sin embargo, en 1995 el café sólo representó el 14.7 por ciento y el plátano significó el 23.2 por ciento.

El café centroamericano, junto con el de México, Ecuador y Perú, se ubica dentro del grupo de otros Suaves. Esto constituye un elemento importante en la medida en que eventualmente compite por los mismos mercados, incluso dentro de la Organización Internacional del Café (OIC) se disputaban el establecimiento de mayores cuotas. Sin embargo, el café centroamericano, a diferencia del mexicano, obtiene recompensas en el mercado internacional debido a la calidad, la cual supone cuidados en la producción primaria y en selección de granos en el proceso agroindustrial.

El café guatemalteco se comercializa fundamentalmente a los Estados Unidos, que abarca el 55 por ciento y Alemania alrededor el 11 por ciento. Esto es, 66 por ciento de la producción comercializada se concentra en sólo dos países, lo cual tiene una connotación importante desde la perspectiva de la dependencia y regulación de la comercialización, las firmas que participan el proceso de comercialización.

Un dato importante es que de la producción guatemalteca el 72 por ciento se exporta, lo cual marca una diferencia muy importante con México. Según estimaciones, el café representa una ocupación para 287 mil trabajadores agrícolas, que representa más del 11% de la población económicamente activa del país. La producción cafetalera nacional genera anualmente alrededor de 193 millones en salarios directos a trabajadores del campo y beneficia en total alrededor de 1,435,000 guatemaltecos mediante el mecanismo de distribución del ingreso. Esto nos da una idea de la importancia estratégica de la producción cafetalera en la economía guatemalteca.

En el caso de Costa Rica, aun cuando ha venido perdiendo peso en el conjunto de su economía, mantiene una importancia fundamental pues genera alrededor de 59,000 empleos permanentes, es decir el 7 por ciento de la fuerza laboral del país y el 25 por ciento del sector agropecuario. En orden de importancia la producción exportable se destina fundamentalmente a Estados Unidos en un 22 por ciento, seguido de Alemania con 20 por ciento, en menor proporción Italia con 8 por ciento, Reino Unido con 7 por ciento, y los países bajos con 6 por ciento (Marban, 1994).

En lo que respecta al uso del suelo, el café representa al rededor del 53 por ciento de la superficie cultivada con cultivos permanentes de toda la región. La proporción varía

según el país, encontrándose que los que tienen mayor peso son, en orden de importancia, El Salvador¹⁴, Honduras y Guatemala.

Cuadro 14
Superficie cosechada con café y rendimientos obtenidos

| | Superficie cosechada (miles / has) | | | | Rendimientos (ton/ha) | | | |
|------------------|-------------------------------------|------------|------------|------------|-----------------------|-------------|-------------|-------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 82 | 90 | 115 | 101 | 1.29 | 1.37 | 1.31 | 1.51 |
| El Salvador | 185 | 164 | 173 | 168 | 0.99 | 0.90 | 0.85 | 0.90 |
| Guatemala | 244 | 229 | 244 | 245 | 0.72 | 0.78 | 0.82 | 0.86 |
| Honduras | 119 | 124 | 144 | 184 | 0.53 | 0.60 | 0.83 | 0.68 |
| Nicaragua | 99 | 85 | 70 | 84 | 0.59 | 0.41 | 0.40 | 0.65 |
| Total C.A | 729 | 692 | 746 | 782 | 0.82 | 0.81 | 0.84 | 0.92 |
| México | 476 | 456 | 687 | 772 | 0.46 | 0.57 | 0.64 | 0.52 |

Fuente: Cepal, 1997:618

Es posible que la crisis de los precios internacionales que golpeó duramente a esta economía haya impactado en el crecimiento de la frontera cafetalera. Así, durante la primera mitad de los años noventa Costa Rica sufrió una contracción de casi 12.2 por ciento, sin embargo fue compensando con un aumento de 15.2 por ciento en los rendimientos por lo que en lugar de bajar la producción se produjo un incremento de 1.3 por ciento en el volumen total. Un fenómeno similar observa El Salvador, cuya superficie se reduce en 2.9 por ciento pero sus rendimientos aumentan en 5.9 por ciento, con lo que la producción global se incrementa en 2.7 por ciento. Tanto Costa Rica como El Salvador se mantienen, a pesar de la crisis del 89, como los de mayor eficiencia y competitividad en toda la región, incluso frente a México que históricamente ha mostrado mayores costos de producción. Por lo demás, resulta interesante observar como frente a estos países los rendimientos en México no sólo se mantienen por abajo de la región sino que presenta una baja importante.

¹⁴ Los datos aportados por la Cepal, presentados en el cuadro 14 no permiten estimar el porcentaje que representa el cultivo del café en el total de tierras dedicadas a cultivos permanentes pues estas últimas se encuentran por abajo de la cifra de tierras ocupadas con café.

Cuadro 15
Evolución de la producción café verde

| | Producción de café verde (miles de toneladas) | | | |
|------------------|--|------------|------------|------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 106 | 124 | 151 | 153 |
| El Salvador | 184 | 149 | 147 | 151 |
| Guatemala | 177 | 180 | 202 | 210 |
| Honduras | 64 | 75 | 120 | 126 |
| Nicaragua | 59 | 35 | 28 | 55 |
| Total C.A | 590 | 563 | 648 | 695 |
| México | 220 | 260 | 440 | 408 |

Cepal: 1997: 638-640

Si comparamos los cuadros 14 y 15, es fácil darse cuenta que el notable incremento en la producción total de México, en el periodo 1980-1985, se debe fundamentalmente a la ampliación de la superficie cultivada la cual experimenta un incremento del 50 por ciento, en tanto que los rendimientos se incrementan en el mismo lapso en casi 24 por ciento.

En el resto de los países, la frontera agrícola cafetalera registró aumentos, siendo más notorio el caso de Honduras donde se incrementó en casi 27.8 por ciento, cuestión que contrasta con los rendimientos obtenidos pues en lugar de crecer presentó un baja importante. En el caso de Guatemala el incremento de la superficie fue irrelevante pero sus rendimientos fueron un poco más significativos, con lo cual logró aumentar en cerca de 4 por ciento la producción total. En lo que respecta a Nicaragua, tanto la superficie como los rendimientos lograron aumentos importantes, registrándose en consecuencia un incremento en la producción global del orden de 96.4 por ciento, el más alto de la región.

De todas maneras, a pesar del relativo estancamiento de la frontera cafetalera en algunos países, el café se mantiene como un producto estratégico para casi todos los países del área centroamericana pues constituye el primer rubro de exportación, generando una proporción elevada en la captación de divisas. La crisis de los precios internacionales colocó a estos países en una situación muy crítica. Así por ejemplo en 1986, cuando los precios internacionales eran muy favorables se puede observar que todos los países de la región obtenían sus ingresos en una proporción elevada de la exportación del aromático, que en algunos casos como El Salvador representó el 72.3.

por ciento del valor de todas sus exportaciones, y en los casos de Guatemala y Nicaragua significativo el 49 y 46.9 por ciento respectivamente. Sin embargo, en 1990, cuando se habían roto las cláusulas del Convenio de la OIC, todos los países redujeron dramáticamente sus niveles de ingreso, para El Salvador los ingresos por café sólo representaron el 45.9 por ciento del total de sus exportaciones; Guatemala bajó a la mitad y en el caso de Nicaragua ocurrió exactamente lo mismo.

Cuadro 16
Importancia de las exportaciones de café en las exportaciones totales
(participación porcentual)

| | 1980 | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 |
|-------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Costa Rica | 25.6 | 34.0 | 36.0 | 29.8 | 26.7 | 20.1 | 17.0 | 16.3 | 11.1 | 10.6 | 13.9 | 14.7 |
| El Salvador | 36.4 | 56.1 | 72.3 | 61.0 | 58.4 | 46.3 | 45.9 | 35.9 | 24.5 | 31.1 | 32.5 | 37.7 |
| Guatemala | 31.9 | 39.5 | 49.0 | 34.7 | 31.2 | 31.1 | 27.8 | 23.8 | 19.2 | 20.0 | 21.2 | 27.9 |
| Honduras | 25.5 | 25.7 | 38.7 | 26.4 | 32.6 | 22.4 | 22.3 | 24.7 | 18.4 | 19.4 | 30.7 | 51.2 |
| Nicaragua | 38.0 | 31.4 | 46.9 | 42.2 | 36.9 | 24.2 | 22.4 | 13.6 | 19.3 | 12.9 | 21.7 | 23.5 |
| C.A. Prom. | 31.5 | 37.6 | 48.6 | 38.8 | 37.1 | 28.8 | 27.1 | 22.8 | 18.5 | 18.8 | 24.0 | 31.0 |
| México | 2.9 | 2.4 | 4.6 | 2.5 | 2.3 | 2.4 | 1.4 | 1.5 | N.D | N.D | N.D | N.D |

N.D: Datos no disponibles

Fuente: Elaboración propia con base a Cepal, 1992; Cepal, 1997: 132-146.

Los años más críticos para Centroamérica, como consecuencia de la baja en los precios internacionales del aromático, fueron 1992 y 1993, pues en términos de la captación de divisas en sus exportaciones totales sólo significaron poco más de 18 por ciento que, con relación al año de 1988, antes de la ruptura del convenio de la OIC, representa una caída de más del 50 por ciento.

Ahora bien, la producción de café acusa una estratificación muy evidente en todos los países, los principales productores como Guatemala y Costa Rica no escapan a este fenómeno que, como puede observarse en el cuadro 17, existen dos extremos, donde cerca del 93 por ciento de los productores, cuya producción se sitúa entre 1 a 50 quintales-oro, sólo contribuyen con cerca de 11 por ciento de la producción nacional del aromático, en tanto que, en el otro extremo, menos del 0.3 por ciento de los productores, que producen en promedio 6,000 quintales, aportan el 25.1 por ciento de la producción total. Se trata de una estructura bipolar, donde el primer grupo sólo tiene el 17.4 por ciento de la superficie cultivada, con un promedio de 1.19 hectáreas por productor y con

rendimiento que apenas rebasan los 9 quintales por hectárea, mientras que el segundo grupo detenta el 14.8 por ciento de la superficie total, con una dotación de más de 400 hectáreas en promedio, obteniéndose un rendimiento promedio de 25.6 quintales por hectárea.

Asimismo, encontramos que 53 productores, que representan el 1.4 por ciento del total de productores tienen una participación relevante en el conjunto de la producción nacional del aromático, el cual se sitúa por arriba del 7 por ciento. Estos productores se encuentran en el rango que va de 4 mil a los 6 mil quintales-oro, detentan el 6.9 por ciento del área cultivada y tienen rendimientos promedios de poco más de 21 quintales por hectárea, con un tamaño de predio de 225.7 hectáreas por productor.

Cuadro 17
Guatemala. Estructura de la producción de café

| Productores (Rangos Qq. Oro) | Número | % | Producción Qq. oro | % | Area Cultivada | % | Qq/ha. |
|---------------------------------|---------------|--------------|-----------------------|--------------|-------------------|--------------|--------------|
| De 1 a 50 | 35,311 | 92.58 | 397,505.75 | 10.90 | 42,156.0 | 17.40 | 9.42 |
| 51 a 1,000 | 2,112 | 5.54 | 709,124.92 | 19.43 | 59,912.5 | 24.74 | 11.83 |
| 1,001 a 2,000 | 347 | 0.91 | 493,452.09 | 13.52 | 31,464.0 | 12.99 | 15.68 |
| 2,001 a 3,000 | 152 | 0.40 | 365,012.36 | 10.00 | 22,902.0 | 9.46 | 15.93 |
| 3,001 a 4,000 | 77 | 0.20 | 268,402.43 | 7.36 | 17,050.0 | 7.04 | 15.74 |
| 4,001 a 5,000 | 30 | 0.08 | 135,466.67 | 3.71 | 6,375.5 | 2.63 | 21.25 |
| 5,001 a 6,000 | 23 | 0.06 | 126,277.77 | 3.46 | 5,587.4 | 2.30 | 22.60 |
| 6,000 y más | 88 | 0.23 | 916,446.76 | 25.12 | 35,854.5 | 14.80 | 25.56 |
| Subtotal | 38,140 | 100.0 | 3,411,688.7 | 93.50 | 221,310 | 91.36 | |
| Cooperativas | 103 | | 237,379.53 | 6.50 | 20,907.0 | 8.63 | 11.35 |
| Total | 38,140 | 100.0 | 3,649,068.2 | 100.0 | 242,217 | 100.0 | |

Fuente: Elaboración propia con base a los registros de ANACAFE.

Algo similar ocurre en el caso del café en Costa Rica, donde encontramos una estructura agraria estratificada, aunque menos polarizada que el caso de Guatemala pero a fin y al cabo también muy diferenciada. Así tenemos que de las 34 mil 464 fincas cafetaleras, el 65.8 por ciento corresponden a menores de 5 hectáreas, las cuales detentan el 26.7 por ciento del total de tierras dedicadas a este cultivo. Encontramos también un estrato intermedio significativo, cuyos predios oscilan entre 20 y 100 hectáreas, que representan el 9.8 por ciento del total de precios pero cuya superficie representa el 25.4 por ciento del total. Finalmente tenemos el estrato de más de 100 hectáreas, donde se encuentran 528 predios, es decir, el 1.5 por ciento del total, pero cuya superficie

cultivada representa el 20.7 por ciento, esto es, una cifra equiparable a la del primer grupo con la diferencia que en el primero se encuentra cerca del 66 por ciento de los predios y en este último no llega ni siquiera al 2 por ciento.

Cuadro 18
Costa Rica. Estratificación de los predios cafetaleros

| Tamaño de la finca | Número de fincas | % | Superficie Hectáreas | % |
|--------------------|------------------|-------|----------------------|-------|
| Menores de 5 has | 22,690 | 65.8 | 23,984.30 | 26.7 |
| 5 a menos de 10 | 4,684 | 13.6 | 12,801.90 | 14.2 |
| 10 a menos de 20 | 3,180 | 9.3 | 11,639.70 | 13.0 |
| 20 a menos de 50 | 2,511 | 7.3 | 13,304.20 | 14.8 |
| 50 a menos de 100 | 871 | 2.5 | 9,543.30 | 10.6 |
| 100 a menos de 200 | 322 | 0.9 | 6,344.90 | 7.1 |
| 200 a menos de 500 | 138 | 0.4 | 4,990.60 | 5.5 |
| 500 y más | 68 | 0.2 | 7,272.50 | 8.1 |
| Total | 34,464 | 100.0 | 89,881.40 | 100.0 |

Fuente: Censo agropecuario 1984.

Lo anterior proporciona una idea del nivel de estratificación que se da en la estructura agraria y producción cafetalera. Sin embargo, algo importante que vale la pena subrayar es el nivel de rendimientos que se obtiene aun en los estratos más bajos, que en el caso de Guatemala se acerca a los 10 quintales por hectárea, lo cual es alto comparado con lo que se obtiene en México en el mismo estrato de productores.

Plátano

La producción de plátano y banano representa, indudablemente, la segunda actividad de importancia en toda la región, y en algunos países ocupa el primer lugar. En torno a este cultivo se ha tejido la historia de los países centroamericanos asaltados por el capital transnacional como la United Fruit Company, que hasta principios de los años setenta ejerció gran influencia económica, sobre todo en Guatemala. Influencia que fue transferida posteriormente a la compañía norteamericana Del Monte. Pese a los esfuerzos por diversificar la producción agrícola y la exportación de productos agropecuarios, mediante la introducción de cultivos como la caña de azúcar, el cardamomo, la palma africana, y sobre todo el algodón que en Guatemala reemplazó una

parte de la superficie ocupada con plátano, éste producto no ha sido sustituido. Incluso en los últimos años Costa Rica ha aumentado su frontera agrícola en detrimento de la superficie cultivada con café.

Cuadro 19
Evolución de la producción de plátano

| | Producción de plátano y banano (miles de toneladas) | | | |
|------------------|--|--------------|--------------|--------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 1,198 | 1,086 | 1,832 | 2,099 |
| El Salvador | 59 | 43 | 75 | 78 |
| Guatemala | 527 | 538 | 506 | 585 |
| Honduras | 1,511 | 1,225 | 1,211 | 1,028 |
| Nicaragua | 224 | 186 | 174 | 106 |
| Total C.A | 3,519 | 3,078 | 3,798 | 3,896 |
| México | 1,438 | 1,996 | 1,986 | 2,141 |

Cepal: 1997: 638-640

En efecto, uno de los fenómenos interesantes que han tenido lugar en los últimos años, quizá como efecto de la gran crisis de los precios internacionales del café es que Costa Rica ha venido concediendo mayor importancia al banano que al café, el cual sin perder su importancia ha sido desplazado a segundo lugar después de haber ocupado históricamente el primer lugar en la agricultura de exportación. En el cuadro 19 podemos observar el notable incremento en la producción de plátano y banano en la segunda mitad de los ochenta, de tal forma que se opera un incremento de 68.7 por ciento en el volumen de producción, en tanto que en el mismo periodo el café sólo aumenta en 21.7 por ciento. Entre 1990 y 1995 se mantiene el crecimiento, aunque a menor ritmo, de tal suerte que el volumen de la producción de plátano y banano aumenta en 14.5 por ciento y en el caso del café el incremento es de sólo 1.3 por ciento en todo el periodo. Un proceso inverso se observa tanto en Honduras como en Nicaragua, donde es notoria la reducción en el volumen.

En realidad cada país ha enfatizado de distinta manera, Costa Rica y Guatemala constituyen los países que más han puesto empeño en aumentar la producción bananera en los últimos años, no tanto el caso de El Salvador, y en lo que respecta a Honduras y Nicaragua han preferido fincar sus expectativas en la producción de carne de bovino que,

como veremos enseguida constituyen los territorios que poseen mayor sustrato material para ensanchar su frontera pecuaria. De todas formas, la producción de plátano y banano sigue constituyendo, en el conjunto de la región centroamericana, uno de los ejes fundamentales sobre el cual gira buena parte de la actividad de la población.

La caña de azúcar y el algodón

La caña de azúcar y el algodón completan el cuadro de cultivos de la mayor importancia comercial y que sostienen al sector externo de la agricultura centroamericana. En términos del uso del suelo, la superficie destinada al cultivo de la caña de azúcar en el ámbito regional ocupa en promedio el 21 por ciento con relación al área de cultivos permanentes, destacando Guatemala donde este porcentaje se eleva a 25.3 por ciento.

Para algunos países el azúcar ocupa un lugar de primer orden, en otros casos significa un segundo o tercer lugar, pero en general, en toda la región no ha dejado de ser importante como producto de exportación. En El Salvador y Guatemala la exportación de azúcar tiene un peso enorme, pues es el segundo generador de divisas después del café. En el conjunto de la región, Guatemala ocupa el primer sitio en cuanto a superficie cultivada con 142 mil hectáreas y el último lugar lo tiene Costa Rica con 38 mil hectáreas, el resto de países cultivan poco más de 40 mil hectáreas.

Cuadro 20
Evolución de la superficie cosechada y producción de caña de azúcar

| | Superficie cosechada (miles de hectáreas) | | | | Producción (miles de toneladas) | | | |
|------------------|--|------------|------------|------------|------------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 45 | 49 | 39 | 38 | 2,560 | 2,950 | 2,437 | 3,600 |
| El Salvador | 34 | 40 | 39 | 48 | 2,564 | 3,455 | 3,197 | 4,083 |
| Guatemala | 70 | 72 | 112 | 142 | 5,700 | 6,580 | 8,712 | 12,499 |
| Honduras | 85 | 45 | 41 | 42 | 2,906 | 2,989 | 2,898 | 3,139 |
| Nicaragua | 37 | 43 | 39 | 43 | 2,175 | 2,344 | 2,645 | 2,984 |
| Total C.A | 271 | 249 | 270 | 313 | 15,905 | 18,318 | 19,889 | 26,305 |
| México | 546 | 534 | 558 | 558 | 36,480 | 37,700 | 34,893 | 41,140 |

Fuente: Cepal 1997:642-643.

Es importante observar como Costa Rica teniendo la superficie cultivada más pequeña, obtiene los rendimientos más altos de la región. Esto ha sido un proceso gradual y sostenido, donde pasó de obtener cerca de 57 toneladas por hectárea en 1980 a 97 toneladas en 1995, lo cual se debe a la incorporación de fertilizantes y un mejor manejo de tecnología; en el caso de Guatemala, que representa la mayor superficie cultivada de la región, si bien no registró incrementos espectaculares en sus rendimientos unitarios, obtiene promedios bastante aceptables; en una situación intermedia se encuentra El Salvador que pasó de 75 toneladas en 1980 a 85 en 1995; en el caso de Honduras es interesante, pues si bien sus rendimientos no son de los más elevados, si llama la atención el incremento que registra en el periodo mencionado al pasar de 34 a 74.7 toneladas por hectárea; finalmente, Nicaragua presenta los rendimientos unitarios más bajos de la región pues en el último año no alcanza las 70 toneladas. Comparativamente, México experimenta pocos cambios en sus rendimientos, por lo que se sitúa por abajo del promedio registrado en la región centroamericana.

Por su parte, el cultivo del algodón surge, al igual que la caña de azúcar, como una respuesta para enfrentar los problemas derivados de la estrechez de la estructura productiva dominada por el banano y el café. Este cultivo florece después de la segunda posguerra, y en algunos países como Guatemala y Nicaragua recibe un gran impulso merced a la gran demanda en el mercado internacional.

El *boom* algodonero profundizó una serie de problemas relacionados con la propiedad de la tierra, donde grupos de campesinos se vieron despojados y los colonos pasaron a ser obreros agrícolas estacionales. Además, incentivó el desarrollo de la manufactura artesanal con la producción de textiles. Este cultivo, junto con el café y la caña de azúcar ocuparon los primeros lugares en las políticas de los gobiernos, relegando a segundo término la producción de granos básicos. No obstante, a partir de los ochenta, justo en la crisis del sector agropecuario, la producción algodonera comienza a declinar hasta convertirse en un cultivo poco relevante en el conjunto de los productos exportables.

Cuadro 21
Evolución de la superficie y de la producción algodón

| País | superficie cosechada de algodón (miles de hectáreas) | | | | Producción de algodón (miles de toneladas) | | | |
|-------------------|---|------------|-----------|-----------|---|------------|------------|-----------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 7 | 2 | 1 | - | 12 | 4 | 3 | - |
| El Salvador | 85 | 37 | 6 | 5 | 186 | 80 | 14 | 11 |
| Guatemala | 123 | 62 | 40 | 9 | 464 | 166 | 130 | 37 |
| Honduras | 13 | 7 | 2 | 2 | 23 | 15 | 5 | 5 |
| Nicaragua | 45 | 115 | 34 | 8 | 62 | 212 | 63 | 20 |
| Total C.A. | 273 | 223 | 83 | 24 | 727 | 477 | 215 | 73 |
| México | 335 | 197 | 220 | 387 | 963 | 606 | 550 | 620 |

Fuente: Cepal, 1997:

En realidad Centroamérica no es la excepción, dado que esta crisis coincide con la caída de los precios a escala mundial como consecuencia de la sustitución de fibras naturales por artificiales de menor precio. Este fenómeno afectó profundamente a regiones productoras de México como el estado sureño de Chiapas, donde dicho producto dejó de cultivarse sustituyéndose por otros productos tropicales como el mango y la soya.

Como puede observarse en el cuadro 21, en 1980 en toda la región centroamericana se cultivaban 273 mil hectáreas, con una producción de 727 mil toneladas. Cinco años después dicha superficie había sufrido una baja de 18.3 por ciento, y para 1990 sólo se cultivaba poco más del 30 por ciento con relación a la cifra de 1980. Esta tendencia decreciente se mantuvo a lo largo de la primera mitad de los noventa, de tal forma que hacia 1995 se reporta únicamente 24 mil hectáreas cultivadas, es decir, menos del nueve por ciento de lo cultivado quince años atrás. Esta tendencia contrasta con lo que se observa en el caso de México donde si bien sufre una severa crisis entre 1985 y 1990, hacia 1995 los indicadores revelan una recuperación importante, por lo menos al nivel de la superficie cultivada, que lo equipara a lo que había en 1980.

Un fenómeno interesante en esta crisis es que en la región centroamericana, no obstante esta tendencia decreciente en la superficie cultivada, los niveles de rendimientos unitarios se mantienen casi estables. México, en cambio, a pesar de haber recuperado la superficie cultivada sus rendimientos sufren una caída importante de casi 50 por ciento, pues en 1980 se obtuvieron casi 2.9 toneladas por hectárea en tanto que para 1995

únicamente 1.6 toneladas. En Centroamérica ocurre un proceso inverso ya que mientras en el primer año se registraron cerca de 2.7 toneladas por hectárea, en el segundo se obtuvieron poco más de tres toneladas por hectárea.

Como se ha mencionado, Guatemala es el país que más se ha destacado en términos de la superficie cultivada y de la producción, lo mismo ocurre con los rendimientos que, a pesar de la crisis, siguen siendo los más altos de la región. Esto es un indicador del nivel de competitividad que tiene este país frente al resto y, especialmente frente a México, que de darse la apertura comercial podría convertirse en un exportador hacia México con amplias ventajas comparativas y competitivas.

La praderización del campo centroamericano

Al igual que las regiones tropicales de México, Centroamérica experimenta un proceso de ensanchamiento de su frontera ganadera como consecuencia del estímulo provocado por la demanda de carne por parte de Estados Unidos. En buena medida, la praderización de las áreas tropicales de América Latina, incluyendo Centroamérica, se opera mediante el mecanismo de apertura de nuevas tierras ocupadas por bosques y selvas. Algunos analistas señalan que “la ganadería ha sido uno de los principales factores de cambio de uso de la tierra en la región entre mediados de los años 50 y mediados de los años 70. Las tierras en pastizal subieron en ese periodo de 3.9 a 9.4 millones de has” (De Camino, 1993:30-31). Se reconoce que la ganadería representa el tercer agente de la destrucción de bosques, éste es un fenómeno “que se produce solamente en América Latina y en especial en América Central. En términos aproximados, se estima que elimina unos 20 mil Km² de bosques al año” (Myers, 1981:55).

Cuadro 22**Superficie con pastos y praderas y existencias de ganado bovino**

| | Superficie con pastos y praderas (miles de hectáreas) | | | | Existencias de ganado bovino (miles de cabezas) | | | |
|------------------|--|---------------|---------------|---------------|--|---------------|--------------|--------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1994 | 1980 | 1985 | 1990 | 1994 |
| Costa Rica | 2,010 | 2,280 | 2,330 | 2,340 | 2,181 | 2,309 | 2,201 | 1,894 |
| El Salvador | 610 | 610 | 610 | 610 | 1,211 | 980 | 1,220 | 1,256 |
| Guatemala | 1,300 | 1,350 | 2,500 | 2,600 | 1,988 | 2,084 | 2,032 | 2,300 |
| Honduras | 1,500 | 1,500 | 1,500 | 1,520 | 1,988 | 2,618 | 2,424 | 2,286 |
| Nicaragua | 4,880 | 5,150 | 5,400 | 5,500 | 2,270 | 2,369 | 1,680 | 1,650 |
| Total C.A | 10,300 | 10,890 | 12,340 | 12,570 | 9,638 | 10,360 | 9,557 | 9,386 |
| México | 74,499 | 74,499 | 74,499 | 74,499 | 27,742 | 31,489 | 32,054 | 30,702 |

Fuente: Cepal, 1997: 608-9. FAO-SOFA-95.

La crisis de la agricultura centroamericana durante los ochenta impulsó de manera importante la movilidad de capitales hacia la producción de carne bovina, ensanchando aún más la superficie de pastos y praderas. Así, hacia 1980 se reportaron 10.3 millones de hectáreas, esto es, casi un millón más que lo estimado para mediados de 1970. El crecimiento de la frontera ganadera no se ha detenido en los últimos años, por el contrario, entre 1985 y 1990 se observa un notable incremento de poco más de 13 por ciento, que en números absolutos significa casi 1.5 millones de hectáreas. Sin embargo, este crecimiento fue diferencial pues Guatemala aumentó en más de un millón de hectáreas y Nicaragua lo hizo en 250 mil hectáreas, de tal forma que estos países juntos aumentaron en casi 1.4 millones de hectáreas, casi la totalidad del aumento registrado en toda la región.

No obstante este importante ritmo de crecimiento del área de praderas y pastos, la población bovina no ha respondido de la misma manera, antes bien en los últimos años se ha venido reduciendo el número de cabezas. Esto es notorio particularmente en el periodo 1985-1994 donde se registra una disminución de cerca de un millón de cabezas. Se trata de la existencia de una ganadería que se explota en forma extensiva, con escaso desarrollo tecnológico. En 1980 se hablaba de la existencia de aproximadamente 400 mil ranchos en toda América Central, "el 90% no llega a las 50 hectáreas, pero el 10% restante corresponde a tres cuartas partes del total de tierras de pastoreo y cerca de dos terceras partes del ganado. En Costa Rica, por ejemplo la industria ganadera está dominada por poco más de 2000 rancheros, que poseen un promedio de 750 hectáreas cada uno y controlan la mitad de la tierra agrícola en uso. En Guatemala el 2.2% de la

población es dueña del 70% de la tierra agrícola; en Honduras, el terrateniente más importante es United Brands (que ahora se está diversificando de plátanos a carne de res) con 810 hectáreas” (Myers, 1981: 61-62).

Hasta ahora no existen evidencias en el sentido de que esta estructura se haya modificado sustancialmente, en tanto que prevalece el carácter extensivo de la ganadería. Este sistema de explotación conduce a lo largo del tiempo a una mayor ocupación del espacio productivo, dado el agotamiento de los suelos. En esto radica, en alguna medida, la explicación del por qué en los últimos años la superficie ha aumentado, pero el tamaño del hato se ha reducido. “Los índices ganaderos son absurdamente bajos, sólo una cabeza de ganado por hectárea inmediatamente después de desbrozar el bosque y sólo un animal por cada cinco o siete hectáreas en un lapso de cinco a 10 años, ya que la fertilidad del suelo y el valor nutritivo de los pastos disminuye” (Myers, 1991: 60).

La producción de granos básicos

La crisis de la agricultura centroamericana no sólo provocó la búsqueda de nuevas opciones productivas, en los llamados cultivos no tradicionales, e hizo aumentar la frontera ganadera de manera considerable, sino que además indujo a una mayor superficie para la producción de granos básicos. Así por ejemplo, como parte de la estrategia gubernamental, en Nicaragua se ha tendido, desde la administración sandinista hasta años más recientes, a lograr la seguridad alimentaria mediante la producción interna de alimentos, ante la falta de divisas para hacer frente a las importaciones. Esta situación se refleja en el incremento sostenido que ha venido presentando la frontera agrícola en materia de granos básicos.

Cuadro 23
Superficie cosechada y producción de granos básicos
(arroz, frijol, maíz)

| | Superficie cosechada (miles de ha) | | | Producción (miles de ton) | | |
|------------------|---------------------------------------|--------------|--------------|------------------------------|--------------|--------------|
| | 1980 | 1990 | 1995 | 1980 | 1990 | 1995 |
| Costa Rica | 121 | 165 | 131 | 318 | 313 | 205 |
| El Salvador | 361 | 359 | 368 | 568 | 718 | 745 |
| Guatemala | 737 | 778 | 972 | 1,004 | 1,434 | 1,511 |
| Honduras | 426 | 523 | 491 | 459 | 718 | 745 |
| Nicaragua | 249 | 387 | 409 | 322 | 485 | 609 |
| Total C.A | 1,894 | 2,212 | 2,371 | 2,671 | 3,668 | 3,815 |

Fuente: Cepal, 1997:616-622-623.

En Guatemala parece ocurrir algo similar al caso de Nicaragua, sin embargo a diferencia de éste último, en el primero la ampliación de frontera agrícola dedicada a granos básicos responde en buena medida a la política del gobierno de conceder subsidios y apoyos diversos a los medianos y grandes productores de la costa sur para la producción de alimentos. En efecto, como señala Lebot “grandes y medianos explotadores de la costa sur, motivados por subvenciones y préstamos ventajosos, se pusieron a producir maíz en cantidades importantes, mientras aumentaba el número de minifundistas del altiplano, convertidos a los cultivos comerciales para el mercado urbano o para la exportación (legumbres, frutas, flores) (Lebot, 1995:47).

Menos notable ha sido el caso de El Salvador, que a lo largo de los últimos años ha mantenido un moderado crecimiento en su frontera agrícola de granos básicos. La limitación de tierras ha sido un factor fundamental que limita el crecimiento de la superficie agrícola, sin embargo es interesante observar cómo a pesar de esta limitación estructural ha podido aumentar la producción en 27 mil toneladas durante el periodo 1990-1995.

En lo que respecta a Honduras es interesante ver cómo a pesar de presentar un estancamiento en la superficie de básicos entre 1990 y 1995, logra aumentar la producción. En buena medida esto se explica por el proceso de intensificación del uso del suelo a través de la mecanización y el uso de fertilizantes, que como veremos, registró aumentos extraordinarios, superiores al resto de los países.

2.4 Intensificación de la actividad agropecuaria

No obstante la crisis registrada durante los ochenta, en la primera mitad de los noventa se observa en toda la región un proceso de intensificación del uso del suelo agropecuario. Algunos indicadores así lo constatan, tal es el caso del índice de mecanización que a lo largo de 15 años ha venido registrando aumentos, particularmente entre 1990 y 1994, siendo más notable el caso de Honduras que registró un incremento de 41.2 por ciento en su parque de tractores. La intensificación del uso del suelo ha venido constituyendo una exigencia para obtener divisas a fin de enfrentar la crisis económica y comercial que presentan los países como consecuencia del fracaso de las políticas internas, de los conflictos que elevaron el gasto militar, y del entorno internacional que impone medidas de ajuste a los países pobres.

Cuadro 24
Evolución del parque de tractores

| | Número de tractores en servicio | | | |
|--------------------|---------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| | 1980 | 1985 | 1990 | 1994 |
| Costa Rica | 5,950 | 6,200 | 6,450 | 7,000 |
| El Salvador | 3,300 | 3,390 | 3,420 | 3,430 |
| Guatemala | 4,000 | 4,100 | 4,200 | 4,300 |
| Honduras | 3,250 | 3,350 | 3,470 | 4,900 |
| Nicaragua | 2,200 | 2,430 | 2,600 | 2,700 |
| Total C. A. | 18,700 | 19,470 | 20,140 | 22,330 |
| México | 115,057 | 157,000 | 170,000 | 172,000 |

Fuente: Cepal, 1997:604-658

Con excepción de Guatemala, donde en los últimos años no se observa avances en el proceso de mecanización, el resto de la región experimenta aumentos importantes. Costa Rica pasó entre 1985 y 1994 de 85 hectáreas por tractor a sólo 76; en el mismo periodo, El Salvador pasó de 220 a 213 hectáreas por tractor; Honduras pasó de 541 a 414 hectáreas; y Nicaragua de 566 a 470 hectáreas por tractor. No son cambios espectaculares, pero dan cuenta de un proceso de intensificación de la agricultura, proceso que se acelera en los primeros cuatro años de la década del noventa, incluso con mayor celeridad que en caso de México, lo cual evidencia la poca importancia que las políticas gubernamentales conceden al sector rural.

Otro indicador importante se refiere al crecimiento del consumo de fertilizantes, que durante el periodo 1980-1994 se incrementó en el conjunto de la región en 76.7 por ciento, mientras que México únicamente lo hizo en 45.2 por ciento en el periodo 1980-1990, para luego descender a -14.7 por ciento entre 1990 y 1994; en cambio en todos los países centroamericanos, con excepción de Nicaragua, se mantuvo una tendencia al crecimiento.

Cuadro 25
Indice de mecanización y consumo de fertilizantes

| | Indice de mecanización (ha cultivable por tractor) | | | Consumo total de fertilizantes (toneladas) | | |
|------------------|---|------|------|---|----------------|----------------|
| | 1980 | 1990 | 1994 | 1980 | 1990 | 1994 |
| Costa Rica | 85 | 82 | 76 | 312,300 | 602,500 | 588,000 |
| El Salvador | 220 | 214 | 213 | 60,352 | 75,297 | 96,695 |
| Guatemala | 438 | 425 | 444 | 85,500 | 132,000 | 183,000 |
| Honduras | 541 | 524 | 414 | 28,500 | 14,994 | 57,000 |
| Nicaragua | 566 | 490 | 470 | 54,200 | 40,010 | 31,000 |
| Total C.A | | | | 540,852 | 864,801 | 955,695 |
| México | 213 | 145 | 144 | 1,237,913 | 1,798,600 | 1,534,000 |

Cepal 1997:656-86.

Los países que registraron mayor incremento fueron Guatemala y Honduras, el primero pasó de 85.5 miles de toneladas en 1980 a 183 mil en 1994, lo cual representa un incremento de 114 por ciento; el segundo pasó de 28.5 mil toneladas a 57 mil, significando un incremento del 100 por ciento. En el caso de Costa Rica se registra un aumento de casi 100 por ciento durante la década de los ochenta, sin embargo hacia 1994 se observa una leve caída, inferior al tres por ciento, y finalmente, en lo que se refiere a Nicaragua ocurre una tendencia contraria, donde decrece de manera considerable el consumo global de fertilizantes pasando de 54.2 miles de toneladas en 1980 a 40 mil hacia el final de la década y a 31 mil en 1994, lo cual significa una reducción de 57 por ciento con relación a 1980. Esto se explica por las difíciles condiciones económicas y sociopolíticas que presenta este país, además del entorno político adverso que enfrenta como el bloqueo de Estados Unidos a las exportaciones agropecuarias.

Es importante hacer notar que, no obstante la enorme asimetría entre la superficie cultivable de la región centroamericana frente a la de México, la cual representa sólo el 21 por ciento de este último, las diferencias entre los volúmenes de fertilizantes

consumidos no son demasiado grandes ya que, como se puede ver en el cuadro 25, Centroamérica representó el 62.3 por ciento con relación al consumo de México, lo cual quiere decir que el consumo por unidad de superficie es mucho mayor en Centroamérica. De hecho las limitaciones estructurales para la ampliación de la frontera agrícola en el istmo, sobre todo en lo que se refiere a cultivos permanentes a sido superada por la incorporación de mayores cantidades de fertilizantes para incrementar los volúmenes de producción y los rendimientos unitarios.

2.5 Los límites de la diversificación productiva

La agricultura centroamericana ha venido experimentando cambios para adaptarse a las nuevas modalidades impuestas por la “nueva división internacional del trabajo agrícola”. Como es sabido, hasta antes de la segunda Guerra Mundial, el eje de la agricultura estaba constituida por dos cultivos: café y banano, con destino a Estados Unidos y Europa, fundamentalmente. Estos cultivos fueron consolidados después de la conflagración mundial, pero además se añadieron algodón, ganado bovino, caña de azúcar y tabaco, reforzándose de esta manera el peso del sector agroexportador (Baumeister, 1989). En el caso de Guatemala se agregarían otros productos como el cardamomo, que hacia el final de los años setenta se convirtió en el primer exportador mundial, desplazando a segundo lugar a la India.

Además de mejorar los precios internacionales de los productos tradicionales como el café y el banano, la situación creada por la guerra favoreció la diversificación productiva: caucho, citronela, palma africana, té de limón y fibras vegetales, constituyeron productos de gran demanda en el mercado internacional. La diversificación del campo centroamericano condujo en el algunos casos, como en la industria azucarera, a la transformación de un sector de la oligarquía tradicional en burguesía agroindustrial, con lo que se produjo algunas variantes de la relación patrón-peón.

Baumeister resume la situación del sector agropecuario en esta etapa en los siguientes términos: “[...] en el periodo que se abre en la segunda posguerra y se cierra a fines de los setenta significó para Centroamérica tres décadas de expansión formidable de la

agricultura, las más altas de América Latina, a la par que se aceleraron ciertos desequilibrios básicos dentro del modelo agroexportador: expulsión de población hacia las ciudades, crisis de la agricultura de granos básicos, y una mayor separación del trabajador agrícola de sus condiciones autónomas de reproducción alimentaria". (Baumeister, 1989: 42).

Durante los años ochenta se producen cambios significativos en la agricultura centroamericana. Los más importantes están referidos básicamente al estancamiento del sector agroexportador y la reorientación de la producción hacia el mercado interno como consecuencia del incremento de la población urbana y de las dificultades para exportar. Estos cambios están marcados de alguna manera por el contexto del mercado mundial y la reorganización de los centros hegemónicos. Los dos productos tradicionales (café y banano) sufren oscilaciones de precios en el mercado internacional, en tanto que los productos que surgen después de la posguerra presentan un doble problema: por un lado se reducen los precios, y en el caso del azúcar deja de recibir trato preferencial en las cuotas de importación establecidas por Estados Unidos; y por otro lado los volúmenes de producción se reducen.

El valor de las exportaciones de café, azúcar, algodón y banano sumaron en términos reales 1,413 millones de dólares en 1979, sin embargo para 1985 dichos productos llegaron a 845 millones de dólares, es decir una reducción de 40 por ciento, lo cual representó un duro golpe para las economías de la región. Lo mismo ocurre con las exportaciones de carne cuyos volúmenes de exportaciones se redujeron drásticamente al pasar de 118 millones de toneladas en 1979 a sólo 54 millones en 1984, en parte esto se explica por el bloqueo impuesto a Nicaragua por el gobierno de Estados Unidos, ya que el ingreso por la exportación de este producto pasó de 31.5 millones de dólares a sólo 8 millones en el periodo 1983-1985.

En el caso de Guatemala, Cambranes resume la crisis agrícola en los siguientes términos: "[...] Hasta hace relativamente pocos años, las exportaciones lo constituían productos de gran demanda en el mercado internacional como café, bananos, azúcar, algodón, cacao, y otros rubros del mismo carácter. Estas exportaciones, sin embargo, se han estancado en los últimos años, como resultado del aumento de la oferta mundial. [...] Las reservas económicas y financieras del país se agotaron cada vez más. Esta crisis

tenía relación principalmente con la sustitución de materias primas, la baja de la demanda de productos del país en el mercado internacional, que llevó a la disminución del cultivo del algodón, caña de azúcar y café de la Costa Sur. La siembra de algodón, por ejemplo, se redujo de 180,000 a 56,000 manzanas en los diez años transcurridos de 1981 a 1990, disminuyendo su producción en tres años, de 3,500,000 a 1,500,000 de quintales, sin lograr recuperarse durante el mencionado decenio [...]” (Cambranes, 1992: 321-322).

Frente a las dificultades para exportar, en un entorno de baja tendencial de los precios internacionales y de políticas restrictivas, una parte de la producción que no logra colocarse en los mercados internacionales es orientada al mercado interno, donde figuran productos, además de los granos básicos, carne de aves, huevo, hortalizas y frutas, agregándose las oleaginosas como la palma africana cuya producción en principio fue motivada por la exportación. “El caso de Honduras, es ilustrativo pero se repite en situaciones como las de Costa Rica, en donde la producción de palma africana originalmente se incrementó para la exportación pero, debido al aumento de la demanda interna, a la crisis de los aceites de origen animal, y a la retracción del algodón, se destinó fundamentalmente al mercado interno” (Baumeister, 1989:50).

Nos obstante esta reorientación, la población sufrió, durante la década de los ochenta, un déficit en el consumo de productos básicos, de tal suerte que la importación de granos básicos y la ayuda alimentaria se incrementaron en forma considerable. En efecto, “entre 1974 y 1984 las importaciones y donaciones de cereales pasaron de representar aproximadamente un 15% del consumo total de cereales en Centroamérica, a ser de un 28% del consumo aparente” (Baumeister, 1989:50). En los últimos años, como consecuencia de la aplicación de las políticas de ajuste en algunos países del área se ha incrementado la importación de cereales, donde la ayuda alimentaria ha constituido un componente fundamental tal es el caso de Costa Rica donde en el periodo 1971-1991 en cereales constituyó más de una cuarta parte de las importaciones de alimentos, y aunque en el periodo 1990-1992 disminuyó a un 23 por ciento, dicha ayuda representa el 6 por ciento de la disponibilidad de alimentos *per capita*.

Hacia el futuro, el problema de la seguridad alimentaria para el conjunto de países del istmo tenderá a hacerse más difícil ya que frente a los acuerdos de la Ronda Uruguay del

GATT que prevé la reducción de la ayuda alimentaria, y un crecimiento de las importaciones, cabe preguntarse si realmente podrán hacer frente dichas importaciones con la base de exportaciones que cuentan. Esto es una cuestión que deberán plantearse los centroamericanos en el contexto de los cambios que están ocurriendo en las relaciones económicas internacionales.

No obstante, la estructura productiva orientada al comercio exterior no ha presentado modificaciones sustantivas a lo largo de los últimos 15 años, de tal forma que el grueso de las exportaciones de los países del área se encuentran constituidas por cuatro o cinco productos. En efecto como puede constatarse en el cuadro 26, en 1980 banano, café, algodón, carne de ganado vacuno y azúcar contribuyeron con cerca del 49 por ciento del total de las exportaciones de la región, rebasando dicha cifra los casos de Honduras y Nicaragua, que fueron de 61.7 y 64.9 por ciento, respectivamente, lo cual evidencia la predominancia del sector agropecuario en la dinámica del comercio exterior de estos países.

Una década después, contrario a lo que podría esperarse, se observa un mayor peso de los bienes agropecuarios en las exportaciones totales, de tal forma que estos mismos productos representaron cerca del 56 por ciento del total de las exportaciones realizadas por los países de la región, lo cual puede estar indicando el fracaso de la política de industrialización que fue impulsada durante los años del Mercado Común Centroamericano. Con algunas variaciones, particularmente en lo respecta a la gran crisis de los precios internacionales de café que provocaron una dramática baja en el valor de las exportaciones, la tendencia se mantiene hasta 1995, de tal manera que en ese año los principales productos agropecuarios representaron en promedio el 47.3 por ciento de las exportaciones totales de la región. El caso de Honduras es particularmente ilustrativo de esta tendencia donde el 71.6 por ciento de sus exportaciones fueron representadas en el último año por tres productos, esto es: plátanos y bananas frescos, café y carne de vacuno.

Cuadro 26

Exportación de los principales productos según su participación porcentual en cada año

| | 1980 | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 |
|---------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Costa Rica(a) | 39.2 | 63.0 | 42.2 | 44.9 | 40.3 | 43.2 | 40.7 | 39.4 |
| El Salvador(b) | 38.3 | 58.3 | 49.9 | 41.3 | 32.0 | 34.7 | 35.9 | 41.4 |
| Guatemala(c) | 40.6 | 42.1 | 44.3 | 41.7 | 39.5 | 37.1 | 39.7 | 47.4 |
| Honduras(d) | 61.7 | 65.7 | 70.4 | 60.8 | 63.1 | 58.2 | 55.0 | 71.6 |
| Nicaragua(e) | 64.9 | 76.3 | 72.2 | 66.8 | 64.6 | 42.1 | 44.2 | 36.8 |
| Promedio C.A | 48.9 | 61.1 | 55.8 | 51.1 | 47.9 | 43.1 | 43.1 | 47.3 |

a: plátanos y bananas frescos, café verde o tostado, carne de ganado vacuno

b: Café verde o tostado, azúcar de remolacha y caña sin refinar

c: Café verde o tostado, azúcar de remolacha y caña sin refinar

d: Plátanos y bananas frescos, café verde o tostado, carne de ganado vacuno

e: Algodón en rama, carne de ganado vacuno, café verde o tostado, azúcar de remolacha y caña sin refinar, plátanos y bananas frescos. A partir de 1993 sólo se tomaron en cuenta café, carne y azúcar.

Fuente: Elaboración propia con base a Cepal, 1993 y Cepal 1997.

Las exportaciones de todos los países dependen de dos productos, cuyo valor varían en función del volumen de producción y de los precios internacionales, estos son: café y plátano. Esta característica los ubica en una dimensión económica, social y política de gran fragilidad, en tanto que, por una parte, su estabilidad depende del comportamiento de los precios y, por otra, por que establecen relaciones sociales en el campo que no favorecen el desarrollo; asimismo, la baja en los precios tiende a reflejarse en una caída de los salarios reales, generando tensiones en el medio rural, y que de alguna manera estarían explicando la historia de conflictos políticos y militares de las últimas décadas.

2.6 Tierra, pobreza y migración

El peso de la economía agraria en el área centroamericana le confiere un carácter estratégico a la cuestión de la tierra, de tal suerte que uno de los ejes de los conflictos político-militares ha sido el carácter de la estructura agraria. Sobre la tierra se fincan las expectativas de reproducción de amplios sectores de población campesina, pero también de grupos importantes de empresarios dedicados a la agroexportación. Hoy, frente a la conjunción de varios fenómenos como el proceso de pacificación y la reivindicación del mercado como recurso para resolver los problemas del desarrollo y como paradigma dominante en las políticas gubernamentales, nuevamente la tierra vuelve a constituirse en un problema toral en el devenir de las economías centroamericanas.

En algunos países de la región comienza a replantearse el problema a instancias de la existencia de una reforma agraria inconclusa y una población campesina en crecimiento que reclama el derecho a la tierra como medio fundamental para su supervivencia, siendo el caso más agudo el de Guatemala donde las reformas impulsadas por el gobierno de Arbenz no sólo no fueron concluidas, sino que los avances logrados se echaron abajo a partir de su derrocamiento; otro de los elementos se refiere a la finalización de la guerra y de la firma de acuerdos de paz: en Guatemala recientemente y a principios de los noventa en El Salvador, en ambos casos dichos acuerdos incluyeron la redefinición de la estructura agraria; en el caso de Nicaragua la transición del gobierno sandinista al de Chamorro planteó una nueva fase en la cuestión de la tierra. Estos procesos se encuentran inmersos en un nuevo contexto mundial que exige modificaciones a las leyes agrarias para “liberalizar” el mercado de tierras y promover la inversión en el agronegocio, esto como parte de la serie de medidas de ajuste estructural que reclama el modelo económico neoliberal.

Como se ha indicado, el problema más agudo en torno a la tierra esta presente en Guatemala, como bien señala Lebot (1995) la pirámide agraria está tan polarizada y desequilibrada como la pirámide nacional. En efecto, “la concentración de la propiedad rural en Guatemala ha llegado a límites verdaderamente increíbles. [...] de 1950 a 1979 se quintuplicó la cantidad de minifundios menores de una manzana de terreno (una manzana equivale a 0.698 hectáreas), aunque la totalidad de estos minifundios continuó constituyendo sólo el 1.5% del área cultivable del país. El 36.4% del campesinado no posee tierra, y los campesinos que cultivan parcelas de menos de 5 manzanas de terreno, que en general pueden ser clasificadas como “campesinos pobres”, constituyen el 56% de los propietarios agrarios. Por otra parte, [...] poco más de 2,000 terratenientes que son solamente el 2.25% de los propietarios de unidades agropecuarias ocupan el 64.51% de la tierra de cultivo. [...]. Otra característica de la agricultura guatemalteca, es que no menos del 60% de la superficie de los latifundios se encuentra sin cultivar [...] (Cambranes, 1992:318-319).

Para Cambranes, “fue en la región del altiplano noroccidental donde se dio con mayor gravedad el deterioro de la base productiva campesina. El crecimiento del número de minifundios fue acelerado, cercano al 5 por ciento anual. Las parcelas con una extensión menor de 2 manzanas, que en 1950 eran menos de la mitad del total de los minifundios

de esta región, hacia 1979 representaban dos tercios de la totalidad, creciendo a un ritmo anual superior a las 6 mil [...] (Cambranes, 1992: 322). En cambio en la costa sur presenta otro panorama, el crecimiento de la agricultura de exportación ha dado lugar a un ensanchamiento de la frontera agrícola, provocando la demanda de mano de obra, sobre todo en épocas de cosecha. Esto ha llevado a la incorporación de buena parte de la población campesina de subsistencia pero, como señala Lebot, “la desaparición de las relaciones no capitalistas de trabajo en la agricultura de exportación no ha significado la formación o el desarrollo de un verdadero proletariado agrícola” (1995: 60). Se trata de una población flotante subempleada que forma parte del ejército de jornaleros agrícolas que se ubican en la periferia de las ciudades de la costa sur.

El problema, sin embargo, no es privativo de Guatemala, aunque ahí se expresa con mayor crudeza la desigualdad. En el caso de Costa Rica, que constituye el otro extremo en lo que se refiere al nivel de desarrollo económico, a pesar de algunos cambios que apuntan a una disminución de la “gran” propiedad, durante el periodo 1973-1984 esencialmente se observa la misma estructura agraria. Así, “en estos años la extensión de las fincas ubicadas entre menos de cinco y 100 hectáreas pasó del 33 al 38.9% del total de tierras en fincas. Las explotaciones de 100 y 500 y más hectáreas que agrupaban en 1973 el 67% de la tierra, redujeron ese porcentaje al 61.1%. Si bien se conserva una concentración de la propiedad relativamente acentuada, lo más significativo lo constituye la ampliación de la tierra agrupada por las fincas de hasta 100 hectáreas y la disminución de las fincas más grandes (Mora, 1994:74).

Independientemente de la situación de la estructura agraria, lo cierto es que en todos los países de la región se viene aplicando medidas para favorecer la gran propiedad y reforzar el sector exportador. Las consecuencias varían según las condiciones de cada país, pero indudablemente existe un fenómeno común a todos, la pobreza. Esto ocurre porque las medidas tendentes a modificar la estructura de la tierra se acompañan de un conjunto de políticas agrícolas que favorecen el sector exportador en detrimento de los grupos campesinos que producen para el mercado interno, fundamentalmente granos básicos.

En el caso de Honduras, por ejemplo, el congreso hondureño aprobó, a finales de 1991, la llamada ley Norton para modernizar el campo que a decir de los críticos podría

ser considerada un modelo de la visión neoliberal de la política agraria y por consiguiente un regreso al minifundio. El significado de esta ley es modificar el sentido de la tenencia de la tierra de acuerdo a directrices del mercado y contraviene el espíritu de la reforma agraria de 1975¹⁵.

En lo respecta a la tenencia de la tierra, la Ley “elimina el requisito mínimo de cinco hectáreas para acceder a un título de propiedad y exige que el Instituto Nacional Agrario acelere el proceso de titulación. El objetivo de estas medidas es impulsar la inversión dando a los productores un incentivo para hacer mejoras y establecer préstamos colaterales para incrementar su acceso al crédito”. Con estas medidas, los miembros de las 2,800 cooperativas recibirían acciones individuales y negociables y podrán repartir sus tierras en unidades personales. Los futuros beneficiarios de la reforma agraria que incluirá a mujeres, por primera vez en la historia, decidirán su propia forma de tenencia. Además, en el futuro la venta de estas tierras sufrirá un impuesto del veinte por ciento para reflejar el valor de las inversiones públicas en el sector de la reforma agraria y serán legalizadas coinversiones entre empresas de la reforma y entidades privadas (CRIES, 1993: 129).

Por otra parte, la Ley termina con el monopolio estatal en el comercio exterior de granos y aplica aranceles del quince por ciento para éstos y el veinte por ciento para los productos procesados importados, que deberán asegurar la rentabilidad del sector. Así establece un sistema para proteger los precios domésticos de granos de los vaivenes internacionales dentro del contexto de la liberalización de granos básicos en Centroamérica, donde Honduras espera volver a ser un exportador neto como en los años sesenta (CRIES, 1993:129).

En el caso de El Salvador, la cuestión agraria figuraba dentro de los tres puntos básicos para sentar las bases de la reconstrucción nacional. En efecto, “la cuestión agraria [...] se mantuvo como eje permanente de crisis en el cumplimiento de los acuerdos, desde principios de febrero hasta fines de octubre [de 1992], cuando la ONU entregó una propuesta de redistribución de tierra aceptada por ambas partes, que plantea la distribución de 175 mil a 210 mil manzanas entre unas 47 mil 500 personas, incluidos

¹⁵ El nombre de esta Ley se deriva de su creador y promotor, Roger Norton, a la sazón dirigente de un

exguerrilleros, exsoldados y tenedores. Varios factores determinaron que la problemática agraria se convirtiera en punto central de disputa: uno de dimensión histórica, lo que profundizó prejuicios y posiciones extremas; dos, la urgente necesidad del FMLN de garantizar la entrega de tierras a sus combatientes y a su base social, so pena de perder control sobre su estructura; tres, la negativa de la derecha a conceder tierras a los exguerrilleros, pues la entrega de éstas sólo serviría para consolidar la base social del FMLN y sería un “peligroso precedente” en términos del respeto a la propiedad privada; y cuatro, las dificultades del gobierno para conseguir ayuda internacional destinada a comprar las tierras a ser distribuidas (CRIES, 1993:106).

A decir de la FAO, “tanto en Honduras como en El Salvador, los nuevos marcos institucionales procuran desarrollar los mercados y dotar de mayor eficacia a los canales comerciales existentes, desde la explotación agrícola hasta la transformación industrial y el comercio exterior. Para ello, se han privatizado entidades paraestatales, abolido juntas de comercialización de productos básicos y liberalizado el comercio exterior. Al mismo tiempo, el Estado fomenta las organizaciones de productores, los servicios de crédito por medio de bancos privados y cooperativas y las actividades de extensión básica (FAO, 1993:127). En una palabra, se trata de readecuar los marcos normativos para crear un mercado de tierras, desregular la comercialización y promover las exportaciones.

Nicaragua tampoco escapa a este proceso, pues a partir de la crisis económica y política se plantea un cambio de mando en el país y la reorientación de la política agraria y agrícola. Así, en el Protocolo de Transición se indica explícitamente que “se garantizará la propiedad rural a las familias beneficiadas por la revolución, pero por otro, se armonizarán los problemas de propiedad con los legítimos derechos que pudieran tener ante la ley los nicaragüenses afectados en sus bienes” (De Groot, 1994: 333). Más adelante se expide el decreto 10-20 que autoriza el arrendamiento de tierras estatales a productores privados, de tal forma que se tiende a privatizar las fincas estatales y a privilegiar a la gran producción agroexportadora, con lo cual se busca incrementar las reservas internacionales y crear la nueva base social que requiere el nuevo gobierno.

La aplicación de medidas de corte neoliberal en el medio rural centroamericano está provocando la profundización de la pobreza y la miseria, con efectos diferenciales según las condiciones estructurales de cada país. En el caso de Costa Rica, se ha tratado de lograr la seguridad alimentaria y de armonizar las políticas de fomento a las agroexportaciones. Asimismo, desde 1990 se han venido impulsando medidas tendentes a atenuar los efectos de las políticas neoliberales, una especie de PRONASOL al estilo "Tico", que sin variar la política agraria busca "compensar" a los sectores más pobres.

Sin embargo, un fenómeno común resultante de estas medidas es sin lugar a dudas el aumento de la pobreza y la consecuente migración tanto interna como internacional. Se estima que de los 30 millones de habitantes con que cuenta hoy América Central, 25 millones se encuentran en la pobreza y la pobreza extrema. Al menos 80 mil niños menores de 12 años sufren desnutrición aguda (Tinoco, 1994: 4).

Estos fenómenos no son nuevos pero se han visto reforzados en los últimos años. Los indicadores de ingreso *per capita*, junto con el aumento del flujo de personas que diariamente cruzan la frontera mexicana en busca del sueño blanco americano, evidencian la gravedad del problema. De nueva cuenta, en el caso de Costa Rica, "el empobrecimiento de las familias rurales, la paralización de los programas estatales ejecutados en el campo y la desocupación de sectores importantes de trabajadores rurales provocan una creciente presión sobre la tierra, en áreas rurales o en los espacios urbanos. El número de familias pobres alcanzó una proporción similar a la existente en el país en la década de 1960 (Mora, 1994:74).

En el caso de Guatemala es aun más preocupante, "[...] en los últimos cuarenta años el volumen migratorio se duplicó, pasando de 327 mil en 1950 a 858 mil en 1989, con una tasa media de crecimiento del 2.0 por ciento anual [...] El Petén, la segunda zona de atracción, ha ido adquiriendo mayor importancia a medida que ha sido favorecida con caminos de penetración. Es un territorio poco explorado, deshabitado y escasamente cultivado, cuya colonización data de finales de la década de los cincuenta, como una medida institucional para ampliar la frontera agrícola, [...]" (Cambranes, 1992: 324).

La emigración de guatemaltecos pobres al extranjero también es altamente alarmante, y no me refiero sólo a la tradicional migración temporal de campesinos a zonas rurales

de México, donde se les paga un salario más alto por las tareas de cosecha de café, sino a los EE.UU., hacia donde, de acuerdo a estudios recientes, han emigrado de medio millón a 700,000 mil personas en los últimos años, cantidad equivalente a cerca del 8% de la totalidad de la población guatemalteca de casi diez millones. A diferencia de lo se pretende creer, sin embargo, todo ese sector de la población no sólo ha huido de la miseria imperante en Guatemala, sino también debido a la agudización de la lucha de clases en el medio rural [...] (Cambranes, 1992: 325).

2.7 La condena al subdesarrollo

El fracaso del MCCA y la entronización del modelo neoliberal, ha conducido, como en toda la América Latina, a un proceso de desindustrialización y, consecuentemente, al regreso del modelo primario-exportador. Esto significa un retroceso histórico en el proceso de desarrollo de estos países y lleva a la reflexión en torno a las implicaciones que esto representa para la gran mayoría de la población. Resulta preocupante el hecho que en los últimos años la principal fuente de riqueza y captación de divisas esté constituida por los bienes primarios (cuadro 27), lo cual coloca a los países del área a un subdesarrollo permanente, a una condena de la cual no podrán salir de continuar las tendencias del modelo actual, donde las pocas industrias que antes existían han sucumbido ante el embate de la apertura comercial y la penetración de las empresas transnacionales, las cuales no se conforman con arruinar a las pequeñas industrias, sino también de acabar con todo vestigio de empresa nacional.

Cuadro 27
Exportaciones de productos primarios
Porcentaje del valor FOB de las exportaciones totales

| | 1980 | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 |
|-------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Costa Rica | 70.2 | 77.7 | 72.6 | 75.5 | 74.4 | 72.7 | 73.2 | 75.8 |
| El Salvador | 64.6 | 74.3 | 64.5 | 59.4 | 52.2 | 53.9 | 55.3 | 61.2 |
| Guatemala | 75.8 | 79.8 | 75.5 | 72.1 | 70.1 | 69.3 | 68.7 | 71.9 |
| Honduras | 87.2 | 95.0 | 90.5 | 88.4 | 87.1 | 87.2 | 85.0 | 90.9 |
| Nicaragua | 81.9 | 91.1 | 91.8 | 90.9 | 93.0 | 90.6 | 86.9 | 79.7 |
| México | 87.9 | 79.4 | 56.7 | 49.2 | 28.9 | 25.4 | 22.6 | 22.5 |

Cepal, 1993:108; Cepal, 1997:114.

Debemos de recordar que, desde antes de la conquista, Centroamérica era un espacio marginal de los centros de poder; después de la independencia y hasta fechas recientes, con la convulsión social y política de los setenta y ochenta, se le sigue considerando como un territorio atrasados en el plano económico y cultural, donde la violencia ha privado en la conducción de la sociedad. El nuevo contexto mundial ha venido profundizando el subdesarrollo en toda América Latina, pero especialmente en América Central. Pareciera que todos los esfuerzos realizados durante los años cincuenta y sesenta, principalmente, cuando se registró el florecimiento del MCCA, se han venido abajo como si fuera un castillo de naipes.

En realidad las exportaciones de productos primarios se equiparan a los niveles que prevalecieron en 1970, lo cual estaría reflejando no sólo un proceso de estancamiento del proceso de industrialización, sino también un retroceso en los niveles alcanzados durante la experiencia del MCCA. Esto ha sido particularmente acentuado en los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua, que acusan la mayor dependencia económica de las exportaciones de bienes primarios.

Dentro de los bienes primarios, los de origen agropecuario ejercen el mayor peso, de tal forma que como se aprecia en el cuadro 28, hacia 1995 el promedio para toda la región era de casi 64 por ciento, frente al 7.2 por ciento de México. Este indicador nos revela la gran asimetría en el nivel de desarrollo entre éste último y la región centroamericana. Pero además revela, desde el punto de vista económico, lo marginal que resulta ser la región en el contexto de la economía mundial. Como hemos visto, los bienes exportables más importantes (café y banano) en realidad constituyen el “postre” de los países desarrollados, y esto evoca la idea de lo accesorio que resulta ser este tipo de economías.

Cuadro 28

Exportaciones agropecuarias. Porcentaje del valor FOB de las exportaciones totales

| | 1980 | 1985 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 |
|-------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Costa Rica | 65.8 | 69.7 | 58.8 | 59.5 | 58.9 | 63.6 | 61.5 | 59.9 |
| El Salvador | 77.1 | 77.0 | 55.5 | 48.9 | 45.2 | 46.7 | 48.2 | 55.0 |
| Guatemala | 70.1 | 79.4 | 71.3 | 64.4 | 65.3 | 64.0 | 63.6 | 67.5 |
| Honduras | 73.6 | 72.7 | 69.8 | 64.9 | 75.2 | 73.9 | 68.1 | 81.5 |
| Nicaragua | 76.3 | 90.4 | 73.7 | 75.2 | 78.1 | 61.6 | 67.2 | 54.8 |
| México | 12.0 | 7.3 | 10.3 | 10.4 | 6.6 | 6.8 | 6.5 | 7.2 |

Fuente: Cepal, 1993: 81. Cepal 1997:87

En este contexto, una reflexión sobre el devenir de estos países debe conducirnos por lo menos a la formulación de un par de preguntas: ¿Qué peso tienen hoy las economías centroamericanas en el proceso de globalización? ¿Cuál será su destino como región atrasada en los nuevos proceso de integración? Una primera respuesta podría consistir en señalar que dichas economías no tienen más peso que el de constituir un problema, una carga para el modelo de sociedad imperante hoy día en el mundo, en tanto que están contribuyendo a ensanchar la masa de pobres en el mundo. El futuro de estos países se vislumbra más bien incierto, lleno de escollos, pues en lo económico son profundamente débiles, y en lo político, aun cuando se ha conseguido la paz, ésta no puede ser duradera no sólo porque las democracias todavía se encuentran en una etapa de infancia, sino también porque las causas estructurales que originaron los recientes conflictos persisten.

Desde otra óptica, la integración económica del istmo centroamericano con México, para tener acceso al mercado norteamericano, con menos obstáculos que antes, puede significar una oportunidad para mejorar su situación. Sin embargo para que esto ocurra tienen que darse por lo menos dos condiciones como prerequisites básicos, estos son: la negociación de un tratado en condiciones favorables para la región, y la instrumentación de políticas nacionales que haga posible mejorar la distribución del ingreso, reactivar los mercados internos, permitir el acceso a los pequeños y medianos productores a los mercados mediante apoyos diversos, y avanzar en la democracia. Estos prerequisites deben abrir un compás de espera para que los países del área mejoren los términos de su inserción en un mundo de competencia salvaje, y de constitución de una nueva hegemonía basado en una lógica medios-fines, pero además deben mejorar sustancialmente las condiciones de la población de los países, lo cual posibilitaría una reactivación del mercado interno.

III

Debilidades y posibilidades de la economía chiapaneca frente a la apertura comercial con Centroamérica

Pareciera que Chiapas está condenado al subdesarrollo. Es como si de pronto estas tierras llenas de riquezas, que cualquier país del viejo continente y de América desearía tener, fuese víctima de una especie de maldición bíblica que le ha condenado a un atraso permanente. Destino manifiesto o maldición bíblica, lo cierto es que Chiapas no ha podido salir de un subdesarrollo lacerante desde su anexión a México en 1824. Pero su anterior dinámica ligada a Centroamérica, y en especial a Guatemala, durante más de 250 años (1569-1821) tampoco le proporcionó elementos para alcanzar mejores niveles de desarrollo. En este sentido es interesante citar algunas opiniones en torno a la independencia de Chiapas respecto a Guatemala y su anexión a México: “Si en trescientos años de dominación española, que corrió subordinada a Guatemala, no experimentó por desgracia ningunos aumentos o progresos en los ramos principales de su riqueza territorial, y puede producírselas acaso la unión a México, o federación con las provincias limítrofes de Oaxaca, Tabasco y Yucatán, dicta la política dejarla en actitud de mejorar de condición y procurarse un resultado feliz, como consecuencia de su propia conservación: si por el contrario, con la nueva reincorporación de Guatemala, bajo principios liberales y de especial conveniencia, ha de ser susceptible redimirse de las vejaciones anteriores, tiene derecho a celebrar sus pactos como le parezca” (Porrúa, 1988: 32-33).

Después de declararse independiente tanto de Guatemala como de México, finalmente Chiapas une sus destinos a este último, con la esperanza de encontrar un mejor futuro; de hecho en uno de los párrafos del Acta del Pronunciamiento Solemne de Federación del Estado Libre de Chiapas se dice: “[...] Arengó del mismo modo el señor agente del

Supremo Gobierno de la nación mexicana, *ofreciendo al estado libre de Chiapas, a nombre del Supremo Gobierno a quien representa, toda su protección para encaminarlo a su mayor rango y felicidad [...]*" (Porrúa, 1988: 40, cursivas nuestras). Este hecho histórico, que marcó el rumbo de la historia en los últimos 174 años de la entidad, lo encadenó a una larga noche, donde las pequeñas luces del desarrollo fueron del todo insuficientes para alumbrar el camino hacia un mejor nivel de vida. Probablemente si Chiapas hubiese quedado como territorio independiente, ahora tendríamos otra historia que contar; por muy mal distribuidos los recursos que tiene el estado buena parte de ellos se quedarían en su territorio.

Las fuerzas sociales y políticas fueron incapaces de sobreponerse a los dictados del centro¹ y de proponer un proyecto distinto al que había tenido como territorio centroamericano. Probablemente la herencia guatemalteca haya influido para mantener una dinámica de subdesarrollo, de una lógica capitalista de la ganancia fácil, de la máxima acumulación en el menor tiempo y esfuerzo posible; y de una población conformista que poco a poco se fue convirtiendo en una sociedad estatista, acostumbrándose al paternalismo del Estado mexicano que no buscaba proporcionar elementos para lograr un desarrollo autónomo, sino afianzar el clientelismo político y mantener a Chiapas como una gran despensa para favorecer la acumulación de capital en otros estados de la República, hay que recordar que hasta 1988 la "clase política" chiapaneca se regocijaba al caracterizar a la entidad como cien por cien priísta, no sólo por el número de votos que lograba para el partido oficial, sino también porque no había otro partido que le hiciera competencia.

Es probable que la abundancia de recursos haya condicionado a la sociedad local, a las clases, a los dirigentes gremiales y a los empresarios, a una actitud pasiva frente a lo que significa la posibilidad de impulsar un proyecto de desarrollo de largo aliento, de aprovechar las condiciones para propiciar un desarrollo agroindustrial y de inducir procesos industriales teniendo en cuenta las ventajas comparativas y competitivas que podría ofrecer la localización geográfica de Chiapas, así como de la abundancia de mano de obra y de la existencia de recursos petrolíferos y de energía eléctrica. El conformismo

¹ Hasta el momento esto es una realidad que no permite madurar a la sociedad chiapaneca. Desde la renuncia de Patrocinio González Garrido, en 1993, la entidad ha tenido un gobernador constitucional y cuatro interinos, todos designados por mandato federal.

de los beneficios obtenidos de una economía de carácter “minero”, es decir, fundamentalmente extractiva, condujo a la reproducción de un círculo perverso de subdesarrollo, que hoy con la apertura de los mercados y del llamado proceso de globalización viene a generar antagonismos nunca antes vistos: una sociedad desgarrada por las injusticias, una sociedad enfrentada así misma, una sociedad sin proyecto de futuro, que opera bajo la consigna de “arruina a tu prójimo”.

En este fin de siglo y de milenio, Chiapas se encuentra en un contexto en el que la competencia capitalista está redefiniendo nuevas relaciones al interior de los países y entre éstos. La reestructuración del sistema está imponiendo elevados sacrificios para los países pobres, en términos de abrir sus fronteras para que el capital productivo y especulativo pueda actuar sin restricciones, aprovechando las ventajas de infraestructura, de mano de obra barata, del pago por parte del gobierno de la factura ecológica que implica el accionar de las empresas transnacionales contaminantes, así como la repatriación de capitales a la matriz de las firmas multinacionales. Bajo estas nuevas reglas del capital transnacional, México ha abierto sus fronteras al comercio y a la entrada de capitales, llegando a la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, así como diversos acuerdos de carácter bilateral con países de América del Sur, Europa y Asia. Esta nueva situación ha venido provocando grandes cambios en todo el territorio mexicano, donde Chiapas no es la excepción ya que desde hace algunos años se ha dejado sentir los efectos negativos de la apertura comercial.

A pesar de estos efectos negativos, el gobierno mexicano está empeñado en continuar firmando acuerdos de libre comercio, siguiendo la lógica de la globalización. Está en puerta la concreción de un tratado de libre comercio con el bloque de países centroamericanos conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, el llamado triángulo del norte, lo cual vendría a fortalecer el tratado firmado recientemente con Nicaragua y a consolidar el que desde 1995 se tiene con Costa Rica. En esta perspectiva, Chiapas estaría cruzado por dos procesos, uno de ellos es el TLCAN, cuyos impactos hasta ahora han sido indirectos en tanto que la inversión extranjera no ha fluido a la entidad, y tal vez en mucho tiempo no llegue, no sólo por la falta de infraestructura, sino también por la inestabilidad política. El otro proceso es la apertura de la frontera con el sur, con los países centroamericanos, cuya cercanía favorecería efectos más inmediatos y

quizá de mayor envergadura por tratarse de economías muy similares, sobre todo en lo que se refiere al sector agropecuario.

Hacia el año 2000 Chiapas estaría en el reencuentro con Centroamérica, pero ahora bajo una relación de competencia económica, cumpliendo con las reglas que marca la “dictadura” del mercado. Por desgracia, este reencuentro no tiene muchas novedades al de hace algunos años, porque a pesar de la experiencia de integración que han tenido los países centroamericanos durante los años sesenta y setenta, siguen constituyendo la parte más atrasada de América Latina, el eslabón más débil que une a México con Sudamérica. Centroamérica, al igual que Chiapas se sustenta en buena medida en un sector agropecuario que produce mayoritariamente el “postre” de los países ricos, es decir, café, banano, caña de azúcar, y otras frutas tropicales.

En este contexto, intentaremos evaluar las posibilidades y los riesgos para Chiapas frente a la apertura comercial con Centroamérica. Una de las cuestiones que preocupa es precisamente la debilidad de su estructura económica, en especial su sector agropecuario, cuyos niveles de productividad son más bajos que los de aquella región, por lo cual muchos productos tenderían a ser desplazados y obligaría a reestructurar los espacios productivos con el consecuente agravamiento del desempleo y subempleo. En este sentido es importante considerar que la misma apertura con los países vecinos implica un decremento en el precio de la mano de obra, lo cual vendría a agravar más la situación de la fuerza laboral en Chiapas, que acusa un subempleo estructural, con niveles de desempleo abierto cada vez más grandes como consecuencia de las políticas económicas de corte neoliberal implementadas en los últimos tres quinquenios.

I. Población y recursos naturales en un ambiente deprimido

1.1 Importancia geoeconómica y política

Chiapas es la entidad federativa más grande del sureste del país. En su territorio, que abarca poco más de 74 mil kilómetros cuadrados, se encuentra una gran variedad de recursos naturales que le permiten contribuir de manera significativa en la producción

nacional agropecuaria, en la explotación de hidrocarburos y la generación de energía hidroeléctrica. Este territorio, el más austral de la república mexicana, representa el vínculo histórico y cultural entre México y Guatemala, y por su posición geográfica constituye un corredor natural entre ambos territorios. Por este espacio transitan todos los días mercancías de México hacia Centroamérica y viceversa, conformando un tráfico transfronterizo importante que no se registra en las estadísticas de comercio internacional por realizarse fuera de control oficial.

Pero no sólo se mueven las mercancías convencionales, ya que en los últimos años se han visto incrementar tres fenómenos importantes: el tráfico de armas y drogas, la prostitución y, por supuesto la migración de centroamericanos con destino final hacia Estados Unidos. Este último ha venido creciendo, a tal grado que en los tiempos de mayor conflicto en la región las remesas enviadas por centroamericanos a sus países constituían la fuente más importante de divisas, el caso de Guatemala, y particularmente El Salvador, cuyos envíos eran mayor que el valor de las exportaciones y el monto de la ayuda proveniente de Estados Unidos (Segovia,1994:80), constituyen evidencias de la trascendencia del fenómeno².

En el contexto de la apertura comercial y el apuntalamiento de los tratados de libre comercio, el gobierno mexicano ha emprendido obras de infraestructura tendentes a dinamizar las relaciones con los países centroamericanos, dentro de las cuales se encuentra el puente internacional Ciudad Hidalgo-Tecum Umán que tendrá una inversión global de 125 millones de pesos, de los cuales en 1997 se canalizaron 90 millones. Además, y a diferencia de como el gobierno de Chiapas percibe el fenómeno de la apertura y la globalización, el gobierno de Tabasco ha desplegado una serie de gestiones en la perspectiva de incrementar las relaciones con Guatemala, dentro de las

² La reciente ley de inmigración de Estados Unidos ha provocado preocupación entre los gobiernos de la región centroamericana ya que podría afectar a 165 mil guatemaltecos, 75 mil nicaragüenses y 200 mil salvadoreños. Frente a esta situación, el presidente de El Salvador, Armando Calderón Sol, ha iniciado un intenso cabildeo a fin de buscar la flexibilización de la ley antiinmigrante. Dentro de los resultados se encuentra la firma de una carta redactada por el demócrata Luis Gutiérrez, de Illinois, la cual fue respaldada por 121 legisladores, donde se pide al presidente Clinton que no se aplique la nueva ley a ciudadanos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua (*El Financiero*, 20 de junio de 1997, p. 34). En respuesta, Clinton pidió al Congreso que derogue los reglamentos para deportar a los residentes centroamericanos que viven en Florida y otros estados, mientras tanto Janet Reno, secretaria de justicia, suspendió la ejecución (*El Financiero*, 12 de julio de 1997, p.26).

cuales destaca la construcción de la autopista Tabasco-El Petén³, que permitirá dinamizar el comercio entre el noreste del vecino país y el sureste mexicano, además de activar el turismo de la llamada Ruta Maya.

En los últimos años, con la crisis que viene afectando a todos los países del subcontinente, los flujos migratorios con destino hacia Estados Unidos se han incrementado cada vez más. Además, los recientes acuerdos firmados en la llamada Declaración de San José, entre Bill Clinton y sus homólogos Centroamericanos, incluyendo Belice y República Dominicana, proyectan una idea de la importancia geopolítica de la región centroamericana, y de Chiapas, dentro de los proyectos hegemónicos de los norteamericanos. Destacan en esta Declaración tres puntos de acuerdo: 1) gobernabilidad y democracia; 2) migración; y 3) prosperidad por medio del libre comercio. En estos puntos se menciona la necesidad de modernizar tratados de extradición, aumentar la cooperación para combatir el consumo, el tráfico de drogas y el lavado de dinero, compromiso de diálogo abierto y al más alto nivel para revisar la cuestión migratoria, impulso de la constitución de la zona americana de libre comercio, así como el apoyo de Centroamérica a la ampliación de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, además destaca la firma de un convenio de cielos abiertos para eliminar restricciones a líneas aéreas.

1.2. Dinámica de población y distribución del ingreso

Un punto de partida para asomarnos a la realidad chiapaneca, a sus potencialidades y a sus grandes limitaciones es tener una idea de la relación existente entre la población y la dotación de recursos naturales productivos disponibles, sobre todo si de lo que se trata es tener una aproximación de la situación actual y de los posibles escenarios en los que se insertará el estado en la próxima década que comienza en el año 2000. En un contexto de apertura económica, donde lo más inmediato es el TLC con Centroamérica, es indispensable un análisis sobre las condiciones materiales, sociales y políticas de

³ La carretera tendrá una longitud de 210 kilómetros, abarcando la ruta Tenosique-El Ceibo-El Naranjo. Al mes de mayo de 1997 tenía un avance del 91 por ciento y que al concluir "permitirá -en opinión de Roberto Madrazo- no sólo el comercio, el turismo, la seguridad y el flujo de personas, sino que además nos asegurará en el futuro un desarrollo regional compartido entre Guatemala y México, particularmente entre El Petén y Tabasco" (*El Financiero*, 19 de mayo de 1997, p.20).

Chiapas, para ver la viabilidad y los posibles efectos de un tratado de esta naturaleza. En tal virtud nos parece importante partir de un primer acercamiento a las condiciones de la población y de los recursos naturales, en una perspectiva dinámica.

Cuántos son y cómo viven los chiapanecos, constituyen preguntas básicas en torno a las cuales debe girar una primera problematización del Chiapas de hoy y de mañana. Esto es importante porque todo lo que se diga, se haga o deje de hacerse en Chiapas recae sobre su población. No se trata de un problema de crecimiento de su población *per se*, tal como se ha querido enfocar el problema del desarrollo actual, hay elementos mucho más de fondo que bien merecen un señalamiento, los cuales se refieren a la distribución del ingreso, a los niveles de educación y las condiciones de inserción laboral. Se trata de problemas estructurales que no se han resuelto durante varias décadas, pero que ahora se han convertido en verdaderos obstáculos a cualquier proyecto de desarrollo.

Ciertamente, es necesario reconocer que la población se duplicó en el periodo 1970-1990, al pasar de 1,569,053 a 3,210,496, y si consideramos la cifra de 1995 tenemos una población superior en 128 por ciento con relación a 1970, lo cual debe llevarnos a una reflexión sobre sus implicaciones. Sin embargo, frente a este crecimiento de la población es necesario tomar en cuenta que las condiciones en el aparato productivo no han cambiado significativamente; por el contrario, en el medio rural existe mayor deterioro en los recursos naturales: tierras, aguas, bosques y selvas han sufrido la presión de una población cada vez mayor que busca su reproducción a través de la explotación de estos recursos, pero sin retribuir a la naturaleza. La lógica de producción ha sido la de una economía minera, que sólo preocupa la extracción, cuestión que ha tenido un costo no sólo económico, sino también social y político al que hoy, dado el nuevo contexto de apertura comercial, desregulación y globalización, es necesario buscar soluciones de carácter radical⁴ para hacer viable a Chiapas en el próximo milenio.

La población de la entidad pasó, en el último cuarto de siglo, de 1,569,053 a 3,584,786 habitantes; pero como hemos advertido, la economía no ha respondido ofreciendo mayores niveles de desarrollo, conduciendo a una trampa de inviabilidad

social y política. No puede ser que más del 50 por ciento de la población siga viviendo de las actividades agropecuarias, sin modificar las condiciones de producción. En este sentido, los datos más recientes, correspondientes a 1995, nos invitan a reflexionar sobre las condiciones de la agricultura chiapaneca al fin de milenio: de un total de 1,405,928 hectáreas sembradas, la superficie con semilla mejorada alcanzó las 245,100 hectáreas, esto es, el 17.4 por ciento; la superficie fertilizada 674,245 hectáreas, el 47.9 por ciento, la superficie mecanizada 418,000 hectáreas, 29.7 por ciento y la superficie con asistencia técnica de 413,860 hectáreas. No es que nos inclinemos por las bondades de la llamada revolución verde, pero los niveles de aprovechamiento de los recursos y la productividad obtenida en general son muy bajos.

El escaso desarrollo del sector agropecuario también puede observarse en la proporción de mano de obra no remunerada. Así según las cifras del cuadro uno, el 79.2 por ciento de la fuerza laboral empleada en las unidades de producción individuales no tenía remuneración en el año de 1990 y de la mano de obra remunerada el 83.3 por ciento era de carácter eventual, lo cual evidencia un problema estructural de subempleo. El problema de la mano de obra se extiende al conjunto del sector rural, ya que un análisis elemental de las cifras permite ver que en el régimen de propiedad privada el 63 por ciento pertenece a la categoría de no remunerada, en tanto que para el régimen ejidal es del orden del 84.3 por ciento. Lo mismo ocurre con el carácter eventual de la ocupación de mano de obra, ya que en las unidades privadas es de 72.3 por ciento, y en los ejidos asciende a 91.3 por ciento. El problema es realmente preocupante porque estamos hablando de una mano de obra que para ese año ascendió a 766 mil 220 personas, que representaron el 41.1 por ciento de la población en edad de trabajar, es decir, la de 15 años y más, y representa el 87.6 de la PEA registrada por el Censo General de Población de 1990 (cuadro dos).

⁴ La expresión tiene el sentido de atacar los problemas de raíz y hacer congruente con el tipo de transformaciones que se han operado en la entidad, las cuales han sido muy profundas.

Cuadro 1

Empleo de mano de obra en las unidades de producción individuales

| | Total | No remunerada | Remunerada | Eventual |
|----------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| Total Chiapas | 766,220 | 607,047 | 159,173 | 132,604 |
| Sólo privada | 174,792 | 110,109 | 64,683 | 46,815 |
| Sólo ejidal | 574,192 | 484,041 | 90,151 | 82,357 |
| Mixta | 13,377 | 9,369 | 4,008 | 3,252 |

Fuente: INEGI. VII Censo Agrícola-Ganadero 1991.

Chiapas sigue siendo una sociedad rural. Así por ejemplo, de las 20,102 localidades registradas por el conteo de población de 1995, 19,931 corresponden a menos de dos mil habitantes, y de éstas el 72 por ciento son localidades de hasta 49 habitantes, lo cual nos habla de la predominancia de lo rural y de la dispersión que limita considerablemente la generación de proyectos de aglomeración y dificulta la distribución de los servicios básicos. Tenemos, por ejemplo, que en las localidades de menos de 2,500 habitantes se localizan cerca de 336 mil viviendas habitadas, esto es, el 47.8 por ciento de todas las viviendas de la entidad; el 52.1 por ciento de estas viviendas carece de agua entubada; el 74.5 por ciento no cuenta con drenaje; y el 38.3 por ciento no tiene energía eléctrica, que lejos de ser datos estadísticos muestran la precariedad en las condiciones de vida de amplio sector de la población rural.

Los resultados del censo de población de 1990 revelan la otra cara de la crisis chiapaneca. En efecto, los niveles de pobreza se profundizan y muestra el verdadero rostro de una sociedad víctima de un sistema caduco y de un proceso de modernización excluyente, una sociedad llena de paradojas donde, como veremos, frente a la existencia de vastos recursos productivos abundan los miserables. El segmento que recibió menos del salario mínimo se incrementó notablemente al pasar del 25 por ciento en 1980 a casi 40 por ciento en 1990, y cerca del 60 por ciento de la PEA permaneció en el grupo de extrema pobreza, que frente al 64.3 por ciento registrado en el decenio anterior, nos habla de una década perdida para amplios sectores de la población del campo que no pudieron mejorar sus condiciones de vida.

Pero si los ochenta fue la década pérdida para Chiapas, igual que lo fue para México como país y América Latina como región, la década de 1990 no es mejor que la anterior, nos atrevemos a decir que representa uno de los momentos más dramáticos en la vida de sus habitantes, no sólo para el sector indígena que de manera inusitada se le ha cubierto

de una aureola de gloria, de sacrificio por sus cinco centurias de resistencia frente a las vejaciones de los colonizadores y sus herederos, pero también en ellos se ha cifrado la esperanza de la nueva sociedad en el nuevo milenio al convertirlos en el sujeto histórico que sacará a Chiapas del ostracismo en el que se encuentra. Sin dejar de reconocer que grupos importantes de la población indígena constituyen la parte más marginada y golpeada de la sociedad chiapaneca, es importante señalar que los campesinos, los pequeños y medianos productores, y las clases medias no están en un lecho de rosas, pues todos ellos han sido fuertemente arrastrados por la crisis en esta década, y que junto con los grupos indígenas debe plantearse un proyecto de futuro.

Es verdaderamente increíble que frente a las cuantiosas inversiones que se han venido anunciando, sobre todo por parte del gobierno federal, después del conflicto armado, la situación económica y el nivel de ingreso de las familias del campo y de la ciudad no se haya modificado, por el contrario sectores importantes en el medio rural y urbano han empeorado sus condiciones de vida⁵. ¿Qué es lo que verdaderamente ha venido ocurriendo?, es que acaso el dinero no llega a manos de los destinatarios o que en definitiva es del todo insuficiente para resolver los problemas estructurales, a nuestro entender son las dos cosas. Además no existe planeación y continuidad en las inversiones, todo obedece a la contingencia, a la coyuntura, sin importar el futuro. El tamaño del pastel no ha crecido, pero lo que es peor, se ha reducido el tamaño de las rebanadas asignadas a los grupos de la sociedad, de tal forma que los grupos más pobres se han vuelto más pobres.

⁵ Según información oficial, entre 1995 y 1997, la inversión acumulada a precios constantes fue de poco más de 56,700 millones de pesos, alrededor de 7 mil millones de dólares. A decir del gobierno del estado, es la más alta para un mismo periodo (*Cuarto Poder*, 7 de enero de 1998, p.3). Esta escandalosa cifra ha desatado una polémica debido a que no ha quedado claro donde ha ido a parar la inversión.

Cuadro 2
Niveles de pobreza de la población chiapaneca

| Concepto | 1970 | 1980 | 1990 | 1970 | 1980 | 1990 |
|--|-----------|-----------|-----------|-------|-------|-------|
| POBLACION TOTAL | 1,569,053 | 2,084,717 | 3,210,496 | | | |
| 1. P E A total | 413,294 | 734,047 | 874,267 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| 2. PEA que declaró ingresos | 344,264 | 359,185 | 665,749 | 83.3 | 48.9 | 76.1 |
| 3. PEA con ingresos inferiores al salario mínimo | 278,716 | 185,544 | 340,669 | 67.4 | 25.3 | 39.0 |
| 4. PEA con ingresos superiores o iguales al salario mínimo | 65,548 | 100,566 | 315,080 | 15.9 | 13.7 | 36.0 |
| 5. PEA que no recibió ingresos | 69,030 | 286,765 | 182,431 | 16.7 | 39.1 | 20.9 |

No se incluye la población insuficientemente especificada para los años 1980 y 1990.

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda: 1970, 1980 y 1990.

En efecto, el panorama de la pobreza no ha sufrido alteraciones significativas en años recientes. Las cifras del conteo de población de 1995 muestran la reproducción del círculo perverso de la miseria. Es verdaderamente asombroso como hacia el fin del milenio todavía puedan verse situaciones en donde el proceso de subdesarrollo no sólo no logra superarse, sino por el contrario profundizarse aún más. Así por ejemplo, la PEA que no recibió ingreso se situó para este año en 19.4 por ciento, cifra casi idéntica a la registrada en el censo de 1990; por su parte, la PEA que obtuvo menos de un salario mínimo representó el 37.4 por ciento; y la PEA cuyos ingresos fueron de uno a dos salarios mínimos constituyó el 20 por ciento. En otras palabras, cerca del 77 por ciento de la PEA permaneció en el rango de pobreza, y el 56.8 por ciento se mantuvo de bajo de la línea de pobreza. El grupo de la PEA que estaría en capacidad de satisfacer sus necesidades básicas, y que en condiciones de una economía aceptable debería significar más del 50 por ciento, sólo representó el 12.4 por ciento del total, este reducido segmento de la población obtuvo ingresos superiores a dos salarios mínimos pero no más de cinco. Finalmente, el conteo revela que sólo el 4.5 por ciento de la PEA total obtuvo ingresos mayores a los cinco salarios mínimos, cuestión que evidencia una gran polarización del ingreso.

Otro aspecto interesante de las cifras del conteo de 1995 es precisamente la estructura de la ocupación de la PEA y la situación en el trabajo. Al nivel de grandes sectores, el primario (sin incluir la minería) ocupaba el 49.47 por ciento; el secundario (incluyendo a la minería) el 13.96; y el terciario absorbía el 36.34 de la PEA total, lo que vendría a reforzar la idea de una tendencia a la terciarización de la economía. No obstante, a todas luces el sector primario mantiene una importancia social de primer orden y muestra que

la sociedad chiapaneca se mantiene como predominantemente rural, con todas las implicaciones económicas y políticas.

Una cuestión interesante es que a pesar del escaso desarrollo de las fuerzas productivas, que revela el carácter atrasado de las relaciones capitalistas en Chiapas, y de manera particular en el sector rural, las cifras recientes señalan que del total de la PEA el 30.33 por ciento pertenece a la categoría de empleado u obrero; el 13.16 por ciento a la de jornalero o peón y sólo el 1.93 por ciento a la categoría de patrón o empresario; el 38.8 a trabajador por su cuenta, donde bien podrían entrar los campesinos y otros poseedores de medios de producción; y, por último, como parte del proceso capitalista disforme que caracteriza a la entidad, encontramos que el 14.52 por ciento de la PEA total son trabajadores familiares sin remuneración⁶, aspecto interesante que nos muestra la existencia de una economía de carácter familiar.

Ahora bien, la condición de atraso del sector productivo no sólo radica en el tipo de relaciones sociales que se establecen en el proceso productivo y por la condición en el trabajo, sino también por los niveles de calificación que acusa la mano de obra, que constituye una parte fundamental de las fuerzas productivas. Es preocupante observar como en 1995, del total de la PEA, el 18.52 por ciento no contaba con instrucción primaria y el 33.29 por ciento tenía la primaria incompleta, esto es, más del 50 por ciento de la masa laboral se encontraba con muy bajos niveles de calificación; pero eso no es todo, ya que sólo el 18.17 por ciento tenía la primaria completa, de tal forma que si sumamos esta cifra a las anteriores, veremos con asombro que el 70 por ciento de la población laboral no rebasa la instrucción primaria, lo cual dice mucho de los niveles de productividad del trabajo y también nos ayuda a entender ese círculo perverso de pobreza y explotación, donde a menor instrucción menor remuneración. También cuestiona fuertemente el sistema educativo y todos los programas dirigidos a ese fin que se han venido implementando en el estado desde hace varios años, que por lo demás no han logrado abatir el rezago educativo y el analfabetismo.

⁶ Como hemos visto párrafos arriba, la información del VIII Censo Agrícola-Ganadero señala una proporción mucho más elevada de PEA no remunerada, y en nuestra opinión se aproxima más a la realidad que las cifras manejadas por el censo de población.

Los indicadores sobre educación revelan la magnitud de la crisis en la población joven. En efecto, en los últimos 15 años se ha operado un deterioro en los ya de por sí bajos niveles de instrucción, de tal forma que en los segmentos más importantes se ha regresado a la situación imperante en 1980. Así por ejemplo, en 1980, del grupo etario de 12 años y más, el 25.3 por ciento no contaba con instrucción primaria; el 31.6 por ciento tenía primaria incompleta; y sólo el 9.3 por ciento había completado su educación primaria; en tanto que únicamente el 10.2 por ciento contaba con instrucción posprimaria. En 1995, en el mismo grupo de edad, 20.6 por ciento no tenía instrucción primaria, cifra equiparable a la registrada en el primer año; pero lo más grave es que el grupo con instrucción primaria incompleta se incrementó a 34 por ciento, esto es más de tres puntos porcentuales por arriba de lo registrado en el primer año. Sin embargo, hay que reconocer que el grupo con educación primaria completa aumentó a 16.6 por ciento y los que contaban con educación posprimaria también aumentaron a 27.9 por ciento.

Cifras más recientes indican que en Chiapas sigue predominando una población joven, misma que no rebasa los 35 años. Este segmento de la población constituye el 76.4 por ciento del total de la población, el mismo porcentaje que el registrado en 1980, lo cual pone de manifiesto varios problemas asociados con la educación, con la estructura de ocupación y los niveles de productividad de la mano de obra, así como de la movilidad social. Se trata de una población que aspira a mejorar su nivel de vida pero con pocas expectativas de lograrlo en el corto y mediano plazo, dadas las condiciones socioeconómicas prevalecientes en el estado. De este gran segmento de la población, que en cifras absolutas alcanzó los 2,738,183 habitantes, el 36.9 por ciento del total, es decir poco más de un millón constituía el grupo de hasta 9 años de edad, lo cual significa que por lo menos unos 200 mil personas pasarían a formar parte de la PEA en 1998, los cuales ejercerán presión sobre el estrecho mercado laboral del estado. Además, es interesante observar como dentro de esta población de jóvenes el subgrupo conformado por los que tienen de 15 a 24 años de edad, que eran poco más de 757 mil personas, más de 100 mil eran analfabetas, y más del 75 por ciento declaró no asistir a la escuela, lo cual significa que en los próximos años se mantendrá a una parte significativa de la población sin niveles de calificación por arriba de la instrucción primaria.

1.3 Frontera agrícola, ganadera y forestal

La geografía chiapaneca presenta fuertes contrastes. Su relieve está constituido por tres grandes zonas: dos planicies costeras, una paralela al litoral del Pacífico y la otra paralela al litoral del Golfo, entre éstas se eleva un gran macizo montañoso que se presenta como una formación montañosa doble. Las cuales corren paralelas, en dirección SE-NW, y separadas por una gran depresión o flexión del terreno.

El amplio rango altitudinal que abarca el estado, desde el nivel del mar en las planicies costeras hasta poco más de 4,100 metros en la cumbre de uno de sus volcanes, ocasiona considerables variaciones térmicas. Lo anterior, aunado a un calentamiento diferencial de la tierra, provocado por una mayor o menor influencia marítima, trae como resultado la existencia de climas cálidos y templados pasando por aquellos de carácter transicional. Por otro lado, los macizos montañosos en el norte y sur actúan como barretas de lluvias en donde son detenidos los vientos húmedos. Esto crea contrastes en la distribución de la precipitación, por lo que tienen climas de los grupos húmedos y subhúmedos (Villafuerte, 1989: 56).

Estas condiciones permiten que Chiapas cuente con una variedad de regiones que van desde las muy húmedas y calientes, hasta las subhúmedas y templadas, teniendo, además, una meseta fría con bosques de pino-encino. Su riqueza florística es inmensa, constituye uno de los estados que aporta gran diversidad biológica y hace que México forme parte del selecto grupo de los 10 países considerados de *megadiversidad*. Este hecho ha despertado gran interés por compañías transnacionales, particularmente en la rama farmacéutica, por la investigación de ciertas especies en la idea de producir nuevos fármacos para el tratamiento de enfermedades como el cáncer, el SIDA y otras más.

El territorio chiapaneco guarda en sus ecosistemas 18 tipos de vegetación, representando más de 8,248 especies registradas hasta la fecha y aún muchas por conocer, como la *Lacandonia Schismatica*. Se registra también el 80 por ciento de especies arbóreas tropicales de México; el 33 por ciento de reptiles, con importantes endemismos; el 33 por ciento de anfibios y el 80 por ciento de las mariposas conocidas en las selvas de México (Gobierno del estado, 1992).

Las tierras agrícolas

Hasta ahora no existen cifras precisas sobre la evolución del uso de las tierras, así como de su potencialidad y el nivel de deterioro que presentan. Sin embargo, a partir de los datos disponibles se puede tener una aproximación, por lo menos a nivel indicativo, sobre el sustrato material en el que se realiza la producción agropecuaria y forestal. De acuerdo con las cifras del V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, en 1970 se registró un millón 801 mil 435 hectáreas de labor, a las que habría que restar 742 mil 577 hectáreas ocupadas por pastos y praderas cultivadas, con lo que se tendría cerca de un millón 59 mil hectáreas para cultivos anuales o perennes. Asimismo, se registran 20,118 hectáreas de riego, que frente al total de tierras de labor vendría a significar únicamente el 1.1 por ciento y con relación a la superficie ocupada con cultivos de ciclo corto o de plantación representaría cerca del dos por ciento, de todas maneras en ambos casos la cifra es poco significativa frente a la cantidad de tierras de temporal.

De acuerdo con un diagnóstico realizado por el Comité Promotor para el Desarrollo Económico (COPRODE)⁷, en 1979 se estimaba una superficie agrícola de 785 mil hectáreas, de las cuales 35 mil eran de riego, esto es, solamente el 4.5 por ciento del total de las tierras de cultivo. La misma fuente indicaba lo contradictorio que resultaba el hecho de tener una agricultura de temporal, frente a la existencia de enormes recursos acuíferos⁸ que, dado el nivel de escurrimientos, teóricamente podrían irrigarse 12 millones de hectáreas, pero las limitantes de suelo y de infraestructura las tierras susceptibles de ser irrigadas llegarían a 450 mil hectáreas, localizadas fundamentalmente en la costa y la depresión central.

El COPRODE advertía la necesidad de contar con estudios detallados del recurso suelo, ya que para ese entonces únicamente se tenían estudios de este tipo para 150 mil hectáreas en las áreas de riego, cuestión que representaba una limitante para conocer el estado y la potencialidad de las tierras. La ausencia de estos trabajos no permiten tomar

⁷ Se refiere al Plan Chiapas, en lo que respecta al sector agropecuario y forestal, 1979-1982, elaborado por el Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado. En nuestra opinión se trata de los trabajos más serios que se han generado en Chiapas, donde se hace un reconocimiento de las potencialidades pero también de las grandes debilidades del sector agropecuario y forestal de la entidad.

⁸ La estimación es de un volumen de 121,457 millones de metros cúbicos.

medidas para evitar problemas tan serios como la erosión, la subutilización del potencial productivo, y conducen al desconocimiento de niveles de fertilidad, PH, salinidad y sodicidad. Destaca el diagnóstico que el problema más grave detectado en ese momento era la erosión de los suelos, ya que según sus estimaciones, un tanto conservadoras, en la entidad se perdían cada año cerca de 38.5 millones de metros cúbicos de sus mejores tierras, en otras palabras, se estaba operando una pérdida anual de 3,800 hectáreas, tomando en consideración un metro de profundidad u horizonte.

De acuerdo con la información del VIII Censo Agrícola-Ganadero, del total de Unidades de Producción Rural censadas en 1991, cuya superficie ascendió a 4 millones dos mil hectáreas, dos millones 478 mil fueron clasificadas como tierras de labor. Sin embargo, dentro de este rubro se incluyen cultivos anuales o perennes y pastos cultivados, pero la información censal no revela la cantidad correspondiente a pastos, sólo indica la superficie ocupada por los principales cultivos que, en *strictu sensu*, correspondería a las tierras agrícolas, y cuya cantidad fue de un millón 362 mil hectáreas. Es decir, con relación al dato de 1979, se observa un incremento de 577 mil hectáreas, equivalente a 73.5 por ciento por arriba de lo cultivado en el primer año.

Cuadro 3
Clasificación de las tierras censadas en Chiapas
(hectáreas)

| Año | Sup. Total | De Labor | Pastos | Sel. y bos. | TIP* | Tnag** |
|------|------------|-----------|-----------|-------------|---------|---------|
| 1940 | 4,031,866 | 666,155 | 1,233,632 | 1,634,810 | 44,125 | 453,144 |
| 1950 | 4,855,674 | 914,600 | 1,404,444 | 2,159,577 | 41,969 | 335,084 |
| 1960 | 5,399,202 | 1,175,554 | 1,623,021 | 2,099,606 | 179,954 | 321,068 |
| 1970 | 4,763,854 | 1,058,858 | 1,945,921 | 971,532 | 71,787 | 715,756 |
| 1990 | 4,002,048 | 1,638,937 | 1,931,877 | 379,873 | ----- | ----- |

En la superficie de labor se restó pastos y praderas cultivadas y en superficie de pastos naturales se sumó los cultivados. *Tierras incultas productivas

**Tierras no adecuadas para la agricultura ni para la ganadería

Fuente: Censos Agrícolas, ganadero y Ejidal, 1940,1950,1960, 1970,1990.

No obstante el notable incremento en las tierras agrícolas, las superficies dotadas con riego no presentaron aumentos, de tal forma que la superficie sólo con riego ascendió a 29 mil 784 hectáreas, que sumadas a las de riego combinadas con las de temporal, que

son otras 29 mil hectáreas⁹, da un total de 58,784 hectáreas. De todas formas, la proporción de tierras con riego para la agricultura mantiene una cifra relativa inferior al 4.5 por ciento, lo cual evidencia que durante la década de los ochenta no hubo cambios en el carácter de la agricultura, también nos dice que la política agrícola en Chiapas no se preocupó por el aprovechamiento de los recursos acuíferos con fines agrícolas y que la inversión pública para crear pequeños distritos de riego fue prácticamente nula durante toda la década.

Las estimaciones más recientes, hechas por la delegación de la SAGAR, señalan para 1995 una superficie aprovechada con cultivos anuales o perennes de un millón 406 mil hectáreas, que con relación al censo de 1990 habría aumentado 44 mil hectáreas, equivalente al 3.2 por ciento. Esto significa que la frontera agrícola prácticamente se ha mantenido durante los últimos cinco años, que bien puede ser como consecuencia de las limitaciones del recurso tierra, por falta de financiamiento a la producción o bien como consecuencia de la crisis que se vive desde 1988, que aunado a la inseguridad social y política de los últimos años, cuyo punto más álgido fue 1994, ha provocado el abandono de la agricultura como sector depositario de la inversión productiva. La otra cuestión es que la superficie real de los distritos de riego se ha mantenido en poco más de 25 mil hectáreas, aun cuando la superficie potencial de estos es de 42,279 hectáreas, lo que de nueva cuenta muestra la falta de interés de la política gubernamental y de los inversionistas privados en ampliar la frontera agrícola a través del aprovechamiento de los recursos hídricos.

Tierras ocupadas por la ganadería

De acuerdo a las estadísticas censales, la ganadería chiapaneca ha venido ocupando cada vez más superficies a costa de bosques y selvas, compitiendo con la agricultura por el espacio productivo. Según la información del Censo Agrícola Ganadero y Ejidal de 1970, las tierras de agostadero ascendieron a un millón 203 mil 344 hectáreas, a las cuales habría que sumar la correspondiente a pastos y praderas cultivadas que fue de 742

⁹ El Censo no define el concepto de tierras de riego incluidas en el rubro "Riego y Temporal", por lo que suponemos que se trata de tierras fuera de los distritos de riego que corresponde a tierras cercanas a ríos o

mil 577 hectáreas, dando un total de un millón 946 mil hectáreas. Esto significa que de las 4,764,000 hectáreas censadas, el 40.8 por ciento eran ocupadas para las actividades ganaderas.

En 1979, según el diagnóstico del COPRODE existía un millón 629 mil 257 hectáreas, de las cuales el 60.5 por ciento correspondieron a pastos naturales y el 39.5 por ciento a pastos inducidos. Sin embargo, es importante mencionar lo que el diagnóstico señala respecto a esto último “[...] dicha superficie con pastos inducidos no se fertiliza, para limpiarlos de maleza en gran medida aún se realizan prácticas de quema, lo que reduce la vía útil de estos pastos a un máximo de tres años, haciendo necesario luego su replantación con nuevas cepas” (COPRODE, 1979: 3). Con relación a la superficie de pastos naturales, “plantea problemas más serios en cuanto a su aprovechamiento; en esta área el sobrepastoreo es crítico, la invasión de malezas nocivas es abundante y la degradación tanto de los pastos como de los suelos, progresiva. Cabe señalar que gran parte de los hatos ganaderos del estado tienen la base de su sustento alimenticio en praderas y vegetación secundaria y terciaria, en gran parte del área forestal, sobre todo en la de selva baja arbustiva (1,245,018 ha.), por lo que la superficie que sustenta la población ganadera actual del Estado se amplía a 2,824,275 hectáreas” (COPRODE, 1979: 3).

Los datos del VIII Censo Agrícola-Ganadero correspondiente a 1990 en realidad no revelan la magnitud real de la superficie ocupada por la ganadería. De acuerdo a la clasificación de tierras de las Unidades de Producción censadas, se tiene un millón 93 mil hectáreas con pastos naturales y 29 mil 428 hectáreas de bosque o selva con pastos, lo cual nos da la suma de un millón 122 mil 428 hectáreas de agostadero. Hace falta incluir la superficie con pastos inducidos y cultivados para tener una idea más real del uso de la tierra por la ganadería, sin embargo aún cuando el citado censo no lo señala, se puede deducir a partir de restar la superficie agrícola de las tierras de labor, la cual alcanzó para el año censal la cifra de un millón 115 mil hectáreas, que sumada a la de pastos naturales se tendrían 2 millones 237 mil 912 hectáreas de uso ganadero, un dato más cercano a la realidad del universo de tierras censadas. Sin embargo habría que considerar, como lo hace el diagnóstico del COPRODE, las áreas que son clasificadas

cuerpos de agua cuyo aprovechamiento se hace en ciertas épocas del año y se combina con el uso de

como forestales donde se realizan actividades ganaderas, con lo cual se tendría una estimación más apegada a la realidad sobre el uso ganadero de las tierras.

Otra aproximación sobre las tierras ocupadas por la ganadería puede obtenerse al considerar las cifras proporcionadas por el Censo Ejidal, correspondiente a 1990, ya que en el rubro de tierras con pastos naturales, agostadero o enmontadas la fuente señala una superficie de un millón 31 mil 594 hectáreas. Este es un punto de referencia para considerar que si en el sector ejidal existe tal cantidad de tierras destinadas a la ganadería, en el sector privado por lo menos habría la misma cantidad, que sumando ambos sectores tendríamos más de dos millones de hectáreas. Es decir, una cantidad extraordinariamente importante, que bien merece una reflexión aparte, y un análisis en términos de costo-beneficio.

Finalmente, el gobierno del estado¹⁰, basándose en información de la Coordinación Operativa de Catastro Rural, de la Delegación Estatal de la SRA indica, para 1995, la existencia de un millón 962 mil hectáreas de uso pecuario clasificado en la forma siguiente: 45,669 hectáreas de uso extensivo, un millón 909 mil 654 hectáreas de uso semiintensivo y 6,692 hectáreas de uso intensivo. Sin embargo, la misma fuente señala la existencia de 3 millones 635 mil 546 hectáreas de uso agropecuario, donde por definición una parte corresponde a uso pecuario, cuestión que conduce a inferir que el espacio ocupado por la ganadería rebasa con mucho los dos millones de hectáreas.

La estimación más cercana y que parece congruente con el carácter de la actividad ganadera, y al comportamiento que ha seguido en los últimos años, corresponde a la delegación estatal de la SAGAR¹¹, que para 1995 señala una superficie dedicada a la ganadería de 2 millones 856 mil 590 hectáreas, de las cuales el 50.6 por ciento son inducidas y el resto naturales. A partir de estas estimaciones, una primera conclusión consiste en señalar que en las últimas dos décadas la utilización de las tierras ha sido el más ineficiente desde el punto de vista económico e injusto desde la perspectiva de lo social, donde gran parte de la responsabilidad la ha tenido la política gubernamental al

temporal.

¹⁰ Secretaría del Hacienda del gobierno del estado, 1997, *Agenda Estadística de Chiapas 1996*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, p. 55.

¹¹ Véase Secretaría de Hacienda del gobierno del estado, 1996, *Agenda Estadística de Chiapas 1995*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, p. 424.

fomentar una actividad que genera pocos empleos, ocupa grandes espacios con vocación agrícola¹² y forestal, y, como veremos en el análisis de la estructura económica de la entidad, escasamente contribuye al producto interno bruto.

Tierras forestales

Finalmente, como parte de las potencialidades que tiene Chiapas, habría que mencionar las tierras forestales, las cuales han venido disminuyendo como consecuencia natural de la ampliación de la frontera agrícola y ganadera de las últimas décadas, pero también como consecuencia del uso inadecuado de los bosques y selvas, una explotación, como veremos en el apartado sobre la actividad forestal, constreñida a una práctica de carácter extractivo, sin mayor procesamiento industrial que el aserrío, sin que nadie se preocupe en considerar al bosque como una opción industrial.

Una de las dificultades para el análisis de las tierras forestales radica en la ausencia de información estadística confiable, que permita hacer comparaciones en tiempo y espacio. Veamos algunos datos: según el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970, Chiapas contaba con una superficie de bosques de casi 972 mil hectáreas (incluyendo maderables y no maderables); en 1983, un estudio realizado por Banamex, citando fuentes de cartografía de la SARH, indica la existencia de más de 2 millones de hectáreas de selvas y un millón 419 mil de bosques; en 1990, según INEGI y el gobierno del estado, se reporta la existencia de 2 millones 87 mil hectáreas de selvas y un millón 683 mil hectáreas de bosques. Por otra parte, el gobierno del estado estima de manera conservadora una pérdida del recurso forestal, entre 1980 y 1987, de 500 mil hectáreas. Como se puede ver, durante los ochenta las cifras no revelan cambios en la superficie forestal, por el contrario se registra un crecimiento; por otro lado, paradójicamente, se observa un avance de la frontera ganadera en algunas regiones del estado; además, oficialmente se reconoce la pérdida de importantes áreas forestales.

¹² En este sentido, en 1979 el COPRODE advierte: “Es importante señalar que de las 640,841 hectáreas con pastos inducidos, cuando menos 300,000 hectáreas constituyen la gran reserva probada de tierras de calidad y con vocación para extender en el corto y mediano plazo la frontera agrícola [...]” (COPRODE, 179: 3).

Otra posibilidad de aproximarse a la realidad es comparando las cifras del inventario forestal de 1975 con las que proporciona el inventario forestal de gran visión realizado en 1991. Un primer dato importante, que puede someterse a crítica, es la pérdida de poco más de 906 mil hectáreas de superficie arbolada. Otro elemento es la magnitud de la deforestación que se presenta de manera diferencial según el tipo de cubierta vegetal; así por ejemplo, en lo que se refiere a bosques se registra una pérdida absoluta de 245 mil hectáreas y en el caso de las selvas es del orden de 661 mil hectáreas, de las cuales 489 mil corresponden a selvas altas y medianas. En el rubro de zonas perturbadas resulta curioso el hecho de su disminución en 127 mil hectáreas, lo cual estaría planteándonos un proceso de recuperación del recurso; sin embargo, por otra parte, se opera un notable incremento en la superficie no forestal que se acerca a las 986 mil hectáreas.

Cuadro 4
Superficie forestal en Chiapas según fuente

| Concepto/ Año | Superficie en hectáreas | | | |
|-------------------|-------------------------|------------|-----------|-----------|
| | 1975 (1) | 1979 (2) | 1983 (3) | 1991(4) |
| Cubierta arbolada | 3,997,775 | 4,797,018 | 3,419,000 | 3,091,617 |
| Bosques | 1,419,475 | 1,680,663 | 2,000,000 | 1,174,545 |
| Selvas | 2,578,300 | 3,064,355* | 1,419,000 | 1,917,072 |
| Otros | 7,200 | 52,000** | | 54,533 |
| Zonas perturbadas | 1,833,700 | | | 1,706,643 |
| No forestal | 1,582,425 | | | 2,568,307 |

*Incluye selva alta y selva baja arbustiva

**Manglar

Fuentes: (1) Inventario Forestal 1975; (2) COPRODE, con base a cartografía sinóptica de la SARH; (3) Banamex en base a cartografía; (4) Inventario Forestal de Gran Visión 1991.

A pesar de las grandes diferencias en las cifras, entre una y otra fuente, todas parecen coincidir en la importancia que tiene el área forestal de la entidad, que no obstante el uso inadecuado que se le ha dado, presenta un potencial significativo que puede contribuir a resolver problemas económicos de los grupos más desprotegidos de la población, que es justamente donde se encuentra la mayor riqueza forestal, y en el mediano plazo puede coadyuvar al desarrollo de la entidad, mediante la generación de empleo y valor agregado.

1.4. El agua como fuente de riqueza

Chiapas también destaca a escala nacional por su importante red hidráulica al poseer en la vertiente del Golfo poco más de 50 ríos y en la vertiente del Pacífico con el Grijalva y el Usumacinta con poco más de 72 afluentes, con lo cual contribuye con el 23 por ciento del potencial hidrológico de México. Esta situación ha permitido que desde los años cincuenta el gobierno federal haya puesto interés en Chiapas para aprovechar los recursos acuíferos mediante el proyecto del Grijalva, que hasta el momento se ha cristalizado en la construcción de las centrales hidroeléctricas más importantes del país.

En efecto, la abundancia de recursos acuíferos lo convierte en un lugar de primera importancia en los planes energéticos del gobierno mexicano. Así, dentro del Plan Integral del Río Grijalva, en 1959 se inicia la construcción de la presa Netzahualcóyotl, mejor conocida como Malpaso, terminándose cinco años más tarde con un embalse de 30 mil hectáreas; la segunda obra de este tipo es la hidroeléctrica Belisario Domínguez, conocida popularmente como la Angostura, su construcción comienza en 1968 y se termina en 1975, con un embalse de 63 mil hectáreas; al concluirse ésta comienza la construcción de la majestuosa hidroeléctrica Manuel Moreno Torres, en Chicoasen, que se convertiría en la más importante del país por su capacidad generadora; las últimas obras en construirse son la de Peñitas, en el norte del estado, y la presa de Itzantún, esta última localizada en la zona de Simojovel, donde se afectarían alrededor de 11,000 hectáreas¹³. Sin embargo, los problemas agrarios, la desigual distribución de la tierra en esa zona, aunado a la presencia de la Comisión Federal de Electricidad, desató un conflicto social y político de gran envergadura, lo cual terminó por cancelar el proyecto, mediante la intervención de Patrocinio González, gobernador recién estrenado.

La construcción de estas gigantescas obras significó un importante centro de atracción para grandes contingentes de mano de obra no calificada. A estas acudieron centenares de campesinos indígenas minifundistas y sin tierra que se encontraban en el límite de la subsistencia, haciéndolos entrar en contacto con un nuevo tipo de relaciones sociales,

¹³ De acuerdo con la información de la Delegación de la Secretaría de Reforma Agraria en Chiapas, al 31 de diciembre de 1986, los ejidos más afectados serían Huitiupan, El Ocotal, La competencia y Las Palmas, todos pertenecientes al municipio de Huitiupan, en un área de 2,804 hectáreas; también se encuentra San Pablo Chalchihuitán, municipio de Chalchihuitán, con una superficie de 464 hectáreas.

distintas a las que estaban acostumbrados en el campo. No obstante, la realización de estas presas generaría contradicciones, ya que por un lado ofrecen empleos temporales, pero por otro lado pauperizan a un número importante de campesinos; así ocurrió, sobre todo en el caso de la Angostura, en donde se afectaron miles de hectáreas de primera calidad dedicadas a la producción de arroz, lo cual generó una intensa lucha campesina para lograr el pago de sus tierras, hasta que a fines de 1972 la Comisión Federal de Electricidad otorga siete millones de pesos por concepto de indemnización de 2,545 hectáreas.

Los problemas generados por la construcción de las centrales hidroeléctricas sobre el río Grijalva, aunado a la falta de coordinación entre la CFE y la Secretaría de Recursos Hidráulicos, frustraron la realización del proyecto del Usumacinta, sobre el cual se proyectaban construir 19 presas. Una y otra vez se intentó reactivar la idea, sin embargo había poca información técnica y los estudios se consideraban demasiado costosos, pero además, y quizá este sea el factor más importante por el cual se detuvo la construcción de estas presas, se requería de un entendimiento diplomático dado que el Usumacinta hace límite internacional con la república de Guatemala.

Para tener una idea aproximada sobre el significado del potencial que se veía en el aprovechamiento de la cuenca del Usumacinta veamos algunos datos presentados en un informe ejecutivo sobre energéticos y aprovechamiento del río Usumacinta elaborado por Luis Echegaray Bablot, en abril de 1974: “[...] el escurrimiento hidráulico del Grijalva-Usumacinta, de 103, 000 millones de metros cúbicos, es más del doble que el del río que le sigue en importancia en el país, el Papaloapan; y que las principales presas para generar energía en el Usumacinta, controlarían las crecientes y permitirían el aprovechamiento de 600 000 hectáreas agrícolas” (Echegaray, 1974: 1). Hay que tomar en cuenta que esta cifra incluye a la zona de los ríos en Tabasco y el suroeste de Campeche, concretamente a Palizada, Chumpan y Candelaria; no obstante, se menciona el aprovechamiento intensivo de toda el área de influencia donde incluiría riegos de auxilio en 400,000 hectáreas y drenaje de un millón 300 mil hectáreas. Otra referencia comparativa del potencial de la cuenca Grijalva-Usumacinta señala que su aporte supera al Nilo, Orinoco, Rojo, Ródano, Poo, Amarillo, Volga, entre otros, y sólo es superado por los ríos Yangtzé, Amazonas, Mississipi, Mekong, Ganges, Irrawaddy, Brahamaputra, Danubio, Pearl y Paraná.

Lo interesante de la visión que presenta este informe es que no sólo plantea, aunque es el punto central, la cuestión de la generación de electricidad, sino también la posibilidad de aprovechar el recurso para usos agropecuarios y domésticos, incluso alerta sobre los posibles conflictos sociales que se generarían con la construcción de estas obras si no se realizan en el momento oportuno, es decir, cuando todavía buena parte de estos territorios no se encuentran habitados.

Cuadro 5
Potencialidad de las cuencas hidrológicas del Grijalva y Usumacinta

| Potencialidad | Grijalva | Usumacinta | Llanura costera común |
|----------------------------------|----------|------------|-----------------------|
| Area subcuencas Km2 | 52,182 | 69,750 | 7,200 |
| Escurrecimientos, millones m3 | 40,420 | 57,800 | 4,780 |
| Potencialidad, millones KW | 4.5 | 5.0 | ----- |
| Superficie cultivable, hectáreas | 300,000 | 600,000 | ----- |

Fuente: Echegaray, 1974.

Como se ha mencionado, el principal problema para aprovechar los escurrimientos del Usumacinta consistía en que afectaría importantes áreas en tierras guatemaltecas. En efecto, la construcción de la presa principal para el control de los escurrimientos, la de Boca de Cerro, inundaría 184 mil hectáreas de Guatemala y 81 mil de México, cuestión que plantea una negociación con el vecino país a fin de llegar a buenos términos. Es importante mencionar que la construcción de esta presa ha sido objeto de varios análisis en distintos momentos, los cuales se resumen en tres alternativas, de las que hasta el momento ninguna ha sido retomada, quizá ahora menos dado que en los últimos años se ha complejizado el panorama social y político de la zona proyectada, el Peten Guatemalteco y la Selva Lacandona. El primer estudio data de 1956, en el cual se prevé la construcción de una cortina de 120 metros de largo, un vaso con una capacidad de 45,243 millones de m3, el cual inundaría 265,000 hectáreas, de las cuales 69 por ciento corresponderían a Guatemala.

Además de no superar el problema con Guatemala, la otra dificultad, por la cual se abandonó el proyecto en 1960 sin haber concluido los estudios preliminares fue el costo que, en pesos de 1956 se estimó en 1,500 millones, cantidad que fue considerada como fuera de las posibilidades económicas del país. Diez años más tarde, en 1970, se estudió

la conveniencia de que el vaso de la presa inundará solamente territorio mexicano, con lo cual quedaría resuelto el problema con Guatemala; sin embargo en las objeciones, amén de las de carácter técnico, pesaron los problemas sociales pues en 1973, cuando se anunció la realización de la obra, se planteó el reacomodo de los asentamientos humanos, los cuales se consideraron que tendrían un costo mayor que la construcción de la misma presa. Finalmente, en 1974, se realiza un tercer estudio donde el punto central de la propuesta consistió en reducir en 50 mil hectáreas el área afectada en territorio guatemalteco, por lo que se pensó que podría haber un mejor entendimiento con el gobierno del vecino país.

Como puede verse, desde hace más de dos décadas el proyecto de la cuenca del Usumacinta no ha sido replanteado, sin embargo el potencial está ahí, desde luego ahora en un contexto socioeconómico y político totalmente distinto. La envergadura del proyecto deja, sin embargo, una sensación de que Chiapas podría tener un mejor futuro si pudiera proyectarse técnica, económica y socialmente el aprovechamiento de los recursos acuíferos. De hecho, el mismo estudio citado, reconoce la factibilidad de construirse 11 presas sobre los ríos que bañan a la Selva Lacandona ya que no tienen problemas de carácter geológico ni afectan territorio guatemalteco. Nótese en el cuadro 6 que la capacidad estimada de generación de energía por el conjunto de estas obras que no ofrecen dificultades técnicas es equiparable a las que generan actualmente las del río Grijalva.

Cuadro 6
Proyectos que aparentemente no presentan dificultades especiales

| Presas | Río | Potencia MW | Generación GWH | Agua en Turbinas* |
|---------------|---------------|----------------|-------------------|----------------------|
| Colorado | Lacantún | 196 | 1,720 | 10,492 |
| Las Tasas | Jataté | 171 | 1,498 | 2,322 |
| La Catarata | Santo Domingo | 136 | 1,190 | 5,176 |
| Tres naciones | Lacantún | 104 | 914 | 16,717 |
| Rosario | Jataté | 93 | 815 | 1,410 |
| El Salto | Lacanjá | 41 | 355 | 1,558 |
| San Agustín | Jataté | 30 | 258 | 322 |
| Chocoljá | Santo Domingo | 19 | 166 | 3,748 |
| San Román | Tzendales | 12 | 101 | 887 |
| Pimienta | Santo Domingo | 10 | 88 | 773 |
| Chancalá | Chancalá | 11 | 92 | 918 |
| Total | | 823 | 7,197 | 44,323 |

*Millones de metros cúbicos al año. Fuente: Echegaray, 1974.

Es interesante observar cómo los planteamientos gubernamentales no enfatizan otro tipo de aprovechamiento de los recursos acuíferos, sobre todo para impulsar la agricultura de riego. En el nuevo contexto donde se ubica Chiapas habría que pensar sobre la pertinencia de replantear el proyecto Usumacinta pero enfatizando el aprovechamiento para fines de riego y la construcción de obras de drenaje, con lo cual podría generarse una agricultura tecnificada, que además vendría aliviar la presión sobre la tierra. Resulta contradictorio que en un estado donde existen grandes volúmenes de agua una cantidad poco significativa se aproveche para la agricultura, que bien podría elevar la producción y la productividad a niveles extraordinarios. Apatía del gobierno federal, del gobierno de Chiapas, de los productores locales, lo cierto es que hasta ahora se practica una agricultura de temporal, sujeta a las irregularidades de las lluvias, y con baja tecnificación.

Por otra parte, no obstante la importancia que reviste la construcción de las hidroeléctricas en Chiapas, los beneficios no se han traducido en el desarrollo de Chiapas, ya que casi toda la energía producida es enviada a otros estados de la República. En esta perspectiva, se ha comenzado a plantear la idea de establecer, dentro de los acuerdos del TLCAN, un sistema eléctrico interconectado donde México comprará a Estados Unidos los excedentes de electricidad y seguramente Chiapas le tocará cumplir el papel de proveedor de energía a todo el istmo centroamericano¹⁴.

Aunque la participación de Chiapas en la generación bruta de electricidad en el país ha venido perdiendo importancia relativa, ya que pasó de casi 17 por ciento en 1982 a menos de siete por ciento en 1994, con lo cual el carácter estratégico que tenía la entidad al inicio de los años ochenta ha cambiado; en términos comparativos, y para tener una idea de la magnitud de la electricidad que produce Chiapas, vale decir que se equipara a toda la electricidad generada en el conjunto de países centroamericanos, incluyendo a Panamá, ya que de acuerdo a las cifras de la CEPAL¹⁵, en 1990 los seis países del área generaron 10,949 Gigawatt-hora. Sin embargo, de llevarse a cabo el proyecto de

¹⁴ Recientemente, el gobierno guatemalteco ha solicitado la colaboración de investigadores mexicanos, del Instituto de Investigaciones Eléctricas, para realizar estudios tendientes a rehabilitar la hidroeléctrica Chixoy, que cuenta con una capacidad de generación de 250 megawatts y es responsable del 55 por ciento de la energía que consume Guatemala (Véase *Cuarto Poder*, 28 de mayo de 1997, p. 12).

¹⁵ Véase Comisión Económica para América Latina, 1992, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, p. 694, cuadro 347.

interconexión eléctrica entre los países del TLCAN y Centroamérica, seguramente se tendría que discutir y revisar los viejos proyectos hidroeléctricos de Chiapas.

Cuadro 7
 Generación bruta total de energía eléctrica nacional y Chiapas
 (Gigawatt-hora)

| Año | Nacional | Chiapas | Porcentaje |
|------|----------|---------|------------|
| 1982 | 78,668 | 13,275 | 16.87 |
| 1983 | 74,831 | 11,261 | 15.04 |
| 1984 | 79,507 | 11,336 | 14.25 |
| 1989 | 110,103 | 12,419 | 11.27 |
| 1990 | 114,317 | 10,866 | 9.50 |
| 1991 | 118,412 | 8,007 | 6.76 |
| 1992 | 121,697 | 9,338 | 7.67 |
| 1993 | 126,566 | 11,832 | 9.34 |
| 1994 | 137,521 | 8,661 | 6.29 |

Fuente: INEGI, 1985 y 1996.

Por lo pronto algunos sectores de la sociedad chiapaneca han comenzado a plantear la necesidad de cancelar en forma definitiva el proyecto hidroeléctrico de Itzantún, proyecto que provocó serios conflictos, que aunado al tradicional problema agrario en la zona de Simojovel-El Bosque-Huitiupan, terminó por suspenderse indefinidamente mediante un acuerdo entre el gobierno del estado y la Comisión Federal de Electricidad, pero hasta ahora el congreso del estado y la CFE no han dado un veredicto para una solución definitiva, ya sea cancelándolo o reactivándolo. De todas maneras, las condiciones para reiniciar la obra no son favorables, pues persiste el clima de tensión en varios puntos de la entidad, y en especial en la zona donde se ubica el proyecto, por lo que habrá que esperar mejores tiempos.

Cuadro 8

Centrales generadoras, potencial real y generación bruta de electricidad

| Central generadora | Ubicación | Número de unidades | Potencia real Instalada (Mw) | Generación bruta (GWh) |
|--------------------|-------------|--------------------|------------------------------|------------------------|
| Chicoasén | Chicoasén | 5 | 1,500.00 | 3,050.43 |
| Malpaso | Tecpatán | 6 | 1,080.00 | 2,729.79 |
| La Angostura | V. de Acala | 5 | 900.00 | 1,461.46 |
| Peñitas | Ostuacán | 4 | 420.00 | 1,303.03 |
| J. C. Del Valle | Tapachula | 3 | 21.00 | 81.83 |
| Bonbaná | Soyaló | 4 | 5.24 | 26.74 |
| Schpoiná | V. Carranza | 3 | 2.4 | 8.18 |

Fuente: INEGI, 1996.

Para bien o para mal, Chiapas comparte una extensión considerable de territorio que comunica directamente hacia el Océano Pacífico, cuestión que no sólo podría aprovechar para la pesca directa y la industrialización de diversas especies marinas, sino además para la construcción de una infraestructura portuaria de gran envergadura para desarrollar actividades productivas y comerciales con vistas a intercambiar bienes en la zona de la Cuenca del Pacífico. Chiapas posee aproximadamente 96,000 kilómetros cuadrados de mar patrimonial que corresponden 303 kilómetros cuadrados de litoral en el Océano Pacífico y 87, 000 kilómetros cuadrados de esteros en esta misma región.

Hasta el momento, el aprovechamiento de los recursos del mar ha sido escaso; la flota pesquera es rudimentaria y los proyectos de granjas camaronícolas, no obstante las excelentes condiciones para producir camarón para el mercado interior y la exportación, se han visto frustrados debido a un conjunto de factores asociados con la administración de recursos por parte de las instancias gubernamentales. Lo único que se ha logrado es que se produzcan las larvas para ser desarrolladas en lugares turísticos como Mazatlán, situación lamentable en tanto que el valor agregado que puede generarse en la entidad se transfiere a otro lugar

En los últimos años la producción total pesquera no ha tenido variaciones significativas, excepto el año de 1994 cuando se reportaron poco más de 22 mil toneladas, pero el promedio ha sido de 15 mil toneladas en el periodo 1988-1995. A pesar de registrarse una variedad importante de productos, en realidad son dos especies las que generan el mayor valor, esto es: el camarón que representa alrededor del 50 por

ciento del valor de la producción de todas las especies, y el tiburón cuyo valor ha llegado a representar hasta un 20 por ciento.

La población que participa directamente en las actividades pesqueras se ha mantenido sin cambios significativos, lo cual refleja una bajísima dinamicidad del sector que no ha logrado despegar en los últimos años como resultado de la ausencia de una política pesquera de largo plazo encaminada a desarrollar las potencialidades en los distintos puntos de la costa chiapaneca. Una de las consecuencias de la poca dinámica de las pesquerías se refleja en la población involucrada directamente que ha permanecido casi constante. Así, en 1989 se reportó una población de 9,737 trabajadores organizada en su mayoría en cooperativas, y para 1995 dicha población había ascendido a 10,312, lo cual equivale a un incremento de 5.9 por ciento en 6 años. La gran mayoría de los pescadores cuenta con embarcaciones pequeñas y atrasadas que no permiten elevar la productividad del trabajo; así, de las 4,746 embarcaciones reportadas desde 1992, y que hasta el momento no se han incrementado, 2,875 son pequeñas embarcaciones de madera y 1,850 son de fibra de vidrio, y solamente 21 embarcaciones se consideran como mayores, cuya capacidad rebasa las 10 toneladas netas.

En correspondencia a esta flota pesquera, la industria que se ha formado en torno a la actividad es muy artesanal, lo cual no permite generar un mayor valor agregado. De la captura total, una pequeña parte logra procesarse a un nivel elemental, en su mayoría sólo llega a congelarse y otra parte con un mayor grado de procesamiento industrial mediante enlatado. La empresa de mayor capacidad de operación en la región ha sido la paraestatal Ocean Garden Inc, y en los últimos años la empresa Pescado de Chiapas, que después de trabajar a su mínima capacidad, fue vendida a la empresa Herdez, que tras un buen arreglo con el gobierno¹⁶ y en virtud de la próxima solución al embargo atunero, decidió invertir en Chiapas.

¹⁶ Esta empresa pagó al gobierno la suma de 6.5 millones de dólares, cantidad que según expertos constituye un verdadero remate, ya que el costo real supera dicha cifra. Con esta adquisición Herdez podrá crear un mercado importante hacia Centroamérica, Estados Unidos y Canadá no sólo en productos del mar sino también en el empaque de frutas y hortalizas (cf. *El Financiero*, 25 de julio de 1997, p. 13).

1.5 Los recursos petrolíferos

Hacia mediados de los años sesenta se inicia en Chiapas los trabajos de exploración y en 1972 comienza a obtenerse producción de crudo y gas natural en los campos de Cactus, municipio de Reforma y Sitio Grande, en el municipio de Juárez. Para 1974 entra en funcionamiento el Complejo Petroquímico de Cactus, con una capacidad de procesamiento de 2,200 millones de pies cúbicos de gas natural, con lo que permite obtener 1,100 toneladas diarias de azufre y la recuperación de 160,000 barriles diarios de hidrocarburos.

Cuadro 9
Número de campos petroleros según municipio

| Reforma | Juárez | Pichucalco | Ostuacán |
|---------------|--------------|------------|-----------|
| Arroyo Zanapa | Acuyo | Copano | Catedral |
| Cactus | Arteza | Chiapas | Chirimoyo |
| Cacho López | Carmito | Muspac | Muspac |
| Juspi | Comoapa | Sunuapa | |
| Níspero | Mundo Nuevo | | |
| | Sanbacuy | | |
| | Sitio Grande | | |
| | Topen | | |

Fuente: Pemex, 1985.

Cuadro 10
Producción de crudo y gas de los principales campos

| Campos | 1979 | | 1995 | |
|----------------------|----------------|----------------|---------------|----------------|
| | Crudo | Gas natural | Crudo | Gas natural |
| Total Chiapas | 118,383 | 225,069 | 19,826 | 202,719 |
| Subtotal | 78,290 | 132,295 | 9,538 | 102,649 |
| Cactus | 42,728 | 80,191 | 3,132 | 7,455 |
| Níspero | 14,708 | 20,789 | 1,434 | 2,333 |
| Arteza | 11,894 | 18,027 | 296 | 717 |
| Sunuapa | 8,960 | 13,288 | 92 | 44 |
| Muspac | ----- | ----- | 4,584 | 92,100 |

Crudo: Miles de barriles. Gas natural: Millones de pies cúbicos.

Fuente: Pemex, 1985, 1996.

En 1970 comienza la explotación petrolera en Chiapas, los grandes yacimientos de la zona del cretácico que son compartidos con Tabasco, y a pesar de que dichos recursos

son administrados por la Superintendencia de PEMEX con residencia en el vecino estado, a Chiapas sólo le ha correspondido enfrentar los efectos negativos de la explotación petrolera, afectaciones agrarias, inflación, contaminación, etc.

En un diagnóstico realizado por Petróleos Mexicanos (PEMEX), en el año de 1985, hace más de 10 años, se decía: Chiapas ocupa un lugar importante en la estrategia de desarrollo de Petróleos Mexicanos, en virtud de estar ubicado en el área del Mesozoico de Chiapas-Tabasco, primera zona productora de gas natural y segunda de petróleo crudo en el país (PEMEX, 1985:22).

Las tendencias más importantes que se observan en la actualidad son, por un lado, la expansión de la frontera del Area Norte hacia el área geológica de Simojovel, hacia Raudales y, en menor escala, hacia las Montañas de Ocosingo; por otra parte, existen amplias posibilidades de que se inicie la conformación de un nuevo espacio petrolero en Marqués de Comillas (PEMEX, 1985: 20).

Area Marqués de Comillas

La exploración en Marqués de Comillas se ha dado como una forma particular de expansión de la frontera petrolera potencial en el estado. Estas tareas se iniciaron a través de la contratista CAMSA, en el año 1978, con pruebas de gravimetría superficial y sismología, en el llamado prospecto Lacantún en un área que abarcó 2,500 km². (PEMEX, 1985: 107). Se sabe que empresas norteamericanas pocos años antes de iniciar los trabajos en la selva chiapaneca, habían realizado descubrimientos frente a Marqués de Comillas en territorio guatemalteco, explotando los pozos de Rubén Santos, Nueve Cerros, Chinajá y Tortugas (González, 1983: 192).

Cuadro 11
Perforación de pozos en área Marqués de Comillas

| Pozo | Profundidad (m) | Pozo | Profundidad (m) |
|-------------|-----------------|------------|-----------------|
| Lacantún-1A | 5,500 | Bonampak-1 | 6,000 |
| Cantil-1 | 5,500 | Tzendal-1 | 6,000 |
| Lacanjá-1 | 5,800 | Chajul-1 | 6,000 |
| | | Lacandón-1 | 5,800 |

Fuente: Pemex, 1985.

En 1979 se determinó la ubicación de tres localizaciones exploratorias; coyunturalmente, en 1980, con base en un convenio tripartita SAHOP-Gobierno del estado-PEMEX se inició la construcción de la carretera fronteriza (PEMEX, 1985:107), la misma que por muchos años quedo abandonada y que a partir del movimiento zapatista fue reactivada y se espera muy pronto su terminación. Los descubrimientos en esta zona han quedado en absoluto secreto, lo que se sabe hasta ahora es que la mayoría de los pozos tiene problemas de salinización, demás de encontrarse a grandes profundidades que hace incosteable su extracción.

Area Raudales y Montañas de Ocosingo

En 1970 se perforó el pozo Malpaso-1 y entre 1971 y 1972 se perforaron los pozos Malpaso-2 y Mono Pelado-1, resultando productivos los dos primeros y no rentable el tercero. Actualmente se perforan los pozos Mono Pelado-101 y Raudales-1, cuyas operaciones se iniciaron en diciembre de 1984 y febrero de 1985, respectivamente (PEMEX, 1985: 140).

Por su parte, Montañas de Ocosingo ocupa parte de las provincias denominadas Simojovel y Yaxchilán, las cuales son áreas prioritarias en el ámbito nacional con respecto a la búsqueda de hidrocarburos. Las actividades de Petróleos Mexicanos se iniciaron desde la segunda mitad de la década de los cincuenta y hasta hoy en día han consistido exclusivamente en labores relacionadas con la exploración: apertura de caminos, circulación de brigadas de geología y geofísica, instalación de campamentos y perforación de pozos. Los estudios de geología y geofísica que desde entonces se realizan, han dado como resultado la detección de diversas estructuras geológicas con posibilidades de almacenar hidrocarburos, por lo que hasta agosto de 1985 se han

perforado 12 pozos exploratorios y uno más se encuentra en perforación (PEMEX, 1985: 158).

Cuadro 12
Pozos perforados en Montañas de Ocosingo

| Pozo | Municipio | Profundidad | Inicio | Término |
|-------------|---------------|-------------|-----------|------------|
| Zapatero-1 | Catazajá | 5,000 | 3-VI-77 | 24-XII-78 |
| Chacamax-1 | Palenque | 1,173 | 24-XII-64 | 15-III-85 |
| Chacamax-2 | Palenque | 1,088 | 13-VII-65 | 7-XI-65 |
| Chacamax-2A | Palenque | 3,500 | 12-XI-65 | 19-III-67 |
| Palenque-1 | Palenque | 4,000 | 3-VII-72 | 27-VIII-73 |
| Chibol-1 | Sabanilla | n.d | 4-II-73 | V-85 |
| Las Nubes-1 | Salto de Agua | n.d | n.d | 1926 |
| Las Nubes-2 | Salto de Agua | n.d | n.d | 1927 |
| Mompuyil-1 | Salto de Agua | 2,400 | 19-III-57 | 15-V-57 |
| Mompuyil-2 | Salto de Agua | 3,000 | 6-VIII-57 | 14-IV-58 |
| Palmar-1 | Salto de Agua | n.d | n.d | 1980 |
| Palmar-1A | Salto de Agua | n.d | n.d | 1982 |
| Chivatic-1 | Salto de Agua | n.d | n.d | 1984 |
| Cueva-1 | Tumbalá | n.d | 19-V-82 | 18-IV-84 |
| Nazareth | Ocosingo | 4,059 | ----- | ----- |

*La mayoría de los pozos fueron reportados como improductivos
Fuente: Pemex, 1985.

Area Trinitaria y Margaritas

La zona Trinitaria y Margaritas geológicamente forman parte del área de exploración denominada San Cristóbal, en la cual no se ha encontrado yacimientos de hidrocarburos. La actividad petrolera consiste, hasta el momento, en las diversas labores relacionadas con la exploración

Los trabajos anteriores se iniciaron al final de la década de los setenta. Como resultado de los estudios de geología y geofísica, se identificaron estructuras con posibilidad de almacenar hidrocarburos, debido a lo cual, se programó la perforación de varios pozos exploratorios.

Hasta el momento se han perforado cuatro pozos en el área, uno en el municipio de las Margaritas y tres en el de la Trinitaria, resultando todos improductivos. La perforación del primero se inició a fines de 1971 y el último se terminó en 1983, lo que

implicó la presencia en la zona de personal y equipo petrolero por un período de más de diez años.

Actualmente no existen programas de perforación en esta área, debido a los resultados negativos obtenidos y al interés que existe en otros lugares del estado, como Marqués de Comillas, donde hay amplias posibilidades de encontrar estructuras productivas de hidrocarburos (PEMEX, 1985: 176-180).

Aun cuando los trabajos exploratorios realizados por PEMEX en los años ochenta señalan que la mayoría de los pozos perforados han resultado improductivos, es evidente que el territorio Chiapaneco posee recursos potenciales que en cualquier momento, como puede ser el incremento en los precios internacionales, pueden ser materia de explotación. Hasta ahora, la información sobre la magnitud de estos recursos se ha mantenido en secreto, algunos analistas han señalado que en el fondo de la negativa del gobierno a solucionar el conflicto, dando lugar a las llamadas autonomías, se encuentra la cuestión petrolera, la cual se considera estratégica en el nuevo contexto de apertura y globalización económica.

Los recursos encontrados en otras áreas del país, en particular la plataforma marina de la Sonda de Campeche ha detenido por el momento los trabajos de exploración y explotación en Chiapas, donde dado el entorno social y político que prevalece, aunado a los precios internacionales de los hidrocarburos y los costos de producción que tendría la extracción en algunos pozos en territorio chiapaneco han detenido temporalmente la actividad de la empresas paraestatal. No obstante, recientemente se anunció cuantiosas inversiones para el municipio de Ostucán (*Cuarto Poder*, 9 de agosto de 1997, p. 11), cuyo monto asciende a mil 400 millones de pesos entre 1997 y 1998, con lo cual se espera una producción anual de 398 mil 818 millones de pies cúbicos de gas, que frente a los 102 mil 318 millones de pies cúbicos que se vienen produciendo en el mismo municipio, representa un incremento de 290 por ciento. Esto significará la reafirmación de Chiapas como primer productor nacional de gas natural.

La producción de gas en este municipio proviene de los pozos ubicados en los campos Catedral, Chirimoyo y Muspac, de donde, además del gas natural, se extraen 50

mil barriles al día de aceite de alta calidad y 5.4 millones de petróleo crudo al año¹⁷. Con la inversión anunciada por Pemex para instar nuevos equipos, la producción de aceites y crudo se incrementará sustancialmente

Frente a la existencia de los recursos naturales señalados cómo explicar el subdesarrollo crónico que padece el estado, de manera particular los grandes sectores de la sociedad que en nada han beneficiado las gigantescas obras y los magníficos recursos que todavía cuenta. A esto habría que añadir la explosión en el complejo “Cactus” en 1996, cuyas pérdidas millonarias no fueron del todo reveladas por el gobierno mexicano, un hecho que a todas luces refleja la crisis financiera, el mal manejo de la paraestatal Pemex y la corrupción en todos los niveles de gobierno y de dirección de la empresa.

En 1995, la empresa Pemex realizó acciones de apoyo social por un monto de 8.5 millones de pesos en la entidad chiapaneca. Un cálculo aproximado con relación al valor generado por la producción de crudo, considerando un precio promedio de 14 dólares por barril por un monto de 19.8 millones de barriles obtenidos en el mismo año tenemos un monto de 277.2 millones de dólares. Sin embargo a Chiapas le correspondió un millón 62 mil dólares, lo cual equivale al 0.38 por ciento del valor de la producción de crudo en ese año.

Es evidente que los niveles de producción de crudo han bajado dramáticamente desde 1980, sin embargo, en sí misma representa niveles nada despreciables frente a la producción de los países del istmo centroamericano; si pensamos, por ejemplo, en las exportaciones que realiza México al bloque de países centroamericanos incluidos en el Pacto de San José, cuyas cantidades vienen oscilando para 1994 en alrededor de 11 millones de barriles al año, a todas luces la producción de Chiapas sigue siendo de gran importancia.

Como hemos visto en esta síntesis general, las potencialidades de Chiapas en materia de recursos naturales no son nada despreciables. Sin embargo, para transformar estas ventajas comparativas de estáticas a dinámicas se requiere de inversiones importantes,

¹⁷ La cifra corresponde a 1995. Pemex, Oficina de Atención a la Comunidad, Area de Chiapas, tomado de Gobierno del Estado de Chiapas, 1997, *Agenda Estadística de Chiapas 1996*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, p.522.

sostenidas y bien dirigidas; se necesita de la incorporación de tecnología adaptada a las condiciones regionales y microrregionales; se requiere elevar el nivel de capacitación de la mano de obra y, finalmente, es indispensable la direccionalidad en materia de política económica y social para incorporar los sectores que han venido quedando al margen de los beneficios de los recursos que cuenta la entidad. Los grandes problemas de Chiapas podrán solucionarse sólo si existe voluntad política, aunado a un proyecto económico viable, y con decisión de unir fuerzas bajo el propósito central de incorporar a los sectores mayoritarios de la sociedad en la discusión sobre el rumbo que debe tomar el desarrollo de la sociedad.

II. Cambios en la estructura económica

Una mirada retrospectiva muestra con bastante claridad los cambios que se han venido operando en la estructura económica de Chiapas. En 1970, por ejemplo, la contribución de las actividades agropecuarias en el conjunto de la economía era mayor que una década después. En efecto, durante los años setenta la proporción del Producto Interno Bruto (PIB) generado por el subsector agropecuario, forestal y pesquero se fue modificando radicalmente, de tal forma que de representar el 31 por ciento en 1970 pasa a 25.75 cinco años después. Por el contrario, la minería (léase petróleo) había crecido de forma extraordinaria al pasar en ese mismo periodo de 7.48 a 18.75 por ciento. En 1980 se observa un cambio sustancial, de tal forma que la proporción del PIB agropecuario en la economía del estado había bajado a la mitad con relación a 1970; es decir, sólo representó el 15.47 por ciento, en tanto que la actividad minera había pasado a casi 45 por ciento. Esta tremenda distorsión en las cuentas macroeconómicas, hacía ver a la economía como la de mayor dinamicidad en el país al crecer a una tasa promedio superior al 7 por ciento anual en el periodo 1975-1980, pero en realidad estábamos en presencia de un proceso de petrolización y no de un crecimiento real de los sectores tradicionales.

En esta perspectiva, hacia 1980 se observa una predominancia absoluta del sector primario (agropecuario y minería), con una contribución mayor al 60 por ciento del PIB total, enseguida se encuentra el sector terciario con el 24 por ciento y por último el sector secundario con el 15 por ciento. Esto revela la importancia del primario, no sólo por el

valor generado sino también por la absorción de la mayor parte de población económicamente activa (PEA), particularmente en lo que respecta a las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras, que en ese año les correspondió el 57.4 por ciento de la PEA total; en cambio, el sector secundario únicamente absorbió el 6.2 por ciento de la PEA y el resto correspondió al sector terciario. La estructura económica de 1980 nuestra una entidad con un nivel de desarrollo muy incipiente, que equivaldría a pensar en el México de los años cuarenta, donde el sector secundario, y en particular la industria manufacturera, todavía no era significativa en su contribución al PIB. Esto da una idea del atraso cronológico que tiene Chiapas con respecto al desarrollo nacional que, si pensamos en la realidad actual, en el Chiapas de fines de los noventa, bien podría ser de 60 años.

Como puede verse en el cuadro 13, cinco años después, en 1985, se observan cambios significativos en la composición del PIB. En primer término, se registra una dramática reducción del sector primario ya que pasa a representar únicamente el 33 por ciento del PIB de la entidad; por el contrario, el sector terciario pasa a convertirse en el más importante al incrementar su participación a 50 por ciento, lo cual estaría reflejándonos un proceso de terciarización de la economía, donde las actividades productivas pasan a ocupar un segundo plano. Por su parte, el sector secundario registra un pequeño incremento en su contribución al PIB al representar en este año 16.6 por ciento. En segundo término, durante el quinquenio la economía chiapaneca experimenta una caída importante en su crecimiento, ya que la tasa promedio anual es del orden de -0.3 por ciento, lo cual se explica fundamentalmente por la reducción del sector primario en 46 por ciento, específicamente la actividad petrolera sufre una fuerte contracción de tal manera que, como veremos después, la producción de crudo se situó muy por abajo de los niveles alcanzados en 1980.

Cuadro 13
Chiapas. Evolución del producto interno bruto
(miles de pesos)
1980=100

| SECTORES | 1980 | % | 1985 | % | 1988 | % | 1993 | % |
|--------------|----------------|--------------|----------------|--------------|---------------|--------------|---------------|--------------|
| Primario (1) | 70,111 | 60.4 | 37,833 | 33.3 | 24,651 | 25.9 | 21,216 | 21.5 |
| Secundario | 17,835 | 15.4 | 18,914 | 16.6 | 18,403 | 19.3 | 19,531 | 19.8 |
| Terciario | 28,043 | 24.2 | 56,947 | 50.1 | 52,158 | 54.8 | 57,798 | 58.7 |
| TOTAL | 115,989 | 100.0 | 113,694 | 100.0 | 95,212 | 100.0 | 98,545 | 100.0 |

(1) Incluye actividades agropecuarias, forestal, caza, pesca y minería

Deflactor: Índice de precios implícitos del producto interno bruto (1980=100).

Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 1996, Sistema de Cuentas Nacionales.

Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993.

Los datos del PIB correspondientes a 1988 muestran la profundización de la tendencia que se venía observando años atrás. Así, el peso del sector primario se reduce aún más ya que su contribución al PIB apenas alcanza el 26 por ciento, mientras que la del sector terciario sigue creciendo al aportar casi el 55 por ciento del PIB estatal, en tanto que el sector secundario registra un leve incremento para representar poco más del 19 por ciento. Es interesante señalar que, de nueva cuenta, la reducción en el primario se debe a que en este año la plataforma de producción petrolera es aún más baja que en el año de 1985. Pero junto con esta significativa reducción de la actividad petrolera y su consecuente impacto en el PIB, también se observa la profundización de la tendencia recesiva en la economía de la entidad en todos los sectores; así por ejemplo, el PIB global presenta tasas negativas de crecimiento del orden de -5.9 por ciento promedio anual, sin embargo el sector más afectado es el primario con una tasa de -14.3 por ciento, le sigue el terciario cuyo comportamiento es de -2.9 por ciento y, finalmente, el secundario, que resulta ser el menos afectado, presenta una tasa promedio anual del orden del -0.9 por ciento.

El año de 1988 marca un momento importante en la crisis chiapaneca de los tiempos últimos, constituye un punto de inflexión que de manera importante explican el estallamiento del movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y probablemente del surgimiento de grupos armados después de 1994 en los estados de Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. La crisis, que ya se había iniciado en el país desde 1982, todavía no tenía manifestaciones muy claras en el caso de Chiapas, donde la inversión pública en el periodo 1980-1988 si bien no creció tampoco mostró reducciones

drásticas en términos reales, ya que representaba cantidades importantes que podían mantener ciertos niveles de actividad económica. Sin embargo, a partir de 1988 el panorama de la economía chiapaneca se torna distinta, sobre todo en el sector agropecuario y forestal donde comienza a observarse los efectos de una política económica distorsionada ya que los pocos recursos disponibles se emplearon para favorecer los productos de exportación y los destinados a la agroindustria nacional como la caña de azúcar, el sorgo y la soya, lo cual coincidió con una coyuntura desfavorable en los precios de los principales productos de exportación, donde destaca principalmente el café.

En el periodo 1988-1993 puede verse claramente el impacto de la crisis sobre la estructura económica, sobre todo en el sector primario, y en particular de las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras, que resultan ser las más vulnerables y de mayores consecuencias por concentrar la mayor parte de la PEA. En efecto, de acuerdo con las cifras censales de 1990, el sector primario¹⁸ concentraba una población ocupada de 58.3 por ciento con relación a la población ocupada total y de 57 por ciento con relación a la PEA total, lo cual nos da una idea de magnitud del impacto de la crisis económica sobre una población en edad de trabajar que depende en su gran mayoría de las actividades primarias.

Ahora bien, con relación a 1988, las cifras del PIB de 1993 registran un comportamiento positivo al crecer a una tasa promedio anual del orden de 0.7 por ciento; sin embargo, aunque las cifras absolutas del PIB registraron un leve crecimiento al pasar de 95.2 a 98.5 millones de nuevos pesos, con relación a la cifra de 1985 se puede observar una reducción de 13.3 por ciento, y si las comparamos con las de 1980 la reducción es del orden del 15 por ciento, lo cual representa un verdadero descalabro para la economía chiapaneca, en tanto que el PIB *per capita* pasa en términos reales de 55.5

¹⁸ Las cifras del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, cuadro 1, parte D, no desglosa la PEA por ramas de actividad, por lo que en el sector primario debe suponerse que, además de las actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras, también se incluyen las mineras. Sin embargo, dado que estas últimas absorben escasa población las cifras presentadas arriba corresponden en su gran mayoría a las primeras.

nuevos pesos en 1980 a sólo 30.6 nuevos pesos en 1993, es decir una reducción de casi 45 por ciento¹⁹.

Como puede observarse en el cuadro 13, entre 1980 y 1993, la estructura del producto interno bruto de Chiapas presenta cambios muy importantes cuyas implicaciones socioeconómicas y políticas aún no han sido evaluadas. Uno de estos cambios se refiere a la drástica reducción de la producción petrolera. La importancia de esta actividad se refleja en que, por ejemplo, en 1980 el sector primario contribuye con más del 60 por ciento del PIB estatal. Este dato muestra una economía regional “petrolizada”, sin embargo, la industria petrolera tiene poco impacto en la dinámica económica por tratarse de una actividad que demanda pocos empleos, una actividad que se maneja con un criterio de política nacional y donde la entidad chiapaneca recibe muy pocos recursos como “renta petrolera”, no sólo por la inexistencia de voluntad política del centro para resarcir a Chiapas de los impactos negativos de la actividad sino también por la incapacidad de la “clase gobernante” chiapaneca para exigir una retribución acorde con la contribución del estado en la generación de riqueza nacional.

Entre 1979 y 1980 la producción alcanzó su máximo nivel, generándose un promedio de 124 millones de barriles anuales, el cual contrasta notablemente con la producción obtenida en los últimos años que es de poco más de 20 millones de barriles, esto es, alrededor de un 16 por ciento de lo obtenido al inicio de los años ochenta, situación que representa una pérdida de importancia estratégica en el diseño de las políticas nacionales de desarrollo. La reducción de la plataforma petrolera se refleja claramente en una drástica caída del PIB del sector minero que pasa de 52.2 millones pesos en 1980 a sólo 6.3 millones en 1985, tendencia que se va profundizando en los años posteriores ya que en 1988 sólo fue de 5.4 millones y en 1993 únicamente alcanza la cifra de 4.2 millones de pesos²⁰.

¹⁹ Un cálculo grueso, sin deflactar las unidades monetarias, nos estaría indicando que el PIB *per capita* de los chiapanecos pasó de 2,361 dólares en 1980 a sólo 1,923 dólares en 1993, es decir una reducción de poco más de 18 por ciento durante este período.

²⁰ Valor calculado a precios constantes de 1980, unidad monetaria actual [nuevos pesos].

Cuadro 14

Composición del producto interno bruto del sector primario
miles de nuevos pesos
(1980=100)

| Sectores | 1980 | % | 1985 | % | 1988 | % | 1993 | % |
|-----------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Total primario | 70,111 | 100.00 | 37,833 | 100.00 | 24,651 | 100.00 | 21,216 | 100.00 |
| Agropecuario* | 17,949 | 25.60 | 31,538 | 83.36 | 19,266 | 78.15 | 17,018 | 80.21 |
| Minería** | 52,162 | 74.40 | 6,295 | 16.64 | 5,385 | 21.85 | 4,198 | 19.79 |

*Incluye agricultura, ganadería, forestal, caza y pesca

** Incluye extracción de petróleo crudo y gas natural

Deflactor: Índice de precios implícitos del producto interno bruto (1980=100).

Fuente: elaboración propia con base a INIGI, 1996, Sistema de Cuentas Nacionales.

Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993.

También nos encontramos lejos de los inicios de los años ochenta, donde junto con los pozos petroleros se encontraba uno de los complejos petroquímicos más grandes y modernos de América Latina, nos referimos al complejo industrial "Cactus" donde operaban seis plantas para la recuperación de etano y licuables con una capacidad para recuperar 1,100 millones de pies cúbicos diarios; doce plantas endulzadoras de gas para procesar 400 millones de pies cúbicos por día y de donde se obtenía el ácido sulfhídrico, del que se obtenía en otras plantas instaladas en el mismo complejo, 1,760 toneladas por día de azufre elemental para la elaboración de fertilizantes. Además de la producción de gas dulce, se obtenía gas natural seco que se envía a los centros de consumo para ser utilizados como combustible o para la elaboración de amoníaco.

El periodo que va de 1980 a 1993, al cual hemos hechos referencia en el análisis de la estructura del producto interno bruto, coincide con el ascenso de las políticas neoliberales en México, las cuales se expresan en una profundización de la crisis en el campo, en el incremento de la pobreza y en la proliferación de la economía informal. Las expresiones regionales de la crisis difieren en términos de profundidad y extensión. El significado de la crisis para Chiapas puede tener varias lecturas, pero desde la perspectiva de la economía significa una pérdida de dinamicidad que fue característico de la década anterior donde dado el *boom* petrolero observa un crecimiento extraordinario, cuyas tasas fueron superiores al 7 por ciento, que visto estrictamente desde el crecimiento económico se asemejaría al crecimiento de los países desarrollados.

Cuadro 15
Producción de petróleo crudo en Chiapas
(miles de barriles)

| Año | Volumen | Año | Volumen |
|------|---------|------|---------|
| 1979 | 135,027 | 1987 | 35,200 |
| 1980 | 113,789 | 1988 | 29,714 |
| 1981 | 79,021 | 1989 | 20,931 |
| 1982 | 57,775 | 1990 | 25,511 |
| 1983 | 47,453 | 1991 | 23,641 |
| 1984 | 39,538 | 1992 | 20,704 |
| 1985 | 34,517 | 1993 | 22,779 |
| 1986 | 34,000 | 1994 | 20,370 |
| | | 1995 | 19,826 |

Fuente: PEMEX. Informes Anuales.

2.1 Sector agropecuario, forestal y pesquero

El periodo que va de 1980 a 1988 se caracteriza por un evidente estancamiento del sector agropecuario, silvícola y pesquero. En estos años, el crecimiento de este sector es menor de uno por ciento promedio anual, lo cual contrasta con el crecimiento de la población que durante la década es superior al 3 por ciento. Dentro de este panorama poco alentador, los mayores crecimientos del sector se registran en las ramas de agricultura, que presenta una tasa promedio anual del orden de 1.4 por ciento en términos reales, y la pesca cuya tasa promedio es de 10.8 por ciento.

En el contexto de este real estancamiento, las ramas de ganadería y silvicultura son las más afectadas ya que su comportamiento es negativo; la primera, que desde la segunda mitad de los años sesenta había crecido aceleradamente, colocándose en un lugar destacado a nivel nacional, y cuya producción representa la segunda rama en importancia por su contribución al PIB sectorial, presenta una tasa promedio anual de -1.0 por ciento en el periodo señalado, y la segunda es de -0.5 por ciento. Visto de otra manera, bajo esta dinámica, la ganadería pasa de representar el 27.8 por ciento del producto sectorial en 1980 a sólo 23.8 por ciento en 1988.

Cuadro 16
Producto interno bruto del sector agropecuario, forestal y pesquero
Miles de nuevos pesos
(1980=100)

| | 1980 | 1988 | 1993 | Tasa 80/88 | Tasa 88/93 |
|--------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------|--------------|
| Total | 17,948.8 | 19,266.3 | 17,018.3 | 0.88 | -2.48 |
| Agricultura | 11,865.9 | 13,313.1 | 13,093.5 | 1.43 | -0.33 |
| Ganadería | 4,999.1 | 4,587.3 | 3,153.3 | -1.00 | -7.47 |
| Silvicultura | 853.8 | 819.7 | 447.0 | -0.50 | -12.10 |
| Caza y pesca | 230.0 | 546.2 | 321.5 | 10.80 | -10.59 |

Deflactor: Índice de precios implícitos del producto interno bruto (1980=100).

Fuente: elaboración propia con base a INIGI, 1996, Sistema de Cuentas Nacionales.

Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993.

2.2 Sector secundario

Un primer elemento que es importante señalar se refiere a la composición del sector secundario, donde el mayor peso lo tienen las manufacturas al contribuir en 1980 con el 69 por ciento, cuestión que pone de manifiesto el impacto que éstas tienen en el conjunto del sector cuando se registran variaciones ya sea en sentido positivo o negativo, tal como ha venido ocurriendo a lo largo de estos trece años en Chiapas. En el conjunto de este sector, y a diferencia de lo que ocurre con las actividades agropecuarias, aquí podemos encontrar crecimientos muy pequeños, con excepción del periodo 1985-1988 que registra una caída, pero hacia 1993 de nueva cuenta puede verse una recuperación al crecer a una tasa promedio anual de alrededor del 1.2 por ciento promedio anual.

Cuadro 17
Composición del PIB del sector secundario
Miles de nuevos pesos
(1980=100)

| | 1980 | 1985 | 1988 | 1993 | Tasa 80/85 | Tasa 88/93 |
|--------------------------|---------------|---------------|---------------|---------------|-------------|-------------|
| Total | 17,835 | 18,914 | 18,403 | 19,531 | 1.17 | 1.18 |
| Manufacturas | 12,276 | 6,844 | 7,828 | 7,168 | -11.68 | -1.76 |
| Construcción | 3,156 | 4,588 | 4,324 | 5,416 | 7.48 | 4.50 |
| Electricidad, gas y agua | 2,403 | 7,482 | 6,251 | 6,947 | 22.71 | 2.11 |

Deflactor: Índice de precios implícitos del producto interno bruto (1980=100).

Fuente: elaboración propia con base a INIGI, 1996, Sistema de Cuentas Nacionales.

Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993.

Sin embargo, un análisis por subsectores nos lleva a identificar aquellos que ejercen mayor influencia en el comportamiento global. Así tenemos que a lo largo de este periodo quienes tuvieron un comportamiento positivo y permitieron generar tasas positivas para el sector fueron la electricidad, que entre 1980 y 1985 registró un extraordinario crecimiento de 22.7 por ciento promedio anual, y la industria de la construcción cuyo crecimiento fue de casi 7.5 por ciento. No obstante, ambos subsectores sufrieron una contracción durante el periodo 1985-1988, que en caso del primero fue del orden de -6 por ciento, y en el segundo de -2 por ciento, para luego experimentar una recuperación en el periodo 1988-1993, situándose en una tasa de 2.1 por ciento en el caso de la electricidad y de 4.5 en lo que respecta a la construcción.

Sin embargo, la industria manufacturera observa un comportamiento radicalmente distinto a los subsectores mencionados arriba. En el periodo 1980-1985 se opera una caída brutal de la industria, de tal forma que de los casi 12.3 millones de nuevos pesos que generó en 1980 se redujo en términos reales a 6.8 millones, es decir tenemos en 1985 una caída real de 44.2 por ciento del producto industrial con respecto a 1980. Para 1988 se observa una recuperación de la dinámica industrial con relación al año 1985, en tanto que la tasa de crecimiento es del orden del 4.47 por ciento promedio anual, sin embargo este incremento no logra ni con mucho recuperar los niveles alcanzados en el año 1980 ya que el valor del PIB industrial apenas si alcanza 7.8 millones de nuevos pesos. Finalmente, para 1993 de nueva cuenta el crecimiento es negativo con relación al año anterior, registrando una tasa de -1.75 por ciento promedio anual.

Los datos del PIB industrial muestran su profunda debilidad, pero además si vamos más allá de esas cifras podemos constatar que en Chiapas no existe desarrollo industrial, fuera de PEMEX y la CFE, que constituyen la gran industria, hay un predominio absoluto de lo que podríamos denominar el “changarrerío” industrial. De acuerdo con la información del XIII censo industrial, hacia junio de 1988 había un total de poco más de 4 mil establecimientos, los cuales empleaban 19,400 trabajadores, es decir una relación de 4.8 trabajadores en promedio por establecimiento, lo cual evidencia el predominio de micro y pequeñas industrias de escasa productividad y bajo valor agregado. Estos datos también revelan el bajísimo grado de industrialización que tiene el estado, ya que el número de empleos generados por esta industria únicamente representó el 2.2 por ciento de la población económicamente activa reportada en el censo de 1990.

El escaso desarrollo industrial también puede observarse en la composición industrial, donde el 48.7 del valor agregado de las manufacturas correspondió al subsector de alimentos, bebidas y tabaco. Dentro de este subsector destacan, en primer lugar, la rama de beneficio y molienda de productos agrícolas, que con solo 85 establecimientos, 6.3 por ciento del total, destaca en los principales indicadores seleccionados. Así por ejemplo, concentra el 14.9 por ciento del personal ocupado, el 17.3 por ciento de las remuneraciones totales, el 63.4 por ciento del valor bruto de la producción, así como el 66 por ciento del valor agregado de la rama, y el 32.2 por ciento del valor agregado de toda la industria manufacturera. En segundo lugar, se ubican las actividades de molienda de nixtamal y fabricación de tortillas que representan el 50.6 por ciento de los establecimientos del subsector, emplean al 21.6 por ciento del personal y contribuye con el 8.1 por ciento del valor agregado. La industria azucarera se encuentra en tercer lugar en tanto que con 26 establecimientos, 1.4 por ciento, emplea 15 por ciento del personal, pero concentra el 35.9 por ciento de las remuneraciones totales al personal de la rama y genera el 7.7 por ciento del valor agregado. Finalmente, en cuarto lugar está la rama de bebidas que contribuye a generar el 21.2 por ciento de los empleos del subsector y aporta el 6.4 por ciento del valor agregado.

En conjunto, estas cuatro ramas estarían contribuyendo con el 73.2 por ciento de los empleos generados en el subsector de alimentos bebidas y tabaco, y el 30.9 de los empleos totales de la industria manufacturera chiapaneca. Asimismo, generan una producción bruta equivalente al 85.6 por ciento del subsector y el 22.5 por ciento del total, y en lo que respecta a la generación de valor agregado su contribución es del orden del 88.3 por ciento y respecto al total se sitúa en el 43 por ciento, lo cual nos da una idea del carácter estratégico del conjunto de estas actividades.

Información del XIV censo industrial, referida a 1993, indica un crecimiento importante de la industria manufacturera. Sin embargo, la estructura permanece sin cambios significativos, lo cual confirma una vez más el carácter incipiente y atrasado del sector industrial chiapaneco, que lejos de fortalecerse mediante una política firme tanto del gobierno federal como estatal, así como de la inversión privada, existe poco interés en propiciar su desarrollo. Veamos un poco los datos comparativos entre ambos censos económicos. En efecto, durante el quinquenio 1988-1993 el número de establecimientos registró un importante incremento, de tal forma que en el último año había el doble,

aunque en términos del personal ocupado el crecimiento fue mucho más conservador ya que sólo fue de poco más del 44 por ciento, como se observa en el cuadro 18. No obstante este incremento en las dos variables señaladas, la industria mantiene una estructura profundamente débil, ya que el mayor número de establecimientos continuó representado por el sector de alimentos, bebidas y tabaco, concentrando el 35 por ciento con relación al total, esto es, una proporción mayor que el año anterior donde fue de 33 por ciento.

Cuadro 18
Radiografía de la industria manufacturera en Chiapas 1988-1994

| Sector y rama | Núm. De establec. | | Personal ocupado | | Valor agregado censal* | |
|---|-------------------|--------------|------------------|---------------|------------------------|----------------|
| | 1988 | 1993 | 1988 | 1993 | 1988 | 1993 |
| Total | 4,007 | 8,183 | 19,400 | 27,246 | 3,689 | 3,737.1 |
| Alimentos, bebidas y tabaco | 1,336 | 2,865 | 8,170 | 12,619 | 1,796.6 | 1,765.7 |
| -Molienda de nixtamal y fabricación de tortillas | 677 | 1,275 | 1,764 | 3,106 | 146.2 | 220.3 |
| -Beneficio y molienda de cereales y otros produc. | 85 | 214 | 1,215 | 1,719 | 1,188.1 | 324.1 |
| -Bebidas | - | 43 | 1,736 | 2,513 | 114.6 | 351.4 |
| -Industria azucarera | 26 | | 1,272 | 1,106 | 137.7 | 139.6 |
| Textiles y prendas de vestir | 649 | 1,851 | 1,324 | 2,763 | 177.6 | 83.0 |
| -Hilados, tejidos y acabados | 44 | 165 | 366 | 370 | 146.4 | 19.7 |
| Industria de la madera y productos | 743 | 1,155 | 3,524 | 2,789 | 194.2 | 144.7 |
| -Fabricación de productos de aserradero | 66 | 38 | 2,152 | 660 | 145.4 | 62.0 |
| Sustancias químicas y derivados del petróleo | 36 | 50 | 3,132 | 2,882 | 1,381.8 | 1,302.8 |
| -Petroquímica básica | - | 1 | 2,899 | 2,556 | 1,366.7 | 1,246.5 |

*Miles de pesos, a precios de 1980.

Deflactor: Deflactor implícito del producto interno bruto de la industria manufacturera

Fuente: Elaboración propia con base a INEGI 1992 y 1995.

No obstante la importancia cuantitativa del subsector alimentario en términos del número de establecimientos y del empleo, ya que es responsable del 46.3 por ciento de todos los puestos de trabajo generados por esta industria, su composición refleja un profundo atraso pues la mayoría de las empresas pertenece a molinos de nixtamal y tortillerías, las cuales emplean al 24.6 por ciento de los trabajadores del subsector; le sigue en importancia la rama de bebidas que para el mismo año absorbió el 19.9 por ciento de los empleos; enseguida se encuentran los beneficios de café que emplearon el

13.6 de la masa laboral, y finalmente está la industria azucarera que empleó cerca del 8.8 por ciento. En resumen, el 67 por ciento de todos los empleos generados por el subsector de alimentos, bebidas y tabaco, se concentran en las industrias de la masa y la tortilla, las bebidas, los beneficios de café y el azúcar, situación que muestra claramente la misma tendencia de subdesarrollo en que se encuentra la incipiente industria manufacturera en el estado.

Un aspecto a destacar de la información del cuadro anterior es que a pesar de que el valor agregado de la industria manufacturera crece en términos reales durante el periodo 1988-1993, el subsector de alimentos, bebidas y tabaco observa una baja importante la cual se debe a la crisis de los precios internacionales del café que ocurre precisamente durante estos años. De esta manera la rama de beneficio y molienda de cereales y otros productos agrícolas observa una caída de -72.7 por ciento con relación al año de 1988. Este baja también se observa en las ramas de textiles y prendas de vestir así como de la industria de la madera, cuyas cifras son de -53.2 y de -25.5 por ciento respectivamente. En el caso de esta última la razón es que todos los aserraderos fueron desmantelados ante el decreto de veda forestal.

En resumen, los datos señalados revelan no sólo la inexistencia de una industria manufacturera fuerte y dinámica, sino la ausencia de una clase empresarial y el nulo interés en la formulación de una política de industrialización por parte del gobierno federal y estatal. Esta situación muestra también otros tantos fenómenos ligados a la ausencia de industrialización, como la reafirmación de una economía de carácter minero, donde buena parte de las expectativas de reproducción de los grupos sociales descasan en el campo. Otros fenómenos ligados a la escasa industrialización y su concentración muestran claramente la importancia estratégica de las actividades de beneficiado de productos agrícolas, especialmente el café. Si hacemos una lectura política de la economía, diríamos que la producción y el beneficiado del café representan el anclaje productivo de uno de los grupos más importantes de la entidad, los cafetaleros involucrados en estas actividades. Sin embargo, este grupo no ha sido capaz de incursionar en otras ramas productivas.

Cuadro 19
Empresas altamente exportadoras en 1994,1995 y 1996

| Nombre de la empresa | Producto exportado |
|---|--------------------|
| Alianza Cafetalera de Chiapas, S.A. de C.V. | Café verde |
| Beneficio de café San Bernardo | Café verde |
| Café de Chiapas, S.A. de C.V. | Café verde |
| Cía exportadora de Café Chiapas, S.A. | Café verde |
| Cafés clásicos, S.A. de C.V. | Café verde |
| Chiapas Cofi | Café verde |
| Cafetalera Gongas, S.A. de C.V. | Café verde |
| Comercializadora Unimex, S.A. de C.V. | Café verde |
| Cafetalera San Roque, S.A. de C.V. | Café verde |
| Zardaín Cía exportadora de café | Café verde |
| Melonera San Gregorio, S.A. de C.V. | Melón |
| S.P.R. de R.L. La Perla del Coatán | Plátano |
| S.P.R. de R.L. Estrella del Soconusco | Plátano |
| S.P.R. de R.L. San José Morelia | Plátano |
| S.P.R. de R.L. Provincia de Acapetagua | Plátano |
| Grupo COVA | Plátano |
| S.P.R. de R.L. Las Pampitas | Plátano |

Fuente: SECOFI, Delegación Federal en Chiapas. Tomado de gobierno del estado, 1994-1997.

2.3 Sector terciario

Los datos presentados en el cuadro 18 revelan la importancia que ha venido adquiriendo el sector terciario en general y, de manera particular, el comercio en el conjunto de la economía chiapaneca. En efecto, a pesar de la crisis económica, el comercio, junto con restaurantes y hoteles, se ha convertido en el principal pivote de la economía de la entidad, rebasando con mucho a la actividad petrolera y la industria manufacturera, que juntas representaron en 1988 el 47 por ciento del valor aportado por el comercio. Otro punto de comparación, para observar la importancia de este sector es la actividad agropecuaria, forestal y pesquera cuya contribución a la formación del PIB ha venido perdiendo peso ya que en 1993 sólo representó el 78.7 por ciento del valor aportado por el subsector de comercio, restaurantes y hoteles.

Cuadro 20
Estructura del PIB del sector terciario
Miles de nuevos pesos
(1980=100)

| Ramas económicas | 1980 | 1985 | 1988 | 1993 |
|--|---------------|---------------|---------------|---------------|
| Total | 28,378 | 57,448 | 52,632 | 57,883 |
| Comercio, restaurantes y hoteles | 10,677 | 30,776 | 27,965 | 21,616 |
| Transporte, almacenamiento y comunicación | 2,911 | 4,278 | 3,094 | 4,889 |
| Servicios financieros y seguros y bienes | 5,514 | 8,266 | 5,756 | 14,349 |
| Servicios comunales, sociales y personales | 9,276 | 14,128 | 15,817 | 17,029 |

Deflactor: Índice de precios implícitos del producto interno bruto (1980=100).

Fuente: elaboración propia con base a INIGI, 1996, Sistema de Cuentas Nacionales.

Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993.

Entre 1980 y 1985 el crecimiento de este sector fue extraordinario, pues la tasa en términos reales fue de 14.1 por ciento promedio anual. Vale decir que ningún sector logró esta cifra; no obstante, en el ámbito de subsectores el que registró mayor crecimiento fue el de comercio, restaurantes y hoteles por cuanto que experimento un incremento de 21.2 por ciento; le siguen en orden descendente los servicios comunales con 8.4 por ciento, los servicios financieros con 8 por ciento y los transportes con 7.7 por ciento.

Sin embargo, en 1988, y siguiendo la tendencia general de la economía chiapaneca, se registra una caída del sector en su conjunto. Así entre 1985 y 1988 la tasa de crecimiento resultó negativa en -2.9 por ciento, siendo mayor en el caso de los servicios financieros que sufrió un fuerte retroceso el cual se situó en -12 por ciento, y en el caso del transporte que retrocedió en -10.8 por ciento, lo mismo ocurrió en el caso del comercio que retrocedió en -3.2 por ciento promedio anual. Sin embargo, contrario a lo que ocurre en todos estos subsectores, en lo que respecta a los servicios comunales, sociales y personales se observa un crecimiento importante que se sitúa en 3.8 por ciento.

Entre 1988 y 1993 el sector experimenta una recuperación importante al crecer a una tasa promedio anual de 1.9 por ciento. Sin embargo, este crecimiento es resultado de la extraordinaria dinámica que experimentan los servicios financieros cuya tasa fue del orden de 18.3 por ciento promedio anual. Otros subsectores crecieron a tasa más modestas como los transportes que registró una tasa del 9.1 por ciento y los servicios

comunales con menos del 1.5 por ciento. No obstante, el comercio registra tasas negativas del orden de 5.1 por ciento promedio anual, lo cual impacta en el promedio del subsector, de todas maneras el sector en su conjunto crece y esto lo distingue del resto de los sectores, ya que como hemos señalado durante este periodo, que es cuando se observa el momento de mayor algidez en la economía chiapaneca, particularmente en el primario que retrocede a una tasa de -3 por ciento, mismo que se traduce en una crisis social y política.

El subdesarrollo de Chiapas también se refleja en la actividad comercial, que no obstante el notable crecimiento que ha tenido en los últimos 15 años, acusa una gran debilidad en cuanto a sus características principales; es decir, la gran mayoría de los establecimientos son pequeños los cuales emplean hasta dos personas y su actividad principal es la venta de productos alimenticios y bebidas. De acuerdo con los datos aportados por el censo comercial de 1988, de los 22, 918 establecimientos comerciales establecidos en las zonas urbanas, el 87.3 por ciento de ellos empleaban hasta dos personas y en conjunto sólo tenían el 20.57 por ciento de los activos totales, y aun cuando concentraban el 54.6 por ciento de personal ocupado del sector, sólo contribuían con el 6.6 por ciento de las remuneraciones totales al personal ocupado; en cambio, en el otro extremo, menos del uno por ciento de los establecimientos concentraban el 40.8 por ciento de los activos totales, y con el 14.4 por ciento del personal empleado en este sector aportaban el 44.8 por ciento de las remuneraciones totales al personal ocupado.

Cuadro 21

Características principales de sector comercio en las zonas urbanas 1988-1993

| Estratos de personal ocupado | Establecimientos | | Personal ocupado | | Valor agregado censal bruto* | |
|------------------------------|------------------|---------------|------------------|---------------|------------------------------|----------------|
| | 1988 | 1993 | 1988 | 1993 | 1988 | 1993 |
| Total | 22,918 | 36,427 | 46,779 | 76,716 | 5,063.9 | 8,597.7 |
| 0 a 2 personas | 20,005 | 32,302 | 25,539 | 41,482 | 1,566.6 | 2,073.2 |
| 3 a 5 personas | 2,019 | 2,882 | 7,141 | 10,013 | 756.0 | 1,772.4 |
| 6 a 10 personas | 474 | 591 | 3,524 | 4,372 | 621.0 | 939.7 |
| 11 a 15 personas | 164 | 247 | 2,009 | 3,194 | 481.8 | 814.7 |
| 16 a 20 personas | 97 | 130 | 1,728 | 2,296 | 252.1 | 406.6 |
| 21 a 50 personas | 125 | 196 | 3,790 | 5,851 | 885.9 | 1,213.6 |
| 51 a 100 personas | 25 | 43 | 1,637 | 3,041 | 339.2 | 510.0 |
| 101 a 250 personas | 9 | 33 | 1,321 | 5,244 | 161.5 | 727.6 |
| 251 a 1000 personas | ----- | 3 | ----- | 1,213 | ----- | 139.7 |

*Miles de nuevos pesos, a pesos constantes de 1980.

Deflactor: Deflactor implícito del Producto Interno Bruto.

Fuente: elaboración propia con base a INEGI 1988 y 1994.

Los datos presentados en el cuadro 21 son reveladores de una situación en donde las opciones de empleo productivo son realmente escasas, por lo que la población recurre a estrategias económicas donde el comercio en pequeño viene a constituir una alternativa de ingresos. Es generalmente la madre de familia quién se hace cargo de atender el negocio, que prácticamente viene a representar un complemento al ingreso del padre de familia.

En efecto, como se puede observar en mismo cuadro, más del 87 por ciento de los establecimientos emplean hasta dos personas, lo cual pone de manifiesto la escala en que opera la gran mayoría del comercio chiapaneco. Este segmento de establecimientos es responsable del empleo del 54 por ciento de la mano de obra ocupada en el sector, sin embargo solamente representa el 6.5 por ciento de las remuneraciones al personal ocupado total del comercio, lo cual confirma el carácter familiar del establecimiento.

Lo interesante de los datos es que si comparamos el empleo que genera la incipiente industria manufacturera en el estado, resulta que el comercio constituye un sector muy importante ya que se encuentra muy por arriba al generar más del doble de puestos de trabajo del que genera la industria. Sin embargo en su gran mayoría es trabajo no retribuido, ya que de las 54,213 personas ocupadas en el sector, incluyendo las áreas

rurales, sólo el 35 por ciento devengaban un salario, lo que hace suponer que en su gran mayoría son establecimientos de carácter familiar.

Como puede verse en el cuadro 21, en los cinco años que cubre la información censal, 1988-1993, es notable el crecimiento de la actividad comercial, lo cual contrasta notablemente con el resto de las actividades económicas. Así por ejemplo, el número de establecimientos aumentó en casi 59 por ciento, esto es, 13,509 y el personal ocupado registró un incremento 64 por ciento, que en cifras absolutas estamos hablando de 29,937 nuevos puestos de trabajo. Esto contrasta notablemente con lo que ocurre no sólo en las actividades agropecuarias, sino también en el incipiente sector industrial, que no obstante haber duplicado el número de establecimientos, el incremento en el número de puestos de trabajo fue del 40 por ciento.

Sin embargo, a pesar de la fuerte dinámica registrada en el comercio, su estructura prácticamente no registró cambios sustantivos pues la gran mayoría de los establecimientos mantuvieron la característica de pequeños que emplean hasta dos personas; esto significa que de los 36,427 establecimientos registrados en 1993, el 88.7 por ciento pertenecieron a esta categoría. Estos pequeños establecimientos crecieron durante este periodo en 61 por ciento, y lo mismo ocurrió con el número de puestos de trabajo que aumentó en 62 por ciento. Sin embargo, es importante observar que en 1993 aparecen por primera vez algunos establecimientos grandes que impactan positivamente en el número de empleos, sin que esto signifique un cambio en la estructura de todo el comercio. Se trata de capitales que han llegado de otros estados del sureste, los cuales se instalan en los centros urbanos de mayor importancia como Tapachula, pero sobre todo de Tuxtla Gutiérrez, donde aparecen tiendas departamentales y de autoservicio como Las Galas y Chedraui, cuyo capital es de origen veracruzano. El censo registra tres establecimientos que en conjunto generaron 1,213 puestos de trabajo, esto es, 404 en promedio.

Pero también se observa una expansión importante de establecimientos medianos y grandes. Así tenemos que el grupo de establecimientos que emplean de 21 a 50 trabajadores pasó de 125 a 196, lo cual hace aumentar el número de empleos en más de dos mil; lo mismo ocurre en el segmento ocupa de 51 a 100 trabajadores, donde pasan de 25 a 43 establecimientos y el número de nuevos puestos de trabajo se incrementa en

1,504, y finalmente, el estrato de 101 a 250 empleos también crece de manera importante al pasar de 9 a 33, con lo cual se registra un sensible aumento en el número de puestos de trabajo que es de 3,923.

Por otra parte, un aspecto que es importante hacer notar se refiere a las relaciones entre comercio y el sector agropecuario, ya que buena parte de la dinámica comercial del segmento de la mediana y gran empresa están ligadas a la exportación de productos agrícolas y pecuarios, por lo que de nueva cuenta vemos cómo sobre esta rama está gravitando un conjunto de problemas, y que evidencian la estrechez de la economía chiapaneca. Muchas de estas empresas exportadoras no necesariamente son registradas por los censos de comercio, en tanto que no tienen un lugar físico, pero son parte de la rama de comercio, que indiscutiblemente tienen un peso de primer orden. Comercio que está estrechamente ligado a la dinámica agropecuaria.

Cuadro 22
Principales productos de exportación del estado de Chiapas
(miles de dólares)

| Capítulo | 1993* | % | 1994 | % | 1995 | |
|---|-----------------|--------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Exportaciones totales | 75,006.8 | 100.0 | 103,834.2 | 100.0 | 289,144.6 | 100.0 |
| Frutos comestibles, cortezas de agrios o de melones | 12,351.5 | 16.5 | 56,736.7 | 54.6 | 67,602.4 | 23.3 |
| Café, té, yerba mate y especias | 34,869.5 | 46.5 | 27,462.9 | 26.4 | 210,026.9 | 72.6 |
| Preparación de legumbres u hortalizas, de frutas | 3,507.6 | 4.7 | 5,465.5 | 5.3 | ----- | |
| Subtotal | 50,728.6 | 67.7 | 89,665.1 | 86.3 | 277,629.3 | 96.0 |

*Información al mes de octubre.

Fuente: Elaboración propia con base a: SECOFI, Delegación Federal en Chiapas. Tomado de Hacienda, 1996.

Como puede observarse en el cuadro 22, el valor de las exportaciones en 1995 se acercan a los 290 millones de dólares, sin embargo son dos o tres productos los que aportan la mayor parte del valor generado. En primer lugar se encuentra el café cuya contribución es del orden de 72.6 por ciento, seguido del banano y otros frutos tropicales de menor importancia con el 23.3 por ciento. Estos datos muestran la estrechez del comercio exterior de la economía chiapaneca y hace pensar en que durante los últimos años se ha venido operando en Chiapas un proceso que bien podríamos denominar

“centroamericanización” de la economía agropecuaria, de la cual hablemos en el apartado que refiere al patrón de cultivos.

Los datos aportados por el XI comercial confirman, una vez más, la tendencia a la terciarización económica que se viene observando desde años atrás. Si comparamos los empleos generados por la industria manufacturera con la del comercio vemos que es casi tres veces más el número de puestos de trabajo en esta última; lo mismo ocurre con el valor agregado que es superior al 100 por ciento con relación a la industria. Con todo, se trata de un subsector compuesto por una gran mayoría de establecimientos de carácter familiar, de venta al por menor, de pequeños tendajones refugio de las familias que no tienen otra opción económica.

III. El problema rural

Existe gran cantidad de estudios sobre el campo chiapaneco, sin embargo buena parte de ellos se refieren a comunidades, algunos más sobre regiones, y otros tantos a procesos productivos específicos, que de una u otra manera enfatizan sobre problemas particulares del sector agropecuario y forestal, pero no muestran la gran diversidad de condiciones y problemáticas del conjunto del estado. Esto es un vacío importante que requiere ser abordado para pensar Chiapas como totalidad, y de cara a la apertura comercial, en tal sentido trataremos de indagar sobre el conjunto de aspectos que a nuestro juicio están gravitando sobre la situación actual y de los cuales depende en gran medida el futuro de la entidad.

3.1 Algunos indicadores del desarrollo del campo

En lo que sigue intentaremos señalar la importancia del medio rural chiapaneco, la dinámica que ha tenido en los últimos 15 años, los cambios ocurridos en el patrón de cultivos y las tendencias recientes que la perfilan como una economía agrícola en proceso de “centroamericanización”. Estos cambios, y todo lo que implica en el ámbito de la sociedad rural, así como sus repercusiones en el conjunto de la sociedad chiapaneca, se han venido dando en un contexto de subdesarrollo, sin negar la existencia de pequeños espacios donde es posible la explotación intensiva de una agricultura cuyo destino es la exportación.

En Chiapas coexisten dos tipos de economía agraria: la de autoconsumo y la mercantil. De acuerdo a los datos censales de 1990, el total de unidades de producción registradas fue de 303, 275, de las cuales el 37.1 por ciento se clasificaron como de autoconsumo. Esto es un dato importante, que más allá de su connotación estadística revela una problemática social compleja que tiene que ver con el grado de desarrollo del capitalismo alcanzado en la agricultura. Muestra, además, que a pesar de la apertura comercial que se ha venido dando de manera acelerada en el país, un número significativo de campesinos permanece al margen del mercado de productos, no así de insumos y de mercancías para su subsistencia. Este simple dato invita a la reflexión

sobre la posibilidad de supervivencia de este tipo de economía en un contexto de desregulación económica.

Otro dato importante, que revela el censo agropecuario de 1990, se refiere a que de las unidades de producción mercantiles, cuyo número absoluto fue de 175,240, es decir, 57.4 por ciento del total, sólo el 0.33 por ciento se mueve simultáneamente en los mercados local, nacional e internacional. La lectura de estos datos nos lleva a pensar que la inmensa mayoría de los productores no está preparado para incursionar en los mercados internacionales, en tanto que tradicionalmente sus referentes han sido el mercado local o nacional, donde no necesariamente priva una lógica de competencia, sino más bien del intermediarismo, del regateo de precios, de los apoyos gubernamentales y los subsidios, que por cierto cada vez son menores. En consecuencia, una pregunta obligada es ¿cuál es el destino de estos productores mercantiles en un contexto de apertura comercial donde la ley del mercado tiende a imponer precios de competencia?

Se puede afirmar que prácticamente no hay rama o cultivo que no presente problemas de carácter técnico. Hasta ahora nadie a reparado, y lo más grave de todo es que ninguna instancia de gobierno ha hecho nada para detener el deterioro de los recursos naturales: erosión, deforestación, pérdida de fertilidad, contaminación por desechos. Chiapas sigue manteniendo una agricultura con bajos índices de producción y productividad; es una agricultura predominantemente temporalera escasamente tecnificada que soporta a una población muy grande y en proceso de crecimiento que cada vez presiona más por el recurso tierra en vez de buscar otras alternativas de empleo.

Un indicador que sintetiza el nivel de subdesarrollo del medio rural chiapaneco es justamente la relación existente entre la cantidad de población y el PIB que genera el sector primario. Se trata de valores muy bajos, que no llegan a los mil dólares *per capita*, como puede constatarse en los cuadros 1,13 y 14. Ligado a esta baja productividad del trabajo agrícola se encuentran los bajos niveles de escolaridad de la población rural, cuyas cifras se presentan en el apartado sobre población.

Por otra parte, del millón 405 mil hectáreas reportadas como superficie cultivada en 1995, solamente 34,616 hectáreas fueron clasificadas como de riego, es decir, 2.46 por

ciento de toda el área agrícola, lo cual nos da una idea de los niveles de incertidumbre que tiene esta rama de actividad para la producción y la inversión. De la superficie de riego, 12,680 hectáreas fueron para maíz; 886 para frijol; 993 para melón; 8,000 para plátano y 6,705 hectáreas para el cultivo de caña de azúcar.

Del total de la superficie cultivada, menos de la mitad fue fertilizada alcanzando las 642, 591 hectáreas; en el caso del maíz el 61.2 por ciento de la superficie sembrada se fertilizó, que contrasta con el cultivo de plátano que fue fertilizado en un 84.4 por ciento, o el caso de la caña de azúcar que es muy similar a la anterior con 82.2 por ciento, o el mango con 96.6 por ciento. Por otra parte, a pesar de los riesgos que implica la agricultura temporalera los niveles de aseguramiento en realidad son muy bajos ya que para el año de 1995 no alcanzó el 1 por ciento de la superficie total. La inversión pública autorizada (federal y estatal) para el fomento, promoción y aprovechamiento para la producción y la productividad así como para el desarrollo de tecnología en la agricultura fue el equivalente al 1.32 por ciento del PIB sectorial de 1993, cuestión que refleja la poca atención que recibe el campo chiapaneco por parte del gobierno federal y estatal.

Otro indicador del atraso que vive la agricultura chiapaneca es el nivel de mecanización. Según datos del censo agropecuario de 1990, la superficie promedio atendida por tractor fue de 389.4 hectáreas, cifra que evidencia el escaso desarrollo tecnológico de la actividad agropecuaria. Una de las razones que estarían explicando esta relación es lo accidentado de la topografía; de todas maneras, aún considerando sólo las áreas mecanizables el coeficiente de mecanización es muy bajo comparado con otras regiones del país.

Además del bajo coeficiente de mecanización, se observa una concentración significativa de maquinaria y otro tipo de aditamentos en unos cuantos municipios, situación que evidencia el carácter polarizado que presenta la mecanización de la agricultura. En efecto, el 10 por ciento de los municipios¹ concentraron el 58 por ciento de los tractores del estado en 1990. Pero esto no es nuevo, es resultado de una tendencia que se viene dando desde varias décadas atrás, y que de nueva cuenta confirma la existencia del carácter bipolar de la agricultura. En efecto, en 1970 los mismos

municipios concentraban el 69.53 por ciento del parque de tractores disponibles en la entidad, situación que, con algunos cambios se reproduce años después. Esto ocurre también con otros instrumentos de trabajo como por ejemplo trilladoras o cosechadoras que para 1990 concentraban el 72 por ciento; asimismo, en lo que respecta a desgranadoras el 69.5 se concentraron en estos municipios, y en cuanto a sistemas de riego con pozo profundo los mismos tenían el 35 por ciento.

En correlación a esta concentración, se observa que una parte significativa de la producción agrícola, especialmente de ciclo corto, tales como maíz, cacahuate y soya, se encuentran en los municipios mencionados. Así, por ejemplo, para maíz tenemos que en 1990 el 41.65 por ciento se obtuvo en los municipios ya mencionados, lo cual indica su carácter estratégico, pero al mismo tiempo muestra la vulnerabilidad de los productores frente a la apertura comercial, ya que es en estos espacios donde se produce para el mercado. Estos mismos municipios concentraron en el mismo año el 91 por ciento de la producción de cacahuate y más del 97 por ciento de la producción de soya; además, en otros cultivos, sólo el municipio de Tapachula concentró el 14.6 por ciento de la producción estatal de café y el 14.9 por ciento de la producción de mango.

Hasta ahora no existe en el campo chiapaneco la articulación de la producción primaria con procesos de industrialización que permitan agregar valor a los productos, generar empleos y generar niveles de capacitación de la mano de obra que vive en el campo. En consecuencia, casi toda la producción primaria se comercializa sin ningún proceso de transformación, lo cual mantiene al conjunto del sector agropecuario y forestal como proveedor de materias primas y alimentos, reproduciéndose el círculo perverso de subdesarrollo que mantiene a la gran mayoría de los productores, sobre todo pequeños y campesinos, en condiciones de pobreza².

¹ Estos son: Cintalapa, La Concordia, Chiapa de Corzo, Frontera Comalapa, Jiquipilas, Mazatán, Tapachula, La Trinitaria, Villa Corzo, Villaflores y Venustiano Carranza.

² Un estudio reciente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del gobierno del estado de Chiapas señala que el estado ocupa el primer lugar en índices de marginación en el ámbito nacional, ya que 38 de sus 111 municipios se encuentran en el grado 2.36, lo cual indica el nivel más alto de marginalidad. En términos de población, 865,903 habitantes, que representa el 27.3 por ciento de la población total acusa muy alta marginación. De esta población 77.3 por ciento son indígenas (*Cuarto Poder*, 20 de septiembre de 1997, p. 20).

3.2 Importancia de lo rural en el ámbito económico y social

Una primera cuestión en torno al problema rural es preguntarse sobre la importancia del sector agropecuario y forestal. Si tomamos en cuenta su contribución al PIB, que en 1993 fue 17.87 por ciento, cifra poco significativa frente a otros sectores como el comercio y los servicios, que para el mismo año representaron casi 60 por ciento, podría decirse que su peso económico no tiene mayor relevancia en el conjunto de la economía chiapaneca. Sin embargo, visto desde una perspectiva social el sector rural resulta estratégico, ya que la PEA vinculada a la producción agropecuaria y forestal representa casi el 60 por ciento. Esta particularidad indica que en el campo se condensa una serie de relaciones sociales complejas, donde los productores, los campesinos y los trabajadores en general fincan sus expectativas de reproducción familiar sobre la tierra. De ahí que el problema agrario se mantenga como una de los conflictos de mayor importancia en la sociedad actual. La disputa por la tierra ha sido parte fundamental de la historia de la entidad, la cual prevalece hoy día y cobra nuevas formas en el contexto del actual modelo económico.

Como veremos más adelante, la mayor parte de las tierras de labor se dedican a la producción de maíz, pero no precisamente porque este producto sea rentable económicamente, sino porque representa la posibilidad de asegurar la alimentación de la familia durante buena parte del año. Esto lleva a evidenciar que es precisamente en el campo donde se juega el suministro de la principal fuente de calorías de los chiapanecos. La inestabilidad de la producción, por la calidad de las tierras y las condiciones de temporal, tiene repercusiones económicas y sociales de gran alcance en términos del incremento de los flujos migratorios de carácter temporal, en la búsqueda de nuevas opciones productivas en sus mismas tierras, y en una lucha constante por el espacio dada la presión que el mismo crecimiento poblacional tiene sobre la extensión de las parcelas agrícolas. Hace 10 años, por ejemplo, era impensable que un grupo étnico como los chamulas pudiera a emigrar hacia Estados Unidos, y sin embargo hoy existe una cantidad no cuantificada con precisión pero que es altamente significativa³.

³ El investigador Jan Rus ha señalado la posibilidad de que entre los estados de California y la Florida existan alrededor de 10,000 chamulas.

Más allá de las cifras, la importancia de lo rural tiene otras dimensiones que permean al conjunto de la sociedad chiapaneca. Desde lo rural se ha venido construyendo la mayor parte de las fuerzas sociales que hoy día disputan espacios de poder, de negociación y del accionar económico. Desde lo rural se construye el pensamiento sobre el cual se actúa, un pensamiento heterogéneo, que en ocasiones no necesariamente corresponde a los grupos mayoritarios de la población campesina; en otros casos, como los ganaderos y los productores que ven en los mercados internacionales su principal fuente de ingresos, construyen un pensamiento que corresponde a formas un tanto atrasadas, éstos no logran tener una idea de proyecto de sociedad regional, un proyecto económico abarcativo, moderno e incluyente. El campo también proyecta el modo de actuar de la “clase política” cuyos alcances son muy limitados, piensan bajo una esquema de sometimiento a las señales del centro, del gobierno federal, actúan en la contingencia sin preocuparse por la construcción de un proyecto de futuro, globalizador y que avance en la dirección del desarrollo. En este sentido, la actuación del gobierno del estado en la solución del conflicto protagonizado por el EZLN ha sido francamente decepcionante, en tanto que ha dejado todo en manos del gobierno federal.

El campo es una de las fuentes básicas del poder político en el estado, pero al mismo tiempo representa la parte más débil del aparato económico que da sustento al grueso de la masa laboral. El campo ha representado para los gobiernos de las últimas décadas la única alternativa para el desarrollo pero, paradójicamente, no han existido y tampoco ahora existen proyectos serios, y bien diseñados; la escasa inversión pública y privada es alarmante, no se proyecta sobre él los avances tecnológicos para hacer más viable su desarrollo, por el contrario se permite la erosión de sus recursos, de su población y de su economía, se permite su descapitalización hasta los límites de su agotamiento, pero se manipula su población para apuntalar el viejo régimen o para alimentar “utopías inviables”, y se proyectan expectativas que jamás podrán ser cumplidas porque carecen de sustento, que luego se convierten en reclamos violentos. En nombre los indígenas y de los campesinos se cometen graves errores, cuyos costos son pagados con sangre o con la marginación más terrible, la angustia, el sufrimiento frente al desempleo o subempleo, el hambre, la insalubridad, las miserables condiciones de la vivienda.

La década de los setenta representó la oportunidad histórica para impulsar un proceso de desarrollo fuerte y sostenido, cuyos frutos pudo haberse reflejado no sólo en el

surgimiento de una agricultura sobre bases modernas y de un importante sector industrial y agroindustrial, sino también la posibilidad de alcanzar niveles de vida aceptables para la población rural y urbana. Los grandes proyectos económicos impulsados por el gobierno federal como el Complejo Hidroeléctrico del Grijalva y la explotación de hidrocarburos pudieron haber constituido los vehículos para detonar proyectos de desarrollo regional de amplios alcances en términos de sus objetivos.

Durante la década de los setenta, la explotación petrolera se convirtió en la actividad económica más importante de la entidad, permitiéndole jugar un nuevo papel en la división nacional del trabajo como aportadora de energéticos, además de su tradicional contribución de alimentos y materias primas. En efecto, desde 1972 comienza a producir petróleo y gas natural; en ese año se reportan tres pozos en explotación cuya producción ascendió a 146 mil barriles de crudo y 21 millones de metros cúbicos de gas natural, representando el 0.09 y 0.11 por ciento en la producción nacional, respectivamente. Sin embargo, para 1974 la producción de crudo alcanza 34.37 millones de barriles y el volumen de gas asciende a 2.4 millones de metros cúbicos, con lo que Chiapas se sitúa en una posición estratégica en la economía nacional.

En 1975 se reporta la existencia de 44 pozos en explotación de donde se extraen cerca de 53 millones de barriles de crudo y 2.5 millones de metros cúbicos de gas, contribuyendo con el 20 y el 11.26 por ciento de la producción nacional, respectivamente. Entre 1977 y 1979 la producción petrolera registra una tendencia creciente; este progresivo incremento coincide con un mayor número de pozos en producción, pues de 64 registrados en el primer año se pasa a 76 en el segundo. En términos de la producción, durante el periodo 1976-1980 se registra un crecimiento promedio anual de 13.9 por ciento.

En 1970 Chiapas contribuía con el 1.61 por ciento del PIB del país y por lo mismo ocupaba el 17vo. lugar en el conjunto de las entidades federativas. Una década después, en 1980, su contribución se había elevado al 2.71, representando un incremento de poco más del 68 por ciento y su lugar dentro de las entidades federativas pasó al décimo lugar, equiparándose con los estados de Tamaulipas y Chihuahua. Esto hace que el gobierno federal comience a ver la frontera sur con mayor atención, ya que al peso de los bienes

agropecuarios se agregan los energéticos que ponen en movimiento buena parte de la planta productiva del país.

En 1970 comienza a perfilarse una crisis agraria dada la estructura bipolar que venía conformándose y consolidándose desde los años cincuenta, pero al mismo tiempo representaba la oportunidad para revertir estas tendencias, no sólo poniendo atención en el reparto agrario sino también en el acompañamiento de inversiones para modernizar la agricultura y la ganadería. En 1960 la superficie total censada fue de 5 millones 399 mil hectáreas, de las cuales alrededor de 3 millones 651 mil hectáreas eran tierras de propiedad privada, esto es el 67.6 por ciento; sin embargo, en 1970 se registra un cambio sustantivo ya que de los 4 millones 764 mil hectáreas censadas 2 millones 96 mil pertenecieron al sector privado, lo cual equivale al 44 por ciento del total. En contra partida, el sector ejidal que en 1960 detentaba un millón 748 mil hectáreas, es decir el 32.4 por ciento, en 1970 llega a 2 millones 667 mil hectáreas, es decir cerca del 56 por ciento de la superficie censada.

A pesar de los cambios observados en las cifras censales entre 1960 y 1970, donde el sector ejidal se ve favorecido al ocupar una mayor superficie, cuyo incremento representa poco más del 52 por ciento con relación al primer año, la cuestión agraria mantiene la tensión social y política. La disputa por la tierra se encuentra íntimamente relacionada con el uso que se hace de ella y que no permite resolver el problema principal en ese momento. En efecto, la predominancia en el uso ganadero de las tierras privadas parece ser uno de los aspectos problemáticos que frenan la posibilidad de modernizar la economía agraria, ya que se prefirió un modelo extensivo antes que permitir su modernización porque ello significaba poner en riesgo la propiedad, que de acuerdo a las leyes la pequeña propiedad ganadera estaba definida por un máximo de quinientas cabezas de ganado.

En esos años la población ganadera bovina experimentó un extraordinario crecimiento, superior al promedio nacional, ya que de 682,512 cabezas registradas en 1960 se pasa a 2 millones en 1970, lo cual significa una tasa de crecimiento promedio anual de 9.8 por ciento. De la extensión detentada por la propiedad privada en 1960 el 31.9 por ciento era de uso ganadero, en tanto que para 1970 ésta se había incrementado a 57.4 por ciento, lo cual permite advertir que el sustento de la desigual estructura de la

tenencia de la tierra era la explotación de la ganadería. Pero más allá del aspecto puramente económico, la tierra representaba y sigue representando, tal vez ahora menos que hace 20 años, una de las fuentes de *status* social y económico para un reducido grupo de propietarios, pero también representa la posibilidad para millones de pobres del campo de conseguir su reproducción como familia, como grupo social y como etnia, ante las dificultades de vincularse a otras actividades productivas fuera del medio rural.

Como una muestra del manejo de la política agraria, el 6 de marzo de 1972 el Diario Oficial de la Federación confirmó la resolución presidencial del 26 de noviembre de 1971 mediante el cual se otorgan 614,321 hectáreas a favor de la Comunidad Lacandona. Este hecho, en aparente acto de justicia social, se convirtió en uno de los problemas más serios cuyos resultados han tenido un costo político demasiado alto como el estallamiento del conflicto armado del primero de enero de 1994, amén de las vidas perdidas por la lucha agraria desatada durante la primera mitad de los años setenta con el reacomodo de poblaciones indígenas ya asentadas en las tierras adjudicadas a los lacandones.

La política de “modernización” durante los setenta estuvo llena de contradicciones, por un lado se afecta a caciques de vieja estirpe como la familia Orantes, en la zona de Venustiano Carranza, pero por otro lado se reprime con lujo de violencia a comunidades asentadas en la región de la selva Lacandona. Se conceden permisos para aprovechamientos forestales y se apoya la producción ganadera mediante la apertura de tierras con vocación forestal. Se crean programas para el desarrollo en regiones como los Altos de Chiapas, pero se permite que Pemex explote los recursos petrolíferos sin importar los impactos en las áreas aledañas y sin retribuir a Chiapas en términos de una renta petrolera.

3.3 El problema agrario ¿realmente es un problema?

En los últimos años, como resultado de un conjunto de problemas asociados a la crisis económica, y teniendo como telón de fondo el estallamiento armado del EZLN, ha resurgido el problema agrario; problema que de alguna manera ya había sido archivado calladamente en los años ochenta, en tanto que las organizaciones campesinas habían

orientado sus esfuerzos en la búsqueda de opciones productivas y en el logro de espacios de mercado, tanto en el nivel regional como nacional y, en algunos casos, en el ámbito internacional.

A nuestro entender, el problema de la tierra de nueva cuenta vuelve a resurgir debido fundamentalmente a dos razones de carácter estructural y una de coyuntura política. La primera de ellas es que la estructura económica no se ha modificado en forma sustantiva, sobre todo en el ámbito rural que, a pesar de haberse operado modificaciones en el patrón de cultivos, desde el inicio de los años ochenta hasta la fecha el modelo de desarrollo no ha presentado alteraciones sustantivas, esto quiere decir que los cuatro productos que de por sí han sido importantes por su contribución al valor, por la ocupación de la tierra y por la generación de empleos se siguen manteniendo bajo un esquema de bajo desarrollo tecnológico, es decir existe baja tecnificación y su fin sigue siendo la producción primaria, sin agregar valor mediante procesos de industrialización ya sea para el mercado nacional o mercado extranjeros. Estos productos son maíz, café, plátano y caña de azúcar.

Por otro lado, y este es el otro elemento de carácter estructural, la población ha crecido a un ritmo muy superior a la media nacional, lo cual no se ha correspondido con el crecimiento del mercado laboral, por lo que buena parte de la población que vive en el campo está ejerciendo una tremenda presión por el espacio y reclama tierras. Además, se trata de una población con bajos niveles de calificación, que enfrenta serias dificultades para competir por un puesto de trabajo, en un mercado laboral reducido. A este respecto es importante recordar que la población registrada por el censo en 1980 era de 2,084,717, mientras que la de 1990 fue de 3,210,496. Es decir que entre 1980 y 1990 la población creció a una tasa promedio anual del 4.3 por ciento, muy superior a la media nacional que se situó por abajo del 3 por ciento, con lo cual Chiapas incrementó su población en un millón 126 mil habitantes, situación que agudizó la demanda por la tierra. Aunque el ritmo de crecimiento de la población chiapaneca descendió en el periodo 1990-1995, al registrar un crecimiento promedio de 2.2 por ciento. Si comparamos las cifras de 1995, donde se contabiliza una población de 3,584,786 habitantes, con la de 1970 vemos que la población se incrementó en 72 por ciento.

Con el fin de tener una idea sobre la estructura de la tenencia de la tierra y su evolución en los últimos veinte años se presentan algunos datos indicativos, lo cual nos permitirá hacer algunas conjeturas en torno a este controversial tema. En 1970, por ejemplo, de los 4 millones 764 mil hectáreas registradas por el censo, aproximadamente el 56 por ciento pertenecían a ejidos y comunidades agrarias, el otro 44 por ciento se ubicaba en la propiedad privada. Sin embargo, el problema residía en el nivel de la distribución *per capita* ya que, aunque la tierra de propiedad social era mayor, con relación a la privada, en esta última se encontraban niveles de concentración que contrastaban con las minúsculas parcelas ejidales, incluso dentro del mismo sector privado encontramos una fuerte polarización, es decir, por un lado una gran cantidad de pequeñas parcelas de hasta 10 hectáreas y, por otro lado, un número reducido de propiedades pero con grandes extensiones.

Cuadro 23
Distribución de la tierra en Chiapas en 1970

| Grupos de superficie Hectáreas | U. de producción privada | | Ejid. y comunidades agrarias | |
|-----------------------------------|--------------------------|--------------------|------------------------------|--------------------|
| | Numero | Superficie | Número | Superficie |
| Hasta 1.0 | 1,750 | 1,414.7 | | |
| de 1.1 a 5.0 | 5,015 | 16,369.2 | | |
| de 5.1 a 10.0 | 3,006 | 23,888.0 | | |
| de 10.1 a 25.0 | 4,863 | 87,091.7 | | |
| de 25.1 a 50.0 | 4,486 | 175,955.7 | 2 | 71.5 |
| de 50.1 a 100.0 | 3,623 | 271,836.4 | 5 | 358.5 |
| De 100.1 a 200.0 | 2,880 | 420,432.6 | 19 | 2,862.3 |
| De 200.1 a 500.0 | 2,020 | 599,682.6 | 136 | 50,701.4 |
| De 500.1 a 1000.0 | 327 | 221,903.6 | 269 | 203,276.7 |
| De 1000.1 a 5000.0 | 144 | 242,527.4 | 724 | 1,551,478.5 |
| De 5000.1 y más | 5 | 35,337.8 | 67 | 858,665.1 |
| Total | 31,930 | 2,096,439.7 | 1,222 | 2,667,414.0 |

Fuente: DGE. V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1970.

En efecto, de acuerdo con las cifras del cuadro 23 en el sector de propiedad privada se puede observar una estructura agraria de carácter bipolar donde existe una gran cantidad de predios pero que abarcan un número poco significativo de hectáreas, veamos algunos datos que refuerzan esta afirmación. Un primer grupo integrado por más de 14,000 predios, cuya extensión no rebasaba las 25 hectáreas, abarcó el 46 por ciento de la totalidad de los predios privados pero únicamente representó el 6.1 por ciento de la superficie del mismo sector. Un segmento que podríamos denominar intermedio, es

decir, predios que tenían entre 25.1 a 200 hectáreas, y que sumaban 10,989 predios, el 34.4 por ciento, representaban el 41.4 por ciento de la superficie. En estos dos grupos de superficie tenemos más del 80 por ciento de los predios, los cuales representan 47.5 por ciento de la superficie total privada. En el polo opuesto se ubicaba el 20 por ciento de los predios, los cuales concentraban más del 52 por ciento de la superficie, cuestión que nos permite ver con claridad la tremenda desigualdad en la distribución de la tierra. Sin embargo, esta concentración resulta mucho más grotesca si analizamos por grupos de superficie a este segmento de propiedad: así tenemos que los predios que van de 201 a 1000 hectáreas, que significan únicamente el 7.3 por ciento del total, concentran nada menos que el 39.2 por ciento de la superficie, y los predios mayores de 1000 hectáreas que en términos relativos representan 0.46 por ciento del total concentraban la escandalosa cifra de 13.2 por ciento de la superficie total privada.

En síntesis, se puede afirmar que la distribución de la tierra en 1970, asumiendo que los predios aluden al número de propietarios, resulta a todas luces extremadamente desigual ya que sólo 476 productores, que representan el 1.5 por ciento del total, concentraban casi medio millón de hectáreas, lo cual explica en gran medida el conflicto agrario desatado entre 1975 y 1976, que sin lugar a dudas fue el más grave de los últimos años y cuyo desenlace derivó en el enfrentamiento sangriento entre campesinos, entre campesinos y ganaderos y entre campesinos y fuerzas del orden, resultando a final de cuentas una reforma agraria inconclusa.

Desgraciadamente los resultados a detalle del VI Censo Agrícola Ganadero y Ejidal de 1980 nunca fueron publicados, lo cual no permite observar la magnitud de los cambios registrados en la estructura agraria durante el periodo 1970-1980. No obstante, los datos muestrales presentados en el cuadro 24 nos pueden dar una idea sobre la tendencia seguida en esa década. Una primera cuestión al respecto es que se opera un proceso de "pulverización" de la tierra, pues en lo que se refiere a la propiedad social, tan sólo observar los rangos de superficie de las tierras ejidales remite a pensar en que, por un lado, el crecimiento de la población obligó a dividir la tierra y, por otro lado, es muy probable que las dotaciones hayan sido de menor extensión dadas las limitaciones en la disponibilidad de tierras. No hay que perder de vista, sin embargo, que el dato sobre el número de ejidos nos parece exageradamente grande y pudiera dar lugar a pensar más bien en el número de parcelas ejidales y no propiamente en número de

ejidos, ya que como veremos más adelante, las cifras del último censo agrícola correspondiente a 1990 indican que el número de ejidos es un poco más de dos mil.

Cuadro 24
Distribución de la tierra en Chiapas en 1980

| Grupos de superficie Hectáreas | U. de producción privada | | Ejid. y comunidades agrarias | |
|-----------------------------------|--------------------------|--------------------|------------------------------|------------------|
| | Numero | Superficie | Número | Superficie |
| Hasta 2.0 | 6,017 | 7,201.7 | 35,767 | 52,502.4 |
| De 2.1 a 5.0 | 6,777 | 27,454.6 | 33,919 | 130,221.0 |
| de 5.1 a 20.0 | 10,085 | 114,755.2 | 65,447 | 824,690.4 |
| de 20.1 a 50.0 | 7,893 | 282,220.7 | 5,369 | 163,823.6 |
| de 50.1 a 100.0 | 4,869 | 382,545.8 | 94 | 6,598.9 |
| de 100.1 a 1000.0 | 5,365 | 1,410,779.5 | 242 | 58,722.7 |
| de 1000.1 a 2500.0 | 173 | 271,354.5 | ----- | ----- |
| Más de 2500 | 39 | 125,529.4 | | |
| Total | 41,218 | 2,621,841.6 | 40,858 | 1,236,559 |

Fuente: VI Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1981. Resultados muestrales, INEGI.

No obstante esa observación es necesario considerar, en primer lugar, que el crecimiento de la población entre 1970 y 1980 registró una tasa promedio anual de 2.8%, lo cual significa que la población de Chiapas aumentó en esa década en casi 517 mil personas lo cual obligó a dividir aún más el tamaño de las parcelas y de las nuevas dotaciones; si tomamos en cuenta que la mayoría de la población en ese periodo vivía en el campo es de suponer un incremento en la presión sobre la tierra. Por otra parte, en lo que respecta a la propiedad privada también se observa un doble proceso: un aumento en las propiedades mayores de 5 hectáreas, lo cual da una idea de un incremento del minifundio y, por otra parte, una reducción de las grandes propiedades, esto significa que pudo haber ocurrido un fraccionamiento simulado en las grandes propiedades o que realmente se hayan reducido como consecuencia del reparto agrario. Así tenemos que el número de propiedades de hasta 5 hectáreas registró un incremento de 89 por ciento, pero su participación en el total de superficie sólo representó el 1.32 por ciento; el grupo intermedio que va de 5 a 50 hectáreas también aumentó en más de 45 por ciento y su participación en el total de superficie pasó de 13.7 a 15.1 por ciento; y en el grupo de las propiedades más grandes, que por cierto no aparecen las extensiones de 1000 a 5000 que registra el censo de 1970, sólo las de 2500 y mayores, aumentan en 42 por ciento y su participación se incrementa de 13.25 a 15.13 por ciento en el total.

Es muy probable que el proceso de fraccionamiento simulado de las grandes extensiones de tierra, aunado a los apoyos otorgados a los campesinos para la producción de básicos haya hecho disminuir los conflictos agrarios, sin embargo en 1986 la Delegación de la Reforma Agraria en Chiapas reportaba la existencia de 71 mil solicitantes de tierra, distribuidas de la siguiente manera: 9,000 en la zona centro; 7,500 en altos; 6,000 en la fronteriza; 6,500 en la frailesca; 11,000 en el norte; 12,000 en la selva; 5,000 en la sierra; 10,000 en Soconusco; y 4,000 en la zona istmo-costa. Aunque esta cifra es significativa, en esos años el problema de la tierra no parecía ser la causa principal de las tensiones en el campo. En ese año, el conflicto más importante fue protagonizado por los productores de maíz del centro del estado, quienes demandaban un aumento al precio de garantía, y cuya respuesta fue una brutal represión que escandalizó a la opinión pública nacional.

En el contexto de la crisis de producción propiciada por el abandono del campo por parte del Estado y la existencia de un entorno desfavorable en los mercados nacional e internacional, aunado al crecimiento de la población que continuaba sin poderse vincular al aparato productivo o al mercado de trabajo, fue creciendo la demanda por la tierra, hasta convertirse en una de las banderas de lucha más importante de las organizaciones campesinas después del estallamiento del movimiento zapatista.

Si nos atenemos a las cifras censales, se puede observar que la propiedad social de la tierra ha ido aumentando progresivamente hasta convertirse en predominante frente a otras formas de tenencia, de tal forma que, en una primera lectura, podría decirse que el problema agrario es un falso problema. De hecho, ya en 1970 de la superficie censada el 56 por ciento correspondió al régimen ejidal y sólo el 44 por ciento a la propiedad privada, lo cual representa un cambio radical con respecto a 1960 donde el régimen ejidal detentaba únicamente el 32 por ciento de la superficie censada, en cambio la propiedad privada concentraba el 67.5 por ciento.

De acuerdo con las cifras del VII Censo Ejidal, en 1990 la superficie que pertenecía al sector social había aumentado a 4 millones 66 mil hectáreas⁴, esto es, alrededor del 60 por ciento de la superficie de la entidad. Esta cifra estaría revelando que el peso de la

propiedad privada en el conjunto de la superficie censada ha venido disminuyendo en los últimos 20 años, al pasar de 67.5 por ciento en 1960 al 40 por ciento en 1990, lo cual sugiere que se ha favorecido la propiedad social y, en consecuencia, el problema agrario resultaría ser un falso problema. Sin embargo, una lectura más cuidadosa podría indicarnos que el problema de la tierra sigue siendo un foco rojo, una fuente de tensiones sociales, ya que si consideramos la extensión de la tierra con relación a la población ejidal el panorama ya no resulta tan optimista, en tanto que en ese año la población de los ejidos censados era de 1,405,025 habitantes, lo cual nos da una proporción de 2.89 hectáreas por ejidatario.

Cuadro 25
Tipo de tenencia de la tierra en Chiapas

| Año | Superf. censada | Privada | Ejidal (1) | % |
|------|-----------------|-----------|------------|-------|
| 1940 | 4,031,866 | 3,388,821 | 643,045 | 15.94 |
| 1950 | 4,855,674 | 3,604,382 | 1,251,292 | 25.76 |
| 1960 | 5,399,202 | 3,650,721 | 1,748,481 | 32.38 |
| 1970 | 4,763,854 | 2,096,440 | 2,677,414 | 56.20 |
| 1990 | 4,002,048 | 1,844,302 | 2,075,978* | 51.87 |

(1) Las tierras comunales se sumaron a las ejidales.

*Se refiere a la superficie registrada por el VII Censo Agrícola-Ganadero, que debido a la cobertura no incluye la totalidad de las tierras. Por esta razón esta cifra no concuerda por la aportada por el VII Ejidal que registra a toda la tierra bajo régimen ejidal, y cuya cifra es de 4,066,098.063 hectáreas.

Fuente: Censos Agrícola, ganadero y Ejidal 1940, 1950, 1960 y 1970; Censo Agrícola-Ganadero 1990.

La agudización de los conflictos agrarios después del zapatismo ponen en evidencia que el problema de la tierra sigue siendo un aspecto importante en la realidad chiapaneca. Sigue constituyendo un problema y seguirá siendo mientras no existan opciones de empleo fuera del campo, mientras las expectativas de la población en su conjunto se sigan fincando en la explotación de la tierra, mientras las generaciones venideras no logren imprimir cambios estructurales que permitan opciones distintas de empleo dentro y fuera del campo. Pero además, en la coyuntura actual, el problema agrario está salpicado de un sabor político, donde buena parte de las organizaciones campesinas le han venido generando dolores de cabeza al gobierno estatal y federal, que no han logrado que sus políticas tengan éxito.

⁴ De acuerdo con las cifras del Registro Nacional Agrario (RAN), al 23 de agosto de 1996, en Chiapas

Así, como respuesta a las presiones ejercidas por las organizaciones campesinas, tanto de corte oficial como independientes, pero convergiendo en una demanda generalizada por la tierra, la Secretaría de la Reforma Agraria establece un programa para finiquitar el rezago agrario, e instrumenta un fideicomiso para la adquisición de algunas propiedades para satisfacer los reclamos de la población⁵. De acuerdo con información proporcionada por el coordinador de la Secretaría de la Reforma Agraria, al mes de abril de 1997 se habían comprado 139,896 hectáreas al sector privado para ser transferidas a los campesinos (*Cuarto Poder*, 9 de abril de 1997, p.12); al 19 de mayo de 1998, según información oficial, el número de hectáreas pagadas a los propietarios privados era de 193,696 con un valor total de 735,759,594 pesos, beneficiando a 49,440 campesinos. Sin embargo algunas organizaciones no han aceptado las reglas establecidas por el gobierno en el “acuerdo agrario”, entre las cuales se encuentra el compromiso por parte de los grupos de campesinos de no seguir invadiendo propiedades; además, muchas de las tierras transferidas han sido para beneficiar a las organizaciones campesinas más proclives a la política gubernamental. En este sentido, se puede decir que dicho programa ha resultado ser, hasta el momento, una especie de “reforma agraria” de color de rosa que no ha logrado resolver el problema de fondo. Pero no sólo eso, las mismas organizaciones firmantes del acuerdo agrario se han enfrentado por la disputa de propiedades en las que el gobierno entrega a un grupo a sabiendas que con otro grupo ya había comprometido las mismas tierras. En este sentido resulta ilustrativo lo ocurrido en la comunidad de El Porvenir, municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, donde se

había 1942 ejidos y comunidades agrarias con una superficie total de 4,422,927 hectáreas.

⁵ Esta práctica no es nueva en Chiapas, ya desde la administración de Juan Sabines se implementó la compra de tierras en los conflictivos municipios de Huitiupan, Sabanilla y Simojovel. Durante el gobierno de Absalón Castellanos Domínguez se instrumentó el Programa de Rehabilitación Agraria, mediante el cual se adquirieron alrededor de 80 mil hectáreas. En años más recientes, en la administración de Javier López Moreno, y en el contexto del conflicto armado, se estableció el “Programa de Compra de Tierras”, que resultó muy beneficioso a los bolsillos de funcionarios de alto nivel como Rodolfo Ulloa Flores, a la sazón Secretario de Gobierno, y a Saúl Prado Guerrero, entonces Coordinador de Asuntos Agrarios. El día 1 de febrero de 1996 los principales diarios de Chiapas destacan el anuncio que hiciera, en magna conferencia de prensa un día anterior, el Contralor General de Gobierno, Juan José Zepeda Bermúdez, sobre la orden de aprehensión en contra los funcionarios señalados. Con estos antecedentes, a partir de 1995, el gobierno instrumenta un mecanismo de fideicomisos integrado por el gobierno federal, el gobierno del estado y el Banco Rural, mediante el cual las organizaciones, una vez negociado el número de hectáreas, se comprometían a buscar las tierras susceptibles de comprarse y si el propietario estaba de acuerdo con la venta, la propiedad sometía a avalúo, encargándose la Comisión de Avalúos (CABIN).

reportó la muerte de cinco campesinos pertenecientes al Partido Demócrata Chiapaneco (PDCh)⁶.

Cuadro 26
Distribución regional de los acuerdos agrarios

| Región | No. de hectáreas | Porcentaje |
|----------------|------------------|------------|
| I Centro | 55,299 | 22.73 |
| II Altos | 14,361 | 5.90 |
| III Fronteriza | 35,985 | 14.79 |
| IV Frailesca | 28,350 | 11.65 |
| V Norte | 16,434 | 6.75 |
| VI Selva | 52,267 | 21.49 |
| VII Sierra | 3,770 | 1.56 |
| VIII Soconusco | 27,776 | 11.42 |
| IX Istmo-Costa | 8,949 | 3.60 |
| Total | 243,191 | 100.00 |

Fuente: SRA, PA, SEDA, BANCRI, 1998.

De todas maneras, aun en los mejores términos de una buena negociación, el problema de la tierra no puede resolverse en sí misma, se necesita una visión amplia que contemple el desarrollo regional y el desarrollo económico en su conjunto para dar salida a los problemas estructurales. Resolver el problema de fondo significa, en primer lugar, plantear o replantear el problema de la distribución de la tierra en términos más equitativos y ofrecer alternativas al proceso de minifundización; en segundo lugar, requiere de un agresivo y bien planteado programa de largo plazo para tecnificar el campo, integrando la producción primaria con procesos de transformación, esto es, crear agroindustrias donde existan condiciones, para lo cual se requiere una visión de futuro que contemple las condiciones del mercado interno y de las posibilidades de competencia internacional. Esto vendría aliviar las presiones sobre la tierra en tanto que se abrirían posibilidades de empleo remunerado en otros sectores; en esto, la diversificación de la producción resulta fundamental para evitar caer en la dependencia y la vulnerabilidad que significa el monocultivo como ha ocurrido con el caso del café, o el plátano. Asimismo, se requiere impulsar el desarrollo de otro tipo de actividades en

⁶ Se trata de la disputa de un predio entre habitantes de la comunidad Santa Rita de filiación perredista y la comunidad de Sonora II pertenecientes al Partido Demócrata Chiapaneco (PDCh). Dicha propiedad fue adjudicada por la Secretaría de Desarrollo Agrario a esta última comunidad, lo que provocó los hechos sangrientos (Cf. *El Financiero*, 12 de junio de 1997, p. 47).

los centros urbanos o rural-urbanos ya sea de industrias pequeñas y medianas pero con visión de crecimiento en un futuro próximo y con una mirada no sólo hacia mercados regionales sino también al mercado nacional e internacional.

En otras palabras, se requiere plantear el problema agrario en un contexto más amplio, en tanto que si persiste esa visión reduccionista de querer ver el problema de la tierra en sí mismo no podrá haber solución, pues aún cuando imaginemos un escenario donde todas las demandas agrarias sean satisfechas, si no se modifican las condiciones de atraso económico prevalecientes, dentro de 5 o 10 años de nueva cuenta tendremos conflictos agrarios, de tal forma que podría convertirse en una historia sin fin, y cuando la propiedad privada deje de existir, o se reduzca a su mínima expresión, los enfrentamientos tendrán una nueva cara, ya no serán entre ejidatarios y propietarios, sino entre campesinos, de esto ya existen atisbos de lo que puede ocurrir en un futuro no muy lejano, el caso de Venustiano Carranza y algunas comunidades de la región norte del estado son ejemplos sobre los cuales es necesario reflexionar⁷.

Así, por ejemplo, no obstante los cambios realizados en la tenencia de la tierra en el municipio de Venustiano Carranza, en los últimos años (1994-1997) se han venido recrudeciendo los enfrentamientos ya no entre campesinos y caciques, sino entre campesinos de filiación política distinta. Pareciera que la historia se repite, pero ahora con mucho más crudeza, pues generalmente se tiende a considerar que los conflictos entre clases distintas son de mayor profundidad pero los datos recientes arrojan una triste realidad, donde grupos sociales pertenecientes a una misma etnia y *status* social se enfrentan a muerte, en una especie de resurgimiento de los llamados fundamentalismos, al estilo de la vieja Europa del Este.

Un buen punto de partida para resolver el problema agrario es haciendo una revisión a fondo sobre el uso y manejo del recurso tierra. En este sentido, vale la pena mencionar que en los últimos años se ha venido dando un proceso de ganaderización de las tierras ejidales, lo cual demuestra, de nueva cuenta, como los patrones de producción se

⁷ Por cierto las agencias Afp, Dpa y Ansa, han reportado enfrentamientos entre campesinos guatemaltecos por posesión de tierras en la localidad de La Esperanza, en el departamento de Totonicapán, con un saldo de 11 muertos y 56 heridos (*La Jornada*, 1o. de julio de 1997, p. 60). Esta historia parece pertenecer a las regiones con marcado atraso, donde la disputa por el espacio no se limita a condiciones de clase, pues está de por medio la supervivencia en un entorno donde las opciones de mercado están cerradas.

transmiten y adquieren carta de naturalización en sectores donde se creía que podrían hacer un mejor uso del recurso frente a los “rapaces” y vilipendiados ganaderos privados. También los ejidatarios tumban los bosques y las selvas e introducen pastizales para alimentar su ganado, justificado o no, este proceso tiene consecuencias funestas no sólo por el tipo de uso a que son sometidas las tierras que no tienen vocación ganadera, sino también porque en un ambiente de pobreza y de estrechez del mercado laboral se fomenta la ganadería extensiva que no genera empleos.

En este sentido, es interesante ver como en los últimos años se ha ensanchado la frontera ganadera en el sector ejidal, de tal forma entre 1970 y 1990 la superficie de agostadero casi se ha duplicado al pasar de 555 mil hectáreas a un millón 32 mil hectáreas, esto sin considerar la superficie con pastos y praderas cultivadas que evidentemente son de uso ganadero, y que de acuerdo con las cifras censales en el primer año habían cerca de 187 mil hectáreas, para el segundo el censo omite la cifra pero podría pensarse que esa cantidad se ha duplicado. Una proporción elevada de las tierras ejidales dedicadas a la ganadería se encuentran concentradas en algunos municipios de las regiones Centro y Selva, estos son: Angel Albino Corzo, Cintalapa, La Concordia, Chicomuselo, Jiquipilas, Venustiano Carranza, Villa Corzo, Villaflores que abarcan 286,160 hectáreas; mientras que Las Margaritas, Ocosingo, Palenque y Salto de Agua tienen 229,400. En conjunto, estos municipios concentran 515,560 hectáreas lo cual representa el 50 por ciento de la tierra ejidal con agostadero.

Resulta interesante observar que de los 2,038 ejidos registrados por el censo de 1990, en 1,172 se explotaba ganado bovino en alguna proporción, es decir en más de la mitad había ganado y en 247 ejidos constituía la actividad económica principal; curiosamente estos ejidos especializados en la explotación ganadera se concentraban en seis municipios de la entidad, destacándose Ocosingo con 16, Palenque con 32, y Salto de Agua con 17, esto significa que el 26 por ciento de los ejidos especializados en la ganadería se ubicaban en la región de la Selva. Asimismo, Arriaga tenía 11, Mapastepec 20 y Pijijiapan 29, es decir 60 ejidos, que representan el 24 por ciento del total. Aquí tenemos dos regiones, que en conjunto concentraban el 50 por ciento de los ejidos ganaderos de la entidad, sin embargo, llama la atención por tratarse de espacios donde la ganadería se ha venido constituyendo como la actividad principal de los campesinos en distintos momentos. La primera es una región bastante nueva que bien podría fecharse

hacia fines de los años setenta y que fue producto de la última fase de la expansión ganadera en Chiapas; mientras que la segunda es una región tradicionalmente ganadera, la más antigua de la entidad.

No obstante la diferencia cronológica, es interesante observar que, de acuerdo a los datos censales, en ambas regiones los ejidos ganaderos presentan niveles de desarrollo tecnológico muy similares. Así por ejemplo, la gran mayoría no practica la inseminación artificial, en el mejor de los casos sólo representa en 9 por ciento. Este indicador es importante, porque refleja la ausencia de muchas prácticas tecnológicas y habla de una ganadería incipientemente desarrollada; lo mismo ocurre con la alimentación ya que casi la totalidad de los ejidatarios no proporcionan alimentos balanceados a su ganado; lo único que es bastante generalizado es el uso de vacunas y los baños para evitar que el hato se enferme y afecte económicamente a los productores, pero más allá de esto no existen prácticas para elevar la productividad y la producción mediante la selección de sementales, a través de la técnica de inseminación artificial, y la suplementación de la dieta del ganado con alimentos balanceados.

Lo interesante de este proceso de ganaderización es que, no obstante el bajísimo desarrollo tecnológico, la explotación de la ganadería se hace con fines comerciales. Esto estaría reflejando que la ganadería ejidal opera con niveles de productividad nada competitivos, aun cuando puede resultar una actividad rentable dada la baja inversión en este tipo de explotaciones. En los municipios con mayor actividad ganadera, con excepción de Arriaga cuya producción mayoritariamente se orienta al autoconsumo, en el resto de los ejidos destinan su producción al mercado local y nacional en una proporción superior al 70 por ciento, incluso en algunos casos como en Salto de Agua se acercan al 90 por ciento.

3.4 Cambios en el patrón de cultivos en los ochenta

Las cifras sobre uso del suelo agrícola dejan mucho que desear, sin embargo se pueden hacer algunas consideraciones de carácter tendencial sobre las variaciones en el patrón de cultivos. En efecto, la agudización de la crisis por la que atraviesa el campo chiapaneco a partir de 1988 tiene impactos importantes en todo el sector, pero sobre todo

en algunos cultivos que resultaron altamente sensibles. Así por ejemplo, la soya, producto que emerge después de la crisis del algodón, el cual prácticamente desaparece en 1986, comienza a declinar a partir de 1987; en este año se cosecharon cerca de 24 mil hectáreas de soya y en 1989 se registran casi 25 mil; sin embargo, en los años posteriores se observa una caída sostenida para obtenerse 7,300 en 1994 y sólo 6,524 hectáreas en 1995, lo cual representa una disminución de casi 74 por ciento en la superficie cosechada en relación a 1989. En 1996 se registra un incremento significativo, al cosecharse 8,737 hectáreas, pero en 1997 nuevamente baja a 6,111 hectáreas, esto es, por debajo de la cifra registrada en 1995.

En esta crisis se vieron seriamente afectados todos los productores, pero de manera particular los ejidatarios, que a raíz de los buenos precios y los apoyos gubernamentales habían creado una fuerza muy importante, en este sentido resulta altamente ilustrativo el caso de la Unión de Ejidos productores de soya Emiliano Zapata, con sede en Tapachula. En plena crisis los dirigentes de esta organización esperaban que el gobierno les diera los mínimos apoyos para subsistir, la infraestructura que habían creado en plena época de bonanza se encontraba en franco deterioro.

Otro cultivo que resultó altamente favorecido por la política agrícola implementada durante la primera mitad de los ochenta fue el cacahuate. De este cultivo se llegó a cosechar una extensión de 11,600 hectáreas en 1989; sin embargo, años después su comportamiento fue errático, con altibajos en cada ciclo pero con una clara tendencia a la baja, incluso en 1992 se reportaron 8,532 hectáreas cosechadas, pero en 1994 apenas llegaron a 2,770, aunque se observa una recuperación significativa hacia 1995 cuando se cosecharon 5,216 hectáreas, tendencia que se mantiene hacia 1996 cuando se cosecharon 10,609 hectáreas para luego bajar a 8,090 en 1997.

Algo similar ocurre con la producción de sorgo, cultivo que también fue objeto de fuertes apoyos entre 1980 y 1985. Este cultivo que no existía antes de esos años tiende a desaparecer en la segunda mitad de los ochenta, pero sobre todo en los primeros años de los noventa, pues de las 10,432 hectáreas cosechadas en 1989 se pasa a 6,562 en 1990, llegando a los niveles más bajos en 1991 con sólo 3,622 hectáreas. No obstante, para 1992 se incrementa al doble la superficie cultivada, pero nuevamente en 1994 sólo se cosechan 3,781 hectáreas, para luego registrarse una recuperación notable en 1995 al

cosecharse 8,656 hectáreas, la tendencia ascendente se mantiene hacia 1996 y 1997 con una superficie cosechada de 8,868 y 10,313 hectáreas respectivamente.

Un aspecto interesante en esta dinámica del patrón de cultivos es el resurgimiento del cultivo del algodón, ya que hacia 1995 las cifras oficiales reportan una superficie cosechada de 4,499, siendo de nueva cuenta el área de Tapachula la de mayor importancia. Sin embargo, hacia 1996 y 1997 el promedio de superficie cosecha fue de sólo 1,500 hectáreas. De alguna manera la reaparición de este cultivo refleja que las condiciones del mercado nacional e internacional lo vuelven hacer rentable, después del gran auge de las fibras sintéticas y de los elevados costos de producción que registró por la utilización de enormes cantidades de insecticidas y pesticidas para el control de las plagas y enfermedades. La experiencia del cultivo del algodón en la región Soconusco dejó un balance negativo en términos económicos y ecológicos, y sin embargo tampoco contribuyó al desarrollo de la región, dado que lo único que producía era materia prima para la exportación y el mercado nacional. Las que ganaron fueron las firmas de agroquímicos como Bayer, Shell, Dupont, Anderson Clayton, así como las casas comerciales que ofrecían créditos para asegurar el producto como Longoria.

En resumen, lo más notorio en el cambio de la superficie cosechada, a partir de la crisis, es la reducción de la superficie dedicadas al cultivo de soya, cacahuate y sorgo, estos tres cultivos que en conjunto ocupaban 41,935 hectáreas en 1988 sólo llegaron a 13,852 hectáreas en 1994, es decir habían dejado de ocupar poco más de 28 mil hectáreas, esto es, el 67 por ciento de las ocupadas en el primer año. Aunque, como se ha indicado, hacia 1995 comienza a observarse un repunte sobre todo en cacahuate y sorgo, con lo que la superficie de estos cultivos pasa en 1997 a 24,514 hectáreas. De todas maneras, con relación al año de 1988 la disminución de la frontera agrícola con estos cultivos es de más del 40 por ciento.

Junto con los cambios operados en el patrón de cultivos, en los primeros años de la presente década comienza a perfilarse una estructura productiva muy parecida a la que se observa en los países del istmo centroamericano. En efecto, de manera silenciosa pero aceleradamente tres productos típicamente comerciales y característicos de plantación se constituyen en los ejes que definen la dinámica económica, social y política del agro chiapaneco. Se trata del mismo patrón productivo que en los años setenta le valió a la

región centroamericana el calificativo de repúblicas bananeras. Estos productos son: café, plátano y caña de azúcar. Los tres constituyen los principales generadores de divisas en los países centroamericanos: plátanos y café en Costa Rica; café y azúcar en El Salvador; café y azúcar en Guatemala; plátanos y café en Honduras; café, carne y azúcar en Nicaragua, ocupan un lugar de primer orden en las exportaciones agrícolas.

La importancia que ha venido adquiriendo Chiapas en la producción de plátano lo equipara al nivel alcanzado en varios países centroamericanos, con excepción de Costa Rica y Honduras que producen volúmenes por arriba de los registrados por la entidad en los últimos años. Guatemala que históricamente ha sido una “República Bananera” ha quedado por abajo de los volúmenes registrados por Chiapas, que en 1996 se obtuvo 1,160,160 toneladas.

Chiapas cada vez más está entrando en esta dinámica, cuestión que tiene serias implicaciones no sólo en el terreno de lo económico, sino también en lo social y político. En lo económico ofrece mayor vulnerabilidad ya que estos productos se encuentran sometidos a las variaciones en los precios internacionales, las consecuencias han sido muy evidentes en la pasada crisis cafetalera de 1989-1993; en lo social implica el establecimiento de relaciones atrasadas, y en lo político se propicia el reforzamiento de una oligarquía que tiene un peso importante en la toma de decisiones.

Con los buenos precios en el mercado internacional, para el ciclo 1996-1997 se estima que la entidad generó alrededor de 230 millones de dólares por concepto de exportaciones de café verde, constituyendo así el principal rubro de exportación, como puede apreciarse el cuadro 22. En lo que se refiere al plátano, se ha convertido en el segundo producto de importancia comercial, después del café. Este cultivo ha venido extendiéndose de manera acelerada en los últimos años; así por ejemplo, en 1990 se tenía una superficie sembrada de 14,200 hectáreas, en su mayoría de riego y para 1994 había aumentado a 22,641 hectáreas, esto es, en sólo cuatro años habían se habían agregado casi 8 mil hectáreas, un promedio de 2 mil por año; y para 1995 el área sembrada estaba en las 23,641 hectáreas.

Como veremos más adelante, en el negocio del plátano convergen varios agentes: empresas transnacionales como Del Monte Fresh, Chiquita Banana, productores

privados como los hermanos Nava y Estivalet, así como productores medianos. En su mayoría son empresarios cuyas plantaciones cuentan con la tecnología más moderna, con sistemas de riego, utilización de insumos industriales, empaque y con mercados claramente definidos como son la central de abastos del Distrito Federal y Estados Unidos cuya importancia se encuentra en primer lugar. Esta economía bananera, que en su mayor parte se encuentra en los municipios fronterizos de Tapachula y Suchiate, tiene ventajas comparativas y competitivas, pues además de la tecnología que utilizan, en la producción se involucra una cantidad importante de mano de obra barata, se trata de braceros guatemaltecos que cruzan diariamente la frontera.

Este proceso de “centroamericanización” de la agricultura chiapaneca se da en medio de una gran crisis, crisis que comenzó en 1988, pero que hoy está lejos de estar superada. Las carteras vencidas de miles de productores evidencian que los problemas del campo están aún lejos de resolverse, aun cuando a partir de 1995 se han mejorado sustancialmente los precios internacionales del café. De acuerdo con declaraciones de El Barzón, tan sólo en la región Costa-Soconusco, donde se ubica la agricultura más dinámica de Chiapas, los productores tiene una cartera vencida que supera los 8 mil millones de pesos, una cantidad impagable dadas las condiciones imperantes en la economía. Frente a esta deuda millonaria, la banca de primer piso y de desarrollo amenazan con rematar bienes de 1,337 productores de café, banano, cacao, sorgo, maíz, mango y ganado (*Expreso Chiapas*, 24 de junio de 1997, p. 10)

Cultivos tradicionales

De manera general se ha descrito el comportamiento global del sector agropecuario, toca ahora señalar de manera particular los cultivos más significativos en términos del empleo de los recursos productivos, de su importancia en la generación de empleos y de su contribución al valor de la producción. Asimismo, cabe señalar las características en términos de la tecnología empleada, la lógica de producción y los índices de producción con el fin de hacer comparaciones con los niveles de producción y productividad obtenidos en la región del istmo centroamericano.

El maíz

Es prácticamente imposible hacer referencia al sector rural chiapaneco sin señalar el significado que tiene el cultivo del maíz. En el conjunto de la agricultura chiapaneca este cultivo constituye uno de los ejes básicos en términos de su superficie cultivada y del volumen de la producción, así como por el valor generado y la cantidad de fuerza de trabajo implicada en la producción y comercialización. El cultivo del maíz tiene diversas lecturas en la vida de Chiapas. Desde el punto de vista económico y social, representa un medio fundamental para la reproducción de las familias campesinas. Este producto puede ser comercializado en su totalidad y con los ingresos obtenidos adquirir bienes que los campesinos no producen; también puede ser vendido en parte, con la cual se adquieren productos en el mercado, y la otra parte que no se vende representa una especie de seguro alimentario para las familias; la otra modalidad es que toda la producción, debido a su poco volumen, se queda para el autoconsumo.

Estas tres modalidades se observan en Chiapas, y cada una de ellas está ligada a un tipo de productor que se distinguen entre sí por el nivel económico, siendo los primeros campesinos más acomodados, los segundos campesinos con menos capacidad económica y los últimos constituyen el típico campesino pobre, cuya producción con frecuencia no le alcanza para satisfacer sus necesidades de alimentación durante todo el año, por lo cual recurre al trabajo asalariado en determinadas épocas del año o bien en actividades propias en el comercio en los centros urbanos, esto ha venido ocurriendo en los últimos años ante la falta de opciones de empleo en el campo. Además, este último grupo de productores está ligado a problemas de tierras pues la que tiene no es suficiente o bien la calidad de la misma no le permite obtener los niveles de producción para satisfacer sus necesidades.

Como parte de las políticas nacionales, la producción de maíz en Chiapas ha venido observando una contracción en los rendimientos y volúmenes de producción, ello a pesar de que la superficie cosechada prácticamente se mantiene sin cambios significativos. Así por ejemplo, entre 1985 y 1990 la producción se redujo en cerca de 385 mil toneladas, es decir 26.3 por ciento. Si comparamos las cifras de producción de 1985 y 1991 tenemos una diferencia de menos 476 mil 856 toneladas en el último año. En el primer periodo

los rendimientos pasaron de 2.15 toneladas a 1.79 toneladas; para 1991 el rendimiento obtenido fue de sólo 1.45 toneladas por hectárea. Esta tendencia se modificó en los años 1992 y 1993, donde se registran importantes incrementos en el volumen de producción como consecuencia de la elevación de la superficie cosechada y los rendimientos unitarios, en respuesta a los precios de garantía y los apoyos derivados del programa Solidaridad, pero también del interés de los productores al dedicar mayores superficies al cultivo ante la severa crisis del café que comenzó a sentirse a partir de 1990.

Los datos oficiales sobre la superficie cosechada y los volúmenes de producción para los años de 1994 a 1996 evidencian la nueva política gubernamental que pretende mantener la autosuficiencia alimentaria por la vía de los subsidios directos, apoyándose sobre todo en el sector de campesinos medios y pobres cuya producción no entra en el circuito de los mercados. En efecto, a través de estos subsidios se ha venido ampliado la superficie total, de tal manera que en 1994 se cosecharon cerca de 778,000 hectáreas, obteniéndose un millón 496 mil toneladas, y para 1996 dicha superficie ascendió a 902,748 hectáreas, esto es, casi 125,000 hectáreas más que el año anterior, lo cual se reflejó en aumentos considerables en el volumen de producción al obtenerse 1,731,345 toneladas, es decir 235,345 más que en 1994, un incremento de 15.7 por ciento. Sin embargo, los rendimientos por tonelada se mantuvieron sin cambios al registrar en los dos años 1.9 toneladas por hectárea, cifra inferior a la obtenida en 1985.

La cifra de rendimientos revela no sólo un problema económico, sino también social y político. En el primer sentido nos muestra que ante la posibilidad de obtener un subsidio que antes no lo tenía, el campesino abre al cultivo tierras que no tienen aptitud para la producción de maíz, pudiendo tener consecuencias de carácter ecológico en el mediano plazo, sin embargo le permiten comer una temporada del año; en el segundo sentido se plantea un problema al crear una cierta actitud frente gobierno, de hecho las presiones por obtener los recursos de Procampo con eficiencia, y que han resultado en tomas de edificios públicos, es una muestra de esta problemática; y en el aspecto político también tiene implicaciones ya que el gobierno le resulta redituable otorgar recursos a cambio de apoyos y legitimidad, sobre todo en tiempos electorales.

La importancia del cultivo del maíz resulta indiscutible en los planos económico, social y político. Las estimaciones para 1997 señalan una superficie destinada a este

cultivo de aproximadamente 870,000 hectáreas, en las que se involucran 290,000 productores, es decir casi 300 mil jefes de familia que multiplicado por cinco miembros se obtendría un millón y medio de personas que viven del cultivo; pero además, la actividad maicera genera más de 24 millones de jornales que impactan en las economías de las regiones productoras. Sin embargo, es importante señalar que sólo el 17 por ciento de los productores, es decir 50,000 de los 290,000, entran en el circuito de la comercialización con una producción de 600 mil toneladas las cuales son captadas por la Conasupo. Los demás productores, más del 80 por ciento, son de subsistencia, cuyos niveles de producción se encuentran en 1.2 toneladas por hectárea, menos del promedio estatal. Se estima que existen 175 mil productores que cultivan menos de cinco hectáreas, de los cuales 75 mil son indígenas que en conjunto siembran 410 mil hectáreas. A estos últimos se les otorgará 230 millones de pesos a través de Procampo, es decir 556 pesos por hectárea.

Otra forma de ver el problema del maíz es justamente lo que en torno a él se ha construido y que tiene implicaciones de carácter político. Uno de los problemas más significativos ha sido propiciado por la intervención de la Conasupo, como instancia reguladora del precio del grano, cuya relación con los campesinos ha tenido distintos significados, según los momentos políticos e intereses de los grupos incrustados en el gobierno. La Conasupo ha representado en Chiapas una instancia de primer orden para la compra del grano, cuestión que ha llevado a tensiones y negociaciones que, por lo general, han beneficiado poco a los productores. La relación entre la empresa gubernamental y los productores no ha sido nada idílica, más bien ha sido autoritaria, revestida de paternalismo, pero al final de cuentas terminan los campesinos entregando su producto a la empresa, ya que el otro mercado paralelo son los compradores privados, los intermediarios, los coyotes, cuyos mecanismos son un tanto distintos: trato directo, pago en efectivo, y en ocasiones hasta por adelantado, pero a un precio menor.

La relación entre la Conasupo y productores, es una historia de constantes tensiones, de chantajes, de estira y afloja. Es una historia que de alguna manera refleja las frustraciones de una gran cantidad de campesinos, pero también las esperanzas de que al vender su producto obtendrán un dinero con que hacer frente a sus necesidades más urgentes y a los compromisos contraídos con las instituciones financieras como el Bancrisa. Es una historia donde detrás de ese forcejeo por obtener un mayor ingreso, por

más magro que éste sea, se esconde una realidad, la realidad del campo Chiapaneco, un campo lleno de contrastes, de miseria y opulencia, de campesinos que tienen media hectárea y de productores que tienen 200 hectáreas o más; de la tecnología del machete y el azadón y el moderno tractor. El campo chiapaneco representa el gran teatro de operaciones donde el director de la obra, la Conasupo y el Bancrisa, señala los lineamientos que habrán de seguir los “actores”, es decir los campesinos, para que al final los aplausos, esto es, las ganancias, pero no solo las económicas, queden en manos de estas dos instituciones gubernamentales.

La historia de esta relación perversa pareciera que está llegando al principio del fin con el neoliberalismo, pues la Conasupo poco a poco dejará de ser la instancia reguladora del precio del grano. Sin embargo, los productores acostumbrados al mercado seguro se aferran a la idea de que la institución todavía puede y debe decidir sobre el precio y, en consecuencia siguen demandando incrementos en el precio del grano, reproduciendo de esta manera un modelo de sociedad fundamentalmente estatista; pero como en toda regla económica quién compra tiene el poder de imponer un precio, al dejar de comprar maíz la Conasupo ya no podrá imponer un precio. Hoy, sin embargo, la presencia de esta institución todavía es importante en Chiapas ya que sigue siendo la principal compradora de maíz y de ahí el papel estratégico que tiene en la regulación del precio. A título de ejemplo, en el cuadro 27 puede verse una tendencia decreciente en las compras realizadas por la Conasupo; así por ejemplo, en 1996 la institución compró únicamente el 23.2 por ciento de la producción generada en la entidad, cantidad notablemente inferior a las compras de 1991 y 1992; no obstante la cifra todavía es significativa.

Cuadro 27
Producción de maíz y compras efectuadas
por la Conasupo
(toneladas)

| Año | Producción | Compras | % | Año | Producción | Compras | % |
|------|------------|---------|------|------|------------|---------|------|
| 1980 | 1,102,666 | 236,946 | 21.5 | 1992 | 1,607,369 | 652,748 | 40.6 |
| 1982 | 1,765,739 | 318,303 | 18.0 | 1993 | 1,594,100 | 604,175 | 37.9 |
| 1985 | 1,130,000 | 360,667 | 31.9 | 1994 | 1,496,254 | 563,303 | 37.6 |
| 1990 | 1,370,060 | 551,728 | 40.3 | 1995 | 1,687,985 | 459,550 | 27.2 |
| 1991 | 983,415 | 433,292 | 44.0 | 1996 | 1,731,345 | 401,304 | 23.2 |

Fuente: Conasupo. Tomado de Anuario estadístico de Chiapas 1985 y Gobierno del Estado de Chiapas, Agenda Estadística de Chiapas, varios años.

Así, a pesar de las tendencias que se observan en el ámbito nacional en torno a la profundización del modelo actual, la política económica neoliberal no parece funcionar del todo en el campo Chiapaneco. En teoría se pensaba que el cambio de subsidios indirectos a directos induciría a los productores a dejar de producir en las áreas donde fuera menos rentable; sin embargo, lo que ha venido ocurriendo es un efecto contrario, pues ha sido en las áreas de mayor desarrollo agrícola de estados como Baja California, Chihuahua, Sinaloa y la región del bajío donde han disminuido las áreas cultivadas y, por el contrario, se ha logrado aumentar la producción en las áreas de carácter marginal, con bajo nivel tecnológico, donde la producción obtenida se destina en buena medida al autoconsumo. La razón de este fenómeno no estriba en que el maíz haya dejado de ser rentable en las áreas de agricultura tecnificada, sino que los niveles de ganancia son menores con relación a otros cultivos comerciales; en otras palabras, no es lo mismo obtener un subsidio indirecto, con base a los precios de garantía, que por lo general tiende a ser mayor en la medida en que los rendimientos aumentan, que un subsidio directo, determinado en base al número de hectáreas, ya que este último se mantiene sin cambios. En realidad el aumento en la producción nacional del maíz antes de finalizar la administración de Salinas se explica por los subsidios indirectos, con lo cual resultaba que los productores recibían un precio más alto que el registrado a escala internacional.

En Chiapas ha venido ocurriendo justamente este proceso, donde los subsidios directos otorgados a través de Procampo han operado en favor de un aumento en la producción en áreas que antes no se cultivaban y, por el contrario, en las áreas de mayor productividad la superficie ha venido disminuyendo sensiblemente. Reportes oficiales indican que en 1996 se obtuvo el volumen de producción más alto de los últimos años

con 1,731,345 toneladas, cifra muy cercana a la obtenida en 1982, en los buenos tiempos del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), cuya marca todavía no se ha podido romper, y que fue de 1,766,000 toneladas. Una de las regiones que tradicionalmente han aportado una parte sustancial a la producción estatal es la zona de la Frailesca o distrito rural de Villaflores integrado por los municipios de Angel Albino Corzo, La Concordia, Villa Corzo y Villaflores. En esta zona se cosecharon en 1982 la cantidad de 175,323 hectáreas, con una producción de 694,695 toneladas, equivalente al 39.3 por ciento de la producción del estado; sin embargo, en 1996 en el mismo distrito se cosecharon 164,024 hectáreas, es decir 11,2991 hectáreas menos, estimándose una producción de 430,299 toneladas, es decir una cantidad menor en 264,396 toneladas con relación a la cifra de 1982, que en números relativos significa que su contribución a la producción de la entidad bajó al 25 por ciento.

Ahora bien, el preludio de lo que será el ocaso de la gran empresa compradora del maíz chiapaneco, y el primer aviso de que la política neoliberal en el campo iba en serio ocurre en 1986, precisamente en lo que otrora se consideraba el granero de Chiapas, esto es la región de los Valles Centrales. La crisis financiera y económica había llegado a las instituciones del campo, Conasupo retrasaba los pagos a los maiceros de Chiapas y fijaba un precio por tonelada de 53,300 pesos [53.3 pesos en la denominación monetaria actual]. A decir de los productores, este precio resultaba insuficiente dado los costos de producción, razón por la cual en varios estados de la república como Chihuahua, Nayarit, Jalisco y el Estado de México se inician acciones para demandar un precio mayor al estipulado por la empresa. En Chiapas ocurre lo mismo, de tal forma que en los primeros días de enero los campesinos protestan ante las autoridades de la Conasupo en el estado.

Los reclamos de los maiceros del centro de Chiapas se ven reforzados cuando el Gabinete Agropecuario, con la mediación del gobernador, autoriza que los productores de Chihuahua se les pague 70,000 pesos por tonelada. En este ambiente, los campesinos de la Frailesca, de Jiquipilas, Cintalapa, Venustiano Carranza y Comitán constituyen la Unión de Productores de Maíz, instancia que representa la fuerza de los productores más importantes por su contribución al volumen comercializado. Una de las primeras acciones de presión fue la toma de 110 bodegas o centros de recepción del grano el día 8 de enero de 1986, en las que se encontraban 320 mil toneladas; estas acciones fueron combinadas con plantones frente a palacio de gobierno; sin embargo ante la

intransigencia de las autoridades competentes, el día 11 de mayo del mismo año 8 mil productores de la Unión Estatal de Productores de Maíz realizaron un bloqueo a la carretera federal en el municipio de Cintalapa, lo cual dejó incomunicada la capital del estado con la zona centro y con la ciudad de México.

Sin embargo, los campesinos tardaron más en tomar la decisión de bloquear la vía federal que ser desalojados por fuerzas del orden. En efecto, el día 14 de mayo los campesinos fueron desalojados por 2 mil efectivos del ejército, policías judiciales y de seguridad pública; en el operativo fueron detenidos los principales dirigentes de la Unión encabezados por Germán Jiménez Gómez, exdirigente de la CNC y Manuel Hernández, exsecretario general de la Sección 7 del SNTE, además de 20 comisariados ejidales de 10 municipios (*El Observador de la Frontera Sur*, 15 de mayo de 1986, p.1).

Esta historia se repite ahora, pero salpicada de otros elementos importantes del ambiente social y político en el que se mueve la economía chiapaneca. Los productores siguen reclamando mejores precios de garantía, aún a sabiendas que el contexto es otro, que el Estado no está dispuesto a mantener los precios de garantía porque tiene compromisos muy concretos con sus socios comerciales de Estados Unidos y Canadá de no otorgar más subsidios indirectos a la producción. Los productores, como hace 10 años, han realizado movilizaciones para presionar al gobierno, los logros han sido poco alentadores.

En efecto, entre noviembre y diciembre de 1997 los maiceros realizaron una serie de acciones para exigir se les pagara a 2,500 pesos la tonelada del grano. En principio fueron reprimidos cuando se encontraban bloqueando caminos, pero lo significativo es que esta represión fue ejecutada por el Procurador de Justicia, que no tendría nada de particular de no tratarse de un personaje cuya actividad estuvo ligada al movimiento de los maiceros en el año de 1986, de un personaje destacado que sufrió la cárcel y denunció por escrito las perversidades del sistema, de un sistema vertical, mismo del que ahora él es parte⁸. A final de cuentas, el gobierno ofreció jornales a cambio de precios de garantía, pero no todos los productores han quedado satisfechos. Los mártires de Laja

⁸ Se trata de Jorge Enrique Hernández Aguilar, destituido de su cargo poco antes de los sucesos de Acteal.

Tendida⁹ han sido parte de los costos que los campesinos pagan por el manejo político que hacen sus líderes, que después son premiados por el gobierno local al ocupar puestos político-administrativos.

Los compromisos adquiridos por el gabinete agropecuario para apoyar a los maiceros, como una forma de compensar los incrementos en los precios de garantía, fue la operación de un programa de empleo temporal por un monto de 40 millones de pesos, así como el otorgamiento de insumos para el ciclo productivo primavera-verano, a través de los programas establecidos de apoyos a la producción. A decir del mismo gabinete, los compromisos se cumplieron con creces: con el programa de empleo temporal se beneficiaron a 61 mil productores¹⁰ que producen excedentes para la comercialización; se entregaron 900 toneladas de semilla mejorada, dentro del programa Kilo por Kilo, con un valor de 18 millones de pesos; se contrataron 675 agrónomos para brindar asistencia técnica en el presente ciclo; dentro del Programa Estatal de Maíz, se entregaron adelantos del PROCAMPO por un monto de 216 millones de pesos, para 147,287 campesinos y una cobertura de 388,701 hectáreas. Pero además, se abrieron ventanillas para la entrada de recursos del PROCAMPO federal por un monto de 460 millones de pesos, para beneficiar a todos los maiceros que suman 290 mil productores con una superficie total de 827,635 hectáreas (*Cuarto Poder*, 25 de junio de 1997, p. 51).

Sin embargo, la Unión de Productores de Maíz, que agrupa a 25 mil socios, señala que hay engaños y manipulación por parte de las autoridades que mantienen bajo amenaza a los representantes de esta organización. Esta organización reclama que sus agremiados no fueron beneficiados con el acuerdo firmado por las autoridades el día 7 de diciembre de 1996, por lo que han venido insistiendo hasta manifestarse nuevamente en el mes de mayo de 1997, a tal punto que, a invitación de los maiceros, el senador Pablo

⁹ Comunidad perteneciente al municipio de Venustiano Carranza, donde el 9 de noviembre de 1996 fueron desalojados los campesinos por las fuerzas de seguridad pública, que mantenían un bloqueo para reclamar incrementos en el precio de garantía del maíz. El resultado fue de 3 muertos y cinco heridos con arma de fuego.

¹⁰ A decir del actual delegado de la SAGAR, en ese año se atendieron a 35 mil productores mediante el programa de Empleo Temporal. Para el presente ciclo agrícola (P.V. 1998) 120 mil productores han solicitado su ingreso a dicho programa lo cual se explicaría, según el funcionario, por la eficacia del programa. Nosotros diríamos que se trata de un recurso que están aprovechando los productores que han sido golpeados fuertemente por la crisis. Sin embargo, el gobierno no está dispuesto a subsidiar a todos estos productores, pues el techo financiero que será canalizado a través de FIRCO asciende a 40 millones de pesos, con un precio de 22 pesos por jornal (véase *Cuarto Poder*, 18 de abril de 1998, p. 14).

Salazar Mendiguchía, prominente miembro de la Comisión de Concondia y Pacificación en Chiapas (COCOPA) se ha propuesto mediar en el conflicto entre los productores y las autoridades federales¹¹.

La cafecultura

El cultivo del café constituye uno de los ejes de la economía agraria de Chiapas, es el producto de carácter comercial por excelencia. Es el responsable de generar el mayor valor de la producción agrícola -alrededor del 40 por ciento- y de los ingresos por exportaciones, que en 1997 se estimaron en 220 millones de dólares. Asimismo, este producto genera entre 27 y 35 millones de jornales en promedio al año. El origen del café está ligado, como en todas las regiones donde se produce, al mercado internacional y a una serie de relaciones sociales del capitalismo subdesarrollado al interior de las zonas donde se cultiva.

El café sintetiza un conjunto de problemas ligados a lo que ocurre en los mercados internacionales, de una tensión constante entre productores y consumidores, entre los grandes Brokers y los pequeños intermediarios, pero también refleja las esperanzas de los productores grandes, medianos y pequeños de obtener buenos ingresos para seguir con el cultivo. El café también refleja el drama de los productores cuando los precios están a la baja y no pueden reponer ni siquiera los costos de producción, como ha ocurrido en las más grandes crisis del presente siglo: 1931-1933 y 1989-1994. También constituye una síntesis de las relaciones que se dan al interior de las fincas, ejidos, ranchos y los cantones, entre productores y jornaleros, éstos últimos son los que se encuentran al final de la cadena productiva, son los que resienten los impactos cuando los precios son desfavorables y paradójicamente son los que posibilitan que el producto pueda cosecharse y, finalmente, venderse.

¹¹ Es interesante señalar las palabras del senador Salazar, porque de alguna manera refleja el ambiente social y político en el que se están dando las cosas en Chiapas, y que a pesar de que se vive una situación singular a partir de enero de 1994, las autoridades no cambian de actitud, lo cual puede alentar un conflicto de mayores consecuencias en el corto plazo: Ahora, "la eficiencia política y la capacidad de gobernar se mide por el grado de habilidad que el funcionario tenga para engañar", y enseguida reconoció que los líderes de los maiceros representan una nueva generación que gestiona directamente y con ello se gestan duros golpes contra aquellos funcionarios metidos a empresarios que son dueños o socios de empresas agroquímicas (*Expreso Chiapas*, 24 de junio de 1997, p.10).

A diferencia del maíz, donde el Estado todavía regula la producción y la comercialización, en el caso del café desde 1989 ha dejado de tener presencia en los aspectos sustantivos tales como la asistencia técnica, el crédito y la comercialización¹², que pese a las quejas por malos manejos, para los pequeños productores y los ejidatarios constituía una posibilidad de asegurarse el ingreso por lo menos para el sustento de la familia y de la pequeña explotación. La desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), como parte del proceso de desregulación de la economía, mismo que fue celebrado con júbilo por los intermediarios a quienes les hacía competencia, representó un costo económico y social cuya factura tuvo que ser pagado por los campesinos.

Hoy los productores pequeños tienen sólo dos opciones, vender directamente al mercado internacional, para lo cual tienen que estar organizados y conocer las reglas del mercado, los tipos de compradores y los riesgos que implica vender en determinados momentos; o la alternativa de comprometer la producción al intermediario local que impone condiciones de precios en función de la calidad y cantidad del producto. Hasta el momento, uno de los saldos positivos de la última crisis es que las organizaciones de productores, sobre todo de pequeños y ejidatarios, han aprendido bastante bien la lección y han podido sobrevivir. Ahora tienen nichos de mercado en el ámbito internacional que les permite manejar situaciones adversas con mayores márgenes, también han podido organizarse a escala nacional para obtener recursos del Estado, ya sea vía subsidio o financiamiento en condiciones no tan desfavorables. Hoy, sin embargo, tienen el reto de la apertura comercial que seguramente tendrán que enfrentarlo en un mediano plazo, de hecho ya existen indicios de lo que esto puede significar, sobre todo para el llamado sector social de productores, que se encuentran en desventaja en términos productivos.

En tal sentido es interesante observar las reacciones de los distintos sectores de productores en torno al anuncio de la importación de 150 mil sacos de café por parte de la empresa Nestlé, que al parecer estaría libre de arancel. Los representantes tanto de la

¹² La presión de las organizaciones cafetaleras regionales y de organismos de coordinación como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO) han resultado en algunos apoyos derivados de programas como PROCAMPO, y otros de carácter especial, en los que se incluyen los créditos para apoyar las exportaciones otorgados por el Banco de Comercio Exterior. En el caso de Chiapas, Bancomext reporta el apoyo, hasta el mes de junio de 1997, por 32 millones de dólares, beneficiando principalmente a organizaciones como ISMAM y Otilio Montaña de la Sierra Madre de Chiapas (Véase *Cuarto Poder*, 3 de julio de 1997, p. 20).

Asociación Mexicana de Exportadores de Café (AMEC) como de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetalera (CNOC), señalan lo inconveniente que resultaría efectuar esas importaciones porque promovería “una competencia injusta para los 20 mil industriales pequeños y medianos, y al crear la idea entre los consumidores de que la industria ofrece café de baja calidad” (*El Financiero*, 26 de mayo de 1997, p. 34). Es importante hacer notar que la cantidad programada para importar representa escasamente el 3 por ciento de la producción nacional obtenida en el último ciclo, la cual aparentemente no tendría mayor impacto en el mercado nacional, sin embargo esto puede significar un precedente para que los industriales pudieran importar libremente a menores precios que los ofrecidos por los productores nacionales.

Cuadro 28
Producción de café nacional y Chiapas (sacos de 60 kilogramos)

| Cosecha | Nacional | Chiapas | % | Cosecha | Nacional | Chiapas | % |
|---------|-----------|-----------|------|---------|------------|-----------|------|
| 1979-80 | 4,100,000 | 1,710,000 | 41.7 | 1988-89 | 5,427,586 | 1,686,797 | 31.1 |
| 1980-81 | 4,100,000 | 1,695,000 | 41.3 | 1989-90 | 5,154,200 | 1,830,700 | 35.5 |
| 1981-82 | 4,200,000 | 1,737,000 | 41.4 | 1990-91 | 4,579,000* | 1,842,220 | 40.2 |
| 1982-83 | 4,560,000 | 1,464,400 | 32.1 | 1991-92 | 5,734,000* | 1,864,300 | 32.5 |
| 1983-84 | 4,970,000 | 1,828,880 | 36.8 | 1992-93 | 4,421,800 | 1,783,920 | 40.3 |
| 1984-85 | 4,410,000 | 1,634,000 | 37.1 | 1993-94 | 4,116,310 | 1,190,350 | 28.9 |
| 1985-86 | 4,805,000 | 1,847,500 | 38.4 | 1994-95 | 4,500,000* | 1,304,390 | 29.0 |
| 1986-87 | 5,099,867 | 1,688,583 | 33.1 | 1995-96 | 5,400,000* | 1,471,553 | 27.2 |
| 1987-88 | 5,000,047 | 1,820,603 | 36.4 | 1996-97 | 5,100,000* | 1,742,610 | 34.2 |

Fuente: Inmecafé. Gerencia de asistencia técnica. *Consejo Mexicano del Café.

A partir de 1995, después de cinco años de mala racha (1989-1994), los precios internacionales del aromático han venido registrando aumentos significativos, a tal grado que los precios en el mercado de futuros de Nueva York, hacia junio de 1997, habían alcanzado una marca récord, sólo equiparable a los niveles registrados 20 años atrás. En efecto, de 63.20 dólares que llegó a cotizarse el quintal en el ciclo 1992-93, el más bajo desde la depresión de 1931-33, ahora alcanza la cotización de 287 dólares. No obstante, esto todavía no se refleja en un mejoramiento en el nivel de vida de los productores, sobre todo los medianos y pequeños, los cuales se encuentran sometidos a la red de intermediarios que venden directamente el café a los grandes brokers y tostadoras.

El problema de Chiapas, y de todos los estados productores del aromático, es que la gran mayoría de los productores son pequeños, cuyas parcelas no alcanzan las 5

hectáreas. Esto tiene implicaciones no sólo en la producción y productividad, sino también en la capacidad de respuesta frente a la red de intermediarios que imponen bajos precios. Esto es, aunque exista un precio alto para el consumidor, al productor se le paga un precio considerablemente menor, de tal forma que la diferencia, que con frecuencia es muy importante, se lo queda el intermediario.

De acuerdo con el censo cafetalero de 1992, en Chiapas existen 82,758 productores, con una superficie total de 243,121 hectáreas. Del total de productores, 68,413 pertenecen al llamado sector social, esto es, comuneros y ejidatarios que representan el 86.6 por ciento del total, y que en conjunto cultivan una superficie de 164,529 hectáreas, esto decir el 67.7 por ciento del área cultivada total. Pero el problema de la cafeticultura chiapaneca radica en que la gran mayoría cultiva pequeñas parcelas que llegan hasta dos hectáreas. Así, por ejemplo, en el sector social 30 mil productores, esto es, más del 50 por ciento del total cultivan hasta 1.9 hectáreas; y cerca de 34 mil del mismo sector cultivan de 2 a 5 hectáreas. En otras palabras, 64 mil productores, más del 93 por ciento, tienen parcelas de hasta 5 hectáreas. Pero este fenómeno de minifundio cafetalero se observa también en el sector privado, donde 5,600 productores pertenecen al segmento que cultiva hasta 1.9 hectáreas, y 6,787 al rango de 2 a 5 hectáreas, es decir, 12,387 productores que representan el 86.3 por ciento son pequeños cultivadores de café.

Digamos que sólo 4,516 productores del sector social (6.6 por ciento) estarían en mejores condiciones para enfrentar la cadena de intermediación y de paliar con cierto éxito los malos tiempos, como ha demostrado la experiencia de la crisis más reciente al tener un sistema de cultivo diversificado que combina otros cultivos, que a la vez que sirven de sombra al cafetal le permiten obtener recursos adicionales. Este grupo de productores cuenta con explotaciones que van de 5.1 a 30 hectáreas y que en conjunto explotan 39,300 hectáreas, es decir 23.9 por ciento de la superficie cultivada por el sector social. En lo que respecta al sector privado, 1,632 productores con una superficie en explotación de 18,275 hectáreas, estarían en estas condiciones.

En realidad, quienes estarían en mejores condiciones de mejorar la producción y entrar en un proceso de competitividad en los mercados internacionales es un pequeño sector de productores privados que cuentan con superficies cultivadas mayores a 30 hectáreas. De acuerdo con las cifras del citado censo, en todo el estado habría 215

productores en estas condiciones. En conjunto, este pequeño grupo cultiva poco más de 36 mil hectáreas, esto es, 45.8 por ciento del total de tierras cultivadas del sector privado. Pero siendo más realista, de esa superficie 31 mil son cultivadas por sólo 103 productores, estos son en realidad los que ejercen un peso significativo tanto en la producción como en el proceso de beneficiado y comercialización. Estos son los que cuentan con los sistemas más intensivos en la producción y pueden manejar mejor el mercado, en tanto que cuentan con el control del proceso de producción primaria-beneficiado y los circuitos comerciales.

El cultivo del plátano

El cultivo del plátano se ha venido constituyendo como la tercera actividad agrícola de importancia económica. Probablemente es este el que mayor desarrollo tecnológico presenta y constituye una muestra representativa del típico negocio de plantaciones que está en manos de empresas transnacionales y de importantes inversionistas de otras partes del país. Es un cultivo que le da presencia a Chiapas en los mercados internacionales pero paradójicamente no es, en gran medida, un negocio de chiapanecos, pues se trata de inversionistas de otras partes de la República como los Nava, los Estivalet y otros de menor importancia que exportan directamente su producción a los principales mercados, sobre todo a Estados Unidos.

Cuadro 29

Evolución de la superficie cosechada y producción de plátano

| Año | Superficie (ha) | Producción (ton.) | Año | Superficie (ha) | Producción (ha) |
|------|-----------------|-------------------|------|-----------------|-----------------|
| 1980 | 11,944 | 291,600 | 1989 | 14,200 | 422,832 |
| 1981 | 12,782 | 332,700 | 1990 | 14,200 | 451,175 |
| 1982 | 13,113 | 381,747 | 1991 | 15,547 | 769,365 |
| 1983 | 13,113 | 412,321 | 1992 | 19,952 | 793,447 |
| 1984 | 14,125 | 441,294 | 1993 | 22,599 | 811,695 |
| 1985 | 14,125 | 463,532 | 1994 | 22,641 | 900,270 |
| 1986 | 14,125 | 405,894 | 1995 | 23,641 | 788,852 |
| 1987 | 12,012 | 475,409 | 1996 | 19,336 | 1,160,166 |
| 1988 | 14,200 | 508,500 | 1997 | 21,613 | 782,281* |

*cifra preliminar. El dato de 1991 corresponde sólo a la región Soconusco

Fuente: SARH.

La caña de azúcar

Desde el periodo colonial la caña de azúcar ha formado parte del patrón de cultivos en la entidad chiapaneca y aunque su superficie no ha variado significativamente, por tratarse de un producto que requiere condiciones específicas de suelo y clima, ha constituido el motor dinamizador en la región de los Valles Centrales y, en menor medida, en la subregión de Huixtla que forma parte de la llamada región Soconusco, la más dinámica del estado en términos comerciales y productivos.

Cuadro 30
Evolución del cultivo de caña de azúcar

| Año | Sup. cosechada hectáreas | Producción Toneladas | Rendimientos Promedios |
|------|-----------------------------|-------------------------|---------------------------|
| 1976 | 10,880 | 337,500 | 31.0 |
| 1979 | 7,179 | 640,000 | 89.1 |
| 1980 | 8,807 | 646,380 | 73.4 |
| 1984 | 12,775 | 1,043,895 | 81.7 |
| 1988 | 19,520 | 1,266,000 | 64.8 |
| 1992 | 20,043 | 1,673,896 | 83.5 |
| 1995 | 17,194 | 1,397,265 | 81.2 |
| 1996 | 23,945 | 1,064,976 | 44.6 |

Fuente: elaboración propia con base a: INEGI-gobierno del estado de Chiapas, Anuario Estadístico de Chiapas 1986, Anuario Estadístico de Chiapas 1985, Tomo II. Secretaría de Hacienda del gobierno del estado de Chiapas, Agenda Estadística Chiapas, varios años.

Como puede verse en el cuadro 30, el cultivo de la caña ha venido creciendo en los últimos años, pero sobre todo durante el periodo 1980-1988, en el cual se aplica una política de apoyo a los cultivos comerciales en detrimento de los granos básicos. En este marco, la superficie cosechada se incrementa en más del 100 por ciento durante este periodo y lo mismo ocurre con el volumen de la producción que crece paralelo a la ampliación de la frontera cañera. Llama la atención, sin embargo, que no se opere un incremento en los rendimientos por unidad de superficie ya que después de 1979, cuando se obtuvo 89 toneladas por hectárea, no se registró ningún aumento. Lo que sí conviene señalar es que los bajos rendimientos registrados antes de ese año, por ejemplo en 1976, se debió a que menos de la mitad de la superficie cultivada era sometida a fertilización, en tanto que después de 1979 más del 80 por ciento se aplicaba fertilizantes. Una posible

explicación a la ausencia de la práctica de fertilización puede ser la relación entre superficie de riego y temporal, ya que en 1976 más de 81 por ciento de la superficie cosechada correspondió a riego, mientras que en 1995 sólo el 39 por ciento del cultivo se realizaba bajo condiciones de riego.

Durante muchos años la producción de caña de azúcar se concentró en la zona de influencia del ingenio Pujiltilic, ubicado en los valles centrales, el cual irradia a varios municipios entre los que destacan Villa de las Rosas, Venustiano Carranza, Comitán, principalmente. Sin embargo, en 1981 comienza a funcionar un nuevo ingenio en el municipio de Huixtla, que a pesar de no tener tradición y de presentar varios problemas técnicos en la producción y el procesamiento de la caña, se mantiene hasta el momento con su área de influencia en los municipios de Huixtla, Villa Comaltitlán, Huehuetán y Tuzantán. En estas zonas se encuentran los ingenios Pujiltilic y Belisario Domínguez, mejor conocido como Huixtla. En el área de influencia del ingenio Huixtla se cosecharon 857 hectáreas en 1980, y para 1988 dicha superficie rebasaba las 7 mil hectáreas.

El cultivo de la caña ocupa las tierras más fértiles de Chiapas, beneficiándose con una parte importante de las áreas de riego. Sin embargo en ambas regiones existen diferencias importantes en términos de la producción y productividad, particularmente en lo que corresponde a la producción de azúcar. Como puede observarse en el cuadro 29, mientras en el ingenio Pujiltilic se obtiene cerca de 118 kilos de azúcar por toneladas de caña, en el de Huixtla el rendimiento es de 79 kilos. Una de las razones que explican esta diferencia es la falta de planeación de las áreas de cultivo ya que se encuentran alejadas del ingenio, lo cual repercute en pérdidas importantes.

Cuadro 31

Algunos indicadores de producción en los ingenios del estado, referidos a 1988

| Conceptos | | | Rendimientos | | Total |
|----------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|--------------|
| | Ingenio Pujilic | Ingenio Huixtla | Ingenio Huixtla | Ingenio Huixtla | |
| Superficie cosechada | 7,124 | 4,515 | ----- | ----- | 11,639(1) |
| Cosecha de caña | 553,800 | 452,626 | 77.73 | 100.2 | 1,006,426(2) |
| Molienda de caña | 557,463 | 442,197 | ----- | ----- | 999,660(2) |
| Producción de azúcar | 65,500 | 34,900 | 117.49 | 78.92 | 100,400(2) |
| Mieles | 21,201 | 19,872 | 38.00 | 44.93 | 41,073(2) |

(1) hectáreas, (2) toneladas.

Fuente: Azúcar, S.A., Delegación Chiapas, 1989.

Tomado de SPP gobierno del estado, Agenda Estadística 1989.

Cultivos no tradicionales

Dentro del nuevo panorama que presenta la agricultura chiapaneca han hecho acto de presencia cultivos tropicales intensivos en mano de obra, los cuales constituyen parte de la nueva división internacional del trabajo agrícola. Estos nuevos cultivos se mueven, sin embargo, en un constante cambio pues están sometidos a variaciones de precios, a cuotas de exportación y a la intermediación de agentes que regulan la producción a través de una relación de contrato con los productores, es el caso de productos como el melón y la sandía. Existen otros productos, como el mango, donde los productores ejercen el control del proceso productivo, aunque la comercialización ha pasado a un sistema de intermediación que no pocas veces a resultado en bajas importantes de precios. En este apartado vamos a referirnos a tres cultivos, estos son: mango, melón y sandía, juntos ocuparon en 1995 una superficie cosechada de poco más de 16 mil hectáreas, esto es, 1.17 por ciento del total estatal, y generaron un valor bruto de 262 millones de pesos, equivalente al 3.8 por ciento del valor total de la producción agrícola de la entidad.

Mango

Del grupo de estos tres cultivos, el mango ocupa un lugar destacado en términos del uso del suelo, del volumen de la producción y del valor generado. Este cultivo se localiza

casi en su totalidad en el distrito de Tapachula, y es resultado del impulso que ha recibido después de la crisis del algodón de mediados de 1980. El mango ha tenido un crecimiento sostenido desde principios de los ochenta, acelerándose después de la crisis del algodón; en 1976, por ejemplo, la superficie cosecha ascendió a 1,780 hectáreas; en 1978 dicha superficie alcanza las 4 mil hectáreas y para 1980 rebasaba las 5mil. Esto significa que en 4 años la superficie cosecha de este cultivo se incrementó en 188 por ciento, lo cual muestra la gran dinamicidad por el interés de los productores al considerarlo como una alternativa frente al fracaso del algodón.

Durante los ochenta se fue ampliando el área sembrada y consecuentemente cada vez más entraba a la producción un mayor número de hectáreas. Así, en 1988 la superficie cultivada rebasaba las 7 mil hectáreas y la cosechada era poco más de 6.7 mil hectáreas. En 1993 aunque la superficie cosecha solamente fue de 5.4 mil hectáreas, la superficie plantada alcanzó la cifra de 13 mil y, finalmente, en 1995 la totalidad de superficie cultivada entró en producción abarcando 13,100 hectáreas. La mayor parte de la producción de mango es de la llamada variedad Ataulfo (*Indica Alphonse*), variedad adaptada a la región por investigadores y productores locales, con la idea de exportar a los mercados de Japón y Estados Unidos. Actualmente la producción es de casi 187 mil toneladas, con un rendimiento promedio de 14 toneladas por hectárea. Tapachula produce 165 mil toneladas, es decir al 88 por ciento del total, con un rendimiento promedio de 15 toneladas por hectárea.

Melón

Dentro de este grupo de cultivos no tradicionales se encuentra el melón, que en años recientes hemos visto repuntar y cuyo mercado principal es Estados Unidos. Hace 20 años, en 1977, la superficie cultivada con este producto era de 730 hectáreas, sin embargo al comenzar los años ochenta dicha superficie había descendido significativamente, de tal forma que en 1981 tan sólo se reportaron 212 hectáreas cosechadas.

No obstante, al comenzar los años noventa el melón comienza a adquirir importancia a instancias de los buenos precios en el mercado internacional y de la disponibilidad de

fuentes de financiamiento, en particular de algunas firmas comerciales estadounidenses interesadas en establecer relaciones de contrato con productores de las regiones Soconusco y Valles Centrales, sobre todos en las áreas de riego. Las estadísticas oficiales registran en 1991 una superficie cosechada de 1,576 hectáreas, ubicándose fundamentalmente en los distritos de Comitán, al cual pertenece el distrito de riego San Gregorio, y Tapachula, ambos distritos concentraron en ese año poco más del 97 por ciento de la superficie cosechada de este producto, es decir 1,535 hectáreas.

Hacia 1994, la superficie cosechada reportada ascendió a 1,615 hectáreas, correspondiendo 1,300 hectáreas al distrito de Comitán, donde se produce bajo condiciones de riego, y 200 hectáreas al distrito de Tapachula. Es importante destacar el cambio que se opera entre 1991 y 1994, ya que en el primer año Tapachula constituía el distrito de mayor importancia al tener más del 70 por ciento de la superficie cosechada, aunque los rendimientos unitarios se situaron en 7.4 toneladas; en cambio, en el caso del distrito de Comitán que en el mismo año tenía el 28 por ciento de la superficie cosechada, sus rendimientos alcanzaron las 11.3 toneladas por hectárea. En consecuencia, hacia 1994 Tapachula había dejado de tener peso en la superficie cosechada pues únicamente representó el 12.3 por ciento. Esta tendencia se ha mantenido con pocos cambios ya que hacia 1995 Comitán representó el 61 por ciento y Tapachula el 34 por ciento; no obstante, los rendimientos continuaron aumentando en el primer distrito alcanzando las 14 toneladas por hectárea, en tanto que Tapachula se mantuvo en 7.5 toneladas, esto se traduce en que Comitán pasa a concentrar el 73.3 por ciento de la producción total de la entidad.

El cultivo del melón se realiza a través de la llamada agricultura de contrato, donde firmas de capital estadounidense proporcionan insumos y créditos, y la producción es comprada por dicha firma de acuerdo a ciertos criterios de calidad, donde el tamaño del producto resulta ser la característica más relevantes, de tal forma que los productores asumen los riesgos de la producción y la parte que no entra a través de la firma se vende en los mercados locales o bien al mercado nacional. Como se ha dicho, la principal área de producción se ubica en el distrito de riego San Gregorio cuyo radio de influencia son los municipios de Frontera Comalapa y La Trinitaria; en dicho distrito existe un potencial de riego de 14 mil hectáreas, sin embargo hasta ahora el uso es de 6,250 hectáreas dedicándose, además del melón, a la producción de maíz.

Sandía

Junto con el melón, la sandía constituye el otro cultivo no tradicional en que han incursionado los productores, sobre todo en el área de Tapachula. Lo mismo que en el melón, el cultivo de la sandía ha transitado por periodos de baja y alta producción, a instancias de la reacción de los mercados. En 1976, por ejemplo se reportaron 2,270 hectáreas cosechadas; sin embargo hacia 1979 dicha superficie se duplicó al registrar 4,503 hectáreas, año en que alcanzó la mayor superficie ya que después comenzó a tener variaciones significativas a la baja, de tal manera que en años recientes la frontera agrícola de este cultivo se ha mantenido entre 1700 y 2000 hectáreas. En 1993, por ejemplo se registraron 1,705 hectáreas.

Marañón

El marañón es un cultivo muy reciente en la entidad chiapaneca, el cual se ha venido impulsando como un proyecto gubernamental, con muchas reticencias de los productores ante las evidencias de que realmente pueda constituir una alternativa frente a la crisis recurrentes de los cultivos, sobre todo en ciertos momentos. La totalidad de la superficie cultivada se encuentra en el distrito de Tapachula, y se estima que existen 2,000 hectáreas sembradas, todas en producción, de las cuales se obtuvo, en 1996, una producción de 308 toneladas, que alcanzó un valor de 924 mil pesos.

Palma africana

Finalmente habría que señalar al cultivo de la palma africana, cuya superficie actualmente es poco significativa pero ha venido creciendo lentamente a instancias de la política gubernamental durante la administración de González y con la de Ruiz Ferro. Después de una larga discusión técnica, el cultivo se impuso bajo el argumento de que México es deficitario en este producto y producirlo en Chiapas, además de ahorrar divisas, podría constituirse en una alternativa para los productores. Sin embargo, en el establecimiento de las primeras plantaciones poco se tomó en cuenta las condiciones del mercado internacional, de la apertura comercial y que la producción más exitosa la

tenemos muy cerca de Chiapas, es decir, Centroamérica. A pocos kilómetros de las plantaciones chiapanecas, uno de los magnates guatemaltecos cultiva desde hace tiempo una plantación de 7,000 hectáreas. Hasta el momento, en el distrito de Tapachula existen 3,119 hectáreas plantadas, de las cuales 1,771 se cosecharon en 1996, obteniéndose un volumen de producción de 4,098 toneladas que alcanzó un valor de 5,740,000 de pesos.

3.5 La ganadería bovina

La ganadería chiapaneca constituye un sector importante en el conjunto de la economía agraria, pero al mismo tiempo se ha venido constituyendo en fuente de conflictos, mismos que han cuestionado el modelo de crecimiento horizontal. Entre 1950 y 1960 la ganadería se perfila como una de las ramas económicas de mayor dinamismo, con una tasa de crecimiento de 3.5 por ciento, superior a la de la población que sólo fue de 2.9 en esa década. Durante los años sesenta este crecimiento ganadero fue aun más impresionante ya que la tasa promedio anual se situó alrededor de 10 por ciento, esto ocurre en un contexto de fuertes apoyos a esta actividad, mediante créditos, asistencia técnica y facilidades para el establecimiento de pastos y praderas.

Cuadro 32
Evolución del hato bovino en Chiapas

| Año | No. de cabezas | T. de crecimiento |
|------|----------------|-------------------|
| 1940 | 423,603 | --- |
| 1950 | 480,308 | 1.2 |
| 1960 | 682,512 | 3.4 |
| 1970 | 2,000,000 | 9.8 |
| 1980 | 2,934,720 | 3.8 |

Fuente: 1940-1970, Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal; para 1980, SARH, Serie histórica-estadística de la producción pecuaria, 1972-1988.

La importancia de la actividad ganadera en la década de los setenta también se refleja en su participación relativa en el PIB sectorial, de tal forma que para 1970 representó el 29.9 por ciento del conjunto del sector agropecuario y forestal, en 1975 contribuyó con el 32.5 por ciento y para 1980 el 28.2 por ciento. Como puede observarse, en la segunda mitad de los setenta alcanza su mayor crecimiento, para luego comenzar a descender,

esto refleja un proceso recesivo que se profundizará en los años ochenta como resultado del agotamiento del modelo extensivo de producción, que tiene que ver con las limitaciones del recurso tierra, la estructura de precios y, en general, la crisis económica que encarece los insumos y los créditos, pero sobre todos reduce el consumo de carne en amplios estratos de la población.

De acuerdo a las cifras oficiales, en el periodo 1980-1990 se observa una tendencia decreciente en el hato ganadero la cual se sitúa en una tasa promedio anual de -1.1 por ciento. En los últimos tres años de esta década el crecimiento es mínimo al situarse por abajo del 0.5 por ciento, para luego llegar al 2 por ciento en 1991. Sin embargo la producción de carne disminuye fuertemente de tal manera que entre 1988 y 1989 decrece en 4.7 por ciento, y entre 1989 y 1990 se registra una caída de 40 por ciento. Según cifras del gobierno del estado (que no coinciden con las de la Secretaría de Agricultura), el hato bovino pasó de 2 millones 941 mil cabezas en 1988 a sólo 2 millones 928 en 1990; en el mismo periodo la producción de carne pasó de 78 mil 842 toneladas a sólo 45 mil 163.

Cuadro 33

Hato bovino, producción de carne en canal, sacrificio y tasas de extracción

| Año | Número de Cabezas | Producción Toneladas | Sacrificio Cabezas | Salida en Pie | Tasas de extracción |
|------|-------------------|----------------------|--------------------|---------------|---------------------|
| 1980 | 2,934,720 | 98,007 | 410,261 | | |
| 1985 | 2,983,206 | 80,373 | | | |
| 1988 | 2,941,103 | 78,842 | | | |
| 1989 | 2,992,813 | 75,150 | | | |
| 1990 | 2,928,221 | 45,163 | | | |
| 1991 | 2,935,590 | 113,913 | | | |
| 1992 | 2,952,380 | 76,623 | | | |
| 1993 | 2,960,740 | 79,730 | 438,876 | 403,337 | 28.4 |
| 1994 | 2,940,665 | 82,561 | 458,668 | | |
| 1995 | 2,895,250 | 74,615 | 434,996 | 394,361 | 28.6 |
| 1996 | 2,900,000 | 69,473 | 333,420 | 203,804 | |
| 1997 | 2,539,984 | 73,560 | | | |

Fuente: elaboración propia con base a SARH, Serie histórica-estadística de la producción pecuaria 1972-1988. SARH, Delegación en el estado de Chiapas, tomado de gobierno del estado, Agenda Estadística de Chiapas, varios años.

Desde 1989 el hato bovino ha venido decreciendo, y para 1995 las cifras oficiales muestran la caída más fuerte de los últimos siete años pues presenta una disminución del

3.2 por ciento con relación a 1989, que en términos absolutos significa la reducción de 97,563 cabezas.

La primera observación que se puede hacer a partir del cuadro 33 es que los rendimientos de carne en canal acusan bajos niveles con relación a la media nacional y de manera más notable con relación a lo obtenido en Estados Unidos. Así por ejemplo, en 1990 Estados Unidos registra un rendimiento de 297 kilos de carne por cabeza, mientras que para México es de 212, y el dato para Chiapas en 1993 es de 181 kilos, es decir un rendimiento menor en 14 por ciento respecto a la media nacional y 39 por ciento respecto al país vecino del norte.

La situación económica que vive el país en los años ochenta tiene profundas implicaciones en todas las ramas productivas, mismas que en el caso del sector agropecuario chiapaneco se traduce en una reducción sustancial de la inversión pública federal en términos reales, de tal manera que durante el periodo 1982-1989 decreció en 88 por ciento. Por otra parte, los créditos dejaron de ser blandos y abundantes para convertirse en uno de los insumos más caros. Además, los precios nacionales del ganado en pie sufrieron una reducción del 4.3 por ciento en términos reales durante el periodo 1975-1985, en el caso de la carne en canal fue de 16.5 por ciento.

Los precios al consumidor de la carne de res no crecieron durante los años 1984-1988, sin embargo la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo, que se estima en 60 por ciento entre 1982 y 1991 provocó una contracción del mercado interno. Según datos de la Unión Libre de Tablajeros, en el año de 1987 desaparecieron 12 mil carnicerías de México debido a la escasez de compradores y las dificultades de los tablajeros para operar con niveles adecuados de ganancia.

Como producto de estas condiciones de contorno, la ganadería chiapaneca observa una reorientación en la comercialización del ganado en los últimos años, de tal forma que de los mercados tradicionales de Tabasco, Veracruz, Puebla y Distrito Federal, se ha orientado hacia las entidades del norte, con destino final a los Estados Unidos. En efecto, puede apreciarse un incremento en el número de bovinos movilizados fuera del estado y cuyo destino final, en buena medida es el mercado norteamericano.

A mediados de los años ochenta se estimaba que el número de animales movilizados fuera de Chiapas era de 100 mil, sin embargo datos oficiales recientes indican que el número de bovinos que salen de la entidad oscila en un promedio de 200 mil. Otro dato interesante es que de las 258,183 cabezas movilizadas en 1991, de las cuales 175,810 salieron del estado, el 42.4 por ciento fueron hembras. Esto podría significar un problema debido a que no se está quedando el pie de cría para remplazar a los vientres improductivos.

Entre 1993 y 1995 la cifra de ganado movilizado hacia otras entidades del país ascendió a 400,000 en promedio, y en 1996 se enviaron a otros estados de la República 111,093 cabezas para el abasto de carne y 92 mil 711 toretes para ser engordados y luego exportados a los Estados Unidos.

La contracción del mercado interno y el atractivo precio internacional son factores que han propiciado que los ganaderos del sureste se estén articulando al mercado internacional de la carne a través de cuotas de exportación. El incremento de las exportaciones nacionales de ganado en pie se debe, en buena medida, a la participación de los estados ganaderos del sureste. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos ha reportado que las importaciones de ganado realizado por su país, entre 1988 y 1989, fue aproximadamente un 40 por ciento superior a las cuotas autorizadas por el gobierno mexicano, es decir, se exportaron alrededor de un millón 400 mil cabezas.

El levantamiento armado del primero de enero de 1994 significó un duro golpe para la ganadería chiapaneca, a la cual se suma el problema de las carteras vencidas, profundizando la crisis que ya se venía observando desde mediados de los ochenta. La zona de reciente expansión ganadera, como es el área de Ocosingo fue prácticamente eliminada la actividad, pero hasta ahora no se ha planteado ningún proyecto alternativo, las tierras se encuentran ociosas ante la permanencia del conflicto. No existen cifras precisas sobre el número de cabezas de ganado que se perdieron a raíz del conflicto y de las posteriores invasiones de tierras que se dieron en distintas zonas del territorio chiapaneco, sin embargo se habla de grandes pérdidas de ganado ya adaptado a las condiciones ambientales de la región, cuya reposición llevará por lo menos unos diez años, si las condiciones sociopolíticas lo permiten y se instrumenta un agresivo programa de fomento ganadero, bajo un esquema más eficiente.

Cuadro 34
Evolución del índice de agostadero

| | 1991 | 1994 |
|--------------------------------------|------------------|------------------|
| Total pastos y praderas | 2,254,182 | 2,856,590 |
| Inducidas | 1,171,002 | 1,445,496 |
| Naturales | 1,083,180 | 1,411,094 |
| Número de cabezas | 2,976,655 | 2,960,740 |
| Índice de agostadero (ha/cab) | 0.75 | 0.96 |

Fuente: elaboración propia con base a SARH. Delegación estatal. Tomado de Anuario Estadístico de Chiapas, 1992 y Agenda Estadística 1994.

Lo que resulta interesante y a la vez sorprendente de la información del cuadro 34 es que no obstante el agotamiento de la frontera ganadera y de que el modelo de crecimiento horizontal de la ganadera toca fondo, en el periodo 1991-1994 todavía se observa un crecimiento significativo en la superficie dedicada a la ganadería, un crecimiento que obliga a una reflexión más allá de las frías cifras oficiales. Estamos hablando de un crecimiento de la superficie ganadera de 26.7 por ciento y en cifras absolutas el crecimiento es de 602, 408 hectáreas. Una primera hipótesis respecto a este crecimiento es que dado el contexto de la crisis de los productos agrícolas, particularmente del café y de los granos básicos, la opción más viable, dados los bajos costos de establecimiento, es la ganadería extensiva; pero este crecimiento se opera ya no en el sector privado que en general tiene fuertes problemas de endeudamiento, sino en el sector ejidal. De hecho en el censo agropecuario de 1990 se observa ya una importante participación de este sector en la superficie de agostadero que rebasa el medio millón de hectáreas. En este sentido podríamos hablar de un proceso de “desganaderización” en el sector privado y de la “ganaderización” del sector ejidal.

A todas luces este esquema de desarrollo ganadero sigue siendo ineficiente, porque de acuerdo al dato de 1994 donde la actividad ocupa cerca de los 3 millones de hectáreas, el valor bruto generado por hectárea es de los más bajos con relación a la agricultura. Así por ejemplo, un cálculo aproximado para ese año nos estaría indicando un valor de 455 nuevos pesos por hectárea al año¹³, en tanto que el cultivo del plátano generó 31,122 pesos por la misma unidad de superficie; el café aunque menor que el anterior, obtuvo

¹³ Un cálculo aproximado con base al índice de agostadero se obtiene un rendimiento promedio por hectárea de 45 kilos de carne, que al precio por menudeo, al mes de julio de 1998, obtenemos un valor de 1,620 pesos, es decir una cantidad inferior al valor obtenido por una hectárea cultivada con maíz, donde suponiendo un rendimiento promedio de 1.5 toneladas por hectárea podría obtenerse más de 2000 pesos.

6,759 pesos por hectáreas, incluso el maíz que no es un cultivo comercial por excelencia se encontraba por arriba al obtenerse 1,118 pesos en promedio por hectárea. Esto quiere decir, que estamos frente a un problema de subutilización del recurso tierra, pero además se trata de una actividad cuyo destino de la producción no es para las familias pobres como sería el caso de los granos básicos.

3.6 La producción forestal

Las estadísticas forestales en el país, y de manera particular en Chiapas, son las más imprecisas y dispersas, por lo que resulta difícil hacer apreciaciones cuantitativas en forma rigurosa; sin embargo, en términos de tendencia podemos afirmar que, no obstante la abundancia de este recurso, pese a su paulatina destrucción, la actividad se sigue manteniendo bajo una lógica de carácter extractivo, lo cual refleja con toda claridad una de las contradicciones más evidentes de la economía agraria chiapaneca. La historia de la “industria” forestal en Chiapas está plagada de hechos violentos, de corrupción, de daños al ambiente, de ausencia de planificación, de agravios a la naturaleza y a los poseedores del recurso, de discursos ecologistas, pero al mismo tiempo de irresponsabilidad, de la ausencia de una valoración en términos económicos, sociales y ambientales sobre el significado de las selvas y los bosques. Esta historia que ha sido narrada por Traven, Blom, Dubi; De Vos y Pacheco, entre otros, de poco ha servido para redefinir el uso y manejo de los recursos de Chiapas. Frente a esta historia se impone la rapacidad, la lógica de la ganancia fácil, pero también la lógica de la subsistencia y la supervivencia de los grupos que habitan en ese medio.

Esta historia abarca desde las compañías madereras, pasando por los aserraderos Bonampak, Chancalá, Nacional Financiera, Compañía Forestal de la Lacandona, S.A., Fideicomiso Selva Lacandona, Secretaría de Reforma Agraria, Secretaria del Medio Ambiente, Grupo Ecologista de los 100, Grupo Coyoacán, Banco Mundial, Secretaria de Desarrollo Rural, EZLN, hasta llegar a las recientes concesiones otorgadas al señor Tomasi. Todos estos actores forman parte de esa complicada historia que es la selva Lacandona. Se han gastado millones de dólares en nombre de la conservación y el desarrollo de los recursos naturales sin que hasta el momento se adviertan resultados positivos, lo único que se ve es más pobreza y devastación de los últimos reductos de

selva tropical; se ha gastado mucha tinta y stocks de papel para suscribir acuerdos sin que hasta el momento nadie los respete. Se tiene que generar ganancias, se tiene que comer, se tiene que vivir del discurso ecologista, esa es la razón que mantiene viva esa historia.

El periodo 1990-1997 ha sido trágico para el sector forestal. En efecto, después de un sexenio de excesos y corrupción en el manejo del negocio de la madera por parte del gobierno del estado en 1990 comienza a restringirse la explotación de bosques y selvas. En este año se elabora la Propuesta de Plan de Manejo para la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules, en la que se destaca dos elementos importantes: 1) no permitir ningún tipo de aprovechamiento en la zona núcleo; 2) el aprovechamiento y comercialización de especies maderables se permitirá en las siguientes áreas: agropecuarias y forestales; de protección forestal y de la fauna, y forestales permanentes, cuando se hayan cumplido los requisitos de la Ley Forestal y su reglamento, la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente y los Acuerdos de la Coordinación forestal Estatal (Gobierno del Estado, 1990: 105).

En 1991 se decreta “veda forestal” en 33 municipios, fundamentalmente en las regiones Altos, Centro y Sierra. Además se amplía el acuerdo entre el gobierno del estado y el federal para otorgar facultades adicionales a la Coordinación Forestal, cuyo titular es el gobernador del estado. La profundización de las medidas restrictivas fueron generando focos de tensión en las comunidades afectadas y se dio paso a un ambiente persecutorio hacia los industriales de la madera, ya que eran objeto de estricta vigilancia, incluyendo los talleres de carpintería.

En febrero de 1992 se expide un decreto que reforma y adiciona la Ley de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente del estado, la idea era cerrar toda posibilidad a las explotaciones forestales, una adición a esta ley es la siguiente: “Los recursos naturales renovables deben utilizarse de manera que se asegure el óptimo aprovechamiento de su diversidad y renovabilidad. Tratándose del recurso silvícola, dada su importancia para la economía estatal y el equilibrio ecológico, únicamente se autorizará su explotación para aprovechamiento integral y preferentemente sobre madera muertas o plagadas; en consecuencia, la Coordinación Forestal del estado no podrá expedir autorización alguna

sino se cumple con este requisito (*Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, 5 de febrero de 1992, artículo 12, fracción VI).

Hacia fines de 1992 la “industria” forestal prácticamente había sido desmantelada y en todo el estado estaba prohibido el aprovechamiento de madera verde. Únicamente se contaba con cuatro aserraderos de propiedad social que se abastecían de maderas muertas y por árboles derribados por condiciones meteorológicas. Estos resultados constituyen una evidencia de que la serie de amparos interpuestos por los industriales de la madera, en un intento por preservar sus establecimientos, no les fueron favorables ante el férreo control gubernamental. Las medidas aplicadas por el gobierno del estado bajo el liderazgo de González Garrido durante cuatro años, sin tregua ni concesiones, proyectaron una imagen al exterior de un interés poco común por la conservación de los recursos naturales, por lo que en agosto de 1992 la SARH otorga al gobernador el Premio al Mérito Forestal Nacional.

Todas estas medidas, que se concretan en la prohibición de los aprovechamientos forestales se reflejan en las estadísticas de producción, las cuales bajaron sustancialmente en el periodo 1990-1993, en el cual el gobierno del estado fue muy estricto. La diferencia entre la producción de madera durante el periodo anterior, que fue todo lo contrario, llegó a registrarse hasta casi 350 mil metros cúbicos de madera en rollo en 1984, y en 1993 cuando se opera la “veda” total el volumen llega únicamente a 23 mil metros cúbicos, esto es solo el 6.6 por ciento registrada en el primer año, y lo más significativo es la producción de madera preciosas prácticamente quedó reducida a su mínima expresión.

La veda significó eliminar la única posibilidad de obtener ingresos seguros ante la crisis agrícola, particularmente del café, el maíz y el ganado, y del endeudamiento de los productores. La miseria extrema en la que se debaten miles de campesinos indígenas de las regiones Altos, Fronteriza, Selva y Sierra constituyen el caldo de cultivo que originó el conflicto social y político que vive Chiapas. La convulsión que estalla el primero de enero de 1994 provoca un proceso de ingobernabilidad que da al traste con las medidas adoptadas en materia forestal y comienza a talarse el bosque y las selvas con mayor intensidad que antes de la veda. Las estadísticas de producción de madera de 1994 y 1995 no reflejan con toda claridad este fenómeno porque la mayor parte de la madera

comercializada en el estado y fuera de él no está amparada bajo permisos de aprovechamiento.

Como reflejo de esta anarquía que se observa entre 1994 y 1997, comienza a darse el corte¹⁴ y tráfico indiscriminado de recursos maderables, y el 30 de enero del último año la empresa Carpicientro, propiedad de Silverio Peroni Duc, obtuvo permiso de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, autorizándose la instalación de una aserradero en la selva Lacandona. Se trata de una concesión para el aprovechamiento de 22 mil metros cúbicos de puntas y ramas de árboles derribados antes del conflicto armado. Un aserradero con maquinaria moderna¹⁵ situado en el ejido Quiringüicharo, en la zona de Marqués de Comillas, para aprovechar los recursos de 18 ejidos miembros de la Unión de Ejidos "Julio Sabines" y del Movimiento Campesino Regional Independiente (MOCRI)¹⁶. Para los críticos resulta un contrasentido otorgar permisos para el aprovechamiento forestal; las rehabilitación y terminación de la carretera fronteriza del sur, que desde tiempos de De la Madrid se comenzó, no ha producido más que la intensificación del saqueo de maderas preciosas y del narcotráfico¹⁷.

Es indudable que las medidas tomadas por el gobierno del estado y federal han obedecido al ambiente generado a raíz del levantamiento armado de 1994. Sin embargo se trata de medidas para contener el descontento, con lo cual se cae en las mismas prácticas que dieron origen precisamente a esta convulsión social. Así por ejemplo, en mayo de 1997 el gobierno de Ruiz Ferro anuncia una inversión de 122 millones de pesos para la selva Lacandona, y Julia Carabias, titular de la Secretaria de Medio Ambiente, señala que su dependencia ha invertido en las comunidades de la selva un monto superior a los 13 millones de pesos durante 1997, destinados a proyectos de "salud,

¹⁴ Se estima que después del estallamiento del conflicto armado se continuaron talando alrededor de 15 mil hectáreas en la zona de la selva (*Expreso Chiapas*, 3 de mayo de 1997, p.7).

¹⁵ Esta maquinaria tiene capacidad para procesar 26 mil metros cúbicos cada 24 horas. La comunidad lacandona demandó que el permiso fuera revocado en virtud de que las puntas y ramas ya se habían perdido en su mayor parte al estar expuestas al sol y la lluvia durante tres años (*La Jornada*, 4 de mayo de 1997, p.22).

¹⁶ Estos ejidos son: La Corona, José López Portillo, Nuevo Veracruz, Nuevo Reforma, Quetzalcoatl, Roberto Barrios, San Lázaro, Arroyo Delicias, América Libre, Boca Chajul, Nuevo Paraíso, Emiliano Zapata, Nuevo Chihuahua, Benemérito de las Américas, Zamora, Pico de Oro, Flor de Cacao, Benito Juárez y Quiringüicharo (*El Observador de la Frontera Sur*, 29 de abril de 1997, p. 17).

mejoramiento de *potreros y pastizales, operación de aserraderos* y apoyo a la producción piscícola y apícola” (*Cuarto Poder*, 28 de mayo de 1997, p. 11, cursivas nuestras).

Cuadro 35
Producción de madera en Chiapas
(M3 rollo)

| Año | Total | Pino | Preciosas | Otras* | Año | Total | Pino | Preciosas | Otras* |
|------|---------|---------|-----------|--------|------|---------|---------|-----------|--------|
| 1980 | 250,757 | 200,143 | 22,080 | 28,534 | 1988 | 238,904 | 167,250 | 22,237 | 49,417 |
| 1981 | 275,096 | 246,493 | 8,551 | 20,052 | 1989 | 156,762 | 102,683 | 16,667 | 37,412 |
| 1982 | 294,215 | 238,410 | 44,157 | 11,648 | 1990 | 74,546 | 45,483 | 4,193 | 29,063 |
| 1983 | 291,748 | 237,061 | 39,410 | 15,277 | 1991 | 67,781 | 34,169 | 1,274 | 33,611 |
| 1984 | 347,692 | 237,061 | 40,954 | 39,501 | 1992 | 33,689 | 9,327 | 72 | 24,290 |
| 1985 | 283,585 | 228,997 | 26,904 | 27,705 | 1993 | 23,232 | 5,032 | 610 | 17,590 |
| 1986 | 293,300 | 313,300 | 20,000 | 60,000 | 1994 | 41,534 | 14,881 | 2,130 | 24,522 |
| 1987 | 270,161 | 228,560 | 19,979 | 24,383 | 1995 | 35,575 | 13,080 | 10,498 | 11,997 |
| | | | | | 1996 | 35,023 | 25,165 | 8,152 | 1,705 |

*Incluye Encino, corrientes tropicales, ciprés.

Fuente: Elaboración propia con base a INEGI anuarios estadísticos de Chiapas 1985-1991, 1992 y 1993. Hacienda del gobierno del estado de Chiapas agendas estadísticas Chiapas, varios años.

En este contexto, el futuro del sector forestal en Chiapas dependerá, en buena medida, de la voluntad política para su desarrollo mediante un programa de largo plazo que contemple incentivos de diverso tipo, incluyendo créditos en condiciones favorables. Por ahora, el reto es sentar las bases para un desarrollo “sustentable” con amplia participación de los proseedores del recurso y de los inversionistas. Esto significa, por una parte, la necesidad de generar un proceso de formación de una cultura forestal, inexistente hasta ahora en Chiapas, que permita ver al bosque como una alternativa rentable en términos económicos y sociales, lo cual abriría la posibilidad de un mayor cuidado no sólo para su protección sino también para su incremento; y, por otra parte, crear las condiciones que permitan a los inversionistas formar una nueva planta industrial que eslabone los procesos de producción primaria, transformación, mercadeo y servicios.

¹⁷ En este sentido se recuerda que en 1995, en la población de Chalco, Estado de México, fue detenido un trailer que transportaba una tonelada de cocaína. Este transporte, cargado con chile jalapeño, había partido de ejido Benemérito de las Américas (*El Observador de la Frontera Sur*, 29 de abril de 1997, p.19).

Existe, sin embargo, un entorno macroeconómico desfavorable. En efecto, a partir de enero de 1994 quedó libre de arancel toda la madera aserrada para uso exclusivo de la industria de la construcción. Esta medida es preocupante para el sector forestal chiapaneco, ya que no tendría posibilidades de competir ante los favorables precios de nuestros socios comerciales. En esto es necesario advertir que, de acuerdo a estimaciones del Centro Nacional de Investigaciones Forestales (CNIF), la productividad maderable en México es de un metro cúbico por hectárea al año, mientras que en Estados Unidos es de 3.5 y en Canadá de 2.3, esta situación hace que los precios de los productos mexicanos sean superiores entre 16 y 63 por ciento respecto a los internacionales.

Frente a la baja productividad del sector forestal y en un entorno de reestructuración y crisis del sector primario mexicano, cuyo indicador más evidente es el endeudamiento de los productores, la apertura comercial vendría a beneficiar a las grandes empresas dedicadas al negocio de plantaciones forestales, cuya capacidad de financiamiento y experiencia en Sudamérica sería una ventaja competitiva frente a los productores mexicanos que no cuentan con los recursos necesarios. Un ejemplo ilustrativo de esta problemática, en el caso de Chiapas, es lo que está ocurriendo en la región Soconusco donde un grupo de pequeños productores¹⁸ decidió desde hace casi 10 años establecer plantaciones forestales de Primavera y ahora se encuentran en una situación de desesperanza ante la imposibilidad de apoyos institucionales, pero sobre todos por no conseguir créditos debido a que las propiedades se encuentran hipotecadas.

Entre las grandes empresas que están comenzando a operar proyectos en México destacan las siguientes: Grupo Ponderosa Industrial, que involucra 310 mil hectáreas en Chihuahua y 28 mil en Sinaloa, todas rentadas, con inversiones de 190 millones de dólares en un periodo de 20 años; Desarrollo Forestal S.A. de C.V., que pretende, en un periodo de ocho años, ocupara 60 por ciento del territorio de Tabasco y 40 por ciento de Chiapas, cuya inversión prevista es de dos mil 700 millones de dólares; además se cuenta con otras que participarán en proyectos de plantaciones con especies de rápido crecimiento para la fabricación de astillas de celulosa, estas son: Simpson, Georgia Pacific, Template Island, International Paper y Louisiana Pacific.

¹⁸ Se trata de miembros de la Asociación de Agrosilvicultores del Soconusco que han establecido plantaciones forestales en 50 hectáreas en los predios denominados "El Otoño" y "Primavera" en el municipio de Huehuetán (Labrador, 1993: 15-18).

En el caso de Chiapas, la SECOFI ha señalado, entre una lista de 36 proyectos productivos para responder a los retos del TLCAN, dos en el rubro forestal. El primero se refiere al grupo Desarrollo Forestal, cuya derrama económica se estima en 1,500 millones de dólares, creándose alrededor de 11 mil empleos directos. Este proyecto contempla plantar un total de 315 millones de árboles de las especies teca, pinos caribea, melina y eucalipto. Los municipios de Chiapas donde se establecerán las plantaciones son Palenque, La Libertad, Playas de Catazajá y Reforma. El segundo proyecto tiene un carácter preliminar y se refiere a un estudio dasonómico de gran visión en las regiones de Frailesca, Altos, Selva y Fronteriza, en este caso no se indica el monto de la inversión, la creación de empleos y la empresa que lo llevaría a cabo.

Desde las negociaciones del TLCAN se han dado dos reformas a la ley forestal con la intención de posibilitar la inversión de grandes empresas, en particular las transnacionales, en materia de plantaciones forestales. Estas reformas se refieren a la de 1992, que deroga la de 1986, y en la cual se plantea un esquema de asociación para permitir la entrada de capitales privados en esta rama, y la segunda es la de febrero de 1997 cuyo espíritu es precisamente el de desregular¹⁹ aún más los trámites y alentar mediante apoyos fiscales las inversiones en plantaciones de rápido crecimiento para la industria de celulosa. Con las últimas reformas ya se ha definido los esquemas de subsidios y se ha “repartido” el sureste mexicano entre los grandes inversionistas. En el caso de Chiapas figura la International Paper, que pretende invertir 100 millones de dólares para el establecimiento de 100 mil hectáreas de Eucalipto, Gmelina y Pino del Caribe, abarcando además porciones de los estados de Veracruz, Tabasco y Oaxaca (*Reforma*, 2 de mayo de 1997, p.32a).

Hasta el momento no ha habido mayor problema debido a que la mayor parte de la madera que se comercializa en Chiapas es resultado de una explotación fuera de las normas legales y por tanto no está sujeta a tramitación de ninguna especie. En consecuencia, se trata de madera muy barata, pero en la medida en que se impongan

¹⁹ Entre las diferencias importantes destaca el hecho de que la Semarnap es la única instancia a donde se solicitan los permisos y que puede haber una ventanilla única para realizar las solicitudes para los aprovechamientos forestales comerciales; la ley de 1992 establecía la regulación de las explotaciones a través de varias dependencias.

restricciones y se sujete a normatividad, incluso de tipo hacendario, la explotación de la manera no será redituable por la baja competitividad que tiene frente a otros países, sobre todo en lo que se refiere a maderas no tropicales. En este sentido, se requerirá de medidas tendentes a revalorizar el bosque, de emprender un ordenamiento en la explotación del recurso y de verlo como un sector que puede operar con ganancias en el mediano y largo plazo.

IV. La política agrícola

Resulta difícil entender los cambios que han venido dándose en el campo chiapaneco en los últimos años sin hacer referencia a las medidas de intervención de los gobiernos en turno, por lo menos en algunos aspectos que nos parecen importantes. Una de las cuestiones que resultan muy claras, y que es necesario dejar anotado, es el hecho de que no ha existido una política diseñada por los gobiernos locales en torno al campo lo cual refleja el problema del centralismo del gobierno mexicano. Esto lleva a plantear que, en buena medida, los resultados que hoy vemos es un reflejo de las políticas nacionales que se interiorizan en el territorio estatal. A estas políticas se añaden algunos ingredientes de los gobiernos locales, con los cuales puede resultar más digerible el efecto que causan en los distintos sectores pero también pueden conducir a una situación más explosiva, que es lo que más a predominado en el medio rural chiapaneco.

Buena parte de los instrumentos que operan en el campo de la entidad obedecen a la lógica de la política económica del gobierno federal. Por ejemplo la política crediticia induce a fortalecer a un determinado esquema productivo, en detrimento de otro. La presencia de instituciones de asistencia técnica también obedecen a esta lógica centralista, y las instancias de comercialización y fijación de precios como la Conasupo también obedece a una política de carácter nacional; otros organismos como el extinto Inmecafé también operaba bajo esta lógica. De esta manera, el conjunto de las instituciones federales que actúan en el campo chiapaneco responden, en primer lugar, a una política nacional y de manera marginal a realidades locales, sobre todo cuando existe la presión de grupos de productores como ha ocurrido en el caso del maíz, pero al final terminan imponiéndose las decisiones del centro.

Las posibilidades de los gobiernos locales de incidir en la dirección de la política agrícola es más limitada, no sólo por la magnitud de sus recursos, sino también porque la dimensión del aparato técnico con que cuentan son más limitados. La negociación con el gobierno federal es también limitada, más cuando se trata de gobiernos que han sido designados desde el centro, como ha ocurrido con los últimos gobernadores después de Díaz Ordáz. No obstante, es importante ver como se manifiestan estas políticas en

Chiapas, dado el contexto, los filtros de los gobiernos en turno, los grupos de productores, que en última instancia son los perjudicados o beneficiados.

Con estas advertencias, en este apartado intentaremos acercarnos, de manera muy general, a una serie de medidas tomadas que desde la administración de López Portillo se fueron dando hasta conformar el modelo productivo actual. Trataremos de destacar las diferencias de lo ocurrido en distintos momentos de tal manera que explique un poco más la manera en que van incidiendo en el perfil productivo en el medio rural, y como van respondiendo los productores frente a estos impulsos.

4.1 Del populismo agrario a la autosuficiencia alimentaria

Luego de una etapa de impulso a la “modernización de la estructura agraria”, la que podría calificarse de populismo agrario, en tanto que aparentemente se combate el latifundio dotando de importantes extensiones de tierra a núcleos de población, como el caso de los lacandones, y se afectan algunas propiedades en disputa desde años atrás en la zona de Venustiano Carranza, pero por otro lado se combate a sangre y fuego a la población campesina e indígena que reclama tierras en distintos puntos de la entidad, particularmente en la selva y los valles centrales, la preocupación de las políticas gubernamentales se centran en lograr mayores niveles de producción y productividad, en particular alcanzar la autosuficiencia alimentaria en materia de granos básicos.

Así, en un entorno de impulso nacional a la producción de alimentos básicos, en Chiapas se pueden observar los resultados de uno de los programas más ambiciosos que se hayan visto en México, como fue el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Durante el sexenio de López Portillo, que en Chiapas se identifica con una etapa muy particular donde tres gobernadores pasaron por las oficinas de palacio de gobierno, dos de ellos prácticamente inadvertidos, como Jorge De La Vega Domínguez, que nada más estuvo un año en la silla de la primera magistratura del estado, y José González Blanco Garrido, padre de José Patrocinio González penúltimo gobernador constitucional del estado, recordado por sus acciones y su particular estilo de gobernar, también estuvo un año en el cargo, para luego dejar el poder a Juan Sabines Gutiérrez, que gobernó con un sello también particular, muy al estilo de un hijo del pueblo.

Al iniciar el periodo gubernamental de López Portillo, en Chiapas los cultivos básicos (arroz, frijol y maíz) ya ocupaban un lugar destacado en el conjunto de la agricultura de la entidad; sin embargo a lo largo del sexenio serían objeto de apoyos importantes que se reflejarían no sólo en la ampliación de la superficie cultivada sino también, en aumentos importantes en los rendimientos unitarios. Así, en 1976 la superficie cosechada de estos cultivos sería de 461 mil hectáreas, esto es, el 63 por ciento de la superficie cosechada en la entidad que fue de poco más de 730 mil hectáreas. Cuatro años más tarde, los granos básicos registrarían un aumento considerable, ya que la superficie cosechada se incrementa en casi 23 por ciento, que en números absolutos equivaldría a 105 mil hectáreas; es importante destacar que dentro del total de superficie cosechada en este último año 4.7 mil hectáreas correspondieron a superficie de riego, lo cual resulta relevante si consideramos que en Chiapas la superficie habilitada con riego era y sigue siendo poco significativa.

En el periodo 1976-1980 no sólo aumentó la frontera agrícola dedicada a los granos básicos, sino también se registra un notable incremento en la producción, que en buena medida se explica por un aumento en los rendimientos por hectárea. Así, en 1976 se obtuvo una producción de 586.5 mil toneladas, y para 1980 dicha producción ascendió a un millón 140 mil toneladas, es decir un aumento de casi 100 por ciento en sólo cuatro años, lo cual reflejaría el fuerte apoyo gubernamental hacia este grupo de cultivos, donde destaca por supuesto el cultivo del maíz, el cual pasó de 526.3 mil toneladas a un millón 103 mil toneladas en este periodo. Los rendimientos, como hemos mencionado, pasaron en el caso del arroz de 1.58 a 2.2 toneladas por hectárea y el maíz pasó de 1.39 a 2.18 toneladas por hectáreas, es decir un incremento promedio muy respetable de 57 por ciento. Buena parte del aumento de la producción se ubicó en la región de los Valles Centrales donde la tecnología de la revolución verde permitió elevar los rendimientos por unidad de superficie.

Dos años más tarde las estadísticas siguen presentando un panorama altamente positivo para la producción de básicos. En efecto, para 1982, al final del sexenio Lópezportillista, la superficie cosechada con estos cultivos rebasaba las 738 mil hectáreas, esto es, casi el 73 por ciento de toda la superficie cultiva del estado, que para ese año ascendió a un millón 9 mil hectáreas. Los aumentos más significativos fueron el frijol que se incrementó en 30.8 por ciento, llegando para el último año a 76.2 mil

hectáreas y en el caso del maíz registra un incremento similar, con lo que hacia 1982 se cosecharon 658.3 mil hectáreas.

La producción continuó en aumento, obteniéndose en el caso del frijol y del maíz las cifras más altas de los últimos años 15 años. En el caso del primero se obtuvieron 41,640 toneladas y en el segundo ascendió a un millón 766 toneladas; estos incrementos en la producción se debió en su mayor parte a la ampliación de la superficie y en menor medida a los aumentos en los rendimientos, ya que en el caso del frijol pasaron de 514 a 546 kilogramos por hectárea, y en el maíz pasaron de 2.18 a 2.68 toneladas por hectárea. Si comparamos el periodo 1976-1982 podemos ver que la superficie cosechada de básicos aumentó en 60 por ciento, que en cifras absolutas equivale a poco más de 277 mil hectáreas, destacando el maíz con un incremento de cerca de 74 por ciento, es decir más de 279 mil hectáreas, lo cual equivale a decir que se operó una especie de “cerealización” del campo chiapaneco. Los aumentos en la producción también fueron espectaculares visto en el conjunto del periodo ya que aumentó en 235 por ciento, al pasar de 526 mil toneladas a casi un millón 766 mil toneladas.

El balance del sexenio en materia de producción de granos básicos es altamente positivo, en tanto que se alcanzaron niveles históricos, al amparo de una política gubernamental donde los subsidios formaban parte fundamental de la estrategia para inducir y reforzar cierto patrón de cultivos. Insumos baratos, créditos blandos y abundantes, y así como precios de garantía y facilidades para comercializar el producto por la vía de la Conasupo permitieron a Chiapas colocarse en el tercer lugar nacional en la producción de maíz, después de Jalisco y el Estado de México.

Sin embargo, más allá de los logros productivos, donde Chiapas se convierte en un granero estratégico para el país, donde los campesinos son beneficiarios pero a la vez víctimas de una política unilateral en tanto que el maíz es y sigue siendo, para la gran mayoría de los campesinos, un cultivo de pobreza, no se intenta la modernización del campo en su conjunto, a través de la creación de infraestructura de riego, de la financiación de proyectos para tecnificar la ganadería, y de la introducción de una red de caminos para facilitar la comercialización en forma rápida y segura. Por el contrario, se prefiere una “alianza para la producción”, donde los beneficiarios últimos serían los burócratas de los bancos y los funcionarios de la Conasupo, que en años recientes han

demostrado poca eficacia para dinamizar el campo, pues de lo que se trataba era de mantener las condiciones de reproducción de amplios sectores de la población urbana y rural, a través de la producción de alimentos baratos. De nueva cuenta, se evidencia que los resultados alcanzados en materia de básicos no obedecen a decisiones de política del gobierno estatal, sino a los lineamientos del gobierno federal.

4.2 La política agrícola durante los ochenta

En 1980 el panorama económico y sociopolítico chiapaneco comienzan a presentar cambios importantes. En efecto, en un escenario caracterizado por una fuerte crisis económica en el país y grandes rezagos en el desarrollo socioeconómico de Chiapas, en 1982 se inicia un nuevo periodo de gobierno. Este cambio representa una nueva oportunidad para replantear los esquemas de desarrollo mediante la negociación con el gobierno federal y la instrumentación de políticas que involucren a todas las fuerzas sociales de la entidad.

El interés del gobierno federal por la entidad chiapaneca es evidente no sólo porque representa una de las fuentes vitales para la economía nacional por su contribución a la generación de energía hidroeléctrica, petróleo crudo, gas natural y azufre, sino también por las crecientes contradicciones que experimenta la sociedad regional y por la significación geopolítica que tiene en el contexto centroamericano.

Este interés se refleja en la formulación del llamado **Plan Chiapas**, que constituye el primer plan especial puesto en marcha por el presidente Miguel de la Madrid. La estrategia central definida por el Plan consiste en la consolidación de la integración territorial y regional, así como reafirmar su inserción en el “Proyecto Nacional de Desarrollo”. “La ampliación de la base productiva y la infraestructura de comunicaciones y transportes, la preservación de los recursos naturales y la regularización de la tenencia de la tierra, son los puntos de apoyo de la estrategia económica del plan”.

En los planteamientos, estrategias y líneas de acción se puede advertir que el Plan Chiapas buscaba, en esencia, el fortalecimiento del papel que había venido jugando la entidad en el contexto nacional como proveedora de materias primas y alimentos. Así

por ejemplo, en las líneas estratégicas se destacan tres objetivos de corto plazo: 1) crear condiciones de seguridad jurídica en la propiedad y usufructo de la tierra para ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios; 2) **fortalecer el papel de la economía chiapaneca como proveedor de alimentos y materias primas**, a través de un mejor aprovechamiento del uso del suelo y del agua, la adecuación de los cultivos a la verdadera vocación del suelo y mediante la organización de los distritos de temporal, 3) propiciar la capitalización de las unidades de explotación agrícola y pecuaria.

Como objetivos de mediano plazo destacan: 1) aprovechar el potencial agropecuario ampliando la frontera agrícola para mantener la producción de granos básicos y coadyuvar a lograr la autosuficiencia alimentaria del país; 2) aumentar la productividad de las áreas temporales mediante la tecnificación del cultivo de granos básicos, con la aplicación masiva de paquetes tecnológicos regionales.

El Plan señala que “la integración de Chiapas a su interior, con la región del sureste y con el resto del país, requiere del impulso decidido al desarrollo de una infraestructura carretera y de caminos que lo comunique y permita el aprovechamiento de sus potencialidades agropecuarias, silvícolas, energéticas y turísticas”. De acuerdo con esta idea, se proponen como acciones de corto y mediano plazo: “1) terminar la construcción de la carretera fronteriza del sur hasta el nivel de pavimentación, dada su importancia estratégica, para la explotación de energéticos y productos agrícolas de plantaciones instaladas en la selva, que será necesario comercializar en un periodo de dos años; 2) proseguir aceleradamente la construcción de caminos rurales básicamente en las regiones de los Altos, Sierra y Selva, para incorporar a una amplia área territorial a los procesos productivos” (Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1982:17-18).

Ciertamente, buena parte de las inversiones anunciadas en el Plan Chiapas fueron orientadas a la creación de infraestructura para el desarrollo del mercado interno y al fortalecimiento de los sectores económicos tradicionales. Así, entre 1980 y 1987 cinco cultivos de importancia comercial fueron los más favorecidos con la política del gobierno, estos son: café, cacao, plátano, soya y caña de azúcar, la producción de éstos se incrementó en 120 por ciento al pasar de 887 mil toneladas a un millón 958 mil

toneladas. Por el contrario, los cultivos básicos, especialmente el maíz, sufrieron un estancamiento al permanecer sin cambios la cifra de un millón 200 mil toneladas.

Los cultivos comerciales fueron los beneficiarios de la infraestructura de riego, así como del impulso a la comercialización, de los apoyos técnicos, crediticios, y de garantías en la tenencia de la tierra a través del otorgamiento de certificados de inafectabilidad. En el periodo 1983-1987 se otorgaron créditos al sector agropecuario y forestal por un monto de 238 millones de pesos, cifra equivalente al 16.3 por ciento de la inversión pública total ejercida, que en su mayoría se destinó a los productos orientados al mercado. Hasta 1987 el número de certificados de inafectabilidad sumó 8,579, aspecto que junto con los apoyos señalados permitió la ampliación de la frontera agrícola en poco más de 34 por ciento, al pasar de 812 mil hectáreas en 1980 a un millón 95 hectáreas en 1987.

Pero mientras el gobierno en turno hacía gala de su política de otorgamiento de certificados de inafectabilidad, la Secretaría de Reforma Agraria reportaba en 1986 la cifra nada despreciable de 71 mil solicitantes de tierra, concentrándose fundamentalmente en las zonas Norte, Soconusco y Selva Lacandona. Esto evidencia que la política implementada en el campo chiapaneco durante el sexenio del gobernador Absalón Castellanos privilegió a un sector de la población identificado con los intereses económicos de la burguesía agraria y comercial. Estos factores hicieron resurgir los movimientos sociales durante los ochenta evidenciando los graves problemas de intermediación en la comercialización de productos agropecuarios, precios de garantía por abajo de los costos reales de producción, falta de asistencia técnica e insuficiencia en los créditos para la producción de básicos.

Los propósitos de modernizar el campo chiapaneco fueron muy limitados, en tanto que las políticas gubernamentales se preocuparon más por ampliar la frontera agrícola y pecuaria pero no de intensificar las explotaciones. El crédito funcionó como un elemento para mantener y ampliar la producción pero no para tecnificar el campo. En 1980, por ejemplo, de la superficie cosechada de los principales productos sólo el 2.3 por ciento contaba con riego, y en 1986 aunque se observa un incremento importante en la superficie con riego, ésta sólo representó el 7.3 por ciento de superficie cosechada.

En lo que respecta a la ganadería, aun cuando se reconoce el carácter atrasado y antisocial, al mismo tiempo se plantea la casi imposibilidad de un cambio en el modelo por los problemas sociales que generaría y el esfuerzo de inversión que tendrían que hacer los propios ganaderos. Uno de los ejes básicos de la estrategia para el desarrollo de la ganadería durante este periodo es la creación de condiciones para dar seguridad a la tenencia de la tierra, de tal suerte que al finalizar el sexenio se habían expedido 16,032 certificados de inafectabilidad, cifra que supera al número acumulado de certificados entregados en administraciones anteriores.

Junto con la seguridad de la tenencia de la tierra, se formularon otras estrategias de corto plazo para desarrollar la ganadería, entre las que destacan el establecimiento de frigoríficos y otro tipo de infraestructura; mejoramiento genético, control fitosanitario e incremento de las tasas de extracción. Sin embargo, muchos de los planteamientos no se concretaron, algunos por falta de recursos, otros por la ausencia de voluntad política y algunos más por contradicciones e intereses de los mismos ganaderos como ocurrió con los frigoríficos, sobre todo en la región norte de Chiapas.

Al final del sexenio la ganadería no registró cambios sustantivos en el sistema de producción extensivo; por el contrario, se preservó la estructura agraria prevaleciente mediante mecanismos jurídicos como la expedición de certificados de inafectabilidad, resultado de la fuerte presión que ejercieron los ganaderos. En efecto, el 6 de octubre de 1988 más de 1,000 ganaderos de la zona centro, costa y norte del estado efectuaron un plantón en la capital, Tuxtla Gutiérrez, demandando que se detuvieran las invasiones a la pequeña propiedad (Villafuerte y Pontigo, 1991: 130).

En resumen, durante el periodo de gobierno de Castellanos Domínguez puede advertirse el reflejo de una política de corte neoliberal alentada desde el gobierno central. No es gratuito que los apoyos al campo se concentraran en pequeños sectores dedicados a la producción de cultivos netamente comerciales y de exportación, mientras que la gran mayoría de campesinos dedicados a la producción de granos básicos fue marginado. Tampoco es casual que el sector ganadero fuera estimulado, y que de alguna manera pudiera mantenerse a pesar de que en otros estados del país los ganaderos vivían una crisis de proporciones gigantescas.

4.3 La profundización del modelo neoliberal

El preludeo a la gran crisis que se avecina en el estado fronterizo del sur de México se ubica precisamente en 1988. La falta de visión del gobierno chiapaneco para diseñar un proyecto para tratar de equilibrar los grandes desajustes económicos, sociales y políticos, ausencia provocada por el gobierno federal para imponer políticas que respondieran más al interés nacional, antes que las necesidades regionales, profundizaron las contradicciones y dieron como resultado una compleja problemática en todos los sectores económicos, especialmente en el medio rural, una sociedad que se hizo mucho más polarizada y conflictiva, y en lo político comenzaba ya la presencia de una oposición que crecía, aunque todavía se hacía gala de que Chiapas era un estado 100 por ciento priísta dado los resultados obtenidos en las elecciones estatales y federales de 1987.

En 1988 ocurre el recambio político en la entidad, una nueva administración que pretende modernizar Chiapas, pero cuyos problemas lo rebasan ampliamente. Una administración constituida con una cabeza pero con una grave ausencia de un equipo de trabajo con talento y visión de futuro. Una administración caracterizada por el “despotismo ilustrado”, incapaz de llevar a cabo acciones de amplios efectos en la vida económica, social y política. Una administración que pareciera que, en principio, gobierna a contracorriente de la política neoliberal impuesta por el gobierno federal en tanto que dialoga con las organizaciones campesinas, pero al mismo tiempo golpea a los sindicatos de maestros y arremete contra sus enemigos. Una administración caracterizada por el pragmatismo político, obedeciendo a los dictados del centro sin importar las consecuencias en la sociedad.

José Patrocinio González Garrido es un gobernador desconocido por la gran mayoría de los chiapanecos, no sólo porque su práctica política lo ejercía en el centro del país, en su carácter de senador por Chiapas, sino además porque su origen se ubica en un punto que se reivindica más tabasqueño que Chiapaneco. El mismo pasado de este controvertido personaje tienen una fuerte carga histórica hacia Tabasco por la familia Garrido, curiosamente cuna del gobernador tabasqueño que también se caracterizó por un despotismo ilustrado.

En su discurso de cierre de campaña como candidato al gobierno de Chiapas, González Garrido plantea los retos que habrá de enfrentar como gobernador: “mucho habrá que hacer, no es tarea de un sexenio, tenemos propuestas, proyectos y planes pero no depende sólo de nosotros, se requiere de una gran concertación, de una nueva conciencia de los dueños del recurso, de la sociedad civil, de una industria que no lo es porque no se integra y de las autoridades municipales, estatales y federales” (PRI, 1988: 11). En términos generales González Garrido plantea impulsar las siguientes líneas de acción:

1) “en relación al campo convocaremos a todos para consolidar la economía agropecuaria de Chiapas, por zonas y cultivos, para ello continuaremos con el reparto agrario en lo poco que aún es repartible, diremos no cuando la solicitud sea improcedente, otorgando valor revolucionario a la verdad, daremos sin titubeos el amparo y seguridad que la constitución otorga a las tres formas de tenencia de la tierra;

2) al amparo de la economía agropecuaria eficiente, será posible dar paso a la agroindustria y a un primer proceso de diversificación donde el turismo, la pesca y acuacultura, la silvicultura y procesos maquiladores sean atractivos y viables;

3) con la Comisión Federal de Electricidad estableceremos una nueva relación para que la obra hidroeléctrica que ya sirve al país, empiece a servir también a Chiapas;

4) con Petróleos mexicanos seguiremos avanzando para que esa palanca del desarrollo de la Patria haga justicia a Chiapas, e influya y decida gran parte del desarrollo diferido que tenemos por falta de respaldo federal;

5) en el aspecto de proyectos estudiaremos con la Comisión alternativas de uso de las presas para riego, para acuacultura intensiva, turismo y en un futuro para el transporte, mientras concretamos propuestas de electrificación de las vegas de los ríos y otras regiones para abrir áreas al cultivo de riego” (PRI, 1988, 10-11).

Estas líneas de acción son retomadas y desarrolladas en el Plan de Gobierno 1988-1994. Una primera lectura de este documento, en torno a los principios y propósitos, sugiere una posición discursiva contraria al neoliberalismo que para entonces había adquirido carta de naturalización en las políticas del gobierno mexicano. El gobierno de Patrocinio González alude al viejo discurso del nacionalismo revolucionario como telón de fondo para proponer la construcción de un “Nuevo Chiapas”.

Uno de los aspectos claves de la propuesta para arribar al “Nuevo Chiapas” es el aspecto social. En este ámbito se indica la necesidad de reconocer la “existencia de abismos sociales y rezagos en la impartición de justicia. Ello hace necesario, señala el texto, que para avanzar en el proceso revolucionario, *se establezca un trato desigual a los desiguales, buscando la igualdad bajo una estrecha observación de las garantías individuales y sociales*” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 1, subrayado nuestro). A partir de este principio se plantea el siguiente propósito: “Alcanzar y reforzar la justicia social para construir un nuevo Chiapas, bajo los principios del Estado de Derecho, garantizando las libertades sociales e individuales en un sistema democrático. Para ello, *requerimos de la unidad social como fuerza gestora del desarrollo*, del trabajo como principio concretizador de los propósitos y de la concertación como la fuerza que deriva en la unidad” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 2-3, cursivas nuestras).

Si la unidad social constituye el prerrequisito básico para alcanzar la justicia, justo es preguntarse lo que ello supone, sobre cuáles son las estrategias para alcanzarlas, si en verdad puede plantearse como meta la unidad social frente a las enormes desigualdades materiales y de oportunidades para el trabajo, la educación, la salud y la participación política. Pero, ¿qué significa o cómo se materializa la construcción del “Nuevo Chiapas” en la versión gubernamental? De acuerdo con el Plan, se traduce en la “satisfacción de las necesidades de alimentación, educación, salud, vivienda, empleo y distribución equitativa del ingreso [...]” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 3).

La lectura de estos propósitos resulta interesante en tanto que nos recuerda a los planteamientos que, en su momento, hiciera el EZLN como reclamo y como elemento aglutinador de fuerzas para exigir al gobierno un nuevo trato con los desposeídos de Chiapas. Estas demandas básicas son legítimas en una entidad de extremas desigualdades, en un contexto de capitalismo disforme, que expresadas por un gobierno resulta plausible en tanto que cuenta con los medios para lograrlo; sin embargo, la estrategia para alcanzar estos propósitos resulta del todo insuficiente pues se basa en la idea de una economía “en la que el sector agropecuario constituye el sustento del desarrollo económico estatal”.

Resulta interesante el discurso que en torno a los retos del desarrollo formula el Plan de Gobierno, estos son: democracia, desarrollo social y economía. Con relación a la

democracia, que dicho sea de paso, constituye un aspecto de primer orden, contradictoriamente es el menos desarrollado en el texto, no obstante nos alerta contra la amnesia histórica que, en general, padecen los gobernantes chiapanecos: “No podemos olvidarnos de nuestro pasado porque es la explicación de lo que hoy somos, una sociedad enormemente diferenciada, con *predominio de intereses localistas, de grupos hegemónicos y caciquiles, que se han opuesto sistemáticamente al logro del progreso impidiendo la intervención y consenso del pueblo*. Pero tanto los grupos hegemónicos como el pueblo deben entender que el avance del proceso democrático exige necesariamente estar dispuestos a establecer el diálogo, la negociación y la concertación de intereses, o de lo contrario tendremos que afrontar las consecuencias que implica el deterioro de la paz social” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 4, cursivas nuestras).

A nuestro entender estos señalamientos son fundamentales, sin embargo no se avanza más allá en su problematización y mucho menos en las posibles líneas de acción, de tal forma que los objetivos planteados no se corresponden con la profundidad y dimensión del problema social. Así, el único objetivo de trascendencia es el siguiente: “Reforzar la unidad de la sociedad chiapaneca desterrando los vicios políticos que engendran indiferencia de muchos y hegemonía de unos cuantos en la definición del quehacer gubernamental, para dar paso a la participación activa y comprometida de la sociedad civil y lograr el desarrollo serio y equilibrado” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 9).

En el ámbito de lo social, el discurso es más amplio del cual reproducimos dos párrafos que a nuestro juicio recogen aspectos medulares el problema de Chiapas: “[...] el reto formidable al que compromete nuestro origen y destino común es alcanzar un desarrollo justo, armónico y equilibrado de todos los chiapanecos, sin exclusión de nadie, porque nadie sobra y todos hacen falta en el esfuerzo de unidad a que convoca el avanzar en el logro de un desarrollo sano, pleno de vida y posibilidades. *Chiapas es también la sociedad de los abismos, de las profundas desigualdades, donde se esconde el Chiapas subterráneo que nutre la historia de despojo y de violencia y alienta la miseria y la explotación*” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 5, cursivas nuestras).

Es verdaderamente sorprendente encontrar en el discurso gubernamental un tono socialdemócrata, que, en ocasiones, va más allá del discurso de algunos grupos que se

reclaman independientes, incluso de izquierda; veamos: “Si en las desiguales condiciones de vida y de trabajo de los chiapanecos se encuentran abismos que impiden articular el Chiapas Unico, el Chiapas Justo, es la presión y los conflictos derivados de las luchas por la tierra, lo que sin lugar a dudas caracteriza el perfil social y político del estado: Crecimiento de la población, intereses políticos, aspectos legales, enredos burocráticos y falta de seguridad jurídica en materia agraria, son todos estos elementos que tienen que ver en el historial agrario de conflictos permanentes que es Chiapas, y todos deben ser atendidos. Y sin embargo, es sobre todo, *la falta de alternativas reales de ocupación y de empleo remunerado, el tizón que alienta el fuego del conflicto agrario; del hijo del campesino al campesino; de diez surcos cultivables a cinco. Es también el finquero que se opone al cambio y no quiere producir más en menos; intensificando, invirtiendo, modernizando, creando alternativas de uso y explotación del suelo, generando empleo y progreso, sino por el contrario, expande sus cercos con violencia y con arbitrio en pos de sueños de reparto y encomienda, y de señorial grandeza. Es la riqueza enorme que se va, años tras año, buscando seguridad en una bóveda extranjera, sin dar a cambio un nuevo empleo*” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 6, cursivas nuestras).

Por si fuera poco, y para completar el texto del Plan, va más allá en la problematización del ámbito de las relaciones sociales: “*El predominio de intereses de grupos y de familias, más que de sectores sociales, ha permitido el reparto de áreas de influencia entre distintos grupos dominantes, lo que obstaculiza la consecución de un solo Chiapas fuerte y justo en donde la diversidad no sea sinónimo de desigualdad y la diferencia no lo sea de desprecio y opresión. Así, todavía continúan prácticas viciadas del comercio de la justicia y su aplicación parcial y deformada. Y en materia de seguridad, campea el abuso y el autoritarismo, haciendo vigente el derecho del más fuerte y del uso de la violencia como método para dirimir los conflictos*” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 7, cursivas nuestras).

Dentro de los objetivos planteados para avanzar en el ámbito de lo social, se pueden destacar los siguientes: 1) asegurar una estructura social más justa e igualitaria garantizando la libertad individual y social; 2) dar vigencia a los derechos constitucionales mínimos de bienestar en salud, educación, vivienda y alimentación; 3) garantizar la Administración y Procuración de justicia a toda la población, dando trato

desigual a desiguales con una concepción integral de justicia; 4) Reconocer plenamente los derechos de los indígenas como chiapanecos y como mexicanos.

Por último, en lo que se refiere a lo económico también se reconocen las desigualdades, pero no se abunda en la posibilidad de cambiar la situación imperante, el texto señala que, “La economía tradicionalmente exportadora de materias primas y alimentos para el país y el exterior se ha fundamentado en las actividades agropecuarias y forestales. Esta función cumplida por la entidad de manera puntual, ha determinado, en contra partida, su condición de comprador de insumos industriales y bienes de consumo, estableciéndose de esta forma relaciones de intercambio desigual con el resto del país. Manifestación palpable de lo anterior es que, pese a ocupar a nivel nacional primeros lugares en algunos renglones de la producción, estos no se han traducido en mejores niveles de vida para la población chiapaneca. Evidencia clara son los indicadores sociales que también señalan primeros lugares en analfabetismo, desnutrición, nivel escolar, deserción escolar, morbilidad y mortalidad, etc.” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 7).

Entre los objetivos planteados en el ámbito del desarrollo económico, se pueden destacar los siguientes: 1) garantizar el desarrollo presente y futuro de los chiapanecos, basado en la conservación de los recursos naturales del Estado que son fuente de nuestra riqueza y patrimonio del pueblo; 2) impulsar el equilibrio sectorial y regional consolidando la actividad agropecuaria, forestal y pesquera, como eje del desarrollo estatal; 3) fortalecer las actividades de transformación de los productos primarios como alternativa para agregar valor, generar empleo e ingreso para la población.

En verdad estos objetivos, particularmente el primero, resultan a todas luces demagógicos, ya que si garantizar el desarrollo presente es una meta poco probable, en el mediano plazo, dado los desequilibrios estructurales, mucho menos se puede hablar del futuro. Además, como veremos más adelante, cuando señalemos las estrategias, esta idea del presente y futuro tiene que ver con la vieja definición de los organismos internacionales sobre el desarrollo sustentable, pero que aplicado a una realidad como la de Chiapas resulta inoperante; es más, la aplicación mecánica y autoritaria de este principio en materia forestal llevó a crear un clima político inmanejable, que después del

levantamiento zapatista se ha revertido en forma negativa para las áreas forestales de Chiapas.

¿Cómo lograr los objetivos del desarrollo basándose en los ejes planteados en el texto oficial? A partir del objetivo supremo de la “edificación del nuevo Chiapas” se plantean las siguientes estrategias:

En el ámbito de la democracia: “Habremos de abatir la apatía y el desengaño a través de la ampliación de los espacios políticos y la promoción para la participación de los ciudadanos en el quehacer público, respetando sus decisiones y los liderazgos auténticamente populares” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 10).

En el terreno de lo social: “Las diferencias sociales sólo podrán disminuirse con la participación de todos, con la disposición para unir voluntades e intereses que generen los cambios que requiere la modernización del proceso de desarrollo. Por ello es fundamental que a partir de reconocer nuestros derechos y obligaciones, y de la defensa de estos con justicia como compromiso del gobierno, replantear con la intervención de cada un de los chiapanecos, la organización de la sociedad que asegure las garantías individuales.

Estamos conscientes que el pleno desarrollo de las potencialidades de la población sólo se dará si existen las condiciones que garanticen el pleno ejercicio de sus derechos como ciudadanos y la seguridad de su integridad física y moral; de ahí que, en respuesta inmediata a uno de los mayores reclamos populares hagamos el compromiso de mejorar la administración y procuración de justicia [...].

Estableceremos de inmediato y de manera prioritaria las acciones conducentes para dar existencia civil a los miles de indígenas, que a falta de reconocimiento de este derecho básico, pierden la oportunidad de gozar de las demás garantías que otorgan las leyes a los ciudadanos, la vigencia de este principio les dará oportunidad de ejercer plenamente sus derechos y obligaciones constitucionales” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 11-12).

En lo económico: “Para revertir tendencias y rigideces estructurales, y retomar el crecimiento económico con desarrollo justo y perdurable, fortaleceremos a las organizaciones productivas con acciones objetivas, transparentes y ágiles. Apoyar la organización de los grupos sociales más vulnerables económicamente será prioritario como acción de gobierno.

Los recursos naturales son para beneficio del hombre sin comprometer el destino de las generaciones futuras, por esa razón y dada la fragilidad de nuestros ecosistemas, habremos de cuidarlos celosamente promoviendo su aprovechamiento racional. No

aceptaremos una deslumbrante utilidad transitoria sabiendo que engendra desolación y miseria. Si, en cambio, convocamos a la participación de todos para que den respuestas tecnológicas viables sustentadas en los principios de avanzar en un proceso real de desarrollo.

El empleo digno e ingreso suficiente se promoverá con actividades de transformación de los productos primarios; una agroindustria con métodos apropiados que permitan utilizar recursos propios [...]” (Gobierno del estado de Chiapas, 1988: 12-13).

Después de esta primera lectura de los principios políticos, los objetivos y las estrategias para el tránsito hacia el “Nuevo Chiapas” que el gobierno de González propone, podemos decir que se trata de un discurso radical en el diagnóstico, pero conservador y hasta demagógico en algunos aspectos de las propuestas para avanzar en el desarrollo socioeconómico. Hay que reconocer, sin embargo, que el tono del discurso no es gratuito, como se recordará, en 1988, al término de la administración del general Castellanos, la situación de Chiapas era verdaderamente preocupante por el nivel de conflictividad social y política, propiciado no sólo por los grandes errores y la corrupción generada por el gobierno del estado, sino también por el contexto de crisis económica imperante en el país, que se expresaba de muchas maneras en la entidad ante las restricciones de inversión pública, créditos, limitación de los subsidios a la producción, retiro de instituciones reguladoras del comercio, etc. Frente a tales circunstancias, lo más sensato era ofrecer un discurso que tocara y pusiera en evidencia los grandes problemas de Chiapas.

Sin embargo, el Talón de Aquiles de la propuesta gubernamental consiste en fincar las expectativas de desarrollo en el sector agropecuario, forestal y pesquero, pues resulta a todas luces insuficiente para responder a los retos del desarrollo de Chiapas. Pensar en el “Nuevo Chiapas”, requiere una visión más amplia que involucre al conjunto de la economía y de una estrategia de mediano y largo plazo, donde, en principio, debiera plantearse una reconversión del sector agropecuario y, paralelamente, definirse proyectos estratégicos en otros sectores y ramas de actividad económica, así como el encadenamiento de procesos productivos, donde el aspecto tecnológico y la racionalidad en el uso de los recursos productivos deben jugar un papel de primer orden. Como primer paso se requiere plantear una transformación radical del sector agropecuario para poder cumplir el papel de generador de riqueza, de empleo, justicia social y, en fin,

facilitar el tránsito al “Nuevo Chiapas”. De no ser así, todo el discurso resulta carente de sentido.

En la práctica, los buenos propósitos de González Garrido se quedan cortos frente a la profundidad de la crisis que atraviesa la economía chiapaneca, en particular el sector agropecuario y forestal, que exige un replanteamiento de fondo del conjunto de la problemática socioeconómica y política. En efecto, el PIB sectorial había retrocedido a una tasa promedio anual de -16.4 por ciento en el periodo 1985-1988. En cifras absolutas, medidos en pesos constantes de 1980, el valor del producto interno bruto agropecuario y forestal en 1988 era menor en 48 por ciento que el obtenido en 1985, es decir había pasado de casi 32 millones de nuevos pesos a sólo 19 millones. Estas cifras son reveladoras de la magnitud de la crisis del campo chiapaneco y sus impactos en la sociedad, toda vez que en él vive cerca del 60 por ciento de su población.

El descalabro de la economía agraria hacía ver la necesidad de impulsar medidas de emergencia para evitar una catástrofe social y política, aun cuando no se propusiera como eje del desarrollo. Sin embargo, más allá de tomar conciencia del problema se tomaron medidas que lejos de paliar la crisis avivaron las tensiones hasta convertirse en una situación inmanejable. Estas medidas consistieron fundamentalmente en dejar en el olvido a miles de productores que antes contaban con un mínimo apoyo del gobierno como por ejemplo los créditos, los apoyos a la comercialización a través de organismos como el Inmecafé, asistencia técnica y otros subsidios indirectos como los precios de garantía en granos básicos.

En 1989 entra en escena un nuevo elemento que se añade a la crisis observada en los años anteriores provocando nuevas contradicciones. Se trata de la caída de los precios internacionales del café, el segundo producto en importancia económica y en la generación de empleos en el medio rural chiapaneco. Esta crisis se prolonga hasta 1994, año en que se entretajan otros elementos hasta hacer crisis en el estallamiento del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Pero como hemos visto, no sólo se trata de la crisis del café, sino también del maíz, de la ganadería bovina, del banano, la caña de azúcar y la producción de soya, es decir de los productos que generan alrededor del 95 por ciento del valor de la producción agrícola

y los depositarios del empleo de la gran mayoría de la población del campo. Esta crisis afecta no sólo a los pequeños y medianos productores sino también a los grandes, quienes se ven rebasados por la magnitud del problema y comienzan a ejercer presiones para reestructurar sus deudas, que en muchos casos habían sido contraídas en dólares.

La intensión de González Garrido de modernizar la ganadería, pues reconoce el carácter extensivo de la misma y la subutilización de recursos en las unidades de producción, no logra avanzar significativamente. Con este propósito se propone desde el inicio de su gobierno: 1) la revisión de la Ley Ganadera, 2) la constitución del Comité Estatal de Fomento y Protección Ganadera, como organismo cúpula para la concertación de acciones en la operación de los Centros de Fomento Ganadero, los Laboratorios de Diagnóstico de Patología Animal, proyectos de investigación pecuaria, y 3) concertación de acciones con los ganaderos privados, a través de un Comité Estatal para el Mejoramiento Genético de la ganadería, para atender principalmente al sector ejidal (González, 1989:25-26).

Por otra parte, lejos de enfrentar de manera sensata la crisis del campo Chiapaneco, se toman medidas que van a resultar francamente contraproducentes en lo económico, en lo social y lo político. Una de estas medidas consistió, como hemos señalado, en el desmantelamiento de la industria forestal y en la imposición de facto de la veda forestal para no permitir la extracción de madera en la entidad. En un contexto de atraso y crisis del sector rural esta medida tiene efectos devastadores, porque no se trata solamente de una disminución de los ingresos temporales sino la pérdida de por lo menos 5 mil empleos directos.

En 1980 la silvicultura generó cerca de 854 mil nuevos pesos, contribuyendo con el 4.7 por ciento del PIB del sector primario, y la industria de la madera aportó casi un millón 120 mil pesos al PIB de la industria manufacturera, esto es solamente el 0.96 por ciento. En términos globales, el sector forestal estaría aportando para ese año, cerca de 2 millones de nuevos pesos, equivalente al 11 por ciento del PIB del sector primario. Además habría que tomar en cuenta otro tipo de ingresos generados por el recurso forestal que no se registran en las estadísticas oficiales. Nos referimos a los ingresos que obtenían las comunidades por el llamado “derecho de monte” y fundamentalmente por la

venta directa de madera a las carpinterías, a la industria de la construcción y a los particulares, además de la venta de leña.

Medidas para desactivar la crisis rural: de pronasoles y procampos

Frente a la imposibilidad de dinamizar la economía y encaminarlo por el sendero de la modernización, y ante un creciente descontento social exasperado por la crisis, el instrumento para atenuar brotes de violencia fue la puesta en marcha del PRONASOL en sus diversas modalidades, que en el caso de las zonas indígenas operó bajo la denominación de Fondos Regionales, y más tarde se instrumenta el PROCAMPO que hasta el momento ha servido para mantener a los campesinos en los mínimos de subsistencia, pero también lejos de ofrecer un verdadero programa para avanzar más allá de la reproducción campesina, se convirtió en un programa de subsidios con tintes electoreros.

El PRONASOL no logró abatir la pobreza, sin embargo propició el surgimiento de una gran cantidad de nuevas organizaciones en el campo, así como la reactivación de organizaciones de vieja data. Esta es la perversidad en la que se mueve el modelo neoliberal en Chiapas, donde por un lado se esperaba que las organizaciones asumieran el papel que antes tenía el Estado en la administración, por otro lado generó un nuevo clientelismo, pues las organizaciones de nueva cuenta exigieron al Estado la desregulación de los recursos destinados a Solidaridad etiquetados bajo el Ramo 26. Dentro de este programa se pueden destacar dos líneas: Fondos Regionales de Solidaridad, dirigido preferentemente a la población indígena, y los Fondos de Solidaridad para la Producción, administrados por los municipios y orientados a los campesinos de escasos recursos.

Fondos Regionales de solidaridad

Este programa constituye uno de los más importantes en términos de recursos y objetivos, ya que su estrategia buscaba la participación de las comunidades indígenas en el proceso de programación y ejecución de los proyectos. Sin embargo, el propósito

esencial consistía en transferir las funciones que el Estado había venido realizando hacia las organizaciones a fin de aligerar la carga económica y administrativa; algunas organizaciones con mayor capacidad de gestión aprovecharon el programa para fortalecerse, pero no es el caso de la gran mayoría de las organizaciones que cuando mucho han logrado algunos apoyos para mantener su precaria producción de autoconsumo.

En términos de objetivos generales, el programa de Fondos Regionales plantea la necesidad de promover la participación de las comunidades indígenas en todo el proceso de planeación, ejecución y evaluación de proyectos, y señala como estrategia el fortalecimiento de la organización y su autonomía. En el ámbito de los proyectos, señala la necesidad de establecer proyectos productivos con criterios de rentabilidad, así como impulsar la diversificación productiva y elevar la producción (FRS, Manual de operación, 1993: 10).

Se puede afirmar que los propósitos del programa en el sentido de fortalecer los procesos organizativos de las comunidades resultan una estrategia sugerente y altamente positiva en el contexto del modelo neoliberal que impulsa y estimula el esfuerzo individual. Sin embargo, en la práctica las organizaciones han tenido que enfrentar una rígida reglamentación para la ejecución de los recursos, nos referimos a la normatividad que exige el ejercicio del gasto del ramo 26, que es la fuente de financiamiento del programa. Esto constituye una contradicción ya que permite mantener el control hacia las organizaciones indígenas por la vía del presupuesto y limita su autonomía.

Por otra parte, la gran mayoría de las organizaciones creadas a instancias del programa se refieren a las llamadas de primer nivel, cuya figura formal son los *Comités Locales de Solidaridad*, muy pocas de segundo nivel y una cuantas son de tercer nivel, estas últimas no surgen como producto del programa sino que ya existían en Chiapas desde tiempo atrás, como es el caso de la ARIC-Unión de Uniones. La predominancia de las organizaciones de primer nivel deja ver la fragilidad del esquema de organización impulsado por los Fondos, ya que al desaparecer el programa también desaparece la organización, muy parecido a lo que ocurría con las UEPC fomentadas por el INMECAFE.

En lo que se refiere a proyectos impulsados por el programa, se observa una gama muy amplia pero que no tienen impactos de gran alcance en términos de generación de empleos y cambios en la estructura productiva, tal como se propone en los objetivos. Se trata, en la mayoría de los casos, de pequeños proyectos locales cuyos propósitos no explícitos son paliar las grandes necesidades de las comunidades indígenas y permitir la reproducción de sus condiciones mínimas de vida. Lejos de los planteamientos teóricos, en la práctica el programa se apropia de los esquemas productivos tradicionales de las comunidades y tiene muy poco que ver con cambios tecnológicos y económicos que podrían tener repercusiones de mediano y largo plazo.

En efecto, dentro del conjunto de proyectos, se observa una predominancia de aquellos que están dirigidos al apoyo de la producción y comercialización de granos básicos (maíz y frijol), éstos comprenden desde la compra de yuntas, riego, mecanización, fertilización, hasta los que tienen que ver directamente con la comercialización. Así tenemos que más del 34 por ciento del total de proyectos se refiere a granos básicos, que en términos del financiamiento global absorbe el 46.2 por ciento de los recursos¹.

En esta línea de proyectos productivos, le sigue en importancia los apoyos a la producción de café que viene a significar el 21 por ciento del total de proyectos, con recursos del orden de 7.7 por ciento con relación al total y del 10 por ciento del financiamiento otorgado por el programa. En el ámbito del acopio y la comercialización de este producto el número de proyectos se acerca al 5.5 por ciento del total y en términos de los recursos totales asignados rebasa el 8 por ciento y representa el 10 por ciento del financiamiento de los recursos del programa. En resumen, el café en sus modalidades de apoyo a la producción, acopio y comercialización, constituye el segundo producto en importancia para el programa ya que significa el 26.5 por ciento de los proyectos con una participación del 18 por ciento de los recursos otorgados por los Fondos. En torno a este cultivo se agrupan proyectos de diversa naturaleza como son patios de secado, beneficios húmedos y secos, fertilización, rehabilitación de cafetales, acopio y comercialización.

¹ Se refiere a los proyectos financiados hasta 1993.

Además de estas dos grandes líneas, figuran de manera importante el apoyo a la producción bovina y la producción y comercialización de hortalizas. En el primero se agrupa una serie de proyectos que van desde el mejoramiento genético, picadoras de pasto, hasta la compra de semovientes, que representan alrededor del 3.5 por ciento del total de proyectos. Esta línea participa con 10 por ciento del financiamiento global y con el 5.4 por ciento de los recursos del programa. Por su parte, la producción y comercialización de hortalizas representa el mismo porcentaje de proyectos que el anterior y su participación en el financiamiento global es de escasamente 3.5 por ciento, aunque de los recursos otorgados por el programa le corresponde una cantidad ligeramente superior al 4 por ciento.

En el rubro de proyectos no productivos destacan dos líneas, ésta son: tiendas de abasto, ya sea de tipo rural o comunitario, y la compra de vehículos de transporte para carga exclusivamente o mixto. En la primera se contabilizan 74 proyectos, con una inversión que representa el 4.4 por ciento de los recursos totales y un 5.7 por ciento del financiamiento del programa. En lo que respecta a la segunda, comprende 56 proyectos con una inversión que representa cerca del 6 por ciento del financiamiento global y poco más del 8 por ciento de los recursos del programa. Por la misma naturaleza de los proyectos, donde se requiere de dinero en efectivo, la participación de la comunidad es modesta ya que únicamente participa con un 10 por ciento del costo.

Finalmente, la línea de abasto que es otro de los rubros de importancia tanto por el número de proyectos, al representar el 9.2 por ciento del total, como por los recursos aportados por la comunidad que constituyen el 2.4 por ciento del total. La participación del programa es mayor a la contribución de la primera fuente al representar el 5.7 por ciento del total del programa, aunque esta cantidad es superior a lo ejercido en otros rubros de carácter productivo como la producción y comercialización de ganado bovino y hortalizas.

En suma, puede decirse que el programa no ha tenido los alcances esperados en términos de propiciar un cambio en la estructura productiva. En el terreno de lo social, aunque generó importantes procesos de movilización de la población, no logró consolidar la organización de las comunidades, aunque es justo reconocer que algunas organizaciones de segundo y tercer nivel lograron afianzar posiciones que estaban

perdiendo ante la falta de proyectos. El manejo de los recursos con criterios predominantemente políticos lo convirtió en un programa voluntarista, de corto plazo y de impactos económicos reducidos al operar bajo una lógica de muchos proyectos pequeños para grandes necesidades.

Fondo de Solidaridad para la Producción

En esta versión del PRONASOL, los recursos se orientaron al fomento de la producción y la administración es ejecutada por las autoridades municipales. En el caso de Chiapas, ha significado una vertiente adicional de recursos, pero como en el caso anterior, no ha tenido un impacto en la estructura productiva debido al monto de los recursos asignados, que en el mejor de los casos sólo ha venido a reforzar temporalmente los cultivos tradicionales, como el caso del maíz.

A diferencia de los Fondos Regionales, el manejo de estos recursos ha tenido un carácter discrecional. En muchos casos, ha sido un instrumento para reforzar la relación clientelar entre gobierno y productores. Esto se ha traducido en que los más beneficiados con el programa han sido los más cercanos a los presidentes municipales.

Además de la insuficiencia de los recursos, se observa una distribución desigual entre las regiones y municipios de la entidad. En efecto, de los 111 municipios que tiene el estado, en 1993 doce de ellos concentraron casi el 50 por ciento. Asimismo, es importante señalar la relación entre la cantidad de recursos y los municipios que más destacan en la producción de granos básicos, especialmente maíz y frijol, como son los casos de Villa Corzo y Villaflores.

Cuadro 36
Recursos Fosolpro

| Año | Monto miles de pesos* | Superficie Hectáreas | Productores | Pesos por productor |
|------|--------------------------|-------------------------|-------------|------------------------|
| 1991 | 55,441 | 219,921 | 146,176 | 379.3 |
| 1992 | 72,002 | 177,689 | 123,637 | 582.4 |
| 1993 | 96,590 | 310,235 | 165,473 | 583.7 |
| 1994 | 84,349 | 268,524 | 133,202 | 633.2 |
| 1995 | 38,404 | 113,205 | 77,976 | 492.5 |
| 1996 | 37,405 | 117,737 | 88,204 | 424.5 |

*Pesos corrientes

Fuente: SAGAR, Unidad del Fondo de Solidaridad para la producción.

Secretaría de Desarrollo Social, Delegación estatal. Tomado de gobierno del estado, Agenda Estadística 1994,1995,1996 y 1997.

Programa de subsidios directos al campo

En la lógica productiva, hay que reconocer que con el Procampo se ha logrado incrementar la producción de maíz. Sin embargo, lejos de los cálculos de los burócratas que diseñaron dicho programa, la producción se ha extendido en tierras marginales cuyos niveles de producción y productividad están por abajo de la media nacional. La idea según la cual este programa serviría para hacer frente a la apertura comercial hacia el 2005, se verá desdibujada dado que hasta ahora no se está logrando consolidar las condiciones de competitividad que se había previsto.

Sin embargo, el Procampo ha venido a representar para los campesinos maiceros pobres de Chiapas una especie de “seguro” alimentario para unos cuantos meses, dado los magros recursos otorgados y la poca disponibilidad de tierra cultivable. Para este numeroso segmento de productores, el Procampo no ha constituido un estímulo para incrementar la productividad, sino para mantener en cultivo la tierra que siempre han dedicado al maíz, y a lo sumo ha permitido que el campesino invierta un poco más de tiempo a la milpa en vez de dejarla en el olvido en los tiempos que emigra en busca de empleo.

Para los campesinos en mejores condiciones productivas, que destinan la mayor parte de su producción al mercado, el Procampo ha venido a significar un revés ya que su

ingreso ha sido inversamente proporcional a la productividad, de tal forma que los productores de la región Frailesca, otrora llamado granero de Chiapas, retiraron de la producción, en 1994, alrededor de 20 mil hectáreas por problemas de rentabilidad.

Cuadro 37
Recursos de Procampo

| Año | Monto miles de pesos* | Superficie atendida (ha) | Productores beneficiados | Pesos por productor |
|------|--------------------------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------|
| 1994 | 346,477 | 998,213 | 391,122 | 885.85 |
| 1995 | 448,778 | 936,618 | 329,116 | 1,363.58 |
| 1996 | 449,252 | 938,261 | 332,197 | 1,352.36 |
| 1997 | 460,000 | 827,635 | 290,000 | 1,586.20 |
| 1998 | 582,448 | 942,913 | 349,614 | 1,665.97 |

*Pesos corrientes

Fuente: SAGAR. Delegación en el estado de Chiapas.

Según la información oficial, en Chiapas es donde más se ha fortalecido el Procampo. No obstante, si bien ha favorecido un incremento en la producción, el principal problema radica en la cuestión social y política ya que es justamente donde se ha venido alentando un clientelismo peligroso, pues no es lo mismo darle a un campesino mejores precios de garantía que ofrecerle dinero en efectivo. Esto genera expectativas que en el momento en que el gobierno no cumpla se generará un descontento de grandes proporciones, de hecho los retrasos en las entregas de las ministraciones a obligado a los campesinos a tomar como rehenes a los funcionarios de las dependencias relacionadas con el campo.

De todas maneras, desde el punto de vista de la producción, el Procampo no ha logrado resolver la crisis rural ya que, como podemos darnos cuenta, los recursos son del todo insuficientes. Si analizamos las cifras podemos observar una tendencia a la baja en los montos totales, pero esta baja sería aun mayor si tomáramos en cuenta los índices de inflación, de tal forma que para 1995, después de la macrodevaluación en lugar de tener 448.8 millones de pesos, tendríamos 317 millones de pesos², es decir, 963.7 pesos por productor. En todo caso, los recursos otorgados por el Procampo, representan una pequeña parte del PIB estatal del orden del 1.7 por ciento (datos de 1993), y si lo

² Tomando como base 1994 y utilizando el índice de precios al productor como deflactor

comparamos con el valor bruto de la producción agrícola correspondiente a 1995 la proporción es de 6.86 por ciento.

El peso de la crisis financiera y de la política neoliberal sobre el campo chiapaneco no permite tener una visión optimista. Si observamos, por otra parte, los recursos otorgados por el Banco de Crédito Rural del Istmo al sector agropecuario nos daremos cuenta que por ese lado tampoco existen recursos suficientes como para sacar de la postración en que se encuentra la agricultura. En efecto, entre 1990 y 1995 se observa una tendencia decreciente en términos reales, y sólo en 1995 se registra un aumento importante, lo cual se explica por los acontecimientos políticos del primero de enero de 1994.

Cuadro 38
Créditos otorgados por el Banco Rural del Istmo
(miles de pesos)

| Año | Pesos corrientes | Pesos constantes* | Indice de Crecimiento |
|------|------------------|-------------------|-----------------------|
| 1990 | 120,509 | 182,230.45 | 100.00 |
| 1991 | 96,269 | 122,246.34 | 67.08 |
| 1992 | 163,981 | 185,856.28 | 101.98 |
| 1993 | 120,850 | 128,550.15 | 70.54 |
| 1994 | 156,751 | 156,751.00 | 86.01 |
| 1995 | 516,651 | 365,150.18 | 200.37 |

* Deflactor: Índice nacional de precios al productor del sector agropecuario, forestal y pesquero.

Fuente: Elaboración propia con base a estadísticas del Bancri.

De todas maneras, aunque el monto de créditos otorgados en 1995 es el más alto desde 1990, resulta del todo insuficiente para resolver un problema de la magnitud que presenta el medio rural chiapaneco. Como puede verse en el cuadro 36, los recursos totales otorgados por esta institución se equiparan a los otorgados por el Procampo, por lo que en conjunto no llegan ni a los mil millones de pesos, esto es menos del 15 por ciento del valor bruto de la producción agrícola generada en 1995 (sin incluir ganadería), misma que ascendió a poco más de 6.5 millones de pesos.

V. Chiapas frente al libre comercio con Centroamérica

El rezago económico, social y político acumulado durante muchos años en la entidad constituye un de los obstáculos más serios que deberá enfrentar de cara a la apertura comercial. No sólo se trata de un problema estructural, es también un problema de orden de ideas, de como piensan los empresarios, los productores rurales, las organizaciones sociales, los sindicatos, los partidos políticos. Frente a tanta marginación, no abundan las ideas para un replanteamiento de proyecto propio, genuino. Esta esclerotización no permite ver más allá de la contingencia, se cae peligrosamente en la indiferencia frente a la profundización de la pobreza que padecen amplias capas de la sociedad local. En este contexto, intentaremos plantear algunas pistas que puedan ser útiles para la discusión.

5.1 Condiciones desventajosas para Chiapas

Un estudio reciente elaborado por el Area de Competitividad Regional del Centro de Estudios Estratégicos, perteneciente al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), establece los rangos o categorías (*rankings*), donde se ubican las entidades federativas para atraer inversiones productivas. Dada una serie de factores de actividad para la inversión productiva como son: condiciones de la economía, condiciones de mercado, fomento del gobierno estatal, recursos humanos, infraestructura física, proveedores y servicios, así como calidad de vida, las entidades que se ubican en los 7 primeros lugares son por orden descendente Baja California, Nuevo León, Querétaro, Aguascalientes, Jalisco, Chihuahua y Veracruz. Por otro lado, en el extremo opuesto, según los resultados del mismo estudio, las cuatro entidades que aparecen en los últimos lugares son Oaxaca en el 29 lugar, Campeche con el 30, Guerrero en el 31 y por último, Chiapas en el lugar 32.

Con excepción de Campeche, que quizá valdría la pena profundizar dado que ahí se encuentra la mayor riqueza petrolera del país y tiene mejores condiciones de estabilidad social, los otros tres constituyen los focos rojos de México en la era de la globalización neoliberal. En efecto, Oaxaca, Guerrero y Chiapas, son hoy, y tal vez por mucho tiempo, las entidades donde se condensan los problemas económicos, sociales y políticos de

mayor envergadura. Pobreza, tráfico de drogas, rezago educativo, atraso económico, rezago agrario, migración interna e internacional, escasez de infraestructura física, y sin embargo, paradójicamente son las entidades de mayor belleza natural que atraen a miles de turistas nacionales y extranjeros cada año.

Chiapas es la “última frontera”, como señala el *slogan* de la Secretaría de Turismo; pero en términos económicos es la última opción para la inversión de capital privado, donde sólo quienes estén dispuestos a correr altos riesgos invertirían su capital. Incluso el Banco Interamericano de Desarrollo que tiene una propuesta de préstamo por un monto de 15 millones de dólares, bajo la denominación de “facilidades de financiamiento de pequeños proyectos y cooperación técnica para grupos marginados del sureste mexicano”, reconoce que esta inversión es de riesgo, dadas las condiciones económicas, sociales y políticas prevalecientes en la región.

En el documento del BID, en el apartado de antecedentes, hace los siguientes señalamientos: “En los estados del sureste de México, especialmente en las tierras altas montañosas y en las tierras bajas selváticas, vive un elevado porcentaje de poblaciones indígenas en zonas primordialmente rurales. Las poblaciones de las zonas rurales de los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero ocupan extensas regiones que suelen ser inaccesibles para los medios de transporte, lo que afecta la disponibilidad de servicios y el acceso a los mercados. [...]. Chiapas es el estado más pobre del país, le siguen Oaxaca y Guerrero, que ocupan el segundo y tercer lugar, respectivamente. Sus indicadores socioeconómicos revelan que el promedio de los correspondientes a salud, educación e ingresos está muy por debajo del promedio nacional. [...]. Hay evidencias que la pobreza está aumentando en estas regiones, con lo que se está ampliando la brecha entre ricos y pobres. El crecimiento del PNB en todo el país fue de -0.3% en el periodo 1985-1988, pero Chiapas y Oaxaca perdieron más terreno, ya que registraron tasas de crecimiento de -6.0% y -1.4%, respectivamente. [...]” (BID, 1997: 1 y 2).

El problema de la infraestructura

Chiapas acusa un enorme rezago en materia de infraestructura. Las carreteras constituyen las venas por las cuales transitan las mercancías producidas en los distintos puntos del territorio. Los puertos marítimos, los aeropuertos y los ferrocarriles, son vías fundamentales para exportar lo que se produce y los parques industriales son fundamentales para crear condiciones de un desarrollo industrial. En el estado existe un sólo puerto marítimo que nunca ha operado como puerto de altura, por cuanto que su construcción tiene graves fallas, y por el contrario, ha ocasionado un verdadero desastre ecológico en la zona costera de Tapachula; en materia de aeropuertos, de los dos de alcance nacional que existen en la entidad, el único que opera con regularidad es el que se encuentra en Tapachula, pero curiosamente el de mayor tráfico que se encuentra en Tuxtla Gutiérrez acusa grandes deficiencias, cancelándose alrededor de un 50 por ciento de los vuelos. Esto constituye un problema serio que ha reportado pérdidas millonarias sobre todo para las actividades turísticas y otras relacionadas con el ramo; en lo que se refiere a vías férreas existen dos líneas, una es el llamado Ferrocarril del Sureste, que tiene una extensión de 139 kilómetros que entra por el estado de Tabasco y llega hasta Palenque; el otro, el Panamericano, que cuenta con 342 kilómetros viene de Oaxaca y se interna en la costa chiapaneca hasta llegar a Ciudad Hidalgo, frontera con Guatemala, es una línea construida a principios de siglo, con tecnología que ya es obsoleta e ineficiente que ni siquiera es compatible con el ancho de vía que tiene el vecino país del sur.

Como parte del conjunto de problemas que presenta la entidad que constituyen una verdadera “desventaja competitiva”, ni siquiera se tiene un estado integrado por un sistema carretero eficiente y seguro, municipios como Reforma, Pichucalco, Palenque, Salto de Agua, que cuentan con importantes recursos en materia agropecuaria, energética y turística tienen mayor interacción con la ciudad de Villahermosa que con Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado. A los habitantes de esos municipios les parece tan distante la capital del estado que sólo cuando tienen que hacer algún trámite que requiera su presencia en la capital chiapaneca la visitan; Villahermosa se encuentra a una hora de distancia, mientras que Tuxtla Gutiérrez está a seis horas. Hay pues territorios no integrados o débilmente integrados, lo que ocasiona marginación y deficiente aprovechamiento de los recursos productivos. Los territorios que han sido noticia en

todo el mundo como Altamirano, Ocosingo, Las Margaritas, así como un conjunto de municipios de la llamada zona norte, tienen serias deficiencias en materia de vías de comunicación y transporte, lo cual dificulta el flujo de productos y de personas.

El problema carretero, que es por donde transitan todos los bienes que el estado produce, es sin lugar a dudas el aspecto más preocupante. En Chiapas no existen autopistas, el único tramo carretero que se le ha pretendido dar el *status* de autopista es el que va de Arriaga a Tapachula, cuya construcción se inició a mediados de los ochenta, pero hasta ahora no se ha terminado del todo, los demás ejes carreteros tienen serios problemas técnicos, por lo que el tránsito es lento e inseguro. Se requieren inversiones para modernizar las vías carreteras para facilitar el tráfico de mercancías y de personas, e integrar los principales lugares con potencial productivo y turístico. La carretera Panamericana, la más importante del estado por su extensión y en número de ciudades que enlaza (límites con Oaxaca hasta Ciudad Cuauhtemoc, poblado que hace frontera con Guatemala), construida en los años cuarenta, hasta ahora no se ha modernizado, y si tomamos en cuenta que el nivel de tráfico se ha multiplicado por 10, entonces resulta evidente la ineficiencia que presenta.

La clase empresarial chiapaneca, ¿quienes podrían competir?

Se ha señalado con insistencia que en Chiapas no existe una clase empresarial. Si esto es así, entonces ¿quiénes establecerán las relaciones comerciales con el exterior, y que tipo de bienes comercializarán? Es evidente que la entidad chiapaneca no podrá exportar bienes manufacturados, por que la industria manufacturera no existe como tal. La rama textil está ausente; la rama del papel que podría estar ligada a los recursos forestales tampoco existe, la industria del cuero ligada a la del calzado y prendas de vestir tampoco existe; la industria del cemento tampoco, lo único que existe son beneficios de café, dos ingenios azucareros, unos cuantos establecimientos de envasado de miel, dos o tres embotelladoras de refrescos, la más grande es Coca Cola; unos cuantos establecimientos para la fabricación de huaraches; y algunos establecimientos dedicados a la fabricación de ladrillos, tabiques y tejas de arcilla, así como pequeños talleres de alfarería y cerámica; los establecimientos de la madera que incluye productos de aserradero y muebles fueron clausurados en nombre de la ecología.

Pero, ¿porqué no existe ese espíritu empresarial en Chiapas? Pareciera que todos tienen vocación de agricultores, ganaderos y comerciantes, sin embargo con raras excepciones no ha existido un interés por industrializar a Chiapas, ni siquiera por fomentar la “agromaquila”. Pero tampoco son muy eficientes como agricultores o ganaderos, lo cual se refleja en los niveles de producción y productividad de casi todos los productos del campo. Desde luego no todo es culpa de los “hombres de negocios” de Chiapas, la política de sustitución de importaciones que privó en México durante los años cuarenta y hasta bien entrado los años setenta no tuvo ninguna repercusión en Chiapas. Por el contrario, se le asignó el papel de productor de materias primas y alimentos para sostener la industrialización en otros estados del país. También se le asignó el papel de generador de energía eléctrica, productor de petróleo crudo y gas natural para dinamizar el aparato industrial del país. Una evidencia de este proceso es la distribución de la inversión pública y los créditos, que en mínima proporción se orientó al fomento industrial.

Durante los años de política de sustitución de importaciones no hubo voluntad política de industrializar este territorio sureño, pero tampoco se alzaron las voces de quienes podían invertir en industrias orientadas al mercado interno. Ciertamente han habido intentos aislados, y con muchos desfases, por fomentar la industria; en febrero de 1969 el gobierno federal y del estado lanzan una convocatoria para que los interesados expongan sus proyectos. A esta acuden los sectores privado, obrero y campesino para señalar el tipo de empresas que están realizando o piensan realizar y así recibir los apoyos de los niveles de gobierno. La lista de proyectos presentados en este foro es interesante porque de alguna manera refleja como se asume el problema del desarrollo.

En el contexto de este evento, el señor Hugo Pedrero, en representación de la “iniciativa privada” chiapaneca, señala los méritos de su padre al establecer los negocios más importantes y prósperos de los años sesenta³, y menciona que este liderazgo en favor de la industrialización lo sigue ejerciendo, evidencia de ello es que las empresas Pedrero -señala el ponente-, con el apoyo moral de la CANACINTRA, Club Rotario y la

³ Se trata del señor Moctezuma Pedrero propietario del hotel Bonampak, sistema hidroeléctrico de Schpoiná, ingenio azucarero de Pujiltic, fábrica de licores, fábrica de dulces y chocolates y derivados de cacao, fábrica de hilados y tejidos de San Cristóbal de Las Casas, fábrica de alimentos balanceados para aves y ganado, entre otros. Vale señalar que estas empresas eran las más importantes en aquellos años en términos del capital invertido, del número de trabajadores y del valor generado.

Cámara de Comercio de Tuxtla, desplegaron, a través de diversos medios publicitarios, una campaña para motivar la industrialización en Chiapas. Lo interesante de esta intervención es que hace un recuento muy sucinto de las potencialidades y de los grandes obstáculos para desarrollar la industria en Chiapas. Dentro de las potencialidades señala:

[...] contamos con el apoyo y ayuda del gobierno del estado que propicia y alienta la industrialización así como con gran variedad de materias primas, productos de la agricultura y ganadería, especialmente para obtener alimentos y artículos de consumo necesarios y aunque no se cuenta con capital suficiente, existe la posibilidad de obtener de los fabricantes europeos de maquinaria y equipo, créditos a largo plazo, a bajas tasas de interés y con dirección técnica de los mismos [...].

Sin embargo, también reconoce una serie de obstáculos de carácter económico que frenan la inversión productiva, entre los que destacan: 1) mercados regionales raquíticos; 2) falta de caminos; 3) energía eléctrica insuficiente y cara; 4) inexistencia de personal calificado y de escuelas técnicas; 5) 30 por ciento de la población indígena con muy bajo poder adquisitivo; y 6) lejanía de los principales mercados de consumo de la República.

El señor Pedrero incita a los nuevos inversionista a tener “fe en el futuro de Chiapas”, pero lo cierto es que nadie le apostó al desarrollo de la entidad. Además resulta interesante el llamado que hace al señalar que *“la iniciativa privada debe colaborar económicamente en esta importante campaña para erradicar la ignorancia y la pobreza de Chiapas”*. Este llamado que tiene ya 27 años de haberse formulado se ahogó en un profundo silencio que fue roto con las detonaciones de las balas cruzadas el primero de enero de 1994, y es que las sucesivas generaciones de “hombres de negocios” jamás se preocuparon por los pobres ni por elevar los niveles de educación de los chiapanecos. Después de todo, ahora menos que nunca parecen preocupados.

Lo más preocupante es que los obstáculos que en 1970 frenaban la inversión productiva, la mayoría de estos siguen presentes y se levantan como un verdadero muro de contención, que para derribarlo se necesita de la convergencia de los sectores productivos, del Estado y de una consistente política económica del gobierno estatal y federal. Pero además ahora existe un entorno social y político mucho más complejo que inhibe la reactivación de los sectores económicos existentes y la creación de nuevas opciones de inversión para inducir un proceso de industrialización. Hoy se cuenta con

energía eléctrica suficiente, pero no es barata, los caminos aunque no son suficientes y eficientes la entidad está mucho mejor comunicada; sin embargo, los mercados regionales siguen siendo reducidos, la PEA cuenta con muy bajos niveles de capacitación, y lo más grave es el alarmante crecimiento de la pobreza que no permite el crecimiento del mercado interno.

La gran mayoría de los proyectos, alrededor de 35, sobre todo en los campos de la agroindustria: cacao, ganado, caña, algodón, lácteos, alimentos balanceados, presentados con mucha euforia en el foro mencionado no se llevaron a cabo. De los pocos que lograron concretarse, destaca la construcción de la fábrica Nestlé, que aunque se mantiene sin mayores cambios, y que constituye el único testigo sobreviviente de los intentos del gobierno de Díaz Ordáz por propiciar la inversión productiva en Chiapas, no tuvo el efecto suficiente para propiciar el establecimiento de otras similares. También está el rastro TIF en Arriaga que todavía se encuentra en operación, y la planta despepitadora de algodón en Chiapa de Corzo, que fue cerrada por la crisis de este cultivo en los ochenta. Por lo demás, el avance en el desarrollo industrial o agroindustrial durante los setenta fue extremadamente precario.

Al iniciar los años ochenta, en tiempos de la administración del gobernador Castellanos Domínguez se intentó construir dos parques industriales, los cuales le darían un nuevo perfil a la economía Chiapaneca. Estos parques estaban proyectados para Tuxtla Gutiérrez, del cual sólo quedó el proyecto, y el otro en Tapachula, muy cercano al área de puerto Madero. Este último fue el que más respuesta tuvo por parte de las instituciones y de algunos inversionistas, sin embargo tampoco tuvo la fuerza y la respuesta que se esperaba, ya que por una parte, los gobiernos federal y estatal tampoco contribuyeron a crear empresas que arrastraran a otras, la única de importancia que vale la pena mencionar fue Pescado de Chiapas administrada por la empresa mexicana Ocean Garden y con participación de capital japonés⁴. Por otra parte, los capitales locales no les interesó arriesgar su capital, los únicos que invirtieron fueron algunos productores de plátano, en empresas muy sencillas para abastecerse de insumos para la comercialización del plátano, concretamente decidieron invertir en una fábrica de cartón y otra de bolsas de polietileno para empaquetar el plátano de exportación.

· La pregunta sigue en el aire, ¿por qué de estos fallidos intentos de industrialización en Chiapas? La fuerza que pudo haber inducido a un proceso importante de industrialización, como ocurrió en el centro y norte del país, no operó en Chiapas; la política de industrialización por la vía de sustitución de importaciones no llegó al estado sureño y tampoco los capitales locales hicieron intentos por invertir en la industria manufacturera. Tenemos pues un fenómeno donde las dos fuerzas que pudieron propiciar el desarrollo industrial no se interesaron en su momento, cuando las condiciones eran propicias aprovechando los estímulos y la protección del mercado interno.

Como hemos tratado de insistir, el problema es de carácter histórico y esto puede observarse en algunos datos referidos a 1960, pues mientras en el estado de Nuevo León la productividad del trabajo era de 44,300 pesos, en Chiapas era de 2,160 pesos. Lo grave del sector productivo chiapaneco es que las ganancias generadas por concepto de exportación o venta al mercado nacional no se reinvierten en la esfera productiva, lo cual mantiene el proceso de acumulación a una escala reducida. Han habido y siguen habiendo oportunidades de inversión en los distintos sectores de la economía, pero los que tienen el capital no lo han querido aprovechar, pero tampoco permiten que capitales de fuera inviertan en el estado, esto ha venido cambiando muy lentamente en los últimos años, pero desafortunadamente es cuando las condiciones sociopolíticas se han tornado más conflictivas.

En efecto, a raíz del levantamiento armado del primero de enero de 1994 el gobierno chiapaneco, junto con algunas empresas, creó el llamado **Fondo Chiapas**⁵ a fin de propiciar el desarrollo económico del estado. Sin embargo, la mayoría de los proyectos que se plantearon realizar quedaron en el aire, grupos como Pulsar que pretendía invertir cantidades millonarias en plantaciones forestales en los municipios de La Libertad, Catazajá y Palenque hasta ahora no ha vuelto a mencionar ninguna intención de invertir en el ramo, por el contrario a raíz de las modificaciones a la Ley Forestal que alienta el

⁴ Empresa que en el mes de julio de 1997 fue rematada a la compañía Herdez con un precio muy por abajo del costo real.

⁵ Se trata de un fideicomiso cuyo propósito es alentar la inversión mediante la participación directa con una parte del capital y acciones -no más del 50 %-, pero la administración de las empresas que fomentan es asumida por el empresario promotor. Los socios fundadores de Fondo Chiapas son grupo empresarial El Porvenir, Grupo Escorpión, Bancrecer, Serfin, Grupo Mexicano de Desarrollo, Grupo Modelo, Nafin y gobierno del estado de Chiapas.

desarrollo de plantaciones forestales, la idea de invertir en Chiapas se ha esfumado, y se ha transferido a la International Paper las inversiones para Chiapas en este rubro.

A decir del director del **Fondo Chiapas**, desde su creación en 1995 a la fecha los proyectos estudiados se han orientado de la siguiente manera: 39 por ciento al rubro de agronegocios, 19 por ciento a industrias de diverso tipo, 16 por ciento a negocios de infraestructura y otro porcentaje igual a acuacultura, y el resto a turismo y maquila. Los *agrobusiness* corresponden a empresas como Ecex Chiapas que se dedica a los llamados productos no tradicionales como la producción y exportación de pimienta, miel y cera de abeja, canela y plantaciones de hule, este último ubicado en el municipio de Palenque donde se han establecido dos mil hectáreas para producir mil 200 toneladas de hule natural. Otros proyecto son de agromaquila, como la procesadora de marañón (Nuez de la India) establecida en Tapachula. El Fondo ha venido creciendo de tal forma que de 18 millones que tenía cuando se fundó el grupo ahora opera con 100 millones de pesos y el número de socios ha crecido, incorporándose recientemente Minsa, Maseca y Bitál, hasta llegar a un total de nueve socios (*Cuarto Poder*, 18 de agosto de 1997, p. 9).

Como se puede observar, no se trata de capital de la región sino de ramificaciones de grupos que operan en el ámbito nacional e internacional que invierten en negocios rentables. En este caso, el atractivo para estos grupos es que se trata de capitales de riesgo que son compartidos por el gobierno federal y del estado, con esquemas de inversión ventajosas para estas empresas, donde la creación de infraestructura y los subsidios son parte de la oferta que hace el gobierno para atraer el capital, pero una vez que recuperan su inversión y obtienen los beneficios esperados se retiran del negocio. Estamos en presencia de nuevos inversionistas en Chiapas, inversionistas que a pesar de tener todos los apoyos hasta el momento no parece haber demasiado interés. El Fondo está viendo la posibilidad de desarrollar proyectos en el área camaronícola, donde años atrás se había intentado crear las condiciones para desarrollar granjas con miras a la exportación hacia la cuenca del Pacífico. Por cierto esta es una de las actividades, no tradicionales, donde algunos países de Centroamérica como Honduras han comenzado a incursionar, al parecer con buenos resultados. Datos hasta el mes de abril de 1998 indican que el Fondo cuenta con un capital superior a los 100 millones de pesos.

Proyectos y participantes en el Fondo Chiapas

| Participantes | Proyectos |
|--|---|
| Consorcio Industrial Escorpión (Enrique Molina Sobrino). | 1. Agrocomercializadora de exportación EXCE: exportación de pimienta gorda, miel de abeja y Mango Ataulfo |
| Grupo Mexicano de Desarrollo (Jorge Ballesteros Franco) | 2. Plantaciones de hule de Palenque: siembra de 1,753 hectáreas de un total de 2,000. |
| Corporación Financiera Internacional (Pedro Batalla Casanova). | 3. Promotora de Maraón: planta procesadora de nuez de la India: participación de 706 ejidatarios como accionistas (genera 200 empleos para mujeres en la planta). |
| Grupo Modelo (Valentín Diez Morado) | 4. Laboratorio post-larva de camarón Capamex, con una capacidad instalada de 120 millones de larvas por año. |
| Grupo Empresarial el Porvenir (Rómulo Farrera Escudero) | 5. Granja camaronícola en Pijijiapan: sistema de producción semiintensivo de camarón blanco. |
| Grupo Financiero Serfin (Adrián Sada González) | 6. Planta extractora de aceite crudo de Palma Africana: capacidad de 6 toneladas por hora |
| Bancrecer (Roberto Alcántara López) | |
| Banco Internacional (Adolfo del Valle Ruiz) | |
| Grupo Industrial Maseca (Roberto González Barrera) | |
| Grupo Minsa (Raymundo Gómez Flores) | |
| Gobierno del Estado de Chiapas | |
| Nacional Financiera (Carlos Sales Gutiérrez) | |

Fuente: *Cuarto Poder*, 25 de marzo de 1998, p. 7.

Asimismo, en la capital chiapaneca, Tuxtla Gutiérrez, se tiene el proyecto denominado Desarrollo Inmobiliario Las Fuentes⁶, diseñado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, y cuya inversión ascendería a 80 millones de pesos con la participación financiera de Inverlat, Bitat, Bancrecer y Fide. Se trata de una copia de lo que viene operando en los centros urbanos más importantes del país, pero a diferencia de aquellos, Tuxtla Gutiérrez no tiene el número de habitantes con la capacidad económica para generar las ganancias que estas empresas están esperando. La idea de proyectar un Chiapas moderno ofreciendo al consumidor opciones distintas para satisfacer sus gustos y preferencias; de introducir ese espíritu de la llamada globalización para esconder la miseria y la falta de empleos de la población mayoritaria del estado sureño, puede generar una especie de enclave cuyos efectos multiplicadores para beneficiar a la población nunca aparezcan. La construcción de doce salas de cine, una centro Suburbia, un Wal Mart, un Vips y un conjunto residencial llamado Los Tucanes, el que contará con un club, albercas y canchas de tenis sólo puede ser para el disfrute de un pequeñísimo

⁶ Este proyecto fue presentado en el mes de agosto de 1997 ante el gobernador interino Julio C. Ruiz Ferro.

grupo de consumidores. De nueva cuenta, al propiciar este tipo de inversiones el gobierno deja de lado sectores prioritarios en el campo y la agroindustria cuya demanda de empleo es más amplia.

Chiapas no puede entrar a la modernidad proyectando una imagen falsa de la realidad económica y sociopolítica, una imagen basada en el deseo de consumo de bienes que se producen en Estados Unidos. La modernidad sólo puede ser posible modificando los arcaicos sistemas de producción que hacen un uso ineficiente de los recursos productivos y no contribuyen a la generación de empleos, como en el caso de la ganadería bovina extensiva ya sea privada o ejidal. Para entrar a la modernidad se necesita cambiar el esquema de producción extractivo por una racionalidad basada en la incorporación de las tecnologías adecuadas a las condiciones de la región, para potenciar el trabajo y generar mayor riqueza para ser distribuida bajo un esquema más equitativo.

Puntos rojos frente a la apertura: pobreza e inestabilidad política

Frente a la apertura comercial con Centroamérica, en un contexto de globalización, sería un suicidio pensar sólo en el sector exportador, en la “clase empresarial” chiapaneca y descuidar los grandes sectores de la población que no estarían en posibilidades de producir ni siquiera lo suficiente para garantizar su consumo familiar, tal como ha venido ocurriendo en el país con el modelo neoliberal. La profundización del esquema actual de producción agrícola que, como se ha mencionado, se ha venido “centroamericanizando” llevaría a mayores conflictos, pues este esquema ha significado el abandono por parte del Estado de amplios sectores de productores que producen para el autoconsumo o para los mercados locales. En este sentido es necesario la reactivación del mercado interno regional a través de un reparto más equilibrado de la riqueza; del apoyo de los pequeños productores de café, que son la mayoría; de los campesinos que producen alimentos básicos; de abrir las oportunidades de educación; salud; vivienda y empleo para la población del campo y la ciudad que actualmente no ha podido vincularse al trabajo productivo. Ciertamente, la pobreza ha sido una constante en Chiapas, pero en los últimos años se ha profundizado, y en contrapartida los bienes y servicios han aumentado de precio, el mercado laboral se ha reducido y la población ha crecido significativamente, por lo cual la problemática del desarrollo se torna más crítico. En

verdad se requiere un replanteamiento de fondo no sólo del esquema productivo del campo, sino de la economía en su conjunto y de la definición de una política económica y social que considere a Chiapas como “estado menos favorecido”, a fin de darle un trato preferencial en los niveles de inversión productiva y creación de infraestructura que haga posible romper el círculo perverso de subdesarrollo.

5.2 La propuesta de SECOFI para convertir a Chiapas en región exportadora

La visión de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial es muy optimista, siguiendo el discurso predominante y consecuente con el modelo neoliberal, propone una reconversión de la agricultura, bajo el esquema de la “nueva división internacional del trabajo agrícola”, el cual consiste, como hemos apuntado, en la especialización de los países atrasados en la producción de frutas, flores y postres para los países ricos. Es una visión que hace abstracción de las condiciones económicas y sociopolíticas de la entidad, y como tal desde su formulación estaba condenada al fracaso, cuestión que se corrobora ya que a tres años de haberse dado a conocer no hay ningún avance al respecto, y no es porque haya estallado el conflicto armado, sino porque no se han sentado las bases para operar esa reconversión, que por principio tendría que darse en dos sentidos, en crear la infraestructura necesaria y, por otro lado, garantizar a los productores créditos refaccionarios y de avío a bajas tasas de interés, de forma suficiente y en montos adecuados a lo largo de por lo menos 5 y 10 años. Esto no ha ocurrido, lo que se ha mantenido son los subsidios directos a través de PROCAMPO, pero no precisamente para la reconversión de la agricultura, sino para extender la producción de maíz, lo cual está en abierta contraposición a la propuesta de SECOFI que sugiere la reducción de la superficie cultivada con este cereal a la mitad, a 400 mil en vez de las 800 mil que ahora se cultivan, y que han aumentado más con los subsidios directos.

La visión de la SECOFI está sustentada en la tesis de las ventajas comparativas, la cual expondremos ampliamente en el capítulo final. Plantea que siendo Chiapas un estado eminentemente agrícola es necesario su reconversión para enfrentar la apertura comercial. Pero además, señala que “la economía chiapaneca sólo logrará un desarrollo sostenible si aprovecha las oportunidades que se presentan en otros sectores importantes de su economía como la ganadería, la silvicultura, la pesca, el turismo y, especialmente,

la agroindustria” (SECOFI, 1994: 9-2). Para alcanzar estos propósitos se plantea el fortalecimiento de una serie de actividades que se ubican en cinco áreas: a) organización de productores, b) disponibilidad de crédito, c) transporte, d) programa para la reconversión productiva del campo, e) identificación de los nuevos retos y las nuevas oportunidades en el estado y campañas de difusión. Veamos rápidamente los tres primeros aspectos en lo que nos parece que son vitales para dinamizar la economía de la entidad.

Consecuente con la política económica, señala que en materia de organización de productores se requiere de métodos y formas avanzadas de organización. En Particular indica dos modalidades: las llamadas empresas integradoras que tienen la función de comprar el producto a través de una organización que aglutine a varios pequeños productores y, al mismo tiempo, vender insumos bajo el mismo mecanismo; la otra forma se refiere a las asociaciones en participación, en la cual una empresa agroindustrial establece relaciones con los productores para garantizar el producto con determinadas normas de calidad y cantidad, una especie de “agricultura de contrato” como ha establecido en Tapachula la empresa Cigarrera La Moderna, subsidiaria del Grupo Pulsar. Estos ejemplos tienen cabida legal con las reformas al artículo 27 Constitucional.

En materia de crédito, plantea la solución a las carteras vencidas como condición para que la banca comercial siga participando en el financiamiento a la producción y coadyuve a la reconversión productiva. También señala la importancia de la banca de desarrollo en la canalización de créditos en proyectos económicamente viables. Sin embargo indica que “el objetivo de la banca de desarrollo no debe ser el sustituir permanentemente al sector financiero privado, sino de ayudar en la reconversión productiva nacional mientras el sector financiero privado completa su propia adecuación ante la competencia internacional” (SECOFI, 1994: 9-4).

Respecto al transporte se reconoce como un problema de primer orden al que hay que atender. “El reto de construir infraestructura de comunicaciones es mayúsculo dada la orografía, las condiciones climáticas y la dispersión de la población en el estado” (SECOFI, 1994: 9-5). En este rubro no hay una propuesta concreta, simplemente se indica la necesidad de realizar un estudio a profundidad considerando los aspectos

sociales y económicos a fin de “maximizar el impacto” de los recursos destinados a la construcción de dicha infraestructura y se pronuncia por la terminación en breve plazo de la carretera Ocozocoautla-Sayula, que dicho sea de paso lleva alrededor de siete años y todavía no se concluye, cuestión nada extraño para los plazos en que se llevan a cabo las obras que tienen que ver con Chiapas.

Como es obvio, el problema de la organización de los productores es vital para enfrentar los retos de la apertura, sin embargo la manera en cómo está planteado nos parece que conlleva una desventaja para los pequeños productores, dado que lo único que estos ofrecen es su tierra y su fuerza de trabajo, mientras que las empresas al aportar el capital les permite comandar todo el proceso productivo, desde qué producir, cómo producir y en qué cantidades producir, así como fijar un precio de compra al no tener competencia con otras empresas, los casos del tabaco y el banano en la entidad bien merecen una reflexión.

Por lo que atañe al crédito, coincidimos en que es un punto fundamental para la reactivación de la producción y la reestructuración productiva; sin embargo, el problema es cómo solucionar las carteras vencidas y reactivar los flujos de crédito en cantidades suficientes y tasas de interés accesibles para los productores. Por otra parte, lo que plantea SECOFI es el financiamiento a proyectos “económicamente viables”, con lo cual deja fuera a la gran mayoría de productores que no tienen proyectos orientados a la exportación en condiciones de competencia.

En lo que se refiere a la “reconversión productiva”, plantea poner énfasis en productos no tradicionales y, al mismo tiempo, reforzar algunos que ya forman parte de la plataforma de exportación. Para tener una idea de este planteamiento, que se sustenta en productos que supuestamente tienen “amplias ventajas comparativas”, basta con señalar algunos ejemplos que nos parecen ilustrativos: la macadamia, que hasta ahora ocupa unas 350 hectáreas en todo el estado, se propone incrementarla a 15 mil; el litchy pasaría de 10 hectáreas a 5 mil; la palma camedor de 11 mil hectáreas a 30 mil; la palma africana de 3.2 mil hectáreas a 10 mil; el barbasco de 25 mil hectáreas a 40 mil; y las plantaciones forestales maderables de 100 hectáreas a 200 mil. En suma, la propuesta es ampliar la frontera agrícola de plantaciones de 40 mil hectáreas que ahora existen en

toda la entidad a una cifra de 350 mil, y en lo que se refiere al ámbito pecuario, destaca la producción de carne bovina cuya propuesta es pasar de 78 mil a 200 mil toneladas.

En este tenor, se pretende desestimular aquellos productos que presentan “desventajas comparativas” como el maíz, cuya superficie se reduciría a 400 mil hectáreas; esto es, el 50 por ciento del área cultiva actualmente (1997), lo mismo para el cultivo del café que se propone reducir sólo a un tercio al pasar de 231 mil hectáreas a sólo 76 mil. En contraposición se pretende incrementar productos como el plátano hasta 40 mil hectáreas, el marañón hasta 20 mil hectáreas, el cacao a 40 mil, el mango a 20 mil y el hule a 15 mil⁷. Estos cultivos, de acuerdo con los datos que maneja la misma SECOFI para el año 1994, pasarían de ocupar una superficie de 65 mil hectáreas a 115 mil.

Como puede verse, se trata de una propuesta acorde con las tendencias que se vienen dando en la “nueva división internacional del trabajo agrícola”. Sin embargo, hace abstracción de las condiciones históricas y actuales que presenta el estado, de la heterogeneidad productiva y social que priva en el campo, y de la crisis de los productores en términos de su endeudamiento, de las pocas posibilidades que tienen de acceder a créditos suficientes y favorables tasas de interés. Pero también hace abstracción del hecho de que Chiapas se encuentra muy cerca de Centroamérica, donde varios países de esta región ya han incursionado en esos productos, que por cierto no les a ido muy bien, y que además tienen ventajas comparativas frente a Chiapas, como en el caso del hule en Guatemala, del cual México es importador; en palma africana también algunos países el área llevan años exportando a los mercados internacionales; la macadamia que se ve como la panacea para el campo chiapaneco también los centroamericanos llevan ventajas, lo mismo ocurre con el marañón, y otras frutas tropicales como el melón, donde Honduras ha dedicado recursos para colocar en los mercados internacionales este producto, incluso ha realizado investigaciones para producir un melón de forma más cuadrada para facilitar su empaque.

En otras palabras, en la propuesta de SECOFI, al hacer abstracción de las condiciones económicas y sociopolíticas de Chiapas, y el contexto en el cual ahora se inserta, se corre

⁷ De acuerdo con estudios del INIFAP, Chiapas posee un potencial productivo de 660 mil hectáreas para el cultivo del hule en las zonas Norte, Selva, Centro y Soconusco; sin embargo el Programa Estatal del Hule se ha propuesto sembrar 10 mil hectáreas para el año 2000 (*Cuarto Poder*, 6 de agosto de 1997, p. 11).

el riesgo de incurrir en fracasos lamentables si se asume como política de gobierno. Hay que tener presente que las plantaciones requieren de varios años de maduración, y entre tanto pueden ocurrir muchas cosas en los mercados internacionales. Mientras maduran estos proyectos debe haber una estrategia para que los productores puedan mantener ingresos suficientes para poder vivir.

Reestructurar los espacios productivos rurales es una tarea que no sólo tiene implicaciones económicas sino también sociopolíticas. Si pensamos en los dos cultivos más importantes que ahora predominan en el campo chiapaneco, y que según la propuesta de SECOFI es necesario reducir, tendríamos que plantear estrategias de corto, mediano y largo plazo hasta ahora inexistentes. Veamos, la reducción de la superficie plantada con café afectaría alrededor de un 70 por ciento de los productores, todos ellos ejidatarios y pequeños cultivadores que cuentan hasta con 10 hectáreas, y que en cifras absolutas suman alrededor de 56 mil productores; en el caso del maíz, cuya propuesta es dejar de cultivar el 50 por ciento de las tierras, impactaría sobre todo aquellos que destinan su producción al mercado cuya cifra podría llegar a 100 mil productores. Es decir, la reconversión supone que alrededor de 160 mil productores tendrán que abandonar sus productos tradicionales para dedicarse a otros más rentables, pero esto supone la aceptación de ellos y un gran esfuerzo de financiamiento y capacitación técnica para transitar a un nuevo esquema productivo, del cual no estarían seguros de su éxito dadas las experiencias que se han tenido en la costa chiapaneca en cultivos como palma africana, marañón y hule.

Por otra parte, en materia ganadera la propuesta sugiere una verdadera revolución en los sistemas de producción y de la integración de la industria de la carne para evitar que el ganado salga en pie para ser engordado en otros estados, incluso en Estados Unidos. Sólo así es pensable un aumento tan gigantesco en los niveles de producción de 156 por ciento. La propuesta es pasar de una ganadería extensiva a una semi-intensiva, combinando la engorda de pastoreo con la engorda en establo. Pero aquí de nueva cuenta, se olvidan de las condiciones históricas concretas en como se ha llegado a consolidar la ganadería como actividad de primer orden, pero también de un elemento de conflicto social y político, que hoy tiene mucho peso. No se habla de la reconversión de las tierras ganaderas si se opera el tránsito del sistema extensivo a intensivo o semi-intensivo.

5.3 En qué puede competir Chiapas con Centroamérica en el corto y mediano plazo

Ciertamente, hay que reconocer que una de las mayores riquezas que tiene el medio rural chiapaneco es precisamente la diversidad climática, lo cual podría facilitar la diversificación de cultivos tanto para el consumo nacional como para la exportación. Sin embargo, en pleno fin de siglo y de milenio se mantiene un estrecho patrón de cultivos, donde la lógica imperante es “mas vale malo por conocido que bueno por conocer”. Las condiciones del contexto en el que se inscribe la entidad a venido cambiando aceleradamente en los últimos años, por lo cual se hace necesario un replanteamiento sobre las estrategias productivas, donde deberá definirse el qué, dónde y con qué producir. Es decir, eliminar la improvisación que hasta ahora a venido funcionando en Chiapas, existen ejemplos recientes tales como las experiencias de las plantaciones de hule en la Selva Lacandona, de palma africana en la costa, y más recientemente, el proyecto de plantar macadamia en la selva, son muestras elocuentes de la improvisación y la irresponsabilidad de quienes han diseñado la política agropecuaria y forestal en el estado, proyectos todos fracasados, con inversiones millonarias que no han beneficiado a la gran mayoría de los campesinos.

La diversidad de climas aunado al potencial hidrológico posibilitarían pasar de una agricultura tradicional a una más moderna, cuya diversidad y volúmenes de producción facilitarían enormemente la autosuficiencia alimentaria, vender excedentes y utilizar el suelo de acuerdo a su vocación, haciendo posible aumentar de manera significativa la producción exportable. El mercado interno de Chiapas no es nada despreciable, ya que el número de habitantes, potencialmente consumidores, es equiparable a la mayoría de los países centroamericanos; pensar en orientar la producción en función de esta población posibilitaría alcanzar un mejor uso de los recursos productivos y mejorar la inserción laboral.

Es interesante ver como a pesar de los cambios en el contexto macroeconómico, la agricultura chiapaneca se sigue sustentando en cuatro productos (maíz, café, plátano, caña de azúcar). En efecto, de casi un millón 364 hectáreas reportadas en 1995 como superficie cosecha, poco más de 898 mil, es decir, casi el 66 por ciento correspondan a maíz; el café ocupa una extensión de casi 223 mil hectáreas, el plátano 22 mil hectáreas

y la caña de azúcar 17 mil hectáreas, es decir, estos tres últimos ocupan 262 mil hectáreas, es decir, menos de una tercera parte de lo que ocupa el maíz pero en conjunto generan un valor superior en 55 por ciento con relación al maíz, incluso sólo el café supera el valor generado por el maíz, además de generar un mayor número de jornales por hectárea.

Lo mismo se podría decir de la ganadería bovina, una actividad con un gran rezago tecnológico, que ha sido uno de los responsables de los conflictos agrarios, de la ineficiencia en la utilización del recurso tierra, de la estrechez del mercado laboral y de la de deforestación de grandes áreas de bosques y selvas que no tienen vocación para la producción ganadera. Es insostenible, en el nuevo contexto de apertura y globalización económica, un esquema horizontal de producción de carne bovina, donde tres millones de hectáreas sostienen a igual número de cabezas, mientras existen reclamos de los campesinos por obtener un pedazo de tierras donde producir sus alimentos básicos.

También es importante señalar el hecho de la concentración regional de la producción de maíz, lo cual nos habla de la necesidad de revisar el nivel de desarrollo y los obstáculos que han venido enfrentando en términos tecnológicos, financieros y de organización. Así, se observa que tres distritos agrícolas, de los nueve que existen en Chiapas, aportan el 68 por ciento del volumen total de la producción, estos distritos son Tuxtla, Comitán y Villaflores, donde se cultivan poco más de medio millón de hectáreas de buena calidad, el resto, que casi suman las 400 mil hectáreas se distribuyen en todo el estado, con un 32 por ciento de la producción. En el contexto de un TLC con Centroamérica, Chiapas podría convertirse en un exportador de granos básicos ya que casi todos los países del área realizan importaciones para satisfacer la demanda de productos como el maíz, Costa Rica es una de los países que más déficit tiene en su producción y de hecho ahora con el TLC que tiene México desde 1995 con ese país el maíz se ha convertido en un producto de intercambio comercial importante.

En términos gruesos se puede ver, por otro lado, las desventajas que acusa Chiapas en otros productos tropicales como el café, el banano, la caña de azúcar, y la carne vacuna, donde los países centroamericanos tiene ventajas comparativas y competitivas sobre la entidad. Así por ejemplo, en el caso del café, El Salvador reporta para 1991 una producción de 147 mil toneladas, es decir una cantidad equiparable a la de Chiapas, que

para 1995 fue de 146,105 toneladas, sin embargo la superficie cosecha en El Salvador era de 186 mil hectáreas, es decir casi 37 mil hectáreas menos que Chiapas; Costa Rica es otro caso importante de mencionar donde para el mismo año la Cepal reporta una superficie cosechada del aromático de 93 mil hectáreas y una producción de 158 mil toneladas, esto significa que en una superficie menor en 58 por ciento respecto a la de Chiapas se obtiene una producción superior en ocho por ciento. Esto a pesar de que la comparación se hace en dos años distintos, por que hay que tomar en cuenta, sobre todo en el caso de El Salvador donde las condiciones de guerra provocaron una caída importante en los principales indicadores económicos del sector agropecuario.

En el caso de la ganadería bovina, Centroamérica tiene condiciones muy similares a las de Chiapas, en términos del tamaño del hato y de ocupación del espacio, incluso en el caso de Nicaragua tiene una frontera ganadera muy superior con relación al tamaño del hato, estamos hablando de 5.5 millones de hectáreas de pastos permanentes para alimentar un millón 650 mil cabezas, es decir un índice de 3.3 hectáreas por cabeza, lo cual nos habla de una ganadería extensiva, en tanto que su producción en promedio es de 50 mil toneladas, y sin embargo la producción de carne de este país constituye el segundo producto de exportación después del café con 41 millones de dólares, siendo Estados Unidos el principal destino con el 41 por ciento y México el segundo destinatario con el 27.9 por ciento en 1992. Además, las exportaciones de ganado en pie ocupan el sexto lugar dentro de los productos exportables con casi 5 millones de dólares para el mismo año, siendo Costa Rica el principal destino, con más del 75 por ciento.

El caso opuesto es Costa Rica que mantiene una ventaja competitiva en términos absolutos frente a Chiapas, pues con promedio de 2 millones 340 mil hectáreas y con un hato de 2 millones de cabezas, genera alrededor de 90 mil toneladas de carne, en términos comparativos significa que con millón de cabezas menos que Chiapas, produce un 12 por ciento más. Constituye el quinto producto de exportación, con una cifra de poco más de 41 millones de dólares hacia 1992, siendo su principal mercado Estados Unidos con casi 90 por ciento, y México como segundo destino con el 9.7 por ciento. Además, a diferencia de Nicaragua, no exporta ganado en pie, lo cual evidencia niveles de eficiencia productiva y de integración de la industria de la carne.

En el caso de Honduras la FAO señala, para 1994, la existencia de un hato de 2 millones 286 mil cabezas y una superficie de pastos permanentes de un millón 500 mil hectáreas, es decir 0.65 hectáreas por cabeza. La producción generada ascendió para 1992, según cifras de la Cepal, a 45 mil toneladas. Esta misma fuente indica que la carne constituía el cuarto producto de exportación al generar más de 32 millones de dólares, a los que hay que sumar los casi 3.7 millones de dólares por concepto de exportaciones de ganado en pie, cuyo destino principal es El Salvador. En términos comparativos, la ganadería hondureña estaría ubicada en niveles de productividad equiparables a los de Chiapas, sin embargo es importante hacer notar que visto en términos de kilos de carne por hectárea estaría por arriba, ya que la superficie para Chiapas casi es del doble.

En lo respecta a Guatemala, cuya vecindad es muy importante en términos de lo que representaría en el libre comercio con Chiapas, tenemos una producción de 56 mil toneladas, la extensión de pastos de 2.5 millones de hectáreas, donde se sostienen 2.3 millones de cabezas. La producción de carne alcanza las 56 mil toneladas, esto es una cifra comparable a lo que produce Chiapas, lo cual da una idea del carácter extensivo de las explotaciones. Las exportaciones de carne ocupan el noveno lugar dentro de los principales productos enviados al mercado exterior con más de 16 millones de dólares, esto significa menos del 40 por ciento de lo que genera la producción de carne en Costa Rica. Su principal destino es Estados Unidos con el 80 por ciento y casi 20 por ciento para México.

Finalmente, en el caso de El Salvador, cuyos recursos territoriales limitan una ganadería de tipo horizontal, tiene una extensión de pastos permanentes de 610 mil hectáreas, sin embargo el tamaño del hato es de un millón 256 mil cabezas, una cifra muy similar a la que tiene Nicaragua pero en una superficie ocho veces menor. Sin embargo, la producción de carne no se encuentra entre los 10 productos destinados al mercado exterior. De hecho, El Salvador es deficitario en la producción, ya que sólo produce 26 mil toneladas, la más baja de toda la región, y cuentan con más de 5 millones de habitantes. Las importaciones realizadas en 1992 ascendieron a casi 5 millones de dólares, siendo Nicaragua el principal proveedor con el 67.8 por ciento, y México con el 18.2 por ciento.

Como puede verse, la industria de la carne en el istmo centroamericano, con excepción de Costa Rica, acusa niveles de producción y productividad muy similares a los que tiene el estado de Chiapas. Esta situación podría mejorarse a favor de éste último y surtir de carne a los países centroamericanos, de hecho existen evidencias que algunos ganaderos chiapanecos han comenzado a exportar ganado en pie a Nicaragua y Honduras. Sin embargo, se requiere de una reconversión de los métodos de explotación, del paso de una ganadería extensiva a intensiva o por lo menos semi-intensiva, de altos rendimientos y con inversiones de capital que eleven la productividad.

No hay que perder de vista que, a diferencia de Chiapas, todos los países centroamericanos, con excepción del El Salvador, la carne bovina se encuentra entre los 10 productos principales de exportación. En cambio, la entidad chiapaneca la mayoría de la producción se refiere a becerros que son engordados en otros estados de la República, por lo que el valor generado es menor con relación a lo que se observa en el istmo centroamericano; por ello se requiere de la integración de la industria, creando en principio plantas Tipo Inspección Federal (TIF).

La necesidad de comenzar desde ahora: la urgencia de Centroamérica

Aún no terminan de discutirse los términos en que tendrá que operar un TLC entre México y los países centroamericanos del llamado "Triángulo del Norte", y ya comienzan a verse claros signos de que algunos empresarios convencidos de las bondades de la apertura les urge empezar a detectar mercados tanto del lado mexicano como del centroamericano. En efecto, se ha comenzado a ver las relaciones bilaterales y regionales como un recurso necesario para impulsar el comercio y las relaciones económicas. En tanto no se llegan a negociaciones definitivas con el bloque de países centroamericanos, como el llamado triángulo del norte, los exportadores están incursionando de manera individual en ambos lados de la frontera. Los ganaderos chiapanecos, por ejemplo, han enviado ganado a Nicaragua y Costa Rica. Recientemente una misión de exportadores Guatemaltecos ha venido a territorio chiapaneco para promover sus productos, señalando las posibilidades de ampliar los intercambios, ya que en 1996, según datos de la SECOFI, Guatemala exportó a México bienes con valor de 77 millones de dólares y México exportó hacia Guatemala 360 millones de dólares. Las

exportaciones de Guatemala se han duplicado entre 1995 y 1996, en productos como látex de caucho natural, caucho, azúcar, alcohol etílico, así como productos manufacturados.

Los acuerdos bilaterales entre México y algunos países centroamericanos como Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua han funcionado parcialmente. De hecho, según información de SECOFI desde hace diez años el gobierno mexicano otorga a estos países una cuota anual por un monto de 100 millones de dólares, libre de aranceles, para exportar a la región fronteriza del sur de México; incluso, en el caso de Guatemala tiene una cuota anual de 25 millones de dólares para exportar a Quintana Roo sin pago de aranceles pero hasta ahora éste país no hace uso de esta prerrogativa. Con Guatemala se tiene un acuerdo por el cual México comenzó en 1987 a otorgar preferencias arancelarias de manera unilateral y sin que exista reciprocidad, dentro de estas preferencias se encuentra la exportación de bovinos y carne de bovino, aunque México mantiene una cláusula de salvaguardias para esos productos.

Hay en verdad mucha prisa por parte de los centroamericanos de comenzar a operar bajo un TLC que les sea favorable, que les permita vender sus productos tradicionales y asegurar de México un trato preferencial. Con esto ya no tendrán que preocuparse de negociar un tratado con Estados Unidos, puesto que México lo hará por ellos. En esta lógica, los gobiernos centroamericanos están cediendo espacios importantes de su economía y de sus decisiones sobre cuestiones estratégicas, frente a lo cual los grupos económicos se han opuesto dado que les significaría poner en riesgo su supervivencia.

Sin embargo, para que Chiapas comience a entrar a otra dinámica se necesita, antes que nada, evitar que se consolide con el TLCAN y el TLC con Centroamérica como una gran hacienda agroexportadora. Esto supone la construcción de un proyecto económico y sociopolítico alternativo. Lo contrario llevaría a la agudización de conflictos internos. Un proyecto alternativo requiere de al menos dos prerequisites fundamentales: el primero se refiere a la necesidad de lograr del gobierno federal un trato de entidad o de región "menos favorecida", a partir del cual derivar mayores recursos fiscales para hacer frente a las necesidades más urgentes; el segundo es contar con un liderazgo político, con bases sociales y con capacidad para negociar y concertar acuerdos para la distensión en

los principales focos rojos de la entidad, dentro de los cuales se encuentra el problema planteado por el EZLN.

Este proyecto deberá de contener algunos puntos básicos para avanzar en el desarrollo: 1) deberá ser **incluyente**. Esto quiere decir que no deberá pensarse sólo en función de los llamados proyectos “redituables” en términos de ganancias monetarias. Deberá plantearse el apoyo a todos aquellos pequeños proyectos que tienen como finalidad mantener la ocupación de la familia y la producción de alimentos. Esto equivale a incorporar iniciativas cuya redituabilidad radica esencialmente en lo social y por lo tanto de estabilidad política.

2) **Sustentable**. Que el discurso de la sustentabilidad que tanto enarbolan las agencias internacionales como el Banco Mundial debe corresponderse con la operación de los proyectos de desarrollo, de tal forma que se evite la devastación de los recursos productivos.

3) **Inversión de largo plazo**. Deberá privilegiarse las inversiones de largo plazo que generen empleos y propicien un impacto en la población del entorno donde se instalen. Esto es, debe existir un encadenamiento productivo y de servicios en otros sectores.

4) **Concurrencia del Estado**. En contraposición al modelo actual, la participación del Estado debe ser fundamental, debe constituirse en el pivote, tanto en términos de la regulación como de la inversión para asegurar niveles de inversión en áreas que no son “redituables” económicamente.

Uno de los problemas básicos de Chiapas radica esencialmente en el nivel de desarrollo, donde su población todavía no alcanza los “mínimos de bienestar”. No puede aspirarse a más cuando se está en presencia de una sociedad de analfabetas, desnutridos y enfermos, una sociedad cuya endemicidad sigue constituida por padecimientos respiratorios y gastrointestinales, que lo único que refleja es la carencia de servicios básicos como el agua, el drenaje y una alimentación adecuada.

En esta perspectiva, uno de los propósitos sustantivos de la apertura comercial deberá ser elevar el nivel de vida de la población, y no generar mayor pobreza. En tal sentido

deberá contemplarse un esquema de compensación y un mecanismo redistributivo de tal forma que los sectores mayoritarios de la población chiapaneca puedan mejorar sus condiciones de vida. Esto quiere decir que no solamente deberán apoyarse los proyectos que tienen como finalidad la exportación, sino también las pequeñas economías campesinas que buscan producir lo necesario para poder comer y reproducirse como grupo social.

IV

Escenarios para Chiapas frente a la integración comercial con Centroamérica

Partiendo de las estructuras que privan en el medio rural tanto en Chiapas como en Centroamérica, en este apartado se intenta plantear algunas ideas en torno al futuro de Chiapas a partir de la apertura comercial que ha venido impulsando el gobierno mexicano, pero sobre todo interesa asomarnos al futuro de Chiapas a partir de la firma de un TLC con Centroamérica, que dada su cercanía geográfica y sus semejanzas en lo económico y social con este territorio del sur de México puede tener repercusiones negativas, sobre todo para el sector de la agricultura tropical en este espacio fronterizo. En este sentido, intentaremos trazar dos posibilidades, la primera partiendo de las condiciones existentes y de las tendencias observadas en los últimos años, la segunda a partir de un replanteamiento de las opciones para rediseñar el modelo.

I. Escenario tendencial

Frente a la erosión económica y productiva que viene presentando la economía chiapaneca, y de manera particular el sector agropecuario y forestal, como consecuencia de las políticas de desregulación económica implementadas por el gobierno mexicano, de las oscilaciones en los precios internacionales de los bienes agropecuarios y de los efectos negativos del Tratado Comercial de América del Norte (TLCAN), la firma de un Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica provocará profundas consecuencias para la economía chiapaneca, sobre todo en las ramas productivas más vulnerables como es el caso de la agricultura tropical y la ganadería bovina.

Estos efectos negativos provocarán una serie de ajustes en productos como el café, la caña de azúcar, el algodón y la ganadería, principalmente. Es muy probable que el café

sufra un proceso de reestructuración en sus áreas de cultivo, quedando fuera de la competencia aquellas áreas cultivadas que se encuentran por abajo de los 600 metros de altitud media del mar, las cuales constituyen un porcentaje importante de la superficie cultivada total del estado de Chiapas.

La apertura comercial permitirá la entrada de café proveniente de países que poseen ventajas competitivas sobre Chiapas, la principal área productora de México, tales como Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Esta producción podrá ser reexportada a otros mercados a través de diversos mecanismos de intermediación, con lo cual se afectaría la producción interna no competitiva. Otra parte de la producción importada, dado su menor precio con relación al café producido en Chiapas, puede ser consumido internamente ya sea directamente o por empresas que producen café soluble o por las tostadoras dedicadas al envasamiento de la producción.

Además, debe considerarse que tanto México como los países centroamericanos producen el mismo tipo de café, es decir el denominado “otros suaves”, lo cual llevaría a la competencia entre ellos y a la disputa de terceros mercados ya sea de Estados Unidos o Europa. Dentro del grupo de otros suaves, donde se encuentran, además de Centroamérica y México, República Dominicana, La India, Ecuador y Nueva Guinea, México tiene los costos de producción más elevados: 22.6 por ciento por arriba de El Salvador, 14.4 por ciento respecto a Nicaragua, 14.7 por ciento con relación a Costa Rica, 11.9 respecto a Honduras, y 3.8 por ciento frente a Guatemala¹. En promedio, México tiene costos de producción de 13.5 por ciento por arriba del conjunto de países centroamericanos.

La competencia puede situarse en dos planos, el primero corresponde a un mismo mercado, como podría ser Estados Unidos, con la particularidad de que la producción centroamericana no entraría directamente a dicho mercado sino a través de la frontera sur, por territorio chiapaneco. De esta manera el café podría convertirse en un negocio rentable para los intermediarios pues al bajar el precio de compra a los productores

¹ Costos de producción calculados para el ciclo de producción 1987-1988, tomando como base la relación dólares por cien libras. Fuente: “Carta cafetalera”. Asociación de Exportadores de Café de Colombia. Año 1. N° 21, abril 15-35, 1990, tomado de Santoyo Horacio, et. al, El café en la perspectiva del Tratado de Libre Comercio, CIESTAAM- Universidad Autónoma Chapingo, reporte de investigación 02, noviembre de 1991, p. 8.

locales estimularía la producción de aquella región. El segundo nivel de competencia se establecería entre México y los países centroamericanos, donde estos últimos tratarán de colocar su producción y desplazar a los productores ineficientes de México. En este sentido, siendo Chiapas el primer productor nacional del aromático, con el que además se comparte una extensa frontera, puede verse fuertemente afectado.

Otro elemento que está presente en la producción cafetalera de Chiapas es la presencia de trabajadores centroamericanos que posibilitan la cosecha, y que constituye la parte más importante de los costos de producción. La apertura comercial provocará un encarecimiento de la mano de obra en las explotaciones cafetaleras de Chiapas como consecuencia de un aumento en la demanda, sobre todo en Guatemala, con lo cual las ventajas comparativas que ahora tiene tenderán a disminuir, ya que en los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica, el precio de la mano de obra es más barato.

La apertura comercial conduciría a la reestructuración de los espacios productivos dedicados al café en territorio chiapaneco. Esta reestructuración provocará a su vez la expulsión de un número importante de productores, principalmente pequeños y medianos, cuyos rendimientos se encuentran por abajo de la media estatal. Esta expulsión no necesariamente será de sus parcelas, pero implicará una reconversión productiva hacia cultivos de autoconsumo y probablemente incrementará los flujos migratorios hacia zonas de mayor dinamismo comercial, abaratando el costo de la mano de obra en esas áreas como consecuencias de un incremento en la masa laboral.

La reestructuración de los espacios productivos implicará un problema en términos de la compactación de áreas de cultivo, que bien puede ser reagrupando diversas propiedades para propiciar economías de escala, mediante la asociación entre productores privados, o bien entre ejidatarios y privados, lo cual puede ser factible dado el marco jurídico existente con las reformas al artículo 27 Constitucional. Esto puede conducir a la formación de nuevas relaciones sociales, donde el pequeño productor se convierta en asalariado en su propia parcela, fenómeno que en otras ramas productivas viene dándose desde hace algunos años, tal es el caso de la producción de plátano en la región del Soconusco.

La aplicación de las reglas del mercado bajo los principios de eficiencia y competitividad en la producción cafetalera provocará un problema social de profundas consecuencias dada la estructura de la producción donde, como hemos visto, más del 80 por ciento de los productores tienen parcelas que no rebasan las 10 hectáreas, y el cálculo económico indica que una explotación para ser rentable debe tener un mínimo de 50 hectáreas.

Como hemos señalado, otro de los cultivos que seguramente se verá fuertemente impactado por la apertura será la caña de azúcar, un producto que forma parte del grupo de cultivos más dinámicos, que aportan una cantidad significativa al valor bruto de la producción y generan cantidades importantes de puestos de trabajo, sobre todo en épocas de zafra. En este cultivo, como se ha mencionado, también participa mano de obra de origen guatemalteco, por lo que es otra vía para el encarecimiento de la mano de obra.

La industria azucarera de la región del istmo tiene ventajas comparativas y competitivas frente a México, y particularmente frente a Chiapas, de hecho dentro de las negociaciones con México han venido planteando la liberalización inmediata del producto, sin embargo para nuestro país representa un producto altamente sensible y que podría ser desplazado sobre todo en zonas como la de Huixtla cuyos niveles de eficiencia se encuentran por abajo del nivel del valle de Pujilic, cuyos índices de productividad se equiparan con otras zonas altamente productivas de estados de Veracruz y Morelos. El desplazamiento del cultivo de la caña de azúcar en la zona de Huixtla, y probablemente la de Pujilic, tendría consecuencias importantes no sólo a nivel del conjunto del sector agropecuario, sino también en términos del empleo y de la reconversión productiva. La producción azucarera de Chiapas, además de enfrentar, en el mediano plazo, la competencia centroamericana, tendrá que sortear la amenaza que representa, en el corto plazo, la entrada masiva de alta fructuosa de Estados Unidos, que está tratando de mover toda su fuerza en el seno de la OMC para librarse de los impuestos compensatorios que le impondría México por recurrir al *dumping*.

Una de las mayores dificultades para enfrentar la competencia consiste en la ausencia de mecanismos institucionales que permitan o faciliten la reconversión productiva mediante créditos, organización, mercados y asistencia técnica. Esta situación podría llevar a un proceso caótico al no encontrar alternativas a los cultivos en desventaja

competitiva. Los productores rurales de Chiapas, a pesar de su larga experiencia en el manejo de las actividades agropecuarias, segmentos importantes de productores no están en condiciones de responder a los cambios que ocurren a consecuencia de factores externos. Esta incapacidad se evidenció en la crisis del algodón de fines de los años ochenta, que después de todo no se sabía de cultivos alternativos, comenzándose la producción de soya, que luego entro en crisis, otros se decidieron por las plantaciones de mango, y muchos prefirieron dedicarse a la producción de maíz. Pero este proceso generó mucha angustia entre los productores después de estar acostumbrados a la siembra del algodón durante por lo menos 30 años. Con la apertura comercial, los productores tendrán que responder de manera más rápida y eficiente para poder sobrevivir a la competencia; sin embargo, hoy el entorno macroeconómico es menos favorable que cuando ocurrió la crisis del algodón.

En lo que respecta a la producción de carne de ganado bovino, Centroamérica cuentan con grandes extensiones y, como hemos visto, en los últimos años todavía se han extendido más las áreas de pastos y praderas, particularmente en Nicaragua, Honduras y Guatemala. La región ha sido, desde los años cincuenta proveedora de carne a Estados Unidos, situación que le ha permitido manejar con bastante conocimiento a las empresas ganaderas, a pesar del predominio de un esquema de producción extensivo. En años recientes, ha quedado demostrado que el ganado producido en Centroamérica es mucho más barato que el que producen los ganaderos chiapanecos, por lo que la liberalización comercial generaría una avalancha de ganado en pie y carne procedente de esta región. A este respecto, los ganaderos ya exteriorizaron su preocupación con la firma del TLC con Nicaragua, el cual deberá entrar en vigor en junio de 1998, después de haber sido ratificado por los parlamentos respectivos, en el caso de México por el Senado de la República.

La entrada de ganado bovino y carne generaría una profunda transformación de la ganadería chiapaneca. Estos cambios impactarían sobre la estructura agraria, pues hay que recordar que la ganadería chiapaneca ocupa alrededor de tres millones de hectáreas (incluyendo la privada y la ejidal). La crisis que desde 1988 viene presentando la ganadería en la entidad tendería a agudizarse aun más como consecuencia de la competencia. El impacto, sin embargo, sería diferencial según el régimen de propiedad de la tierra y el tipo de productor. En términos de la estructura agraria es posible que se

opere una reconcentración de la propiedad privada bajo formas de asociaciones para tratar de responder a la competencia; asimismo es probable que el rentismo de parcelas se incremente, ya sea por parte de los productores privados chiapanecos o bien por parte del capital extranjero que vería una posibilidad de invertir su capital sin preocuparse por detentar jurídicamente la tierra.

En lo que respecta a la ganadería ejidal, cuyas extensiones de tierra son significativas, será desalentada ante la falta de competitividad. Sin embargo, puede ocurrir que una parte de esta ganadería, la más “eficiente”, se especialice en la cría de becerros para ser transferidos al sistema de engorda que estaría en manos de ganaderos más eficientes y competitivos, ya sea de capital regional o en asociación con capitales nacionales y extranjeros.

De todas formas, con la apertura comercial puede operarse una división del trabajo donde una parte de los ganaderos se dedique a la cría y otra a la engorda. Pero, al mismo tiempo, la ganadería más atrasada tendería a reconvertirse hacia otras actividades más competitivas o bien dejar las tierras para la producción de granos básicos, lo cual puede ser una alternativa para la comercialización hacia la región centroamericana dado el déficit que presenta la mayoría de los países de la región. En este sentido, recientemente comenzaron los contactos entre grupos de empresarios chiapanecos y salvadoreños para buscar opciones de intercambio comercial, y una de las opciones para Chiapas consiste en vender maíz durante el ciclo otoño-invierno dada la fuerte dependencia que tiene ese país centroamericano.

En todos los casos, la opción de la ganadería será abandonada por una gran cantidad de productores, lo cual impactará en los ingresos, no tanto en el empleo dado el carácter extensivo de las explotaciones. De todas maneras se producirá un fenómeno migratorio de las áreas rurales a las urbanas al interior del estado y fuera de él, incluso hacia Estados Unidos, como ya ha venido ocurriendo después de la crisis cafetalera de 1989.

Con la reciente firma del tratado México-Nicaragua, y su ratificación por los órganos legislativos de ambos países en junio de 1998, se contempla la entrada a nuestro país de cinco mil toneladas de carne bovina con arancel cero. Este hecho es visto con preocupación por el sector de los ganaderos, quienes han sufrido las consecuencias del

TLCAN y temen que la carne centroamericana tenga impactos importantes en el mercado nacional. Frente a la apertura comercial reclaman apoyos, mayores presupuestos para que la actividad sea rentable, sin embargo hasta el momento no han tenido respuesta. Es más, la reciente crisis en los precios internacionales del petróleo y las presiones monetarias ejercidas por el llamado *efecto dragón*, han obligado a reducir el gasto público, situación que afecta los apoyos al sector ganadero.

El conjunto de impactos en el sector rural, como consecuencia de la apertura comercial, provocará una reestructuración de los espacios productivos. En unos casos desalentando la producción preexistente, en otros creando nuevas formas de asociación productiva que pueden provocar mayor desigualdad, dado que quienes comandarán la producción y la comercialización serán los grupos que cuentan con los recursos financieros. En este sentido, es probable que las tendencias de pauperización de la población rural tiendan a agudizarse, lo cual llevaría a nuevos conflictos sociales de consecuencias imprevisibles.

La apertura comercial con Centroamérica es un elemento importante que se agregaría a la conflictiva chiapaneca. Que en ausencia de una política de desarrollo que incremente los niveles de producción y productividad del agro chiapaneco, en ausencia de inversiones para crear infraestructura y de créditos para apoyar la producción y la comercialización, en ausencia de políticas de subsidios dirigidos a fortalecer la explotación de las tierras bajo esquemas de rentabilidad económica y social, en ausencia de una política social para elevar el nivel de vida de la población y dotarla de los instrumentos técnicos necesarios para su capacitación, la sociedad rural se verá sometida a una presión económica que bien puede resultar en estallidos sociales y políticos de mayor envergadura que los suscitados en 1994.

Las causas que motivaron el levantamiento armado de 1994 no están resueltas, ni podrán ser resueltas en el corto y mediano plazo, dada la magnitud de las mismas y por la lógica en que opera el mismo modelo de desarrollo. Si a esto se agrega la firma de un tratado comercial con Centroamérica en condiciones ventajosas para esa región, los problemas del medio rural en la entidad chiapaneca tenderán a profundizarse. Además, hay que tomar en cuenta que no sólo es el problema del TLC con Centroamérica, si bien constituirá la mayor presión, pues existe ahora una doble presión a la que no se le ha

dado respuesta: los efectos negativos del TLCAN y los conflictos internos provocados por la disputa de los espacios productivos y por la ausencia de un proyecto de desarrollo.

Las cifras oficiales señalan que el gobierno federal ha transferido recursos a Chiapas por una cifra equivalente a 7 mil millones de dólares, entre 1994 y 1997. A pesar de ello, no hay impactos visibles en términos de desarrollo económico y social. La pregunta entonces es ¿cuánto se necesita para que Chiapas pueda transitar hacia un proceso de desarrollo? El tercer gobernador interino, desde que Robledo abandonó el palacio de gobierno en febrero de 1994, se ha planteado como meta la creación 300 mil empleos en los próximos tres años². ¿Cuánto costaría la creación de un puesto de trabajo permanente y bien remunerado? Un cálculo conservador diría que se necesita de una inversión de 50 mil pesos al año, esto es, una suma global de 5,000 millones de pesos al año, aproximadamente 650 millones de dólares por año; ¿quién podría financiar tal inversión, qué empresa o empresas estarían dispuestas a invertir tal cantidad? Es poco realista el cumplimiento de esta meta si se considera no sólo el contexto macroeconómico, sino fundamentalmente las condiciones sociopolíticas existentes en el territorio chiapaneco³.

Pero aún en el supuesto de que existiera el recurso para incursionar en proyectos de desarrollo que permitieran incrementar la demanda de mano de obra, el problema mayor radicaría en las condiciones sociopolíticas que hoy prevalecen en el estado. La creación de un clima favorable a las inversiones requiere de acuerdos políticos con una gran cantidad de organizaciones sociales y, de manera particular con el EZLN. Los acuerdos con este último supone que el gobierno debe aceptar el espíritu esencial de los Acuerdos

² Este anuncio se hizo en el marco de un encuentro sostenido entre el gobierno del estado y la Organización Campesina Obrera Popular del estado de Chiapas (OCOPECh) el día 11 de febrero de 1998 (*Cuarto Poder*, 12 de febrero de 1998, p. 19).

³ A este respecto, la revista *Expansión* cuestionó el "Plan Marshall" del gobernador Albores Guillen, donde se propone la creación de estos empleos que son calificados por la revista como "increíblemente ambiciosos". Se pregunta como generar ese número de empleos, la respuesta la da el entonces secretario de Fomento Económico, Cesar Corzo, quien estima que 70,000 provendrán de la creación de nuevas empresas, ¿y de dónde saldrán los 230,000 empleos restantes? se pregunta la revista, "haremos productiva una gran parte de la inversión que realiza el gobierno", responde el funcionario. "En los próximos 36 meses el gobierno local pretende contratar a más de 12 por ciento de la actual Población Económicamente Activa de Chiapas y emplearla constantemente en mantenimiento de carreteras, edificios públicos o infraestructura educativa y de salud" (*Expansión*, abril de 1998, p. 51). Para tener un punto de comparación, hasta ahora el Fondo Chiapas, con toda la propaganda que ha tenido sólo a podido generar 1,446 empleos directos en los tres años de su existencia.

de San Andrés y el texto para las reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena elaborados por la COCOPA en su primera versión.

II. Escenario alternativo

Frente a lo que puede ocurrir en el escenario de las tendencias actuales, y dada la magnitud de las contradicciones y de las repercusiones que tendrían en el ámbito político, bien puede esperarse una reorientación de los esquemas de desarrollo. Un modelo menos excluyente, con un profundo contenido social y democrático.

Las grandes debilidades que acusan los países de la región centroamericana y Chiapas, pueden convertirse en el principal acicate para la búsqueda de esquemas distintos, donde en vez de privar la competencia pueda darse la cooperación económica y tecnológica; donde prevalezca la política de “arruina a tu prójimo”, pudiera tener cabida la complementación económica, buscando terceros mercados como puede ser la zona de la llamada Cuenca del Pacífico.

El cambio de esquema sólo sería posible con una correlación de fuerzas políticas distintas a las que hoy prevalecen; con la participación de las fuerzas sociales más amplias, de los excluidos del modelo actual, de los pequeños y medianos empresarios del campo, incluso de los grandes empresarios con visión nacionalista, con los campesinos, y con gobiernos fuertes, de amplio consenso político, que representen una opción distinta a la que hoy priva en la región.

La búsqueda de estas nuevas opciones también tendría pasar por nuevas relaciones comerciales, donde debe privilegiarse esquemas multilaterales, de diversificar mercados, alejándose un poco más de Estados Unidos que impone criterios unilaterales. La mirada hacia la llamada Cuenca del Pacífico puede representar una posibilidad para estas regiones atrasadas.

Chiapas podría aportar los energéticos que Centroamérica necesita y Centroamérica podría favorecer la cooperación en materia de agricultura tropical, transfiriendo tecnología y propiciando un esquema de división regional del trabajo. El intercambio de

experiencias en ámbitos similares puede ayudar a potenciar el desarrollo de ambos espacios. Como una posibilidad económica, el conjunto de la región puede vender “servicios ecológicos”, mediante la reforestación de áreas importantes para la captura de carbono. Esto ya se está haciendo en Chiapas mediante pequeños proyectos financiados por algunas empresas europeas, pero para que tenga impacto hay que ampliarlo de manera considerable.

Asimismo, en la esfera de servicios la región también puede convertirse en una potencia turística, privilegiando el ecoturismo, en esto hay experiencias en el ámbito mundial como podría ser el caso de España. Para algunos países, como Guatemala y Costa Rica, esta actividad constituye el segundo rubro de captación de divisas, después de las exportaciones agropecuarias. Sin embargo se requieren mayores esfuerzos para crear infraestructura adecuada y eficiente para la comodidad de los turistas, así también se requiere de seguridad para que el turista pueda disfrutar plenamente de las opciones que les ofrece la región.

Pensar en la necesidad de reactivar el mercado interno en vez de privilegiar las exportaciones podría contribuir grandemente al desarrollo de las poblaciones hasta ahora marginadas. Esto deberá traducirse en una política de protección de nuevo tipo, donde sólo debe recurrirse al mercado externo como complemento y no como principio generador de desarrollo. Pero además debe transitarse gradualmente a una economía más fuerte, y la mejor manera de hacerlo es el desarrollo industrial o agroindustrial, el cual puede marchar gradualmente, bajo un esquema de largo plazo.

Las energías de las clases empresariales deberán reencausarse hacia la creación de bienes intermedios y para la producción orientada al mercado interno. Esto supone nuevas alianzas entre las clases, tanto empresariales como populares con el Estado nacional. En estas alianzas deberá fortalecerse las organizaciones sociales, los sindicatos en lugar de dismantelarlos. En este esquema, el capital transnacional deberá ser sometido a una mayor regulación, privilegiando en todo momento al capital productivo, en vez del especulativo.

Estas tareas requieren de gobiernos fuertes, capaces de inducir la modernización de la economía, y de permear de manera profunda a las clases sociales, principalmente a las

oligarquías que se resisten a modernizarse. En lo político deberán crearse las condiciones para alcanzar una democracia consistente y duradera, para pasar de una democracia de corte electoral a una democracia sustantiva.

En este escenario utópico deberán estar presentes nuevos pactos sociales y económicos, asumiendo una firme voluntad política para que realmente pueda inclinarse la balanza hacia la autodeterminación. Los países del área deberán realizar un gran esfuerzo para constituir una sola fuerza para enfrentar el entorno internacional, esta fuerza deberá ser en primer término una nueva integración bajo una filosofía distinta a la que privó durante los años del MCCA, y distinta a la lógica integracionista neoliberal, bajo el signo de la competencia.

Centroamérica y Chiapas, como una sola región, pueden potenciar esfuerzos para salir del subdesarrollo que los ha condenado la historia. El tamaño de las economías puede ser un elemento que favorezca la construcción de un nuevo esquema; por ser pequeñas pueden manejarse con mayor facilidad, no requieren de grandes cantidades de dinero para reactivarlas. Además cuentan con las condiciones de localización para agilizar sus mercancías hacia el exterior, pero se requiere de voluntad política y de un proyecto de Estado de largo aliento.

El factor político tiene que jugar un papel destacado para inducir un modelo distinto, en este ámbito es necesario replantearse las relaciones entre los países del área para conformar un bloque consistente que permita establecer una política común frente al exterior, principalmente con Estados Unidos que ejerce presiones para mantener su control sobre el área.

Un esquema interesante, que puede ser útil para pensar en un escenario alternativo, es el planteamiento del llamado NUEVO PROTECCIONISMO esbozado por Lang y Hines (1996), el cual intenta llamar la atención de manera simultánea sobre tres ejes fundamentales que cruzan el problema de lo rural: la economía, la ecología y la equidad. Aunque este esquema está pensado sobre la base de las relaciones internacionales amplias, metodológicamente resulta sugerente para una reflexión sobre posibles salidas al problema de Chiapas y Centroamérica. Dentro de los elementos necesarios para incidir en estos ámbitos destacan los siguientes:

- 1) haciendo que las regiones (tanto las que hay dentro de cada país como las que conforman grupos de países vecinos), y no todo el planeta, sean el punto donde se centre la actividad económica;
- 2) reduciendo el comercio mundial innecesario e insostenible;
- 3) incrementando en tanto cuanto sea posible la autodependencia regional y local;
- 4) reduciendo las desigualdades existentes entre las economías nacionales y dentro de cada una de ellas;
- 5) aumentando el control democrático sobre los procesos de decisión, especialmente cuando estén involucrados organismos mundiales y empresas multinacionales;
- 6) endureciendo las normas reguladoras y ayudando a los que habitualmente no las cumplen, para que las cumplan.
- 7) haciendo posible que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, agua potable, aire sano, vivienda digna, salud y empleo,
- 8) estableciendo mecanismos sociales, a cargo de las entidades locales o del Estado, que brinden un mejor bienestar social y una forma de vida más sensata y tranquila;

Una primera lectura de estos puntos daría la impresión de un listado de buenos propósitos que cualquier ciudadano desearía que se cumplieran. Sin embargo, podemos destacar tres aspectos relevantes sobre los cuales habría que debatir de cara al neoliberalismo y su correlato, la globalización. El primero tiene que ver con los primeros cuatro aspectos que apuntan a la **reducción de la dependencia externa** y la **maximización de la autodependencia** en el uso de recursos internos, con lo que se aspiraría a una reducción de las desigualdades entre los países y a su interior. Nótese que esto plantea una relación contraria al modelo actual, donde todas las expectativas de desarrollo están fincadas en el exterior, la exportación como sinónimo de “eficiencia”.

El segundo aspecto está referido al ámbito de lo político y los órganos de representación, el papel del Estado como “capital total idealizado”, como diría Alvater. Aquí se plantea la **recuperación de la democracia** como mecanismo privilegiado para ejercer el control sobre los recursos y la toma de decisiones estratégicas sobre el funcionamiento de la economía. Los puntos cinco y seis constituyen aspectos críticos dada la enorme influencia que tienen sobre el Estado-nación, por lo que deberá

plantearse o replantearse un “proyecto de nación” o de región, teniendo como protagonistas principales no las empresas transnacionales o los organismos multilaterales, sino las fuerzas y los recursos internos, y donde el Estado pase nuevamente a desempeñar el papel de “actor” fundamental. Desde luego que este punto pasa por el debate sobre la democracia que hoy está de moda en los países atrasados, pero bastante cuestionada en los países industrializados.

Finalmente, el cuarto elemento se inscribe en el problema de la redistribución del ingreso, la equidad, y el incremento en el nivel de vida del conjunto de la población. Los puntos siete y ocho hacen referencia a estos aspectos, destacando nuevamente el papel que debe jugar el Estado-nación. El problema se vuelve más complejo porque involucra el debate sobre el **Estado Benefactor**, que importantes sectores de la izquierda han venido reivindicando, y donde se debe responder si lo que se quiere es una vuelta al antiguo Estado Benefactor o se está pensando en otro tipo, “rediseñado”, que cumpla con las expectativas que en el pasado no cumplió en los países altamente industrializados y que en los países atrasados ni siquiera llegó a considerarse como tal, como apunta Giddens “no ha logrado transferir los recursos de los grupos más acomodados a los más pobres. Tampoco ha funcionado el modelo de creación de riqueza y economía de goteo de los neoliberales; en los países donde se ha intentado seriamente ese enfoque, el resultado ha sido una diferenciación creciente entre ricos y pobres” (Giddens, 1996: 197).

De cara a la apertura comercial con Centroamérica, Chiapas, como territorio fronterizo, de cruce de relaciones económicas, sociales y políticas, debe plantearse estos elementos como ejes para el rediseño de una política que permita relanzar la entidad por un camino distinto al que ahora impera, el cual está conduciendo a un callejón sin salida en tanto que se está aplicando el mismo modelo económico que impera en el país, pero en un contexto de extrema miseria y de precariedad del aparato económico. Pero el pensar en una salida distinta implica necesariamente enfatizar y problematizar el aspecto político, de conducción de los destinos de Chiapas bajo una política consensada y de largo aliento.

Chiapas y Centroamérica en el contexto de la globalización neoliberal

A lo largo de este trabajo hemos intentado plantear los procesos de integración comercial que se están perfilando en la frontera sur de México. De manera particular, destacamos las implicaciones que tendría la firma de un Tratado de Libre Comercio entre México y Centroamérica para el sector rural del estado de Chiapas. Estos procesos de apertura e integración comercial forman parte de un fenómeno más amplio, pues están montados en un escenario mundial donde el modelo económico neoliberal y la globalización constituyen los paradigmas de las nuevas relaciones entre los países. Las fuerzas que impulsan los vientos de las nuevas integraciones están obligando a todos los países atrasados a la apertura de sus fronteras para facilitar la realización de plusvalía de las economías desarrolladas y, al mismo tiempo, permitir la inversión extranjera directa (IED) en áreas estratégicas y rentables. Frente a este proceso, los países centroamericanos están fincando sus expectativas de desarrollo en la integración comercial a bloques como el de América del Norte, a través de su relación con México, lo cual les permitiría engancharse al tren de la globalización. Partiendo de esta idea, interesa visualizar el futuro de estas economías en el contexto del proceso de la globalización neoliberal.

Partimos de la idea de que no es posible entender el proceso de integración comercial sin planteamos que hay detrás de este fenómeno. Consideramos que la apertura es solamente la representación fenomenica de un proceso más profundo, cuya esencia es la **naturaleza** y la **lógica del capitalismo**, y que la metamorfosis que hoy observa el sistema apunta a una nueva división internacional del trabajo que definirá el perfil del sistema en los próximos tres decenios. La apertura e integración comercial es parte fundamental de un proceso mayor y contradictorio que se ha denominado globalización, que viene siendo la expresión desarrollada del fenómeno de mundialización de la

economía que comenzó a presentarse de manera acelerada desde fines del siglo XIX. Como veremos, la apertura comercial vista como el “desmantelamiento” de las barreras proteccionistas, adquiere una connotación específica para los países pobres ya que mientras éstos abren sus fronteras los países ricos imponen barreras proteccionistas.

El entendimiento de la conformación de los bloques económicos regionales en el Sistema Mundial y sus consecuencias sociales y políticas para el mundo subdesarrollado nos conducirá a entender mejor los procesos que se están perfilando en la frontera sur. Plantear el significado económico, político e ideológico del llamado proceso de globalización nos debe llevar a problematizar las bases teóricas e históricas del llamado neoliberalismo, doctrina que hoy sustenta y legitima el paradigma económico dominante en el Sistema Mundial, cuya expresión en el ámbito de países adquiere distintos matices. Sólo con el esclarecimiento de estas bases es posible entender las nuevas relaciones que se están constituyendo para el impulso de una nueva fase en la dinámica de acumulación y el papel asignado a los países pobres.

Dado el carácter inclusivo de la globalización, su problematización debe conducirnos a entender cómo los espacios rurales están respondiendo a los nuevos procesos de integración, y cuáles son los costos de la competencia salvaje. La homogeneización que implica éste proceso genera tensiones en los países atrasados en virtud de las enormes asimetrías con respecto a los países desarrollados. El eslabón más débil de las sociedades atrasadas es el ámbito rural, espacio donde se condensa una serie de conflictos que el propio sistema no ha podido resolver, los elementos que están presentes evidencian esta debilidad, a saber: dotación desigual de recursos naturales, infraestructura, posición geográfica en términos de la cercanía de mercados, organización de productores, regulación jurídica, subsidios, disponibilidad y calidad de la fuerza de trabajo, así como la tecnología.

I. Naturaleza y lógica del capitalismo ¿Dónde estamos parados?

Para entender los problemas del capitalismo actual, en términos de su *metamorfosis* y de las salidas posibles a la crisis estructural que hoy vive el sistema es necesario plantear

dos preguntas centrales: qué es el capitalismo y cómo funciona¹. La dificultad de responder a estas interrogantes es justamente cómo pasar de la superficie, de la realidad externa, del mundo de los negocios, que es una parte inextricable del capitalismo, y que es lo que configura el capitalismo de la vida cotidiana, a la verdadera fascinación del capitalismo, a esa especie de *Mano Invisible* capaz de atrapar al mundo de las actividades mercantiles, que para Smith constituye la divinidad que dirige la acción humana o para Marx esa dialéctica interna que hace del fetichismo de la mercancía un poder que oculta las verdaderas relaciones entre el capital y trabajo.

De alguna manera, el recurso que facilita llegar a entender y explicar la naturaleza del sistema capitalista lo proporciona el concepto de "formación social", que es un punto de partida que permite ir "describiendo la trayectoria de esos sistemas como su lógica y las fuerzas o agentes determinantes como su naturaleza". En una primera aproximación, Heilbroner considera a la *naturaleza*² del capitalismo a las instituciones que configuran las conductas y relaciones, y la *lógica* como el modelo de cambio configuracional generado y guiado por su núcleo interno (Heilbroner, 1990: 13-14).

"Así, la lógica de una formación social se refiere a los movimientos y los cambios en los **procesos de vida** y a las configuraciones institucionales de una sociedad. Lo que tienen de **lógico** estos movimientos es que expresan el resultado de la naturaleza del sistema, de igual forma que soltando un resorte vemos toda la energía almacenada en él. Donde hay movimiento social hay una matriz configuradora de influencias de donde surge este movimiento" (Heilbroner, 1990: 19).

En otras palabras, el autor señala que "la idea de una lógica de las formaciones sociales *no es [...] un intento de reducir las complejidades de la historia a simples*

¹Vale decir que éstas no son nuevas, pues fueron planteadas en los años setenta por autores como Emmanuel (1974) y Amín (1975). Sin embargo, hoy adquieren una importancia de primer orden en el contexto de la crisis del neoliberalismo y por la enorme complejidad que han adquirido las relaciones capitalistas a escala planetaria.

²"La naturaleza del capitalismo, puesta en evidencia no sólo en sus instituciones mercantiles, sino también en las disposiciones generales de conducta y creencias que hacen que estas instituciones <funcionen>, no se encuentran en formas más tempranas de organización social; y la lógica del capitalismo, con sus impresionantes escenarios económicos, tampoco tiene anteriores parangones. Una formación social que configura una historia tan especial de la vida se merece, sin duda, una etiqueta de identificación en la que destaca su coyuntura y su carácter únicos (Heilbroner, 1990: 25).

vínculos causales, por encima de todos los vínculos económicos. Más bien, la idea sugiere que *los cambios pautados en la historia no pueden explicarse o entenderse sin hacer referencia a la naturaleza de la formación social que configura unas características específicas de conducta y actitudes* (Heilbroner, 1990: 21, subrayado nuestro). Es pues, esta relación dialéctica la que permite la comprensión de la sociedad en términos de su pasado y de su posible devenir.

Un elemento central que sintetiza la esencia de la naturaleza y la lógica del capitalismo es el **impulso de acumular capital**. Es la matriz sobre la cual se construye toda la estructura y la superestructura que permitirá la reproducción del sistema, pero es al mismo tiempo el generador de "tensiones" que ponen en riesgo su estabilidad. Así, en el capitalismo, a diferencia de otras formaciones sociales, la riqueza es un instrumento para acumular más riqueza.

El capitalismo es un sistema complejo y su reproducción se realiza a escala planetaria. Esta afirmación conduce a pensar el problema desde el funcionamiento de la economía mundial. En este sentido es fundamental recuperar el concepto de *economía-mundo* acuñado por Braudel³ y el de *sistema mundial* desarrollado por Wallerstein⁴, en tanto que permite identificar las relaciones de dependencia e interrelación del centro económico (llámese Nueva York, Bonn o Tokio), con la "semiperiferia" y "la periferia". También nos lleva a considerar el problema la "autonomía del estado", en las áreas periféricas, y desde luego lo que Wallerstein denomina *jerarquía de tareas ocupacionales*, que en

³ Una economía mundo, dice Braudel, puede definirse como una triple realidad: Ocupa un espacio geográfico determinado; posee por tanto límites que la explican y varían, aunque con cierta lentitud. Hay incluso forzosamente, de vez en cuando aunque a largos intervalos, unas rupturas (...). Una economía-mundo acepta siempre un polo, un centro representado por una ciudad dominante, antiguamente una ciudad-Estado y hoy en día una capital (...). Toda economía-mundo se divide en zonas sucesivas. El corazón, es decir, la región que se extiende en torno al centro. Vienen después las zonas intermedias, alrededor del pivote central. Finalmente, ciertas zonas marginales que, dentro de la división del trabajo que caracteriza a la economía mundo, son zonas subordinadas y dependientes, más que participantes (F. Braudel, 1993. *La dinámica del capitalismo*, F.C.E., México, pp. 87-88 y 89).

⁴ "Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. *Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio.* Tiene las características de un organismo, en cuanto que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento (Wallerstein, 1991: 489, cursivas nuestras).

otros términos vendría a ser una división internacional del trabajo basado en una suerte de especialización productiva y laboral.

Los conceptos de *economía-mundo* y *sistema mundial* han sido utilizados por Wallerstein para la reconstrucción de la historia de la sociedad capitalista. No obstante, su valor analítico es de gran actualidad para abordar los fenómenos que están ocurriendo en el mundo de hoy. Nos referimos a los procesos de "globalización", pero al mismo tiempo de los fenómenos de "desintegración", como podría ser el caso de la ex-Unión Soviética, y de estructuración de bloques, que vendrían a ser las **nuevas economías-mundo**, como es la Europa de los quince, la Cuenca del Pacífico y América del Norte. Estos nuevos bloques se encuentran liderados por un centro económico y forman una especie de círculos concéntricos compuestos por países menos desarrollados, articulados entre sí⁵.

Las *economías-mundo* no son estáticas, cambian de centro y más tarde se produce una división en zonas concéntricas. Lo que hoy está ocurriendo en el mundo capitalista guarda estrecha relación con lo que Braudel denomina, *centramiento*, *descentramiento* y *recentramiento*, es decir desplazamientos de centros de gravedad y recomposición de fuerzas que se expresan a través de luchas, choques y fuertes crisis económicas (Braudel, 1993: 93)⁶.

En este proceso, la incorporación de nuevas zonas geográficas al sistema mundial se encuentra correlacionada con las fases de estancamiento y reducción de las ganancias. En

⁵ La globalización no es un proceso de un solo sentido, pues frente a la homogeneización se produce la diferenciación. Mientras ocurre un fenómeno de globalización en la esfera financiera al mismo tiempo se observa la fragmentación del espacio, creando bloques de países o regiones que compiten entre sí por la ganancia, recurriendo a innovaciones tecnológicas y a medidas de protección comercial, con lo cual se reproduce el mismo esquema de desarrollo desigual creado y recreado por el capitalismo histórico, pero a diferencia de los años setenta, hoy se pueden observar grandes partes del mundo desconectados del proceso de globalización, la mayor parte de África, partes importantes de la ex-Unión Soviética y de América Latina.

⁶ Braudel plantea una serie de "reglas tendenciales" que permiten ubicar en el espacio y establecer comparaciones entre las experiencias históricas de economías-mundo. Esta perspectiva metodológica es fundamental pues constituye el punto de partida para la caracterización de una economía-mundo al juicio de la historia y valorar hasta que punto es útil para el análisis de las tendencias actuales. Hoy aunque muchos estudios al referirse al proceso de globalización aluden a la desterritorialización en el sentido de "eliminación de fronteras y de unificación, la realidad nos muestra la formación de bloques económicos a las economías mundo.

este proceso, como señala Wallerstein, "los capitalistas son como los ratones en una rueda, que corren cada vez más deprisa a fin de correr aún más deprisa" (Wallerstein, 1989: 31), esto en un doble sentido: para aumentar la tasa de ganancia y contrarrestar, lo más posible, una tendencia a la crisis.

En suma, el proceso de la acumulación capitalista lleva a una relación contradictoria, de lucha permanente por el espacio y por los mercados, entre los capitalistas. La **competencia asesina** se convierte en una guerra de aniquilamiento entre capitalistas individuales, que conlleva a la crisis de sobre producción. La competencia, "no significa sólo la rivalidad de unos vendedores que venden productos similares en un mercado [...] sino también la ineludible exposición de cada capitalista a los esfuerzos de los demás con tal de ganar el máximo posible del poder adquisitivo del público [...] es la aparición en el mundo económico de esa **oposición de cada uno contra todos** que Hobbes imaginó como la condición original y siempre latente del mundo político [...]" (Heilbroner, 1990: 148).

II. Crisis y reestructuración capitalista

La comprensión de la naturaleza y lógica del capitalismo nos permite incursionar en el problema de las crisis y, de manera particular, sobre la crisis estructural que presenta hoy el capitalismo y sus salidas. En el fondo, como dice De Bernis, "toda la historia de la crisis se encierra en la lucha alrededor de la tasa de ganancia, lucha que compromete a todas las fuerzas sociales" (De Bernis, 1988: 180). Pero la crisis actual ha rebasado el ámbito de la esfera económica para convertirse en una crisis social y política, a la que abría de añadir la crisis ambiental⁷ generada por la racionalidad del modelo de

⁷ Este fenómeno comenzó a llamar la atención por lo menos hace veinte años, con la crisis del petróleo de 1973. Desde entonces, el Club de Roma, diversos organismos internacionales y académicos han venido planteando un intenso debate sobre la naturaleza del crecimiento, sus límites y las posibles alternativas. Se ha llegado a plantear el "estado estacionario" como posibilidad de revertir el problema del deterioro; asimismo, el Club de Roma considera que, a pesar de haber llevado al sobrepasamiento [*Overshoot*] es posible una sociedad sostenible técnica y económica, pero supone una revisión global de las políticas y prácticas que perpetúan el crecimiento del consumo material y de la población, así como también un cuidadoso equilibrio entre objetivos de largo y corto plazo, y mayor énfasis en la suficiencia, equidad y calidad de vida, que en la cantidad de producción (Cf. Meadows, H.D., et al, 1993: 23)

producción capitalista, expresada en la destrucción de los recursos naturales y la contaminación.

En este sentido, la lectura que plantea Wallerstein sobre la crisis parece indicar que no se trata de cualquier crisis. Señala que la crisis es una palabra que viene fácilmente a los labios. Siempre parece estar en una u otra crisis. La moneda se ha devaluado. Y por lo tanto la visión se ha tomado borrosa. Si cada problema presenta una crisis, entonces ninguno lo es. Pero el caso es que *el mundo está en medio de una crisis -estructural y por lo tanto fundamental-, de muy largo plazo y por lo tanto que no se presta a una "solución" sino a un "desdoblamiento"* (Wallerstein, 1987: 14, cursivas nuestras).

Partiendo de la idea de que la crisis es la crisis de un sistema productivo⁸ y no de una economía nacional, De Bernis hace hincapié en que "las causas [de la crisis] deben buscarse en los espacios dominados como en el espacio dominante, tanto en la esfera de las relaciones sociales capitalistas como en las relaciones no capitalistas. [...] Debe profundizarse en la naturaleza de estas articulaciones para comprender dónde van a manifestarse las bifurcaciones que se encuentran en el origen de la crisis" (De Bernis, 1988: 174).

En el planteamiento que hace De Bernis para el análisis de la crisis hay dos elementos que no se pueden perder de vista: el *origen* y el *desarrollo*. El primero alude a las condiciones de mantenimiento de la estabilidad estructural del proceso de acumulación y el segundo concierne a una especie de caos de donde hay que intentar sacar leyes. En una aproximación sintética, puede decirse que "[...] la crisis no sólo es el paso de una articulación a otra de los procesos de trabajo y de los procesos de producción. La crisis también es el paso de una forma a otra de articulación capitalista de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales[...]" (De Bernis, 1988: 174-182).

⁸ "[...] Los sistemas productivos no son solamente conjuntos coherentes de procesos de trabajo y procesos de producción, sino también son la forma que asume durante un periodo de la historia del capitalismo la articulación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción" (De Bernis, 1988: 182).

En la historia del capitalismo se conocen, hasta ahora, tres *modos*⁹ de *acumulación* con sus correspondientes *crisis orgánicas*¹⁰. El tercer modo de acumulación, que es el que nos interesa señalar, comienza en 1945 y tiene como característica fundamental el proceso de acumulación internacional basado en el capital productivo. A partir de 1966, este modo entra a una fase de crisis orgánica cuya causa es "[...] la incapacidad de la producción de medios de producción para aumentar la explotación, lo que se tradujo en una caída de eficacia y rentabilidad en las formaciones económico-sociales capitalistas avanzadas" (Manchón, 1994: 209).

Por otro lado, partiendo de las diferencias de articulación de los modos de acumulación Andreff elabora una periodización del capitalismo que abarca tres fases: la primera, es de acumulación extensiva; la segunda, de acumulación intensiva; y la tercera, que resulta de una combinación orgánica de las dos anteriores, la denomina acumulación progresiva. Esta última se extiende durante un largo periodo que va de 1880 a 1973 y la característica fundamental consiste en que "[...] la acumulación internacional deviene constitutiva de un sistema productivo mundial, jerarquizado por desarrollo desigual, el cual implica la dependencia económica de ciertas zonas en relación a otras" (Manchón, 1994: 171).

Andreff admite la posibilidad de que la crisis que afectó al mercado mundial a principios de los setenta constituya una crisis orgánica, sin embargo, rechaza que ésta pueda ser catastrófica. No obstante, formula tres escenarios, de los que anotaremos dos que tienen relevancia con las salidas que intentaremos describir más adelante: "1) se trata de una crisis en las relaciones económicas internacionales que afecta la jerarquía de las naciones en el capitalismo, pero sin alterar las características estructurales de la tercera fase; 2) es una crisis que resulta de otra del modo de acumulación progresivo,

⁹ "[...] El modo de acumulación tiene en cuenta las variaciones en la tasa de plusvalía y su relación con la tendencia a la equiparación de las tasas de ganancia, por lo cual no se limita al capital productivo, sino que abarca el proceso de acumulación en su unidad de producción y circulación, en tanto que no hay movimiento sin impulsos desde la circulación y la producción" (Manchón, 1994: 205).

¹⁰ "Una crisis orgánica es [...] una crisis en las condiciones de producción de plusvalía; es decir, que la reproducción de las condiciones objetivas del proceso de trabajo no es ya compatible con el proceso de valorización" (Manchón, 1994: 205). Esta crisis difiere con la llamada crisis de regulación (De Bernis, 1988: 167) ya que ésta sólo afecta la valorización del capital; sin embargo, "toda crisis orgánica debe manifestarse en crisis de regulación (Manchón, 1994: 205).

característica de la tercera fase, abriéndose así el comienzo de una cuarta fase en el capitalismo" (citado por Manchón, 1994: 186-7).

Empero, la crisis que experimenta el sistema capitalista desde los años setenta, misma que ha llevado a un proceso de desaceleración del crecimiento de la producción y de las ganancias de la productividad, conduce a una intensificación de la productividad con base a nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo, al tiempo que se buscan nuevas estrategias de mercado¹¹.

Esto lleva a plantear el problema de los costos y los límites de la reproducción, de la vitalidad del sistema. Así, "[...] la crisis implica el reto de una recomposición de la construcción de lo económico a nivel mundial. En los países industrializados, la crisis es de legitimidad de lo económico para mantener su hegemonía sobre la reproducción de la sociedad capitalista. En los países del tercer mundo, por el contrario, recién se aspira a la constitución de lo económico a imagen y semejanza de los países capitalistas desarrollados" (Manchón, 1994: 211).

Gunder Frank afirma que lo "más probable es que la presente crisis y las profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que (como todas las anteriores) trae consigo, *darán como resultado la regeneración del sistema capitalista y su renovada expansión*. Ambos procesos, sin duda, contribuirán también a la metamorfosis a largo plazo del sistema y a la última transición más allá del capitalismo, como lo expone Wallerstein, aunque todavía parece prematuro predecir cuánto y como ocurrirá esta transición" (G. Frank, 1987: 121, cursivas nuestras).

Además, advierte que "la acumulación a escala mundial ya no puede proseguirse en la forma en que se dio en la era de expansión de la posguerra, hasta y a menos que el desarrollo desigual y la acumulación dependiente sean puestos sobre una nueva base. Entre los elementos más importantes del surgimiento de la nueva división internacional del trabajo se encuentran, en consecuencia, la incorporación de las economías socialistas

¹¹ "Impulsadas por las características de la competencia [...] las empresas procuraron reestructurarse buscando fórmulas para reducir los costos de producción, por medio de estrategias destinadas a aumentar la productividad del trabajo y del capital. Intentaron formas flexibles de producción y una orientación dirigida a la demanda futura y a la incertidumbre y riesgos del mercado" (Castro, 1995: 39).

al mercado mundial y la transferencia de ciertas industrias del mercado mundial tanto a ellas como a partes seleccionadas del Tercer Mundo, donde los salarios son más bajos y la disciplina de la mano de obra más alta; y la "racionalización" de la producción industrial en el propio Occidente mediante inversión ahorradora de mano de obra, tal como la de los microprocesadores y los robots, y el uso del desempleo resultante para deprimir los salarios en los propios países capitalistas industrializados" (G. Frank, 1987: 124).

La crisis del modelo de acumulación capitalista basado en el fordismo, conduce a la inevitabilidad de una reorganización de la producción sobre nuevas bases tecnológicas y de nuevas alianzas de clase, cuyos protagonistas son el gran capital transnacional y un Estado de nuevo tipo, mismo que se ha dado en llamar **Estado de competencia nacional**, cuya política se somete a los constreñimientos objetivos del mercado internacional. Es decir, este Estado de nuevo tipo deja de regular la economía nacional sobre compromisos de clase, en particular abandona las viejas alianzas con la clase obrera en tanto que el mercado interno deja de tener la importancia estratégica que había tenido hasta antes de los setenta.

Frente a la reestructuración capitalista se han venido construyendo nuevos conceptos o reconceptualizando los anteriores para dar cuenta de las nuevas estrategias del capital. Se habla, por ejemplo, de los **nuevos paradigmas de la geografía económica** (Benko y Lipietz, 1994), de los **paradigmas tecnológicos** (Dosi, 1984), y **ventajas competitivas** (Porter, 1992), entre otros.

Así, en el marco del debate de lo regional se redescubre el viejo concepto marshalliano de *distrito industrial*¹² para expresar el nuevo modelo de organización productiva. Esta idea surge de la crítica a la concepción del *estructuralismo global* que postula la Nueva División Internacional del Trabajo, que a decir de sus críticos olvida la "especificidad de la sociedad local, el papel de Estado local, la naturaleza de las

¹² "[...] Un distrito industrial es un distrito industrioso. La Défense, Wall Street, Ginsha (en Tokio) o el barrio de los editores en St-Germain-des Prés son distritos como los otros: se presiona sobre ellos, se dispara el precio del metro cuadrado, porque para estar en el centro de la información no es suficiente consultar una terminal de ordenador, es necesario estar allí donde están los demás, es preciso comer juntos, intercambiar o sonsacar confidencias, es decir, bañarse en una atmósfera, la palabra clave de la concepción marshalliana del distrito. La telemática no ha suplantado aún el cara a cara" (Benko y Lepietz, 1994: 22).

relaciones y compromisos sociales locales, su propio modo de regulación garantizado por el Estado local [...]" (Benko y Lipietz, 1994: 29).

A partir de las investigaciones realizadas sobre la Tercera Italia, así como del distrito electrónico de California [Orange Country] y el Valle del Silicio [Silicon Valley], hacia fines de los años 80 se construye una "nueva ortodoxia", la cual consiste en el planteamiento de que "el éxito y el crecimiento de las regiones industriales se debería esencialmente a su dinámica interna". Los elementos que permitían esta "nueva ruptura industrial" descansaba fundamentalmente en la profesionalización de la mano de obra, la innovación descentralizada y la coordinación entre las empresas. Piore y Sabel al analizar el éxito de los distritos industriales como un caso particular dentro de una perspectiva más amplia se adelantaron a señalar que "la producción en masa fordista, rígidamente estructurada, iba a suceder un régimen fundado en la especialización flexible, cuya forma espacial sería el distrito [...]" (Benko y Lipietz, 1994: 29-31).

De acuerdo con los defensores del distrito económico, "el nuevo paradigma de la especialización flexible impulsaría no sólo el retorno de las fábricas y de las oficinas hacia las zonas urbanas, sino incluso la *recuperación del crecimiento cuantitativo de las metrópolis*, forma espacial de salida a la crisis del fordismo finalmente hallada. *La futura jerarquía mundial de las ciudades y regiones urbanas sería el resultado de la estrategia interna de estos distritos [...]"* (Benko y Lipietz, 1994: 32, cursivas nuestras).

Por supuesto, frente a esta postura podemos encontrar una fuerte crítica por parte de los economistas y geógrafos vinculados a los planteamientos de las estructuras del capitalismo mundial. El argumento central de estos últimos consiste en señalar que "los nuevos espacios industriales son el resultado complejo y heterogéneo de tendencias contradictorias, y que los mismos distritos no se escapan a la integración en el seno de una lógica capitalista más global que local" (Benko y Lipietz, 1994: 34).

En lo que respecta al llamado "nuevo paradigma tecnológico"¹³ [a partir del desarrollo de la microelectrónica y la informática] ha tenido por lo menos dos consecuencias. La

¹³ "Un paradigma tecnológico puede ser definido <como un modelo y un patrón de solución para problemas tecnológicos específicos, basado en determinados principios (derivados de las ciencias naturales) y en determinadas tecnologías materiales>" (Albuquerque y Salles, 1993: 184).

primera es de orden teórico y tiene que ver con los nuevos enfoques económicos llamados evolucionistas del cambio tecnológico, cuyo abordaje se hace no sólo desde las determinaciones del mercado, sino como un proceso de acumulación del conocimiento y que **depende del estado del arte de las tecnologías que están en uso**. De acuerdo con este enfoque, "el paradigma tecnológico *define contextualmente los principios científicos y los materiales que han de utilizarse, las nuevas necesidades, los nuevos problemas por resolver, etc. Es decir, define las nuevas oportunidades tecnológicas y constituye un patrón para la solución de problemas técnico-económicos*" (Villavicencio, 1993: 102, cursivas nuestras).

La segunda consecuencia es de orden práctico y se refiere al nivel de organización del trabajo y de producción en su conjunto. "Las nuevas tecnologías han hecho *superar los límites de las economías de escala basadas en la producción masiva de bienes estandarizados para satisfacer los grandes mercados, dando lugar a nuevas formas de organización de la producción gracias a la automatización flexible, al robot, a las máquinas herramientas de control numérico, etcétera, que permiten la diversificación de productos en función de un mercado restringido y heterogéneo, así como el aumento de la calidad y la productividad [...]*" (Villavicencio, 1993: 102-103, cursivas nuestras).

Estas nuevas tecnologías y formas de organización de la producción y del trabajo han influido poderosamente en los procesos de reestructuración económica de los últimos años al incorporar altas tasas de conocimiento científico y de innovación tecnológica. Esto, de acuerdo con Villavicencio, "ha sentado las bases de un nuevo esquema de relaciones económicas en el ámbito internacional en el que la capacidad de desarrollo científico y tecnológico de una nación constituye una nueva ventaja competitiva generadora de nuevas oportunidades de inversión y producción y como poderoso medio de desarrollo económico y social [...]" (Villavicencio, 1993: 104).

Esta idea no parece ser del todo compartida por Benko a pesar de estar de acuerdo con la importancia que hoy tiene la tecnología. Para este autor, "la reestructuración del sistema capitalista no está determinada por la <revolución tecnológica>, con quien, sin embargo, mantiene fuertes relaciones. No es ni la tecnología ni las relaciones profesionales quienes modelan directamente el espacio, sino el complejo sistema del modelo integrado por: una forma de organización del trabajo, paradigma industrial; una

estructura económica o régimen de acumulación; y un conjunto de normas implícitas y de reglas institucionales, modo de regulación" (Benko, 1991: 34).

Ahora bien, en la discusión sobre las nuevas regiones y los nuevos paradigmas tecnológicos, subyace el concepto de ventajas "competitivas". Este concepto, que recuerda al viejo planteamiento ricardiano de ventajas "comparativas", ha venido a cobrar una dimensión extraordinariamente importante desde el punto de vista teórico y práctico. Vale decir, que se ha convertido en la obsesión de las empresas y de las políticas gubernamentales, particularmente en los países tercermundistas, que en esta fase de la globalización neoliberal ven en el mercado mundial la salida a la crisis.

En la obra de Porter, *La Ventaja Competitiva de Las Naciones*, cuyo título nos recuerda la obra clásica de Smith, podemos encontrar un desarrollo conceptual interesante sobre lo que debemos entender por "ventaja competitiva". Un punto de partida fundamental que establece el autor es que, de acuerdo con Schumpeter, considera a la competencia como un proceso esencialmente dinámico. "La naturaleza de la competencia económica no es el <equilibrio> sino un perpetuo estado de cambio. La mejora y la innovación en un sector son procesos que nunca finalizan y no un acontecimiento único y válido para siempre. Las ventajas de hoy en día pronto se ven superadas o anuladas [...]" (Porter, 1992: 109).

Para su análisis parte de tres premisas fundamentales: "Primera, la naturaleza de la competencia y las fuentes de ventaja competitiva difieren mucho de unos a otros sectores e incluso entre los segmentos [...] esto lleva a tomar en consideración las diferentes fuentes de ventaja competitiva en diferentes sectores más que encontrar una sola y de cobertura generalizada como pudieran ser los costes de mano de obra o las economías de escala. Segunda, los competidores mundiales, frecuentemente llevan a cabo algunas actividades de la cadena del valor fuera de su país de origen, esto lleva a la tarea de explicar las razones de que la nación sea una *base central* más o menos deseable para competir en un sector [...] La base central es la plataforma para una estrategia mundial dentro del sector en la que las ventajas que se obtienen de la nación de origen se ven suplantadas por aquellas que se derivan de una posición integrada de cobertura mundial. Tercera, las empresas consiguen y mantienen ventaja competitiva en la competencia

internacional mediante la mejora, innovación¹⁴ y perfeccionamiento" (Porter, 1992: 108-109).

Además de estas premisas básicas, el autor señala cuatro atributos generales que constituyen el entorno en el que han de competir las empresas de una nación, mismo que fomenta o entorpece la creación de ventaja competitiva. Estos son: 1) *condiciones de los factores* [mano de obra especializada o infraestructura necesaria para competir en un sector dado]; 2) *condiciones de la demanda* [naturaleza de la demanda interior de los productos o servicios del sector]; 3) *sectores afines y de apoyo* [presencia o ausencia en la nación de sectores proveedores y sectores afines que sean internacionalmente competitivos]; 4) *estrategia, estructura y rivalidad de la empresa* [condiciones en la nación respecto a cómo se crean, organizan y gestionan las compañías, y la naturaleza de la rivalidad doméstica] (Porter, 1992: 110).

Sin embargo, consecuente con este planteamiento, que en esencia es una teoría de inversión e innovación, el autor concede mayor peso en la determinación de la ventaja competitiva a las *condiciones de la demanda* y, particularmente, a la *estrategia, estructura y rivalidad de la empresa*. En este sentido, señala que "los sectores internacionalmente competitivos son aquellos cuyas empresas tienen capacidad y voluntad de mejorar e innovar con objeto de crear y mantener una ventaja competitiva" (Porter, 1992: 238).

En esta perspectiva, el autor considera que los factores esenciales que permiten el crecimiento de la productividad "no son cosa que pueda heredarse sino que se crean dentro de una nación, mediante procesos que difieren considerablemente de unas a otras naciones y entre los sectores de éstas [...] *La abundancia de factores puede minar más que mejorar la ventaja competitiva*. Determinadas desventajas¹⁵ en los factores, al influir

¹⁴ Para el autor el concepto clave es el de "innovación", en el que "incluye tanto la tecnología como los métodos, y abarca los nuevos productos, los nuevos métodos de producción, las nuevas formas de comercialización, la identificación de nuevos grupos de clientes y cosas por el estilo. Las innovaciones que dan lugar a ventaja competitiva comprenden una acumulación de pequeños pasos y esfuerzos prolongados tanto como espectaculares descubrimientos" (Porter, 1992: 109).

¹⁵ A este respecto, el autor menciona un ejemplo interesante: "Los países bajos, líder mundial indiscutible, exporta más de mil millones de dólares de flores cortadas por año, a pesar de su clima frío y gris. Esta desventaja selectiva ha inducido a la innovación en las técnicas de cultivo en invernaderos acristalados, a

en la estrategia y la innovación, contribuyen frecuentemente al éxito competitivo continuado" (Porter, 1992: 114).

Respecto al papel de la demanda, el autor establece una serie de consideraciones que nos deben llevar a una reflexión de importancia fundamental. Una de estas se refiere al papel del mercado interno en la determinación de las ventajas competitivas en las empresas de un determinado sector o rama. Este aspecto constituye un punto central dado que la política neoliberal implementada en una buena parte de los países tercermundistas, en especial el caso de México, ha venido relegando a un segundo plano el mercado interior al fincar el futuro del desarrollo económico al sector externo.

Sin embargo, a pesar de la importancia que el autor concede al mercado interior, es particularmente cuidadoso al considerar las condiciones particulares en que la demanda puede favorecer o inhibir la ventaja competitiva. De entrada señala que "[...] Algunos autores arguyen que un gran mercado interior es un punto fuerte, debido a la existencia de economías de escala. Por el contrario, otros lo ven como un punto débil y razonan que la demanda local limitada obliga a las empresas a exportar, importante para la ventaja competitiva en los sectores mundiales [...]" (Porter, 1992: 138).

Sobre este punto, el argumento central descansa en el papel que desempeña el consumidor como estímulo a la competencia. En tal sentido señala que "[...] Las empresas de una nación consiguen ventaja competitiva si los compradores domésticos son, o están entre, los compradores más atendidos y exigentes de todo el mundo para el producto o servicio en cuestión. *Tales compradores son una especie de ventana desde la que pueden contemplarse con toda claridad las necesidades de los clientes más avanzados* (Porter, 1992: 133). El autor cita como ejemplo a los consumidores japoneses, quienes por su conocimiento en equipos de audio son muy exigentes a la hora de comprarlos.

La importancia estratégica que le concede a la cultura del consumidor de un determinado país y a la posibilidad de convertirla en modelo del consumidor de otras naciones lo lleva a considerar que "las necesidades acuciantes en el mercado interior benefician a la ventaja competitiva nacional *solamente* si son precursoras de las

nuevas gamas de flores, a la conservación de la energía y otras técnicas a cuál más ingeniosa, que ha

necesidades que surgirán en otros sitios. Si son privativas de la idiosincrasia de la nación, minarán la ventaja competitiva de las empresas locales. Si la demanda interior es lenta a la hora de reflejar las nuevas necesidades, sobre todo las necesidades más refinadas, las empresas de esa nación están en desventaja" (Porter, 1992: 136-137).

Nos parece que esta apreciación es parcial porque no podría aplicarse a muchos países cuya condición socioeconómica y cultural difiere de los más desarrollados. Es decir, que para una gran masa de consumidores no sólo de algunas naciones, sino casi todo el mundo, lo que importa no es la calidad sino el precio; la posibilidad de acceder a un artículo de consumo determinado está en función del precio y no tanto de la calidad. Esto lo podemos apreciar, en el caso de México, donde el arsenal de mercancías provenientes de Asia, con precios irrisorios comparados con los que ofrecen otros países, han venido a desplazar a muchas industrias nacionales.

Respecto a la segunda cuestión que el autor enfatiza, es decir, la *estrategia, estructura y rivalidad de la empresa*, que alude a las condiciones cómo se crean, organizan y gestionan las compañías, y la naturaleza de la rivalidad doméstica, resulta un factor fundamental para mantener el nivel de productividad y eficiencia. Esto tiene que ver con dos aspectos fundamentales: el primero, con la posibilidad de superar algunas ventajas que otros países tienen en lo que respecta a disponibilidad de algunos factores; en este sentido, se puede decir que "*la moderna agrupación mundial de empresas puede abastecerse de factores procedentes de otras naciones, bien comprándolos allí o trasladando allí una parte de sus actividades. [...] no es el mero acceso a los factores sino la capacidad de desplegarlos productivamente lo que tiene una importancia capital para la ventaja competitiva*" (Porter, 1992: 117).

Lo anterior se relaciona con lo descrito líneas arriba sobre la referencia que hacen Benko y Lipietz en torno al efecto de la concentración, es decir el papel que está jugando el "distrito industrial" en el conjunto de las estrategias de competencia en el proceso de globalización. En este sentido, Porter señala que "[...] La ciudad o región se convierte en un entorno singular para competir en el sector. El flujo de información, la notoriedad y el mutuo refuerzo dentro de un escenario así dan significado a la perspicaz observación

creado ventajas competitivas sustentables en el sector" (Porter, 1992:128).

del Alfred Marshall en el sentido de que hay lugares en los que la afinidad con un sector <flota en el aire>. Aunque no todos los sectores son tan sorprendentes como éstos, la proximidad física de rivales mundialmente acreditados es tan frecuente en unas y otras naciones que no podemos por menos de atribuirle un importante significado en el proceso de competencia (Porter, 1992: 215).

En una apretada síntesis, Porter plantea los principales elementos determinantes de la ventaja competitiva de una nación: "*La ventaja competitiva emerge como consecuencia de la presión, de los retos y de la adversidad, y muy raramente de la vida plácida. Las desventajas selectivas en los factores, los compradores locales muy poderosos, las necesidades locales muy estrictas, la temprana saturación, los proveedores bien capacitados y con proyección internacional, y una intensa rivalidad local pueden ser esenciales para crear y mantener la ventaja. La presión y la adversidad son poderosos motivadores para el cambio y la innovación* (Porter, 1992: 239, subrayado nuestro).

Los procesos descritos anteriormente muestran que la fase actual del capitalismo neoliberal ha venido generando nuevos problemas, a instancias de la feroz competencia por los mercados. Es decir, al tiempo que se da la globalización ocurre la fragmentación de los espacios; al tiempo que se generalizan las relaciones capitalistas se observa una mayor concentración y centralización del capital; al tiempo que los países tercermundistas abren sus fronteras se da un fuerte proteccionismo en los países más desarrollados; los mismos países desarrollados han estado al filo de la guerra comercial que generaría consecuencias de gran envergadura para el resto de países.

La salida a la crisis del sistema producción fordista mediante el "nuevo paradigma tecnológico" aplicado al modelo de producción flexible que supone la globalización, si bien representa una salida a la crisis en el corto y mediano plazo, en el largo plazo plantea una serie de interrogantes, algunos de estos podrían ser: ¿Cuales son los límites de la producción flexible? ¿La producción flexible representa una salida a largo plazo como alternativa al modelo de organización fordista? ¿Los límites del modelo flexible estarán restringidos por el lado de la demanda [en tanto que atiende a "nichos de mercado"] o por el lado del trabajo, cuya característica ya no es su especialización sino el trabajo horizontal, polivalente? ¿La resistencia de los trabajadores a la flexibilización de la mano de obra que se expresa en una reducción sustantiva de sus conquistas históricas

puede constituir un obstáculo al nuevo proyecto del capitalismo neoliberal? ¿El crecimiento vertiginoso del desempleo y el deterioro de las condiciones materiales de la producción, como son los recursos naturales renovables y no renovables, constituyen un muro de contención a las alternativas que hoy se plantean para salir de la onda larga recesiva?

III. Globalización y dominación

A partir de la reestructuración capitalista, sobre nuevas bases y en medio de una competencia "asesina", en los últimos años hemos asistido a una serie de transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas, que en algunos países han tenido una significación profunda como en el caso de los países del Este. El "derrumbe" del socialismo real y con él los asideros teóricos, principalmente los provenientes del marxismo, llevaron a muchos intelectuales y líderes políticos a aceptar que efectivamente estamos frente al "fin de la historia", que en el mundo se habían derrumbado las fronteras nacionales para dar paso a todas las manifestaciones de la "modernidad". En este contexto, una serie de "viejos" conceptos de las ciencias sociales fueron reemplazados por una gran cantidad de metáforas que intentan denotar la llamada globalización.

Pero, ¿qué significa la globalización? Desde el punto de vista de su conceptualización es controversial, en tanto que tiene varios significados dependiendo de la posición teórica y política que se sostenga. Como realidad tiene un carácter fetichoides, en tanto que aparece como un poder que mueve todo el mundo. Encierra un conjunto de conceptos ideológicos como "aldea global", "sociedad mundial", "comunidad de pueblos" y también la posibilidad de un mundo unificado y pacífico con un gobierno democrático. Sin embargo, también significa amenaza y exclusión, racismo y fundamentalismo, y reforzamiento de las fronteras nacionales frente al creciente fenómeno migratorio, entre otros.

La globalización no se genera espontáneamente, sino que, por el contrario, hay fuerzas que la impulsan. Visto desde la economía, estas fuerzas tienen un propósito fundamental: la búsqueda incesante de ganancias, asociadas a la conquista de mercados y

la estandarización de ciertos esquemas de “consumo” que corresponden a la época de la profundización de la modernidad, la Mcdonalización por ejemplo constituye una de tantas expresiones de este fenómeno. El emisor fundamental de estos esquemas indudablemente es el capitalismo.

Los cambios tecnológicos que han revolucionado la industria constituyen verdaderos motores para la “expansión” de una forma de vida impuesta por la modernización capitalista. Podemos decir que la primera revolución industrial marcó un punto de inflexión clave para la expansión mundial del capitalismo, y que las sucesivas se encargaron de profundizar. Desde otra perspectiva se puede pensar en la historia reciente, después de la segunda guerra mundial, donde surge el sistema de Naciones Unidas y se constituyen las instituciones de *Bretton Woods*; así también en el otoño de 1989, que es la culminación de la caída del socialismo real como fuerza de contrapeso a las fuerzas del capitalismo comandados por el G-7. Indudablemente todos estos momentos han sido elementos del proceso de globalización.

En este proceso las distintas regiones y pueblos del mundo se han ido acercando gradualmente con el desarrollo de los medios de comunicación y la masificación del transporte: la navegación marítima, el desarrollo de la máquina de vapor, el ferrocarril, la invención del telégrafo y el teléfono, el motor de combustión interna que amplió enormemente el transporte terrestre, la generalización del transporte aéreo, y la revolución de la microelectrónica que facilitó el desarrollo de la telemática y la informática, ampliaron enormemente el establecimiento de otras tecnologías relacionadas con el video (las fibras ópticas, las computadoras, las microondas y el satélite) que “[...] borran distancias pero sobre una base interactiva. Este poder de simultaneidad del ordenador/base de datos provocará la implosión literal de algunos comercios y servicios públicos [...] (McLuhan y powers, 1995: 98). A menos de una década de distancia cuando fue advertida por estos autores la importancia de los medios electrónicos, la internet es ya una realidad y la unificación de las tres más grandes compañías de televisión del Continente Americano (News Corporation, TCI, Globo, y Televisa) para llevar a cabo un proyecto de televisión por satélite para el envío de imágenes instantáneas al mismo tiempo en todo el continente es también una realidad.

En verdad los medios electrónicos constituyen una herramienta poderosa que ha posibilitado la “universalización” de procesos que antes se constreñían a tiempos y espacios determinados. Los mismos movimientos sociales han tenido una difusión instantánea en cualquier parte del planeta, el caso más elocuente de su importancia es el uso que han hecho los rebeldes zapatistas en Chiapas, y que el gobierno mexicano llamó en un momento la “guerra de internet”. Los resultados han sido sorprendentes, la afluencia de personajes importantes de la política internacional, del mundo intelectual y de luchadores internacionalistas hacia la Selva chiapaneca ha sido posible, en buena medida, gracias a estos medios.

Por otro lado, habría que considerar que estos medios también ofrecen amenazas reales ya que no son neutrales, el control de las mismas por unas cuantas corporaciones representa la posibilidad de imponer modelos y patrones de conducta. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, en el terreno de la política ya ofrecen ejemplos reveladores, las campañas políticas son manejadas por televisión y los “manejadores de imagen” para proyectar algún tipo de personaje constituye toda una industria. McLuhan y Powers hablaban de la posibilidad de que las corporaciones afiliadas (AC) podrían tener un extraordinario poder. “La capacidad para organizar a nivel mundial y a bajo costo les daría a algunas corporaciones afiliadas más poder que cualquier comercio internacional o estado moderno. Por ejemplo, en la actualidad, Citicorp (con sus 90,000 personas en 3,000 oficinas en 90 países) a través de la manipulación de valores totales podría, si quisiera, causar la caída de gobiernos” (McLuhan y Powers, 1995: 98).

Indudablemente la comunicación satelital está rompiendo fronteras al posibilitar la proyección de mensajes en forma instantánea por medio de imágenes por televisión. Todos estos instrumentos han facilitado extraordinariamente las transacciones y la difusión masiva de patrones culturales. La difusión no respeta fronteras, se convierte en “transgresor” de todos los principios antes venerados por ciertos códigos de ética, todo es consumible, todo es comercializable, hoy por ejemplo la industria de la pornografía es una de las más rentables y los medios de comunicación han contribuido a su prosperidad. Lo que ahora se denomina propiedad intelectual, y que se materializa en las llamadas patentes, pueden ser enajenadas por un puñado de empresas multinacionales.

En este contexto se entiende la importancia estratégica de los servicios en la economía mundial, las discusiones de la Ronda de Uruguay del GATT en materia de servicios y propiedad intelectual mostraron la relevancia del problema de este sector, sobre todos para los países altamente desarrollados donde la propiedad intelectual jugará un papel estratégico en el futuro, particularmente en los campos de la microelectrónica y la biotecnología. Sin embargo, para los países atrasados, los acuerdos del GATT en materia de *Derechos de propiedad intelectual* acarrearán más consecuencias negativas que positivas ya que “[...] Sólo recoge los intereses de los países industrializados y sus empresas (que cuentan con 35 millones de patentes), en tanto que perpetúa la dependencia técnica y económica de los países subdesarrollados, cuyas patentes representan menos del 1 por ciento mundial y, de ellas, sólo el 4 por ciento son utilizadas en los primeros (Montes, 1996: 104).

En el ámbito de la economía es donde más se ha venido planteando el problema de la globalización, pero paradójicamente es donde ofrece los mayores problemas en lo que se refiere a su definición. Aquí pareciera que estamos en un dilema conceptual porque de alguna manera partimos desde el “viejo” concepto de internacionalización del capital o de la división internacional del trabajo para reflexionar sobre las nuevas tendencias del capitalismo, hoy la misma palabra “internacionalización” en muchos medios ha caído en desuso para insistir en lo Global o Mundial.

En la época de la globalización el capital se ha vuelto extremadamente “volátil”, se invierte en los espacios donde puede obtener los más altos beneficios. Antes se pensaba que ocurría allí donde existía mano de obra abundante y barata, sin embargo se observa que una de las contradicciones relevantes de la fase actual es precisamente que el capital se ha venido concentrando en los países altamente desarrollados, en donde no precisamente la mano de obra es más barata. Asimismo, la modalidad del capital en estos tiempos del neoliberalismo es justamente el cambio que se ha venido dando en su *modus operandi*, es decir privilegiando el capital especulativo en detrimento de la inversión, este es un rasgo de la nueva era. “Antes que el sistema [*Bretton Woods*] fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90 por ciento del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el diez por ciento para especulación. Un reporte de la UNCTAD estima que el 95 por ciento se usa actualmente para la especulación” (Chomsky y Dieterich, 1995: 41).

Hoy el término de moda es globalización. Sin embargo, “éste no define las condiciones de funcionamiento económico en escala planetaria, como podría suponerse, sino que *describe algunas formas de operación de las grandes empresas y de ciertos mercados alrededor del mundo*. Estas formas, además, *no constituyen todas una novedad* como podría desprenderse de las pretensiones de los exponentes de la nueva doctrina. Es, también, una noción cuyo *uso fácil parecería indicar que todos los que expresan y los que la escuchan entienden por ella lo mismo*, cuestión ésta que por lo menos es dudosa. Es claro que las estrategias y las decisiones de inversión de empresas como la General Motors o la Nestlé se establecen en el marco de los mercados múltiples o globales según la denominación convencional (Bendesky, 1994:983, cursivas nuestras).

Un punto de partida para entender el proceso de globalización económica es justamente la crisis del modelo de producción fordista. En efecto, con la crisis que se precipita a finales de los años setenta, se produce una profunda reestructuración de la producción, que se manifiesta en modelos posfordistas, como el toyotismo basado en la flexibilidad de la producción y la fuerza de trabajo, en la reestructuración del Estado y en una nueva alianza entre Estado y capital, desplazando a la clase obrera como uno de los “actores” fundamentales en el escenario de la acumulación y del equilibrio de fuerzas¹⁶.

Una de los resultados de esta nueva estrategia del capital es justamente la apertura de las fronteras, la importancia de los mercados externos, en detrimento de los mercados nacionales y el control financiero por parte de los bancos centrales, como medida de contención de los procesos inflacionarios. Otro de los aspectos notorios del cambio en el modelo es la creciente importancia que van adquiriendo los servicios en el conjunto de la estructura de la economía mundial. En efecto, hacia 1960, el 10.4 por ciento de la producción total correspondía a la agricultura, el 28.4 por ciento a la industria propiamente dicha y el 50.4 por ciento al sector de los servicios. “En 1990, las

¹⁶ “El resultado de este modelo de producción, cada vez más mundializado, es un desafío a las relaciones tradicionales entre la economía y el Estado. El sistema de mercado mundializado se extiende más allá de la autoridad política de cualquier gobierno particular. Al enfrentarse a una red de nexos que eluden sus poderes de vigilancia o regulación, los gobiernos nacionales son cada vez más incapaces de hacerse cargo de los problemas surgidos de la intromisión de la economía mundial en sus territorios, sobre todo en el penoso caso de la transferencia de empleos a países con salarios bajos. Y lo que es aún peor, el grado de intromisión crece constantemente, mientras que la capacidad defensiva del Estado se mantiene en gran medida estable” (Heilbroner, 1996:65).

proporciones eran las siguientes: 4.4, 21.4 y 62.4 por ciento, respectivamente” (OIT, 1995: 31). En el caso de los países desarrollados el peso del sector servicios fue mayor ya que pasó a representar el 65 por ciento, en tanto que la industria manufacturera se redujo a 21 por ciento.

Estos datos evidencian la importancia que viene adquiriendo el sector servicios en el conjunto de la economía mundial pero especialmente en los países desarrollados, el caso de Estados Unidos resulta ser el más importante y de ahí el gran interés del debate sobre la liberalización de los servicios en el seno de la Ronda Uruguay del GATT. La importancia de los servicios también se pone de manifiesto en las inversiones directas extranjeras que se instalan preferentemente en los países desarrollados, pero también ha comenzado a tomar importancia en el mundo subdesarrollado, por ejemplo en América Latina existen evidencias de inversiones en la banca¹⁷, las telecomunicaciones, la hotelería, la venta al detalle, etc.

Pensemos un poco en cómo se dan las relaciones económicas en el mundo de hoy. Las “viejas” instituciones creadas en *Bretton Woods*, incluyendo del Sistema de Naciones Unidas, han sido “asaltadas” por el gran capital. En el mejor de los casos las decisiones de relevancia estratégica son tomadas por las corporaciones multinacionales y el Grupo de los Siete (G-7) se encarga de instrumentarlas a través de los organismos internacionales (FMI, BM y OMC), que con el control de la mayoría de los votos logran imponer las directrices que éstos deberán ejecutar. En el peor de los casos, las decisiones se imponen unilateralmente, por un sólo país, sin consultar a las desacreditadas instancias, nos referimos a los Estados Unidos, cuyo cinismo da cuenta de innumerables

¹⁷ En 1994 la IED acumulada en México, ascendió a 50, 401 millones de dólares, de los cuales 52.69 por ciento correspondió al sector industrial, 34.25 a servicios, 9.11 a comercio, 1.17 a extractivas, y el 0.43 al sector agropecuario. Esta distribución contrasta notoriamente con la del año de 1987, donde la industria concentraba el 75 por ciento del total de IED, en tanto que los servicios sobre representaron el 17.19 por ciento. La IED correspondiente al año de 1990 totalizó 3,722 millones de dólares, de los cuales 2, 105 millones se colocaron en el rubro de servicios comunales y financieros, lo que significó el 56.56 por ciento del total, lo cual nos da una idea muy clara de la tendencia especulativa de los flujos de capital; en 1994 la IED en el sector servicios fue sólo del 39.84 por ciento, debido a la fuga capitales que se registró justamente al final del año, y que se como consecuencia de lo que el gobierno ha dado en llamar los “errores de diciembre”, sin embargo para el año de 1995 comenzaba a observarse la misma tendencia de los años anteriores ya que de los 3,721 millones de dólares registrados hasta el mes de febrero, el 61.35 por ciento correspondieron al renglón de servicios comunales y financieros (con base a estadísticas de SECOFI, Dirección General de Inversión extranjera).

hechos como el caso de la agresión a Irak y de la amenaza de aplicación de la llamada Helms-Burton.

A este respecto las declaraciones de Madaleine Albright, embajadora de Estados Unidos ante la ONU a cerca del problema con Irak da cuenta de esta afirmación: “Estados Unidos seguirá actuando de manera multilateral, cuando podamos y unilateral cuando tengamos que hacerlo. Haga su juego como quiera, pero en el mundo real se hace lo que nosotros decimos”. Otra opinión en el mismo sentido la proporciona S. Huntington: “los Estados Unidos tienen que mantener su primacía internacional en beneficio para el mundo [...] porque de manera única entre las naciones, su identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos universales, particularmente libertad, democracia, igualdad, propiedad privada y mercado; la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son [sic] mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país” (Chomsky y Dieterich, 1995:16-17)

La historia contemporánea está llena de ejemplos que ponen de manifiesto el carácter expansionista y hegemónico de Estados Unidos, que lucha por abarcar cada vez más segmentos de mercado que otros países se disputan, como el caso de América Latina, China y los países de Europa del Este. Aunque en el terreno militar Estados Unidos mantiene la hegemonía en el mundo, han surgido nuevas rivalidades en el ámbito de la economía; la supremacía de Japón en los sectores económicos de punta como la microelectrónica y la industria automotriz, así como el fortalecimiento de la Comunidad Europea, con Alemania a la cabeza, han contribuido a la construcción de una nueva hegemonía basado en nuevos pactos y alianzas, no sin contradicciones que en ciertos momentos han llevado a poner en riesgo ciertos acuerdos de apertura.

Las declaraciones del ex-candidato a la presidencia de los Estados Unidos, Robert Doll, no podrían ser más claras al reafirmar su convicción de que Estados Unidos está llamado a gobernar los destinos de la humanidad. Hoy los medios de comunicación están posibilitando el viejo sueño de América para los Americanos, la reedición de la vieja doctrina Monroe con el proyecto de la iniciativa de las Américas Bush-Clinton para integrar a todo el continente hacia el año 2005 constituye una evidencia de que la

globalización debe también leerse como la construcción de una nueva hegemonía, la de las transnacionales, la del G-7, la de los Estados Unidos.

En el contexto del creciente dominio que vienen ejerciendo los siete países más industrializados del mundo en su llamada área de influencia, pensemos un poco la experiencia reciente de los Estados Unidos, donde se está imponiendo mecanismos y métodos para reforzar su presencia en el mundo. Si pensamos en América Latina, la globalización se expresa en la reciente conformación de bloques comerciales, por ahora dos grandes: América del Norte, con el TLCAN y América del Sur, con el MERCOSUR. Sin embargo, estos se inscriben en un proyecto de mayor envergadura que es la iniciativa Bush-Clinton para las Américas. Un proyecto político, con un contenido económico para ampliar el mercado norteamericano y abastecerse de materias primas estratégicas como el petróleo y otros minerales.

La globalización está llevando a un nuevo tipo de dominación, esta dominación va desde lo mundial hasta lo nacional y local. En el plano mundial se ha venido construyendo una nueva hegemonía, no sin problemas en tanto que el mismo proceso lleva a fricciones, a disputas por el control de determinados recursos estratégicos como el petróleo y también de espacios, sobre todo de mercados. Es en esta perspectiva que la globalización genera, al mismo tiempo, regionalización, bloques de países que se protegen de la competencia, como estrategia para la conservación de posiciones hegemónicas, el caso de Estados Unidos y Japón es un buen ejemplo de lo que está ocurriendo hoy día.

IV. Teoría y práctica de la globalización neoliberal

Uno de los significados de la globalización es la apertura de mercados. Esta “máxima”, viene justamente de la teoría clásica planteada por A. Smith y desarrollada por D. Ricardo en su tesis sobre las ventajas comparativas¹⁸. Hoy la apertura económica, que

¹⁸ Smith fue el arquitecto doctrinal del libre cambio que posibilitó un mercado mundial, la gran riqueza de su obra sirve hoy, a poco más de doscientos años de su publicación, como fuente de inspiración al neoliberalismo que ve en el mercado externo la solución a los problemas de estancamiento económico. La defensa de Ricardo hacia el libre comercio radica esencialmente en los efectos que éste produce sobre la

durante un tiempo relativamente largo se había olvidado, sobre todo a partir de la crisis de 1929, ha resucitado bajo un nuevo contexto y en condiciones de un resurgimiento de principios neoliberales, que bien podría decirse que razona de la siguiente manera: “[...] Si el mercado es bueno y eficaz, tanto más lo será cuanto más amplio sea y más diversidad exista entre los que concurren a él. En lo económico, el mundo debe ser una aldea global. El intento de convertir en un gran mercado la economía mundial constituye un atributo esencial, y al mismo tiempo un objetivo coherentemente irremediable, de la doctrina neoliberal” (Montes, 1996: 91).

Pareciera un todo incoherente y hasta difícil de explicar cómo ante la desigualdad y heterogeneidad de las economías en el mundo, todos los gobiernos en mayor o menor medida, pero sin excepción, se admite y se adopta la idea de que el mercado constituye el gran motor llamado a provocar el desarrollo de las naciones¹⁹, cuando el saldo de la apertura ha sido totalmente desfavorable, especialmente para los países atrasados, observándose una regresión significativa cuyos niveles de desigualdad se equiparan a los años anteriores a la segunda guerra mundial. ¿Cómo es que se ha logrado imponer el “imperio” del mercado? Como dice el economista norteamericano Kindleberg “cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también”.

Pero el neoliberalismo no es tan liberal como podría suponerse, aparte de las prácticas que cotidianamente realizan los países desarrollados para proteger sus mercados, hay por supuesto un elemento común que hasta estos mismos países están poniendo en práctica, el caso de la Unión Europea es evidente. Así, “[...] en su vertiente internacional, por

producción y la productividad del capital. La tesis ricardiana sobre las ventajas comparativas se describe en los siguientes términos: “[...] no es a consecuencia de la extensión de los mercados que sube la tasa de utilidades, aunque dicha extensión puede ser igualmente eficaz para incrementar la masa de bienes, lo cual puede permitirnos aumentar los fondos destinados al mantenimiento del trabajo y de los materiales en los que puede emplearse el trabajo. *Es tan importante para la felicidad de la humanidad entera aumentar nuestros disfrutes por medio de una mejor distribución del trabajo, produciendo cada país aquellos artículos que, debido a su clima, su situación y demás ventajas naturales o artificiales, le son propios, o intercambiándolos por los producidos en otros países, como aumentarlos mediante un alza en la tasa de utilidades* (Ricardo, 1994: 101, cursivas nuestras).

¹⁹ “Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que comúnmente se omite de la historia económica estrechamente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana fundada sobre el algodón barato, al igual que la ‘edad de oro de post-1945 dependía del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado: más bien, por la eliminación de la población nativa y la esclavitud, una interferencia más bien sería con el mercado, no considerado como un tópico de economía, sino de otra disciplina” (Chomsky y Dieterich, 1995: 30).

tanto, el neoliberalismo postula fundamentalmente el libre cambio, la supresión de obstáculos al comercio internacional y liberalización de los movimientos de capital. Sin embargo, la defensa de estas posiciones no ha impedido que el neoliberalismo haya prestado suma atención a la necesidad de mantener un alto grado de estabilidad financiera y monetaria internacional, quizás por aquello de que la libertad no debe llegar al punto de convertirse en libertinaje. Al tiempo que se exalta el mercado, se propugna un cumplimiento estricto de la ortodoxia financiera. Bajo la vigilancia de los organismos internacionales se exige que los países cuiden en extremo el equilibrio de sus cuentas exteriores, se reclama solvencia para hacer frente a los compromisos de pago y se impulsa la estabilidad de los tipos de cambio, para lo cual han de ajustar su evolución económica a estos objetivos” (Montes, 1996: 91-2). Bajo esta perspectiva, se recomienda otorgar autonomía a los bancos centrales para evitar interferencias políticas que provoquen procesos inflacionarios y esto se está haciendo en Europa, como resultado de los acuerdos del Tratado de Maastrich, desde luego en Alemania el Bundesbank ha venido actuando de manera autónoma desde hace mucho tiempo, en el caso de México esta medida se tomó antes de finalizar el mandato de Salinas.

Las viejas teorías nunca mueren, dice Montes, a propósito del resurgimiento del liberalismo en su versión Manchesteriana, bautizada actualmente como neoliberalismo²⁰. Este término alude a la práctica de esa mezcla de teoría clásica, que formula la teoría del comercio internacional, con planteamientos del marginalismo que postula un modelo de equilibrio general teniendo como institución esencial al mercado que regula y determina las variables fundamentales de la economía. En su versión contemporánea, podemos encontrar dos grandes ideólogos del neoliberalismo los cuales durante varias décadas habían permanecido en el olvido, nos referimos a *Liberalismo* de Ludwin Von Mises publicado en 1927 y *Camino de servidumbre* de Friedrich A. Hayek publicado en 1944²¹.

²⁰ El neoliberalismo plantea la reforma del Estado y la modernización económica basada en la reinserción competitiva a los mercados internacionales, sustituyendo el mercado interno como palanca de crecimiento económico, con lo cual se impulsan los nuevos valores de carácter universal: rentabilidad, productividad y competitividad. Lejos de lo que suele suponerse, el Estado neoliberal es fuerte y autoritario, lo que permite crear condiciones óptimas para la valorización del capital en el marco de cada país. El neoliberalismo constituye el sustento ideológico y legitimador del proceso de reestructuración capitalista y de la globalización económica. En nombre de la eficiencia, se eliminan grandes masas de población, aunque paradójicamente reivindica a la familia y al individuo.

²¹ Las ideas de Hayek no se limitaron al ámbito de la economía, en 1960 se conoció su trabajo *La constitución de la libertad* dedicado fundamentalmente a la teoría política; en él se hace una apología del mercado al considerarlo como un sistema de información privilegiado, frente a la nociva intervención del

En ambas obras encontramos elementos comunes que constituyen los ejes de toda su propuesta, esto es, una defensa a ultranza de la propiedad privada y la crítica al Estado como regulador de la economía. Respecto al primer elemento, Von Mises señala: “[...] La propiedad privada no precisa de defensa, justificación o explicación. La propiedad es consustancial a la supervivencia de la sociedad; siendo así que el hombre necesita la sociedad, no tienen más remedio los humanos que agarrarse firmemente a la institución en evitación de perjudicarse a sí mismos y dañar a todos los demás [...]”.

El abogar por la propiedad privada de los medios de producción en modo alguno supone mantener que el sistema social capitalista sea perfecto. No existe, por desgracia, la perfección en este nuestro mundo. Cabe que esto o aquello del sistema capitalista nos desagrade. Pero lo malo es que ningún otro orden social es viable. [...]” (Von Mises, 1994: 113-114, cursivas nuestras).

Por su parte Hayek, el más ferviente defensor de la propiedad privada y del Estado “mínimo”, retoma los planteamientos de su maestro para indicar: *“Nuestra generación ha olvidado que el sistema de la propiedad privada es la más importante garantía de libertad, no sólo para quienes poseen propiedad, sino también y apenas en menor grado, para quienes no la tienen. No hay quien tenga poder completo sobre nosotros, y, como individuos, gracias tan sólo a que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas personas que actúan independientemente [...]”* (Hayek, 1985: 139, cursivas nuestras).

Vale la pena insistir en la argumentación de Hayek en la defensa de la propiedad privada y en la justificación de la desigualdad en razón de la libertad, sobre todo porque está estructurado en una forma coloquial que tiene un gran poder de convencimiento y que en buena medida explica la popularidad alcanzada en los tiempos actuales: “[...] Y el poder que un multimillonario, que puede ser mi vecino y quizá mi patrono, tiene sobre mí, ¿no es mucho menor que el que poseería el más pequeño funcionario que maneja el poder coercitivo del Estado, y a cuya discreción estaría sometida mi manera de vivir o

Estado en tanto que provoca que el sistema de precios emita señales engañosas y reduce el ámbito que corresponde a la economía. “Hayek es el ultra del liberalismo entre los neoliberales posteriores a Keynes. En general se considera que su ácida crítica de los sueños igualitaristas y su quijotesco repudio a la democracia mayoritaria [...] lo ponen en el grupo de los liberales conservadores, pero Hayek no se considera conservador” (Guilherme, 1993: 172).

trabajar? ¿Y quién negará que un mundo donde los ricos son poderosos es, sin embargo, mejor que aquel donde solamente puede adquirir riquezas el que ya es poderoso?” (Hayek, 1985: 139-140). Y agrega, “[...] *La desigualdad se soporta, sin duda, mejor y afecta mucho menos a la dignidad de la persona si está determinada por fuerzas impersonales que cuando se debe al designio de alguien.* En una sociedad en régimen de competencia no hay menosprecio para una persona, ni ofensa para su dignidad por ser despedida de una empresa particular que ya no necesita sus servicios o que no puede ofrecerle un empleo [...]” (Hayek, 1985: 141, cursivas nuestras).

Como hemos indicado arriba, el otro elemento eje de la doctrina neoliberal defendida tanto por Von Mises como por Hayek es la cuestión del Estado, que para ellos debe restringirse a favorecer la acumulación capitalista, sin interferir en la economía. Von Mises es tajante al afirmar: “La verdad es que no hay otra alternativa: o se destierra el intervencionismo en el libre juego del mercado o se encomienda al gobierno la regulación completa de la producción y la distribución. Hay que optar, lisa y llanamente, entre capitalismo o socialismo; no existe la tan añorada tercera vía” (Von Mises, 1994: 104).

Sin apartarse de esta línea, Hayek va mucho más allá al hacer una defensa del monopolio privado al contraponerlo al Estado: “Hay serias razones para dudar si, aun en los casos en que el monopolio es inevitable, el mejor camino para dominarlo consiste en ponerlo en manos del Estado. Si sólo fuera cuestión de una industria, podría ser así. Pero cuando se trata de numerosas industrias monopolistas diversas, mucho puede decirse en favor de dejarlas en diferentes manos particulares antes que combinarlas bajo el control único del Estado [...] El monopolio privado casi nunca es completo y aún más raramente de larga duración o capaz de despreciar la competencia potencial. Pero un monopolio de Estado es siempre un monopolio protegido por el Estado, protegido a la vez contra la competencia potencial y contra la crítica eficaz. En la mayor parte de los casos significa que se ha dado a un monopolio temporal el poder para asegurar su posición indefinidamente; un poder que, sin duda, será utilizado [...]” (Hayek, 1985: 238).

Estas son las ideas básicas sobre las que descansa actualmente el modelo neoliberal y la globalización económica que se expresan en la justificación de las empresas transnacionales, la eliminación de las barreras proteccionistas para los países pobres y el

“rediseño” del Estado para facilitar la acumulación capitalista y tenerlo como “vigilante nocturno”, un Estado mínimo (Nozick,1990) eficiente que garantice el orden y el progreso. Sin embargo, “[...] La defensa del librecambio no ha impedido a los países industriales salvaguardar sus intereses cuando el comercio libre los perjudicaba y tampoco ha impedido que adoptaran posiciones proteccionistas duras cuando la ventaja de los países del Tercer Mundo era manifiesta, como en muchos productos agrícolas. La política agrícola del Mercado Común, por ejemplo, fue siempre extremadamente agresiva. Los países industriales, pues, y tanto más cuando en mejor posición relativa se encontraban, han tenido siempre motivos para defender el comercio libre y ser sus abanderados, implantándolo por las buenas o por la fuerza bruta, pero no han tenido al mismo tiempo pudor para enterrar el estandarte en tantas ocasiones como el proteccionismo les rendía mejores servicios” (Montes, 1996: 97).

Las instituciones que impulsan la globalización neoliberal

Como hemos señalado, la reestructuración del capitalismo mundial ha conducido a expandir el llamado proceso de globalización donde tanto las empresas transnacionales como los estados nacionales han jugado un papel de primer orden. En una relación desigual, la empresa invierte pero a condición de que el país receptor ponga a su disposición todos los mecanismos legales y políticos que garanticen la reproducción del capital y la repatriación de ganancias a sus matrices o países de origen. La apertura de fronteras al capital extranjero ya sea en forma de IED o como capital especulativo conduce irremediamente a la eliminación de las empresas más débiles, a la apropiación de los recursos productivos y a la profundización de los niveles de dependencia.

Si bien las empresas transnacionales y los estados constituyen actores fundamentales en el proceso de globalización, éste no podría explicarse del todo sin considerar a las instituciones que lo respaldan y alientan mediante una serie de mecanismos que llevan a imponer la homogeneización de políticas macroeconómicas, sobre todo en los países del Tercer Mundo y los llamados países en transición, pertenecientes al exbloque socialista. Las instituciones que militan a favor del capitalismo global son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General sobre Aranceles

Aduaneros y Comercio (GATT-OMC). Las dos primeras desde el terreno financiero y el diseño de políticas que permiten adecuaciones institucionales así como atenuar las desigualdades sociales surgidas por la aplicación de programas de ajuste, y la última como reguladora del proceso de liberalización comercial.

El Fondo Monetario Internacional

En junio de 1944, en Bretton Woods, estado de New Hampshire, 44 países firman el acta constitutiva del FMI, con lo que se da inicio a un proceso llamado a reactivar las economías afectadas por segunda Guerra Mundial. La tarea fundamental de esta institución se situó en el terreno de hacer cumplir los códigos de conducta en materia de paridades monetarias, la eliminación de restricciones cambiarias y comerciales, así como de los desequilibrios monetarios. Sin embargo, después de la *Belle Epoque* de la economía mundial de los años sesenta comienza un periodo de crisis para las instituciones.

El primer problema serio se presentó en 1971 cuando Estados Unidos decide suspender la convertibilidad del dólar y como consecuencia se produce el colapso de paridades fijas. A este hecho sigue la crisis petrolera de los años 1973-74, que afecta profundamente las balanzas comerciales y produce una crisis de gran envergadura en las balanzas de pagos. Es justamente este hecho lo que le permitió al FMI entrar en una nueva etapa de legitimación, esto es, otorgar financiamiento y hacer frente a los desequilibrios en la balanza de pagos, transfiriendo recursos de los países ricos a los deficitarios.

Hasta 1970 el FMI sostenía que la estabilidad de los tipos de cambio favorecería el comercio internacional y, consecuentemente, la actividad económica y el nivel de vida de la población. Sin embargo, a partir de la crisis de 1971, este viejo paradigma que se tradujo en la práctica en apoyos a los países para mantener su tipo de cambio sufrió un cambio radical, recomendándose las devaluaciones como mecanismo para estimular las exportaciones. Esta medida ha sido exigida por el FMI a los países del Tercer Mundo, sobre todo aquellos que presentan problemas de deuda, medidas que por lo demás ha tenido efectos contrarios a los esperados.

¿Cuáles son los propósitos actuales del FMI? A decir de su Director Gerente en turno, Michael Camdessus, pueden resumirse en cuatro: “1) impulsar la cooperación monetaria internacional, la estabilidad cambiaria y los regímenes de cambio ordenados; 2) fomentar el crecimiento equilibrado del comercio internacional y con ello contribuir a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y prosperidad; 3) alentar la supresión de las restricciones cambiarias que dificultan la expansión del comercio mundial, así como el ajuste de la balanza de pagos; 4) infundir confianza a los países miembros mediante asistencia financiera destinada a corregir los desequilibrios de balanza de pagos sin tener que recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional e internacional” (Camdessus, 1994: 896).

Si tuviéramos que resumir en una sola palabra este conjunto de propósitos señalados por Camdessus, ésta sería: **ajuste estructural**. El sentido de la actuación del FMI ha venido cambiando de acuerdo a los requerimientos del modelo de acumulación. En los años sesenta y setenta, por ejemplo, los programas de estabilización que pretendían restaurar los desequilibrios en la balanza de pagos de los países tenían como propósitos restablecer su solvencia y reintegrarlos en condiciones más saneadas a los circuitos del comercio mundial. En los últimos años, sobre todo a partir de la crisis de la deuda externa, el papel del FMI ha consistido en avalar a los países con problemas de liquidez para renegociar su deuda y obtener nuevos préstamos. Sin embargo, la acreditación implica la aplicación de severas medidas de ajuste que se plasman en las llamadas cartas de intención y que han de aplicar puntualmente los países “beneficiarios”. Firmar una carta de intención significa renunciar a la independencia en el diseño y aplicación de la política económica, y también significa la reestructuración de sus economías para satisfacer los intereses de los países acreedores.

La actuación del FMI, especialmente en los países del Tercer Mundo y en los llamados países en transición, ha tenido un profundo significado. Su éxito ha consistido precisamente en haber logrado la reinserción de esos países al circuito del mercado mundial, mediante la reestructuración de sus economías en favor de los requerimientos de los países industrializados. Para cumplir con los pagos del servicio de la deuda externa, los países deudores se han visto obligados a transferir las empresas más importantes y estratégicas administradas por el Estado a manos del capital privado y transnacional, han tenido que reducir dramáticamente su déficit fiscal, recortando el

gasto social y generando desempleo en el sector público; asimismo han impuesto topes salariales para hacer más competitivo el sector exportador y hacer más rentable el capital.

En el caso de las economías latinoamericanas, donde con diversos matices han ido sometándose a los dictados del FMI, la política económica de los diversos países tiene que pasar por el visto bueno de este organismo, y además tiene que ser monitoreada por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, los casos de México y Argentina constituyen ejemplos claros de esta situación. La homogeneización de las políticas macroeconómicas impuestas por el FMI ha facilitado enormemente la globalización del capital financiero, que se ha convertido en la fracción hegemónica del capital social y constituye un punto clave para todas las economías al comandar el actual proceso de acumulación. Los acuerdos comerciales que se han venido suscribiendo en el continente americano han contado con el beneplácito de este organismo, que ha considerado conveniente continuar en este sentido como un paso a la liberalización comercial.

Pero el FMI es un instrumento al servicio los países altamente industrializados, los cuales imponen las directrices que deberán ser ejecutadas por este organismo. De hecho, a partir de 1973 los asuntos de mayor relevancia son discutidos en el seno de los siete países más industrializados del mundo, cinco de los cuales integran la canasta de monedas para calcular el valor de los Derechos Especiales de Giro (DEG), esto es, Alemania, Estados Unidos, Francia, Japón y el Reino Unido. El poder de decisión del grupo de los siete es enorme ya que su aporte en el monto de los DEG es del orden del 45 por ciento.

El Banco Mundial

Junto con el FMI, el Banco Mundial es la institución gemela nacida de los acuerdos de Bretton Woods. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, su nombre original, cuyos propósitos eran precisamente ayudar a reconstruir las economías de Europa devastadas por la guerra, fue trazado bajo las mismas premisas que el FMI. Una vez superada la situación generada por el conflicto bélico, las tareas del Banco Mundial lejos de haber dejado de tener sentido se fueron ampliando, de tal forma que hoy sus

tareas rebasan el ámbito financiero al abarcar los aspectos del desarrollo, la ecología, la pobreza y otros ámbitos problemáticos. Es por ello que en este apartado haremos una exposición más amplia de la concepción y actuación del BM, pero más que presentar una reseña histórica interesa puntualizar los aspectos más recientes.

En los últimos años el BM se ha convertido en una institución muy poderosa en tanto que es una de las fuerzas importantes que comandan el actual proceso de globalización económica. Su discurso en torno al proceso de integración se nos presenta, en algunas ocasiones, ambivalente, pero en otras con una línea muy clara sobre el papel que debe cumplir el Mercado en lo que denomina *la tarea acuciante del desarrollo*. En esencia, el BM reivindica el papel del mercado como promotor privilegiado del proceso de desarrollo y reduce el papel del Estado a un instrumento para garantizar la reproducción del capital y generar condiciones que le permitan obtener tasas de ganancia adecuadas a sus exigencias de permanencia en los países donde se inserta.

El discurso del BM ha venido cambiando en los últimos años como resultado de los fracasos que ha tenido en el impulso de políticas orientadas al desarrollo de los grandes proyectos, pero también de la serie de críticas que ha recibido desde muy diversas posiciones²⁴. Una muestra de los quiebres en el discurso de este organismo lo constituye, sin duda alguna, su Informe de 1990 dedicado al análisis de la pobreza en el mundo. Sin embargo las recetas que ofrece para “reducir” la pobreza no apuntan a un cambio en el patrón de acumulación imperante; por el contrario, su estrategia descansa en hacer más eficiente el uso del único recurso que poseen los pobres: su fuerza de trabajo, así como el suministrar servicios sociales básicos, como la educación primaria, atención a la salud y la planificación familiar. En palabras del Banco Mundial se trata de

²⁴ A este respecto es importante señalar algunos planteamientos de uno de los críticos del Banco Mundial, no sólo por su significado *per se*, sino porque se trata de un exfuncionario que prestó sus servicios durante seis años en este organismo: [...] “Actualmente la interdependencia global se celebra como un bien evidente en sí mismo. Se piensa que el camino real hacia el desarrollo, la paz y la armonía es la conquista implacable del mercado de cada nación por todas las otras naciones. La palabra <globalización> tiene connotaciones políticamente correctas, mientras que la palabra <nacionalismo> se ha vuelto peyorativa, tanto es así que se ha hecho necesario recordarnos a nosotros mismos que el Banco Mundial existe para ponerse al servicio de sus miembros, *que son estados nación, comunidades nacionales* [...] (Daly, 1994:88).

“[...] cambiar a un modelo de desarrollo²⁵ eficiente y de uso intensivo de mano de obra e invertir más en el capital humano de las personas pobres [...]” (BM, 1990: 4).

En su Informe de 1991, luego de reconocer que la tarea más importante de la humanidad es el desarrollo económico, de nueva cuenta señala la magnitud de la pobreza en el mundo: *“A pesar de las enormes oportunidades que han creado las revoluciones tecnológicas del siglo XX, más de 1,000 millones de personas, es decir una quinta parte de la población del planeta, subsisten con menos de un dólar al día, nivel de vida que ya se alcanzó hace 200 años en Europa Occidental y los Estados Unidos [...] en los 30 últimos años los resultados económicos obtenidos en muchos países han sido malos, y en algunos de ellos el nivel de vida ha bajado en realidad. Esa es la razón de que la pobreza siga planteando un problema de gran magnitud y de que sean millones los seres humanos a los que el progreso económico no ha beneficiado todavía [...] (BM, 1991:1, cursivas nuestras).*

Este fenómeno debería conducir a una reflexión profunda sobre el papel que han venido cumpliendo los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional²⁶, cuyo propósito fundamental asignado en Bretton Woods fue justamente “contribuir al mantenimiento de elevados niveles de empleo”. Debería también llevar a un planteamiento epistemológico sobre el carácter teleológico de la política económica, que en todo caso consiste en facilitar las condiciones para elevar la calidad de vida de la población del planeta.

Sin embargo, el BM prefiere el recurso de la autoafirmación bajo un doble discurso que oculta los verdaderos propósitos de a quién sirve. Caso contrario debería preguntarse si en verdad los millones de seres humanos que subsisten con menos de un dólar al día

²⁵ En el discurso del Banco Mundial “modelo de crecimiento” y “modelo de desarrollo” se usan como sinónimos; además es interesante señalar que cuando refieren al uso más eficiente de la fuerza de trabajo, se está pensando en políticas “orientadas a aprovechar los incentivos del mercado, las instituciones sociales y políticas, la infraestructura y la tecnología [...] (BM, 1991:3).

²⁶ “[...] queda la impresión de que son instituciones hechas para una época ya pasada -pese a sus muchos aspectos positivos- y que, además, están ideologizadas en demasía a favor de la concepción de los países industrializados de lo que deberá ser el mundo del futuro, con insuficiente comprensión y sensibilidad hacia la problemática específica de los principales países en desarrollo que, sobre todo después de diez años de crisis de desarrollo sin visos de soluciones fundamentales requieren mayor acceso a la economía

pudiesen en el futuro mejorar sus condiciones de vida o si irremediablemente están condenados a la miseria. Si esa numerosa población funciona como un gran “ejército industrial de reserva”, o por el contrario, constituyen una lacra del capitalismo que sólo puede ser útil al capital en la medida de su reconversión en “capital humano”, es decir, con cierto nivel de adiestramiento para funcionar como fuerza de trabajo llamada a competir por un empleo.

Por otro lado, siguiendo en lo esencial la orientación neoliberal, el BM parte de una crítica al Estado²⁷ en términos de su propensión al fracaso, sobre todo en lo que se refiere a su intervención en la economía, debido entre otras cosas a que la economía puede no ser su máxima prioridad, además de combinar objetivos de carácter político. Para sustentar esta afirmación señala como ejemplo la política de sustitución de importaciones: “en los años cincuenta muchos países latinoamericanos protegieron sus industrias para, entre otras cosas, reducir su dependencia de las importaciones. Más adelante se hizo evidente que habían aumentado su dependencia, porque el nuevo sector de manufacturas urbano que surgió en virtud de la protección dependía en gran medida de insumos y maquinaria importada” (BM, 1991:153).

En consecuencia, el papel del Estado deberá ser el de facilitar el proceso de acumulación, dejando actuar libremente las fuerzas del mercado. El BM es claro en señalar que no todo lo puede resolver el mercado, por lo que toca al Estado procurar las condiciones para que se desarrolle el “espíritu de empresa”, en otras palabras le corresponde resolver los problemas que el capital no le resulta rentable como por ejemplo la inversión en infraestructura y servicios a la población. El siguiente párrafo resulta elocuente a este respecto: “[...] *El método mejor que se ha descubierto hasta ahora para producir y distribuir eficientemente los bienes y servicios es un mercado que funcione en régimen de libre competencia. La competencia interna y externa ofrece incentivos que dan rienda suelta al espíritu de empresa y al progreso tecnológico. Sin embargo, el mercado no puede funcionar en un vacío y necesita un marco jurídico y normativo que sólo el Estado puede establecer.* Además, en otras muchas tareas, los mercados resultan a veces deficientes o fallan por completo. Esa es la razón de que los

global pero también mayor y mejor aportación de recursos financieros y tecnologías [...] (Urquidí, 1994: 847).

²⁷ Nótese que el Banco Mundial usa los conceptos Estado y gobierno como sinónimos (BM, 1991: 153).

gobiernos deban, por ejemplo invertir en infraestructura y prestar servicios básicos a la población pobre. No se trata de elegir entre el Estado y el mercado sino de cada uno de ellos tiene una función importante e irremplazable que cumplir [...]” (BM, 1991:1-2, cursivas nuestras).

En esta perspectiva, la ola de privatizaciones que se han venido dando bajo el impulso del modelo neoliberal es considerada altamente positiva, ya que, según este punto de vista, se trata de una política correcta que busca corregir y redefinir el papel del Estado en la economía. Así: “[...] *la privatización ha significado mucho más que la simple transferencia de bienes al sector privado. Ha sido parte de un proceso más amplio orientado a estabilizar y liberalizar la economía en varios aspectos: la reglamentación, los precios, el comercio y el sector financiero. Los gobiernos han hecho un esfuerzo consciente por redefinir la función económica del Estado. Como parte de ese proceso, han reducido el acceso privilegiado de las empresas de propiedad estatal al sistema presupuestario o crediticio, a la protección arancelaria o no arancelaria para sus productos y a la protección reglamentaria frente a sus competidores del sector privado. Han dado muestras de una nueva determinación de no perseguir estrechos objetivos de distribución a expensas de la eficiencia*” (BM, 1991: 167, cursivas nuestras).

El BM considera la privatización como un proceso revolucionario, particularmente en América Latina donde se han observado resistencias de diversos sectores de la población, como los sindicatos y la misma burocracia. Señala que “*el reciente cambio de actitud de los gobiernos respecto de la privatización ha sido extraordinario, a pesar de las dificultades [...] Mucho de lo que se ha logrado habría sido inconcebible diez años atrás. En la Argentina, el Gobierno ha privatizado dos canales de televisión y ha adjudicado contratos de venta para la compañía de teléfonos, la línea aérea nacional, algunos elementos de la empresa nacional de petróleo y la principal compañía distribuidora de electricidad. Se prevén nuevas privatización en un futuro cercano. En Chile, las privatizaciones han anulado la nacionalización de emergencia realizadas en los años anteriores; los sectores tradicionalmente dominados por el Estado, como el siderúrgico, el petrolero y el telecomunicaciones, podrán pasar al sector privado próximamente*” (BM, 1991:168, cursivas nuestras).

En suma, para el BM, el mercado constituye el eje sobre el cual se estructura el desarrollo económico, subordinando al Estado a los requerimientos del capital. Desde esta perspectiva, las fuerzas del mercado se encargarían de corregir las disparidades del ingreso²⁸ en una sociedad determinada, ya que el Estado estaría cumpliendo una función de garante de la reproducción del capital. Esto se hace muy evidente en determinados momentos de crisis, como ha venido ocurriendo en el caso de México y de otros países de América Latina, cuando el margen de ganancia no es suficiente se vuelve al sector financiero para sacar ganancias de la especulación y para lo cual se cuenta con todo el apoyo del Estado.

Desde la perspectiva del BM, la creencia en el mercado como mecanismo privilegiado para impulsar el desarrollo constituye un acto de fe en tanto que se le atribuye “poderes mágicos”. Es justamente esta instancia a la que los países atrasados deben apostarle incondicionalmente, en tanto que las esperanzas para estos radican precisamente en la posibilidad de abrirse al mercado internacional. Así, se llega a dos conclusiones que merecen una reflexión por cuanto que tienen profundas implicaciones cuando se cree que la apertura comercial constituye una meta suprema a la que hay que aspirar y para tal efecto se impone una serie de medidas de “ajuste”. La primera conclusión alude a que la apertura “beneficia a la mayoría de los trabajadores” por partida doble: por una parte como consumidores, al comprar mercancías importadas más baratas, y por otra parte, al incrementar el valor de los bienes que producen, mismo que se traduce en un aumento de la productividad. La segunda conclusión se encuentra estrechamente vinculada a la anterior y se refiere a que la apertura reduce la pobreza.

Se olvida que la apertura ha implicado el sacrificio de una parte considerable del aparato productivo que en muchos países de la América Latina se ha traducido en procesos de desindustrialización con el consecuente desempleo para millones de obreros. Puede ser que la apertura permita el abaratamiento de algunos productos, que no necesariamente son parte integrante de la canasta básica que consumen los obreros, pero lo que determina finalmente la demanda efectiva no es la baratura de las mercancías sino el ingreso, pero al incrementarse la masa de desocupados no se puede decir que los

²⁸ Esta concepción ha sido refutada por las evidencias históricas, al menos para el caso de la América Latina. Prebisch en su momento señaló, en contra de su concepción neoclásica anterior, la falacia del crecimiento económico como mecanismo automático de distribución del ingreso (Prebisch, 1987: 348).

obreros se beneficien de las “mercancías baratas” del extranjero ya que carecen de poder adquisitivo.

Por otra parte, la experiencia de la última década para los países atrasados, en particular para la América Latina, demuestra que la apertura comercial ha tenido un efecto contrario a la segunda conclusión que plantea el BM. Se constata, a pesar del ocultamiento de cifras reales, que el número de pobres ha venido aumentando a partir de la apertura de estos países; las cifras que se muestran en el cuadro evidencian que en la mayoría de las regiones pobres se ha incrementado la proporción de población que subsiste con menos de un dólar al día, con excepción de Asia oriental y sudoriental que ha registrado una leve mejoría. Para el caso de la América Latina, los indicadores de pobreza muestran un alarmante incremento ya que durante el quinquenio 1985-1990 el porcentaje de la población que consumía menos de un dólar al día se incrementó en 20.3 por ciento y el consumo medio en dólares *per capita* registró una baja de 6.6 por ciento.

Cuadro 1
Indicadores de pobreza según regiones

| REGIONES | % de la población que consume menos de 30.42 dólares al mes (base=1985) | | Consumo medio en dólares por persona al mes (base=1985) | |
|-----------------------------|---|--------------|---|---------------|
| | 1985 | 1990 | 1985 | 1990 |
| Africa Subsariana | 53.48 | 54.43 | 45.76 | 49.81 |
| América Latina y Caribe | 23.07 | 27.77 | 117.49 | 109.66 |
| Asia Meridional | 61.10 | 59.00 | 33.37 | 35.12 |
| Asia oriental y sudoriental | 15.72 | 14.71 | 70.93 | 80.26 |

Fuente: OIT, 1995.

La realidad de los hechos históricos induce al Banco Mundial a un doble discurso en el que también hace ver que la apertura comercial no necesariamente beneficia a todos. Luego de señalar el acelerado aumento de la población activa y de criticar las “profecías catastróficas”, es decir, la **desocupación masiva** y la **agudización de la pobreza** declara que “no hay ninguna garantía de que el nivel de vida de los trabajadores pobres vaya a mejorar. No todo el mundo ha gozado de los beneficios de la creciente prosperidad de los últimos decenios, es más, en muchos países e incluso en regiones enteras, el ingreso *per capita* ha aumentado muy poco. [...] Según una estimación, en 1870 el ingreso medio

per cápita en los países más ricos era 11 veces superior al de los más pobres; esa relación aumentó a 38 en 1960 y a 52 en 1985”(BM, 1995: 11, cursivas nuestras).

Incluso nos presenta un cuadro que sugiere que hacia el año 2025, donde se supone que el mundo operaría en condiciones de libre mercado, la población activa de bajos ingresos aumentará en forma apreciable, en tanto que la población de altos ingreso tenderá a disminuir casi al 100 por ciento, esto supondría romper con la idea de un mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, ya que el nivel de incremento de la población del grupo de ingresos medios no compensa con incremento de ambos polos.

Cuadro 2
Fuerza laboral según grupos de ingreso en el mundo

| GRUPO DE INGRESO | Millones de trabajadores (a) | | | Porcentaje del total | | |
|----------------------|---------------------------------|--------------|--------------|----------------------|------------|------------|
| | 1965 | 1995 | 2025 | 1965 | 1995 | 2025 |
| Total mundial | 1,329 | 2,476 | 3,656 | 100 | 100 | 100 |
| Ingreso alto | 272 | 382 | 395 | 21 | 15 | 11 |
| Ingreso mediano | 363 | 658 | 1,020 | 27 | 27 | 28 |
| Ingreso bajo(b) | 694 | 1,436 | 2,241 | 52 | 58 | 61 |

Fuente: OIT, reelaboración con base a Banco Mundial, 1995.

(a) De 15 a 64 años de edad.

(b) En 1993 el ingreso anual per cápita era inferior a 695 dólares.

El BM reconoce que el aumento de la competencia significa que los salarios de los trabajadores en muchos países tenderán a reducirse, a menos que se opere un aumento en la productividad equiparable al de sus competidores. En esas circunstancias, se afirma que “en los próximos diez años, los grupos más vulnerables probablemente serán: los trabajadores no calificados de los países de ingreso mediano y alto [...], y países enteros (especialmente en Africa al sur del Sahara), que no tienen dinamismo necesario para compensar los efectos de la competencia creciente y ser tan eficientes como sus competidores, o la flexibilidad requerida para empezar a producir otros bienes” (BM, 1995: 67).

Sin embargo, para aquellos que no alcanzan a beneficiarse de la prosperidad, que serían “los menos”, también hay recetas para aliviar su situación. La palabra “mágica”

para resolver el problema es aumentar el capital humano, o el capital social, como diría Fukuyama²⁹. La capacitación de los trabajadores para la competencia, que se traduciría en un incremento del capital humano, se maneja como divisa política para justificar la liberalización comercial, cuestión que para el BM es preferible a una estrategia de compensación basada en prestaciones sociales para aligerar la pobreza. Pero dejemos a este organismo expresarse en este sentido: “Para que la decisión de liberalizar el comercio siga siendo aceptable desde el punto de vista político a veces es necesario adoptar medidas para aliviar la difícil situación de *la minoría que resulta perjudicada*. No obstante, es evidente que, a largo plazo, las políticas estatales que alimentan a los trabajadores a *mejorar su capacitación y a educar a sus hijos y que promueven la movilidad de la mano de obra son preferibles a los programas que fomentan su dependencia de las prestaciones sociales*”(BM, 1995: 69, cursivas nuestras).

En la concepción neoliberal del BM los obreros constituyen un mal necesario para el capital, a los que el Estado deberá tratar de “ayudar” para mejorar su inserción laboral. Fuera de esto no hay ninguna concesión para elevar la calidad de vida de los trabajadores, por lo que cada vez más una gran masa de fuerza laboral quedará bajo los designios del capital. En contrapartida, el capital deberá gozar de todas las prerrogativas para incrementar su rentabilidad, esto es: eliminación del proteccionismo comercial y de las restricciones al flujo de capitales, así como evitar gravámenes a las transnacionales por la movilidad de sus capitales a los países de mayor rentabilidad, donde los salarios son más bajos. El argumento, según el BM, es que las medidas contrarias provocarían una disminución en la riqueza económica, impedirían el avance de la sociedad y “reducirán a largo plazo el bienestar de los trabajadores”, en consecuencia, se impone la necesidad de procurar, a cualquier costo, las condiciones para atraer el capital. De acuerdo con esta idea, “*la calidad de la infraestructura, la fiabilidad y el nivel de preparación de la fuerza de trabajo, las garantías de su derecho a repatriar el capital y los ingresos devengados y la estabilidad social y política son los factores que más atraen a los inversionistas[...]*” (BM, 1995:71, cursivas nuestras); son justamente estos prerequisites los que deberán prevalecer en los países atrasados como condición para evitar la fuga de capitales, por lo demás no importa si las medidas para conseguir tal fin afectan la soberanía nacional, o las condiciones de vida de amplios sectores de la

²⁹ “El componente de capital humano que permite que los miembros de una sociedad determinada confien

población, como hoy está ocurriendo en la mayoría de los países de la América Latina. Sin embargo, es claro que el marco teórico tanto del Banco Mundial como del Fondo Monetario Internacional está sustentado en el llamado “consenso de “Washington”³⁰

El Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio

Este organismo fue creado en 1945 como una instancia de negociación arancelaria multilateral. Estas negociaciones llamadas rondas tienen como propósito llegar a acuerdos tendentes a lograr la eliminación de obstáculos al comercio. Hasta antes de la Ronda Uruguay se habían realizado siete: Ginebra 1947, Annecy 1947, Torquay 1950-51, Ginebra 1955-56, Dillon 1959-62, Kennedy 1963-67, y Tokio 1973-1979. Sin embargo todo parece indicar que la Ronda Uruguay iniciada el 25 de septiembre de 1986 en Punta del Este, a la cual haremos referencia en este apartado, ha sido la de mayor trascendencia por sus alcances que se sitúan en el contexto del proceso de globalización económica.

Tras casi ocho años de intensas negociaciones, en diciembre de 1993 concluye la llamada Ronda Uruguay del GATT, y en abril de 1994, 115 países firman los acuerdos en Marrakech. ¿Cuál es el significado de estos acuerdos?. La hipótesis que formulamos a este respecto consiste en señalar que con la conclusión de esta ronda se cierra el círculo del proceso de globalización neoliberal, al sentar las bases para la liberalización total del comercio en tanto que los sectores que por mucho tiempo fueron de manejo exclusivo de los gobiernos nacionales, esto es, los servicios, propiedad intelectual y sector agropecuario, entran a un esquema de apertura y competitividad.

Esta idea se sostiene en una de las declaraciones de los ministros reunidos en Punta del Este, Uruguay, al iniciarse las negociaciones comerciales el 25 de septiembre de 1986, la cual consiste en la definición de los propósitos centrales de la Ronda, expresado en los siguientes términos: “*promover el crecimiento y desarrollo económico, en*

unos en otros y cooperen en la formación de nuevos grupos y asociaciones[...] (Fukuyama, 1996:2).

³⁰ Este consiste en mantener políticas macroeconómicas sanas; promover la eficiencia macroeconómica y la inversión privada; liberar el comercio exterior, e instrumentar políticas sociales hacia los sectores más vulnerables (Comisión de Bretton Woods, 1994:)

beneficio de todos los pueblos, mediante el retroceso del Proteccionismo, la eliminación de las distorsiones al comercio y el desarrollo de un sistema multilateral de comercio más abierto, viable y duradero” (Silva, 1994:177-178, cursivas nuestras). Independientemente de los resultados finales, este propósito central se traduce en los siguientes objetivos básicos:

1. Ampliación de las concesiones comerciales entre las partes sobre la base del tratamiento de la nación más favorecida, que debería contribuir a expandir substancialmente el libre comercio mundial;

2. Mejoramiento del conjunto de reglas vigentes en materia de comercio internacional, reduciendo las asimetrías existentes, así como las normas sobre la aplicación de salvaguardias, el perfeccionamiento del sistema multilateral de solución de controversias, entre otros esfuerzos destinados a obtener un mayor equilibrio entre los derechos y obligaciones de las Partes Contratantes;

3. Redefinición de reglas claras para ciertos sectores sensibles del comercio internacional que, por diversas razones, no se encuentran sujetos a las disciplinas multilaterales del Acuerdo General. Tal es el caso del comercio de productos agrícolas y textiles;

4. Establecimiento de disciplinas multilaterales para sectores hasta el momento ajenos al alcance de las normas del Acuerdo General y de los Códigos. Esto incluye el comercio internacional de servicios, y los aspectos de propiedad intelectual vinculados al comercio y las inversiones (Silva, 1994:178).

A fin de cuentas, como veremos más adelante, estos objetivos no fueron cumplidos en toda su extensión. En buena medida, los problemas que se presentaron durante la negociación y las limitaciones de los acuerdos finales, derivaron de las verdaderas fuerzas participantes, ya que si bien una gran cantidad de países tuvieron acceso a las deliberaciones, los Estados Unidos y la Comunidad Europea mantuvieron desacuerdos que provocaron retrasos y frustraciones, frente a la expectativa de los países atrasados que depositaban sus esperanzas de mejorar su comercio en la conclusión de la Ronda. Sin duda alguna, uno de los problemas que tuvieron un peso importante en el retraso de

las negociaciones fue el acuerdo Blair House Agreement establecido entre la Comunidad Europea y los Estados Unidos³¹ .

Alcances y limitaciones de los acuerdos

Pero veamos los resultados más importantes del acuerdo de Marrakech. Una de gran trascendencia es lo relativo a la reducción de los aranceles que permitiría mayor acceso al mercado de bienes. El tiempo acordados para la desgravación fue de cuatro años, tiempo bastante corto en comparación con negociaciones de la Ronda de Tokio que fue de ocho años o la Kennedy de diez, esto da cuenta el gran interés de los países altamente industrializados en apoderarse de los mercados antes protegidos con altos aranceles.

La significación para los países tercermundistas es de gran envergadura ya que se espera una reducción sustantiva en el monto de ingresos provenientes de los impuestos al comercio exterior y para compensar el nivel de sus ingresos hacendarios la población tendrá que pagar impuestos al consumo, con las consecuencias sociales y políticas como ya está ocurriendo en varios países de América Latina donde se ha incrementado el Impuesto al Valor Agregado (IVA), y en otros donde no existía ya se está aplicando.

Otro de los acuerdos interesantes, aunque no del todo satisfactorios porque aún se sigue protegiendo a los países desarrollados como Estados Unidos, es la integración del comercio de textiles y vestidos en los acuerdos del GATT lo cual significa la aplicación de normas internacionales y que de alguna manera viene a debilitar el Acuerdo Multifibras (AMF), mecanismo altamente proteccionista manejado bilateralmente a favor de los países industrializados. En realidad la desgravación es muy lenta ya que entre 1995 y el 2002 solamente se beneficiará el 51 por ciento de las importaciones y el resto se negociará a partir del 2005, quedando muchos textiles sujetos a restricciones por muchos años, incluso se establecen salvaguardas para proteger a los países compradores.

³¹ Después de varios años de negociación, a fines de 1992 se firma el Acuerdo con la protesta de Francia, curiosamente el país exportador de cereales más importante de la Comunidad. El punto medular del acuerdo consiste en una reducción del 21% de las exportaciones agrícolas subvencionadas de los doce países, de manera escalonada durante seis años. Esto provocó la movilización de 10 mil agricultores afiliados a los principales sindicatos agrícolas franceses, que en protesta bloquearon el acceso a París.

No obstante estos acuerdos, que a todas luces favorecen a los países menos competitivos, Estados Unidos ha tomado medidas unilaterales para restringir la entrada de manufacturas textiles provenientes de países pobres que tienen capacidad para competir como El Salvador, Honduras, República Dominicana, Tailandia, Colombia y Costa Rica. Frente a esta práctica, Costa Rica interpuso una denuncia ante el órgano de Solución de Diferencias de la OMC. La resolución de dicha instancia fue a favor del país centroamericano, que a diferencia del resto de países arriba señalados no aceptó negociar un arreglo fuera de la OMC.

Un hecho a destacar son los acuerdos sobre propiedad intelectual, los cuales indudablemente tenderán a reforzar el poder de las empresas transnacionales que son las que detentan la gran mayoría de patentes. En este acuerdo se establecen principios básicos, tales como: trato nacional, cláusula de nación más favorecida, distinción entre distintos tipos de propiedad y derechos de arrendamiento. El primero implica, entre otras cosas, la eliminación del requisito de que las marcas extranjeras se utilicen junto con las nacionales; el segundo implica generalizar a todos los miembros del GATT las concesiones establecidas de un país a otro; el tercero señala que los programas de cómputo serán considerados como obras literarias y serán tratadas al igual que las grabaciones musicales y las películas, también se protegen los modelos industriales, las invenciones de productos, los secretos técnicos y los conocimientos con valor comercial; y el último implica que las marcas de fábrica que adquieran popularidad se les concederá protección adicional. Todos los tipos de propiedad considerados gozarán de un plazo de protección que va de 10 a 50 años, los primeros comprenden los dibujos y modelos industriales, así como los esquemas de trazado de circuitos integrados, y los segundos abarcan los derechos de intérprete, ejecutante o productor de grabaciones de sonido; los programas de cómputo quedan protegidos durante un plazo de 20 años, al igual que las patentes sobre invenciones y procedimientos, esto último es importante para el futuro de la agricultura.

En lo que respecta al sector agropecuario su significado puede tener muchas lecturas, pero indudablemente desde la perspectiva de la mayoría de los países de América Latina el saldo probable sería negativo, sobre todo porque estos acuerdos constituyen el amarre de otros compromisos contraídos con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en donde además hay una clara recomendación en las conclusiones finales, en

el sentido de coordinar y armonizar las políticas del GATT o la OMC con los organismos antes citados.

En los años setenta comienza una reactivación vigorosa del proceso de globalización, iniciado después de la posguerra. Paradójicamente, durante esos años América Latina pasó de ser una región exportadora de materias primas y alimentos, a importadora neta de alimentos. En este sentido, los acuerdos de la Ronda Uruguay en lo que respecta a la reducción de subsidios a los productores de los países exportadores provocarían un aumento en el costo de las importaciones, afectando notablemente las balanzas comerciales de los países importadores. De hecho antes de que entren en operación dichos acuerdos ya se puede observar un crecimiento importante en las importaciones de alimentos que se refleja en la proporción que representa con relación al valor de las exportaciones de la región, que para los años 1989-91 significó cerca del 37 por ciento, tal como se puede observar en el cuadro 3.

Cuadro 3
América Latina. Indicadores de la cuantía de las importaciones de alimentos de los países con déficit de alimentos y de su importancia en el comercio total

| | 1961-63 | 1975-77 | 1989-91 |
|---|---------|---------|---------|
| Valor de las importaciones de alimentos (miles de \$EE.UU) | 29,091 | 188,456 | 452,089 |
| Importaciones de alimentos: total de las importaciones (%) | 11.7 | 12.1 | 15.7 |
| Importaciones de alimentos: ingresos de exportación (%) | 10.2 | 13.2 | 36.7 |
| Parte de los cereales en las importaciones de alimentos (%) | 45.1 | 56.9 | 45.8 |
| Importaciones de alimentos per cápita (\$EE.UU) | 3.2 | 14.9 | 26.1 |

Fuente: FAO, 1995: 44.

En general, pero sobre todo en materia agrícola, los gobiernos de América Latina habían venido haciendo una lectura optimista sobre las expectativas de la apertura comercial en el contexto de la Ronda Uruguay. Pero lo que finalmente importa es demostrar que, aun cuando las conclusiones de la Ronda permitieron considerar los productos tropicales como un capítulo específico y se llegó a echar abajo el llamado acuerdo multifibras, al final se aceptaron reglas de observancia general donde los países

de América Latina les tocará perder en aras de ganar algo que no va a compensar lo perdido, en otras palabras, en materia agrícola ganan en productos tropicales pero pierden en cereales y otros productos de clima templado, que en términos de saldo les es desfavorable.

Otro rasgo interesante de observar es que, de acuerdo con los datos de la FAO las importaciones agrícolas provienen, en su gran mayoría, de los Estados Unidos, lo cual refleja que las relaciones de dependencia se han venido estrechando con el país del norte cuestión que tiene no sólo un significado económico, sino fundamentalmente de orden político, ya que como se sabe los alimentos se ha utilizado como arma estratégica precisamente por Estados Unidos.

Cuadro 4
América Latina. Exportaciones e importaciones agrícolas

| AÑO | C. Europea | Canadá/E.U | A. Latina | Otros* |
|-----------------------|------------|------------|-----------|--------|
| DESTINO EXPORTACIONES | | | | |
| 1970 | 33 | 29 | 9 | |
| 1980 | 30 | 24 | 10 | |
| 1990 | 32 | 25 | 12 | |
| ORIGEN IMPORTACIONES | | | | |
| 1970 | 14 | 40 | 27 | |
| 1980 | 14 | 52 | 22 | |
| 1990 | 17 | 41 | 28 | |

*África, Cercano Oriente, Lejano Oriente, Europa Oriental y Central, ex-Unión Soviética. Fuente: FAO, 1995: 218-219.

Las conclusiones de la Ronda Uruguay, particularmente en lo que respecta al llamado Acuerdo sobre Agricultura, tendrán implicaciones en la reestructuración del sector agropecuario, tanto para los países desarrollados como los atrasados. La naturaleza de tales transformaciones dependerá, en buena medida, de la forma en que estos acuerdos se internalicen y se concreten en las políticas de los países participantes en los acuerdos. Sin embargo, dada la obligatoriedad en el cumplimiento de los acuerdos, las políticas de los gobiernos pueden constituirse en factor desestimulante a la producción agrícola. En este sentido, es conveniente señalar algunos elementos importantes de los acuerdos:

En primer lugar, habría que destacar el hecho de que la negociación permitió la “arancelización” del comercio fronterizo. Esta medida puede ser benéfica para algunos

países que cuentan con potencial para exportar productos que han sido objeto de barreras no arancelarias por parte de los países desarrollados; el cumplimiento de convertir las barreras no arancelarias en aranceles permite mayor transparencia en el comercio al ser menos arbitraria pero no lo libera totalmente de protección impuesta. Esta situación llevó a que se acordará reducir la protección arancelizada en un plazo y una proporción diferencial que para los países desarrollados sería de seis años (1995-2001) con una reducción promedio de 36 por ciento y para el caso de los países atrasados de diez años (1995-2005) con una reducción de 24 por ciento.

Existen otros aspectos que indudablemente en el mediano plazo tendrán un efecto negativo en los países del Tercer Mundo. En primer lugar hay que señalar la reducción de la ayuda interna, lo cual implica el 20 por ciento para los países desarrollados antes del año 2001 y el 13.3 por ciento para los países en desarrollo antes del año 2005. La reducción en los subsidios comprende varios rubros que van desde el grupo de medidas de color verde que se consideran de efecto mínimo, las de color ámbar sujetas a eliminación progresiva, hasta las prohibidas o de color rojo. Es importante tomar nota que las políticas verdes abarcan entre otras cosas servicios públicos de apoyo a la investigación y desarrollo, infraestructura y seguridad alimentaria, apoyo financiero directo productores no vinculado a la producción.

Otro aspecto de importancia en los acuerdos se refiere a la reducción de los subsidios a la exportación que se fijó en 36 por ciento para los países desarrollados en un lapso de seis años (1995-2000) y para los países en desarrollo se establece una reducción equivalente a dos tercios de lo aceptado por los primeros en el mismo plazo. Este acuerdo tendrá efectos muy negativos para una gran mayoría de países, particularmente para los importadores netos de alimentos; sin embargo se prevé que estos podrán gozar de apoyos especiales en ayuda alimentaria, incluso combinarse con apoyos de carácter financiero administrados por el FMI y el BM.

Por ultimo es importante hacer mención de las salvaguardas establecidas en los acuerdos, las cuales podrán aplicarse cuando los precios de importación sean muy bajos y amenace con perjudicar a las industrias nacionales. Esto es un aspecto importante, pero por razones que van más allá de lo comercial se ha convertido en un instrumento que en lugar de ser aplicado por los países más débiles ha sido utilizado por Estados Unidos, en

el caso del jitomate y el ganado bovino de México ilustran bastante bien el caso. Vale señalar que, a fines de 1995, los ganaderos mexicanos acusaron de *dumping* a los exportadores de carne de Estados; sin embargo, el gobierno en lugar de haber aplicado impuestos compensatorios aceptó el ofrecimiento de Washington en el sentido de venderle a México ganado de carne y leche con bajas tasas de interés a través de la Credit Commodity Corporation.

Como se puede observar, en los acuerdos de la Ronda Uruguay existe una gran cantidad de aspectos que tienden a favorecer a los países altamente industrializados. Los grandes objetivos formulados para esta ronda no se cumplieron del todo, pero indudablemente constituyen un paso importante en el proceso de globalización económica. El problema, sin embargo, no solamente radica en la desgravación arancelaria, es necesario considerar además otros aspectos que posiblemente tendrán más impacto que los primeros en el mediano y largo plazo como es el aspecto de los derechos de propiedad intelectual que seguramente sujetarán a los países más débiles y ampliarán la brecha tecnológica a favor de los países desarrollados.

V. La globalización agroalimentaria y las economías basadas en el primario

Siendo Chiapas y Centroamérica economías centradas en actividades primarias y sobre todo agropecuarias, podría pensarse en que su existencia no está amenazada por la reestructuración capitalista. Nada fuera de la realidad, las expresiones de la llamada globalización en el ramo agroalimentario se manifiestan en una profundización de las tendencias observadas en los años setenta y ochenta.

Las nuevas tendencias asociadas a la difusión y homogeneización de patrones productivos y tecnológicos como la biotecnología y la ingeniería genética, así como de procesos organizativos y de consumo acordes con los que prevalecen en los países altamente industrializados donde los protagonistas por excelencia son las empresas transnacionales, constituyen el núcleo central de lo que ha venido en llamarse *nuevo régimen alimentario mundial*. Sin embargo, debe considerarse que las empresas transnacionales no actúan solas, sino que forman parte del proceso de reestructuración capitalista mundial, donde los organismos multilaterales juegan un papel fundamental,

quizá en este sector lo hacen de manera más discreta que en otros, como en el financiero, pero indudablemente el FMI, el Banco Mundial y recientemente el GATT/OMC, a partir de las conclusiones de la Ronda Uruguay, han afectado profundamente, y con toda seguridad seguirán determinando los patrones de producción, comercialización y consumo de alimentos; no cabe duda también que Estados Unidos y la Comunidad Europea han tenido un papel relevante en lo que se conoce como la *nueva división internacional del trabajo agrícola*.

Esta nueva división internacional del trabajo agrícola se caracteriza por la especialización del sur en la exportación de cultivos de “lujo”, de alto trabajo intensivo como las frutas y hortalizas de contraestación, carne vacuna, aves, pescado, flores, entre otros, esto es justamente lo que se observa en Chiapas y Centroamérica. Por el contrario, el norte produce alimentos no procesados que no requieren de la inversión extensiva de mano de obra como el caso de los granos. Esto ha llevado a una doble perversión: por una parte, los países del sur orientan su producción hacia los mercados externos de los países altamente industrializados, descuidando la producción interna de alimentos básicos para su población y, por otra parte, los países del norte practican el *dumping* con sus excedentes internos, lo que no es más que la expresión de la gran protección que caracteriza hoy día a los países desarrollados.

Concentración de la producción

Entre 1970 y 1980, justo cuando los países del sur experimentan la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, se observa un cambio notable en la participación de los países del norte en la producción de granos básicos, especialmente en el caso de Estados Unidos. En la producción de trigo, por ejemplo, la participación de éste país pasó de 11.8 por ciento a 14.7 por ciento en la producción mundial, en tanto que en el grupo de los 12 países europeos apenas sí mejoran su participación relativa en la producción mundial de este producto ya que pasan de 13.9 por ciento a 14.7 por ciento en el mismo periodo. Lo que llama la atención, sin embargo, es el enorme peso que va teniendo la suma de las participaciones de Estados Unidos y la Europa de los 12 pues en 1970 aportaban el 25.7 por ciento de la producción mundial y en 1980 ya concentraban el 29.4 por ciento.

Pero más allá de estas cifras que pueden parecer frías, lo cierto es que con ese segmento de la producción en manos de Estados Unidos le ha permitido aplicar desde hace ya algunos años una política que se conoce como la “diplomacia del pan”, es decir el arma de los alimentos para obligar a algunos países a aceptar políticas que han venido a beneficiar a los norteamericanos. La creación de mercados, a través de ayudas alimentarias, impactó notablemente en el patrón alimentario de algunos países, mismos que después tuvieron que adquirir a precios de mercado y en las condiciones impuestas por Estados Unidos, el caso del Japón es uno de ellos donde el trigo fue sustituyendo o complementando la dieta tradicional.

En el caso del maíz ha venido ocurriendo el mismo proceso, nada más que en este producto Estados Unidos ejercen mayor peso que en el trigo. Coincidentemente, es en la década 1970-1980 cuando se produce la mayor presencia de este país en la producción mundial de maíz. Ya en 1970 participaba con el 39.6 por ciento y para 1980 su contribución se incrementa al 42.6 por ciento, llegando a representar 46.5 por ciento en 1985 y en 1994 se mantiene por arriba del el 45 por ciento. El enorme peso que tiene Estados Unidos en la producción de este cereal le ha permitido ejercer presiones sobre algunos países, recuérdese por ejemplo el caso de la ex-Unión Soviética; así también a contribuido decisivamente a la pérdida de la autosuficiencia en la producción de este grano en muchos países entre los que se encuentra México. Si observamos los incrementos de la producción mundial en el periodo 1970-1994 y los comparamos con los incrementos registrados en los Estados Unidos, vemos que mientras a escala mundial la producción creció en 112 por ciento, en este último tenemos un incremento de poco más de 143 por ciento, esto nos da una idea de su importancia en el mundo.

En otros cultivos, como las oleaginosas, también existe una gran concentración de la producción. En años recientes cuatro países, Estados Unidos China, Argentina y Brasil, aportan el 41 por ciento de la producción mundial y sólo Estados Unidos produce cerca del 18 por ciento de la producción total. Esta concentración le ha permitido ejercer una serie de políticas para desestimular la producción en otros países, como serían los casos de Brasil y México, especialmente en este último que nunca ha podido satisfacer su demanda con producción interna. Además, a partir de las oleaginosas Estados Unidos ha tenido una fuerte presión sobre el sector de alimentos balanceados para ganado, firmas como Anderson Clayton y Ralston Purina han jugado un papel relevante en esta rama.

En lo que respecta a la producción de leche ocurre otro tanto ya que en 1970 la producción se encontraba en unos cuantos países, la Comunidad Europea, Estados Unidos, Canadá y Brasil concentraban el 46.5 por ciento de la producción mundial de este fluido. En 1990, con una pequeña variación a la baja, los mismos países mantenían las proporciones en la producción total. Un hecho interesante es que mientras casi todos los países muestran altas y bajas en la producción, Estados Unidos mantiene un ritmo de crecimiento sostenido, elemento que le confiere un liderazgo indiscutible en la producción mundial y le permite imponer una serie de medidas en el ámbito comercial.

Finalmente, otro producto no menos importante en la conformación del patrón alimentario mundial es la carne. En este caso, aunque Estados Unidos ha sido importador mantiene una posición relevante en la producción mundial, por ejemplo en 1970 concentraba el 26 por ciento de la producción mundial y al mismo tiempo ocupaba el primer lugar como consumidor, sitio que conserva. Esto le ha permitido imponer políticas a los países atrasados a través de créditos directos y la venta de granos para la engorda de ganado, introduciendo patrones de producción extensiva en ganadería de carne en las áreas tropicales de los países latinoamericanos para abastecerse de carne magra y ahora también becerros para la engorda en corral (*feed lots*).

Los datos presentados confirman el problema de la concentración de la producción y el enorme peso que tienen países como Estados Unidos y algunos de la Unión Europea como Francia. Este fenómeno conduce inevitablemente a la imposición de un patrón de producción, distribución y consumo de alimentos. Constatan también la existencia de la “nueva división internacional del trabajo”, que en los últimos años se ha venido profundizando. La nueva división internacional del trabajo agrícola significa poner de cabeza lo que estaba de pie. En otras palabras, los países pobres que hasta los setenta eran exportadores alimentos de origen agrícola, ahora se han convertido en importadores netos de cereales, productos cárnicos y lácteos, lo que ha dado origen a la profundización de los niveles de desnutrición y mortalidad infantil en muchos puntos del planeta. Las recientes estimaciones de la FAO reconocen la existencia de 841 millones de seres humanos en condiciones de desnutrición crónica en el mundo, que seguramente aumentarían en los próximos treinta años de continuar las actuales tendencias; las proyecciones señalan que ese lapso de tiempo la población pasará de 5.5 mil millones de

habitantes a 9 mil millones, registrándose la mayor parte del crecimiento en las áreas rurales.

Los beneficiarios de la modernización agrícola

El peso que han venido teniendo los países altamente desarrollados en la conformación del nuevo *régimen alimentario mundial* se deriva también de la modernización de su sector agrícola, la cual se expresa en: 1) uso intensivo de insumos y paquetes tecnológicos que requieren de grandes fuentes energéticas no renovables y obligan a los productores a articularse con las agroindustrias productoras de insumos, 2) mayor especialización de la producción y articulación con los llamados complejos agroindustriales a través de la agricultura de contrato. La modernización, sin embargo, ha tenido costos importantes, en lo económico los altos subsidios a los productores hasta para dejar de producir y así crear una escasez ficticia que les permite, por ejemplo a Estados Unidos, mantener precios altos en ciertos momentos y productos.

La modernización hizo acto de presencia en varios frentes, por ejemplo en los patrones del comercio internacional se operó un cambio sustancial al transformarse buena parte de los *stocks* de ayuda alimentaria en exportaciones, lo que permitió a los Estados Unidos reafirmar el poder de su agricultura en la economía mundial, fenómeno que se vio favorecido por la desintegración de la agricultura campesina en los países atrasados; en esta tendencia modernizadora la Comunidad Europea se transformó en el segundo exportador mundial de productos agrícolas después de Estados Unidos.

Otro de los aspectos de la modernización consistió en el desarrollo de los llamados complejos alimentarios mundiales a instancias de la expansión del comercio internacional y de las inversiones extranjeras en la agroindustria, donde destacan los complejos trigueros, de frutas y hortalizas, así como de alimentos durables y ganaderos. Los llamados alimentos durables sufrieron transformaciones profundas y sus efectos fueron devastadores para los países tradicionalmente productores; los sustitutos químicos y bioquímicos de materias primas industriales, como edulcorantes y grasas, sustituyeron en buena medida la demanda de azúcar y de aceites vegetales, las exportaciones de los países tropicales del tercer mundo perdieron su monopolio climático y se vieron

obligados a concentrar sus esfuerzos a la exportación de productos no tradicionales como frutas frescas, hortalizas y flores.

Finalmente, la modernización implicó el desplazamiento de la producción campesina en los países atrasados. La tecnología transferida de los países del norte a los del sur ha tenido un gran efecto en la desarticulación de las economías campesinas ya que éstas presentan condiciones muy distintas a los países desarrollados, sus recursos materiales, principalmente la tierra, y sus ingresos *per capita* son inmensamente más bajos que el de los países desarrollados.

A diferencia del pasado donde todavía los países atrasados proponían y defendían la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, hoy ningún gobierno de estos países reivindica tales propósitos, ni siquiera en términos discursivos; al contrario, están por la apertura comercial y le apuestan a las “ventajas comparativas”. Hoy, la globalización de las transnacionales del agronegocio es una realidad inocultable: “[...] casi todos los productos primarios son comercializados actualmente por seis compañías multidistribuidoras. [...] Cargill tiene un volumen de facturación, sólo en café, que supera la cifra del producto interior bruto de cualquiera de los países africanos donde compra las cosechas de café en grano. A Cargill también le corresponde más del 60% del comercio mundial de cereales. [...] Las cinco empresas más importantes se reparten el 77% del comercio mundial de cereales; las tres mayores empresas plataneras mueven el 80% del comercio mundial de plátanos; las tres mayores empresas de cacao mueven el 83% del comercio del cacao; las tres empresas más grandes mueven el 85% del comercio del té; y las cuatro empresas más grandes mueven el 87% del comercio mundial del tabaco”. [...] Sara Lee, es propietaria de marcas de café europeas que acaparan el 74% del mercado de Holanda, el 27% del de Dinamarca, el 21% del de España y el 15% del de Francia (Lang y Colin, 1996: 71).

En lo que se refiere a los insumos, tales como semillas, herbicidas, fertilizantes y tractores, también acusan un alto grado de monopolización. Así, por ejemplo, “en 1989, las veinte empresas agroquímicas más importantes del mundo acaparaban el 94.5% del mercado mundial; nueve de esas empresas eran europeas, seis eran norteamericanas y cinco japonesas” (Lang y Colin, 1996: 72).

La modernización de la agricultura y la agroindustria ha sido el sustento del crecimiento de la producción y el fortalecimiento de los países industrializados en la nueva división internacional del trabajo agrícola. Por supuesto que esta modernización ha tenido un costo muy alto por la degradación de los recursos productivos. Este hecho es reconocido por organismos internacionales como la FAO, que señala por ejemplo, que “durante los últimos cuarenta años, la producción mundial de la agricultura, la silvicultura y la pesca ha superado el crecimiento demográfico; sin embargo, este resultado se ha conseguido en muchas situaciones con perjuicio de la base de recursos naturales” (FAO, 1993: 65).

En un futuro próximo, el poder de los alimentos manejado por los países del norte y las multinacionales tenderá a profundizarse con el desarrollo de nuevas tecnologías como la biotecnología y la ingeniería genética. “El valor del mercado estadounidense de los productos de la biotecnología agropecuaria se estimó en 490 millones de dólares en 1991 y se prevé que ascienda a unos 2000 millones en el año 2001, con tasas de crecimiento anuales de 42 por ciento” (Jaffé y Trigo, 1994: 572). Esto es un punto de vista en el que parece haber consenso, la FAO señala que “muchos países industrializados consideran que la biotecnología moderna contiene la clave para la competitividad y las ventajas comparativas en muchos campos, sobre todo en el de la alimentación y la agricultura. El sector privado es el que financia, lleva a cabo y controla el grueso de las investigaciones” (FAO, 1993: 65).

De nueva cuenta, son las multinacionales las que se están disputando el campo de la investigación en ingeniería genética. “Las grandes compañías multinacionales están comprando las sociedades menores de semillas y de biotecnología y diversificando su cartera de acciones. Esto les permite desarrollar un paquete de venta de productos químicos, semillas y equipo” (FAO, 1993: 66). Firmas como Rhone Poulenc, Hoechst, Calgene, Eminent, Dupont, Sandoz, Monsanto, ICI y Ciba-Geigy lideran las investigaciones en ingeniería genética en el ámbito mundial, se estima que las últimas seis compañías de esta lista concentraban en 1989 el 63 por ciento del gasto en investigación de las 15 compañías más grandes.

La FAO advierte los grandes riesgos que implica el dominio de la biotecnología en manos de los consorcios transnacionales: “La biotecnología puede poner en peligro las

exportaciones de los países en desarrollo. Para un país que depende de los productos agrícolas para la mayor parte de sus exportaciones, el desarrollo de sucedáneos fabricados en sus principales mercados de exportación constituye una amenaza. La vainilla producida en laboratorio puede amenazar pronto el sustento de 700,000 cosecheros en Madagascar, al paso que cabe imaginar que los consumidores tendrán la posibilidad de elegir entre granos de Kenya AA y de biocafé fabricado en los Estados Unidos. La biotecnología podría cerrar los mercados de exportación a muchos países africanos. Las exportaciones de azúcar, café, vainilla, cacao y algodón ya están amenazadas por el desarrollo de almidón de maíz fermentado, de café producido por propagación clonal, de vainilla de tubo de ensayo, mantequilla de cacao producida con emulsiones artificiales y rasgos de calidad introducidos a través de la biotecnología en la fibra de algodón” (FAO, 1993: 71).

Esto parece de ciencia-ficción pero más temprano que tarde comenzarán a verse los resultados de esta nueva era de la biotecnología dominada por los países del norte y las grandes corporaciones multinacionales. De hecho en el caso de México, con el TLCAN la industria azucarera se convirtió en una industria de alto riesgo por la amenaza que pesa sobre ella la posible importación de fructosa de jarabe de maíz. Las consecuencias de esto pueden verse reflejado en los siguientes indicadores: “provocará el desplazamiento de un millón 300 mil toneladas de azúcar en la industria refresquera, la desaparición de 15 a 20 ingenios y la pérdida del 25 por ciento de las fuentes de empleo [...] el impacto social de la entrada de fructosa al país dejaría sin empleo a 70 mil cañeros y diez mil obreros” (*La Jornada*, 9 de agosto, 1996). Hay que agregar además, las prácticas desleales que los Estados Unidos realizan cuando quieren introducir un producto, que luego termina generando dependencia, este es justamente uno de los puntos de preocupación de los productores que se preguntan como es posible que mientras el dólar y el maíz incrementaron su precio, la fructosa se mantiene sin cambios a precios de regalo para México de 20 centavos de dólar por libra. Este es un ejemplo de lo que puede ocurrir en muchos otros productos.

La potencialidad de la biotecnología puede dar al traste con los sectores que aún controlan los productores nacionales, como sería el caso de las hortalizas y frutas, y modificar la “nueva división del trabajo agrícola”, favoreciendo aún más los países del norte. En efecto, “las oportunidades de explotación comercial para el próximo futuro

incluyen hortalizas y frutas (papas, tomates, pepino, cantalupo y calabaza), seguidas por leguminosas (alfalfa) y cultivos oleaginosos (colza)” (FAO, 1993: 67). En el propio Estados Unidos se pueden ver experiencias muy recientes, donde los pequeños productores de leche están siendo eliminados del mercado, sector donde existe una abundante oferta que presiona sobre el precio. Lo que está ocurriendo con los granjeros lecheros norteamericanos tiene que ver con la aprobación del producto rBGH²² comúnmente conocido como Pocilac, una hormona que permite aumentar la producción de leche en una proporción de 10 a 25 por ciento. En efecto, “con la aprobación de la rBGH, la producción aumentó un 8% en California; 8% en Texas; 10% en Idaho; 29% en New Mexico y 20% en Arizona” (Thom, 1994), un resultado inmediato fue la caída de la bolsa nacional del queso en un 20% y los precios de la leche también en esa misma proporción a tal grado que de continuar esa tendencia 40,000 lecherías (30%) se verían obligadas a cerrar.

El medio rural latinoamericano en la globalización

Uno de los problemas que generan mayor preocupación en el proceso de globalización neoliberal es la situación del sector rural de las economías latinoamericanas. Esto es de particular importancia por los múltiples problemas asociados a este sector, que no se restringen necesariamente al ámbito de lo económico, pues abarca lo social y lo político. Indudablemente el papel que han venido asumiendo las economías latinoamericanas en la Nueva División Internacional del Trabajo como productoras y exportadoras predominantemente de productos primarios y de manera particular agropecuarios, conlleva a cuestionar el papel que está asumiendo el sector agropecuario en los proceso de apertura comercial y los costos que ha representado.

A diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados, en América Latina el sector rural tiene una peso indiscutible, particularmente en los ámbitos sociales y políticos, y no menos importante en lo económico, sobre todos en países como Chile, Colombia y los del istmo centroamericano. El sector rural ofrece los más claros ejemplos de la

²² Cuatro compañías han estado involucradas en la investigación de esta hormona estas son: Monsanto, Upjohn, Eli Lilly y American Cyanamid, la inversión estimada en la investigación y producción de esta hormona por las cuatro compañías se estima que rebasa los mil millones de dólares (Thom, 1994).

vulnerabilidad del modelo neoliberal y del llamado proceso de globalización, pero al mismo tiempo de las posibilidades de construcción de un proyecto de futuro sustentado en un mejor aprovechamiento de los recursos naturales productivos y una equitativa redistribución de la riqueza. La población que vive en los espacios rurales si bien se ha venido reduciendo en términos relativos frente al total, en números absolutos constituye un número nada despreciable pues las estimaciones más recientes revelan la existencia de casi 125 millones de seres humanos (cuadro cinco). Además hay evidencias de que la población rural ha venido haciendo los cuestionamientos más serios al modelo neoliberal, quizá el ejemplo más paradigmático sea el de Chiapas, que no ha dejado de llamar la atención de gobiernos e intelectuales de todo el mundo.

A pesar de que hoy la población rural de América Latina sólo constituye el 26 por ciento de la población total, desde el punto de vista social tiene un peso enorme en tanto que representa el sector más desprotegido, constituyendo, en consecuencia, el caldo de cultivo para los movimientos sociales y de formas de resistencia frente a las políticas neoliberales que han venido apoyando al gran capital. Quizá por constituir el eslabón más débil de las economías, las resistencias más sistemáticas y consistentes a los procesos de apertura e integración han venido del sector rural, no sólo en América Latina, donde México también resulta ser el ejemplo más claro, sino en otras latitudes del continente europeo ante la aprobación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT.

Cuadro 5

América Latina. Población total y rural, tasas de crecimiento promedio anual

| AÑO | POBLACION TOTAL (a) | POBLACION RURAL (b) | b/a | T.C.M.A | |
|------|---------------------|---------------------|-------|---------|-------|
| | | | | Total | Rural |
| 1965 | 249,127 | 115,759 | 46.46 | | |
| 1970 | 283,213 | 120,536 | 42.56 | 2.56 | 0.80 |
| 1975 | 319,892 | 123,720 | 38.67 | 2.43 | 0.52 |
| 1980 | 358,438 | 125,096 | 34.90 | 2.27 | 0.22 |
| 1985 | 398,415 | 125,881 | 31.59 | 2.11 | 0.12 |
| 1990 | 439,716 | 125,556 | 28.55 | 1.97 | -0.05 |
| 1994 | 473,542 | 124,724 | 26.33 | 1.85 | -0.16 |

Fuente: Elaboración propia con base a datos FAO. Base de datos SOFA95.

Desde el ámbito de la economía, el sector rural de América Latina si bien ha venido presentando una tendencia cada vez menor en el conjunto de las economías por su

contribución al producto interno bruto (menos al 10 por ciento en promedio), para algunos países como Guatemala y Paraguay, cuya contribución al producto interno bruto es en promedio del 25 por ciento, o en el caso de Colombia y Costa Rica donde el porcentaje es de alrededor del 15 por ciento, reviste una importancia económica de primer orden. Otro indicador, quizá más revelador que el anterior, es el lugar que ocupan las exportaciones de productos agropecuarios en el conjunto del comercio exterior. De acuerdo con datos de la Cepal referidos a 1995, en el caso de Paraguay más del 83 por ciento de sus exportaciones estaban constituidas por exportaciones de bienes agropecuarios; Costa Rica por el 48 por ciento, Argentina por el 35 por ciento, Ecuador por cerca de 31 por ciento, y Colombia por el 28 por ciento, estos son algunos casos que nos parecen representativos en este rubro. De estas cifras se deduce lo estratégico que hoy día resulta el sector rural en la dinámica de las economías latinoamericanas, pero también se advierte la gran vulnerabilidad que presentan ante las oscilaciones de los precios internacionales de materias primas y alimentos.

La reivindicación del mercado como recurso para resolver los problemas de nuestro tiempo y como paradigma dominante en las políticas gubernamentales, en su versión latinoamericana, ha llevado durante los últimos años a emprender reformas en materia agraria. Así, en 1980, bajo el gobierno de Fernando Belaunde, comienza a verse claramente un proceso de rápida transformación de las condiciones del campo peruano. A partir de tres ejes fundamentales se estructura la nueva política agroproductiva, esto es: a) el retorno de la inversión privada al agro, a través de los proyectos privados de desarrollo integral, con el propósito de ampliar la frontera agrícola y diversificar la propiedad; b) el establecimiento de la 'libre comercialización' de la producción agropecuaria, disminuyendo el papel del Estado y creando el Sistema Complementario de Comercialización; y c) la autonomía de los programas de investigación y extensión agropecuarias, separando los servicios del Ministerio de Agricultura (Mejía, S/f: 42).

Bajo estos ejes, se va dando una serie de medidas que apuntan hacia la consolidación del modelo neoliberal que hoy puede observarse, con diversos matices, en todos los países de América Latina. En primer lugar, se impulsan nuevas formas asociativas que rompen con los viejos esquemas creadas por la reforma agraria y permiten la "libertad" de asociación, para lo cual se emprenden reformas legislativas para crear la nueva Ley de Promoción y Desarrollo Agrario; asimismo, se da inicio a un proceso de reestructuración

de las instituciones dedicadas al fomento de la agricultura y otras más se liquidan, como por ejemplo las que apoyaban a las empresas asociativas. La reducción de funciones económicas y políticas del Ministerio de Agricultura, el cambio de las empresas agrarias estatales, la contracción de los subsidios alimentarios, junto con la eliminación de barreras arancelarias a la importación y la promoción de libre comercio de los principales productos de exportación como el azúcar y el café, configuran un nuevo panorama del campo peruano.

Este conjunto de medidas fueron ampliamente respaldadas por el gobierno norteamericano, que en 1982 envía una comisión de expertos presidida por el entonces secretario de agricultura Clay Yeuter para evaluar y hacer recomendaciones en materia de política agrícola. Una evidencia a este respecto es el siguiente señalamiento: “*el gobierno no debería subsidiar la recuperación de cooperativas de productores que están fracasando financieramente, si es que no son capaces de ser competitivas y obtener utilidades por sus propios medios (con asistencia técnica adecuada) debería dejar que caigan en la bancarrota en forma natural. Esto permitiría a otros, con la esperanza de tener más talento y agresividad, a ser involucrados como propietarios y administradores*” (Mejía, s/f: 44, cursivas nuestras)⁴¹.

Algunos resultados de estas políticas se reflejan en que para 1988 cerca de dos terceras partes de las cooperativas creadas por la reforma agraria ya estaban parceladas, con un promedio de 6.6 hectáreas de riego distribuidas sobre la costa y 20.8, tomando en cuenta todas las regiones, lo que representa en total 520 mil hectáreas y 25,270 nuevos propietarios. En el mismo año, el decreto supremo 029 concede a los grupos financieros la posibilidad de explotar grandes cantidades de tierras no cultivadas con lo que se propicia el surgimiento de un sector agrario capitalista orientado a la exportación (Auroi, 1994: 324-325).

En lo que se refiere a Nicaragua, a partir de la crisis económica y política se plantea un cambio de mando en el país y la reorientación de la política agraria y agrícola. Así, en el Protocolo de Transición se indica explícitamente que “se garantizará la propiedad rural a las familias beneficiadas por la revolución, pero por otro, se armonizarán los

problemas de propiedad con los legítimos derechos que pudieran tener ante la ley los nicaragüenses afectados en sus bienes” (De Groot, 1994: 333). Más adelante se expide el decreto 10-20 que autoriza el arrendamiento de tierras estatales a productores privados, de tal forma que se tiende a privatizar las fincas estatales y a privilegiar a la gran producción agroexportadora, con lo cual se busca incrementar las reservas internacionales y crear la nueva base social que requiere el nuevo gobierno.

El caso mexicano es quizá el que más ha llamado la atención de numerosos estudiosos de la cuestión rural, tanto nacionales como extranjeros. La razón es que se trata de un país donde la reforma agraria alcanzó niveles importantes en ciertos periodos de su historia; además fue un elemento básico en la alianza de clases entre el campesinado y el Estado, constituyendo uno de los lazos de movilización y apoyo de las acciones gubernamentales.

Las reformas fueron mucho más lejos, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari hizo lo que los gobiernos precedentes no se atrevieron o no pudieron hacer, esto es, modificar el sentido del artículo 27 constitucional en materia agraria. Estas modificaciones, como se ha mencionado reiteradamente, cancelan la posibilidad de reparto agrario. Este hecho, aun cuando en la práctica ya se había dado desde la administración del presidente López Portillo, tiene un profundo significado político ya que se traduce en el entierro de la vieja divisa política del Estado mexicano, y plantea, al mismo tiempo, el divorcio de una de sus bases constitutivas, el campesinado. Para Calva significa “[...] la más profunda reforma del Estado surgido del contrato social que emanó de la Revolución Mexicana de 1910 y se cristalizó en la Constitución Política de 1917 [...]” (Calva, 1993: 27).

El deterioro de los recursos naturales

La contrarreforma agraria, o neorreforma como algunos prefieren llamar a estos procesos de privatización de la tierra, junto con el proceso de apertura comercial y las nuevas integraciones basadas en las ventajas comparativas y competitivas, ha llevado a intensificar el uso de la tierra, el agua y los bosques. El hecho de que la mayoría de los

⁴¹ Este texto forma parte del informe final de la llamada Misión Reagan, donde propone una serie de medidas y se expresa la visión del neoliberalismo reaganiano.

países latinoamericanos basen sus exportaciones en bienes primarios hace que las presiones sobre el uso de los recursos productivos generen mayores niveles de deterioro tales como contaminación de aguas por residuos tóxicos⁴³, erosión y deforestación, lo cual va en contra de algunos planteamientos que han venido reivindicando instituciones internacionales como el Banco Mundial, nos referimos a lo que se ha dado en llamar “desarrollo sustentable” o sostenible⁴⁴, como diría este organismo.

Sin embargo, el mismo Banco Mundial ha puesto en duda la idea de que liberalización comercial induzca al deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente, antes, por el contrario, señala que éste fomenta la eficiencia, eleva la productividad y puede reducir la contaminación al promover la difusión de tecnologías más “limpias”. No obstante, no es gratuito, y el mismo organismo lo menciona a título de ejemplo, que las controversias más recientes sobre el tema se hayan suscitado con el TLCAN, la liberalización de las exportaciones de mandioca de Tailandia a la Comunidad Europea cuyos efectos podrían reflejarse en la erosión de los suelos, así como la depreciación monetaria de Ghana que impactaría en la deforestación.

Las cifras disponibles en torno al problema de la deforestación son incompletas y a veces contradictorias en términos de la magnitud, sin embargo todas coinciden en que se ha venido operando un proceso acelerado de destrucción de selvas y bosques, en el que las áreas tropicales han sido las más devastadas. El mismo Banco Mundial señala que las estimaciones relativas a la superficie de tierra deteriorada o perdida para la agricultura debido a la degradación de los suelos oscilan de moderadas a apocalípticas. Cálculos realizados en los años ochenta en diversos países mediante imágenes por satélite señalan pérdidas de bosques tropicales de entre 17 a 20 millones de hectáreas anuales. “[...] las estadísticas más recientes sobre deforestación indican que la tasa anual global en el decenio de 1980 fue de 0.9% al año para los bosques tropicales. Esa es la tasa que se

⁴³ Según el Banco Mundial, “el uso excesivo de plaguicidas está causando dos problemas: una menor eficacia por la mayor resistencia de ciertas plagas a esos productos y problemas localizados de salud causados por las escorrentías [...]” (Banco Mundial, 1992: 21).

⁴⁴ “El desarrollo sostenible es un desarrollo que dura. [...] El principio general de que ha de ser el desarrollo para ser sostenible, según definición de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias- goza de aceptación general [...]” (Banco Mundial, 1992: 36).

observa también a América Latina; la de Asia es algo más alta (1.2%) y de Africa más baja (0.8%)” (BM, 1992: 62).

En América Latina, de acuerdo a las cifras de la FAO, se puede ver que entre 1980 y 1992 las áreas forestales disminuyeron en cerca de 47 millones de hectáreas (cuadro seis), en tanto que las tierras de pastos se incrementaron en casi 27 millones de hectáreas, lo cual nos estaría indicando que de cada cuatro millones de hectáreas deforestadas al año 2.2 millones fueron incorporadas al uso ganadero. Sin embargo, otras estimaciones realizadas por el Instituto Mundial sobre Recursos (cuadro siete) señalan para 1990 cifras verdaderamente apocalípticas ya que sólo para los bosques tropicales se estima en la pérdida de más de 10 millones de hectáreas anuales⁴⁵.

Cuadro 6
América Latina. Clasificación de uso del suelo
(Miles de hectáreas)

| AÑO | TIERRA ARABLE | C/ CULTIVOS PERMANENTES | C/PASTOS PERMANENTES | TIERRAS FORESTALES |
|------|---------------|-------------------------|----------------------|--------------------|
| 1965 | 91,879 | 16,710 | 520,028 | 1,026,224 |
| 1970 | 98,944 | 17,791 | 539,374 | 1,006,691 |
| 1975 | 107,507 | 18,804 | 553,892 | 985,542 |
| 1980 | 117,417 | 21,123 | 565,077 | 965,683 |
| 1985 | 122,218 | 20,685 | 576,838 | 945,655 |
| 1990 | 125,276 | 18,944 | 588,281 | 927,290 |
| 1992 | 124,407 | 19,241 | 591,740 | 918,839 |

Fuente: elaboración propia con base a FAO, base de datos SOFA95

⁴⁵ “Los motivos para la deforestación varían de una nación tropical a otra. Entre los responsables de esta catástrofe se encuentran las empresas multinacionales madereras y papeleras; los gobiernos ansiosos de incrementar las exportaciones y pagar la deuda externa; ricos terratenientes locales; productores de carne; granjeros; y los habitantes pobres que aspiran a una parcela cultivable a al uso de madera para leña. Estos actores suelen trabajar en concierto: el Gobierno invitando a compañías, deforestando para exportar la madera; y la población pobre que se desplaza a lo largo de las rutas madereras, buscando tierra para producir” (Meadows y Randers, 1992: 92).

Cuadro 7
Países con bosques tropicales húmedos en peligro
(miles de hectáreas)

| País | Superficie de bosques cerrados | Tasa anual de deforestación |
|-----------|--------------------------------|-----------------------------|
| Bolivia | 44,010 | 87 |
| Brasil | 375,480 | 8,000 |
| Colombia | 46,400 | 820 |
| Ecuador | 14,250 | 340 |
| México | 46,250 | 595 |
| Perú | 69,680 | 270 |
| Venezuela | 31,870 | 125 |
| Total | 627,940 | 10,237 |

Fuente: Instituto Mundial sobre Recursos 1990. Tomado de Banco Mundial, 1992.

El deterioro de los términos de intercambio es un elemento adicional que ha venido provocado que los países latinoamericanos incrementen el *quantum*⁴⁶ de sus exportaciones primarias para mantener el mismo nivel de ingresos de divisas, cuestión que presiona aun más sobre el uso de los recursos naturales, deteriorando el sustrato material sobre el cual se finca buena parte de la riqueza generada. Así por ejemplo, al destruir los bosques se provoca una pérdida de biodiversidad, se contribuye al deterioro del medio ambiente y se provoca cambios importantes en el régimen de lluvias además del deterioro de los suelos por la fragilidad que tienen los ecosistemas tropicales.

El hecho de que América Latina constituya una región mayoritariamente exportadora de bienes primarios, lo coloca en una situación altamente vulnerable. Las variaciones en los precios internacionales de materias primas, generalmente a la baja, frente a las importaciones de bienes intermedios y bienes de capital, por lo general con precios relativos más altos, genera una disparidad en el proceso de acumulación que lleva a hacer mayor uso de los recursos naturales. A este respecto, es interesante recordar lo que ha ocurrido con la reciente crisis de los precios internacionales del café, que en algunos casos como México llevó a elevar considerablemente los volúmenes de exportación, o en el caso del petróleo o del cobre chileno.

Otro factor importante que tiene implicaciones serias en el deterioro del medio en la intensificación del uso de los recursos naturales y el deterioro del medio ambiente es la carga de la deuda externa, la cual ha venido desangrando a las economías latinoamericanas desde los años ochenta y que cada día crece sin que los gobiernos en turno se preocupen por imponer medidas para evitar el enorme sacrificio que significa para el desarrollo presente y futuro de la región, por el contrario están empeñados en pagar puntualmente, para no fomentar la “cultura del no pago” como ha dicho el presidente mexicano, Ernesto Zedillo.

Las cifras del cuadro ocho proporcionan un panorama aterrador del crecimiento que ha tenido la deuda externa para algunos países de América Latina, a pesar de las reestructuraciones realizadas con los distintos acreedores. Así, durante el periodo 1990-1993 Argentina registró un incremento de 174 por ciento, Colombia de 147 por ciento, Perú de 116 por ciento y México de 105 por ciento. Brasil y Chile mantuvieron incrementos moderado del 86 y 70 por ciento respectivamente, mientras que Costa Rica y Venezuela registraron los incrementos más bajos con respecto a los primeros ya que sólo fueron de 41 y 27 por ciento. El conjunto de la deuda de estos países representa poco más del 86 por ciento de la deuda total de la región, por lo que en buena medida lo que ocurre en estos nos da una idea muy clara en torno a los grandes problemas de América Latina.

⁴⁶ “De 1980 a 1992 el volumen de exportaciones de América Latina aumenta en 87% [...], aunque con un incremento en valor de sólo la mitad, 43% (Salama, 1996 :18).

Cuadro 8
América Latina: Deuda externa total en países seleccionados
(millones de dólares)

| Países | Deuda a largo plazo | | Deuda a corto plazo | | Deuda total | | Δ% |
|------------|---------------------|---------|---------------------|--------|-------------|---------|-------|
| | 1980 | 1993 | 1980 | 1993 | 1980 | 1993 | |
| Argentina | 16,774 | 61,534 | 10,384 | 9,419 | 27,157 | 74,473 | 174.2 |
| Brasil | 57,466 | 105,283 | 13,546 | 27,162 | 71,102 | 132,749 | 86.7 |
| Chile | 9,399 | 16,031 | 2,560 | 4,130 | 12,081 | 20,637 | 70.8 |
| Colombia | 4,604 | 13,940 | 2,337 | 3,233 | 6,941 | 17,173 | 147.4 |
| Costa Rica | 2,112 | 3,419 | 574 | 372 | 2,744 | 3,872 | 41.1 |
| México | 41,215 | 85,960 | 16,163 | 27,281 | 57,378 | 118,028 | 105.7 |
| Perú | 6,828 | 16,363 | 2,084 | 3,082 | 9,386 | 20,328 | 116.5 |
| Venezuela | 13,795 | 30,103 | 15,550 | 4,682 | 29,345 | 37,465 | 27.6 |

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Mundial. Informes sobre el Desarrollo Mundial varios años y BID, 1995.

De acuerdo con cifras recientes del Banco Interamericano de Desarrollo, la deuda total de América Latina no ha dejado de crecer, de tal forma que entre 1993 y 1994 se registra un incremento del 4 por ciento, al pasar de 493 mil millones de dólares a casi 513 mil millones de dólares. Sin embargo, algunos países registraron un incremento superior a la media regional, sobresaliendo Argentina con 10.5 por ciento y Colombia con 11.3 por ciento, sin embargo en términos de montos Brasil y México siguen disputándose los primeros lugares con cerca de 135 mil millones de dólares el primero y poco más de 124 mil millones el segundo. En estas condiciones ¿Es posible inducir el desarrollo “sustentable”, cuando de lo que se trata es obtener divisas para cumplir los compromisos contraídos con el capital financiero? El problema de la deuda externa para los países de América latina ha sido un factor decisivo para retrasar el desarrollo, pero lo más grave es que no sólo limita la inversión para la conservación de los recursos productivos sino que provoca mayor deterioro al inducir procesos productivos de uso intensivo de insumos y tecnología para ganar nichos de mercado en el exterior.

La experiencia de América Latina muestra como la deuda ha restringido el gasto social a niveles dramáticos, particularmente en el sector rural, por lo que los niveles de pobreza se han agudizado, induciendo a los campesinos a explotar de manera más intensa sus escasos recursos productivos. ¿Cómo pedirle a un campesino que no tale el bosque cuando de eso depende el sustento de su familia? ¿Cómo pedirle a un pequeño ganadero que no realice sobrepastoreo en su parcela cuando no tiene posibilidades de

obtener un crédito para mejorar las condiciones tecnológicas de su pequeña explotación? ¿De qué manera detener el uso de paquetes tecnológicos que provocan degradación de los suelos en las grandes explotaciones capitalistas, cuando de lo que se trata es de competir con el exterior bajando los costos de producción? En fin, el uso de tecnologías alternativas representa inversiones importantes en investigación y desarrollo que en las condiciones de endeudamiento de los países latinoamericanos no es posible realizar.

VI. Las sombrías perspectivas de Chiapas y Centroamérica

En este marco de ideas cabe preguntarse si los espacios de la frontera sur de México tienen futuro ¿A quién le interesa Chiapas y Centroamérica como región en tanto que son territorios marginales en términos de mercados y de la producción? No está del todo claro, pero la historia muestra que Estados Unidos se ha mantenido cuidadoso a todo lo que ocurre en la región. Antes, frente al pretexto de la amenaza que representaba el comunismo soviético y cubano para su seguridad, la actuación de Estados Unidos, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y otros organismos, en el proceso nicaragüense, la guerra en El Salvador y en la confrontación entre el gobierno y la guerrilla en Guatemala ha sido un elemento de primer orden. La historia es extensa. Ahora, con el fin de la Guerra Fría y con el proceso de pacificación iniciado en la región, el interés esencial de Estados Unidos sigue siendo el mantener su hegemonía pero ahora los métodos de intervención revisten otras características que se agrupan bajo el signo de la democracia y el mercado, al que se añade el “combate al narcotráfico”, y de manera más puntual le preocupa la emigración de centroamericanos a Estados Unidos.

Bajo estos nuevos elementos se intenta abrir la región al proceso de globalización neoliberal, que obliga a la apertura de sus fronteras, pero no para que la mano de obra emigre hacia México o hacia Estados Unidos, sino para que el capital transnacional tenga manos libres para hacer negocios en esa región, para que las mercancías producidas de estos países entren libres de aranceles a la región, para que el capital especulativo obtenga jugosas ganancias.

El problema para el conjunto de los países del área es que se trata de economías débiles basadas en gran proporción en un modelo primario-exportador; son países donde

la puesta en marcha de programas de ajuste económico han provocado la agudización de la pobreza en el campo y en la ciudad. El problema, o uno de los problemas centrales, es que con una creciente masa de subocupados y empobrecidos no puede florecer la democracia, el problema es que hacer caminar el modelo económico implica tomar medidas nada democráticas como permitir el desempleo, la contención salarial, la reducción del gasto social, el abatimiento de los subsidios a la producción, especialmente a la producción agropecuaria.

Hablar de mercado también lleva a alertar sobre la capacidad real de compra de estas poblaciones sometidas a bajos salarios, donde el 70 por ciento es víctima de la pobreza y de este porcentaje una proporción elevada se encuentra en el rango de pobreza extrema. Es cierto también que hay concentración de riqueza, y quienes la concentran tienen mayor capacidad de compra, pero existen límites que el propio modelo impone, como es el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres, entre pobres e indigentes.

La importancia del istmo centroamericano, sobre todos para Estados Unidos, puede estar en el potencial que significa la biodiversidad de las disminuidas selvas tropicales y de su situación geográfica que permitiría proporcionar servicios para agilizar mercancías, como la construcción de vías de comunicación interoceánica tanto en Honduras como en Nicaragua, en condiciones de operación más ventajosas para Estados Unidos que en el caso de la propuesta para la construcción de la vía multimodal del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México, donde las fuerzas sociales pueden ejercer mayor presión y por tanto poner candados en el manejo y operación de esta vía.

Bajo estos parámetros, Chiapas puede ser visto como parte de la misma realidad regional, en tanto que posee muchos de los atributos de la sociedad y economía centroamericana, con la única diferencia que depende de un espacio mayor y de un gobierno central que impone una dinámica a través de la inversión pública para el desarrollo económico y social, y determina en gran medida la vida política a través de la red de instituciones federales. Otra parte de las decisiones las deja en manos del gobierno local, pero con el visto bueno del gobierno central a fin de no contrariar las directrices de política nacional. En otros términos, se puede decir que los programas estatales de gobierno están montados sobre las líneas trazadas por el gobierno federal, lo

cual explica en gran medida la debilidad de los gobernadores para emprender acciones y definir proyectos de gran alcance.

Chiapas por constituir la periferia del país, lo coloca en una situación de extrema vulnerabilidad, porque viene a cumplir *-mutatis mutandis-* un papel subordinado como ocurre entre países desarrollados y subdesarrollados, no sólo en la esfera económica sino también en lo político, lo que trae como consecuencia un atraso en lo social. De esta manera, mientras Chiapas no cuente con un gobierno fuerte, con amplio respaldo de los grupos sociales, con una visión de futuro, donde todos los sectores tengan cabida en términos de la producción, de las decisiones políticas y del desarrollo social, no podrá avanzar por el sendero del desarrollo.

El papel de periferia que cumple Chiapas al igual que Centroamérica, al estilo de una economía-mundo, no sólo lo constriñe a ser proveedora de materias primas sino también a cumplir un papel de dependencia financiera y política. En el momento actual, Chiapas ha dejado de jugar, en el plano económico, un papel estratégico como lo pudo tener en la segunda mitad de los años setenta, cuando proveía poco más del 20 por ciento de petróleo crudo, el 50 por ciento del gas natural y del azufre, así como el 25 por ciento de la electricidad generada en el país. En otros rubros de la producción primaria, como los bienes agropecuarios (ganado, granos básicos, café, algodón, plátano, cacao) también se ha erosionado fuertemente, perfilándose un proceso de centroamericanización en este sector, el cual consiste en una simplificación del esquema productivo, donde el café, el plátano y el ganado bovino dominan el conjunto de la economía agraria del estado.

Sin embargo, en los últimos años de la presente década la entidad ha cobrado una nueva dimensión por su nivel de pobreza y por la agudización de los conflictos sociales, pues mientras en otros estados de la República, a pesar de la pobreza y de la crisis, se observa una dinámica económica y comercial evidente, en Chiapas ocurre todo lo contrario, es decir una erosión en todas las esferas que arrastra hasta el tejido más fino de la sociedad local y amenaza con destruir todo tipo de microorganismo económico, social y político, incluso en el ámbito cultural se observan fragmentaciones que constituyen amenazas a la convivencia futura, pues frente a la intolerancia y la apología, se puede observar lo que Huntington denomina “choque de civilizaciones”; una verdadera guerra

silenciosa, y a veces no tanto, entre indios y “ladinos”; campesino y ganaderos; indios e indios; campesinos y campesinos; gobierno y ciudadanos; gobierno y campesinos.

En la era de la globalización neoliberal, Chiapas y Centroamérica comparten dos elementos comunes, estos son, la pobreza extrema y la dependencia de los bienes primarios para la reproducción de sus sociedades. En un contexto de reconcentración de la inversión, de las actividades comerciales y económicas en un puñado de países desarrollados, la suerte de estas áreas marginales no puede ser tan promisorias, por el contrario es bastante sombría. Pero además, lo más dramático es que a pesar de esta realidad apabullante, los mismos territorios y su gente que la habita no están unidos, están enfrentados entre sí, lo cual imposibilita no sólo la conformación de un proyecto alternativo, sino la discusión misma de las alternativas. No existe suficiente claridad de hacia donde caminar porque ni siquiera se sabe donde se está parado. A diferencia de Estados Unidos y México, que están unidos por la historia, por el territorio y ahora por el TLCAN, Chiapas y Centroamérica comparten otra historia.

Mientras que la mayoría de los países centroamericanos han replanteado la reconstitución del MCCA, Costa Rica y Nicaragua han enfilado sus esfuerzos a la conquista de mercados mirando en todo momento a Estados Unidos, a través del TLC con México. Mientras los gobiernos de Chiapas tratan de convencer a los inversionistas extranjeros y del país para que inviertan en este territorio sureño, fuerzas sociales están luchando para conseguir la autonomía, otras por obtener un pedazo de tierra, y otras más para conseguir un empleo, aunque este sea por menos de un salario mínimo. En estos territorios olvidados del desarrollo, los tiempos de la globalización no están en sintonía con las realidades locales, por el contrario todo parece indicar que se ha producido una especie de “anomia” en las esferas de la economía, la sociedad y la política.

No obstante, a pesar de esta “anomia”, en algunos círculos académicos y gubernamentales de Centroamérica existe la preocupación sobre el futuro de la región y ven su relación con México la posibilidad de engancharse al tren de la globalización mediante un trato preferencial, de inversiones conjuntas y complementarias, más no de competencia abierta que los dejaría en muchas ramas de la producción fuera del mercado, incluso en productos agrícolas podrían ser desplazados del mercado estadounidense por la posición de México como integrante del TLCAN. Sin embargo,

entre los centroamericanos existe el consenso de que no pueden permanecer al margen del proceso de globalización, que no pueden encerrarse en sus reducidos espacios que terminarían ahogándolos y marginándolos de posibles inversiones extranjeras para dinamizar las economías y aprovechar los mercados ya abiertos para las firmas transnacionales.

Ellos piensan que un primer paso a su ingreso a las “ligas mayores” se hará por la ruta de México, y que este encuentro a plazo fatal es inevitable. Reconocen que en esta vía de entrada existen serios problemas de asimetría y que en tal razón México debe otorgar un trato preferencial. Esto podría ser posible bajo un esquema heterodoxo, donde se combinara el interés económico con una visión de carácter político, dada la relación histórica con la región, y el interés de Estados Unidos por contener los flujos migratorios y de tráfico de drogas.

Bajo esta lógica, la integración de Centroamérica con México, apunta un intelectual centroamericano, “hay que verla como un hecho inevitable. Nos guste o no, vamos a la integración con México, y no solo porque se firmó Tuxtla. Tuxtla es solo un momento, que desde el punto de vista del derecho internacional, significa un parteaguas. Pero desde el punto de vista político, México tiene como área natural de proyección la cuenca del Caribe [...]. Entonces, señalar las asimetrías, señalar la inmensa capacidad que México tiene respecto a Centroamérica es, desde mi personal punto de vista, [...], una campanada de alerta para que los centroamericanos sepamos hacer las cosas. [...]. Les quiero decir que, tal como se está llevando a cabo la negociación por parte de los gobiernos centroamericanos es, no crean que exagero, absolutamente irresponsable (Guerra-Borges, 1993: 245-247).

Pero no todo está perdido, hay esperanzas, según se desprende de las opiniones de los centroamericanos: “no en todo debemos sentirnos muy mal frente a los mexicanos. México no asusta a nadie en Centroamérica en algunas industrias, por ejemplo en calzado. En algunas ramas de la industria textil, no asusta. Además, ya existe como en el caso de la fábrica Adoc, sí, ya existe capacidad para competir en un libre comercio con México. Los gobiernos, por su parte, tienen que hacer lo suyo. ¿Cuanto aceite está metiendo México a Nicaragua, un país que tiene una tradición enorme en producción de aceites de origen vegetal? ¿Por qué en México están pagando el 9% de tasa de interés y

los exportadores en Nicaragua el 20%, para citar algunas cifras? [...] Entonces, la crítica de las asimetrías es como una campanada para que se diga automáticamente no nos va a ir bien en la globalización, con la rebaja de aranceles, ni con la negociación con México. Tenemos que prepararnos” (Guerra-Borges, 1993: 248).

Pero el propio autor se pregunta y se responde: “¿qué hacer para que no nos vaya tan mal con México. Yo pienso y lo dije a los propios empresarios mexicanos: no vean ustedes a Centroamérica simplemente como mercado, como el mercado de las empresas que no están capacitadas para exportar a los Estados Unidos y que, por consiguiente, nos van a exportar a nosotros. Veán a Centroamérica como un campo de inversión, directa o coinversión. ¿Pero qué tipo de inversión? Dos ejemplos: yo he elogiado siempre, porque en el tiempo que fui Director de Departamento Industrial de la SIECA visité varias veces al PANTINVI, una inversión como la mexicana en vidrio, INCAVISA. Es ejemplar, es una industria importantísima, con una capacidad de exportación a Colombia, a Panamá, a algunas regiones del Caribe. ¿Pero para qué queremos inversión en Pan Bimbo en Guatemala y en El Salvador? Para arruinar las pequeñas panaderías no queremos la inversión mexicana. Queremos coinversión en creación de nueva capacidad que le sirva a los mexicanos para exportar a su país, y les sirva a los dos para exportar a México y al resto del mundo” (Guerra-Borges, 1993: 249).

“[...] negociemos, sobre todo, inversión, tratemos de preservar nuestra capacidad productiva, de mejorarla, para poder competir cuando llegue la hora del comercio. Pero ya estamos embarcados, desgraciadamente, por los acuerdos que han firmado los gobiernos. Estamos, lentamente, déjenme llorar a mí sólo, no los quiero conmover, estamos en una situación tal que nos va llevar el diablo. Sencillamente, mientras la Comunidad Europea siempre nos ha tratado como esquema de integración, y así asistimos a la reunión de San José, en el caso de México hemos aceptado, incluso, en ese engañoso acuerdo multilateral que se acaba de suscribir, hemos aceptado que no haya multilateralidad, sino que haya negociación bilateral. En ese caso, entonces, nuestra capacidad de negociación, desde el punto de vista de la teoría y de la práctica, es lo que tendría que ganar con el Mercado Común Centroamericano. Nosotros lo hemos deshecho, destruido y le hemos ofrecido a México la oportunidad de negociar bilateralmente, como el mundo desarrollado negoció la deuda bilateral con América Latina” (Guerra-Borges, 1993: 249-50).

La idea es que el proceso coadyuve a retener una mayor proporción del excedente económico, la principal fuente de inversión, y al mismo tiempo, que paulatinamente se vayan creando condiciones para una reinversión creciente, en la que haya mayor participación de los trabajadores y organizaciones sociales. “Se trata también de la búsqueda de una modalidad que cohesione las economías, cimiente las bases para optimizar el uso de los factores productivos y permita racionalizar la explotación de los recursos naturales (Hernández, 1993: 257).

Es interesante observar la claridad que tienen algunos centroamericanos sobre los riesgos que implica la globalización, aun dentro de esquemas muy definidos de integración: “[...] Sólo como un ejemplo quisiera señalarles que hace pocos meses en el MERCOSUR -donde hay un intercambio muy fuerte de bienes de todo tipo-, la Argentina vendió 700,000 toneladas de trigo a Brasil al precio internacional, y una semana después esa operación quedó rescindida porque los Estados Unidos habían ofrecido el trigo (por supuesto subvencionado), con plazos de pago de hasta un año. Esto demuestra, la importancia que tienen en este momento (para Estados Unidos) las relaciones bilaterales con los países latinoamericanos. Algunos políticos y gobiernos latinoamericanos insisten en la posibilidad de la integración con los norteamericanos por aparte, lo cual crea un clima ético cultural absolutamente negativo y peyorativo en relación con la integración latinoamericana” (Orbelin, 1993: 280-281).

La gran amenaza de los países industrializados, particularmente Estados Unidos, hacia los países centroamericanos, incluyendo a Chiapas, en productos tropicales donde se supone que ejercen liderazgo, es cada vez una realidad. En efecto, “[...] con la gran revolución biotecnológica, el azúcar de la sacarosa de caña casi ha quedado excluido del mercado internacional. Países como la República Dominicana, cuyo principal producto de exportación era el azúcar, estos últimos años han sufrido una profunda crisis. Lo mismo sucede con una gran cantidad de ingenios azucareros de México” (Hernández, 1993: 289).

“Es el mismo caso de la palma africana. Solo Monsanto, en Nigeria, haciendo experimentos, cultiva cada año 500,000 plantas de palma africana de una variedad 3 veces más productiva que la de Centroamérica y que puede producir en menos plazo las cantidades demandadas. Es decir Monsanto se ha propuesto para el año 2000 tener la

capacidad de producir toda la demanda mundial de los derivados de la palma africana. También en Europa se hacen experimentos fundamentales para lograr variedades de café resistentes a las heladas y a la sequía” (Ibid).

Uno de las actividades fuertes de la economía centroamericana es la producción de carne, la cual se encuentra en la lista de los 10 productos más importantes del comercio exterior. En este terreno reconocen los problemas que podrían enfrentar: “[...] con la transferencia de embriones en la ganadería y todas estas tecnologías, los países altamente industrializados se están volviendo generadores de excedentes de productos como la carne, los derivados de la leche, etc. Estos países demandan productos de Uruguay y Argentina que tienen grandes mercados en su carne, pero hoy desean encontrar mercados para sus excedentes de producción. [...] *Centroamérica se ha quedado produciendo café y banano. No ha habido una modernización ni una transformación en la estructura productiva centroamericana.* En esas circunstancias, entonces el proyecto de la integración regional del trabajo, tomando como base de orientación la ventaja compartida [...], puede ser una alternativa histórica para contribuir a solventar la crisis y la miseria que realmente padece el pueblo centroamericano” (Ibid, cursivas nuestras).

“Hay quienes opinan que no todo es negativo, que existen condiciones favorables para hacer una buena negociación con México, sin embargo deberá pensarse y partirse de las condiciones de los países para llegar a una buena estrategia. Los datos de la Cepal dicen que 20.5 millones de centroamericanos son pobres en una población de 30 millones y que 13.9% son pobres extremos. En el 2000 se incrementarán en 5 millones los pobres, de continuar la situación como está. Entonces, con esto lo que quiero es poner a discusión lo correcto o no de las políticas encaminadas a insertarse en esa globalización de la economía, en condiciones no apropiadas para los países centroamericanos” (Menjívar, 1993: 338).

Sin embargo, existen planteamientos un tanto distintos, aunque son los menos, en el sentido de que no es conveniente seguir las mismas pautas de integración que se están dando en otros países como el caso de México y sugieren aprovechar la “debilidad” de Centroamérica para plantear un proyecto autónomo, sin obedecer los dictados de las agencias internacionales como el BM o el FMI. Esta idea de que la región no es importante en términos de su contribución al comercio mundial tanto en materia de

exportaciones como de importaciones se pone en duda desde otra perspectiva que es justamente la posición geográfica que tiene y que comparte con Panamá, vía interoceánica donde pasan diariamente millones de dólares de mercancías de uno y otro lado de los océanos.

En este sentido el razonamiento es el siguiente: “Centroamérica no es importante para la economía mundial. Esto es fácil de comprobar con las cifras de cuánto representamos en las importaciones o las exportaciones mundiales, o en la inversión extranjera. No tenemos grandes recursos estratégicos. Entonces, ¿por qué se nos impone con tanta vehemencia un tipo de reestructuración económica, social y política?. Porque no es sólo económica. ¿Por qué no se nos da un mayor espacio de libertad para escoger un camino más idóneo? Yo creo que habría que preguntarse esto con más tranquilidad y seriedad y llevarlo a una reflexión que pudiera dar por resultado una suerte de convencimiento de que tenemos posibilidades de negociar porque no tenemos mucho poder de negociación, aunque esto parezca paradójal” (Arancibia, 1993: 341).

“Centroamérica no es importante para la economía mundial, pero que si es importante. Voy a decir dos cosas para que las piensen. Una es el Canal de Panamá, que se está tratando de convertir en ferrocarril que atravesase Centroamérica, o que atravesase uno de los países de Centroamérica de un océano al otro, como se ha planteado en Costa Rica. Aunque no sea por la riqueza directamente mineral o natural de nuestros países, es importante por cuanto por ahí pasará mucha de la riqueza que se comercia a nivel mundial. La otra cosa que quiero hablar es la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, [...]. Esta se lanza supuestamente para abrir el mercado de los Estados Unidos a los productos de los países del Caribe y ¿saben cuál es el país que más ha exportado a partir de la iniciativa de la Cuenca del Caribe? Los Estados Unidos” (Trejos, 1993: 343).

Sobre la primera cuestión vale la pena recoger las opiniones de un alto funcionario del gobierno de Panamá, que parece tener una percepción distinta a las preocupaciones externadas en el sentido de que la región no tendría mayor futuro de continuar el escenario actual: “las alternativas que hoy surgen en Panamá están ligadas al cumplimiento de los tratados del Canal, que ya entró en su última fase de ejecución. Dichos tratados hicieron posible resolver la cuestión de la soberanía sobre la ruta de tránsito, que siempre estuvo bajo el control de algún poder foráneo, desde la apertura del

canal el problema asumió dos aspectos diferentes: uno, el de la posesión de la vía acuática y, otro, el de la permanencia del sistema de bases militares aglomerado a ambos costados de la vía, ocupando la faja media del país y privándolo de su disfrute de la ribera de la vía interoceánica. En las circunstancias de la guerra fría, la negociación de estos tratados lo menos conflictivo fue establecer el principio de que el canal y su operación debían pasar a manos panameñas y el correspondiente calendario de transferencias; lo difícil fue que paralelamente se reconociera que también las bases militares debían desaparecer, revirtiendo a la nación las áreas ocupadas al cabo de similares plazos”²³.

“¿Que hay en el espacio ocupado por las bases? Su territorio se extiende a ambos lados del canal, sobre tierras llanas y dotadas de excelentes infraestructuras, valoradas en decenas de miles de millones de dólares. Esto consta de 32 mil hectáreas, dotadas de carreteras y autopistas, importantes puertos y aeropuertos, grandes conglomerados de edificios habitacionales y técnicos, hangares, almacenes y depósitos, así como complejos de telecomunicación, un ferrocarril, un oleoducto interoceánico, amplio abastecimiento de energía eléctrica y de agua dulce con grandes áreas para la expansión de inmobiliarias, industrial y de agricultura intensiva y, en particular, todo ello es contiguo a la vía acuática, la cual de por sí es un sistema portuario bioceánico, las terminales atlántica y pacífica distan apenas 80 kilómetros entre sí, por el que pasan más de 13 mil buques por año, por todos los destinos imaginables y en promedio con un 20% de su capacidad de carga disponible para recoger mercancías adicionales, por añadidura el área es aledaña a las mayores ciudades del país, que le garantizan amplia oferta de mano de obra calificada y bilingüe”²⁴.

“En realidad lo que interesa a Panamá y a la comunidad internacional, incluyendo a las más dinámicas empresas asiáticas y norteamericanas, es el mejor aprovechamiento de ese espacio en el nuevo contexto mundial así como las posibilidades de optimizar y maximizar la histórica vocación panameña de competir en beneficio del mundo, pero también en beneficio propio, en el campo de los servicios internacionales, y de servir

²³ Opiniones vertidas por el embajador de Panamá en el foro de análisis “Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial”, convocado por la Cámara de Diputados de México, México, D.F., 30 de octubre de 1996.

²⁴Ibid.

como medio de transferencia de servicios, productos y tecnologías entre norte y sur, tanto como del oriente y occidente. Panamá está en camino de multiplicar asimismo su papel como centro marítimo portuario de importancia mundial, siendo un país con desarrollada experiencia en la economía de servicios, bien puede hacerlo. Sin embargo, no pretende acometer un proyecto de tales dimensiones por sí sola, así que paralelamente negocia y planifica las alternativas de mayor interés local y regional, con corporaciones internacionales representativas de capital de inversión y tecnología avanzada; no obstante, Panamá tiene especial interés en invitar a la comunidad regional y mundial, hacer partícipe de las áreas revertidas y compartir esta excepcional oportunidad. En esta óptica, el gobierno panameño ha reiterado su voluntad de activarse en cada uno de los foros e iniciativas regionales de América Latina y el Caribe, de contribuir a la integración continental”²⁵.

“Por lo pronto, las cosas marchan favorablemente, la coyuntura económica no nos afecta, el ambiente político es estable, ya se ha iniciado la recepción de tan cuantiosos activos, aun así se trata de un país que ha iniciado profundas reformas estructurales y las tareas gubernamentales no sean de poca envergadura. Sin embargo, tales circunstancias dan firme base a estos proyectos, que no son proyectos de un determinado grupo o corriente política, sino un proyecto de toda la nación. En el ínterin, Panamá ya adoptó las reformas constitucionales y legislativas y ha puesto en funcionamiento las instituciones necesarias para administrar debidamente las áreas e instalaciones revertidas y por revertir y para planificar su mejor uso; asimismo, el organismo que se ocupa de manejar los procesos de transmisión implicadas por las grandes operaciones de traspaso que están en curso, como también ya se han adoptado las medidas legislativas y fiscales idóneas para facilitar y proteger la participación de capital extranjero en los proyectos contemplados como por surgir”²⁶.

No obstante el excesivo optimismo de este funcionario panameño, para algunos intelectuales todavía hace falta discutir mucho, pero de manera particular repensar dos cosas: la forma como se está planteando la integración centroamericana en este momento, y el proceso de ajuste estructural. Esas dos cosas no se pueden tomar como están. No se trata de ajustarlas sino de cambiarlas. En ese sentido necesitamos que

²⁵ Ibid.

Centroamérica se integre. No solo Centroamérica, sino toda América Latina. No podemos realmente desarrollarnos sin estar unidos, pero esa integración y esa unión de América Latina deben surgir de otro lado, plantearse con otra perspectiva, con la perspectiva de los pueblos de América Latina y no con la que está planteando ahora (Trejos, 1993: 343).

Como bien señala un importante funcionario del gobierno de Belice²⁷, “los pequeños países son arrastrados violentamente por las corrientes de la globalización del comercio, donde el fuerte no levanta al débil, ni tampoco el grande protege al pequeño; donde los países pequeños deberán aprender a competir con los poderosos, algunos de los cuales disfrutaban de este poder y se olvidan de lo que es justo y correcto, un mundo nuevo mundo que ha sido transformado, hoy no se lucha por ideologías políticas; Belice busca integrarse, los 7 países de Centroamérica casi tiene 35 millones de habitantes que deberán participar en una sola voz ante los retos de la globalización”.

“Como hemos mencionado, los retos del nuevo fenómeno mundial han causado el acercamiento de los países pequeños, se manifiesta esto muy claramente en los países de la Caricom y ahora con más urgencia en el istmo centroamericano. Por más diferencias que tengamos los siete tanto en niveles de desarrollo económico, social o político, tendremos los mismos desafíos que enfrentar. Me preocupa también los cambios internos en cada país, cambios que necesariamente tendrán que venir con toda la apertura mundial. Nuestros líderes políticos enfrentarán graves problemas de desempleo, clausuras de empresas, pérdidas del poder adquisitivo, sólo por mencionar algunos; esto llevará a nuevos flujos migratorios, posiblemente a la inestabilidad económica, ¿estarán dispuestos nuestros líderes políticos a tomar todas las decisiones necesarias y requeridas por la globalización?, esto lo tenemos que ver. Es paradójico que a la par de la globalización se ha manifestado mundialmente el proteccionismo interno en los países y el nacionalismo étnico, incluyendo las llamadas para más autonomía con grupos étnicos

²⁶ Ibid.

²⁷ Palabras del embajador de Belice en México expresadas en el foro de análisis: “Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial”, convocado por la Cámara de Diputados de México, México, D.F., 30 de octubre de 1996.

dentro de país soberanos, es un tema que debería estudiarse y lo menciono únicamente como un ejercicio intelectual”²⁸.

“Las economías pequeñas de Centroamérica son, por lo general, democracias frágiles, cualquier inestabilidad social que indudablemente vendrá a raíz de los cambios macroeconómicos y comerciales tendrán profundas consecuencias en los sistemas políticos de la región. Una Centroamérica económicamente inestable es también una Centroamérica políticamente inflamable. Es por eso que considero oportuno el momento para discutir y reflexionar estos temas con México. Francamente a México no le conviene una frontera sur inestable. Nos alienta el hecho de que a través del mecanismo de Tuxtla II, México busca dialogar con la región, de consensuar y concertar posiciones; es importante, sin embargo de que también México siga reconociendo en todos los procesos regionales hemisféricos de globalización, de apertura comercial, la importancia de tomar en cuenta las asimetrías de las economías centroamericanas y abogar por los derechos y el bienestar de las pequeñas economías”²⁹.

Un alto funcionario del gobierno de Costa Rica está de acuerdo con este planteamiento al dejar entrever los saldos que ha tenido el Tratado con México: “paralelo a esta alianza se necesita un balance macroeconómico estable que de confianza a la inversión y permita el crecimiento de la producción para que por medio de este desarrollo surja la acción más importante, que es poder tener una inversión social, dotado de servicios universales de salud y educación eficientes y de buena calidad, sin ellos no podríamos aspirar a tener una sociedad cada vez más integrada, donde la igualdad y oportunidades sea real y efectiva. No quiero retirarme sin hacer referencia a nuestra más importante fuente de empleo: la pequeña y mediana empresa, que a pesar de ser la creadora del más importante porcentaje de ocupación es el sector más afectado, por lo tanto tenemos que fortalecerla. En nuestro país la estamos estimulando con un gran aporte del gobierno y de la sociedad, a través de una mejor tecnología, sustentada en una banca de desarrollo. Con este fortalecimiento estamos luchando para recuperar el espacio que perdió nuestra pequeña empresa, nuestro mercado nacional y una estrategia que

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

motiva el consumo de nuestros productos y que dice consuma lo que Costa Rica produce se está logrando en este país”³⁰.

“En esta época de globalización y cambios se adoptaron medidas, sin tomar en cuenta las consecuencias de corto plazo. Pensando únicamente en resultados positivos a mediano plazo, nos tocó un peligroso lapso entre la toma de decisión y los resultados y efectos de las medidas adoptadas. Este lapso de cerca de tres a cuatro años de acomodamiento a nuevos sistemas caracterizados por la falta de claridad y profundidad ante las expectativas cortoplazistas ha hecho más difícil reencausar el camino hacia nuestras metas. Diría que en la vida de los seres humanos, ya en los hogares como en las empresas, como en los gobiernos, se debe tener un orden de prioridades en la formalización. Si no vemos en ningún momento que los tratados, acuerdos y convenios sean beneficiosos para los países y siempre que se haga en un ambiente de medida y orden, donde las partes involucradas tengan tiempo para estudiar profundamente y por áreas el debido funcionamiento con el propósito de que los resultados tengan como meta un rostro humano”³¹.

Estas opiniones contrastan con algunos sectores gubernamentales de Honduras, que tienen una visión optimista. Escuchemos al representante de negocios de ese país en México: En Honduras creemos que estamos preparados para recibir la inversión. Sabemos que la inversión está más que demandada. Sabemos que los pueblos centroamericanos estamos buscando esa inversión, pero para eso debemos estar preparados. Técnicamente tenemos que tener un marco jurídico bien establecido y nosotros creemos que estamos en la línea correcta. Honduras es un país propio para invertir por su ubicación, facilidad de transporte, comunicación y mano de obra, hace un lugar seguro y propicio para cualquier tipo de inversión. La aprobación de leyes de inversión, industriales y de tratamiento, parques industriales y zonas francas, turísticas, garantiza al inversionista un trato no discriminatorio, igualmente la relación cambiaria de

³⁰ Señalamiento del embajador de Costa Rica en México, en el foro de análisis “Centroamérica ante la globalización y la apertura comercial”, convocado por la Cámara de Diputados de México, México, D.F., 30 de octubre de 1996.

³¹ Intervención del encargado de negocios de la embajada de Honduras en México en el foro de análisis “Centroamérica frente a la globalización y el libre comercio”, convocado por la Cámara de Diputados de México, México, D.F., 30 de octubre de 1996.

divisas, la reducción de la protección arancelaria y la adhesión al GATT han sido los procedimientos innovadores para la atracción de capital extranjero a nuestro país.

Países como Honduras que tienen un fuerte potencial turístico han sido analizados por organismos internacionales como OEA, BID, los cuales a través de varios estudios han demostrado que nuestro país posee atributos para atraer al turismo de todo el mundo. En Honduras encontramos hermosas playas tanto en el Atlántico como en el Pacífico, sitios de belleza natural como la hacienda de la bahía avalados por sus maravillosos arrecifes coralinos que ocupan el segundo lugar en el mundo y que anualmente atrae a los grandes buceadores y estudiosos de todas partes.

La ruta de Copan, legado cultural Maya, que ha sido declarado por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad, reservas naturales, ciudades coloniales y un sin fin de lugares de bellos paisajes. Este es Honduras, un país que presenta una gran variedad de atractivos naturales, que puede ser aprovechados por inversionistas, tanto nacionales como extranjeros. Además existen algunos incentivos: amplia disponibilidad de mano de obra, las mejores habilidades portuarias de Centroamérica, incentivos especiales para empresas de exportación, proximidad a los cuadros del proyecto de los Estados Unidos a 48 horas en barco y 2 hora en avión, apoyo financiero disponible a través de banco privados. Probablemente este punto, con respecto al apoyo financiero, yo diría que Honduras, a pesar de la crisis que vive Centroamérica y todo el mundo, realmente en Honduras todavía tenemos capacidad de financiamiento.

No hay condiciones para el uso y disponibilidad de divisas o la repatriación de capitales. Nosotros hasta este momento hemos podido garantizar a la inversión extranjera que sus dólares no se les van a ser divisas. Hemos tenido esa facilidad, podemos hablar de subdesarrollo, podemos hablar nosotros de algunos elementos de infraestructura que probablemente no tengamos, pero hasta este momento el inversionista puede sentirse seguro y, además, podemos proyectar, nosotros si podemos proyectar aunque no tengamos una bola mágica que las economías de nuestros países están más sólidas, no más sólida porque es más fuerte, es más sólida porque la conocemos y sabemos sus debilidades, pero Honduras está en una curva ascendente³².

³² Ibid.

Como se puede ver, existen diversas opiniones en torno al proceso de integración comercial de Centroamérica con México y de su inserción en el actual proceso de globalización. Sin embargo, una idea compartida gira en torno a las grandes desigualdades y debilidades que tiene la región frente a México y frente al contexto internacional. El futuro de la región centroamericana y del estado más austral de México está inmerso en las grandes definiciones de la economía mundial. A México le interesa establecer relaciones comerciales con Centroamérica no precisamente por que represente el gran mercado, pero si porque algunos empresarios mexicanos puedan invertir ante la imposibilidad de competir con Estados Unidos y Canadá. A México le interesa Centroamérica porque más allá de las relaciones comerciales hay razones de geopolítica que tiene que estar por encima de otras prioridades como puede ser el impacto que ocasionará la entrada de productos agropecuarios de aquella región a territorio mexicano, con los consecuentes efectos negativos para los productores chiapanecos. A México le interesa contribuir a mantener la estabilidad de las naciones centroamericanas no sólo porque implica un riesgo de exportación de la guerrilla hacia México, sino porque el gobierno de Estados Unidos necesita que el gobierno mexicano le haga el trabajo de contener los flujos migratorios a su territorio. A México le interesa establecer relaciones comerciales con Centroamérica porque sabe que tiene ventajas globales frente a las débiles economías. Está claro que México ve en Centroamérica la posibilidad de establecer empresas, como ya lo ha venido haciendo antes de llegar a un acuerdo con todos los países del área, aun a sabiendas de que los sectores competitivos de la agricultura centroamericana pueden arruinar a una gran parte de los agricultores y ganaderos chiapanecos.

La concepción del tratado comercial con Centroamérica tiene la misma lógica que la del TLCAN. Es decir, forma parte de un proyecto inscrito en la lógica del neoliberalismo global. Es posible esperar algunas concesiones de México hacia los países centroamericanos, pero no es posible que impere una idea esencialmente distinta al TLCAN, de ahí la preocupación de algunos sectores de aquella región. Los principios básicos en los que se fundamenta el neoliberalismo: eficiencia y competitividad, constituye el telón de fondo que permeará las relaciones comerciales y económicas entre estos dos espacios.

A esta región, junto con Chiapas, sólo le queda aprovechar los marcos legales, la buena razón y la inteligencia para salir lo mejor librados posibles de la globalización neoliberal excluyente. Sin lugar a dudas, los gobiernos de derecha, de centro o de izquierda tendrán que enfrentar, de hecho lo están haciendo, el nuevo contexto mundial. Pero el problema consiste en reducir a la mínima expresión los costos de esta inserción. Costos en soberanía, en niveles de vida de la población, en desempleo, en destrucción de recursos naturales, y en democracia. Si esto se logra, las regiones atrasadas habrán dado un paso gigantesco.

Chiapas y Centroamérica podrían cambiar el rumbo de su historia si deciden plantear un frente común y ver no tanto hacia Estados Unidos, sino a una mayor apertura hacia otros mercados de Europa. La relación podría potenciarse sólo a condición de la instauración de gobiernos fuertes y democráticos que quieran plantear un futuro distinto para sus pueblos y de las generaciones futuras, de otra manera ambos territorios, unos como centroamericanos y otro como parte marginal de México, del México que ha consagrado su vida a servir a los intereses del neoliberalismo quedarán profundamente sumidos en el subdesarrollo, sujetos a la crisis económica, social y política permanente.

Sin embargo, frente a este panorama poco alentador, hay quienes han venido planteando la posibilidad de una respuesta al neoliberalismo y a la globalización excluyente. La alternativa al neoliberalismo, dice González Casanova, es un problema moral, político y social de urgente solución. Es también el más importante problema intelectual que se plantea a las ciencias sociales de nuestro tiempo [...] La alternativa al Estado neoliberal será una democracia social diferente del Estado benefactor, del populista y del socialismo real (González Casanova, 1995:25). De manera más concreta un reconocido intelectual centroamericano plantea como respuesta al neoliberalismo la construcción de una **civilización geocultural alternativa** basada en el trabajo, la naturaleza, el género y la identidad cultural. No se trata de la construcción de una utopía universal y globalizable, sino de experiencias locales de la sociedad civil. Se trata de un proyecto de globalización desde abajo, en el cual “la nueva visión y las diferentes propuestas emergentes que subyacen en el desarrollo geocultural alternativo se basen en la integración de utopías parciales, múltiples y acumulativas enraizadas en proyectos endógenos locales y en una amplia alianza de valores éticos, de intereses comunes frente

a las amenazas colectivas” (Gorostiaga, 1995:26). ¿Podría ser el caso de Chiapas y Centroamérica?

REFLEXIONES FINALES

Hemos llegado a la conclusión de que no puede haber conclusiones sobre un problema complejo como el que se ha intentado abordar en esta investigación, sobre todo porque constituye un primer acercamiento y porque además se trata de un objeto de investigación en proceso de formación, que todavía no muestra todo su despliegue. Por estas razones es preferible hablar de reflexiones más que de conclusiones, lo cual compromete menos y permite mayor flexibilidad en las opiniones que expresaremos enseguida.

El día 17 de julio de 1998 concluyó, en la ciudad de San Salvador, la Cumbre Tuxtla III. Ahí se dieron cita los presidentes de México y de Centroamérica, además de los cancilleres de Belice y Panamá. Este mecanismo de consulta iniciado en 1991, en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas-México, constituye una evidencia del interés de los gobiernos de la región por llevar adelante el proyecto de construcción de nuevos espacios de mercado y relaciones que van más allá de lo económico, particularmente en lo que se refiere a cooperación en materia de combate al narcotráfico, *lavado* de dinero y el tráfico de armas.

Sin embargo, lo que resulta sorprendente es que a siete años de distancia de la Cumbre Tuxtla I, en materia comercial, que constituye el asunto de mayor interés de los presidentes centroamericanos, los logros alcanzados sean poco significativos con relación a los tiempos en que se dieron los acuerdos para la negociación y firma del TLCAN. Hasta ahora existen dos tratados comerciales firmados por México con países de la región, uno con Costa Rica con vigencia a partir del 1 de enero de 1995, y otro con Nicaragua que entró en vigor el 1 de julio de 1998. Con el llamado Triángulo del Norte, conformado por El Salvador, Guatemala y Honduras, todavía no existen acuerdos porque las negociaciones aun no terminan de concretarse, se había dicho que concluirían a mediados de 1997, pero tal parece que será hasta que termine 1998 cuando se llegue a concretar para entrar en vigor en 1999, y luego comenzar una segunda etapa donde

México y todos los países del área, incluyendo a Belice y a Panamá, negocien un solo tratado, el cual deberá comenzar en el año 2000.

¿Porqué tanto retraso en las negociaciones? Se ha planteado que los gobiernos centroamericanos han entrado en un proceso en el cual ya no están dispuestos a seguir con los mismos esquemas del Mercado Común Centroamericano, es decir, de negociar en bloque. Las contradicciones entre los países, por un lado, y las desigualdades en el nivel de desarrollo, especialmente entre Costa Rica y el resto de países, por otro, marcaron la pauta de la ruta negociadora con México. De esta manera tenemos prácticamente un territorio centroamericano dividido en dos, por una parte Costa Rica y Nicaragua, y por la otra el llamado Triángulo del Norte. A esto habría que añadir las prioridades y los problemas concretos de México, en particular la crisis financiera de diciembre de 1994 y el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero del mismo año. Pero además, otro aspecto importante que explica el retraso de las negociaciones es el problema de las diferencias en materia arancelaria, pues recién en la Cumbre Tuxtla III se logró que México aceptara el concepto de asimetría; aunado a lo anterior, en fechas muy recientes (mayo de 1998) se definieron los productos a incluir en el tratado, entre los cuales se encuentran los agropecuarios, rubro con el cual Centroamérica podría “inundar” al mercado mexicano, sobre todo con carne, azúcar, café y plátano. Sin lugar a dudas, la polémica ha sido intensa en ambos lados de la frontera, por eso algunas voces del istmo, como la del viceministro de economía de Guatemala, han expresado que existen divergencias en puntos clave como productos agrícolas y agroindustriales, base productiva principal de Centroamérica, mientras que si hay avances en mercancías industriales donde México ofrece mayores ventajas.

Mientras esto ocurre con el grupo del Triángulo del Norte, Costa Rica y México han comenzado a revisar el acuerdo firmado en 1995 con la idea de acelerar la desgravación y ampliarlo, en concreto Costa Rica pide la inclusión de productos lácteos y carne, los cuales no fueron considerados en el tratado. Hasta ahora, los ticos no les ha ido bien, la devaluación del peso frente al dólar provocó un incremento importante en las exportaciones mexicanas y el derrumbe de muchas empresas de ese país centroamericano. Las exportaciones costarricenses a México en 1997 sumaron 71 millones de dólares y los principales productos exportados fueron café, pilas, televisores

a color y aceite de palma en bruto. Por su parte, las exportaciones del Triángulo del norte a nuestro país en el mismo año sumaron escasamente 110.8 millones de dólares, donde sólo Guatemala exportó 80.4 millones. En conjunto, los cuatro países centroamericanos exportaron a México 181.8 millones de dólares. En cambio, México realizó intercambios en 1997 por un monto de 1, 705 millones de dólares con los países del istmo, de los cuales se estima que 828.5 millones fueron con los del Triángulo del Norte.

Ahora bien, durante los años de mayor florecimiento del Mercado Común Centroamericano, el proceso de modernización avanzó en algunos aspectos de la vida económica y social, de hecho el incremento de la población urbana trajo consigo cambios en la estructura de clases, en los hábitos de consumo, y en las aspiraciones de amplios sectores de la población, pero estos no fueron suficientes para modificar la vieja estructura sociopolítica sobre la cual se montó el crecimiento económico. La misma estructura económica, sin negar los cambios operados en el sector industrial, permaneció en lo esencial ya que el patrón de dependencia de las exportaciones basado en dos o tres productos no sufrió ningún cambio.

La integración centroamericana concebida sin cambios estructurales y pensada desde las oligarquías, burguesías emergentes y gobiernos, como actores protagónicos, permitió fortalecer posiciones y consolidar intereses económicos y políticos. Así, los costos de la integración recayeron sobre los hombros de las grandes masas trabajadoras, que reclamaban mínimos beneficios como el acceso a un mejor nivel de vida. Los rezagos económicos, sociales y políticos se fueron acumulando a tal grado que en los setenta estalla la crisis, cuya evidencia es la proliferación de movimientos revolucionarios que culminan con el derrocamiento de la dictadura de Somoza en 1979, y el incremento de la violencia de Estado en Guatemala y El Salvador. Si bien es cierto que hoy existen condiciones políticas sustancialmente distintas a las de los años setenta y ochenta, la estabilidad alcanzada es frágil. Una encuesta reciente realizada por *Prensa Libre* revela que los acuerdos de paz firmados entre la URNG y el gobierno de Guatemala el 29 de diciembre de 1996 no han mejorado la situación de los derechos humanos, sólo el 18 por ciento de los encuestados estima que han mejorado, mientras que el 55 por ciento señala que siguen igual que durante los años de guerra, y el 26 por ciento indica que han empeorado.

Las causas de la fragilidad económica, social y política radican en la incapacidad para resolver los problemas estructurales de empleo y distribución del ingreso; asimismo, los espacios de participación política tampoco se han abierto más allá de lo electoral. Pero además, las nuevas integraciones, bajo el signo del neoliberalismo, están conduciendo, para decirlo en la expresión de Rifkin (1996), a **El Fin del Trabajo**. El proceso de transnacionalización de las economías está llevando a la bancarrota una gran cantidad de empresas grandes, medianas y pequeñas, y junto con ello la destrucción de puestos de trabajo, de tal forma que los empleos que generan las grandes empresas transnacionales no logran reponer la cantidad que destruyen. De frente a esta nueva realidad es como debe verse la relación del istmo con México, hay por supuesto regiones que ganan y regiones que pierden, el problema consiste en ver cuanto pierde una y cuanto gana otra.

Visto desde Chiapas, la apertura comercial con Centroamérica, en un contexto de globalización, sería un suicidio pensar sólo en el sector exportador, en la “clase empresarial” y descuidar los grandes sectores de la población que no estarían en posibilidades de producir ni siquiera lo suficiente para garantizar su consumo familiar, tal como ha venido ocurriendo en el país con el modelo neoliberal. La profundización del esquema actual de producción agrícola que, como se ha mencionado, se ha venido “centroamericanizando” llevaría a mayores conflictos, pues este esquema ha significado el abandono por parte del Estado de amplios sectores de productores que producen para el autoconsumo o para los mercados locales. En este sentido es necesario la reactivación del mercado interno regional a través de un reparto más equilibrado de la riqueza; del apoyo de los pequeños productores de café, que son la mayoría; de los campesinos que producen alimentos básicos; de abrir las oportunidades de educación; salud; vivienda y empleo para la población del campo y la ciudad que actualmente no ha podido vincularse al trabajo productivo. Ciertamente, la pobreza ha sido una constante en Chiapas, pero en los últimos años se ha profundizado, y en contrapartida los bienes y servicios han aumentado de precio, el mercado laboral se ha reducido y la población ha crecido significativamente, por lo cual la problemática del desarrollo se torna más crítico. En verdad se requiere un replanteamiento de fondo no sólo del esquema productivo del campo, sino de la economía en su conjunto y de la definición de una política económica y social que considere a Chiapas como “estado menos favorecido”, a fin de darle un trato preferencial en los niveles de inversión productiva y creación de infraestructura que haga posible romper el círculo perverso de subdesarrollo.

El rezago económico, social y político acumulado durante muchos años en la entidad constituye uno de los obstáculos más serios que deberá enfrentar de cara a la apertura comercial. Pero no sólo se trata de un problema estructural, es también un problema de orden de ideas, de cómo piensan los “empresarios”, los productores rurales, las organizaciones sociales, los sindicatos, los partidos políticos. Frente a tanta marginación, no abundan las ideas para el planteamiento de un proyecto propio, genuino. Esta esclerotización no permite ver más allá de la contingencia, se cae peligrosamente en la indiferencia frente a la profundización de la pobreza que padecen amplias capas de la sociedad local. Chiapas no puede entrar a la modernidad proyectando una imagen falsa de la realidad económica y sociopolítica, una imagen basada en el deseo de consumo de bienes que se producen en otros países. La modernidad sólo puede ser posible modificando los arcaicos sistemas de producción que hacen un uso ineficiente de los recursos productivos y no contribuyen a la generación de empleo, como en el caso de la ganadería bovina extensiva ya sea privada o ejidal. Para entrar a la modernidad se necesita cambiar el esquema productivo extractivo por una racionalidad basada en la incorporación de las tecnologías adecuadas a las condiciones de la región, para potenciar el trabajo y generar mayor riqueza para ser distribuida bajo un esquema más equitativo.

La apertura comercial con Centroamérica es un elemento importante que se agregaría a la conflictiva chiapaneca, que en ausencia de una política de desarrollo que incremente los niveles de producción y productividad del agro, en ausencia de inversiones para crear infraestructura y de créditos para apoyar la producción y la comercialización, en ausencia de políticas de subsidios dirigidos a fortalecer la explotación de las tierras bajo esquemas de rentabilidad económica y social, en ausencia de una política social para elevar el nivel de vida de la población y dotarla de los instrumentos técnicos necesarios para su capacitación, la sociedad rural se verá sometida a una presión económica que bien puede resultar en estallidos sociales y políticos de mayor envergadura que los suscitados en 1994. Las causas que motivaron el levantamiento armado de 1994 no están resueltas, ni podrán ser resueltas en el corto y mediano plazo, dada la magnitud de las mismas y por la lógica en que opera el mismo modelo de desarrollo. Si a esto se agrega la firma de un tratado comercial con Centroamérica en condiciones ventajosas para esa región, los problemas del medio rural en la entidad chiapaneca tenderán a profundizarse. Además, hay que tomar en cuenta que no sólo es el problema del TLC con Centroamérica, si bien constituirá la mayor presión, pues existe ahora una doble presión

a la que no se le ha dado respuesta: los efectos negativos del TLCAN y los conflictos internos provocados por la disputa de los espacios productivos y por la ausencia de un proyecto de desarrollo.

En los tiempos actuales, México está cumpliendo un papel de primer orden para avanzar en el proyecto político-económico de la Iniciativa de las Américas, concretado en la llamada Cumbre de las Américas, que pretende conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En este sentido, no es casual el interés del gobierno mexicano en firmar acuerdos de libre comercio con varios países de América Latina: la conformación del Grupo de los Tres; el Tratado con Costa Rica y Nicaragua, y el Tratado de Complementación Económica con Chile; las negociaciones con el grupo de países que conforma el Mercosur, y con el llamado Triángulo del Norte en Centroamérica compuesto por Guatemala, Honduras y el Salvador, así como el interés manifiesto de comenzar a negociar con Ecuador y con Perú constituyen señales claras de cómo se está tejiendo la estrategia hacia la creación del mercado hemisférico. Es decir, se están conformando acuerdos de libre comercio tipo “centro y radio”, donde el “centro” tendría acuerdos con cada uno de los países “radios” y consecuentemente libre acceso a ellos, estos también tendrían acceso al “centro” pero no entre ellos, lo cual llevaría a concentrar las inversiones extranjeras en el país “centro”. En este proceso es de suponerse que México esté pavimentando el camino para que Estados Unidos pueda negociar por bloques de países para avanzar más rápidamente a la conformación del anhelado mercado. Hay que señalar, sin embargo, que después de la euforia de la I Cumbre de las Américas, celebrada en Miami en diciembre de 1994, los ánimos han bajado sobre todo porque la actitud de Estados Unidos mostró un relajamiento en la II Cumbre celebrada en Chile en abril de 1998 ante la negativa del senado norteamericano de otorgar al presidente Clinton la facultad de negociar acuerdos por la vía rápida.

Sin embargo, más temprano que tarde habrá de darse la conformación del mercado hemisférico, esta es una de las lógicas de la globalización neoliberal; globalización que está llevando a un nuevo tipo de dominación, que va desde lo mundial hasta lo nacional y local. En el plano mundial se ha venido construyendo una nueva hegemonía, no sin problemas en tanto que el mismo proceso lleva a fricciones, a disputas por el control de determinados recursos estratégicos como el petróleo y también de espacios, sobre todo de mercados. Es en esta perspectiva que la globalización genera, al mismo tiempo,

regionalización, bloques de países que se protegen de la competencia, como estrategia para la conservación de posiciones hegemónicas, los casos de Estados Unidos y Japón es un buen ejemplo de lo que está ocurriendo hoy día.

Así, el futuro de la región centroamericana y del estado más austral de México está inmerso en las grandes definiciones de la economía mundial. A México le interesa establecer relaciones comerciales con Centroamérica no precisamente porque represente el gran mercado, pero sí porque algunos empresarios mexicanos puedan invertir ante la imposibilidad de competir con Estados Unidos y Canadá. A México le interesa Centroamérica porque más allá de las relaciones comerciales hay razones de geopolítica que están por encima de otras prioridades como puede ser el impacto que ocasionará la entrada de productos agropecuarios de aquella región a territorio mexicano, con los consecuentes efectos negativos para los productores chiapanecos. A México le interesa contribuir a mantener la estabilidad de las naciones centroamericanas no sólo porque implica un riesgo de exportación de la guerrilla hacia México, sino porque el gobierno de Estados Unidos necesita que el gobierno mexicano le haga el trabajo de contener los flujos migratorios a su territorio. A México le interesa establecer relaciones comerciales con Centroamérica porque sabe que tiene ventajas globales frente a las débiles economías. Está claro que México ve en Centroamérica la posibilidad de establecer empresas, como ya lo ha venido haciendo antes de llegar a un acuerdo con todos los países del área, aun a sabiendas de que los sectores competitivos de la agricultura centroamericana pueden arruinar a una gran parte de los agricultores y ganaderos chiapanecos.

Finalmente, de seguir las tendencias actuales, Centroamérica junto con Chiapas sólo le queda aprovechar los marcos legales, la buena razón y la inteligencia para encontrar una mejor posición en la globalización neoliberal excluyente. Sin lugar a dudas, los gobiernos de derecha, de centro o de izquierda tendrán que enfrentar, de hecho lo están haciendo, el nuevo contexto mundial. Pero el problema consiste en reducir a la mínima expresión los costos de ésta inserción. Costos en soberanía, en niveles de vida de la población, en desempleo, en destrucción de recursos naturales, y en democracia. Si esto se logra, las regiones atrasadas habrán dado un paso gigantesco.

Sin embargo, después de todo nada es inmutable porque hasta *lo sólido se desvanece en el aire*. En esta lógica de razonamiento no todo está perdido, Chiapas y Centroamérica podrían cambiar el rumbo de su historia si deciden plantear un frente común para liberarse de la excesiva dependencia de Estados Unidos y ver otros espacios de intercambio, es decir una mayor apertura hacia otros mercados de Europa y Asia. Esta nueva relación podría potenciarse sólo a condición de la instauración de gobiernos fuertes y democráticos que quieran plantear un futuro distinto para sus pueblos y sus generaciones futuras, de otra manera ambos territorios, unos como centroamericanos y otro como parte marginal de México, del México que ha consagrado su vida a servir a los intereses del capital neoliberal, quedarán profundamente sumidos en la obscuridad, en el subdesarrollo permanente, sujetos a crisis económicas, sociales y políticas.

Como bien apunta Stein, refiriéndose a Centroamérica pero que bien puede aplicarse a Chiapas, se requiere de una propuesta propia que tiene que situar a la región en la responsabilidad que tiene frente a su propio desarrollo: **dejar de ser limosneros internacionales** y partir de la riqueza interna que tenemos, en nuestra gente y en nuestros recursos naturales. Y convertir a la cooperación internacional y el financiamiento externo en un recurso complementario a nuestros esfuerzos de desarrollo y no al revés. Asimismo, hace referencia a lo político como un ingrediente fundamental: una propuesta alterna para Centroamérica (léase también Chiapas) tiene que sobrepasar la absolutización de los procesos electorales como expresión única de la democracia. La participación democrática no puede comenzar y terminar en las urnas, acudiendo a las mayorías ciudadanas como fuerzas votantes de ocasión y olvidándose de su vida integral el resto del tiempo (Stein, 1992: IX).

BIBLIOGRAFIA

Albuquerque y Salles, 1993, "Nuevos paradigmas tecnológicos en la agricultura: bases para una interpretación evolutiva", en: Jaffé, Walter, 1993. *Política tecnológica y competitividad agrícola en América Latina y el Caribe*, IICA, Costa Rica.

Amin, Samir, 1987, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Amin, Samir, et. al, 1976, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Cuaderno de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Amin, Samir, et. al., 1987, *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Andreff, Wladimir, 1976. *Profits et structures du capitalisme mondial*, Francia, Calmann-Lévy, citado en: Manchón, Federico, 1994. *La Ley del Valor y el Mercado Mundial*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Arias, Oscar, 1993, "El proceso de paz como premisa para el proceso de integración", en: Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, 1993, Una contribución al debate: integración regional, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Auroi, Claude, 1994, "Perú y Brasil: reformas y contrarreformas de estructura en los sistemas agrarios", en: Linck, Thierry (compilador), 1994, *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, GRAL-ORSTOM- Fondo de Cultura Económica, México.

Banco Interamericano de Desarrollo, 1995, *Hacia una economía menos volátil. Informe 1995*, Washington, D.C.

Banco Mundial, 1992, *El sector forestal*. Documento de política del Banco Mundial, B.M., Washington, D.C.

Banco Mundial, 1990, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990. La pobreza*, Washington, D.C.

Banco Mundial, 1991, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991. La tarea acuciante del desarrollo*, Washington, D.C.

Banco Mundial, 1995, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada*, Washington, D.C.

Banco Mundial, 1996, *De la planificación centralizada a la economía de mercado. Informe sobre el desarrollo mundial 1996*, Washington, D.C.

Bell, Daniel, 1993, "Las guerras culturales en USA (1965-1990)", en *Claves de la Razón Práctica*, N°. 32, mayo de 1993, Madrid, España.

Baumeister, Eduardo, 1989, "Tendencias de la agricultura centroamericana en los años ochenta", en: Gitli, E. (compilador), *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, UAM-Azcapotzalco, Gernika, México.

Bendesky, León, 1994, "La economía regional en la era de la globalización", en: revista de *Comercio Exterior*, Vol. 44, Núm. 11, Noviembre Banco de Comercio Exterior, México.

Benko, G. y Lipietz, A., 1994, "El nuevo debate regional", en: Benko y Lipietz (editores), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Editions alfons el Magnánim, Valencia, España, 1994.

Benko, Georges, 1991, *Géographie des technopoles*, Masson, Paris.

Berman, Marshall, 1994, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

Brading, D.A, 1979, "El mercantilismo ibérico y el crecimiento económico en la América Latina del siglo XVIII", en: E. Florescano (Comp.), 1979. *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, Fondo de Cultura Económica, México.

Braudel, F., 1993. *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, México.

Braudel, Fernand, 1984, *El Tiempo del Mundo. Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

Bujarin, Nicolai, 1979, *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, México.

Caballeros, Rómulo, 1993, "Reflexiones sobre la integración centroamericana en los años noventa", en: Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Camdessus, Michel, 1994, "Cincuenta años del FMI: nuevas funciones y una misión constante", en: *Comercio Exterior*, Vol. 44, No. 10, Banco de Comercio Exterior, México.

Calderon, Jorge, 1994, "Tratado de Libre Comercio, desarrollo rural y crisis agrícola en México" en: Romero, E., Torres, F. y Del Valle, M, (Coordinadores), *Apertura Económica y Perspectivas del Sector agropecuario hacia el año 2000*, IIEc-UNAM, México.

Calva, José Luis, 1991, *Probables Efectos de un Tratado de Libre Comercio en El Campo Mexicano*, Fontamara, México.

Cambranes, Julio C.(editor),1992, *500 años por la tierra en Guatemala*, Flacso, Guatemala.

Caputo, Orlando, 1992, "La globalización de la economía mundial: la CEE y América Latina", en: J. Etay y H. Sotomayor (Comp.), 1992. *América Latina ante la unión europea de 1992*, Universidad Autónoma de Puebla, IIEc-UNAM- UAM-Xochilco-Fundación Friedrich Ebert.

Cárdenas, Manuel J., 1991, "Situación y perspectivas de la integración de la América Latina", en: Uriquidí, Víctor y Vega, Gustavo (Comp.), 1991, *Unas y otras integraciones*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Cardoso, F.H y Faletto, Enzo, 1994 (26a. edición). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

Carmagnani, Marcello, 1979, "Elementos característicos del sistema económico latinoamericano. Siglos XVI-XVIII, en: E. Florescano (Comp.), 1979. *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, Fondo de Cultura Económica, México.

CEPAL, 1997a, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, edición del bienio 1996-1997, México.

CEPAL, 1997b, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, edición 1996*, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL, 1993, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe Edición 1992*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL, 1994a, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Vol. I, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL, 1994b. El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Cetré, Moisés, 1996, "Las asimetrías y la transferencia de recursos en el comercio exterior centroamericano", en *Comercio Exterior*, Vol. 46, No. 5, Banco de Comercio Exterior, México.

Cohen, Isaac y Rosenthal, Gert, 1983, "Las dimensiones del espacio de la política económica en Centroamérica", en: Pellicer, Olga y Fagen, ichard, 1983, *Centroamérica futuro y opciones*, Lecturas del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.

Comercio Exterior, 1994, Vol. 44, No. 6, Banco de Comercio Exterior, México.

Comercio Exterior, 1996, Vol. 46, No. 8, Banco de Comercio Exterior, México.

Comisión de Bretton Woods, 1994, "Bretton Woods: De cara al futuro", en: *Comercio Exterior*, Vol. 44, No. 10, Banco de Comercio Exterior, México.

Concheiro, Luciano, et. al., 1995, *Mercado de tierras en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, FAO, Roma, Italia.

Chomsky, N., Dieterich, H., 1995, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, D.F.

Dada, Hector, 1993, "Proceso de globalización: el contexto mundial para la integración", en: Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Daly, Herman E., 1994, "Adiós al Banco Mundial", en: Annual Meetings International Monetary Fund, World Bank Group Borad of Governors, Madrid, Spain, october 1994.

De Bernis, Gerard, 1988. *El capitalismo contemporáneo*, Ed. Nuestro Tiempo, México.

De Camino, Ronnie, 1993, "El bosque tropical húmedo: una alternativa de desarrollo para América Central", en: Memoria del I Congreso Forestal Centroamericano, Flores, Guatemala.

De Grammont, Hubert, 1994, Nuevos actores y formas de representación social en el campo, mimeo, IIS-UNAM, México.

De Groot, Jan P., 1994, "Transformación agraria en Nicaragua en los años ochenta y perspectiva actual", en: Linck, Thierry (compilador), *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, GRAL-ORSTOM- Fondo de Cultura Económica, México.

De Seylis, Gerad, [entrevista realizada por Anne M Mergier] 1996, "Investigación Mundial: El proceso de privatización, el más gigantesco robo de todos los tiempos", en revista *Proceso* No. 1024, junio, México.

De Sierra, Gerónimo, 1994, "Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal", en: De Sierra, G. (coordinador), *Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal*, UNAM, UNRISD, Universidad Nacional Heredia de Costa Rica, Nueva Sociedad, México.

De Vos, Jan, 1988, *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, Fondo de Cultura Económica-Instituto de Cultura de Tabasco, México.

Diego, S. Roberto, 1995, "El paradigma neoliberal y las reformas agrarias en México", en *Cuadernos Agrarios* 11-12, enero-diciembre, México.

Dosi, G., 1984, "Technological paradigms and Technological Trajectories. The Determinants and Directions of Technical Change and the transformation of the Economy", in Freeman, C. *Long Waves in the world economy*, Frances Pinter, London.

Echegaray, Luis, 1974, Informe ejecutivo sobre energéticos y aprovechamiento del río Usumacinta, mimeo, México.

Emmanuel, A 1974. *El intercambio desigual*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Fajardo, Gonzalo, 1993, "El papel de Costa Rica en el proceso de integración centroamericana, en Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

FAO, 1993, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación mundial 1993*, Roma.

FAO, 1995, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación mundial 1995*, Roma.

FAO, 1995, *El estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. Comercio Agrícola: ¿Comienzo de una nueva era?*, Roma.

FAO, 1996, *Perspectivas alimentarias*. Noticias más importantes, marzo-abril, Roma.

Fernández, Alex, 1984, "América Latina: Reestructuración del capitalismo periférico y militarización del subdesarrollo", en: Méndez, Sofía, *La crisis internacional y la América Latina*, Lecturas del Trimestre Económico No. 55, Fondo de Cultura Económica, México.

Ferrer, Aldo, 1995, "Mercosur: trayectoria, situación actual y perspectivas", en: *Comercio Exterior*, Vol. 45, No. 11, México.

- Forrester, Viviane, 1997, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Frank, G., 1987. "Crisis de ideología e ideología de la crisis", en: Amin, Samir, et. al, 1987. *Dinámica de la crisis global*, Siglo Veintiuno Editores, segunda reimpresión, México.
- Friedman, M. y Friedman R., 1980. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona, España.
- Fondos Regionales de Solidaridad, 1993, Manual de Operación
- Fukuyama, Francis, 1996, "Capital social y economía global", en: *Este País. Tendencias y Opiniones*, No. 59, febrero de 1996.
- Furtado, Celso, 1976 (2a. edición), *El desarrollo económico. Un mito*, Siglo XXI, México.
- Furtado, Celso, 1978 (13a. edición en español), *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI, México.
- Gallardo, Ma. Eugenia y López, José R., 1986, *Centroamérica. La crisis en cifras*, IICA-FLACSO, San José de Costa Rica.
- Giddens, Anthony, 1996, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.
- Giddens, Anthony, 1993, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, España.
- Gitli, Eduardo, 1989, "El proyecto económico de Estados Unidos en Centroamérica", en: Gitli, Eduardo, (compilador), *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Gernika, México.
- Glade, William, 1986, "América Latina y la Economía Internacional, 1870-1914", en: Leslie Bethell, (De.), 1986. *Historia de América Latina*, tomo 7 América Latina: economía y sociedad 1870-1930, Cambridge University Press-Editorial Crítica, Barcelona, España.
- Grien, Raúl, 1994, *La integración económica como alternativa inédita para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Grossmann, Henryk, 1979, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El Capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

González Casanova, P, 1995, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México.

González, Cuauhtémoc, 1983, *Capital Extranjero en la Selva de Chiapas 1863-1982*, IIEc-UNAM, México.

González, Patrocinio, 1989, *Primer Informe de Gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

_____, 1990, *Segundo Informe de Gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

_____, 1991, *Tercer Informe de Gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

_____, 1993, *Cuarto Informe de Gobierno*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Gorostiaga, Xabier, 1995, *El sistema mundial: situación y alternativas*, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México.

Gudín, Eugenio, 1957, Documento de discusión presentado en la mesa redonda de la International Economic Association, Río, Brasil, citado en: "Ideologías del desarrollo Económico en América Latina", *Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza*, ensayos de Albert O. Hirschman, Lecturas del Trimestre Económico No. 5, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Guerra, Alfredo, 1988, *Desarrollo e integración en Centroamérica: del pasado a las perspectivas*, CRJES-IIEc-Ediciones de Cultura Popular, México.

Guerra, Alfredo, 1989, "Mercado Común y desarrollo industrial en Centroamérica", en: Gitli, Eduardo, (compilador), *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, editorial Gernika, México.

Guilherme, José, 1993, *El liberalismo viejo y nuevo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hale, Charles, 1986. "Ideas políticas y sociales en América Latina", en: Leslie Bethell, (De.), *Historia de América Latina*, tomo 8 América Latina: cultura y sociedad 1870-1930, Cambridge University Press-Editorial Crítica, Barcelona, España.

Hayek, Friedrich A., 1985, *Canino de Servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Heilbroner, Robert, 1990. *Naturaleza y lógica del capitalismo*, Ed. Península, Barcelona, España.

Heilbroner, Robert, 1996, *El capitalismo del siglo XXI*, Ed. Península, Barcelona, España.

Herrera, Vilma (editora), 1995, *Centroamérica en cifras*, Flacso, San José, Costa Rica.

Hernández, Alcides, 1993, "La integración de Centroamérica: ideas para una estrategia", en: Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Huerta, Arturo, 1992, *Riesgos del modelo neoliberal mexicano*, Diana, México.

Huntington, Samuel, 1993. "El conflicto entre civilizaciones", en revista de Ciencias Política, IV trimestre No. 33, Bogotá, Colombia, Tierra Firme Editores.

Ianni, Octavio, 1984, "América Latina: ¿Crisis de la hegemonía norteamericana?", en: Méndez, Sofía, *La crisis internacional y la América Latina*, Lecturas del Trimestre Económico No. 55, Fondo de Cultura Económica, México.

Ianni, Octavio, 1996, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI Editores, UNAM, México.

ILPES, 1976. *La brecha comercial y la integración latinoamericana*, Siglo XXI, México.

Jaffé, W y Trigo, E. J., 1994, "La agrobiotecnología en América Latina y el Caribe: elementos para estrategias nacionales", en *Comercio Exterior*, vol. 44, No. 7, Banco de Comercio Exterior, México.

Jaguaribe, Helio, 1976, "Implicaciones políticas del desarrollo latinoamericano", en: Díaz, Carlos F., Teitel, Simón y Tokman, Victor E., *Política económica en centro y periferia*, Lecturas del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.

Kristol, Irving, 1986. *Reflexiones de un neoconservador*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

Labrador, 1993, revista de la Escuela de Agronomía, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

Lang, Tim y Hines, Colin, 1993, *El nuevo proteccionismo*, Ariel, Sociedad Económica, Barcelona, España.

Laski, Harold, 1988, *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lebot, Yvon, 1995, *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lechner, Norbert. "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo", en: Nueva Sociedad No. 130, México.

Llambí, Luis, 1996, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación", en: Lara, M. Sara y Chauvet, Michelle (coordinadoras), 1996, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Vol. I., INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdes editores, México.

Manchón, Federico, 1994, *La Ley del Valor y el Mercado Mundial*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Marban, 1994, El café en Costa Rica, ponencia presentada en el Foro Internacional sobre perspectivas del café, Tapachula, Chiapas, México 7 de septiembre de 1994.

Marini, R.M, 1973. *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México.

Marx, Carlos, 1974 (sexta reimpresión), *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México

Marx, K, y Hobsbawm, E, 1995 (17a. edición). *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI, México.

Mcluhan, M. y Powers, B.R., 1995, *La aldea global*, Barcelona, España.

Meadows, Donella H., et al, 1993. *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Buenos Aires, Argentina.

Menjivar, Rafael, 1993, "Proceso de globalización: el contexto mundial para la integración", en: Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa.

Michalski, W, Miller, R, y Stevens, B., 1996, "China en el siglo veintiuno", en: *Este País*, No. 66, septiembre, México, D.F.

Myers, Norman, 1981, Operación hamburguesa, en: revista Cambio, 9-22 de abril, sin datos del lugar de publicación.

Mill, John S, 1980, *Sobre la libertad y el utilitarismo*, Ediciones Orbis, S.A, Madrid, España.

Montes, Pedro, 1996, *El desorden neoliberal*, Editorial Trota, Madrid, España.

Mora, Jorge A., 1994, "Costa Rica: política económica y exclusión campesina en los ochenta", en: Lienck, Thierry (Comp.), *Agricultura y campesinados de América Latina*.

Mutaciones y recomposiciones, GRAL-ORSTOM-Fondo de Cultura Económica, México.

Morales, Salvador E., 1994, *Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C., México.

Nozick, Robert, 1988, *Anarquía, Estado y Utopía*, Fondo de Cultura Económica, México.

Nacional Financiera, 1995, *La economía mexicana en cifras 1995*, México, D.F.

O, Donnell, Guillermo, 1995, "¿Sabían más los economistas?", en: *Este País* No. 57, diciembre, México.

Offe, Claus, 1990. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Alianza Universidad, Madrid, España.

OIT, 1995, *El empleo en el Mundo 1995*, Ginebra, Suiza.

Orbelín, Dante, 1993, "La perspectiva de los trabajadores sobre la integración", en Olga, M. Sánchez y Jaime Delgado, 1993, *Una contribución al debate: integración regional*, Flacso-UNA Facultad de Ciencias Sociales, San José, Costa Rica.

Osorio, Jaime, 1995, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana editores, México.

Palerm, Angel, 1979, "Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión", en: E. Florescano (Comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, Fondo de Cultura Económica, México.

Palloix, Christian, 1980, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, Siglo XXI Editores, México, D.F.

PEMEX, 1985, Marco de referencia ambiental de la Selva Lacandona, en el entorno de las actividades petroleras, mineo, México.

Pérez, Nélida, 1992, "Zona de libre comercio: su posible impacto en el comercio latinoamericano de productos alimentarios", en: Oswald, U., y Mestries (Coordinadores), 1992, *Cuadernos Agrarios 4*, México.

Pinto, Anibal, 1976, "Las relaciones económicas entre América Latina y los Estados Unidos: Algunas implicaciones y perspectivas políticas", en: Díaz, Carlos F., Teitel, Simón y Tokman, Victor E., 1976, *Política económica en centro y periferia*, Lecturas del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.

Piore, M. y Sabel, 1994, C., *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial (versión española de María E. Robasco y Luis Toharia), España.

Prebisch, Raúl, 1987, "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", en: *Comercio Exterior*, Vol 37, No. 5, mayo de 1987, Banco de Comercio Exterior, México. Presente, Siglo XXI Editores, México, D.F.

PRI, 1988, *Chiapas*. Campaña de Patrocinio González como candidato al gobierno del estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Pollok, David H., 1987, "Raúl Prebisch: La renovación permanente de su pensamiento crítico", en: *Comercio Exterior*, Vol 37, No. 5, mayo de 1987, Banco de Comercio Exterior, México.

Porrúa, Miguel, A. 1988, *Libertad y soberanía chiapanecas. Movimiento de independencia*, Grupo Editorial Porrúa, México.

RMALC, 1997, *Espejismo y realidad: el TLCAN tres años después*, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, México.

Requejo, Ferran, 1994. "El Cuadro Mágico del Liberalismo", en: *Claves de la razón práctica*, No. 46, octubre de 1994, Madrid, España.

Revista Expansión, 1998, abril, México.

Ricardo, David, 1994 (quinta reimpresión), *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México.

Rifkin, Jeremy, 1996, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, México.

Rosenthal, Gert, 1985 (segunda edición), "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra, en: *Centroamérica. Crisis y política internacional*, CECADE-CIDE- Siglo XXI, México.

Ruiz, Alfonso, 1993, "Mercado y Democracia", en *Claves de la Razón Práctica*, N°. 38, diciembre, Madrid, España.

Salama, Pierre, 1996, *América Latina: ¿integración sin desintegración?* en: *Investigación Económica*, Vol. LVI, No. 215, FE-UNAM, México.

Santoyo, Horacio, 1991, *El café en la perspectiva del Tratado de Libre Comercio*, mimeo, CIESTAAM-Universidad Autónoma Chapingo, México.

Salcedo, Salomón, 1992, "Competitividad y ventajas comparativas del sector agropecuario mexicano ante el Tratado trilateral de Libre Comercio", en: Encinas, A., De La Fuente, J., y Mackinlay (Coordinadores), *La disputa por los mercados TLC y sector agropecuario*, Ed. Diana y H. Cámara de Diputados, LV. Legislatura, México.

Semarnap, 1997, *Ley Forestal*, México.

Silva, Enrique, 1994, *Grupo de Río. VII Cumbre Presidencial*, Chile, 1993, Fondo de Cultura Económica, México.

Smith, Adam, 1994 (octava reimpression). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

Stein, Eduardo y Arias, Salvador, 1992, *Democracia sin pobreza. Alternativas de desarrollo para el istmo centroamericano*, SELA, DEI, Costa Rica.

Stuart Mill, John, 1980, *Sobre la libertad. El utilitarismo*, Aguilar Argentina, Madrid, España.

Sunkel, O y Paz, P, 1978 (11a. edición), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Teubal, Miguel, 1995, *Globalización y expansión agroindustrial*, Ediciones Corregidora, Argentina.

Thom, Michelle, 1994, "rBGH, Monsanto y la agricultura empresarial", Institute for agriculture and trade policy, Mimeo, Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos.

Thorp, Rosemary, 1986. "América Latina y la economía internacional desde la primera guerra mundial hasta la depresión mundial, en: Leslie Bethell, (De.), *Historia de América Latina*, tomo 7 América Latina: economía y sociedad 1870-1930, Cambridge University Press-Editorial Crítica, Barcelona, España.

Tobín, James, 1988. "Teoría y práctica de las políticas keynesianas", en: *Economía Informa*, No. 163, abril de 1988, Facultad de Economía-UNAM, México.

Tratado de Libre Comercio de América del Norte, 1994, tomos I y II, editorial Gemika, México.

Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Costa Rica, 1994, editorial Gemika, México.

Traven, Bruno, 1979, *La rebelión de los colgados*, Compañía general de ediciones, S.A., México.

Urquidí, Víctor, 1994, "Bretton Woods: Un recorrido por el primer cincuentenario", en: *Comercio Exterior*, Vol. 44, No. 10, Banco de Comercio Exterior, México.

Vacchino, Juan M., 1991, "ALALC-ALADI: Experiencias y perspectivas", en Urquidí, Víctor y Vega, Gustavo (Comp.), *Unas y otras integraciones*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Valenzuela, José, 1991. *Crítica del modelo neoliberal*, Facultad de Economía-UNAM, México.

Villafuerte, D. y Pontigo, J., 1991, "Las contradicciones de la ganadería en las fronteras norte y sur de México (estados de Sonora y Chiapas)", en: Estudios Fronterizos No. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California.

Villavicencio, Daniel, 1993. "Los paradigmas de política tecnológica", en: Michelli, Jordy (Comp.), 1993. *Tecnología y Modernización Económica*, CONACyT-Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

Von Mises, L., 1994, *Liberalismo*, Planeta-Agostini, Barcelona, España.

Wallerstein, Immanuel, 1987, "La crisis como transición", en: Amin, Samir, et. al, 1987. *Dinámica de la crisis global*, Siglo Veintiuno Editores, segunda reimpresión, México.

Wallerstein, Immanuel, 1989 (segunda edición), *El capitalismo histórico*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Wallerstein, Immanuel, 1994. "El derrumbe el liberalismo", en: *Secuencia*, revista de Historia y Ciencias Sociales, Núm. 28, nueva época, enero-abril, Instituto Mora, México.

Wallerstein, Immanuel, 1989, "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern", en: *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, Núm. 3, julio-septiembre 1989, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Wallerstein, Immanuel, 1991, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México, D.F.

Williams, W., Gary, 1994, "Perspectivas del comercio agrícola entre Estados Unidos y México dentro del Tratado de Libre Comercio: un punto de vista norteamericano", en: Romero, E., Torres, F. y Del Valle, M, (Coordinadores), *Apertura Económica y Perspectivas del Sector agropecuario hacia el año 2000*, IIEc-UNAM, México.

Wionczek, Miguel S., 1976, "El crecimiento latinoamericano y las estrategias de comercio internacional en la posguerra, en: Díaz, Calos F., Teitel, Simón y Tokman, Víctor E., *Política económica en centro y periferia*, Lecturas del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.

Yúnez, Antonio, 1994, "Situación presente y perspectivas de la agricultura mexicana ante los procesos de liberalización", en: Romero, E., Torres, F. y Del Valle, M, (Coordinadores), *Apertura Económica y Perspectivas del Sector agropecuario hacia el año 2000*, IIEc-UNAM, México.

Fuentes hemerográficas

Cuarto Poder, 7 de enero de 1998
Cuarto Poder 9 de abril de 1997
Cuarto Poder, 28 de mayo de 1997
Cuarto Poder, 28 de mayo de 1997
Cuarto Poder, 9 de agosto de 1997
Diario Oficial de la Federación, 20 de mayo de 1997
El financiero, 20 de abril 1996
El Financiero, 19 de agosto de 1996
El Financiero, Informe Especial, 18 de agosto de 1996
El Financiero, 19 de agosto de 1996
El Financiero, 19 de agosto de 1996
El Financiero, 23 de octubre de 1996
El Financiero, 19 de mayo de 1997
El Financiero, 12 de junio de 1997
El Financiero, 12 de julio de 1997
El Financiero, 25 de julio de 1997
El Financiero, 18 de abril de 1998
El Observador de la Frontera Sur, 29 de abril de 1997
El Observador de la Frontera Sur, 15 de mayo de 1996
Expreso Chiapas, 3 de mayo de 1997
La Jornada, 27 de octubre de 1996
La Jornada, 29 de octubre de 1996
La Jornada, 1 de enero de 1997
La Jornada, 4 de mayo de 1997

Fuentes documentales y estadísticas

Banco de México, *Indicadores del sector externo*, varios años, Dirección de Investigación Económica, México.

CEPAL, 1995, *Cuadernos estadísticos de la Cepal*, No. 22, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Dirección General de Estadística, 1975, *V Censos Agrícola-Ganadero y ejidal 1970*, resumen general, México.
- Gobierno del estado de Chiapas, 1982, *Plan y programas de gobierno 1982-1988*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Gobierno del estado de Chiapas, 1988, *Plan de Gobierno 1988-1994*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Gobierno del estado de Chiapas, 1989, *Agenda estadística de Chiapas, 1989*, Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1992, *Agenda estadística de Chiapas, 1992*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1993, *Agenda estadística de Chiapas, 1993*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1994, *Agenda Estadística de Chiapas, 1994*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1995, *Agenda Estadística de Chiapas, 1995*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1996, *Agenda Estadística de Chiapas, 1996*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1997, *Agenda Estadística de Chiapas, 1997*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1990, *Agenda estadística de Chiapas, 1990*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- _____, 1991, *Agenda estadística de Chiapas, 1991*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- INEGI, 1991, *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, México.
- INEGI, 1994, *Chiapas, VII Censo Ejidal. Resultados definitivos*, México.
- INEGI, 1995, *Chiapas. Datos por ejido y comunidad agraria*, México.
- INEGI, 1996, *Chiapas. Censos Económicos 1994*, México.
- INEGI, 1996, *Chiapas. Conteo de Población y Vivienda 1995*, México.
- INEGI, 1996, *El sector energético en México, 1995*, México.
- INEGI, 1996, *Sistema de Cuentas Nacionales. Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1993*, México.
- INEGI, *VI Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1981*, Resumen general (resultados muestrales a nivel nacional y por entidad federativa), México.

- INEGI, 1993, *Chiapas. X Censo Comercial y de Servicios*, México.
- INEGI, 1994, *VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991*, México.
- INEGI-CONAL, 1992, *El sector Alimentario en México, 1992*, México.
- INEGI-CONAL, 1995, *El sector alimentario en México, 1995*, México.
- INEGI-CONAL, 1997, *El sector alimentario en México, 1997*, México.
- INEGI-Gobierno del estado de Chiapas, 1986, *Anuario estadístico de Chiapas, 1985*, México.
- INEGI-Gobierno del estado de Chiapas, 1997, *Anuario Estadístico de Chiapas, 1997*, México.
- Nacional Financiera, 1995, *La economía mexicana en cifras 1995*, México.
- Poder Ejecutivo Federal, 1989, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, México.
- SARH, 1988, *Serie histórico-estadístico de la producción pecuaria*, Dirección general de estudios, información y estadística sectorial, México.
- SRA-PA-SEDA-BANCRI, 1998, *Acuerdos Agrarios Chiapas 1995-1998*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

APENDICE METODOLOGICO

Los caminos que trazamos inicialmente se fueron modificando conforme avanzaba la búsqueda de información, de las lecturas teóricas y temáticas, así como de los comentarios críticos que recibiera por parte de mi asesora y de mis compañeros, de tal forma que algunas de las variables que se presentan en este anexo, constituyen una síntesis parcial de los todos los elementos que estuvieron presentes en la investigación. Pensar y repensar el problema de investigación a la luz de los hechos fue un trabajo difícil, pues en todo momento tuvo que ser acompañado de un ejercicio de imaginación académica, porque muchos de los aspectos del problema de investigación todavía no han mostrado su despliegue, y en muchos otros tantos todavía no existe como fenómeno. Podríamos decir que es un problema de investigación, en proceso de constitución, y contrariamente a lo que plantea Marx en la justificación de porqué aborda la investigación sobre *el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden* pensando en Inglaterra.

Con todos los riesgos que implica, hemos intentado investigar un problema donde las cosas no tienen su expresión más acabada, incluso, como hemos apuntado se trata de un fenómeno que no termina de conformarse como tal, sin embargo la existencia de problemáticas similares arroja luz sobre la cuestión. En este sentido, consideramos, como punto de partida, que el neoliberalismo tiene una característica global, y en consecuencia los fenómenos de integración están marcados por las características del neoliberalismo: Eficiencia y competitividad. Lo que cambia en todo caso es el contexto donde tienen lugar estos problemas y en consecuencia generan contradicciones de distinta magnitud y naturaleza.

Por lo anterior hemos aventurado, con las herramientas que hemos encontrado, a plantear no precisamente conclusiones, pero sí elementos que ayuden a entender la naturaleza de los problemas que se pueden generar con la puesta en marcha de medidas como las que está obligando la globalización neoliberal, en espacios marginales como Centroamérica y Chiapas. Espacios conflictivos social, política y económicamente hablando. No puede plantearse procesos de integración al estilo TLCAN en regiones deprimidas sin esperar consecuencias negativas cuyo costo se traduce en miseria para

miles o millones de personas, que lo único que les queda es emigrar a Estados Unidos en busca del sueño blanco.

Contrariamente a lo que aconseja la ortodoxia, en la investigación procedimos al revés en tanto que comenzamos con una revisión de carácter teórico y conceptual, lejos de plantear de entrada el problema de Chiapas, que constituía el centro de nuestra preocupación. Aunque suena un poco extraño esa forma de proceder, porque lo más lógico es comenzar por lo concreto y a partir de allí "escoger" las herramientas más adecuadas para explicar y entender un fenómeno o problema de interés. El procedimiento resultó interesante porque nos permitió entender que la reestructuración capitalista rebasa las fronteras nacionales y los estrechos límites regionales, porque el modelo neoliberal lo encontramos, guardando las proporciones, tanto en Inglaterra como en México, en Centroamérica o en el Cono Sur, que existen una tendencia general en la redefinición de los espacios y que ningún espacio puede ser analizado haciendo abstracción del contexto en el que se desarrolla, en tanto que le da orientación y sentido.

Bajo esta lógica de investigación lo primero que se nos ocurrió es hacer una revisión sobre la génesis del neoliberalismo, sus raíces, justamente porque ahí dependía en buena medida una interpretación de los acontecimientos recientes en las economías de los países y regiones que se están conformando. Pero no se trataba solamente de hacer un ejercicio teórico, sin ninguna vinculación con la realidad que nos interesaba estudiar. Por el contrario, en la revisión teórica y conceptual interesaba problematizar en torno a las bases en que se sustenta el paradigma económico dominante en el sistema capitalista mundial, cuya expresión en el ámbito de países adquiere distintos matices.

En esta perspectiva, se consideró pertinente revisar el significado económico, político e ideológico del llamado proceso de "globalización", cuya fuente de inspiración es la doctrina del neoliberalismo. Pensamos que la crítica teórica y la desmistificación de este proceso nos conduciría al esclarecimiento del verdadero significado de la conformación de bloques económicos regionales en el sistema mundial "globalizado" o en proceso de "globalización", así como de sus consecuencias sociales y políticas para el mundo subdesarrollado. Así también nos permitiría evidenciar las fuerzas que están detrás de este proceso: las transnacionales, los organismos internacionales, el capital financiero y

el papel que está asumiendo el Estado en la configuración de las nuevas relaciones económicas.

Pensamos que sólo con el esclarecimiento de este conjunto de fuerzas es posible entender las nuevas relaciones que se están constituyendo para el impulso de una nueva fase en la dinámica de acumulación capitalista y el papel que se les está asignando a los países pobres. Poner en claro el verdadero significado de la "globalización" y de su estrategia para los países de América Latina es un aspecto que nos permitiría plantear algunos escenarios de futuro para la región, y de manera específica para el caso de la relación México-Centroamérica, en su eslabón más débil, Chiapas, espacio que procesa una serie de contradicciones que se construyen dentro y fuera de sus límites geográficos.

Con el propósito de tener una lectura ordenada y útil al objeto de estudio, intentamos plantear un esquema simplificado teniendo como ejes algunos conceptos ordenadores. Estos son:

| CONCEPTOS PROBLEMATIZADORES | REVISION DE CONTENIDOS |
|--|---|
| Nueva División Internacional del Trabajo | Diferencias y semejanzas con la "vieja" División Internacional del Trabajo; papel del desarrollo científico-tecnológico; las empresas transnacionales, el capital financiero, los organismos económicos internacionales y el Estado. |
| Globalización económica | Rasgos distintivos: supuestos teóricos y evidencias empíricas; desde donde se construye la globalización y con qué finalidad; cuáles son las vías y las direccionalidades de la globalización. |
| Regionalización | Cómo se está construyendo el nuevo mapa económico mundial; el regionalismo global; el regionalismo abierto; diferencias entre la viejas y las nuevas regiones. Las desigualdades regionales: las que pierden y las que ganan. |
| Integración | Quién se integra a quién; los términos de la integración; a qué responde la integración y cuál es el futuro. |
| Reestructuración | Qué se reestructura y para qué; cuál es el significado en términos de países y bloques; responde a una lógica interna o es parte de una direccionalidad impuesta por organismos supranacionales (FMI, Banco Mundial, etc.). |
| Desregulación | Cuál es su significado teórico y práctico en el contexto del neoliberalismo; desregulación o nuevas formas de regulación; fuerzas que impulsan la desregulación y la regulación; el nuevo papel del Estado en el proceso de regulación |
| Liberalización | El significado práctico de la liberalización; quién liberaliza; qué fuerzas impulsan y quiénes se oponen a la liberalización; el discurso de la liberalización se corresponde o se contrapone con la práctica; los límites de la doctrina del libre comercio. |
| Crisis | Interpretaciones sobre la crisis; crisis de coyuntura; crisis estructural; crisis del modelo de acumulación; fase actual de la crisis; papel del Estado en la crisis; las salidas a la crisis. |

Un segundo elemento que consideramos relevante en la explicación de los fenómenos que hoy están presentes en América Latina, es el proceso de conformación de las relaciones entre Estados Unidos y los países del área. Nos parecía pertinente tratar de hacer una síntesis sobre los principales procesos de integración que habían estado presentes hasta antes de los años ochenta, de los rasgos, los avances y las dificultades de integración. La razón básica de esta síntesis era poder encontrar explicaciones de los cambios ocurridos en los años recientes, pero también, y tal vez esto era lo fundamental, encontrar los puntos de conexión entre las formas de integración inspiradas en el pensamiento de Prebisch y las formas recientes bajo a hegemonía del modelo neoliberal, de tal forma que estos elementos pudieran clarificar y hacer entendible los fenómenos que pretendíamos abordar.

Asimismo, se pretendía vincular el planteamiento teórico con las expresiones prácticas del paradigma económico predominante. La revisión de algunas experiencias de formación de nuevas regiones o bloques económicos, con énfasis en el tipo de relaciones, mecanismos, modo de operación y resultados más sobresalientes entre los países participantes en dichos bloques, nos permitiría constatar el eje común de la teoría neoliberal. En todo esto interesaba resaltar y recuperar en el análisis las semejanzas y las diferencias que se establecen en algunos esquemas de integración económica y comercial, sobre todo en donde existen evidentes asimetrías como el caso del Mercosur con Brasil y Argentina frente a Paraguay y Uruguay, así como la experiencia del Tratado Norteamericano de Libre Comercio entre Canadá, Estado Unidos y México. Esta revisión nos permitiría observar el contexto y los mecanismos concretos bajo los cuales se está planteando y negociando la firma de un Acuerdo o Tratado Comercial México-Centroamérica, así como sus efectos previsibles para los territorios que han quedado marginados del TLCAN, como es el caso del estado de Chiapas. Consideramos que todos estos elementos de contorno proporcionarían pistas valiosas para entender la naturaleza de las relaciones y la lógica en la cual se insertan estos espacios de la frontera sur de México.

Una segunda parte de la investigación consistía en bajar el nivel de análisis, en el cual nos parecía muy importante hacer una caracterización de lo rural tanto para el caso mexicano como en el de Centroamérica. Partíamos de la idea que sobre este tema ya existía abundante literatura, particularmente en lo que respecta al caso de México y que

por lo tanto debíamos hacer era una síntesis de los problemas que consideramos más relevantes, en tanto que constituían los nudos básicos del problema rural y que de alguna manera afectaban las relaciones con el exterior. Por el lado de Centroamérica se consideró necesario hacer un recuento más amplio porque había muchos aspectos, sobre todo recientes, no sistematizados. De esta forma, pensamos que una vez caracterizado el problema rural tanto en México como en el istmo centroamericano, estaríamos en posibilidades de entender mejor las ventajas y desventajas de un tratado de libre comercio firmado por estos gobiernos y México, de poder aventurar hipótesis sobre las consecuencias de un acuerdo de esta naturaleza y de las posibilidades de sacar provecho de esta relación.

Con estas ideas iniciales nos propusimos indagar sobre los mecanismos y términos de la negociación para un acuerdo de libre comercio México-Centroamérica, en el contexto de la integración hemisférica propuesta originalmente por G. Bush en la Iniciativa para las Américas que hasta el momento se ha concretado en dos cumbres: la de Miami en 1994 y la de Chile en 1998. En esta perspectiva intentamos centrar la atención en los rasgos fundamentales del sector rural de la región centroamericana y la de México, haciendo énfasis en la dinámica que ha venido presentando a lo largo de la última década, sus limitaciones, potencialidades y posibilidades de competitividad. Esto implicaba evidenciar los cambios y la estructura actual del sector agropecuario de los países signatarios del tratado. Para aterrizar estas ideas se construyó el siguiente esquema de variables e indicadores básicos.

| VARIABLES BASICAS | INDICADORES | INDICES |
|--|--|--|
| | Superficie cultivada de los productos más importantes. | Número de hectáreas, calidad de la tierra y régimen de tenencia. |
| | Volumen de la producción | Índice de volumen físico, producción por unidad de superficie y tipo de tenencia. |
| ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRICOLA, PECUARIA Y FORESTAL | Valor de la producción | Valor absoluto de la producción, valor del producto por trabajador, contribución al PIB sectorial, contribución a la generación de divisas, costos de producción por unidad de superficie. |
| | Fuerza de trabajo empleada | PEA total, PEA por edad y sexo, PEA por categoría de empleo PEA por niveles de ingreso. |
| | Destino de la producción | Tipos de mercado: local, regional, nacional, internacional, empresas y agentes [cadenas de intermediación], concentración-dispersión del comercio. |

| | | |
|--|---|--|
| | Superficie agrícola, pecuaria y forestal. | Número de hectáreas, número de predios y calidad de la tierra, según régimen de tenencia. |
| ESTRUCTURA AGRARIA Y CALIDAD DE LA TIERRA | Tenencia de la tierra | Número de propietarios y tamaño de los predios; Número de ejidos y hectáreas por ejidatario; número de comunidades agrarias y comuneros. |
| | Tierra <i>per capita</i> | Número de hectáreas de cultivo por trabajador; número de hectáreas de pastizales por trabajador; número de hectáreas de bosque por trabajador. |

| | | |
|--|---------------------------------|--|
| | Situación jurídica de la tierra | Número de campesinos sin tierra; número de solicitantes de tierra; conflictos por la tenencia de la tierra |
|--|---------------------------------|--|

| | | |
|---------------------------|--------------------|---|
| | Fertilizantes | Superficie fertilizada; fertilizante por hombre ocupado |
| | Herbicidas | Uso total de herbicidas; herbicidas por hombre ocupado. |
| | Insecticidas | Uso total de herbicidas; herbicidas por hombre ocupado. |
| | Semillas mejoradas | Uso de semillas por grupos de cultivo y superficie de labor. |
| BRECHA TECNOLÓGICA | Tractores | Parque de tractores; capacidad de los tractores; número de tractores por superficie cultivada; número de tractores por fuerza laboral |
| | Trilladoras | Parque de tractores; capacidad de los tractores; número de tractores por superficie cultivada; número de tractores por fuerza laboral |
| | Yuntas | Número de yuntas por superficie cultivada; número de yuntas por fuerza laboral. |
| | Infraestructura | Número de presas para pequeño, mediano y grande irrigación; número de canales de riego; superficie irrigada |

A partir de los hallazgos logrados en el nivel de análisis del sector rural en México y Centroamérica, planteamos el abordaje del problema de Chiapas. Siendo el estado de Chiapas la preocupación principal de investigación nos pareció importante observar las semejanzas existentes entre éste y Centroamérica, las potencialidades y las debilidades de ambos espacios en la perspectiva de un tratado.

Los niveles anteriores proporcionarían los elementos fundamentales para observar las articulaciones entre lo macro y lo micro, así como los alcances y las limitaciones de inserción de los espacios rurales atrasados en la "aldea global". A partir del análisis de la dinámica del desarrollo rural chiapaneco y de su estructura actual se intentaría advertir las posibles consecuencias de un tratado comercial; las debilidades y las potencialidades del campo chiapaneco serían abordadas desde las variables económicas, tecnológicas y

de recursos naturales, así como también en términos de la organización social de la producción y de las políticas institucionales, las cuales se presentan de manera sintética en el siguiente cuadro.

| VARIABLES | INDICADORES | INDICES |
|--|--|--|
| | Superficie cultivada de los productos más importantes. | Número de hectáreas, calidad de la tierra y régimen de tenencia. |
| | Volumen de la producción | Índice de volumen físico, producción por unidad de superficie y tipo de tenencia. |
| ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION AGRICOLA, PECUARIA Y FORESTAL | Valor de la producción | Valor absoluto de la producción, valor del producto por trabajador, contribución al PIB sectorial, contribución a la generación de divisas, costos de producción por unidad de superficie. |
| | Fuerza de trabajo empleada | PEA total, PEA por edad y sexo, PEA por categoría de empleo PEA por niveles de ingreso. |

| | | |
|--|---|--|
| | Superficie agrícola, pecuaria y forestal. | Número de hectáreas, número de predios y calidad de la tierra, según régimen de tenencia. |
| | Tenencia de la tierra | Número de propietarios y tamaño de los predios; Número de ejidos y hectáreas por ejidatario; número de comunidades agrarias y comuneros. |

| | | |
|---------------------------|---------------------------------|--|
| ESTRUCTURA AGRARIA | Tierra per cápita | Número de hectáreas de cultivo por trabajador; número de hectáreas de pastizales por trabajador; número de hectáreas de bosque por trabajador. |
| | Situación jurídica de la tierra | Número de campesinos sin tierra; número de solicitantes de tierra; conflictos por la tenencia de la tierra |

| | | |
|-------------------|--------------------|---|
| TECNOLOGIA | Fertilizantes | Superficie fertilizada; fertilizante por hombre ocupado |
| | Herbicidas | Uso total de herbicidas; herbicidas por hombre ocupado. |
| | Insecticidas | Uso total de insecticidas; insecticidas por hombre ocupado. |
| | Semillas mejoradas | Uso de semillas por grupos de cultivo y superficie de labor. |
| | Tractores | Parque de tractores; capacidad de los tractores; número de tractores por superficie cultivada; número de tractores por fuerza laboral |
| | Trilladoras | Parque de tractores; capacidad de los tractores; número de tractores por superficie cultivada; número de tractores por fuerza laboral |
| | Yuntas | Número de yuntas por superficie cultivada; número de yuntas por fuerza laboral. |
| | Infraestructura | Número de presas para pequeño, mediano y grande irrigación; número de canales de riego; superficie irrigada |

| | | |
|-----------------|-----------------------------|--|
| | Canales de comercialización | Empresas privadas, públicas, sociales. |
| COMERCIO | Orientación del comercio | Local, regional, nacional, internacional, estrategias de comercialización. |
| | Concentración del comercio | Volúmenes comercializados por empresa. |

| | | |
|------------------------------------|----------------------------------|--|
| | Organizaciones empresariales | Fecha de creación, condición económica de sus miembros, número de miembros activos, actividad preponderante, cobertura geográfica, filiación política, nivel educativo y cultura empresarial, grado de cohesión de los miembros de la organización, proyectos de desarrollo, grado de relación con otras organizaciones. |
| ORGANIZACION DE PRODUCTORES | Organizaciones del sector social | Fecha de creación, condición socioeconómica de sus miembros, número de miembros activos, actividad preponderante, cobertura geográfica, filiación política, grado de cohesión de sus miembros, proyectos de desarrollo o de participación social. |
| | Organizaciones mixtas | Fecha de creación, condición socioeconómica de sus miembros, número de miembros activos, actividad preponderante, razones que motivaron la creación de la organización, cobertura geográfica, filiación política, grado de cohesión de sus miembros, proyectos de desarrollo o de participación social. |

| | | |
|--|----------------------|---|
| | Inversión pública | Recursos destinados a la creación de infraestructura productiva (riego, equipo, investigación, extensión, agroindustrias), orientación de los recursos según sectores productivos (pequeños, medianos, grandes productores, ejidos, comunidades) |
| POLITICAS DE FOMENTO A LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION | Créditos | Fuentes de financiamiento (banca privada, banca de desarrollo), monto y tipo de crédito (avío, refaccionario, prendario), superficie y tipo de producto beneficiado con créditos, monto de créditos por unidad de superficie, orientación de los créditos según sector (pequeños, medianos, grandes productores, ejidos, comunidades agrarias). |
| | Subsidios | Precios de garantía, incentivos fiscales, insumos para la producción, apoyos a la comercialización, programas especiales (Procampo, Pronasol). |
| | Programas especiales | Procede, recursos emergentes, cambios institucionales, organización de productores. |

Otra parte de la investigación que se refiere a la construcción de los escenarios de futuro para Chiapas. La forma en que fueron pensados no requirieron de una metodología compleja, como pudo ser lo que utilizan los estudios de “prospectiva”. En realidad pensamos que la forma de abordar puede ser más sencilla, sin que esto quiera decir que las consideraciones carezcan de seriedad. En esto sólo tuvimos que pensar en dos posibilidades, una que se apega más a la realidad y otra que está referida a la construcción de una especie de utopía. En ambos casos, fueron derivados a partir de un ejercicio de relectura de lo escrito a lo largo de la tesis, pero especialmente de los hallazgos sobre Chiapas y Centroamérica. En la construcción de un escenario ideal lo que siempre nos preocupó es la recuperación del sentido moral de la economía, es decir que estuviese al servicio del bienestar de la humanidad, en este caso, de la población chiapaneca.